

BO
01.001
0005

Gama étnica y lingüística de la población boliviana

Ramiro Molina B.
Xavier Albó C.
Coordinadores



Sistema de las
Naciones Unidas
en Bolivia

Ramiro Molina B.
Xavier Albó C.
Coordinadores

Gama étnica y lingüística de la población boliviana



Sistema de las
Naciones Unidas
en Bolivia

Coordinación y dirección

Ramiro Molina B.
Xavier Albó C.

Asistente de investigación

Milenka B. Figueroa Cárdenas

Procesamiento de información

Isabel Quisbert
Silvia Ramos

Componente SIG

Jorge Artola, responsable general
Judith Gorriti, asistente
José Luis Antezana, asistente
Moisés Silva, asistente

Colaboraciones especiales desde el INE

Edgar Navarro, coordinador de informática y cartografía
Freddy Estrada, responsable de base de datos censales
Freddy Saavedra, responsable cartografía

Colaboración especial de CIPCA

Apoyo logístico

Xavier Albó, responsable
de la fase final

Comité de revisión

Christian Jette, PNUD
Isabel Arauco, OCR
María Machicado, UNICEF
Marco Ayala, INE
Víctor Meza, INE-UNFPA
Blanca Franco, INE-MECovi

Edición: Rubén Vargas

Diseño y diagramación: Salinasánchez

Impresión: EDOBOI LTDA.

Depósito Legal: 4-1-181-06

ISBN: 99905-860-0-4

Reimpresión de primera edición en septiembre de 2006

Impreso en Bolivia

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo – PNUD

Calle 14 esq. Sánchez Bustamante, Calacoto

Edificio Naciones Unidas, Piso 6 – Teléfono (591-2) 2795544 (interno 528)

Fax (591-2) 2795820 – Correo electrónico: idh.bo@undp.org

Página web: <http://idh.pnud.bo>

La Paz, Bolivia

La responsabilidad de este trabajo es de quienes participaron en su elaboración y no compromete necesariamente la línea de pensamiento del Sistema de las Naciones Unidas en Bolivia.

Índice

Presentación	17
<hr/>	
1. Introducción	19
1.1. Una cuestión pertinente	19
1.2. ¿Qué es ser indígena?	20
1.2.1. La lengua y otros rasgos objetivos	21
1.2.2. La propia conciencia de pertenencia	23
1.3. Cómo potenciar la información censal	24
<hr/>	
2. Metodología	27
2.1. Evolución de las preguntas censales	27
2.1.1. Hasta 1950	27
2.1.2. Cuando no se quería hablar de indígenas	28
2.1.3. Vuelve el tema indígena	28
2.1.4. Las preguntas en el Censo 2001	29
2.1.5. El debate a nivel latinoamericano	36
2.2. Hacia la construcción de una escala combinada	37
2.2.1. La condición étnico lingüística, primera versión	37
2.2.2. El índice combinado de etnicidad	41
2.3. La condición étnico lingüística, versión final revisada	43
2.3.1. Proceso de construcción de la matriz y escala final	43
2.3.2. Características de la matriz final	46
2.3.3. Aplicación genérica y específica de la escala CEL	46
2.4. Datos complementarios inferidos	47
2.4.1. Pertenencia inferida para los menores de 15 años	48
2.4.2. Primera lengua aprendida por los menores de cuatro años	49
2.5. El procesamiento de los datos	49
2.5.1. Análisis separado de cada pregunta	50
2.5.2. Correlaciones y combinación de variables	52
<hr/>	
3. El sistema de información geográfica	55
3.1. Rasgos generales del Sistema de Información Geográfica [SIG]	55
3.2. Elaboración del SIG étnico lingüístico [SIGEL]	56
3.2.1. Desafíos en la información geográfica	57
3.2.2. Desafíos de la programación	58
3.3. Características del SIGEL	59
3.3.1. Características de la información geográfica	59
3.3.2. Atributos étnico lingüísticos	60
3.3.3. Mapas, gráficos y cuadros de resultados	61
3.4. Utilización de la aplicación	61
3.4.1. La selección de opciones	61
3.4.2. El despliegue de resultados	63

4. Autopertenencia	69
4.1. Datos generales	69
4.2. Distribución por área de residencia	72
4.3. Género	76
4.4. Grupos de edad	77
4.4.1. Pirámides comparativas	77
4.4.2. La evolución dentro de cada grupo etáreo	79
4.5. Evolución por edad en diversos escenarios locales	80
4.6. Panorámica de los municipios	87
4.7. Circunscripciones electorales	90
4.8. Características del otro nativo	96
<hr/>	
5. Idiomas que habla	101
5.1. Panorama general	101
5.1.1. Evolución de 1976 a 2001	101
5.1.2. Datos generales de 2001	103
5.1.3. Área de residencia	105
5.1.4. Género y área de residencia	107
5.1.5. Evolución por edades y género	107
5.2. Población de cada idioma	110
5.2.1. Evolución de 1976 a 2001	111
5.2.2. Situación en 2001	112
5.3. Monolingües y bilingües en lenguas nativas	113
5.3.1. Distribución general	114
5.3.2. Área de residencia	117
5.3.3. Género	120
5.3.4. Evolución por edades	121
5.4. Población que no habla ningún idioma nativo	124
5.4.1. Área de residencia	126
5.4.2. Género	127
5.5. Evolución por edad y género en distintos municipios	128
5.6. Características de los “otros” idiomas nativos	145
<hr/>	
6. Idioma en que aprendió a hablar en la niñez	151
6.1. Los datos básicos	152
6.2. Refinando el sentido real de la primera lengua	155
6.3. Género y grupos de edad	157
6.4. Evolución por edad en varios municipios	157
<hr/>	
7. Complementariedad de las tres variables	167
7.1. Comparando los datos de las tres variables	167
7.2. Correlación entre las tres variables	173
7.3. Peso de la lengua en los “otros” pueblos nativos minoritarios	176
7.3.1. Sentidos del término “otro nativo” en el Censo 2001	176
7.4. Reflexión interpretativa	182
7.4.1. Sobre pertenencia	182
7.4.2. Sobre lenguas	183
7.4.3. De variables cruzadas a una escala combinada	184

8. Condición étnico lingüística (CEL)	187
8.1. Los conceptos básicos	187
8.1.1. Las cuatro variables básicas	187
8.1.2. La nueva variable combinada y sus categorías	188
8.1.3. ¿Quiénes son o no indígenas?	190
8.2. El CEL indígena genérico	192
8.2.1. Por departamentos	192
8.2.2. Área urbana y rural	193
8.2.3. Género y edad	194
8.2.4. Evolución por edad y género en algunas situaciones locales	196
8.3. El CEL por pueblos originarios	206
8.3.1. Pueblos quechua, aymara y guaraní	206
8.3.2. Pueblos originarios por circunscripciones electorales	213
8.3.3. La barra CFL por pueblos específicos	222
8.3.4. Evolución del pueblo aymara por género y edad	225
8.4. El CEL analizado con el SIGEL	228
<hr/>	
9. Conclusiones y proyecciones al futuro	233
9.1. Principal información recabada	233
9.1.1. Análisis separado de cada pregunta	233
9.1.2. Relaciones entre los diversos indicadores	234
9.2. Innovaciones metodológicas	236
9.2.1. La Condición étnico lingüística o CEL	236
9.2.2. El SIGEL	239
9.2.3. Técnicas de inferencia	239
9.3. Proyecciones al futuro	240
9.3.1. Recomendaciones sobre las preguntas censales	240
9.3.2. Sugerencias para el uso de la actual escala CEL	241
9.3.3. Posibles mejoras a la escala CEL	242
9.3.4. Sugerencias sobre el SIGEL	243
<hr/>	
Bibliografía	245

Índice de cuadros

Capítulo 2

Cuadro 2.1.	Criterios de identificación censal de la población indígena de América Latina, según países y años censales	38
Cuadro 2.2.	Matriz básica de combinaciones de las preguntas censales de etnicidad y lengua	39
Cuadro 2.3.	Población de 15 o más años por condición étnico lingüística según la matriz básica	40
Cuadro 2.4.	Estimación de la población total por condición étnico lingüística según la matriz básica	40
Cuadro 2.5.	Índice combinado de la etnicidad de alcaldes y concejales	42
Cuadro 2.6.	Ensayo de matriz ampliada de combinaciones por condición étnico lingüística	44
Cuadro 2.7.	Relevancia de la variable “habla castellano” en algunas situaciones	45
Cuadro 2.8.	Condición étnico lingüística (CEL). Matriz y escala final	46
Cuadro 2.9.	Jefes de hogar de 6-14 años según el tipo de lenguas que hablan, por departamento	49

Capítulo 4

Cuadro 4.1.	Distribución de la población de 15 o más años por pueblo de pertenencia según departamento	71
Cuadro 4.2.	Población de 15 o más años por pueblo originario de pertenencia según área de residencia y tipo de poblado	73
Cuadro 4.3.	Población de 15 o más años por autopertenencia, según departamentos y circunscripciones electorales urbanas y rurales	91
Cuadro 4.4.	Circunscripciones con mayoría absoluta étnica por departamento	95
Cuadro 4.5.	Población que declara pertenecer a otros pueblos nativos según área y tipo de poblado	98
Cuadro 4.6.	Población total que pertenece a otros pueblos nativos, según departamento	99
Cuadro 4.7.	Población total que pertenece a otros pueblos nativos por género, según área de residencia	100

Capítulo 5

Cuadro 5.1.	Evolución lingüística por tipo de idiomas hablados, 1976-2001	102
Cuadro 5.2.	Población total por idioma que habla según área de residencia y tipo y tamaño de poblado	106
Cuadro 5.3.	Evolución de la población por idiomas, 1976-2001	111
Cuadro 5.4.	Población total por idioma que habla según departamento	113
Cuadro 5.5.	Población que habla cada idioma nativo con y sin castellano según departamento	115
Cuadro 5.6.	Población que habla cada idioma nativo con y sin castellano según área de residencia, tamaño y tipo de poblados	118

Cuadro 5.7.	Población total que habla otra lengua nativa según departamento	146
Cuadro 5.8.	Población total que habla otra lengua nativa según área y categoría de centro poblado	147
Cuadro 5.9.	Población total que habla otra lengua nativa según área y género	149
Capítulo 6		
Cuadro 6.1.	Distribución de la población de cuatro o más años de edad por idioma que ha aprendido a hablar según departamento	154
Cuadro 6.2.	Comparación entre el idioma en que se aprendió a hablar [L1] y las lenguas que se hablan	155
Capítulo 7		
Cuadro 7.1.	Aproximación a la población indígena desde la pertenencia, la lengua hablada y la lengua en que aprendió en la niñez	167
Cuadro 7.2.	Comparación de algunas figuras o gráficos de pertenencia, lengua que habla y lengua aprendida en la niñez	168
Cuadro 7.3.	Lenguas que habla por autopertenencia e idioma en que aprendió de niño	174
Cuadro 7.4.	Porcentaje de miembros de cada pueblo que aprendió la lengua de su pueblo y que ahora la sabe hablar	176
Cuadro 7.5.	Comparación desglosada de los pueblos y lenguas que hablan los "Otros nativos"	179
Cuadro 7.6.	Relación entre lealtad lingüística, categoría sociolingüística y número de hablantes en los pueblos minoritarios	181
Cuadro 7.7.	¿Por qué se siente miembro de un pueblo originario?	183
Capítulo 8		
Cuadro 8.1.	Distribución de las categorías CEL hacia los polos indígena y no indígena	190
Cuadro 8.2.	Distribución de la población boliviana de acuerdo a cuatro cortes para distinguir a indígenas y no indígenas	191
Cuadro 8.3.	CEL quechua según departamentos	208
Cuadro 8.4.	CEL aymara según departamentos	209
Cuadro 8.5.	CEL guaraní según departamentos	210
Cuadro 8.6.	CEL guaraní sobre total guaraní en los niveles 7-2	212
Cuadro 8.7.	Población de 15 o más años según su CEL quechua por departamentos y circunscripciones electorales	214
Cuadro 8.8.	Población de 15 o más años según su CEL aymara por departamentos y circunscripciones electorales	218
Cuadro 8.9.	Población de 15 o más años según su CEL guaraní por departamentos y circunscripciones electorales	220

Índice de figuras

Capítulo 2

Figuras 2.1 a 2.4. Formas de presentar la evolución por grupos etéreos	53
Figura 2.1. Pirámides	53
Figura 2.2. Medias pirámides invertidas	53
Figura 2.3. Curvas por idioma	53
Figura 2.4. Barras de información múltiple	53
Figura. 2.5. La barra CEL, síntesis de la matriz final	54

Capítulo 3

Figura 3.1. Ventana de consulta, con muestra de posibles opciones	62
Figura 3.2. Resultado de búsqueda sobre pertenencia étnica en circunscripciones electorales	64
Figura 3.3. Gráfico de la búsqueda anterior con barras apiladas: (a) en porcentajes, (b) en cifras absolutas	65
Figura 3.4. Selección de la circunscripción 36 en la búsqueda anterior	65
Figura 3.5. La misma búsqueda focalizada en determinados municipios y pueblos	66
Figura 3.6. Búsqueda de dos lenguas habladas en localidades del municipio Caripuyo	66
Figura 3.7. Búsqueda de cinco lenguas minoritarias en tres municipios del Beni	67
Figura 3.8. Búsqueda del CEL en los distritos urbanos de Santa Cruz (modo frecuencias)	68

Capítulo 4

Figura 4.1. Población de 15 o más años por pertenencia a algún pueblo originario según departamento	70
Figura 4.2. Población de 15 o más años según pueblo de pertenencia	70
Figura 4.3. Población de 15 o más años por pueblo originario de pertenencia según área de residencia	72
Figura 4.4. Departamento de La Paz. Pertenencia a determinados pueblos originarios según tamaño y tipo de centro poblado	75
Figura 4.5. Departamento de Santa Cruz. Pertenencia a determinados pueblos originarios según tamaño y tipo de centro poblado	75
Figura 4.6. Población de 15 o más años por pueblo de pertenencia según género y área de residencia	77
Figura 4.7. Pirámide de la población de 15 y más años según pertenencia	78
Figura 4.8. Población de 15 o más años por pueblo indígena según grupo etéreo	79
Figura 4.9. Evolución de la pertenencia a diversos pueblos originarios según grupos de edad	80
Figuras 4.10 a 4.20. Evolución de la pertenencia según grupos de edad en diversos municipios	81
Figura 4.10. Ciudad de La Paz, departamento de La Paz	81
Figura 4.11. Ciudad de El Alto, departamento de La Paz	81
Figura 4.12. Achacachi (área rural dispersa), departamento de La Paz	82

Figura 4.13. Ciudad de Potosí, departamento de Potosí	82
Figura 4.14. Municipio rural disperso de Urmiri, departamento de Potosí	82
Figura 4.15. Llallagua (área urbana), departamento de Potosí	83
Figura 4.16. Llallagua (área rural dispersa), departamento de Potosí	83
Figura 4.17. Ciudad de Santa Cruz, departamento de Santa Cruz	83
Figura 4.18. Ciudad de Montero, departamento de Santa Cruz	84
Figura 4.19. Municipio rural de San Antonio de Lomerío, departamento de Santa Cruz	84
Figura 4.20. Gutiérrez (área rural dispersa), departamento de Santa Cruz	84

Capítulo 5

Figura 5.1. Población total por idioma que habla a nivel nacional	103
Figura 5.2. Población total por idioma que habla a nivel departamental	103
Figura 5.3. Población total por idioma que habla según área de residencia	105
Figura 5.4. Población total por idioma que habla según género y área de residencia	107
Figura 5.5. Pirámides de la población según tipos de idioma que habla	109
Figura 5.6. Población total. Evolución de la pertenencia según grupos de edad, por género	110
Figura 5.7. Población total por idioma que habla	112
Figura 5.8. Población que habla cada idioma nativo	114
Figura 5.9. Población total que habla cada idioma nativo con y sin castellano según área de residencia	116
Figura 5.10. Población que habla idioma nativo con o sin castellano según tipo de centro poblado (porcentajes)	120
Figura 5.11. Población que habla cada idioma nativo con y sin castellano según área de residencia y género	121
Figura 5.12. Población que habla cada idioma nativo según grupo étnico	122
Figura 5.13. Evolución de la población que habla quechua con o sin castellano, por género y según grupos de edad	124
Figura 5.14. Evolución de la población que habla aymara con o sin castellano, por género y según grupos de edad	125
Figura 5.15. Evolución de la población que habla guaraní con o sin castellano, por género y según grupos de edad	126
Figura 5.16. Población total que sólo habla idioma castellano y/o extranjero según área geográfica y género	127
Figuras 5.17. a 5.27. Evolución del conocimiento de lenguas por grupos de edad según sexo en diversos municipios de Bolivia	129
Figura 5.17. Ciudad de La Paz, departamento de La Paz	129
Figura 5.18. Ciudad de El Alto, departamento de La Paz	130
Figura 5.19. Achacachi (área rural dispersa), departamento de La Paz	131
Figura 5.20. Ciudad de Potosí, departamento de Potosí	132
Figura 5.21. Municipio rural disperso de Urmiri, departamento de Potosí	133

Figura 5.22. Llallagua (área urbana), departamento de Potosí	134
Figura 5.23. Llallagua (área rural dispersa), departamento de Potosí	135
Figura 5.24. Ciudad de Santa Cruz, departamento de Santa Cruz	136
Figura 5.25. Ciudad de Montero, departamento de Santa Cruz	137
Figura 5.26. Municipio rural de San Antonio de Lomerío, departamento de Santa Cruz	138
Figura 5.27. Gutiérrez (área rural dispersa), departamento de Santa Cruz	139

Capítulo 6

Figura 6.1. Idioma en el que aprendió a hablar la población de cuatro o más años de edad	153
Figura 6.2. Población de cuatro o más años. Idioma en que aprendió a hablar, por departamento	153
Figura 6.3. Pirámides de la población de cuatro o más años según idioma en el que aprendió a hablar	156
Figura 6.4. Población de cuatro o más años. Evolución del idioma específico con el que se aprendió a hablar, según grupos etéreos	158
Figuras 6.5 a 6.15. Población de cuatro o más años. Evolución de la lengua en que aprendió a hablar según grupos de edad	159
Figura. 6.5. Ciudad de La Paz, departamento de La Paz	159
Figura. 6.6. Ciudad de El Alto, departamento de La Paz	159
Figura. 6.7. Achacachi (área rural dispersa), departamento de La Paz	160
Figura. 6.8. Ciudad de Potosí, departamento de Potosí	160
Figura. 6.9. Municipio rural disperso de Urmiri, departamento de Potosí	161
Figura. 6.10. Llallagua (área urbana), departamento de Potosí	161
Figura. 6.11. Llallagua (área rural dispersa), departamento de Potosí	162
Figura. 6.12. Ciudad de Santa Cruz, departamento de Santa Cruz	162
Figura. 6.13. Ciudad de Montero, departamento de Santa Cruz	163
Figura. 6.14. Municipio rural de San Antonio de Lomerío, departamento de Santa Cruz	163
Figura. 6.15. Municipio de Gutiérrez (área rural dispersa), departamento de Santa Cruz	164

Capítulo 7

Figura 7.1. Evolución nacional por grupos quinquenales de edad de las lenguas que habla, la lengua en aprendió a hablar en la niñez y la autopertenencia	171
Figura 7.2. Evolución diferenciada de la población indígena desde la autopertenencia, las lenguas que habla y la lengua en que aprendió a hablar en la niñez, según grupos quinquenales de edad	172
Figura 7.3. Porcentaje de miembros de cada pueblo que aprendió a hablar de niño en la lengua de su pueblo y que ahora la sabe hablar	177

Capítulo 8

Figura 8.1. CEL genérico por departamentos	193
Figura 8.2. Población de 15 y más años. CEL genérico por área de residencia	194
Figura 8.3. Población total. CEL genérico según género y edad	195
Figuras 8.4 a 8.10. Evolución del CEL genérico según grupos de edad y género en algunos municipios	197

Figura 8.4.	CEL - Ciudad de El Alto, departamento de La Paz	197
Figura 8.5.	CEL - Achacachi (área rural dispersa), departamento de La Paz	198
Figura 8.6.	CEL - Llallagua (área urbana), departamento de Potosí	199
Figura 8.7.	CEL - Llallagua (área rural dispersa), departamento de Potosí	200
Figura 8.8.	CEL - Ciudad de Santa Cruz, departamento de Santa Cruz	201
Figura 8.9.	CEL - Ciudad de Montero, departamento de Santa Cruz	202
Figura 8.10.	CEL - San Julián (área rural de colonización), departamento de Santa Cruz	203
Figura 8.11.	Población total. CEL quechua, aymara y guaraní - Bolivia	223
Figura 8.12.	CEL aymara en algunas circunscripciones andinas	224
Figura 8.13.	CEL quechua en algunas circunscripciones andinas	224
Figura 8.14.	CEL aymara por edad y género en el municipio de Llallagua, Potosí	226
Figura 8.15.	CEL quechua por edad y género en el municipio de Llallagua, Potosí	227

Índice de mapas

Capítulo 4

Mapa 4.1.	Municipios de Bolivia con un 75% o más de personas que dicen pertenecer a los pueblos quechua, aymara, guaraní, otro nativo (chipaya y guarayo) o ninguno	87
Mapa 4.2.	Municipios de Bolivia con un 50% o más de personas que dicen pertenecer a los pueblos quechua, guaraní, chiquitano u otro nativo (guarayo, mojeño y reyesano/maropa). Se resaltan los datos del municipio de Yapacaní en la zona de colonización de Santa Cruz	88
Mapa 4.3.	Distritos de la ciudad de La Paz con las frecuencias absolutas y porcentuales de personas de 15 y más años que dicen pertenecer a los pueblos quechua, aymara o a ninguno	89
Mapa 4.4.	Distritos de la ciudad de La Paz con un 50% o más de personas mayores de 15 años que dicen pertenecer a los pueblos quechua, aymara o a ninguno	89
Mapa 4.5.	Mapa de circunscripciones electorales uninominales 2004	95

Capítulo 5

Mapa 5.1.	Municipios de Bolivia con 50% o más que sólo habla lengua nativa, lengua nativa y castellano o sólo castellano	104
Mapa 5.2.	Distritos de la ciudad de El Alto con 50% o más que hablan castellano y/o aymara	143
Mapa 5.3.	Distrito 4 de la ciudad de El Alto. Distribución de los que hablan castellano y/o aymara por grupos quinquenales de edad	144
Mapa 5.4.	Localidades de la región de Guarayos y Chiquitos (Santa Cruz) en que la mayoría que sabe "otra lengua nativa" habla guarayo, bésiro o ayoreo	144

Capítulo 6

- Mapa 6.1. Localidades de los municipios de Llallagua, Uncía y Chayanta según la lengua en que la mayoría aprendió a hablar en la niñez 165
- Mapa 6.2. Contorno ampliado del Mapa 6.1 (sin Chayanta), incluyendo por el norte, este y sur los municipios orureños de Huanuni, Poopó, Antequera, Pazña y Challapata 166

Capítulo 8

- Mapa 8.1. CEL genérico. Municipios con un 40% o más en los niveles 7 (SSS-c), 6 (SSS+c), 4 (SNN) ó 0 (NNN) 228
- Mapa 8.2. Escala CEL genérica completa en los municipios de Cochabamba y Beni 229
- Mapa 8.3. Escala CEL genérica completa en 22 municipios de Cochabamba 230
- Mapa 8.4. Escala CEL genérica de Tapacarí, Cochabamba, por grupos quinquenales de edad 230
- Mapa 8.5. Escala CEL genérica de Villa Tunari, Cochabamba, por grupos quinquenales de edad 231
- Mapa 8.6. Escala CEL genérica de San Ignacio de Mojos, Beni, por grupos quinquenales de edad 231
- Mapa 8.7. Escala CEL genérica de Guayaramerín, Beni, por grupos quinquenales de edad 232

Principales siglas y abreviaciones

BID	Banco Interamericano de Desarrollo
BM	Banco Mundial
CELL	Condición Étnica Lingüística
CELADE	Centro Latinoamericano de Demografía
CEPAL	Comisión Económica para América Latina
CIPCA	Centro de Investigación y Promoción del Campesinado
CODENPE	Consejo de Desarrollo de las Nacionalidades y Pueblos Indígenas del Ecuador
DANE	Departamento Administrativo Nacional de Estadística (Colombia)
EIB	Educación Intercultural Bilingüe
GPS	Geographic Position System
ILDIS	Instituto Latinoamericano de Desarrollo e Investigaciones Sociales
INE	Instituto Nacional de Estadística
MNR	Movimiento Nacionalista Revolucionario
OIT	Organización Internacional del Trabajo
ONG	Organización no Gubernamental
PADER	Programa de Apoyo al Desarrollo Rural
PNUD	Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo
PROEIB	Programa de Educación Intercultural Bilingüe
PRONAGOB	Programa Nacional de Gobierno
SIG	Sistema de Información Geográfica
SIGEL	Sistema de Información Geográfica Étnico Lingüístico
TCO	Tierras Comunitarias de Origen
UDAPE	Unidad de Análisis de Política Económica
UNFPA	Fondo de Población de las Naciones Unidas
VAI	Viceministerio de Asuntos Indígenas
VAIPO	Viceministerio de Asuntos Indígenas y Pueblos Originarios

En la historia boliviana abundan los cambios en la autopercepción de “quiénes somos” y en la categorización de “quiénes son los otros”. Así, el Censo de 1900 predecía que, estadísticamente, la raza indígena estaba destinada a desaparecer. Veinticinco años más tarde, en el bellissimo libro conmemorativo del Centenario de la República, se repite la misma aserción. Pero, otro cuarto de siglo más tarde, el Censo de 1950 determinó que el 63% de la población era indígena. Apenas dos años después, con el advenimiento de la Revolución Nacional, el lenguaje políticamente correcto de la época decretó la desaparición de los indios, indígenas, nativos u originarios y en su lugar sólo hubo campesinos, con lo que una categoría étnica —o incluso racial— fue reemplazada por una categoría social/laboral. El ayllu y lo indígena dieron paso a la organización sindical.

Desde 1952, y pasando por los Censos de 1976 y 1992, lo indígena desapareció del lenguaje oficial, con la buena intención de construir una identidad y una nación boliviana única y mestiza. “Todos somos mestizos” fue el tono dominante de la época, aunque tal afirmación haya sido ignorada por la mayoría.

El sindicalismo y la mentalidad corporativa que emanaron de la Revolución Nacional dejaron profundas huellas que no han desaparecido, ni mucho menos. Pero sólo ocultaron temporalmente una identidad subyacente, profunda y fuerte, que estaba esperando el momento de resurgir.

Los vaivenes de la autopercepción y la categorización de la identidad boliviana —o es mejor hablar de las identidades— revelan que la identidad no es algo que se otorga o se adquie-

re con el tiempo, sino algo que se asume. Pero no es algo que deba asumirse con ligereza ni de manera arbitraria. Debe haber un grado de participación y pertenencia.

El presente estudio comienza a explorar los parámetros mediante los cuales el individuo puede asumir su identidad étnica: por su conciencia de pertenencia, por la lengua y, en menor grado, por el lugar de nacimiento y crianza. Como todo estudio pionero es consciente del terreno posiblemente frágil que pisa y es por ende cauteloso en cada uno de sus pasos. Lo que se busca, en todo caso, es utilizar parámetros lo más objetivos posibles, de modo que en 25 ó 50 años las afirmaciones aquí hechas sean una base válida.

Los argumentos para llevar a cabo un estudio que destaca las diferencias de autopercepción y lingüísticas entre los indígenas y los no-indígenas son claros y válidos: la mayoría de las organizaciones indígenas, otras tantas entidades gubernamentales, internacionales y organizaciones no gubernamentales quieren y necesitan saber quiénes y cuántos son, por qué se autodefinen como tales y si los criterios para esas autodefiniciones son válidos. Sostienen que ignorar que existen pueblos indígenas como entes diferenciados de los grupos no-indígenas es invisibilizarlos e ignorar sus problemáticas específicas.

El ejercicio de la ciudadanía y la inclusión se cruza cada vez más con el tema de la afirmación de la diferencia, las políticas de reconocimiento y la promoción de la diversidad. Grupos étnicos y de género, principalmente, claman por ser reconocidos en su singularidad y contar consecuentemente con derechos específicos, o con una aplicación específica de los derechos

universales. Acción y discriminación positivas, derecho al autogobierno y políticas diferenciadas en educación son algunos ejemplos que emanan de esta situación emergente. La ciudadanía se repiensa ya no entre iguales sino entre diferentes. O entre iguales y diferentes.

También son atendibles los argumentos en contra, que sostienen que resaltar tales diferencias podría llevar a exacerbarlas en desmedro de la construcción de una identidad nacional y un Estado boliviano. Después de todo, Hegel sostenía que en la definición de la identidad propia el contraste es tan importante como la participación y pertenencia; esto es, la identidad por oposición, o el sostener que "carezco de razones para sentirme miembro de esta comunidad". De ahí que el debate de la gama étnica y lingüística de la población boliviana, con todo lo relevante que es, debe ser cuidadoso y precavido.

La construcción de una identidad nacional es un proceso complejo y no siempre pacífico. Y Bolivia es un país más complejo de lo que sus cifras demográficas sugieren. Entran en juego la ciudadanía y la nacionalidad; las razones versus los corazones, en un momento histórico de alto apasionamiento.

Hoy día, un concepto inclusivo de ciudadanía reclama simultánea y complementariamente la igualdad de oportunidades para afirmar la diferencia y la protección contra formas de exclusión social y discriminación cultural por motivos de adscripción. Se trata de avanzar en la inclusión social mediante políticas y acciones que promuevan la igualdad sin que ello conlleve la homogeneidad cultural, la mayor concentración del poder político o la uniformidad en las preferencias y estilos de vida.

Es importante saber quiénes son los bolivianos y cómo se identifican a sí mismos. Y entre la utilidad y la riqueza de datos del presente estudio, debiéramos rescatar aquellas características comunes que son las que cohesionan a los bolivianos y las que son capaces de construir una identidad dentro de los parámetros de la interculturalidad. Esto es, que todos preserven y atesoren sus rasgos culturales, pero reconociendo y respetando al otro. La interculturalidad demanda, para ser fecunda, una actitud de apertura y permeabilidad a las otras culturas. Supone un intercambio que implica influenciar y dejarse influenciar, sin perder la propia identidad; es decir, nutrirse mutuamente y complementarse.



ANTONIO MOLPECERES
COORDINADOR RESIDENTE Y REPRESENTANTE
RESIDENTE DEL PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS
PARA EL DESARROLLO EN BOLIVIA

1. Introducción

La motivación central del presente estudio es comprender mejor, a partir de los datos recogidos en el Censo Nacional 2001, bajo qué criterios y en qué condiciones y situaciones diferenciadas sectores de la población boliviana pueden ser categorizados como indígenas o no indígenas.

1.1. Una cuestión pertinente

En los debates recientes sobre el peso demográfico de los pueblos indígenas, en Bolivia o en otros países, no faltan quienes opinan que es innecesario cuantificar a las poblaciones indígenas. Bastaría tomarlos en cuenta bajo otras categorías más comunes en las que están inmersos y difusos con el resto de los ciudadanos. Temen, incluso, que tratar este tema sea inoportuno porque podría llevar a mayores polarizaciones y conflictos.¹

No piensan así los propios interesados, ni sus organizaciones, que hasta ahora se han sentido "invisibilizados" y "extranjeros en su propia tierra". En un momento de emergencia pública y política desean saber cuántos son efectivamente. Tampoco comparten esa idea diversas instituciones públicas y privadas, nacionales e internacionales que, habiendo definido políticas en beneficio de estas poblaciones, necesitan saber quiénes y cuántos son y en qué condiciones se encuentran para poder planificar su trabajo de manera adecuada. Por su parte, los institutos de estadística de los países latinoamericanos apoyados por la cooperación

internacional consideran que este tema es suficientemente relevante y urgente, y por ello le han dedicado tres eventos de alcance continental.² El tema está en la agenda pública internacional aunque los resultados logrados hasta ahora son todavía muy preliminares.

Los autores, al imponernos el presente trabajo, nos hemos colocado en la posición que considera que es ésta una tarea necesaria y oportuna. Conocer una realidad es el primer paso para cualquier acción. Intentar incidir en una realidad sin saber exactamente de qué se trata es como andar a ciegas en la penumbra.

La información adicional proporcionada por este tipo de enfoque corresponde, sobre todo, al ámbito de la identidad de grupos sociales fundamentales con una larga historia y un modo de ser cultural que los diferencia de otros. Lo mismo ocurriría con una enumeración de la población afrodescendiente o de grupos inmigrantes de un mismo origen y cultura ahí donde esta información resulte relevante. A este enfoque pertenecen también conceptos más generales, como *pueblo* y *nación*, distintos de *Estado*, *departamento*, *ciudadano*, etc. que son más bien, conceptos jurídico-administrativos. Este tipo de información tampoco se reduce a la de las clases sociales u otras categorías socioeconómicas (como *rico*, *pobre*, *campesino*, *profesional*...) por mucho que la condición colonial de varios países haya llevado a que los índices de pobreza sean mucho más elevados entre los indígenas. Pero el interés por cuantificar a los miembros de tal o cual pueblo indígena, o

1 Ver, por ejemplo, Lavaud y Lestage (2002) y el debate en el semanario *Pulso* 2003-2004. Perú es el único país latinoamericano con notoria población indígena que ha optado por eliminar este tema del censo 2005 que se aplica actualmente.

2 *Todos contamos*, I Encuentro, Cartagena de Indias noviembre 2000 (DANE, BM, BID, 2002). II Encuentro, Lima 2002 (INEI, BM y BID, 2003). III Encuentro, Santiago de Chile (CEPAL/CELADE y otros, 2005). Ver 2.1.5 en el capítulo siguiente.

a todos, no se reduce a aliviar su pobreza sino a otros ámbitos como el respeto y fomento a su modo de ser, a su religión y sus instituciones, al uso público de su lengua y a su participación política.

Se trata —como se ha hecho evidente en la diversidad de posturas y enfoques existentes— de un problema sumamente complejo, desde la definición de qué y quién es indígena hasta la selección de los instrumentos idóneos para diferenciar situaciones y contar a cuánta población afecta cada una. Sin embargo, dejar de cuantificar por causa de esa complejidad no es una solución.

Desde una perspectiva jurídica, definir criterios para identificar a la población indígena distinguiéndola de los demás grupos sociales tiene un fundamento jurídico insoslayable, a partir de las dos reformas constitucionales, leyes sectoriales y otras disposiciones legales que han definido derechos y competencias específicos para un segmento de la población boliviana —los pueblos Indígenas y originarios³— además de aquellos que les corresponden como a cualquier ciudadano boliviano. La búsqueda de criterios que permitan identificarla y categorizarla es, entonces, una necesidad prioritaria.

Tenemos conciencia de que nuestro aporte es todavía muy preliminar. Para empezar, debemos trabajar, por diseño, con las preguntas y respuestas inevitablemente limitadas que ofrece un censo nacional, en este caso el Censo Nacional 2001 de Bolivia. Pero esperamos que este esfuerzo pueda contribuir a tener un poco más de claridad sobre el tema —al menos desde la realidad boliviana— y que facilite ulteriores avances en esta línea.

1.2. ¿Qué es ser indígena?

Para iniciar nuestra tarea es indispensable tener claro desde un principio, en términos conceptuales, cuál es el sujeto al que se refiere. Aclarado este punto, recién se puede emprender la tarea igualmente ardua de intentar cuantificar esta población con instrumentos idóneos y asequibles.

Nuestro punto de partida será la definición propuesta por el Convenio 169 de la OIT, sobre pueblos indígenas y tribales⁴ en países independientes, aprobado por la Conferencia General de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en Ginebra en 1989. Éste es el principal instrumento jurídico internacional producido hasta ahora. Fue prontamente ratificado por Bolivia, mediante la Ley 1257 de 11 de julio de 1991, y ha sido también ratificado por la gran mayoría de países latinoamericanos.⁵

El artículo 1° de dicho Convenio marca sus alcances mediante los siguientes criterios y definiciones, relevantes para la situación boliviana aquí cubierta:

- “1. El presente Convenio se aplica: (...) b. a los pueblos en países independientes, considerados indígenas por el hecho de descender de poblaciones que habitaban en el país o en una región geográfica a la que pertenece el país en la época de la conquista o la colonización o el establecimiento de las actuales fronteras estatales y que, cualquiera que sea su condición jurídica, conservan todas sus propias instituciones sociales, económicas culturales y políticas, o parte de ellas.
2. La conciencia de su identidad indígena o tribal deberá considerarse un criterio fundamental para determinar los grupos a los que se aplican las disposiciones del presente Convenio.”

El punto central es que ciertos pueblos son “considerados indígenas por el hecho de descender de poblaciones que habitaban en el país o en una región geográfica” desde antes del establecimiento —con frecuencia violento y agresivo— de otros pueblos que posteriormente estructuraron el país de acuerdo a sus propias conveniencias. Por eso en diversos lugares son llamados y/o desean ser llamados *originarios*, *aborígenes*, *nativos*, *first nations*, *adivasi* o con otros nombres locales que también hacen referencia a estas raíces históricas más profundas.

Pero es difícil si no imposible pensar que un pueblo conquistado y colonizado conserve to-

3 Así, el artículo 171° de la Constitución Política del Estado reformada en 1994 dice “Se reconocen, se respetan y protegen en el marco de la Ley, los derechos sociales, económicos y culturales de los pueblos indígenas... especialmente los relativos a sus tierras comunitarias de origen... a su identidad, valores, lenguas, costumbres e instituciones”. En Albo (en prensa) se analiza en detalle lo común y lo específico de estos derechos indígenas.

4 La OIT mantiene este término, hoy poco frecuente en Bolivia y América Latina, por ser todavía muy utilizado en algunos países, por ejemplo, de Asia.

5 Las dos principales excepciones, hasta fines de 2004, son Chile y Panamá

talmente sus propias instituciones a lo largo de los siglos. De una manera y otra las transforma, adapta, pierde unas, crea otras. Por eso sabiamente la OIT añade “o parte de ellas” y, en el segundo inciso, añade que un criterio fundamental es también “la conciencia de su identidad indígena o tribal”.

Por el camino es probable que parte de esos “descendientes” de los pueblos originarios pierdan también su identidad como indígenas quedando más bien asimilados a –o al menos identificados con– la cultura dominante, la cual, a su vez, sigue siendo para muchos la de quienes se consideran descendientes de los pueblos conquistadores y colonizadores pese a sus propios procesos de adaptación local. Este ha sido incluso el propósito explícito de muchos estados nacionales. Pero es también cierto que, en medio de tantos procesos, adaptaciones e intercambios, otros muchos indígenas han mantenido su identidad como individuos y como pueblos distintos.

Estas consideraciones nos llevan ya a detectar la necesidad de tomar en cuenta dos tipos de factores: (a) rasgos que indican una forma propia de vida y (b) la propia conciencia. Los primeros pueden dar pistas hacia datos algo más objetivos. La segunda nos introduce en el amplio y fecundo tema de la propia identidad social, que conlleva un inevitable factor subjetivo. Adaptando con bastante flexibilidad dos expresiones muy conocidas para el análisis de clase social, podríamos añadir que el primer grupo nos acerca más a lo que sería por lo menos un pueblo o etnia “en sí” y el segundo, a un pueblo o etnia “para sí”.

1.2.1. La lengua y otros rasgos objetivos

Con relación al primer conjunto de factores, los ámbitos pueden ser muchos. Así, el Convenio 169 de la OIT menciona “instituciones sociales, económicas, culturales y políticas”. En términos más concretos podríamos hablar también de la propia estructura comunal, el territorio de nacimiento y residencia y las actividades que en él se desarrollan, la lengua, la religión, la indumentaria, las propias normas aunque no estén codificadas por escrito, las organizaciones reivindicativas, etc. Todo ello y mucho más debe tomarse muy en cuenta al describir el perfil de un determinado pueblo indígena sea en el presente o en el futuro al que aspira.

Pero, en la tarea específica que aquí nos ocupa, la pregunta es qué tomar de todo ello para poder hacer recuentos cuantitativos de los diversos pueblos a nivel de censos. ¿Qué es realmente cuantificable? ¿Qué es utilizable y generalizable en un censo enumerador y qué debe dejarse sólo para encuestas y estudios de caso en profundidad?

De un pueblo a otro y de un tiempo a otro puede haber mucha diferencia en el énfasis dado a unos elementos u otros, incluso dentro del limitado territorio boliviano, tanto por evoluciones internas como por el tipo de contactos entre pueblos. Por eso hay que ser siempre muy cuidadosos en ver qué elemento o elementos tienen un mayor potencial local para identificar indígenas y, a la vez, diferenciar situaciones.

En la práctica estadística de muchos países, incluido Bolivia, se ha optado sobre todo por la lengua, por ser un rasgo presente en casi todas las situaciones que impliquen comunicación, porque con esa su presencia permanente da sentido propio a los elementos más característicos de cualquier cultura y porque marca enseguida una diferencia entre los que la saben y usan y los que no. La transmisión de los códigos, mentalidades, valores y creencias, la memoria social y el conjunto de determinantes simbólicos que hacen a una cultura son preservados, transformados y transmitidos por medio de la lengua y el habla.

Por eso, cuando un pueblo tiene y mantiene su propia lengua no hay duda que es un distintivo muy apropiado para ponderar su peso demográfico y su evolución en el tiempo. Por lo mismo, en sociedades sometidas a la dominación colonial, mantener –y, a veces, incluso recuperar– la lengua propia y establecer un sistema de educación intercultural bilingüe a partir de ella ha constituido uno de los principales objetivos de la lucha de sus líderes y organizaciones como parte central de la estrategia de mantener, desarrollar y transmitir su cultura y asegurar la pervivencia del grupo social con identidad social específica.

Pero hay que añadir algunas salvedades. Por una parte, por diversas razones históricas y sociales, hay también pueblos indígenas o sectores importantes dentro de ellos que ya no mantienen su lengua sin que por ello hayan dejado de ser ellos mismos en otros muchos aspectos, empezando por su propia historia y conciencia. En concreto, el omnipresente hecho colonial y

neocolonial ha provocado y sigue provocando profundos cambios y alteraciones en las dinámicas de las lenguas indígenas. Estimula la castellanización con pérdida de la propia lengua no sólo por el sistema educativo —del que muchos indígenas estuvieron privados hasta años recientes— sino también y quizás más por el hecho de ser la lengua de los sectores dominantes, que da prestigio y que se impone si no exige en la comunicación con ellos y entre grupos culturalmente distintos. Por eso en muchas partes la lengua castellana, como principal medio de comunicación y prestigio, fue sustituyendo a las lenguas nativas.

En las poblaciones indígenas de las tierras bajas de Bolivia, por ser tan minoritarias, estas presiones del contorno son mucho mayores, salvo en los que siguen viviendo de manera muy aislada, y la sustitución es mayor, llegando a la situación actual en la que muchos pueblos tienen como primera lengua solamente al castellano, aunque se consideran y son considerados indígenas por los demás con especificidad reconocida. Sin embargo, también en ellos hay una demanda de recuperación siquiera simbólica de su lengua como un medio poderoso para fortalecer su identidad amenazada.

En consecuencia, dejar de hablar la lengua de un pueblo no implica necesariamente dejar de sentirse y de ser miembros de dicho pueblo. Pero ciertamente modifica la manera de señalar la identidad, la cual debe entonces subrayar más algunos otros elementos simbólicos. Pensemos, por ejemplo, en los irlandeses como distintos de los ingleses, aunque en su inmensa mayoría ambos hablan ahora la misma lengua. Para ellos entonces la religión y el territorio han pasado a ser dos marcas claves de su propio modo de ser.

Por otra parte, hay también algunos contextos —menos comunes— en los cuales hablar un idioma indígena no implica necesariamente la pertenencia social a un determinado pueblo indígena ni el reconocimiento como tal por parte de terceros. El caso clásico es el del idioma guaraní en el Paraguay que es hablado por unos pocos indígenas y por muchos que hoy no se consideran indígenas. Algo parecido ocurre con los que hablan quichua en Santiago del Estero, Argentina, que de ninguna manera aceptarían ser por ello considerados indígenas.

Con esas salvedades, es evidente que el alcance de la declaración de idioma para identi-

ficar a las poblaciones indígenas no es el único factor ni es siempre el principal. Pero, donde persiste, mantiene su gran potencial como indicador objetivo de un importante rasgo indígena, en unos pueblos más que en otros. Permite además establecer características demográficas, sociales y económicas en cuanto a la situación de los hablantes y los no hablantes de una lengua indígena.

Paralelamente, hay procesos de transformación lingüística, principalmente los de expansión del idioma dominante y disminución y/o desaparición de los idiomas indígenas, por una parte, y los procesos de expansión de alguna de las lenguas indígenas en desmedro de otra.

Así, en la región de Apolobamba, en el norte de La Paz, el quechua desplazó primero a diversas lenguas amazónicas pero ahora va siendo desplazado por el aymara en las cabeceras andinas; o —en sentido contrario— en el Norte de Potosí el quechua va desplazando al aymara, creando nuevas condiciones de autoidentificación, lealtad lingüística y pertenencia étnica (Albó 1995 I: cap. 6). En este último caso se trataba de un claro señorío aymara, del que persisten ciertos bolsones que hablan esta lengua; pero la explotación minera, sobre todo desde mediados del Siglo XIX, produjo un flujo migratorio de origen quechua que provocó la expansión e implantación de esta lengua, como lengua franca y de mayor prestigio, tanto en esta región como incluso hacia el departamento de Oruro, siguiendo la ruta del mineral hacia Chile para su exportación.

Naturalmente, queda todavía por delante el asunto ulterior de cómo enfocar este tema en un censo: ¿hay que considerar sólo la lengua principal? ¿La materna, aprendida en la niñez? ¿Todas? Pero de eso nos ocuparemos al repasar la evolución ocurrida en los mismos censos, en el próximo capítulo. Sólo avanzaremos que la crudeza del dato censal sobre lenguas hace imposible distinguir qué nivel de destreza tiene la persona en las lenguas que declara. Tampoco es posible establecer con qué frecuencia se habla una u otra. Es además plausible pensar que, por el efecto de prestigio del idioma dominante —en nuestro caso, el castellano— puede producirse una sobredeclaración de éste y una subdeclaración de los idiomas nativos, sobre todo cuando la pregunta censal no abre la posibilidad de respuesta múltiple.

Podríamos también plantear la oportunidad de añadir o no otros elementos objetivos no cubiertos por el dato lingüístico. Por ejemplo, muchos pueblos dan gran importancia a determinados rasgos de la indumentaria, como el tipo de gorro en muchos pueblos asiáticos. Así ocurría también antes en nuestros países y, hasta 1950, los censos lo tomaban en cuenta. Pero, actualmente, el bajo costo de la ropa producida en serie, incluso la usada importada y revendida, ha cambiado mucho los hábitos, sobre todo en los varones. La indumentaria y adornos “étnicos” de muchos pueblos indígenas aparecen menos en la rutina cotidiana y su uso va quedando reservado a celebraciones y actos públicos más solemnes.

Puede tener también mucho potencial la referencia al tipo de lugar de nacimiento y/o de residencia, a partir del dato de que la comunidad y el territorio indígena sigue siendo el lugar en que mejor se conservan y transmiten los rasgos culturales de cada pueblo indígena. Pero no es un dato que separe totalmente las aguas entre indígenas y no indígenas, puesto que muchos se han establecido ya en las ciudades y este mero cambio no implica que sus hijos y nietos, nacidos en este medio urbano, pierdan sólo por ello la identidad de sus padres y abuelos. Su lugar de origen sigue siendo para muchos un lugar regular de visita, peregrinación o siquiera una referencia simbólica importante. Haber nacido y/o vivido en la comunidad o en la ciudad tiende ciertamente a marcar maneras distintas de vivir la condición indígena y, en muchos casos, puede efectivamente llevar a la larga a que unos la mantengan y otros acaben por rechazarla. Pero el lugar de nacimiento y residencia no marca quién es o no indígena.

Consideraciones como éstas podrían en el futuro mejorar nuestros actuales instrumentos de medición más objetiva de quiénes son y qué rasgos indígenas tienen. Sin embargo, aquí no podemos incorporarlos en nuestro análisis simplemente porque hasta ahora no han sido incorporados de manera adecuada en los censos. En este punto nos tendremos que limitar, por tanto, al dato de la lengua. Sin embargo dejamos indicada la existencia de otras posibilidades para dejar claro que un solo tipo de indicador puede resultar insuficiente y que la búsqueda hacia instrumentos complementarios sigue abierta.

1.2.2. La propia conciencia de pertenencia

La importancia del otro conjunto de factores, relacionado con la conciencia e identidad de los propios indígenas, ya ha sido enfatizada por el mismo Convenio 169 de la OIT, donde se le llama “un criterio fundamental” para determinar quién es o no miembro de tal o cual pueblo indígena. Si la lengua puede acercarnos a un rasgo más objetivo de la cultura indígena, la propia conciencia de pertenencia añade el sentimiento que tiene la gente sobre esta condición.

Este dato preponderantemente subjetivo se basa regularmente en una serie de elementos objetivos, como el lugar de nacimiento, la ascendencia familiar, las costumbres o incluso la propia lengua. Pero el hecho mismo de, además, reconocerlo y afirmarlo da una información complementaria clave. Es un termómetro de lo que en un momento dado siente la población en este tema. En este sentido, esa percepción subjetiva en un momento dado resulta un dato objetivo clave.

No se está buscando capturar la identidad subjetiva misma, ni la identidad base o primordial de las personas, sino la percepción de la persona interrogada, con todo lo que ella pueda introducir de subjetivo y personal en la escucha de la pregunta censal, sobre si ella considera que pertenece o no a alguno de los pueblos indígenas que ella conoce, interactúa y valora. En este sentido, estaríamos en el registro no tanto de la identidad como de la propia identificación de los sujetos respecto a su grupo social de pertenencia y referencia.

Sin embargo, este punto es mucho más volátil y sensible a la manera concreta con que se lo enfoca. La identidad social y su autoidentificación no es algo cristalizado de una vez por todas sino una construcción social que siempre se va haciendo y rehaciendo como resultado del juego de relaciones e incluso de diversas estrategias de sobrevivencia y convivencia.

Hay que ser además muy sensible a las reacciones que pueda provocar la persona, las circunstancias y las mismas palabras con las que quiera averiguarse. Términos como indio, indígena, nativo, originario, etnia, raza y otros semejantes tienen con frecuencia cargas afectivas que condicionan la respuesta y, a la vez, resonancias distintas de un lugar a otro. Algo de ello puede ocurrir también al preguntar si alguien usa una lengua indígena, de bajo presti-

gio, o el castellano, de mayor prestigio, sobre todo si la pregunta se plantea de manera disyuntiva. Pero al indagar directamente sobre la propia identidad de alguien como indígena este riesgo es mucho mayor.

Una primera distinción muy pertinente en este punto es que tales reacciones negativas ocurren mucho más fácilmente en los nombres genéricos dados por otros a la población. No suscita la misma reacción negativa preguntar a alguien si es "indio" o incluso "indígena" que preguntarle si es "aymara" o "mojeño". Los primeros términos son nombres reductivos y con frecuencia marginantes *dados* por otros y siguen haciendo eco a la situación colonial. En situaciones (neo) colonialistas muchos son tildados de "indios" por los otros y pocos lo son para ellos mismos. Los últimos términos, en cambio, además de ser mucho más concretos, reflejan mejor la manera en que ellos se identifican a sí mismos.

Es probable que el término aparentemente más neutro "mestizo" sea también en gran medida un efecto del mismo carácter peyorativo del término "indígena" y, por tanto, puede funcionar más como una escapatoria que como una identidad positiva, al menos en países como Bolivia, Perú y Ecuador. ¿Se es mestizo de qué y qué, o hacia qué? Volveremos a este tema en el próximo capítulo (2.1.4).

Sin embargo, también las experiencias de los censos que han incorporado la pregunta de autopertenencia en otros países reflejan varias situaciones posibles. Por una parte, puede producirse subregistro por efecto de la discriminación, estereotipos y etiquetaciones negativas sobre lo indígena, especialmente en las áreas urbanas. No obstante también puede ocurrir lo contrario: que alguna parte de la población, creyendo recibir beneficios económicos y sociales orientados a los indígenas, se declare tal y ocurra un sobregistro.

A pesar de estas limitaciones, la autoadscripción o autopertenencia es indudablemente un elemento decisivo a la hora de definir a un grupo de población no solamente por elementos objetivos, como es el idioma, sino por la aceptación expresa de los individuos que reconocen y aceptan ser parte de una comunidad o pueblo indígena. Sustituye las prácticas utilizadas en el pasado, incluso en los censos, para "identificar" desde afuera, desde la etiquetación, a una persona a partir de la presencia o no

de ciertos rasgos "objetivos" como atributos específicos (la vestimenta, los rasgos somáticos, etc.).

En la medida en que la identidad social, como se sabe, es un proceso de construcción que pasa por la subjetividad, las respuestas muestran el grado en el que las personas perciben su pertenencia o no a alguno de los pueblos indígenas. La respuesta es desde luego compleja como compleja es la autodefinición de identidad social, que no es única.

1.3. Cómo potenciar la información censal

Los censos siguen siendo el instrumento privilegiado para generar una línea de base numérica en un momento histórico determinado. A partir de ella se puede, después, desarrollar herramientas de análisis para comprimir, correlacionar y comparar la rica información censal de acuerdo a las necesidades. A lo largo de los años, nuevos censos permiten visualizar los cambios en el tiempo. Y toda esa base censal permite elaborar otras herramientas más complejas y especializadas –y, por lo mismo, de uso más restringido– como las encuestas por muestreo y estudios de caso, para profundizar e interpretar la información. Pero la base y el referente que permite proyectar tales estudios al conjunto de toda la población siguen siendo los censos.

Por todo ello, el estudio que sigue tiene como referente fundamental lo ya logrado en los censos de Bolivia, particularmente en el último de 2001. Toda la información y análisis, así como el instrumento que aquí se propone para dar un uso óptimo a esta información, tiene como cimiento los datos recopilados en dicho censo.

Desde la perspectiva de la información generada por cualquier censo, se debe aceptar como condición de partida que existen márgenes de error, desde la imprecisión de muchas de las definiciones básicas hasta las ambigüedades de las respuestas recibidas y otros muchos problemas operativos. Siempre podrán introducirse mejoras y refinamientos que estrechen el margen de error en futuros censos. Pero, por su misma esencia, la información censal pecará siempre de ser demasiado simplista, en contraste con la de sofisticadas encuestas. El contrapunto favorable es que sólo los censos pueden alcanzar a todo el universo

poblacional. Los censos se enfrentan, como lo repiten los demógrafos, a la necesidad de hacer mediciones y ello necesariamente acarrea la obligación de simplificar la realidad.

La información en la que se basa este estudio tiene y siempre tendrá inevitablemente este tipo de deficiencias, por no hablar de los errores de nuestro propio estudio. Dentro de este contexto, un mensaje central del presente trabajo es que, combinando diversas mediciones —unas más simples y objetivas, como la lengua, otras más complejas y subjetivas como la autopertenencia— se puede llegar a captar un perfil mucho más aproximado de una realidad tan complicada y multidimensional como es la condición étnica de la población. O también la pobreza y tantos otros temas fundamentales de la realidad, frente a los cuales también se buscan aproximaciones e índices que combinen diversas mediciones y perspectivas.

Complementario a este mensaje está el de que este tipo de realidades muchas veces no pueden zanjarse en la vida pública ni menos en la toma de decisiones con etiquetas tajantes que definan “es” o “no es”. Muchas veces puede ser más real y también más útil poner gradaciones. Por eso empezamos el título con la palabra “gama”.

Sólo así podremos comprender el carácter complementario de las diversas perspectivas y podremos captar las sutilezas y flexibilidades de la condición indígena —étnica, lingüística,

etc.— que se expande desde los que siguen viviendo en comunidades poco menos que invisibles en los rincones más inaccesibles del campo hasta los indígenas invisibles en el corazón de las grandes ciudades. Veremos además que no todos ocupan una misma posición en una escala de etnicidad.

Nos podremos preguntar también si hay o no un proceso irreversible de pérdida de la identidad quechua, aymara, ayorea... o indígena en general por el hecho de salir del territorio y el contexto tradicional. Es posible pero no inevitable. En el último siglo de historia boliviana hemos visto muchos cambios, flujos y reflujos. Los autores del Censo 1900 pronosticaban que “por la ley de la estadística” pronto ya no habría indígenas. Medio siglo después, los autores de la Revolución de 1952 decidieron que, efectivamente, ya no los había; en vez de ellos, ya sólo había campesinos. Otro medio siglo, y el Censo 2001 nos informa que quienes dicen pertenecer a algún pueblo indígena son la mayoría absoluta del país.

¿Seremos capaces cuantificar y comprender esas idas y venidas, con sus múltiples razones y matices, a través de ese poderoso instrumento que son los censos, complementados con nuevas herramientas para analizarlos?

El presente trabajo no puede responder de manera definitiva a esta pregunta pero quizás ayude a trazar pistas para ensayar nuevas maneras de afrontarla.

2. Metodología

En este capítulo, primero, a modo de antecedentes, se ofrece una síntesis de la manera cómo se ha tratado esta temática en los censos nacionales, con énfasis especial en el Censo de 2001 que constituye la base fundamental para este trabajo. Después se presenta el tema central: la elaboración del nuevo instrumento o índice combinado, al que denominamos *condición étnico lingüística* (CEL).

2.1. Evolución de las preguntas censales

Hay tres períodos claramente diferenciados. El primero, hasta el censo de 1950 inclusive, se interesa sobre todo en la diferenciación de “razas” en la sociedad boliviana. El segundo, a partir de la Revolución Nacional de 1952, rechaza este enfoque y el término indígena, al que sustituye por el de campesino. Nuestro tema sólo se sugiere indirectamente a través de preguntas sobre las lenguas. El tercer período se consolida sobre todo a partir de los cambios constitucionales de 1994, que ponen de nuevo la cuestión étnica en la agenda, pero desde la perspectiva de las identidades culturales.¹

2.1.1. Hasta 1950

En Bolivia, tanto en los censos como en las oficinas de registro civil y eclesiástico, el enfoque principal estaba orientado, hasta en año 1950 incluido, a identificar y clasificar a la población de acuerdo a lo que se llamaba “raza”. De esta manera, el Censo de 1900, que enumeró para toda Bolivia 1,5 millones de habitantes pero calculó una población total de 1,8 millones,

distinguió entre indígenas (50,9%), mestizos (26,87%), blancos (12,7%), negros (0,2%) y el resto sin especificar. El censo incluyó un número estimado de 91.000 “indígenas no sometidos al dominio de las leyes de la República” en las tierras bajas, para los que da un listado de 76 nombres étnicos. En su ensayo interpretativo, el censo añade:

“Esta raza está herida de muerte... En breve tiempo, ateniéndonos a las leyes progresivas de la estadística, tendremos a la raza indígena, si no borrada por completo del escenario de la vida, al menos reducida a la mínima expresión.”²

Medio siglo más tarde, el Censo de 1950 mostró que aquella predicción había sido precipitada. Estimó una población total de tres millones y, con una clasificación simplificada a dos categorías, arrojó el resultado de un 63% indígena y un 37% no indígena. Un supervisor de aquel censo nos indicó que en esa ocasión, las instrucciones para los empadronadores recomendaban que para marcar que alguien era indígena no se le preguntara directamente sino que se dedujera de su indumentaria y apariencia, incluido el color y los rasgos físicos. Así, se reforzaba implícitamente la imagen ya mencionada: en una situación discriminante, son más bien los otros los que tildan a alguien de “indio”.

Este censo introdujo también la temática de la lengua pero con una única opción de respuesta, es decir, sin abrir la posibilidad de que los bilingües marcaran dos lenguas. El resultado fue que el 36,5% escogió el quechua como

1 En *Molina B.* (2005) se añade información complementaria que aquí no es necesario reiterar

2 Censo Nacional 1900 v II, ver pp. 31-32, 36.

su idioma “principal”, el 24,5% el aymara, el 2,5% otras lenguas autóctonas no especificadas y un 35,9% el castellano u otros idiomas extranjeros (incluido un 21% de Pando que dijo hablar portugués).

2.1.2. Cuando no se quería hablar de indígenas

Dos años después ocurrió la Revolución Nacional de 1952, y con ella se eliminó del vocabulario oficial toda referencia a “indígenas”. Lo políticamente correcto desde entonces era hablar sólo de “campesinos”. Así se explica que en los censos de 1976 y 1992 se averiguara la condición étnica sólo de manera indirecta a través de la lengua.

En el Censo de 1976 se utilizaron dos preguntas:

- “¿Qué idiomas bolivianos sabe hablar?” se le preguntó a cada empadronado sin límite de edad y con posibilidad de respuesta múltiple: castellano, quechua, aymara y “otro idioma boliviano”. No se consideraron las lenguas extranjeras.
- “Idioma que se habla más frecuentemente en su familia” se le preguntó sólo al jefe de familia y con una sola opción de respuesta entre las mismas cuatro categorías de la pregunta anterior.

Los resultados de ambas preguntas fueron:

	Castellano	Quechua	Aymara	Otro
Lenguas que sabe hablar	77,3%	38,4%	27,9%	1,1%
Idioma más frecuente en la familia	54,1%	25,7%	19,3%	0,9%

En la práctica, la segunda pregunta resultó poco útil por su menor cobertura, al referirse sólo al conjunto de la familia sin contemplar situaciones distintas dentro de ella, y por su mayor rigidez al no permitir una opción bilingüe. Ambas limitaciones incentivan, además, que la respuesta única tome un sesgo a favor de la lengua de mayor prestigio —en este caso, el castellano— a costa de la lengua indígena, discriminada y marginada. De hecho, en los siguientes censos ya no se usó esta pregunta, aunque se la mantuvo algún tiempo en las encuestas periódicas a hogares. En cambio, la información proporcionada por la primera pregunta dio pie

para realizar, por primera vez, un análisis sociolingüístico de alcance nacional que tomó en cuenta las condiciones de mono y bilingüismo y su evolución por grupos de edad (Albó 1978).

A partir de esta experiencia, el Censo de 1992 utilizó sólo la primera pregunta, con dos innovaciones y una limitación. La primera innovación fue que se especificó la lengua guaraní, separándola del grupo genérico “otra nativa” y, la segunda, que se reincorporó la categoría genérica “lengua extranjera”. La limitación fue que esta pregunta sólo se aplicó a la población de seis y más años, asumiendo seguramente que era un dato de interés sólo a partir de la escolarización.

En 1994 se aprobó la Reforma Educativa y dentro de ella se planteó la Educación Intercultural Bilingüe (EIB). Esta nueva coyuntura educativa permitió ver que omitir a la población de cero a cinco años no fue una decisión oportuna. Cuantificar la lengua de los niños en el hogar, antes de llegar a la escuela, era también pertinente.

Este información censal, a partir de una única pregunta con respuesta múltiple que, además, también figuraba en el censo anterior, permitió —bajo los auspicios de la Reforma Educativa— hacer un nuevo estudio sociolingüístico en la misma línea que el de 1976 pero mucho más completo y detallado. Se analizó la información hasta el nivel de barrios, localidades y segmentos censales y se elaboró un panorama bastante preciso de la gama de situaciones sociolingüísticas del país, se elaboraron numerosos gráficos de su evolución en el tiempo, por género y por edad y se presentó un juego de mapas sociolingüísticos tanto urbanos como rurales (Albó 1995). Un punto débil del estudio es que, al partir de una única pregunta, en ciertas situaciones de frontera bilingüe (por ejemplo, quechua/aymara) no siempre pudo inferirse cuál era la primera lengua aprendida en la niñez y cuál la segunda. Pero el punto más débil es la distribución de las lenguas minoritarias de las tierras bajas, pues todas ellas, menos el guaraní, quedaban englobadas en la categoría genérica “otras nativas”.

2.1.3. Vuelve el tema indígena

Todo ello llegó muy oportunamente, dado el reconocimiento que el Estado finalmente hizo de la realidad multiétnica y plurilingüe del país en

respuesta a la creciente toma de conciencia de los pueblos indígenas. En efecto, después de 15 años de un enfoque oficial campesinista y castellanizante, asumido también por buena parte de la población indígena, sobre todo andina, desde fines de los años 60 volvió a emerger con fuerza creciente la conciencia indígena. Se inició con el movimiento aymara katarista, que se expandió después a otras regiones andinas. En 1990, la primera Marcha Indígena “por el territorio y la dignidad” significó la entrada de los pueblos minoritarios de las tierras bajas en la agenda pública. Finalmente, en torno a las controvertidas celebraciones de los 500 años del “descubrimiento” de América, se vivió una eclosión general de todos los pueblos indígenas, los que acabaron por tomar la batuta del evento pero con su propio lema: “500 años de resistencia”.

Poco después, en 1993, por primera vez en la historia, llegó a la vicepresidencia del país un aymara y, a partir de los cambios constitucionales de 1994 y otras disposiciones legales como la mencionada Reforma Educativa, se pusieron los primeros cimientos para ese largo proceso inconcluso de construir un Estado y una sociedad realmente interculturales a partir del reconocimiento de nuestra realidad multiétnica, pluricultural y plurilingüe. Esta nueva conciencia indígena y su presencia en la agenda pública han ocurrido también, con diversos grados de intensidad, en toda América Latina.

En estas circunstancias, en 1994, se realizó el Primer Censo Rural Indígena de Tierras Bajas, apoyado por el PNUD, la cooperación sueca y otros organismos. A diferencia de los censos nacionales, en éste la información fue recogida durante meses y con alta participación de las propias organizaciones indígenas, junto al INE y a consultores externos. Este censo, además, añadió rica información no cuantificada sobre la flora, fauna y otras condiciones ambientales y sociales de las comunidades censadas.

Sin embargo, sólo cubrió las comunidades rurales de tierras bajas en las que se conocía la existencia de indígenas y en ellas sólo registró a la población indígena. Como resultado de esta doble limitación, varios pueblos con importantes sectores establecidos en centros urba-

nos —por ejemplo, los chiquitanos y mojeños— se sintieron defraudados por las cifras arrojadas. Por otra parte, el censo tampoco pudo establecer qué porcentaje representaban los pueblos indígenas en sus respectivas jurisdicciones.

En cuanto a las preguntas utilizadas para establecer la población indígena, se incluyó la pregunta abierta: “¿Qué idiomas o dialectos sabe hablar?” con la posibilidad de anotar hasta cuatro idiomas por orden decreciente de uso. La pregunta se aplicó a la población de seis y más años, aunque sólo se publicaron los datos cuantificados de las poblaciones más significativas y no se llegó a elaborar lo que podríamos llamar la lista oficial de lenguas en tierras bajas. En los tres volúmenes publicados sigue habiendo una categoría reductiva de “otros idiomas”, de modo que los idiomas menores sólo pueden reconstruirse recorriendo la información cualitativa por comunidades o localidades, sin cifras concretas para cada una de ellas.³

Este censo añadió por primera vez la siguiente pregunta: “¿A qué pueblo indígena pertenece?”, aplicada a toda la población y con respuesta abierta. Es decir, éste fue el primer censo oficial de Bolivia en el que la condición indígena se rastreó desde dos vertientes distintas: la lingüística tradicional y la autopertenencia. Gracias a esta pregunta, se llegó a elaborar una lista exhaustiva de pueblos en el volumen dedicado a la Amazonía (pp. 21, 192 y 615).

A la luz de estos cambios y ensayos, el INE pudo dedicar mucho más esfuerzo y reflexión para seleccionar, ampliar y precisar las preguntas correspondientes al Censo Nacional 2001. Más aún, en este punto, Bolivia y el INE ha desempeñado un rol pionero en América Latina por la manera múltiple de abordar la identificación de su población indígena. Por su relevancia para el presente estudio, se las describe en mayor detalle en la siguiente sección.

2.1.4. Las preguntas en el Censo 2001

Las tres preguntas y comentarios respectivos aparecen en el mismo orden que en la boleta censal mostrando incluso su disposición tipográfica.

³ Aunque la pregunta se hizo también a los individuos, al nivel de localidad o comunidad sólo se procesó la estimación muy general de la pregunta incluida en la boleta comunal: “¿Cuál es el idioma nativo que más se habla?”

Pregunta N° 32

32. ¿Qué idiomas o lenguas habla?					
(Si responde, rellene más de una alternativa)					
Quechua	<input type="checkbox"/>	1	Guaraní	<input type="checkbox"/>	4
Aymara	<input type="checkbox"/>	2	Extranjero	<input type="checkbox"/>	5
Castellano	<input type="checkbox"/>	3	No habla	<input type="checkbox"/>	6
			Otro nativo	<input type="checkbox"/>	7

A diferencia del censo anterior de 1992 y de las últimas encuestas MECOVI que también la habían adoptado, esta pregunta volvió a preguntarse a toda la población, como en 1976. Esta expansión implica incorporar la categoría “no habla”, particularmente relevante en los grupos de menor edad.

Las opciones de respuesta *múltiple* a esta pregunta son seis lenguas, presentadas en la boleta en el siguiente orden pretendidamente mezclado: quechua, aymara, castellano // guaraní, extranjero y —en un formato diferenciado— otro nativo.⁴ Hay además la opción alternativa “no habla”. El formato distinto de “otro nativo” se debe a que añade un espacio para escribir una explicación complementaria de cuál es este idioma. Con ello se facilita la elaboración de un listado abierto de todas las lenguas con las denominaciones adoptadas por la población censada.

Al abrirse la posibilidad de respuesta múltiple, toda esta información es susceptible de dos formas de procesamiento: la primera equivale a tantas variables como lenguas, siquiera para las siete opciones explicitadas en la primera parte. La segunda consiste en la elaboración de una o más variables que recojan las diversas combinaciones de respuestas. De hecho, las primeras publicaciones del INE recogen ambos procedimientos:

El primer procedimiento (como siete variables) ocurre en los cuadros 1.14 y 1.15 del primer volumen de resultados, sobre el total de

Bolivia, y en los cuadros 1.12 y 1.13 de los nueve volúmenes departamentales, donde aparece un listado de frecuencias para cada una de las siete opciones arriba señaladas, como otras tantas variables, sin incluir un total general. En consecuencia la suma de cada una de ellas en cualquiera de las filas de estos cuadros daría una cifra de ocurrencias muy superior a la de la población total, puesto que una misma persona puede haber respondido a dos y hasta más opciones de idioma hablado.

El segundo procedimiento (como una sola variable compuesta) aparece, en cambio, en los cuadros 1.16 y 1.17 del volumen general para toda Bolivia o 1.14 y 1.15 de los nueve volúmenes departamentales. Allí se ha elaborado una nueva variable única con los siguientes valores o categorías:

- Monolingüe español
- Monolingüe nativo
- Monolingüe extranjero
- Español y otros
- Otros idiomas sin español
- No habla
- Sin especificar

En este caso la suma de frecuencias en cada fila sí corresponde al total de las personas encuestadas, reproducido por género en las dos primeras columnas de cada cuadro, pues cada una de ellas puede aparecer en sólo una de las siete categorías arriba mencionadas.

Nótese que, en realidad, las combinaciones posibles son muchas más. En un análisis exhaustivo de la información censal, aun sin llegar a bajar a diferenciar los 30 idiomas que están en las categorías residuales “otros nativos” y “extranjero”, se ha llegado a registrar identificar 54 combinaciones distintas que por lo menos tienen un caso. Además de las seis situaciones simples diferenciadas en la misma boleta (cuatro nativas: quechua, aymara, guaraní, otro nativo; castellano; y extranjero) —sin contar a los que no hablan—, se han detectado otras 15 combinaciones de dos lenguas (de las que cinco implican al castellano), 20 con tres lenguas, 10 con cuatro, cinco con cinco y una de seis. En esta última simplemente se marcaron todas las (seis) opciones de la boleta.⁵

4 El término “nativo” puede no ser el más apropiado pero tiene una tradición establecida en los censos bolivianos

5 Ver el detalle por departamentos en la carpeta B “Cruce 3 Variables” del CD Anexo Estadístico.

Algunas de ellas pueden tener un valor informativo particular, por ejemplo, los bilingües en quechua y aymara, de los que además ahora ya sabemos que fueron pocos los que vivieron esta situación bilingüe desde su primera infancia como doble lengua materna. Pero no hay duda que otras muchas son poco relevantes y varias pueden reflejar errores de respuesta o registro.

En medio de este maremagno, hemos analizado esta compleja situación para cada uno de los seis pueblos indígenas más los que dicen no pertenecer a ninguno de ellos y en cada instancia sólo cuatro a seis combinaciones superan el 1% de los casos.

El criterio para distinguir entre monolingües y bi o plurilingües, adoptado por el INE en los cuadros arriba mencionados, es relevante aunque insuficiente para muchos usos. En concreto, para un análisis sociolingüístico y sociocultural, habría que especificar sobre todo cómo es la relación entre el castellano y las lenguas nativas y cuáles de éstas. En términos generales, lo que más ayuda a este análisis es el agrupamiento de las combinaciones en torno a tres situaciones clave, independientemente de que algunos sepan además algún otro idioma nativo o varios idiomas no indígenas:

- Los que sólo saben idioma(s) nativo(s)
- Los que saben idioma(s) nativo(s) y castellano
- Los que saben castellano pero no idioma nativo.

Estas son las tres situaciones clave porque brindan una información socio- y étnico-lingüística muy valiosa sobre el *aislamiento* o *apertura* social y cultural diferenciada para estos tres tipos de hablantes.

El tratamiento de las especificaciones añadidas a "otro [idioma] nativo" ha sido más complicado por el carácter inevitablemente abierto de sus respuestas. Ni siquiera en el procesamiento del anterior Censo Rural Indígena de Tierras Bajas se llegó a elaborar una lista completa y oficial de todas estas lenguas. El primer intento serio de tenerla se hizo a raíz de los resultados del Censo 2001. Primero se elaboró un listado general y, en consulta conjunta del INE y el VAIPO con especialistas, ésta se fue depurando de nombres no pertinentes (como *katalan*) y se simplificó agrupando en una mis-

ma categoría los diversos nombres sinónimos o variantes de una misma lengua. Por ejemplo, la lengua *bésiro*, propia del pueblo chiquitano, a veces es llamada también *napeca*, *paunaca* o *moncoca*, por referencia a pueblos históricos más específicos; y dentro de la lengua *mojeña* (o *moxo*) hay las variantes *trinitaria*, *ignaciana* y, en menor grado, la *loretana* y *javeriana*, nombres derivados de las antiguas reducciones jesuíticas en que se hablaban.

El resultado final es una lista de 30 lenguas que, sumadas a las tres que ya habían sido tratadas de manera específica en la primera parte de esta pregunta, dan un total de 33 lenguas indígenas en Bolivia,⁶ de acuerdo a la información censal de 2001.

Aparece además un número significativamente alto (24,5%) "sin especificar" sea porque no llenaron la parte abierta de la pregunta o porque dieron explicaciones inapropiadas, como la arriba señalada. Este número tan elevado que no especifica plantea la cuestión de si el diseño mismo de esta parte de la pregunta en la boleta fue el más apropiado. Por otra parte, hay que reconocer que, de no haberse incluido la posibilidad de especificar estos otros idiomas nativos de manera abierta, seguiríamos sin saber cuántas y cuáles lenguas indígenas siguen hablándose en Bolivia.

Pregunta N° 35

35. ¿Cuál es el idioma o lengua que aprendió a hablar en su niñez?	
Quechua	<input type="checkbox"/>
Aymara	<input type="checkbox"/>
Castellano	<input type="checkbox"/>
Guaraní	<input type="checkbox"/>
Otro nativo	<input type="checkbox"/>
Extranjero	<input type="checkbox"/>
No habla	<input type="checkbox"/>

Es la primera vez que se incluye esta pregunta en un censo nacional, aunque las encuestas MECOVI ya la habían incorporado desde 1999 y sus resultados pueden ser cotejados y utilizados comparativamente. Está dirigida a personas de cuatro o más años de edad.

6 Incluido el *guarasugve* que registró 13 miembros pero ningún hablante, y sin desdoblarse el *ignaciano* y *trinitario* como dos lenguas por ser sólo dos dialectos diferenciados pero mutuamente inteligibles de la lengua *mojeña*.

Presenta las mismas siete opciones de respuesta que la anterior pregunta 32, presentadas en un orden ligeramente distinto: quechua, aymara, castellano, guaraní, otro nativo, extranjero y –en último lugar– no habla. Pero aquí ya no hay lugar ni para dar una respuesta múltiple (por ejemplo, quechua y castellano) ni para aclarar cuál es el “otro nativo”, aunque puede presumirse que es el mismo que esta persona dijo ya en la pregunta 32.

Por ser la primera vez que aparece esta pregunta, es necesaria una breve aclaración sobre su sentido. Su inclusión pretendía superar la ambigüedad que dejaban los dos censos anteriores para analizar las varias lenguas habladas, al no poder precisar del todo cuál de ellas era la primera adquirida de niño –o lengua primera (L1)– y cuáles las adquiridas posteriormente, como lengua segunda (L2), tercera (L2), etc.

Ésta es la terminología utilizada en el sistema educativo: L1 es la lengua que los niños aprendieron *cronológicamente* antes que ninguna otra, sea cual fuere la prioridad de uso que siga teniendo posteriormente. Se la suele llamar también “materna”, aunque ésta no siempre es la L1 de su madre sino la suya habitual al criar a su hijo. Más aún, en ciertas situaciones de discriminación étnica, migraciones, etc., algunos padres prefieren enseñar a hablar a sus hijos no en la suya propia habitual sino en la de mayor prestigio, “para que nuestros hijos no sufran lo que nosotros hemos sufrido”. Entonces, incluso se puede dar la paradoja de que la lengua de prestigio enseñada como L1 a sus hijos sea la que los padres manejan con mayor dificultad.

Schkolnik y Del Popolo (2005) añaden otra faceta que da un toque particular a esta pregunta, utilizada también en Guatemala (junto con la lengua que habla), en Ecuador como pregunta única sobre lengua y en Perú (1993) como la única pregunta étnica del censo:

“El indicador «lengua materna» no estaría considerado solamente como un indicador cultural –incluso la lengua materna puede no estar vigente en el momento del censo si la persona la olvidó– pero sería claramente un indicador de la pertenencia étnica de sus

padres y, por tanto, es considerado más un indicador de ancestros comunes que un indicador de apego a la cultural.”

Si analizamos el asunto a partir del sentido conceptual directo de la pregunta, tienen razón. Pero, por otra parte, sabido es que muchos padres ya suficientemente bilingües en su lengua materna de menor prestigio y la otra, en este caso, castellano, tienden a enseñar a hablar a sus hijos en esa última “para que ya no sufran como nosotros”. Esto es más común entre emigrados a la ciudad pero se ve también en algunas partes del campo. Entonces, si la lengua materna es efectivamente indígena no hay duda de que indica el ancestro. Pero si es castellano, no se indica negación de dicho ancestro.

Más aún, como se explicará en detalle en el Capítulo 6, el hecho de haber eliminado en esta pregunta la posibilidad de responder con dos idiomas, tiene otras consecuencias laterales. En primer lugar, ignora la posibilidad cada vez más real de que el niño aprenda ya a hablar simultáneamente en dos lenguas. De hecho, el mismo Censo 2001 nos muestra que casi un tercio (31%) de los niños de cero a cuatro años que a esa edad temprana preescolar dicen hablar lengua nativa a la vez afirman hablar también castellano. ¿No serán ambas L1? ¿Dónde la habrán aprendido si no es en su propio hogar desde que empezaron a comunicarse con sus padres y hermanos? En segundo lugar, si los que son actualmente bilingües (tempranos o tardíos) han de responder a esta pregunta con sólo una opción de lengua, aumenta la probabilidad de que la respuesta refleje el efecto de prestigio –al que ya nos hemos referido varias veces– y que entonces el encuestado opte más por el castellano que por la lengua nativa en la que, en realidad, aprendió.

En este sentido, esta pregunta tiene en realidad un triple alcance: primero, nos aproxima efectivamente a cuál fue realmente la L1; segundo, y por ello, si la respuesta es una lengua nativa vincula mejor a la persona censada con su ancestro étnico; pero, en tercer lugar, al haber una opción única de respuesta, expresa también la mayor valoración dada a determinada lengua, sea o no la de su grupo ancestral.⁷

7 Esta posibilidad, cuando sólo se admite una opción de respuesta, restaría cierto peso a la suposición de Schkolnik y Del Popolo (2005) de que la lengua materna es un indicador del ancestro común

Pregunta N° 49

49. ¿Se considera perteneciente a algunos de los siguientes pueblos originarios o indígenas?

Quechua?	<input type="checkbox"/>	1	Chiquitano?	<input type="checkbox"/>	4
Aymara?	<input type="checkbox"/>	2	Mojeño?	<input type="checkbox"/>	5
Guarani?	<input type="checkbox"/>	3	Otro nativo?	<input type="checkbox"/>	6
Ninguno					7

Esta pregunta es semejante a la que se incluyó en el Censo Indígena de Tierras Bajas de 1994, pero con dos adaptaciones. La primera es que, al dirigirse a todos los estamentos de población, debe añadir aquí la posibilidad de responder "ninguno". La segunda, y más significativa, es que en este caso va dirigida sólo a personas de 15 o más años de edad.

Sus opciones de respuesta son, en este orden: Quechua, Aymara, Guaraní, Chiquitano, Mojeño, otro nativo –con un formato diferenciado– y, al final de todo, ninguno. Como en el caso del "otro [idioma] nativo", se abre un espacio para especificar el pueblo. Sólo cabe escoger uno de los pueblos o "ninguno", pero parece que en este caso esta restricción no crea tanto el efecto de prestigio señalado en la pregunta anterior sobre lengua materna.

Varios detalles en el diseño de esta pregunta merecen un comentario. Ante todo, ya hemos mencionado las ventajas que tiene una formulación concreta de pueblo por encima de las antiguas tipificaciones genéricas de blanco, indígena o mestizo (ver 1.2.2). Estas últimas son nombres dados por otros y, como tales, unas –como "indígena"– tienen más fácilmente cargas negativas, algo que ocurre mucho menos con el nombre propio de cada pueblo, y otras –como "mestizo"– vienen a ser como una carta fácil o comodín a la que todos recurren sin comprometerse, como enseguida veremos en varios ejemplos.

Años atrás, el PRONAGOB, el PNUD y el ILDIS (1996) aplicaron una sofisticada encuesta a una muestra de 4.250 personas de todo Bolivia, en la que preguntaron: "¿Qué ori-

gen étnico considera que Usted tiene?", con respuestas precodificadas según las categorías genéricas tradicionales. El resultado general fue que un 16,8% se consideró blanco, un 66,8% se autoidentificó como mestizo, un 16,1% dijo ser indígena, más un 0,3% que escogió "otro" o no respondió (p. 164).

De manera semejante, en los –por otra parte– útiles estudios de Seligson (2001: 119-124) sobre la cultura política, se refinó algo más este mismo enfoque de las etiquetas genéricas dadas por otros y el resultado fue que, en su muestra, habría un 25,6% de blancos, 57,4% mestizos, 3,0% cholos –el término más oído en la calle y en conversaciones privadas pero el menos aceptado como propio– 1,3% negros y apenas 8,5% indígenas, aparte de otro 3,9% que "no sabe". En la réplica del estudio hecha en 2004, los que dijeron ser "indígenas", según esta misma formulación genérica, subieron al 16% y los mestizos más los cholos fueron 61%. Pero lo más interesante es que en esa oportunidad la encuesta añadió también las preguntas del Censo 2001 sobre la autopertenencia a algún pueblo originario. En conjunto, un 74% dijo pertenecer a alguno de los varios pueblos originarios (Seligson et al. 2005: 42-45). Lamentablemente los datos publicados no desglosan el dato por pueblo (como tampoco el de cholos y mestizos). Sin embargo, esa cifra total, superior incluso a la del Censo 2001, muestra ya el resultado notablemente distinto que se logra con categorías genéricas o con el nombre concreto de cada pueblo.

Ya vimos también que, mientras en el Censo 2001 de Bolivia un 62% decía pertenecer a alguno de los pueblos originarios concretos, en el Ecuador –otro país de fuertes raíces indígenas– lo que se preguntó como entrada primaria fue "¿Cómo se considera Ud.?", seguido de la siguiente lista,⁸ que recibió los porcentajes adjuntos de respuesta:

Indígena	6,8%
Negro (afroecuatoriano)	2,2%
Mestizo	77,4%
Mulato	2,7%
Bianco	10,5%
Otros (especifique)	0,3%

⁸ Esta formulación solo difiere ligeramente de la pregunta sugerida por el CODENPE (Consejo de Desarrollo de las Nacionalidades y Pueblos Indígenas del Ecuador), la instancia estatal encargada de este sector y dirigida regularmente por un indígena.

Lo más notable es que el censo se estaba realizando cuando el movimiento “indígena” mantenía en jaque a todo el país y llegó incluso a tomar el poder. En la parte inferior de la boleta, y sólo a los que respondieron “indígena”, se les preguntó también sobre las “nacionalidades” o “pueblos” a que pertenecían, con una lista aparentemente abierta y larguísima⁹ (Fuentes 2002). ¿Qué resultados habría arrojado este censo si la primera pregunta de partida hubiera sido para preguntar a la población si era quichua, shuar, etc.? Todos estos resultados dentro y fuera de Bolivia hacen pensar que en este asunto el orden de factores probablemente altera el producto.

Volviendo al Censo 2001 de Bolivia, nótese también el uso del doble término “originario o indígena”, utilizado como generalización de los diversos pueblos de pertenencia. El último es de uso más universal y es también el más común en la legislación dentro y fuera de Bolivia. Tiene plena aceptación en los grupos minoritarios de tierras bajas pero suscita todavía reacciones negativas en parte de la población andina, que acuñó más bien su autoidentificación genérica como “originaria”.

Uno de las quejas más escuchadas por algunos no indígenas sobre la formulación de esta pregunta es el hecho de que sólo se especificara la pertenencia específica de los indígenas a los diversos pueblos que los constituyen pero no la de ellos, como blancos o –sobre todo– mestizos. En el sustrato de esta queja se refleja el persistente debate entre diversas concepciones y utopías del país¹⁰ en las que aquí no podemos entrar por ir más allá del análisis puramente técnico de los alcances de una pregunta censal. Ya hemos explicado la gran ambigüedad de esta última identificación en la que cabe ca-

si todo pero especifica muy poco. Pero, lo que la pregunta pretende es precisamente recuperar la especificidad propia de estos pueblos a los que, desde la Colonia, los sectores dominantes han tendido a agrupar en una misma bolsa indiferenciada dándoles la etiqueta común de “indígenas”. Por eso, los demás quedan fuera de la ulterior indagación de esta pregunta, como “ninguno”.

Este mismo carácter de etiqueta comodín tiene también el término “mestizo”. Si se pretendiera una mayor especificación en estos últimos puede que unos retornen a sus raíces originarias diferenciadas, como posiblemente habrán hecho –en el censo– varios que respondieron ser quechuas, chiquitanos, etc. Otros, podrían apelar a su estilo de vida más “modernizado”, o incluso a rasgos más socioeconómicos como la ocupación o el nivel de ingresos. No faltarían tampoco quienes se referirían incluso al hecho de saber leer o no o haberse o no “civilizado” al dejar el campo...¹¹

Por todo ello, mientras no se pueda precisar más, parece mejor no usar en un censo ni la pregunta genérica de “indígena” ni la de “mestizo”, por sus ambigüedades de carácter opuesto. La primera tiende a provocar un rechazo, eco de discriminaciones seculares; y la segunda genera “espejismos”, eco de la propuesta uniformadora creada por la Revolución Nacional de 1952 pero puesta en tela de juicio sobre todo en la última década (Sanjinés 2005).

Hay que subrayar que el Censo 2001 pregunta al encuestado si “se considera *perteneciente*” a un determinado *pueblo indígena u originario*; no si “se *identifica*” con él, tampoco se habla de *cultura*. Estas últimas fórmulas sí podrían haber favorecido respuestas basadas en una identificación por solidaridad o por

9 Los resultados distinguen, por ejemplo, entre la nacionalidad “quichua” y la “kichwa” además de los quichuas de la Amazonía y bastantes otros “pueblos” dentro de la “nacionalidad” quichua

10 Así como el llamado “Estado del 52”, surgido de la Revolución del mismo año, pasó de una concepción excluyente a un nacionalismo incluyente dentro de un imaginario nacional “mestizo”, en las últimas décadas se está pasando de esta búsqueda de la unidad por la uniformización “mestiza” hacia una concepción en que la unidad surja más bien de la aceptación de nuestra realidad pluricultural y las subsiguientes redes interculturales. Javier Sanjinés (2005 capítulo 4) habla incluso del “mestizaje visto del revés... indianizando al *q'ara*” (blanco/mestizo). Otros se resisten y alguno llega incluso a afirmar que “la nación boliviana... se jodió” cuando la Constitución de 1994 reconoció a Bolivia como “pluricultural” (Fernando Salazar P. en *Domingo*, suplemento de *La Prensa*, 26 junio 2005, cit. por Gonzalo Rojas, 2005: 13-16, que toma una postura ecléctica moderadamente favorable a la concepción mestiza).

11 En Albó, Greaves y Sandóval (1983 III: 143-188) se analizan en detalle las justificaciones dadas por residentes aymaras en La Paz a su respuesta a dos preguntas sobre clase social. Un 51% dijo que se sentía “explotado” pero sólo un 33% se consideraba de clase baja. En el 54% que afirmó ser de clase media aparecen explicaciones tan dispares como las siguientes: “mejoré mi nivel de vida” (obrero municipal), “ya soy obrero” (un policía), “soy bien querida de mi señora y caballero” (empleada doméstica), “al estar en la ciudad me he civilizado” (albañil)

sintonías más vagas,¹² mientras que la primera se refiere claramente a la pertenencia, a ser miembro de este pueblo. No se descarta que algunos hayan optado por dar respuestas de estilo solidario pero la formulación de la boleta censal ciertamente no las estimula.

Puede ser útil mostrar los resultados de los dos últimos censos en Chile por el cambio de preguntas y de alcance poblacional. Las dos preguntas fueron:

- 1992: "Si Ud. es chileno, ¿se considera perteneciente a alguna de las siguientes culturas?" (Respuestas cerradas: "Mapuche", "Aymara", "Rapanui", "Ninguna de las anteriores").
- 2002: "¿Pertenece Ud. a alguno de los siguientes pueblos originarios o indígenas?" (Respuestas numeradas y cerradas: "1. Sí, aymara"... 4. "Sí, mapuche"... hasta ocho, más "0. No pertenece a ninguno de ellos").

En 1992 se preguntó sólo a la población de 14 y más años y un 10,3% de este rango dijo pertenecer a alguna de estas "culturas" (92,95% de ellos a la mapuche, 4,85% a la aymara y 2,2% a la rapanui), porcentaje notablemente superior a lo previsto. En 2002 se preguntó a toda la población y el 4,6% dijo pertenecer a alguno de estos "pueblos" (87,3% de ellos a la mapuche, 11,4% a la aymara y 1,3% a los otros seis). La nueva pregunta ya había sido probada, con variantes menores, en dos encuestas nacionales del CASEN de 1996 y 2000 que arrojaron prácticamente el mismo porcentaje (4,5% y 4,4%). Es decir, con una formulación muy semejante a la boliviana de 2001, salvo por referirse a toda la población, el porcentaje que respondió "Sí" se redujo a menos de la mitad de 1992 sobre todo por haberse autoexcluido muchos que se sentían pertenecer a la "cultura" pero no al "pueblo" mapuche. En cambio, la proporción aymara, dentro de los indígenas, se duplicó (Gundermann, Foerster y Vergara 2004).

Volviendo al caso boliviano, hay finalmente dos limitaciones técnicas en la manera en la que se aplicó la pregunta. La primera es que la boleta explicitó también a otros dos pueblos de tierras bajas: los mojeños y chiquitanos, que son sin duda los más numerosos junto con los guaraní. Haberlo hecho en sin duda ventajoso

por cuanto les da mayor visibilidad en cualquier análisis ulterior. La lástima es que sólo se hizo en esta pregunta y no en la otra paralela de las lenguas que habla (Nº 35), en que su idioma quedó sumergido en la respuesta genérica "otro nativo". Esta falta de paralelismo entre ambas preguntas complica y, a veces, hace imposible el manejo simultáneo de ambas variables, como veremos a lo largo de este trabajo.

La segunda limitación es haber aplicado la pregunta sólo a los mayores de 15 años, algo que no se había hecho cuando se la aplicó por primera vez, en el Censo Rural Indígena de Tierras Bajas. En el pasado, cuando el procesamiento censal era mucho más lento y costoso podía tener cierta justificación práctica limitar el rango de aplicación alcance de ciertas preguntas a un solo grupo etáreo. Pero esto es cada vez menos necesario en términos puramente prácticos. En cambio, si no hay limitaciones teóricas (como las hay, por ejemplo, al preguntar el número de hijos sólo a las mujeres de 15 y más años), deben siempre ponderarse las implicaciones de una restricción práctica con miras al ulterior análisis de la información recogida. Ya vimos un ejemplo semejante en los efectos de haber restringido en 1992 la información sobre lenguas habladas a sólo la población de seis y más años, algo que fue debidamente corregido en el siguiente censo de 2001.

En lo que toca a esta pregunta, parece claro que no hay restricciones teóricas, pues la pertenencia a un pueblo empieza desde el momento que se nace en él, como ocurre también con el nombre, la lengua, la nacionalidad o incluso la religión o falta de ella. Aunque cualquiera de estos rasgos puede cambiar con los años, no se trata de un rasgo que recién empieza a existir cuando hay una decisión libre de los mayores como lo sería, por ejemplo, afiliarse a un partido o votar por él. Es significativo que, comparando el enfoque de los doce países latinoamericanos, en la ronda de censos de 2000, Bolivia es el único que introdujo esta restricción a sólo las personas de 15 años o más. México lo hizo a las de cinco años o más y los otros diez aplicaron la pregunta a toda la población (Schkolnik y Del Popolo 2005: cuadro 6).

Por otra parte, haber excluido aquí a los menores de 15 años ha bloqueado innecesariamente el análisis conjunto de esta variable y las

12 Ver, por ejemplo la información errónea de Roberto Laserna (2004).

lingüísticas con miras a comprender más a fondo la condición indígena. Tal vacío se ha debido sustituir con otros ejercicios y cálculos de inferencia del dato no preguntado a la población de 0-14 años (ver 2.4.1 infra). Pero una simple inferencia es siempre más débil que el dato censal.

2.1.5. El debate a nivel latinoamericano

La problemática de cómo cuantificar la población indígena y de otros grupos culturales distintos no es exclusivamente boliviana. Cada país la ha afrontado a su manera, dando como resultado la dificultad práctica de comparar los datos de un país a otro. Por lo mismo, dar cifras de indígenas para todo el continente es casi un juego de azar y es motivo de ensayos y trabajos específicos que muestran notables discrepancias.

Un primer hito pionero en los intentos de presentar cifras generales y por países fue el realizado por Mayer y Masferrer (1979) desde el Instituto Indígena Interamericano, con sede en México. Para ello tuvieron que cotejar y combinar tanto informaciones censales como otras estimaciones de estudiosos e instituciones.

Pero tuvieron que transcurrir casi 15 años hasta tener un análisis latinoamericano basado fundamentalmente en los censos de la región. Este nuevo hito lo marcó cabalmente un seminario internacional realizado en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, en 1993, sobre “Estudios Sociodemográficos de Pueblos Indígenas”, patrocinado y publicado después por el CELADE (et al. 1994; ver en particular la síntesis de Peyser y Chackiel 1994). Esta referencia fundamental ha sido posteriormente actualizada por Schkolnik, Peyser y Chackiel (1998, 2000).

Según estos últimos autores, hasta la mitad de los años 90, ocho países se aproximaron a la temática indígena a través del idioma hablado y cinco a través de la autoidentificación o autopercepción de pertenencia, siendo sólo dos –Colombia 1973 y Guatemala 1994– los que combinaron ambas preguntas; pero, en censos posteriores, Colombia quitó el criterio lingüístico e introdujo el de ubicación geográfica (ver Cuadro 2.1). Los autores no analizan en detalle la formulación de las preguntas, aunque dejan claro que ésta puede crear reacciones positivas o negativas con

efectos de una mayor o menor declaración. Insisten, además, en la necesidad de tomar en cuenta las diferentes situaciones que ocurren en áreas urbanas y rurales.

Con estos antecedentes, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo convocaron al I Encuentro Internacional bajo el lema “Todos contamos. los grupos étnicos en los censos”, que se reunió en Cartagena de Indias, Colombia, en noviembre de 2000. La monumental *Memoria* de este encuentro (PANE, BM y BID 2002) tiene la mayor acumulación de información hasta entonces recogida sobre esta temática. Le siguió un II Encuentro de características semejantes, que se desarrolló en Lima en octubre de 2002 (INEI, BM, BID 2002). En ambos encuentros participaron representantes de la mayoría de los Institutos de Estadística de los países latinoamericanos y muchas organizaciones indígenas y afroamericanas así como especialistas de otras instituciones. Se comprobó una vez más la diversidad de enfoques y resultados. En el segundo encuentro se tomaron diversos compromisos para acciones a ser realizadas en los “dos años” siguientes, de las que recogemos las “comunes a los países”:

- Convocar a los representantes de los pueblos indígenas y afrodescendientes desde el inicio del proceso censal a fin de coordinar y mejorar la contabilización de los grupos étnicos.
- Utilizar en los cuestionarios tanto censales como de encuestas las denominaciones particulares de los pueblos indígenas y afrodescendientes de nuestra América.
- Una mayor participación y diálogo entre los diferentes actores involucrados en los procesos censales.
- Realizar encuentros nacionales en los que se involucre a todos los actores.
- Desarrollar estrategias de uso y manejo de la información censal por parte de los grupos étnicos.

En las recomendaciones finales se insistió, entre otros puntos, en la necesidad de:

- Desarrollar una cultura que fomente el autorreconocimiento.
- Sensibilizar acerca de la importancia de estos temas a los niveles de toma de decisión política de los gobiernos y de nuestras propias instituciones.

Transcurridos dos años de aquel encuentro, la CEPAL/CELADE, el Fondo Indígena para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y el Caribe, CEPED (Francia) y el UNFPA convocaron un nuevo seminario latinoamericano sobre el mismo tema, de características semejantes a los anteriores, que se realizó en Chile del 27 al 29 de abril de 2005.¹³ En él, un recuento de la evolución ocurrida en los países que ya han realizado la ronda de censos 2000, sintetizado en el Cuadro 2.1, mostró que últimamente sólo seis países han abordado el tema con una única pregunta, incluyendo Argentina y Costa Rica que lo introdujeron por primera vez. Los demás adoptaron dos preguntas y—en el caso de Bolivia, Guatemala y el censo indígena de Paraguay— tres. La aproximación más común es la de la autopertenencia, utilizada por doce países, seguida por la de la lengua, utilizada por seis incluyendo tres que la desdoblan en dos preguntas. Sólo Ecuador incorpora la categoría genérica “mestizo” (ver Schkolnik y Del Popolo 2005). En la sesión final del seminario se reconoció que, aun cuando siguen pendientes muchos aspectos técnicos, poco a poco se va avanzando. Una de sus conclusiones fue:

“Hay una convergencia acerca de la forma de encarar la identificación de los pueblos indígenas a través de los censos. Se sugiere que la mejor forma es a través de 2 o más preguntas (que respondan a más de una dimensión del concepto) pero incorporando, al menos, una pregunta en base al auto-reconocimiento. Se reconoce, sin embargo, que quedan por discutir los aspectos de redacción de las preguntas, poblaciones de referencia, y, en general, sobre todos los aspectos conceptuales que subyacen a las preguntas censales.”

Como puede constatarse, esta problemática no se reduce a sólo un pasajero interés local boliviano ni mucho menos.

2.2. Hacia la construcción de una escala combinada

La evolución precedente nos ha conducido a la conclusión cada vez más compartida de que, para cuantificar la población indígena no es suficiente adoptar una única perspectiva. Ser o no indígena es algo que debe mirarse y medirse desde diversos ángulos que, al compararse y combinarse, no producen una clara disyuntiva dicotómica (o es indígena o no lo es) sino más bien una gama de situaciones más o menos “indígenas”, de acuerdo a este juego de perspectivas.

A partir de este convencimiento, en años recientes se han realizado y probado en Bolivia dos propuestas de construcción de escalas combinadas. Una y otra han surgido de manera independiente pero—como enseguida se constatará— muestran sugerentes convergencias.

2.2.1. La condición étnico lingüística, primera versión

La primera propuesta fue realizada por Ramiro Molina B. (2004) y Milenka Figueroa (2004) más otros colaboradores, con el apoyo de CELADE, PNUD, UDAPE y el INE, a partir de los datos del Censo 2001 sobre las tres preguntas censales arriba descritas, a saber: autopertenencia, lengua que habla y lengua en que aprendió a hablar en la niñez (ver 2.1.4).¹⁴

La finalidad de todo el estudio, dentro del que se enmarcó este ejercicio pionero, era sobre todo lograr una mayor precisión al definir la condición “indígena”, tomada de manera global, para de ahí ver cuál era la situación diferenciada de los *hogares* indígenas y no indígenas frente a diversos indicadores de pobreza. Por tanto, lo central del estudio mismo no era identificar a la población correspondiente a cada pueblo en concreto (guaraní, etc.) sino su condición *indígena*.

Para ello, su principal innovación metodológica fue la construcción de una categoría de análisis transversal que se llamó *condición étnico lingüística*,¹⁵ ya no en base a una sola pregunta o

13 En la delegación boliviana estuvieron el Ministro de Asuntos Indígenas y Pueblos Originarios, un alto funcionario del INE y el secretario ejecutivo de la CIDOB. Ver CEPAL/CELADE et al. (2005).

14 Ver también un resumen de esta iniciativa boliviana en Schkolnik y Del Popolo (2005), presentado en el mencionado encuentro de CELADE et al. en abril 2005. Esta metodología ha sido ya aplicada al *Atlas sociodemográfico de los pueblos indígenas de Bolivia* (CEPAL/CELADE y BID 2005).

15 Este concepto se utilizó por primera vez en Molina et al. (1997), aunque por las limitaciones del Censo 1992, entonces sólo pudo procesarse la pregunta de idioma.

Cuadro 2.3.**Población de 15 o más años por condición étnico lingüística según la matriz básica**

Combinaciones	Condición étnico lingüística			Población	Categorías
	Pertenece	Habla idioma nativo	Aprendió a hablar idioma nativo		
1	Sí	Sí	Sí	1.774.972	36,2%
2	Sí	Sí	No	588.989	12,0%
3	Sí	No	Sí	23.212	0,5%
4	Sí	No	No	660.012	13,5%
5	No	Sí	Sí	182.054	3,7%
6	No	Sí	No	216.063	4,4%
7	No	No	Sí	8.475	0,2%
8	No	No	No	1.450.384	29,6%
Total				4.904.161	100,00%

Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia. 2004.
Población de hogares particulares que especifica el idioma que habla.

Cuadro 2.4.**Estimación de la población total por condición étnico lingüística según la matriz básica**

Categorías	Población por edades				Total	%
	0 - 14	%	15 y más	%		
Indígena	2.129.442	67,3%	3.229.239	65,8%	5.358.681	66,4%
No indígena	1.036.891	32,7%	1.674.922	34,2%	2.711.813	33,6%
Total	3.166.333	100,0%	4.904.161	100,0%	8.070.494	100,0%

Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia. 2004.
Población de hogares particulares que especifica el idioma que habla.

Con esas restricciones, la población total de la matriz es de 4.904.161 personas, que equivalen al 97% de las personas de 15 o más años registradas en el censo. Según su condición étnico lingüística, el 65,9% fue considerada indígena y el 34,2% no indígena. Fijándonos en las dos situaciones extremas, la subcategoría indígena completa (sí pertenece, sí habla y sí aprendió a hablar en idioma nativo) incluye a más de un tercio de la población total (36,2%) y la plenamente no indígena (no pertenece, no habla ni aprendió a hablar en idioma nativo) no llega a un tercio (29,6%).

Una segunda innovación metodológica, indispensable para los fines generales de aquel estudio, es la que se llamó *imputación* de la condición indígena o no indígena para la población de cero a 14 años, que representa un significativo 39,2% de la población total. Por

las restricciones de la información censal, en rigor, la matriz sólo se puede aplicar a la población de 15 o más años de edad. Pero el estudio abarcaba a toda la población del hogar. ¿Cómo inferir entonces la condición indígena de los menores?

Se adoptó como criterio considerar indígenas a aquellos menores cuyo jefe de familia y su cónyuge (si lo había) eran indígenas, en cualquiera de las subcategorías arriba señaladas.¹⁶ Dado que la unidad fundamental de análisis en el resto del estudio eran los hogares, no era necesario llegar a mayores refinamientos internos. Los demás, incluidos los de hogares mixtos (hijos de indígena y no indígena), fueron considerados no indígenas.

Un ejercicio de validación de esta metodología, comparando la condición indígena de los hijos mayores de 15 años (que sí habían res-

¹⁶ Esta es la llamada "imputación por agrupación dicotómica". Se desechó una imputación por subcategorías porque sólo a veces jefe y cónyuge pertenecen a la misma.

pondido las tres preguntas censales) con la de sus padres, señaló que había coincidencia en el 80,4% de los casos.

De esta forma se llegó a las cifras finales mostradas en el Cuadro 2.4, con las que se hicieron los diversos cálculos sobre la diversa condición de pobreza de unos y otros.

La población total estimada según la condición étnico lingüística (incluidos los menores a los que no se preguntó directamente la pertenencia) alcanza a 8.070.494, equivalente al 97% de la población total registrada en el Censo y, de ella, el 66,4% es indígena y el 33,6% es no indígena. En la población de 15 y más años, que respondió directamente aquella pregunta, la proporción de indígenas es de 65,9% mientras que en la de cero a 14 años es algo mayor: 67,3%.¹⁷

2.2.2. El índice combinado de etnicidad

La segunda propuesta proviene de Xavier Albó (2004), con el apoyo de Diego Ayo y Víctor Quispe. No parte de la información censal sino de otros dos estudios previos realizados en el marco de la puesta en marcha de la Ley de Participación Popular, aprobada en 1994.

Uno de los primeros frutos de esta Ley aparecieron en los resultados de las elecciones municipales de fines de 1995, realizadas por votación directa en 310 municipios, mayormente rurales, con una participación mucho mayor que en el pasado. Los resultados mostraron que eran centenares los indígenas que, por primera vez, habían accedido al gobierno municipal como concejales e incluso alcaldes. La Secretaría Nacional de Participación Popular convocó entonces a todos ellos a un magno encuentro y taller nacional de intercambio y formación interna, durante el cual se recogieron también sus datos básicos. A partir de este encuentro se empezó a dar por aceptada la lista de 464 municipios de origen campesino indígena en 170 municipios de país. El único criterio para definir que lo eran fue el hecho de haber acudido a la convocatoria (ver Secretaría Nacional de Participación Popular 1997 y Albó 1997). Era un criterio en la línea de cierta con-

ciencia de pertenencia. Por otra parte, nunca se averiguó si había otros municipios indígenas que, por la razón que sea, no hubieran podido asistir a aquel evento ni tampoco si quienes participaron podían considerarse realmente indígenas.

A fines del mismo período municipal, por una iniciativa interinstitucional, se realizó una encuesta dirigida exclusivamente a una muestra más reducida de éstos u otros municipios identificados como campesino-indígenas sólo en aquellos municipios a los que tenía acceso alguna de las 24 instituciones, todas ellas privadas (organizaciones no gubernamentales o instituciones para el desarrollo), que participaron en esta iniciativa. Como criterio para las entrevistas se partió de la lista anterior y también de la propia percepción de los entrevistadores, que pertenecían a esas instituciones. En este caso, se añadía, por consiguiente, un factor de percepción del otro (Albó y Equipo CIPCA 1999).

Más allá de otros datos de este estudio con relación a la participación campesino-indígena¹⁸ en la gestión municipal, la comparación de sus datos con los difundidos en 1997 (y referidos a la misma gestión municipal) hizo patente la necesidad de buscar criterios más precisos para saber quién es o no indígena y por qué. De esta forma, se preparó una encuesta más detallada, orientada principalmente a este propósito, la cual fue aplicada finalmente en 2002 por el entonces Viceministerio de Participación a un total de 1.614 concejales y alcaldes de 242 municipios de todo el país, con ligeras diferencias según el nivel de respuesta a cada pregunta. Se cubrió el 77% de los municipios del país y, en ellos, el 89,7% de los alcaldes, el 79,6% de los concejales titulares más otro 24,9% de los suplentes. Tras varias vicisitudes administrativas esta encuesta pudo finalmente ser procesada y sus resultados aparecieron en el libro *¿Quiénes son indígenas en los gobiernos municipales?* (Albó y Quispe 2004).

En este estudio es central la creación y aplicación del llamado "índice combinado de etnicidad" (Capítulo 5), resultante de la aplicación de tres criterios: la autoidentificación, la len-

17. Mas adelante, en la sección 2.4.1 de este mismo Capítulo y en el Capítulo 8, analizaremos en mayor detalle las limitaciones casi inevitables de una simple inferencia frente a un dato censal directo.

18. A lo largo de ese estudio se utiliza esta expresión para subrayar que, tras la Revolución Nacional de 1952, en Bolivia sigue habiendo mucho cruce en el uso diario y significado de ambos términos.

gua aprendida en la niñez y el tipo de lugar de nacimiento. Para las dos primeras variables se aplicaron las preguntas 49 y 35 utilizadas en el Censo 2001 y, para la tercera, se creó una tipología de lugares de origen (comunidad rural, pueblo cabecera, ciudad intermedia, ciudad grande). Finalmente, habiendo visto que cada una de esas variables tenía una cobertura distinta y, por tanto, tocaba dimensiones diversificadas de la etnicidad, se creó una escala de acuerdo a la presencia dicotómica (sí/no) de determinado valor en cada una de tres las variables. El Cuadro 2.5 reproduce la matriz resultante con cinco posibilidades que forman una escala ordinal de mayor a menor cercanía a la condición indígena o no indígena.

En el nivel máximo de la escala, con *etnicidad alta* y puntaje cuatro, están los que cumplen los tres criterios utilizados: aprendieron a hablar en lengua originaria, nacieron en una comunidad rural (o equivalente) y, además, se sienten miembros del pueblo correspondiente. En cambio, en el extremo contrario, con el nivel mínimo de etnicidad indígena y un puntaje cero, están quienes responden negativamente a los mismos tres criterios y, por tanto, son *no indígenas*.

Entre estos dos extremos están, con puntaje tres, aquellos a quienes se considera tener un grado de *etnicidad media*. Se reconocen miembros de algún pueblo originario pero cumplen sólo uno de los dos criterios complementarios: o aprendieron a hablar la lengua desde niños o, por lo menos, nacieron en una comunidad rural o equivalente.

Con puntaje dos están aquellos a los que el estudio considera que tienen, sobre todo, una

etnicidad discursiva. Afirman sentirse miembros de algún pueblo originario pero no cumplen los otros dos criterios: ni hablan la lengua ni nacieron en alguna comunidad realmente rural, por lo que probablemente han perdido también muchos rasgos culturales propios del pueblo originario al que dicen pertenecer. Al llamarla “discursiva” no se sugiere que sea falsa sino que en ella pesa más cierto discurso que la práctica cotidiana. Por ejemplo, porque sus padres o abuelos provenían del campo y/o hablaban la lengua, porque cumplen algunas costumbres como la *ch'alla*, incluso por los rasgos de su cara, etc. Todos, al responder a la pregunta de si “se sienten” o no miembros de un pueblo originario, hacen siempre una reflexión “discursiva”; pero ésta pasa a primer plano si no se cumplen los otros criterios.

En la otra cara del espejo está lo que en el estudio se caracteriza como una *etnicidad velada*, con un puntaje uno. Son aquellos que niegan ser miembros de algún pueblo originario pero cumplen los otros dos criterios o siquiera uno de ellos: nacieron en una comunidad rural y/o aprendieron a hablar en lengua originaria. Obviamente, ahí cabría una mayor gradación interna siquiera entre los que cumplen ambas condiciones y los que sólo cumplen una. Pero, por el tamaño relativamente limitado de la muestra, en este trabajo se los fusionó a todos ellos en el mismo puntaje uno.

En síntesis, en esta escala se privilegia como primer criterio diferenciador a todos aquellos que se reconocen a sí mismos como miembros de un pueblo originario (primera columna), dándoles mayor puntaje que a los que niegan

Cuadro 2.5.
Índice combinado de la etnicidad de alcaldes y concejales

Se siente miembro de un pueblo originario	Aprendió a hablar en lengua equivalente	Nació en comunidad rural u originaria	Grado de etnicidad resultante	% en el estudio (n = 1.614)
Sí	Sí	Sí	4. Alto	22,6%
Sí	Sí	No	3. Medio	20,5%
Sí	No	Sí		
Sí	No	No	2. Discursivo	19,1%
No	Sí	Sí	1. Velado	11,0%
No	Sí	No		
No	No	Sí		
No	No	No	0. No indígena	26,8%

Fuente: Albó y Quispe 2004: Capítulo 5, con reordenamiento de las columnas.

serlo, sean cuales fueren sus otros antecedentes. Todos ellos son los únicos a los que el estudio reconoce también como "indígenas". Se razona que el sentir que pertenecen o no a un determinado grupo cultural tiene siempre un componente de opción y estrategia, que debe respetarse. Los otros criterios son complementarios y sirven para añadir alguna gradación interna.

La encuesta preguntó también las lenguas que habla (pregunta 32 del Censo) pero no la incorporó en la escala, algo que posteriormente se lamentó. Reconocía también que estudios más detallados podrían mostrar que algunas combinaciones a las que se había dado un mismo puntaje en realidad suponen distintas gradaciones. Al final, Albó y Quispe (2004: 63) concluyen:

"No descartamos que en el futuro se pueda mejorar este instrumento añadiendo, por ejemplo, como criterio adicional el conocimiento ulterior de una lengua originaria o precisando mejor el lugar de nacimiento de acuerdo a las características de cada región. Son tareas pendientes."

2.3. La condición étnico lingüística, versión final revisada

Finalmente, cuando los estudios hasta aquí mencionados ya estaban en su fase final de redacción y publicación, sus respectivos autores entraron en contacto y se elaboró una nueva versión de la variable combinada que —por sus características internas— siguió llamándose *condición étnico lingüística*.

2.3.1. Proceso de construcción de la matriz y escala final

Su base fue la primera versión descrita ya en la sección 2.2.1, por partir de las tres preguntas pertinentes del Censo 2001, que se utilizaron también en la encuesta para alcaldes y concejales descrita en la sección 2.2.2: aunque sólo se incorporaron dos a su escala (autopertenencia y aprendió de niño a hablar en lengua indígena). Hubo enseguida acuerdo sobre las ventajas de mantener también la variable "habla lengua indígena", derivada de la pregunta 32 del Censo 2001, por considerar que añade elementos nuevos al análisis. Se discutió la posibilidad de incorporar a la escala la variable

"tipo de lugar de nacimiento" utilizada en el otro estudio descrito en 2.2.2, pero no resultaba todavía viable con la actual información censal.

Sobre este consenso inicial, la principal innovación fue añadir otra de las respuestas (o variables) a la pregunta 32, a saber: "habla castellano". Si bien en términos lingüísticos y operativos este dato se planteó y recogió en el censo como otra de las opciones dentro de la pregunta 32 (y 35), es un indicador conceptualmente muy distinto con miras a la construcción del CEL.

En efecto, saber esta lengua no modifica, de suyo, la identidad de algún indígena: no le hace más o menos quechua, mojeño, etc. Pero esta información adicional introduce el tema de una mayor o menor apertura a la cultura no indígena de los sectores dominantes, lo cual, sí, es muy pertinente. Para ello, el conocimiento de su lengua, el castellano, es un indicador fácil, asequible y de alto potencial diferenciador.

Saber la lengua y conocer la cultura de los grupos dominantes en unos casos puede incluso fortalecer la propia identidad étnica, por ejemplo de dirigentes y profesionales indígenas. Pero *puede* también ser el principio de una transformación de la propia identidad étnica, como ocurre con muchos emigrantes y sobre todo con sus hijos y nietos. En uno y otro caso este dato de apertura determina una situación sociocultural distinta, que merece quedar registrada.

Se verá mejor con algunos ejemplos. En la antigua matriz, personalidades públicas como los aymaras Víctor Hugo Cárdenas o Evo Morales —nacidos ambos y criados de niños en el campo en su propia lengua y que siguen orgullosos de su raíz aymara— quedaban igualados con alguna abuelita monolingüe que nunca ha salido de su comunidad, todos ellos en la categoría 1. En cambio, con este desglose, la abuelita sigue en la nueva categoría 1 mientras que los dos políticos mencionados pasan a la nueva categoría 2. Reiteramos que este desglose no quiere decir que estos últimos sean menos aymaras que la abuelita. Pero ciertamente tienen un rasgo de apertura a la cultura dominante a través de la lengua, que los coloca en otra condición. Asimismo, un dirigente puede ser tan chimán andando en canoa como en avión, hablando en su lengua en la comunidad o hablando en castellano por celular.

De hecho, en la escala previa de la condición étnico lingüística, este matiz había ya quedado registrado para los no indígenas, al distinguir dentro de ellos, entre quienes no tenían ningún rasgo de la cultura indígena (respondiendo 'no' a las tres preguntas) y quienes sí mostraban cierta apertura al otro distinto por haber respondido 'sí' a la pregunta "habla [algún] idioma indígena".¹⁹ Los primeros quedaban registrados en la combinación o categoría 8 de la matriz básica reproducida en el Cuadro 2.2 y los segundos en la combinación o categoría 6 ("no, sí, no").²⁰ Para ambos casos quedaba implícito que hablaban y habían aprendido a hablar en la niñez en la lengua "no indígena" castellana. Lo que añade entonces la variable "habla castellano" es sobre todo un paralelismo a esta doble situación también en los indígenas.

El siguiente paso para introducir esta nueva variable fue analizar qué ocurría al nivel de todo el país en la matriz ampliada resultante. Los resultados aparecen en el Cuadro 2.6.

En este cuadro, la nueva variable "habla castellano" todavía aparece inserta en la segunda columna, la misma en que inicialmente estaba la variable "habla lengua indígena", por ser parte ambas de la misma pregunta 32 del censo "¿qué lenguas habla?". En ella, "+c/-c" indica "con/sin castellano". Esta distinción no aparece en las filas 5, 6, 11 y 12 (antiguas 3, 4, 7, 8) porque en ellas el no hablar lengua indígena ya implica, en nuestro contexto boliviano, hablar castellano.

Con ello, la matriz ampliada resultante queda con 12 combinaciones, por desdoble de las anteriores 1, 2, 4 y 5. De esta forma, el corte entre indígena y no indígena, utilizado en la anterior matriz, pasa ahora entre las nuevas categorías 8 y 9. En ambos casos arriba de este corte habría un 65,85%, a los que se podría considerar indígenas y, debajo de la línea, otro 34,15% de no indígenas.

Al analizar la información cuantitativa de esta nueva matriz lo primero que salta a la vis-

Cuadro 2.6.

Ensayo de matriz ampliada de combinaciones por condición étnico lingüística

(Población de 15 y más años. Ver matriz básica en Cuadro 2.2)

Comb.	Condición étnico lingüística			Población	
	P	H	AH		
1	S	S (-c)	S	565.336	11,53%
2	S	S (+c)	S	1.209.636	24,67%
3 ↓	S	S (-c)	N	7.381	↓ 0,15%
4	S	S (+c)	N	581.608	11,86%
5 ↓	S	N	S	23.556	↓ 0,48%
6	S	N	N	659.668	13,45%
7	N	S (-c)	S	36.935	0,75%
8	N	S (+c)	S	145.119	2,96%
9 ↓	N	S (-c)	N	2.930	↓ 0,06%
10	N	S (+c)	N	213.059	4,34%
11 ↑	N	N	S	8.549	↑ 0,17%
12	N	N	N	1.450.384	29,57%
Total				4.904.161	100,00%

Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia. 2004.

19 No entraremos a discutir aquí cómo aprendió la lengua indígena. Puede ser fruto de un esfuerzo propio para relacionarse con ese sector, de una larga convivencia por motivos de trabajo o –en muchos casos– de sus raíces familiares indígenas aunque no asumidas ni en su autoidentificación ni por su lengua materna.

20 Los términos *combinación* y *categoría*, que aquí intercambiamos, no son plenamente sinónimos. El primero se refiere más directamente a la manera concreta en que se responde a las tres o cuatro preguntas (*variables* o *indicadores*). El segundo alude más al *concepto* o *situación* relevante que cada combinación expresa dentro de la nueva variable combinada que llamamos condición étnico lingüística. Cada combinación indica el mecanismo por el que llegan a construirse las categorías pero sólo llega a ser una verdadera categoría si resulta efectivamente relevante en términos conceptuales y analíticos.

ta es que sólo en algunos casos la nueva variable aporta información relevante. Así ocurre claramente en el desdoble de las antiguas categorías 1 y 2 en 1-2 y 3-4, respectivamente. En cambio, las combinaciones 3, 5, 7, 9 y 11 parecen poco relevantes pues afectan a menos del 1% de la población. La combinación 5 (o 3 en la primera matriz) también recibió pocas respuestas (0,75%). Sin embargo, un análisis más detallado por departamentos mostró que sí tenía cierta relevancia, pues en algunos departamentos no resulta tan casual que un sector de población respondiera de una u otra forma. Lo resume el Cuadro 2.7.

Se trata de los tres departamentos en que prevalece la población quechua. Como puede observarse, en los tres hay un grupo significativo que, habiendo aprendido de niños a hablar en lengua quechua y hablándola hasta el día de hoy, niegan pertenecer a este pueblo. Podría tal vez esperarse ese rechazo si ya hubieran aprendido castellano y lo usaran habitualmente. Así ocurre, efectivamente, con la mayoría (categoría 8). Pero lo nuevo y significativo es que hay otra porción nada despreciable que niega su pertenencia aun cuando sigan monolingües en su lengua materna sin haber aprendido castellano (categoría 7). Éstos llegan a ser más de la mitad de los de la categoría 8 en el departamento de Potosí, son más de un tercio en Chuquisaca y más de un cuarto en el de Cochabamba. Se justifica, por tanto, mantener estas dos categorías diferenciadas para poder analizar sus causas ahí donde ocurra lo que hemos ilustrado en este cuadro.

La razón de la menor relevancia de algunas combinaciones es que en la práctica se reducen a pequeñas variantes poco comunes de

otras combinaciones y categorías de mayor frecuencia. Las hemos fundido con estas últimas, tal como indican los redondeles y flechas del Cuadro 2.6. El caso en que resultaba más complicado tomar una decisión era para ver a qué categoría debía fusionarse la combinación 11, de mínima frecuencia. Al final se la ha consolidado con la 9 y 10, más semejantes entre sí, bajo el criterio de que la nueva categoría resultante puede definirse como la de aquellos que, siendo no indígenas por no sentirse tales ni tener en plenitud la condición lingüística para ello, han tenido por lo menos cierta *apertura* a la lengua indígena, normalmente por saberla aunque no la hubieran aprendido de niños (combinaciones 9 y 10); pero en algún caso muy marginal, por haberla sabido de niños aunque después ya la hayan olvidado (combinación 11). De esta manera, la nueva categoría fusionada (9+10+11) es el espejo no indígena de lo que es la nueva categoría 2 para los indígenas.

Con este ajuste y las demás fusiones, la *matriz final* queda de nuevo con ocho categorías pero de un sentido y contenido distinto del que tenían las ocho de la matriz inicial. Lo vemos al comparar las tres primeras columnas del cuadro. Para marcar mejor la novedad de la matriz finalmente definida, se ha invertido también el orden de la numeración, como se había hecho ya en la escala de etnicidad de alcaldes y concejales reproducida en el Cuadro 2.5 de la sección 2.2.2. En ambas se asigna el valor cero a la categoría claramente no indígena sin ninguna apertura lingüística a los indígenas y el valor máximo a los más claramente indígenas sin apertura lingüística a los no indígenas. Reproducimos esta matriz y su escala final en el Cuadro 2.8.

Cuadro 2.7.
Relevancia de la variable "habla castellano" en algunas situaciones

Departamento	Categoría	Autopertenencia quechua N	Habla			Aprendió en la niñez S	%
			quechua S	castellano			
				+c	-c		
Chuquisaca	7	N	S		-c	S	1,6%
	8	N	S	+c		S	3,9%
Cochabamba	7	N	S		-c	S	1,2%
	8	N	S	+c		S	4,2%
Potosí	7	N	S		-c	S	1,6%
	8	N	S	+c		S	3,0%

Fuente: Elaboración propia INE - Censo 2001 La Paz, Bolivia, 2004.

Cuadro 2.8.
Condición étnico lingüística (CEL). Matriz y escala final

Comb.	Pertenece	Uso de su lengua		Apertura	15 o más años	%
		La habla	La aprendió en la niñez	Habla castellano		
7	Sí	Sí	Sí	No	565.336	11,5%
6	Sí	Sí	Sí	Sí	1.209.636	24,7%
5	Sí	Sí	No	Sí ^a	588.989	12,0%
4	Sí	No	No ^b	Sí	683.224	13,9%
3	No	Sí	Sí	No	36.935	0,8%
2	No	Sí	Sí	Sí	145.119	3,0%
1	No	Sí	No	Sí	224.538	4,6%
0	No	No	No	Sí ^c	1.450.384	29,6%
<i>Total</i>					<i>4.904.161</i>	<i>100,0%</i>

Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia. 2004.

Negrilla: Rasgos más determinantes de cada valor.

Sin negrilla: Otros rasgos deducibles de los anteriores (por ejemplo, "habla castellano") o muy poco frecuentes.

a. Un 0,17% no sabe castellano.

b. Un 0,48% aprendió la lengua de niño pero ya la olvidó.

c. Un 0,06% no sabe castellano.

2.3.2. Características de la matriz final

Nótese que en esta matriz final ya hemos diferenciado más claramente la variable "habla castellano" de la anterior "habla lengua indígena", pese a que ambas provienen de la misma pregunta 32 del Censo 2001. Pero, como hemos explicado, tienen un sentido conceptual muy distinto para la inclusión de una y otra en la escala. Distinguimos también tipográficamente los rasgos que son más determinantes en una determinada categoría (con **negrilla**) y los que no lo son tanto por su baja frecuencia o por poderse deducir de los otros (sin **negrilla**)

Otra innovación es que en esta matriz se evita marcar una clara y única línea de corte entre indígenas y no indígenas, para enfatizar más bien que ser o no indígena es un continuo dentro de una gama que va del polo más pleno y exclusivamente indígena al no indígena. Se insinúan algunos puntos de posible corte pero no nos definimos por ninguno. Esta característica se comprenderá mejor a la luz de todos los resultados de este estudio, por lo que se la explicará en mayor detalle en el Capítulo 8. Subrayemos, dentro de ello, que aquí, como en las matrices precedentes y en línea con lo que hemos explicado ya en las páginas anteriores, damos la primera prioridad a la definición que cada uno da de su propia pertenencia o no a un determinado pueblo. Por eso todas las categorías en que se

responde "sí" a la autopertenencia ocupan un rango superior a las demás en la escala.

Cada peldaño de la escala acerca más a uno de los dos polos o por lo menos lo distancia más del polo opuesto. La numeración desde siete (polo indígena aislado) a cero (polo no indígena aislado) indica este orden pero no pretende dar valores numéricos propios de una escala intervalo, como lo serían —por ejemplo— los de un termómetro o de una cinta métrica.

2.3.3. Aplicación genérica y específica de la escala CEL

Esta escala es susceptible de ser aplicada desde dos perspectivas: la indígena genérica y la específica de cada pueblo indígena u originario.

La condición étnico lingüística *genérica* se fija en las categorías indígena o no indígena, con sus posibles subcategorías internas, sin precisar a qué pueblos específicos se refiere. Esta es la única perspectiva contemplada por el primer estudio con CELADE, explicado en la sección 2.2.1, y es la que más frecuentemente aparece en informes internacionales. Sin embargo conviene recordar que no es ésta la información primordial recogida por las preguntas censales ni tampoco la que la misma población entrevistada tiene más interiorizada ni mejor aceptada. Es por tanto fundamental rescatar también la condición étnico lingüística

específica (aymara, mojeña, etc.) en la medida que la información censal lo permita.

En este informe y en los demás materiales de apoyo utilizaremos ambas perspectivas, con algunas aclaraciones. En la versión genérica se pueden aplicar las ocho categorías o combinaciones sin mayores complicaciones, aunque pueden quedar dudas sobre si hay en cada caso correspondencia entre el pueblo y lengua a que se refiera la información. En cambio, en la aplicación específica para cada pueblo desaparece esta ambigüedad, pues cada pregunta se aplica al mismo grupo (se autodefine guaraní, habla guaraní, etc.). Pero la que resulta entonces ambigua es la categoría cero, en el polo “no indígena”, que deberá entonces interpretarse como “no guaraní”, etc. Se convierte así en un cajón de sastre en el que entran tanto los no indígenas como todos los demás pueblos indígenas que —en nuestro ejemplo— no sean guaraní ni hablen la lengua. Por tanto, es una categoría poco útil para incorporar en el análisis del CEL específico para cada pueblo.

En segundo lugar, por las limitaciones con que se aplicó la boleta censal 2001, analizadas en 2.1.4, la escala CEL de momento sólo puede aplicarse de manera específica y rigurosa a la población de 15 y más años de los pueblos quechua, aymara y guaraní, por ser los únicos específicamente señalados en las tres preguntas utilizadas para elaborar el CEL. Los pueblos mojeño y chiquitano sólo fueron especificados en la pregunta 42 de autopertenencia pero no en la de lengua, donde sólo podían responder “otro idioma nativo”. Se pedía ahí de manera abierta que éste se especificara pero muchos no lo hicieron, por lo que —como explicaremos en los respectivos capítulos— la información no llega al nivel de precisión necesario para construir la escala CEL específica para dichos pueblos. Lo mismo ocurre, con mayor razón, con los demás pueblos minoritarios que no entraron directamente en la boleta censal.

2.4. Datos complementarios inferidos

La reducción de parte de la información censal a sólo la población de 15 y más años tiene sus consecuencias. Cuando, en cualquier país, los responsables de los censos deciden limitar los

alcances de una pregunta a determinados grupos de población, lo hacen sin duda para facilitar la aplicación y procesamiento de la boleta. Pero no siempre toman en cuenta los inconvenientes prácticos que tal decisión pueda tener.

Así ocurrió, por ejemplo, cuando en el censo boliviano de 1992 se decidió preguntar qué lenguas hablan sólo a la población de seis y más años, a pesar de que en el censo anterior de 1976 se había hecho la misma pregunta a toda la población que ya sabía hablar. Se procedió así pensando probablemente que éste era un tema de interés sólo para el sistema educativo. Pero pocos pensaban que apenas dos años después se aprobaría una Reforma Educativa que establecería en todo el país el sistema de educación intercultural bilingüe (EIB) y que, para ello, habría sido muy oportuno conocer también las lenguas con que llegaban los niños en edad preescolar. Por no hablar de otros ámbitos, como el de la salud infantil, en que también era útil. Inferir y calcular este dato para los menores de seis años implicó un esfuerzo adicional e inevitablemente deficiente que hubiera podido ahorrarse (Albó 1995 I: 18-19). Con el creciente abaratamiento de los procesamientos computarizados de los datos censales, existen cada vez menos razones para recortes de este tipo.

Felizmente, aquella deficiencia fue subsanada en el siguiente Censo de 2001, en el que la pregunta volvió a aplicarse a toda la población, como en 1976. Con todo, en las publicaciones oficiales del Censo de 2001 esta información —que existe también para los niños de cero a cinco años, como aquí se verá y utilizará— sigue limitándose a la población de seis y más años, sin duda para facilitar la comparación con el censo anterior.²¹

Pero tememos que este mismo tipo de limitación innecesaria ha ocurrido de nuevo en las otras dos preguntas que aquí nos interesan, siendo el caso más significativo haber limitado la información sobre autopertenencia a sólo la población de 15 y más años.

Estas limitaciones de cobertura obligan a diseñar métodos para poder siquiera inferir el tipo de respuestas que habría dado la población que ha quedado ahora al margen, en un esfuerzo para que el instrumento diseñado

21 En los análisis por grupos etáreos hay que tomar en cuenta, con todo, que en el grupo quinquenal más joven, de cero a cuatro años, aproximadamente un 40% todavía no aprendió a hablar. Es preferible entonces hacer los cálculos tomando en cuenta sólo a la población que habla

pueda aplicarse también a los demás grupos étnicos para los que podría resultar útil.

2.4.1. Pertenencia inferida para los menores de 15 años

Para cubrir esta carencia cabe optar entre varias vías. La más fácil sería simplemente prescindir de los menores de 15 años y, en todo caso, asumir por medio de porcentajes que esta proporción es aplicable a toda la población. De ahí, se podría también proyectar el dato a cifras absolutas sobre el resto de la población. El problema es que ello no permite comparar entre grupos étnicos ni menos hacer cálculos combinados de variables, como en la escala CEL, para tener una idea más cabal de la etnicidad de esos grupos.

Hemos optado por otra vía, más trabajosa, inspirada en la que se adoptó en el estudio para el CELADE, explicado en la sección 2.2.1, pero modificada en los dos siguientes aspectos:

- En el primer estudio para el CELADE se inferió de manera global la condición indígena / no indígena en función de la combinación de las tres variables y del corte dicotómico entonces adoptado (equivalente a las combinaciones 7-2 vs. 1-0 de la matriz final del CEL). En cambio aquí se ha inferido sólo la pertenencia, puesto que sobre las otras variables ya había información censal.
- En el estudio para CELADE la inferencia de la condición indígena se hizo en función de la condición indígena del jefe de hogar y su cónyuge, si lo había. En cambio aquí la pertenencia se ha inferido a partir de la autopertenencia declarada por el jefe de familia. Hay que recordar además que en el primer estudio la unidad principal de referencia era el hogar y aquí es cada individuo.

Naturalmente, ya no se puede hablar de la autopertenencia de los menores de 15 años, pues no respondieron personalmente a esta pregunta, sino sólo de la pertenencia *inferida* a partir de la del jefe de familia. Por otra parte, en ambos enfoques este método sólo permite hacer la inferencia para la población que vive en hogares particulares, que es el 97% del total censado.

Cálculos comparativos realizados en el presente estudio indican que de manera general, por este medio, el porcentaje de *pertenencia inferida* para los menores de 15 años resulta ser 66,97% mientras que la *autopertenencia* indicada por el conjunto de los mayores de 15 años consultados directamente en el censo era de un 62,13%. Es decir, la pertenencia inferida para los menores es un 4,84% superior a la autopertenencia de los mayores.²² Pero esta diferencia disminuye al consolidar el dato para la *condición indígena inferida* en el mismo corte dicotómico que se había utilizado para el estudio para el CELADE (7-2 vs 1-0, en la clasificación actual), se infiere que el 68,35% del grupo de cero a 14 años podría ser considerado indígena, porcentaje que es sólo un 1,1% superior al 67,25% inferido por la anterior metodología (ver 2.2.1 fin) y 2,5% superior al 65,85% de la población de 15 y más años realmente censada.

Estas diferencias, derivadas del método adoptado, tienen su raíz –en ambos casos– en que, al basarse en el dato de una generación superior, no se puede tomar en cuenta la merma que suele ocurrir en la numerosa generación joven (digamos, de 15 a 25 años). Por otra parte, la diferencia es algo mayor en el estudio presente que en el anterior para CELADE, posiblemente por no tener la restricción de que ambos cónyuges deben tener la misma situación. Como contrapunto, el enfoque aquí adoptado permite diferenciar niveles tanto dentro de la escala CEL como en situaciones locales e incluso familiares. De todos modos, la conclusión principal es que un dato recogido directamente del censo es siempre mejor que cualquier inferencia indirecta.

Por estas razones, salvo en algunos resúmenes más generales, en nuestros cuadros y gráficos diferenciamos el dato duro, proporcionado por la pregunta directa del censo, del dato simplemente inferido para que el usuario tome conciencia de que este segundo tiene las inevitables limitaciones propias del método utilizado. Por lo mismo, en el análisis aislado de la [auto]pertenencia, no tiene razón diferenciar el comportamiento por grupos quinquenales en este tramo inferido de cero a 14 años. Otra cosa es cuando se analiza conjuntamente con

22 Ver el Gráfico 2 en Schkolnik y Del Popolo (2005) y el Cuadro 8.2 en el capítulo dedicado al CEL. Como allí se explicará, cierto aumento es más probable en los niños más allegados al hogar y aún no expuestos al sistema escolar

las variables de lengua, para las que hay información censal directa.

Por el camino, al aplicar esta metodología, descubrimos que en el Censo 2001 aparecen 14.728 jefes con menos de 15 años. En esos casos, se ha inferido su pertenencia de la lengua nativa que hablan, eliminando un 2,1 % que habla dos lenguas nativas y otro 0,2% que no puede hablar.

Por el interés que puede despertar en sí mismo este asunto, que se nos presentó de forma sorpresiva, presentamos el Cuadro 2.9.

Se observará que estos casos se concentran en el eje central, muy particularmente en La Paz (39%) y Cochabamba (20%). Es un fenómeno mayormente andino (85,1%) y entre esos jóvenes jefes de hogar un 63,5% saben quechua o aymara porcentajes muy superiores al promedio nacional. Sospechamos que en bastantes casos puede tratarse de chicos que viven juntos o solos en un lugar más central, fuera de su familia, por razones de estudio o de trabajo.

2.4.2. Primera lengua aprendida por los menores de cuatro años

La pregunta 35 del Censo, sobre la primera lengua que se aprendió a hablar en la niñez, sólo se preguntó a la población de cuatro y más años, seguramente por asumir que los más chicos habían aprendido en la misma lengua que decían hablar. Por eso, la inferencia de lengua aprendida en la niñez es aquí mucho más ob-

via: es la misma lengua que hablan. Por tanto, en este subgrupo inferido de cero a tres años hay –por diseño– una plena coincidencia entre las dos variables de lengua originaria incluidas en la escala combinada del CEL.

Sin embargo, al hacer esa inferencia, surge otro dato interesante. En el grupo de cero a cuatro años ya hay un 7,8% que habla más de una lengua incluyendo casi un tercio (30,8%) de los que en esa edad temprana dicen hablar alguna lengua nativa y castellano. Es una buena pista para cuestionar la suposición subyacente de que en la primera niñez se aprende a hablar sólo en una lengua. Ampliaremos este punto en el Capítulo 6.

Hay que recordar finalmente que, en este primer grupo de cero a cuatro años, a nivel nacional, un 39,45% todavía no sabe hablar. Por tanto, en los análisis comparativos del comportamiento lingüístico entre grupos etéreos hay que tomar siempre en cuenta este dato. Es preferible entonces hacer los cálculos porcentuales sólo a partir de la población que habla.

2.5. El procesamiento de los datos

En los capítulos siguientes tomaremos dos perspectivas. Primero analizaremos por separado los resultados del Censo 2001 para cada una de las tres preguntas censales que orientan todo nuestro trabajo (capítulos 4, 5 y 6) y a continuación combinamos las tres preguntas (capítulos 7 y 8).

Cuadro 2.9.

Jefes de hogar de 6-14 años según el tipo de lenguas que hablan, por departamento

Dpto.	Tipo de lenguas habladas								Total		
	Ninguna		Sólo nativa		Nativa y castellano		Sólo castellano		n	% fila	% col
	n	%	n	%	n	%	n	%			
Chuquisaca	2	0,26	129	16,9	407	53,4	224	29,4	762	100,0	5,2
La Paz	19	0,33	769	13,4	3.049	53,1	1.905	33,2	5.742	100,0	39,0
Cochabamba	5	0,17	562	19,3	1.721	59,1	625	21,5	2.913	100,0	19,8
Oruro	0	0	83	6,0	768	55,5	528	38,1	1.384	100,0	9,4
Potosí	3	0,17	484	27,9	969	55,9	278	16,0	1.734	100,0	11,8
Tarija	3	0,92	8	2,5	32	9,9	282	86,8	325	100,0	2,2
Santa Cruz	5	0,32	35	2,2	300	19,2	1.216	77,7	1.564	100,0	10,6
Beni	2	0,74	8	3,0	15	5,6	245	90,7	270	100,0	1,8
Pando	0	0	0	0,0	3	8,8	25	73,5	34	100,0	0,2
Total Bolivia	39	0,26	2.091	14,2	7.265	49,3	5.334	36,2	14.728	100,0	100,0

Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia. 2004.

2.5.1. Análisis separado de cada pregunta

Es evidente que cada pregunta tiene un valor intrínseco y que la información proporcionada por el censo a partir de ella con frecuencia será utilizada de manera separada para diversas necesidades de los usuarios. Por eso aquí se les dedica también un espacio diferenciado tanto en este volumen introductorio como en los cuadros y mapas más detallados de los anexos en CD. La pregunta 32 –“lenguas que habla”– tiene naturalmente un tratamiento más largo por su carácter mucho más complejo y por ser la que ya se propuso y estudió en mayor detalle desde los dos censos anteriores de 1976 y 1992.

En este volumen introductorio se analiza cada pregunta censal de acuerdo al techo de población al que fue aplicada en el censo. Es decir, la población de 15 o más años de edad, para la autopertenencia, la de cuatro y más años para la de la lengua en que aprendió a hablar en la niñez y todas las edades para la de las lenguas que habla, con la aclaración de que en los análisis de esta última no se incluye a los infantes que no hablan, para facilitar la comparación. En los cuadros estadísticos más detallados del CD adjunto, el análisis se amplía al resto de la población con la debida diferenciación entre la información recogida del censo y la solamente inferida, tal como hemos explicado en la sección 2.4.

Antes de seguir adelante, conviene precisar cuáles son los **TOTALES** en los que se basa nuestra información y análisis. Al principio de la serie de cuadros para cada pregunta y para el CEL, en el CD con el anexo estadístico, se incluye un cuadro llamado “Totales”, a nivel de Bolivia y por departamentos, en el que se diferencia qué parte de la población pertenece a qué distinto grupo que puede entrar o no en ulteriores cuadros, según cada caso.

Así, el total general censado del país en 2001 es 8.274.325 personas. En el cuadro de “Totales” para la pregunta “lengua que habla”, que se aplicó a toda esa población, los resultados se presentan sobre este total en cifras absolutas y porcentajes por fila y por columna, de forma total y desglosada por área geográfica, género y grupos quinquenales de edad, dis-

tinguiendo además en ella a la población que vive en *viviendas* (u *hogares*²³) *particulares* (8.081.508 ó 97,67%), en *viviendas colectivas* (162.069 ó 1,96%), los *transeúntes* que viven en el país pero fueron censados en las calles o caminos fuera de sus casas (17.907 ó 0,22%) y la población *en tránsito* que vive en el exterior (12.771 ó 0,15%). Un primer criterio general es que, salvo en estos cuadros de “Totales”, siempre se eliminará a los extranjeros que sólo están en tránsito.

Pero además puede haber otras restricciones. Por ejemplo, en la pregunta concreta “lengua que habla”, se diferencia también a los que *no especifican* respuesta a esta pregunta (1.611 ó 0,02%) y a los que *no hablan*, sea porque son infantes que todavía no aprendieron a hablar o por tener esta deficiencia física (444.614 ó 5,37%); y al sacar porcentajes para el análisis resulta más significativo omitir a estos dos grupos de modo que no entren en el 100%.

De igual manera, en el cuadro “Totales” de la pregunta “autopertenencia”, el universo es más restrictivo pues la población de 15 y más años sólo alcanza a 5.076.251 personas, es decir, el 61,3% de la población del país. Lo mismo ocurre con la pregunta “lengua en que aprendió a hablar en la niñez” aplicada a sólo la población de cuatro y más años, con un total de 7.409.992, lo que representa el 89,5% de la población total del país. En ambos casos hay que distinguir también a los que residen en viviendas particulares o colectivas y los transeúntes, con porcentajes bastante semejantes a los de la población total. Entonces, según el uso, se partirá de un total o de otro. Por ejemplo, si las respuestas dadas a “autopertenencia” se quieren combinar, después, con el dato de pertenencia inferida de los menores de 15 años, será necesario reducir la información sólo a la población de las viviendas particulares, puesto que la inferencia a esa otra pregunta se hace a partir del dato del jefe de familia. Esta misma limitación ocurrirá en las demás preguntas si se pretende construir el CEL inferido para toda la población. Y así sucesivamente. En cada cuadro y figura se especifica cuál es su universo y sus restricciones.

En cuanto a los diversos **CONTEXTOS** en que se desglosa y presenta la información de cada

23 En los resultados del Censo 2001, al distribuir a la población en viviendas u hogares particulares, ambos términos se usan indistintamente (ver Bolivia 2002: 5, nota 5). Aquí mantenemos este mismo criterio.

pregunta para su ulterior análisis, se adopta siempre el mismo esquema. Primero se presentan los datos de carácter más general y enseguida se los desglosa a partir de las siguientes *variables contextuales* que consideramos fundamentales para comprender la heterogeneidad étnico lingüística del país:

- Distribución espacial de acuerdo a las jurisdicciones territoriales del Estado en sus diversos niveles desde departamento hasta municipio. Por su actualidad para épocas electorales y en vísperas de una asamblea constituyente, se ha incluido también el análisis por circunscripciones electorales.
- Diferencia sociogeográfica entre área urbana y rural. Distinguimos además, dentro de ellas, los siguientes tipos de poblamiento:
 - En el área urbana: ciudad capital y otros seis tipos según tamaño, con cortes en los 75.000, 50.000, 25.000, 15.000 y 5.000 habitantes.
 - En las capitales y El Alto el análisis baja hasta el nivel de distrito y zona (barrios).
 - En el área rural, que en Bolivia se refiere a poblados con menos de 2.000 habitantes, de distingue entre poblados amanzanados (por lo general, pueblos más céntricos) y población dispersa (por lo general, comunidades).
 - La información básica para los mapas georeferenciados está registrada al nivel de localidad.
- Género, con frecuencia asociado al análisis por edad.
- Edad. En este análisis preliminar y por separado de cada pregunta nos limitamos al dato censal con los distintos cortes de edad que se dio a cada una de ellas: (a) toda la población para las lenguas que habla (excluyendo a los infantes que aún no saben hablar); (b) desde cuatro años para la lengua en que aprendió de niño; y (c) desde los 15 años para la autopertenencia. Con estos puntos diferenciados de partida, se establecen cortes etéreos quinquenales. En algunos cuadros resumen y en los mapas se han adoptado grupos etéreos más compactos.

Nuestro criterio fundamental es que el análisis "con lupa" (localidad, tipo de asentamiento, barrio, grupo de edad) es el que permite detectar muchos factores que pasan inadvertidos cuando sólo se presentan los grandes conglo-

merados de datos consolidados. El conjunto de la información más desglosada está en los anexos estadísticos y mapas en CD. En este volumen introductorio sólo se incluyen algunos ejemplos que ilustran el potencial de esta información a nivel micro, de acuerdo a las necesidades de cada usuario.

Mención especial merece el tratamiento por **GRUPOS DE EDAD**, fundamental para comprender la evolución en el tiempo cuando se carece de largas series temporales debidamente comparables. Los mayores reflejan en cierta medida la situación vigente cuando ellos eran jóvenes mientras que los más jóvenes nos proyectan más bien al futuro. No es del todo exacto porque puede haber también un flujo en sentido contrario, por ejemplo por cambio de identidad étnica o el aprendizaje de una segunda o tercera lengua en edad adulta. Pero nos brinda una información que muchas veces no podemos conocer por otra vía. Una comparación con datos y gráficos semejantes ya compilados sobre lenguas habladas en el Censo 1992 nos muestran esquemas muy semejantes en la población que en 2001 tenía nueve años más y, al haber adoptado ahora cortes quinquenales, podemos constatar que éstos nos permiten incluso ahondar aún más en lo que ocurría en el pasado (ver Capítulo 5).

Además de los cuadros estadísticos básicos, hemos adoptado cuatro tipos de presentación de la evolución por edades:

- *Pirámides*, con la distribución del 100% *total* de hombres y de mujeres de determinada condición (en este caso, étnico lingüística) por grupos de edad. Lo que más resalta siempre una pirámide de población es la distinta distribución de ésta en sus grupos de edad, la cual se debe sobretodo a factores demográficos como las tasas de fertilidad, mortandad o la migración. De ello depende que haya más o menos niños jóvenes, adultos o viejos y que en ello exista o no simetría entre hombres y mujeres. Pero cuando comparamos dos o más pirámides seleccionadas por determinadas características étnicas es posible detectar diferencias entre ellas, debidas también a otras características como, por ejemplo, la pertenencia étnica (ver Figura 2.1).
- *Medias pirámides invertidas*, basadas en la distribución etérea del 100% *total* de un determinado grupo humano (indígenas, no in-

dígenas: monolingües, plurilingües; hombres, mujeres, etc.). Estas curvas siguen reflejando el peso demográfico global (más jóvenes, menos viejos...) pero sin mostrar ya la [a]simetría por género, típica de las anteriores pirámides. Permiten, en cambio, comparar en un mismo gráfico la evolución de diversos grupos sociales, por ejemplo étnicos (ver Figura 2.2).

- *Curvas por idiomas*, basadas en el 100% de cada grupo etáreo, en nuestro caso, quinquenal. Son particularmente útiles para analizar las varias lenguas que habla una misma persona o grupo etáreo. Esta forma de presentación, adoptada ya en el análisis sociolingüístico del censo de 1976 y, sobre todo, 1992 (Albó 1995), permite ver cómo el conocimiento de diversos idiomas va diferenciándose en el tiempo. Asumiendo que esta evolución refleja no tanto el crecimiento de la persona sino las grandes tendencias sociolingüísticas, cada serie se ordena —a diferencia de lo habitual— desde el grupo etáreo más viejo al más joven (ver Figura 2.3).
- *Series de barras con información múltiple*. Semejantes a las anteriores curvas pero sustituyéndolas por una barra en cada punto de la escala, en nuestro caso, cada grupo de edad. Cada una de ellas muestra, sobre el 100% del mismo grupo etáreo, la distribución en él de las varias opciones posibles. Permite mostrar la evolución conjunta de todas ellas en el tiempo (ver Figura 2.4).

Las variables contextuales aquí utilizadas no agotan ni mucho menos los factores que permiten comprender una situación multiétnica y plurilingüe. Por ejemplo, puede ser también fundamental la condición de migración, sobre todo en las áreas receptoras tanto en ciudades como en nuevos asentamientos rurales.

Queda además pendiente para nuevos estudios la necesidad de cruzar estas variables, y sobre todo el nuevo índice combinado CEL, con las consabidas variables de salud, educación, nivel socioeconómico y otras, de acuerdo a los diversos usos prácticos de esta información. Pero en este estudio, cuyo ámbito central es sólo el tamaño y distribución de la población según su condición étnico lingüística, únicamente podemos dejar apuntada la inquietud.

2.5.2. Correlaciones y combinación de variables

Aparte del valor propio de cada una de estas variables, la novedad del nuevo enfoque, explicado ya en la sección 2.3, es que, al combinarse entre ellas, surge ese nuevo valor añadido que hemos llamado la *condición étnico lingüística* o escala CEL, que brinda una comprensión un poco más integral (ciertamente aún incompleta) y gradual del ser o no ser indígena.

Para poder ponderar la consistencia de este paso en términos técnicos y estadísticos, a partir de los datos de cada variable analizada por separado, hemos abordado este asunto en dos pasos sucesivos.

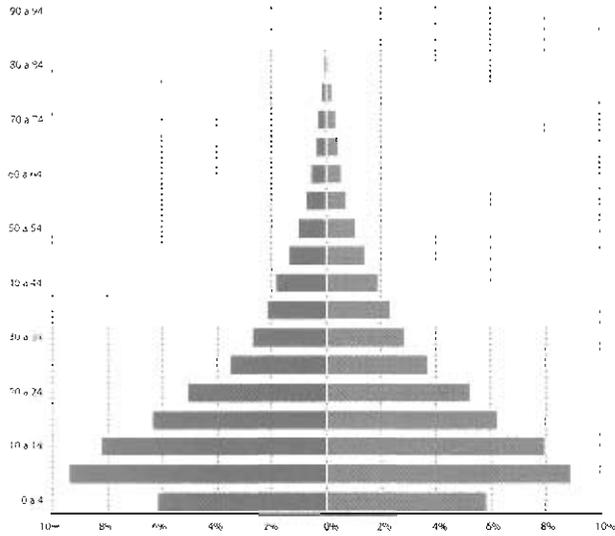
El primero, a través del análisis de correlaciones entre las tres dimensiones aquí cubiertas, una al nivel de conciencia étnica y las otras dos al de lengua. Con ellas se puede percibir mejor hasta qué punto cada una de las preguntas mira el mismo tema de lo indígena desde una perspectiva suficientemente distinta para que se enriquezcan mutuamente. Si es así, se justifica la inclusión de las tres preguntas. Se presenta en el Capítulo 7, que lleva el premonitorio título "Complementariedad de las tres variables".

El siguiente paso, justificado por el anterior, es aplicar la nueva escala combinada CEL, arriba explicada (sección 2.3), a los datos del Censo 2001 tanto al nivel genérico de "indígena o no indígena" como al específico de los tres pueblos indígenas a los que, por las características de la actual información censal, ya es posible hacerlo: el quechua, aymara y el guaraní. En los demás, falta todavía información adecuada para alguna de las variables.

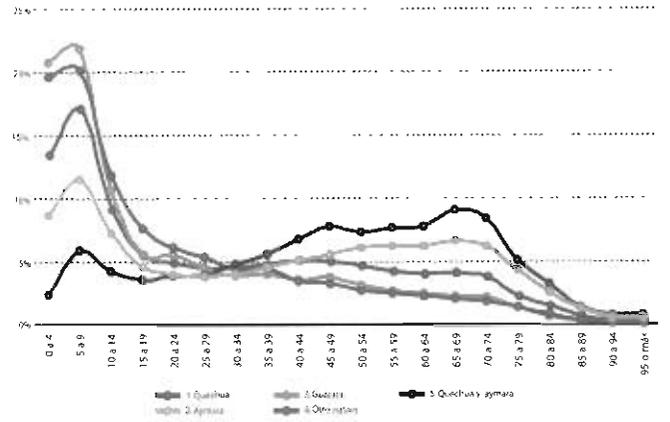
En cuanto a la utilización de la escala CEL en los diversos contextos señalados en la anterior sección 1.5.1 caben muchas maneras, según las necesidades del usuario. Unos querrán fijarse más en la frecuencia de determinados niveles (valores o combinaciones) dentro de la escala CEL que va de cero a siete; por ejemplo, los niveles más extremos y contrapuestos. Otros preferirán seguir agrupando a la población en dos grupos dicotómicos indígena / no indígena, con la ventaja de que ahora esta escala CEL les permite definir el corte que más les conviene sea para fines de comparatividad con otros estudios o por razones más conceptuales.

Figuras 2.1 a 2.4.
Formas de presentar la evolución por grupos etáreos

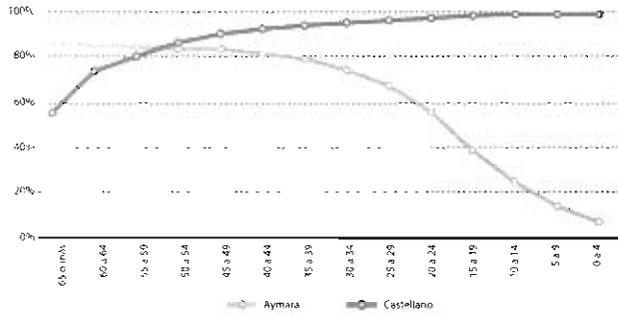
2.1. Pirámides



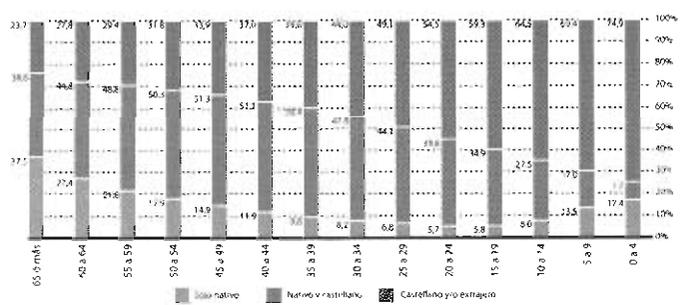
2.2. Medias pirámides invertidas



2.3. Curvas por idiomas



2.4. Barras de información múltiple



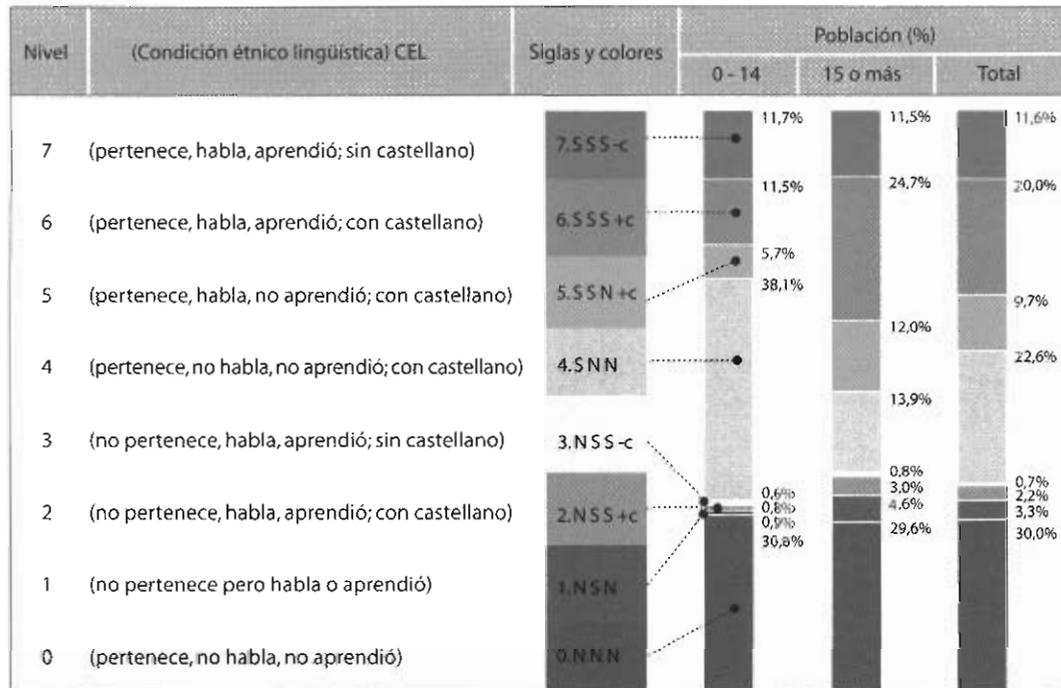
Un paso más es contrastar más bien la proporción de varios de ellos en distintas situaciones. Dentro de este enfoque, la presentación que tiene mayor potencial sintético es sin duda considerar el comportamiento de toda la escala, vista de manera unitaria, en aquellos contextos y situaciones en que se desee intervenir o que se quiera comparar, de una manera parecida a lo que se hace con otros índices combinados como el de pobreza o el de desarrollo humano. Sin embargo, en este punto, al menos por el momento, no es todavía posible presentar simplemente un índice CEL, consistente en una única cifra de la escala, como se hace ya con los índices mencionados. Tal vez ni siquiera sea lo más conveniente.

Por eso hemos privilegiado, como forma de presentación, la *barra CEL*, con una gama de colores o tonalidades que muestre intuitivamente la distribución de categorías en un de-

terminado lugar o situación, tal como lo mostramos en la Figura 2.5.

También aquí se ha dado una particular importancia al análisis por grupos etáreos quinquenales, entre otros motivos porque ayuda a comprender las posibilidades y límites de una escala CEL con datos parcialmente inferidos y no preguntados directamente en el censo. Por la complejidad de esta información la ilustraremos siempre con el tipo de gráfico reproducido ya en la Figura 2.4. En ello, de momento hay que seguir privilegiando el análisis CEL de la población de 15 y más años, por ser la realmente censada. Pero se ha procesado también el CEL de la población de cero a 14 años construida parcialmente con datos no preguntados directamente sino sólo inferidos por la metodología explicada en 2.4, mayormente para la pertenencia étnica, diferenciando siempre los resultados censales y los inferidos.

Figura 2.5.
La barra CEL, síntesis de la matriz final



Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia. 2004.

3. El sistema de información geográfica

Además de la escala CEL, la otra innovación metodológica principal del presente estudio es la aplicación del Sistema de Información Geográfica [SIG] al material étnico lingüístico aquí recopilado. Esta información ya está recogida a gran nivel de detalle en el anexo estadístico del CD adjunto, como hemos explicado en el capítulo anterior. Además, en este CD se añade el SIG que permite ubicar y desplazar buena parte de este mismo material en mapas.

En este capítulo se da primero una explicación teórica sucinta de lo que es el SIG y a continuación se describe la presente aplicación, a la que llamaremos SIGEL (SIG étnico lingüístico), con sus posibilidades, límites y algunos detalles operativos.

3.1. Rasgos generales del Sistema de Información Geográfica [SIG]

Durante los últimos años, el acceso a nueva tecnología permitió que muchas instituciones puedan mejorar o apoyar de alguna forma la realización de sus actividades de manera eficiente mediante la utilización de nuevas herramientas de gestión. Una de las más promisorias son los Sistemas de Información Geográfica o tecnología SIG, que buscan dar soluciones a muchos problemas que requieren utilizar varios tipos y formas de información que incluyen factores geográficos o de distribución espacial.

Su punto de partida es la posibilidad de tener codificados datos de diversa índole con la información georeferenciada o espacial, mayormente mediante el acceso a información satelital, así como tener la capacidad de integrar este conjunto de información. Esta tecnología

permite, así, realizar tareas como determinar la ubicación y características geográficas de diversos lugares con un gran nivel de detalle y, a partir de ello, trabajar con esta información.

De manera sintética se puede decir que la tecnología SIG permite almacenar y manipular información integrando información geográfica (*vector* y *raster*) con información alfanumérica (datos no geográficos o *atributos*). Sus características particulares le permiten analizar patrones, relaciones y tendencias en la información con distribución espacial, todo para contribuir a tomar mejores decisiones. Un SIG consiste entonces en un conjunto de métodos, herramientas y datos digitalizados diseñados para actuar coordinada y lógicamente en el proceso de captura, almacenamiento, análisis, transformación y presentación de la información geográfica y sus atributos, con el fin de satisfacer múltiples propósitos.

La primera particularidad del SIG es que sus unidades de análisis tienen carácter *geográfico* o espacial a partir de sus vínculos georeferenciados. Este tipo de datos se puede recopilar mediante diversas formas, pero actualmente sobresale entre ellas el denominado Sistema de Posicionamiento Global (GPS, por sus siglas en inglés) que determina la ubicación exacta a través de la triangulación creada por una red de satélites. Hay que reconocer, con todo, que, en la práctica, tal ubicación no siempre se puede hacer con este nivel de precisión y sin distorsiones, sobre todo en países menos desarrollados como los nuestros.

En todo caso, la unidad mínima es siempre una unidad *geográfica*, con sus respectivos atributos. Esto ya diferencia la información SIG de la de otras bases de datos, pues cada una utiliza como punto de partida otro tipo de unida-

des, por ejemplo, personas, artículos vendidos, precios, etc. Aquí ocurre lo mismo: la base del SIG son *unidades geográficas*, mientras que para el resto de este trabajo son *personas censadas*. En uno y otro caso, a partir de estas unidades mínimas, se puede formar agrupaciones superiores, que en el caso SIG son naturalmente espaciales. Sus unidades geográficas básicas se llaman *puntos*, en su nivel mínimo de complejidad, y a niveles más complejos, *líneas*, y finalmente *polígonos*, cuando llegan a tener un perfil o área espacial cerrada.

Una segunda particularidad del SIG, más reciente, es utilizar datos relacionales y, con ellos, crear *estructuras geo-relacionales*. Para llegar a ello se ha avanzado por etapas.

En una primera fase, los SIG utilizaban un modelo de datos basado en estructuras de ficheros independientes o no relacionales (*shape files*) cuya mutua relación debía lograrse a través de programas específicos para poder realizar un acceso rápido a los datos. La ventaja principal que tienen los datos, en este modelo de ficheros, es su facilidad para la distribución entre usuarios, por ejemplo a través de las primeras versiones y aplicaciones del Programa ArcView, uno de los más utilizados en este campo.

Pero, en un segundo momento, y de manera gradual, los modelos SIG evolucionaron hacia estructuras geo-relacionales, en las que la información alfanumérica (o *atributos* como, en nuestro caso, la lengua, la edad o el nombre de un determinado lugar) se almacena en bases de datos *relacionales* (por ejemplo, el dato de una lengua ya está relacionado con una determinada edad y con el nombre de un lugar). Después, a partir de nuevas versiones o aplicaciones, se establecen vínculos con los elementos espaciales (puntos, líneas y polígonos), que siguen almacenados en ficheros independientes o *shape files*.

Últimamente se está avanzando hacia una tercera etapa en la que tanto la información alfanumérica (o atributos) como la información geográfica o espacial están ya totalmente integradas y relacionadas en una única *base de datos geográfica*. Es decir, ya no hay que programar su ulterior vinculación con ficheros geográficos independientes. De esta forma, en las aplicaciones que utilizan este tipo de base de datos ya no se habla de puntos, líneas y polígonos sino directamente de ríos, montañas, ciu-

dades, etc. La aplicación más conocida con estas características es la última generación de la serie ArcView, llamada también ArcGIS. Pero aquí no ha sido todavía posible llegar a tal nivel.

Una ventaja adicional de los SIG es que los mapas resultantes no necesitan generarse y después guardarse y almacenarse sea en forma física, como ocurre en los atlas convencionales, o en archivos gráficos digitalizados como tantos que circulan en el mercado computacional (jpg, bmp, epf, etc.). Esta posibilidad siempre existe. Pero, al estar toda su información archivada como una base de datos, llegado el momento, cada usuario pueda hacer todas las consultas que desee y crear, desplegar y comparar los mapas que mejor satisfagan sus necesidades. Es algo semejante a lo que ocurre, por ejemplo, con el paquete estadístico SSPS en el que basta guardar la información en una única base de datos y, de ahí, ir generando los cuadros y gráficos que hagan falta sin necesidad de guardarlos todos en su forma física.

Gracias a esta versatilidad, la gama de aplicaciones de los SIG es muy amplia en cualquier tema que implique información espacial. Por ejemplo, es utilizada, dentro del Instituto Nacional de Reforma Agraria, para el catastro y definición de Tierras Comunitarias de Origen. Está en la base de los programas de vialidad y en los estudios de diagnóstico y planificación de usos de suelos o de cualquier otro servicio público. Asimismo, el Instituto Nacional de Estadística (INE) actualmente está desarrollando un SIG en base a su propia cartografía. Son cada vez más las instituciones que están trabajando o desarrollando tecnologías SIG.

Junto a estas indudables ventajas, entre los muchos obstáculos que se presentan a la hora de difundir y analizar la información SIG sobresale su alto costo y lo complejo de su uso. Por ello, en este proyecto hemos buscado un equilibrio, como enseguida pasamos a detallar.

3.2. Elaboración del SIG étnico lingüístico [SIGEL]

La presente aplicación, a la que hemos dado el nombre de SIG étnico lingüístico o SIGEL, es un ejemplo más de esta versatilidad. En ella se utiliza sólo la parte que permite realizar consultas y desplegar en forma de mapas temáticos la información sobre la condición étnico lingüística.

El SIGEL ha sido desarrollado en un lenguaje de programación estándar y tiene los rasgos propios de una aplicación *cerrada*. Es decir, el usuario no puede realizar modificaciones o agregar otros tipos de consulta fuera de aquellas ya preprogramadas. El sistema ha sido diseñado de esta manera para salvar los dos obstáculos arriba señalados: su complejidad y su alto costo. Con relación al primer obstáculo, se ha buscado elaborar un instrumento que permita manejar de forma relativamente sencilla un programa con un componente geográfico o espacial fundamental pero que no requiera de cursos ni capacitaciones adicionales, a diferencia de lo que ocurre, por ejemplo, con el ArcGIS, mucho más poderoso y versátil pero también de acceso mucho más restringido por la calificación técnica que necesitan sus usuarios. Con relación al segundo obstáculo, no menos restrictivo, a saber, el elevado precio que se debe pagar para tener acceso a un *software* de las características del ArcGIS, el SIGEL tiene un costo mucho más bajo, por su rasgo característico de ser una aplicación *cerrada* de usuario final. Este rasgo limita inevitablemente su flexibilidad pero lo hace más fácil y barato.

La realización de esta propuesta sólo ha sido posible gracias a la colaboración entre los responsables directos del proyecto y los de otras instituciones, muy particularmente de los departamentos de informática y cartografía del INE.

Lamentablemente, la elaboración de este instrumento ha resultado más lenta y morosa de lo planificado inicialmente debido fundamentalmente a dos aspectos. El primero es que la información geográfica a ser manejada es particularmente compleja por la cantidad de niveles o variables que se debe considerar y por su diversidad de fuentes. El segundo es la tardía pero indispensable inclusión de municipios de reciente creación. Puede ser útil al lector conocer en mayor detalle el tipo de desafíos enfrentados, tanto para la creación de la base de datos como para la programación.

En cuanto a la base de datos, no hubo mayores problemas con los datos relacionales (o atributos alfanuméricos) por ser fundamentalmente los de la condición étnico lingüística, utilizados ya en el resto de este estudio. Ellos constituyen lo que podría llamarse el componente "EL" (por "étnico lingüístico") del siste-

ma SIGEL. Los principales desafíos fueron más bien la elaboración de la base de datos geográficos —o componente SIG, propiamente dicho— y, en menor grado, la programación para vincular esta base de información geográfica SIG con los datos de la condición étnico lingüística (EL).

3.2.1. Desafíos en la información geográfica

El primer desafío, común a otros estudios de esta índole, proviene de que, pese a los grandes avances realizados en el país, la información geográfica al nivel de localidades no siempre tiene toda la precisión deseada. La actualización cartográfica hizo lectura de GPS pero, al constatarse inconsistencias, tuvo que apoyarse en otros datos secundarios. Esto tiene sus obvias consecuencias también en la delimitación de las unidades superiores, como los municipios, etc.

Así se comprende mejor el gran desafío que ha supuesto llegar a homologar de forma preliminar la información geográfica o espacial existente. En este caso, se trata sobre todo de la información del INE, por un lado y, por otro, la de la Corte Nacional Electoral sobre circunscripciones electorales. Unos y otros, aun refiriéndose básicamente al mismo territorio y jurisdicciones, no siempre parten de criterios mutuamente compatibles en términos espaciales. Lo mismo ocurre, por ejemplo, con relación a los distritos y zonas censales de las ciudades, con frecuencia distintos de los distritos y zonas administrativas del municipio u otras instancias públicas.

Para compatibilizar esta información proveniente de diversas fuentes fue preciso, a veces, cotejar los datos a nivel de manzanos y en algunos casos —como el de las zonas urbanas— simplemente no fue posible llegar a desarrollar el Sistema SIG a este nivel más desagregado. Hemos incluido ya la información desagregada por zonas urbanas censales en el CD estadístico. Pero su mapeo de momento sólo es posible por procedimientos manuales previos al SIG, como se hizo para el Censo 1992 (ver los mapas en Albó 1995).

El problema puede ocurrir incluso dentro de una misma fuente, con relación a datos que se han definido y codificado en tiempos distintos. Un caso particularmente lento y complejo

ha sido el listado y ubicación geográfica de localidades y centros poblados, representados por la unidad geográfica mínima aquí utilizada, es decir, como *puntos*. Por ejemplo, en el trabajo precensal (denominado “actualización cartográfica”), el INE llegó a acopiar una lista de 37.645 localidades con sus respectivos códigos geográficos. Pero después el censo realizado en septiembre de 2001 le llevó a reducir esta cifra a 29.501 (cifra que fue variando de 2001 hasta el presente por diferentes razones), por comparación de ubicaciones, superposiciones y otros ajustes. De ellas, la gran mayoría de localidades mostraba coincidencia entre la información precensal y la del Censo 2001. Pero quedaba un remanente de alrededor de 6.000 localidades que debían ser ubicadas espacialmente sin contar con sus coordenadas geográficas georeferenciadas ni poder tenerlas en lo inmediato. Éstas tuvieron que ser finalmente ubicadas geográficamente en función de información indirecta, como mapas censales por segmentos, localidades vecinas, caminos y otras. Todavía hay, por tanto, cierto margen de error.¹

Las circunscripciones electorales urbanas, según las coordenadas proporcionadas por la Corte Nacional Electoral, sólo incluyen la parte correspondiente a su perímetro urbano, como se muestra en detalle en los mapas de circunscripciones urbanas de la *Geografía de Asientos Electorales* (Corte Nacional Electoral 2004). El número de registros varía también de una ciudad a otra.

Estando ya muy avanzado el trabajo, surgió el segundo gran desafío, debido a una nueva circunstancia a la que debía darse respuesta adecuada. El Parlamento dio reconocimiento legal a 17 nuevos municipios. Obviamente, el INE y las demás instancias cartográficas empezaron enseguida el ajuste de la información del Censo 2001 a estas nuevas unidades administrativas, lo que incluía también la fijación de los contornos geográficos tanto de estos nuevos municipios como de los vecinos

afectados por este cambio. En algunos casos, estos cambios involucraron también nuevas delimitaciones provinciales y, en uno, incluso departamentales. El presente proyecto no podía mantenerse al margen de esta nueva situación. Pero ello implicó dedicar más personal y tiempo a esta tarea y a recalcular una parte significativa de la información ya procesada. Esta decisión insoslayable supuso un nuevo retraso de aproximadamente tres meses. No es un caso único. Por ejemplo, el proyecto *Atlas de Municipios* (2005) iniciado anteriormente y que ya estaba en impresión, sufrió demoras aun mayores.²

3.2.2. Desafíos de la programación

En cuanto a los desafíos en la programación propiamente dicha, el principal fue generar resultados fáciles y asequibles sin utilizar –por las razones ya señaladas– programas más sofisticados, como las versiones más avanzadas de ArcView, ArcGIS, Idrisi o software similares, más poderosos, versátiles y rápidos. El sistema SIGEL se ha realizado en un lenguaje de programación comercial utilizando un gestor de base de datos Access. La aplicación se ha construido buscando una herramienta de consulta funcional y fácil para esta temática étnico lingüística. No pretende competir con otras aplicaciones comerciales del SIG, porque no se dispone de los recursos financieros ni profesionales para su elaboración, pero permitirá que un número amplio de usuarios no calificados puedan tener y analizar la información que necesitan en este campo.

En términos técnicos, el programa SIGEL corresponde a la segunda generación o fase mencionada en la sección 3.1. Es decir, relaciona la información geográfica SIG almacenada en archivos independientes del tipo *shape file* con los atributos de la base alfanumérica de datos relacionales en Access.

El punto de partida para la base de información geográfica son las 29.501 localidades

1 Por ejemplo, de vez en cuando, el usuario encontrará que algunas localidades atribuidas a un municipio quedan georeferenciadas en el territorio de otro. Corregir cada uno de estos casos quedaba totalmente fuera de las posibilidades del presente trabajo. Pero se agradecerá que los usuarios indiquen los casos detectados sea al INE o a los responsables del SIGEL para acabar de ajustar la información.

2 No entramos aquí en el asunto relacionado de los conflictos limítrofes irresueltos entre municipios, que ya crearon muchos problemas en la implementación del Censo 2001. El INE, a igual que otras instancias (como las que definen la asignación de recursos de la coparticipación según el número de habitantes), debe repetir una y otra vez que sus resoluciones administrativas sólo son esto, *administrativas*, sin consecuencias jurídicas para resolver legalmente el conflicto jurisdiccional

arriba mencionadas, al nivel de puntos, más otra información complementaria al nivel de polígonos que permite trazar los límites de municipios, circunscripciones electorales y otras jurisdicciones superiores así como los de los distritos internos de las principales ciudades.

La base alfanumérica está construida a partir de los datos étnico lingüísticos y contextuales del Censo 2001 correspondientes a cada una de esas localidades y a las demás jurisdicciones. Como resultado, a cada una de estas unidades geográficas se le añade cerca de 200 columnas de información alfanumérica directa o indirectamente relacionada con la condición étnico lingüística.

El programa resultante tiene —con relación a los otros instrumentos ya mencionados, más avanzados pero también más complejos— la ventaja de permitir una operación más intuitiva, propia de este enfoque, para que pueda ser utilizada por usuarios sin mayor entrenamiento técnico. Este programa SIGEL se instala de forma convencional bajo Windows Me, 2000 o XP, como se instala también, por ejemplo, Microsoft Office, sin necesidad de ninguna configuración adicional. Es decir, la instalación del programa es sencilla y queda enseguida listo para ser utilizado.

Por otra parte, tiene alcances más reducidos en cuanto a sus posibilidades de cálculos y procesamientos internos de los datos étnico lingüísticos para después asociarlos a la información geográfica. Tales cálculos pueden seguir haciéndose con la abundante información acumulada en el CD estadístico, mediante otras herramientas como Excel o SSPS. Pero sus resultados ya no pueden plasmarse directamente en los mapas del sistema cerrado SIGEL.

Pese a los esfuerzos para simplificar en todo lo posible los requerimientos técnicos para usar el programa, éste tiene una complejidad intrínseca que impide su utilización a equipos de menor capacidad, sobre todo por la velocidad de procesamiento y por el espacio que se requiere para los mapas y su elaboración. En consecuencia, esta aplicación, como cualquier otro programa, tiene un mínimo de condiciones o requerimientos mínimos para ser utilizada. Estos son:

- Pentium 3 de 1Ghz de velocidad o equivalente

- 128Mb en RAM (recomendable 256Mb)
- Espacio en disco duro de 100 Mb.
- Sistema operativo Windows (Me/2000/XP)

En las siguientes páginas se muestra el potencial y utilidad indudable del producto final y, al mismo tiempo, sus restricciones frente a otros programas comerciales más costosos. Llegar a combinar y ampliar de manera óptima la utilidad intuitiva de este programa cerrado con la flexibilidad y velocidad de otros más potentes es una tarea que deberá seguir refinándose en el futuro. En este sentido, el producto que aquí presentamos tiene todavía un carácter experimental. Es sólo una primera versión de SIGEL a la que —esperamos— se podrán ir añadiendo otras cada vez más sofisticadas. Para ello, se agradecerá toda evidencia de errores y sugerencia de mejoras por parte de sus usuarios.

3.3. Características del SIGEL

En esta sección se describen los rasgos más significativos del programa final, tanto en términos de las características y niveles de la información geográfica o espacial y de los atributos étnico lingüísticos como de los productos o resultados que, con su aplicación, se pueden generar.

3.3.1. Características de la información geográfica

Esta información se desagrega en dos planos distintos: el de localidades, desplegadas en forma de *puntos*, en la nomenclatura desarrollada por la tecnología SIG, y el de los límites políticos administrativos representados a través de *polígonos*, es decir, unidades que tienen un perfil espacial específico. Esta última se desagrega a su vez en cuatro niveles jerárquicos de límites políticos administrativos y otros correspondientes a otras tantas divisiones internas de las diez principales ciudades del país. Veámoslo en mayor detalle:

Localidades. Tiene los 29.501 registros ya señalados, con las características de *punto*, dentro de la nomenclatura SIG. Cada una de ellas constituye una unidad geográfica de tamaño y población variable. Su inmensa mayoría, en el área rural, equivale a una comunidad pequeña o a subdivisiones internas dentro de la

comunidad, como zonas, ranchos o estancias.³ Pero entran también en este primer plano, como localidades punto, algunas unidades socio-geográficas mayores como pueblos centrales, ciudades intermedias e incluso grandes capitales como La Paz y Santa Cruz. Tanto en estos casos como en el de muchas comunidades mayores con varias familias dentro de la comunidad es probable que por debajo de este nivel existan unidades menores, como los *segmentos censales*, que constituyen las primeras unidades espaciales más allá de cada vivienda. Pero esos segmentos han sido definidos de acuerdo a la capacidad de cobertura del futuro empadronador más que por consideraciones socio-geográficas.⁴

Este es el único plano con características de *punto* y que, por tanto, no llega a expandirse internamente como un mapa de cada localidad. Para nuestros fines no es ciertamente necesario, salvo en el caso de las ciudades mayores. Pero en ellas tal expansión es posible a través de varios de los *polígonos* que pasamos a describir.

Todas las demás unidades tienen el carácter de *polígonos*. Hemos considerado, en primer lugar, los cuatro siguientes niveles jurisdiccionales descendientes:

- *Departamento*, con nueve registros, uno por departamento.
- *Circunscripción electoral rural*, con 47 registros. En su mayoría cubren varios municipios e incluso varias provincias o parte de ellas. En el Capítulo 4, sección 4.7, está el número y la cobertura de la mayoría de ellas más un mapa de su ubicación geográfica aproximada. Más abajo nos ocuparemos de las circunscripciones urbanas.
- *Provincia*, con 112 registros.
- *Municipio*, con 327 registros. Incluye tanto su área urbana como la rural.

Los dos siguientes bloques de polígonos se refieren a subdivisiones internas dentro de las

nueve ciudades capitales de departamento más El Alto, vistas desde las dos siguientes perspectivas:

Los *distritos urbanos*, definidos no desde la perspectiva administrativa municipal sino desde la clasificación censal, que en unos casos coincide pero en otros tiene diferencias. Se ha seleccionado esta última por tener ya bien demarcado su SIG. El número de registros varía de una ciudad a otra.

Las *circunscripciones electorales urbanas*, según las coordenadas proporcionadas por la Corte Nacional Electoral sólo para la parte correspondiente a su perímetro urbano. El número de registros varía también de una ciudad a otra.

Nótese la limitación al *perímetro urbano*, porque en realidad muchas de estas circunscripciones tienen además un área rural que aquí no ha podido ser tomada en cuenta. Por otra parte, en el INE, estas circunscripciones son tomadas en cuenta de manera unitaria (por ejemplo las tres de la ciudad de Cochabamba) incluyendo y distinguiendo también en ellas su periferia rural. No se ha logrado, por tanto, una plena equivalencia entre la forma en que estas circunscripciones están tratadas aquí en el SIGEL y en los otros anexos estadísticos del presente trabajo.

3.3.2. Atributos étnico lingüísticos

Se incluyen aquí las mismas tres preguntas simples con la gama de respuestas que ya vimos en el capítulo anterior, así como la escala combinada CEL.

Las consultas sobre la distribución de estos diversos atributos pueden hacerse tanto en frecuencias absolutas con por rangos porcentuales. En el primer caso, se pueden además desglosar según área geográfica, género o edad.

Hay algunas restricciones, como la de no distinguir los tipos de poblado según su tamaño, o incluir el CEL genérico pero no por pue-

3 La superficie de estas unidades rurales permitiría tratarlas como polígonos, dentro de la lógica del SIG. Pero ni es analíticamente necesario, para casos como el que nos ocupa, ni sería tampoco fácil en términos operativos porque con frecuencia no hay límites espaciales claros entre estas zonas. Por ejemplo, la subdivisión interna de muchas comunidades altiplánicas, que aquí aparece codificada como localidades distintas, se refiere más a grupos de familias que a sus múltiples terrenos de cultivo y pastoreo (*sayaña*, *aynuqa*, etc.) salpicados por las diversas subdivisiones.

4 Algunos expertos han sugerido bajar el análisis geográfico incluso a este nivel menor de segmento censal. Con ello puede, ciertamente, lograrse una precisión geográfica mayor pero se podría correr el riesgo de que la información a este nivel diluya la mayor relevancia social y cultural de las actuales "localidades" tanto en el ámbito rural como incluso en el urbano, donde estos segmentos pueden ser simplemente algunos de los apartamentos en un mismo edificio. En este nivel urbano, más significativos serían los manzanos y —por supuesto— las zonas, tomadas ya como unidades poligonales.

blo específico. Pero, a cambio, se puede pedir también el desglose de "otro nativo" por pueblos e idiomas específicos.

3.3.3. Mapas, gráficos y cuadros de resultados

Los mapas de consulta pueden hacerse desde el nivel nacional hasta la ubicación de cada localidad, pasando por diferentes niveles geográficos, así como las nueve ciudades capitales más la ciudad de El Alto, con los distritos y circunscripciones que existen en su interior.

El valor agregado que supone el SIG, como información geográfica más precisa, se percibe ante todo en los niveles más locales, en los que se puede llegar hasta el nivel de localidad. Ello permite precisar con lujo de detalle geográfico la diversidad que ocurre en el interior de uno o varios municipios, incluso de diversas provincias o departamentos, algo que no tienen los otros instrumentos estadísticos de este trabajo ni existe tampoco en otras instancias públicas.

El despliegue espacial de localidades dentro de un municipio es particularmente útil y rápido una vez se conocen sus rasgos generales. Pero se lo ha mantenido a otros niveles, aun al costo de hacer más lento el procesamiento, porque en muchos casos la distribución étnica y lingüística va más allá de esas fronteras locales. Por ejemplo, el guaraní cruza tres fronteras departamentales y el bilingüismo quechua-aymara se expande por cuatro departamentos más un pequeño enclave en el occidente de Chuquisaca. La principal limitación para comparar localidades a estos niveles superiores es que el sistema sólo permite desplegar hasta un máximo de 2.000 localidades en una determinada búsqueda.

Si el SIGEL tuviera la capacidad de otras aplicaciones comerciales, se podría hacer un uso mucho más profuso de gráficos (barras, tortas, etc.) definidos por el usuario según diversos criterios y distribuirlos dentro del mapa. Pero aquí lo único posible dentro del mapa es desplegar diversos colores o iconos de acuerdo a los valores que tienen las unidades geográficas en el nivel y tema seleccionados en cada búsqueda. En compensación a esta limitación, el SIGEL genera, además del mapa, otras dos presentaciones de los resultados de cada búsqueda, a saber: un gráfico y un cuadro estadís-

tico, limitados ambos a comparar los lugares y temas seleccionados.

En el mapa, que ocupa la mayor parte de la pantalla, se resaltan las unidades geográficas seleccionadas, mostrando a la vez los límites del nivel inmediatamente superior. Se incluye la posibilidad de mover y de expandir o disminuir (*zoom* positivo o negativo) el mapa generado. Si la búsqueda se hace por rangos porcentuales, cada uno de los lugares seleccionados aparece con el color y —si se trata de localidades— el icono o figura correspondiente al atributo que dicho lugar tiene en el tema seleccionado.

En cuanto al gráfico de apoyo, cabe seleccionar —de acuerdo a las reglas explicadas en el Manual— barras, curvas o tortas, sea en frecuencias o en porcentajes, según lugares y/o atributos, dentro de los lugares y temas seleccionados, para mostrar la diferente distribución de unos y otros. El cuadro estadístico añade el detalle de los nombres y las cifras absolutas de los lugares y temas marcados.

3.4. Utilización de la aplicación

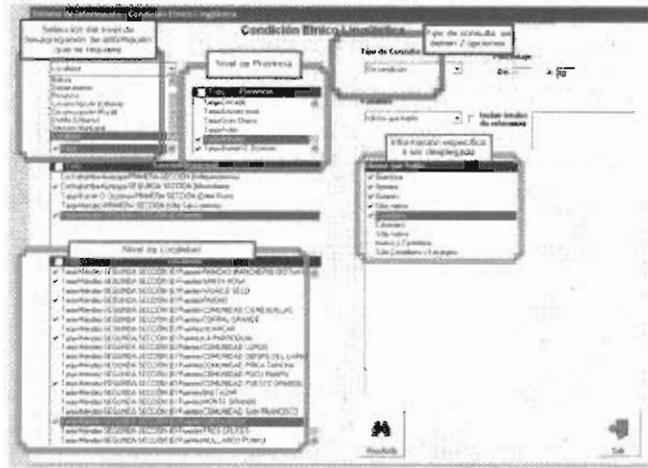
En esta tercera parte se muestra la utilidad práctica del SIGEL simulando algunas búsquedas reales y pertinentes en el tema que nos ocupa. El Manual que acompaña al correspondiente CD añade muchos detalles prácticos que aquí se omiten.

3.4.1. La selección de opciones

La Figura 3.1 muestra la ventana principal de consulta con sus respectivos menús. En la parte izquierda de la pantalla están las opciones de SIG, es decir, de unidades geográficas, y en la parte derecha las opciones de atributos E.L. (étnico lingüísticos) y contextuales (área, género y edad). Sin llegar a bajar a los detalles operativos que se explican en el correspondiente Manual, señalamos algunos rasgos básicos que ilustran el potencial y límites de este instrumento.

La parte izquierda de la Figura 3.1 muestra las ventanas y sus menús para definir qué se desca seleccionar con referencia al componente SIG. Al abrir el programa sólo aparece la primera ventana, en la parte superior izquierda, en cuyo menú desplegable están los diversos niveles en que se pueden generar los mapas,

Figura 3.1.
Ventana de consulta, con muestra de posibles opciones



Fuente: Censo 2001. Generado por SIGEL.

desde el nacional (todo Bolivia) hasta señalar el punto SIG de una o muchas localidades. El nivel en el que se genere cada mapa señala el piso mínimo de la información geográfica. Por ejemplo, si se escoge “provincia”, los datos no podrán desagregarse a nivel de municipio ni menos a nivel de localidad, pero sí se podrán marcar para desplegar una, varias o todas las provincias que aparecen en el correspondiente menú hasta cubrir, si se desea, todo el país.

Si se selecciona el nivel mínimo “localidades” —como en el ejemplo de la Figura 3.1— aparecen previamente los menús de los departamentos, provincias y secciones municipales (es decir, municipios) para delimitar mejor la búsqueda sin saturar el sistema con excesiva información. Siempre se puede seleccionar el valor “todo” en algunos niveles, con tal de que el tamaño final no exceda el límite de 2.000 localidades desplegadas. La parte izquierda de la Figura 3.1 muestra el tipo de menús que se despliegan al seleccionar los niveles provincia, sección municipal y/o localidad.

En el lado derecho de la Figura 3.1 se muestran las diversas opciones con relación a los atributos étnico lingüísticos que se quieren analizar en los espacios geográficos señalados en la otra parte.

La primera opción consiste en escoger, en el extremo superior de esta sección, entre dos tipos o modos de consulta: uno más sencillo, por sólo *frecuencias*, u otro más complejo, de acuerdo al *rango porcentual* definido por el usuario.

El modo *frecuencias* permite incorporar información contextual por área urbana o rural, género y grupos quinquenales de edad pero sólo a este nivel de frecuencias absolutas; con todo, al seleccionar determinados tipos de gráficos las proporciones porcentuales quedan visualizadas de hecho aunque sin cifras (ver 3.3.2 infra). En cambio esta opción no incorpora colores ni otras marcas para diferenciar diversas categorías en las unidades geográficas del mapa.

El modo *rango porcentual* —que es el más común en mapas temáticos— facilita la comparación entre distintos lugares en función de esos rangos. Por la capacidad limitada de esta primera versión SIGEL, no es posible añadir información contextual por área urbana o rural, género y grupos quinquenales de edad ni combinar simultáneamente en una misma consulta ambas perspectivas ni varios rangos porcentuales. A cambio de ello, esta opción permite que en el mapa se diferencien las unidades geográficas según sus valores mediante colores u otras marcas.

Tomada esta primera decisión, queda habilitado el siguiente recuadro hacia abajo para que se defina la variable étnico lingüística a que se refiere la consulta, a saber: o bien una de las tres variables/preguntas simples (autopertenencia, lengua/s que habla y lengua en que aprendió en la niñez) o bien la escala combinada CEL en su variante genérica (es decir, sin especificar a qué pueblos originarios se refiere).

Hay que seleccionar sólo una de esas cuatro variables en una misma consulta. Al marcarla aparecen dos pantallas:

Una, de marcado obligatorio, contiene el menú interno propio de la variable seleccionada, pudiéndose escoger una o varias opciones. La gama de selección admite un máximo de cinco respuestas si la consulta es por rango de porcentajes y total si la consulta es por frecuencias.

La otra pantalla, de uso opcional, permite mostrar o no en los cuadros y gráficos que acompañan a la pantalla de resultados (ver infra) uno o varios totales de referencia. Se trata sólo de referencias. Pero en cada variable simple las frecuencias o porcentajes se calculan automáticamente (*default*) sobre el total censado de acuerdo a cada pregunta; a saber: la población de 15 y más años para la pertenencia étnica; la de cuatro y más años para la lengua en que se aprendió a hablar en la niñez y toda la población que habla (excluyendo a los que no saben hablar y a los poquísimos que no respondieron), para la o las lengua(s) que habla. Estos totales no se refieren a la población total de cada unidad geográfica seleccionada (dentro de los límites de edad arriba señalados) sino sólo a la que ha quedado incluida en los atributos seleccionados. Por ejemplo, si dentro del municipio de Santa Cruz la consulta sólo se refiere a los que aprendieron a hablar en quechua o guaraní, el total sólo incluirá a ellos dejando al margen a todos los demás habitantes de esta ciudad.

Como se explica en el Capítulo 5, en el caso de las *lenguas que habla*, una misma persona puede hablar varias lenguas, por lo que la suma de frecuencias es mayor que el total de individuos que respondieron. Sin embargo, en la parte final del menú, por debajo de una señal divisoria que ahí aparece, se añaden otras tres opciones que si son mutuamente excluyentes y que reflejan las tres situaciones sociolingüísticas fundamentales que se discutirán en el Capítulo 5: sólo habla lengua nativa / habla lengua nativa y castellano / sólo habla castellano.

El tratamiento de la nueva variable combinada Condición Étnico Lingüística (CEL) necesita también un comentario adicional. Como ya dijimos, en el SIGEL se calcula sólo el CEL general indígena/no indígena sin diferenciarlo para cada pueblo originario (ver la sección 2.3.3 en el capítulo anterior). Por otra parte, esta escala combinada se aplica a *toda* la población; es decir, se incluye tanto el CEL

censado, de los de 15 y más años, como el inferido para los menores, de acuerdo a la metodología explicada en la sección 2.4 del capítulo anterior. Hemos tomado esta opción para que pueda ser usado en toda su gama de posibilidades por planificadores en diversos ámbitos (educación, desarrollo, administración, etc.). En esos ámbitos, tener una estimación razonable para toda la población relevante es seguramente más útil que tener que inferir por sí mismo qué ocurre con aquellos grupos de edad a los que no se llegó a aplicar alguna de las preguntas relevantes del censo. De todos modos, si algunos usuarios desean tener información que diferencie el CEL basado en datos realmente censales y el inferido, la pueden tener seleccionando la opción de frecuencias y marcando en ella los diversos grupos quinquenales de edad.

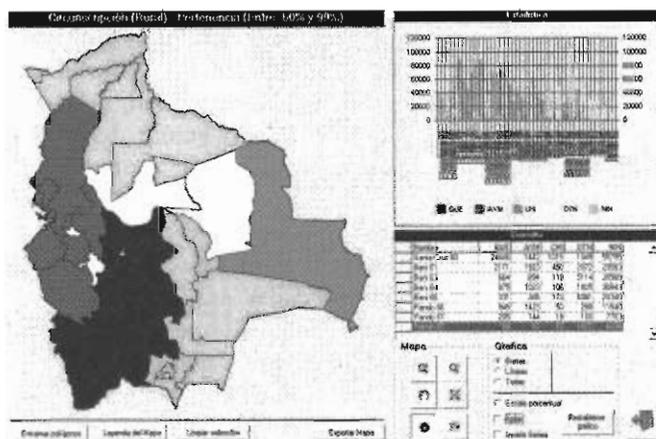
En el menú desplegable del CEL aparecen las ocho categorías o niveles de esta escala combinada, explicada ya en el Capítulo 2 y, con mucho más detalle, en el Capítulo 8. Como allí se explica, al tratarse de una escala gradual, el despliegue ideal se logra marcando sus ocho niveles, lo cual sólo es posible en el modo *frecuencias*. Pero, para ciertas consultas, puede también ser útil seleccionar sólo algunas de las categorías. Además, si se ha optado por el modo *rango porcentual*, la capacidad del sistema sólo permite seleccionar hasta un máximo de cinco categorías. En estos casos puede ser útil recordar aquellos cortes que resultan más significativos para agrupar y distinguir, bajo distintos criterios, a los que pueden considerarse indígenas o no indígenas (ver la sección 8.1.3). Los tres cortes principales que allí se explican quedan señalados por otras tantas marcas laterales de este menú. Por ejemplo, si se marca a los de las categorías siete a cinco, se tendrá a los que pueden ser considerados indígenas tanto por su pertenencia como por su lengua, mientras que los que no llegan a satisfacer estas condiciones estarían en las otras cinco categorías (cuatro a cero).⁵

3.4.2. El despliegue de resultados

La Figura 3.2 muestra el despliegue de los resultados que arroja una búsqueda en la que se

⁵ Una limitación del SIGEL es que no puede fusionar categorías, a menos que ello se haya hecho en la misma base de datos

Figura 3.2.
Resultado de búsqueda sobre pertenencia étnica en circunscripciones electorales



Fuente: Censo 2001. Generado por SIGEL.

han seleccionado todas las circunscripciones electorales rurales del país (parte izquierda de la pantalla); y, en las de atributos del lado derecho, una consulta en el modo *rango porcentual* fijado en 50 a 99% y la variable “pertenencia étnica” para los valores aymara, quechua, chiquitana o ninguna.

Al pulsar el icono de resultados, se tiene de inmediato un resultado de gran interés para el debate sobre el carácter étnico que podría o debería tener la elección de diputados uninominales o de constituyentes. Lo mostramos en la Figura 3.2.

En la parte izquierda aparece el mapa con diversos colores según el pueblo indígena (o no indígena) predominante en cada circunscripción, por pertenecer a él un 50% o más de los mayores de 15 años. Han quedado sólo unas pocas en blanco porque en ellas ninguna de los cinco valores seleccionados cumple el rango de estar entre el 50-99%: cualquiera de estos pueblos (incluidos los que no pertenecen a ninguno) son allí minoritarios. Estos casos en blanco quedan fuera de la consulta tanto en el mapa como en el gráfico y cuadro de apoyo.

En la parte derecha aparece un gráfico estadístico (en que se explica el significado de los colores) y un cuadro con las cifras absolutas de las diversas unidades geográficas y atributos seleccionados para esta consulta.

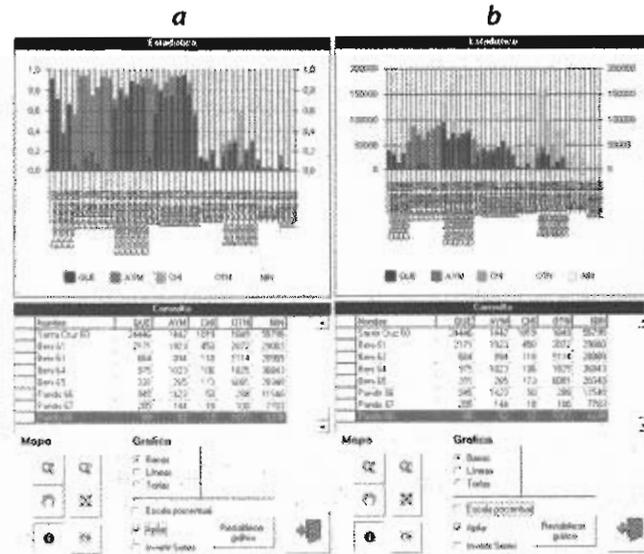
Diversos botones permiten al usuario personalizar la presentación para analizar mejor algunos de los resultados, como se detalla en el Manual. Para esta consulta concreta puede ser útil cambiar el estilo del gráfico, para reducir

columnas y hacerlo más legible. En la presentación de partida salen tantas barras por circunscripción como etnias seleccionadas, es decir, cinco, que son demasiadas para interpretar el gráfico. La presentación mejorará si se pulsa el botón “apilar”, que presenta automáticamente una sola barra por circunscripción y los colores representan la proporción que en ella tiene cada pueblo. Pulsando alternativamente el botón “escala porcentual”, el dato por columna aparecerá en porcentajes o en cifras absolutas. La Figura 3.3 presenta ambas opciones.

Aunque las columnas siguen siendo muchas para poder leer su título, siguen de izquierda a derecha el mismo orden de la lista vertical que está en el cuadro con las cifras absolutas. El gráfico con porcentajes resalta mejor el contraste entre las circunscripciones andinas y las de Tarija y tierras bajas. Pero el gráfico por tamaños absolutos resalta además cómo algunas circunscripciones rurales de Santa Cruz, La Paz y Cochabamba son mucho más pobladas que las de Chuquisaca, Beni y —sobre todo— Pando.

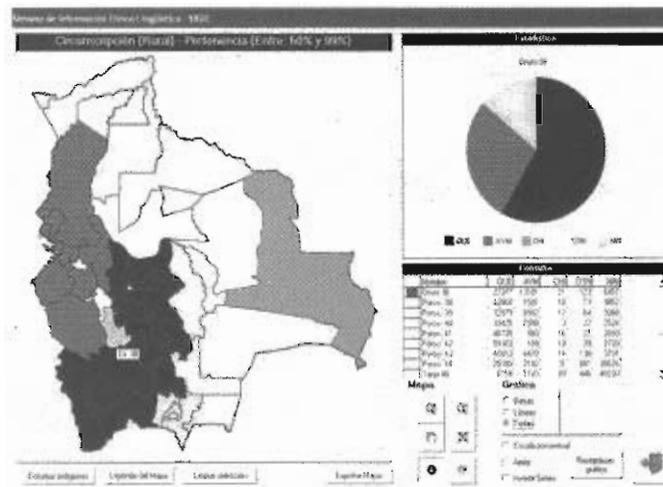
Con esta información global, puede surgir la necesidad de ver en detalle algunos lugares. Pulsando la tecla (i) —por “información”— y moviendo después el cursor, aparecen los nombres de cada circunscripción por las que éste va pasando y, al pulsar alguna de ellas, ésta queda resaltada en otro color en el mapa, se marca en el cuadro y el gráfico se refiere sólo a ella. Se habría logrado el mismo efecto pulsando el cuadradito de la izquierda de cualquier circunscripción en el cuadro de consulta.

Figura 3.3.
Gráfico de la búsqueda anterior con barras apiladas: (a) en porcentajes, (b) en cifras absolutas



Fuente: Censo 2001. Generado por SIGEL.

Figura 3.4.
Selección de la circunscripción 36 en la búsqueda anterior



Fuente: Censo 2001. Generado por SIGEL.

Nos puede haber llamado la atención, por ejemplo, la circunscripción 36, al este de Oruro, al ver que aparece con mayoría quechua y no aymara. Para analizarla, la pulsamos, sea en el mapa o en el cuadro de la consulta y logramos lo arriba señalado. Para visualizar mejor el gráfico, escogemos además el botón "torta". La Figura 3.4 reproduce este resultado.

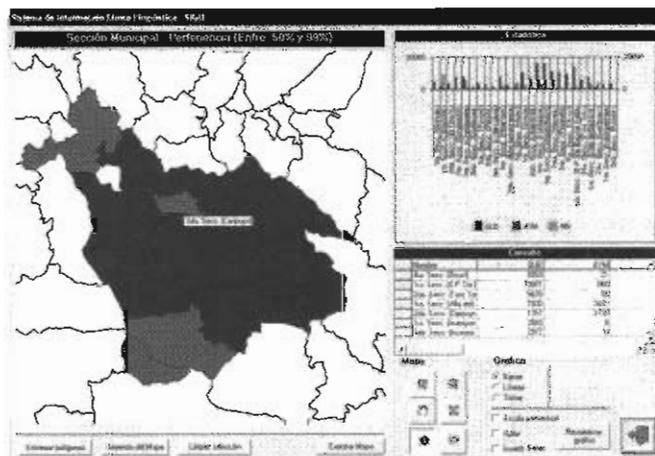
A la luz de esta búsqueda, podemos concluir que analizar esta información en mayor detalle tiene especial interés para nosotros. Para ello, salimos del mapa (por la puerta del ángulo inferior derecho) y volvemos a la pantalla de opciones. Al nivel geográfico, escogemos ahora el nivel municipal sólo para las provincias del este de Oruro y el norte de Potosí⁶ y en ellas mar-

6 Cercado, Dalence, Poopó, Abaroa y Pagador en Oruro, y Bustillo, Charcas, Chayanta, Ibañez y Bilbao en Potosí.

camos todas sus secciones municipales. En el lado derecho de la pantalla sólo cambiamos algunas opciones de consulta: mantenemos el mismo rango y la variable de pertenencia pero dentro de su menú sólo nos interesan las opciones aymara, quechua y ninguno. Por otra parte, añadimos la opción de mostrar también en los cuadros y gráficos el total de la población de 15 y más años. El resultado aparece primero en el mapa de Bolivia pero, con el apoyo de la tecla *zoom +*, queda reducido a sólo el área que aquí nos interesa, y aseguramos que se mantenga el gráfico de barras apiladas. El resultado se reproduce en la Figura 3.5.

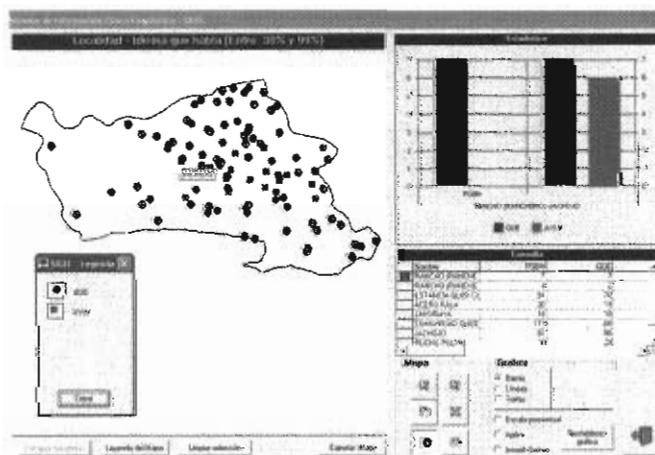
Llama particularmente la atención el enlace aymara del municipio de Caripuyo. Para comprender mejor este caso, nos lanzamos a una nueva búsqueda sólo de este municipio pero bajando el análisis al nivel de localidades (las marcamos todas) y, en las opciones temáticas, pasamos a la variable "lenguas que habla" con un rango porcentual más amplio: del 30 al 99% y seleccionando sólo las lenguas quechua y aymara, para percibir mejor la frontera lingüística entre ambas. De nuevo, el *zoom +* delimita el área del mapa a la zona seleccionada. La Figura 3.6 muestra el resultado.

Figura 3.5.
La misma búsqueda focalizada en determinados municipios y pueblos



Fuente: Censo 2001. Generado por SIGEL.

Figura 3.6.
Búsqueda de dos lenguas habladas en localidades del municipio Caripuyo



Fuente: Censo 2001. Generado por SIGEL.

En la Figura se ha marcado el pequeño rancho Jachojo por ser uno de los que aparecía con los dos iconos y colores; es decir, sus habitantes cumplen las condiciones de búsqueda tanto en quechua como en aymara. Al comprobar el cuadro y gráfico, descubrimos que se trata de apenas siete personas. Tal es el nivel de precisión que nos permite el SIGEL.

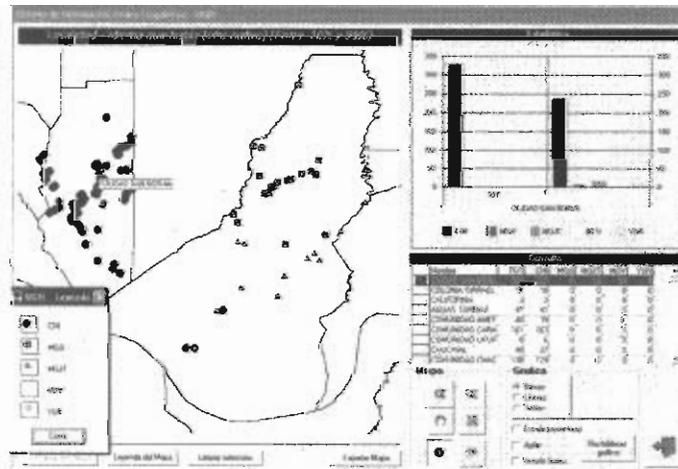
Para concluir esta introducción metodológica al SIGEL, se muestran otros dos ejemplos en los extremos de la gama. El primero muestra en qué localidades, dentro del Territorio Multiétnico que abarca los municipios de San Borja (provincia Ballivián) y de San Ignacio (provincia Mojos) en el Beni se hablan diversos idiomas originarios del grupo genérico "otros nativos". Se ha resaltado lo que ocurre en la ciudad de San Borja, donde un total de 329 personas habla alguno o varios de los cinco idiomas seleccionados. Ver la Figura 3.7.

El segundo y último ejemplo es una búsqueda urbana en los distritos de la ciudad de Santa Cruz. En este caso se desea saber cómo es la

escala CEL en cada uno de ellos y cómo evoluciona por edades. Dado que esta escala tiene más de cinco valores, se ha seleccionado el modo *frecuencias* para poder seleccionar las ocho categorías y generar la barra CEL completa. El costo es que en este modo no se pueden aplicar colores diferenciados a las unidades geográficas, salvo para marcar la unidad que se quiera analizar en detalle. Pero, en cambio, se puede añadir datos contextuales como, en este caso, grupos de edad. Para visualizar mejor el resultado se ha seleccionado también el gráfico de barra apilada en porcentajes. En la Figura 3.8 se muestran los resultados, con el gráfico estadístico de lo que ocurre en distrito 08, que es el que aparece resaltado.

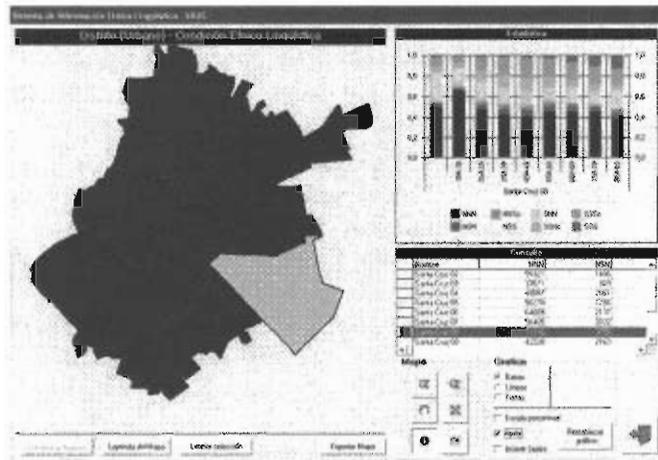
La primera columna muestra el CEL promedio para todo el distrito y las demás muestran su evolución desde los más ancianos (en la barra más a la derecha) hasta el grupo de 15-19 años (segunda barra), que es el más joven al que el Censo 2001 preguntó la pertenencia.

Figura 3.7.
Búsqueda de cinco lenguas minoritarias en dos municipios del Beni



Fuente: Censo 2001 Generado por SIGEL.

Figura 3.8.
Búsqueda del CEL en los distritos urbanos de Santa Cruz (modo frecuencias)



Fuente: Censo 2001. Generado por SIGEL.

4. Autopertenencia

El presente capítulo muestra la distribución de la población con referencia a la pregunta 49 del Censo 2001: "¿Se considera perteneciente a alguno de los siguientes pueblos originarios o indígenas?"

Esta pregunta estuvo dirigida a la población de 15 o más años de edad, que según el Censo 2001 alcanza a 5.076.251 personas, es decir, el 61,3% de la población del país (8.274.325), de las cuales el 97% reside en hogares particulares, 2,7% en hogares colectivos y 0,3% fueron transeúntes. El análisis que sigue excluye a las personas que residen habitualmente en el exterior, quedando 5.064.992.

Al tratarse de una autoafirmación de la pertenencia a un pueblo, aquí hablamos también de la *autopertenencia* o de la *conciencia y sentido* de pertenecer. En cambio, cuando inferimos este mismo dato para los menores de 15 años (que no respondieron directamente a esta pregunta censal) a partir de la autopertenencia de su jefe de familia (ver 2.4.1), sólo podemos hablar de pertenencia *inferida*. Para referirnos genéricamente a la variable usaremos *pertenencia*. Sin embargo, este capítulo

se refiere casi exclusivamente a la población mayor de 15 años, por lo que mantenemos el primer término en el título. Sólo en la sección 4.6, en la que tratamos de desbrozar quiénes y cuántos son los "otros nativos", incluimos la pertenencia inferida de los menores de 15 años para poder dar cifras aproximadas del número total de estos pueblos originarios minoritarios.

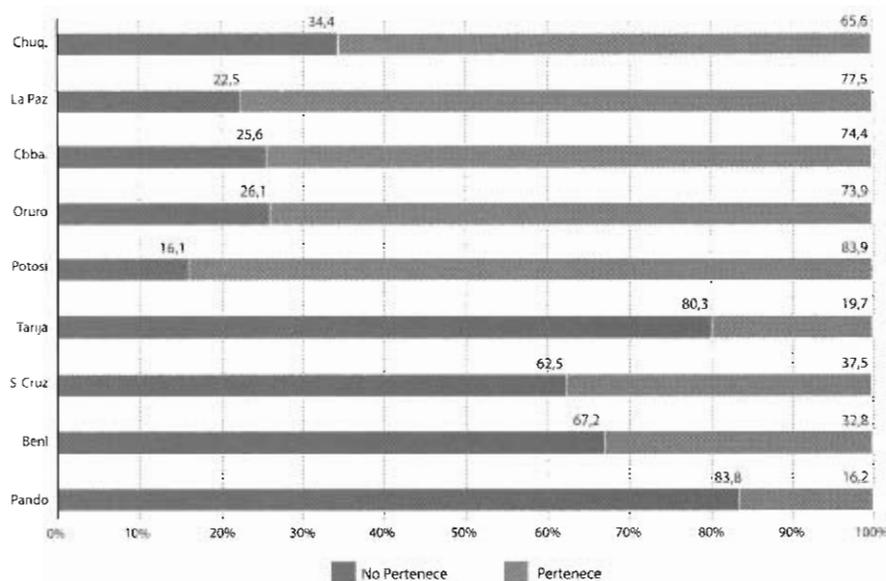
Este capítulo describe la distribución de esta variable a nivel nacional y departamental más algunos ejemplos ilustrativos de lo que ocurre a niveles locales. La información más desglosada, a la que sólo nos referiremos ocasionalmente, puede encontrarse en la carpeta A del CD estadístico adjunto.

4.1. Datos generales

De la población total mayor de 15 años, 3.142.636 (62,05%) indicaron pertenecer a alguno de los 33 pueblos indígenas.¹ Estos mismos resultados aparecen en la Figura 4.1 distribuidos por departamento y en la Figura 4.2 por pueblos originarios de pertenencia.

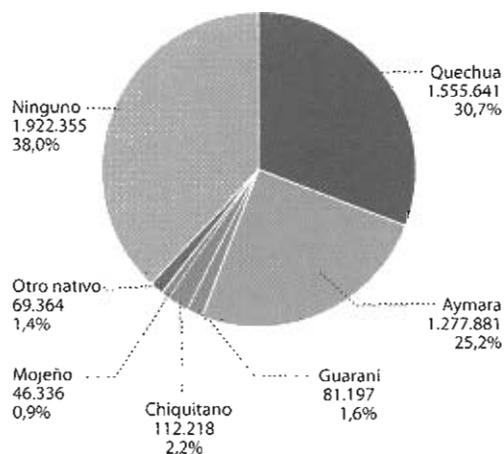
¹ Ver los cuadros 1.20 a 21 del Vol. Bolivia y 1.18 a 19 de los departamentales del INE y los cuadros 16 a 27 del libro preparado por el INE, UNFPA y VAI-PO (2003: 68-84) donde se añade además el porcentaje que se autoidentifica hasta el nivel municipal

Figura 4.1.
Población de 15 o más años por pertenencia a algún pueblo originario según departamento



Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia. 2004.
Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo.

Figura 4.2.
Población de 15 o más años según pueblo de pertenencia



Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia. 2004.
Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo.
Guaraní incluye los subgrupos: izoceño, ava y simba. Chiquitano incluye los subgrupos: bésiro, napeca, paunaca y moncoca. Mojeño incluye los subgrupos: trinitario, javieriano, loreto y ignaciano. Otro Nativo incluye 28 pueblos menores, que se especifican en 4.8.

Obviamente, los departamentos del occidente son los que presentan el mayor porcentaje en cuanto a declaración de pertenencia. Sobresalen los departamentos de Potosí y La Paz con 83,9% y 77,5%, respectivamente, en tanto que en los departamentos del oriente y Tarija los porcentajes no superan el 40%. Sin

embargo, es importante acotar que también allí hay un porcentaje significativo, particularmente en Santa Cruz que ha recibido un significativo caudal de inmigrantes andinos.

La mayoría de la población de 15 o más años se autoidentificó con los pueblos quechua y aymara (31% y 25,2% respectivamente). El resto,

en especial el otro nativo conformado por 28 pueblos indígenas y originarios, tienen escasa representación.

El Cuadro 4.1 desglosa ambos datos a nivel departamental, en cifras absolutas y en dos porcentajes: los verticales permiten ver –desde

la perspectiva de autopertenencia– el peso relativo de cada pueblo dentro de cada departamento; los horizontales muestran qué proporción de cada pueblo corresponde a los distintos departamentos.

Cuadro 4.1.
Distribución de la población de 15 o más años por pueblo de pertenencia según departamento

Departamento	Pueblos indígenas u originarios						Ninguno	Total
	Quechua	Aymara	Guarani	Chiquitano	Mojeño	Otro nativo		
Chuquisaca	188.427	3.873	7.972	395	289	1.248	106.182	308.386
La Paz	117.587	1.027.890	4.043	1.303	1.668	10.927	338.552	1.501.970
Cochabamba	595.629	62.780	3.071	1.533	1.994	4.254	230.759	900.020
Oruro	89.699	93.739	317	108	65	1.546	65.509	250.983
Potosí	319.903	26.283	339	136	49	1.137	66.991	414.838
Tarija	29.910	6.377	6.640	551	174	3.523	192.375	239.550
Santa Cruz	206.417	48.040	57.587	107.105	13.441	23.512	760.556	1.216.658
Beni	6.831	7.280	1.086	1.007	28.261	21.752	135.952	202.169
Pando	1.238	1.619	142	80	395	1.465	25.479	30.418
Bolivia	1.555.641	1.277.881	81.197	112.218	46.336	69.364	1.922.355	5.064.992
Departamento	% Horizontal							
Chuquisaca	61,1	1,3	2,6	0,1	0,1	0,4	34,4	100,0
La Paz	7,8	68,4	0,3	0,1	0,1	0,7	22,5	100,0
Cochabamba	66,2	7,0	0,3	0,2	0,2	0,5	25,6	100,0
Oruro	35,7	37,3	0,1	0,0	0,0	0,6	26,1	100,0
Potosí	77,1	6,3	0,1	0,0	0,0	0,3	16,1	100,0
Tarija	12,5	2,7	2,8	0,2	0,1	1,5	80,3	100,0
Santa Cruz	17,0	3,9	4,7	8,8	1,1	1,9	62,5	100,0
Beni	3,4	3,6	0,5	0,5	14,0	10,8	67,2	100,0
Pando	4,1	5,3	0,5	0,3	1,3	4,8	83,8	100,0
Bolivia	30,7	25,2	1,6	2,2	0,9	1,4	38,0	100,0
Departamento	% Vertical							
Chuquisaca	12,1	0,3	9,8	0,4	0,6	1,8	5,5	6,1
La Paz	7,6	80,4	5,0	1,2	3,6	15,8	17,6	29,7
Cochabamba	38,3	4,9	3,8	1,4	4,3	6,1	12,0	17,8
Oruro	5,8	7,3	0,4	0,1	0,1	2,2	3,4	5,0
Potosí	20,6	2,1	0,4	0,1	0,1	1,6	3,5	8,2
Tarija	1,9	0,5	8,2	0,5	0,4	5,1	10,0	4,7
Santa Cruz	13,3	3,8	70,9	95,4	29,0	33,9	39,6	24,0
Beni	0,4	0,6	1,3	0,9	61,0	31,4	7,1	4,0
Pando	0,1	0,1	0,2	0,1	0,9	2,1	1,3	0,6
Bolivia	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia, 2004.

Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo.

Guarani incluye los subgrupos: izoceño, ava y simba. Chiquitano incluye los subgrupos: bésiro, napeca, paunaca y moncoca. Mojeño incluye los subgrupos: trinitario, javieriano, loreano e ignaciano. Otro Nativo incluye 28 pueblos menores, que se especifican en 4.8.

Los que se reconocen quechuas son mayoría absoluta en Potosí (77,1%), Cochabamba (66,2%) y Chuquisaca (61,1%) (porcentajes horizontales). Pero en términos de población absoluta (porcentajes verticales), donde más se concentran estos quechuas es en Cochabamba (38,3%), incluidos los llegados de otros lugares para asentarse en el Chapare. Nótese también que, por efecto de las migraciones de primera y segunda generación, hay más quechuas en el departamento tropical de Santa Cruz (13,3%) que en el departamento andino de Chuquisaca (12,1%).

El pueblo aymara es mayoría absoluta sólo en La Paz (68,4%). Le sigue Oruro, donde hay casi tantos aymaras (37,3%) como quechuas (35,7%). Los porcentajes verticales indican que la inmensa mayoría del pueblo aymara se concentra en La Paz (80,4%) seguida de lejos por Oruro (7,3%). Potosí (2,1%) y Cochabamba (4,9%) mantienen en algunas partes vestigios de haber sido antes territorio aymara, aunque ahora ya están mayormente quechuidos. Pero la cifra superior de este último departamento se debe a que la ciudad capital y el trópico de Cochabamba reciben además a muchos migrantes del área rural de Oruro.

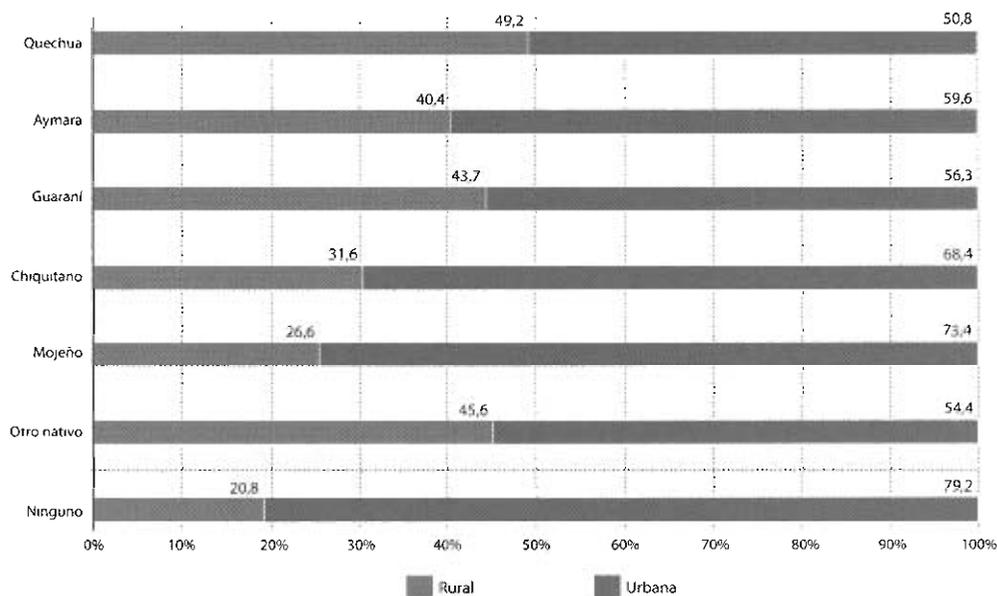
Todos los demás pueblos son minoritarios en sus respectivos departamentos. Todos están

en tierras bajas salvo los urus, que dieron nombre a Oruro. El 95,4% del pueblo chiquitano está en Santa Cruz, al igual que el 70,9% del guaraní. El 61% del mojeño sigue en Beni aunque hay también un significativo 29% en Santa Cruz. Los otros 28 pueblos indígenas se distribuyen también mayormente en estos dos departamentos y, en menor medida, en áreas tropicales de otros.

4.2. Distribución por área de residencia

Como era de esperar, la mayoría de los que dijeron no pertenecer a ningún pueblo indígena reside en el área urbana (el 79,2% frente al 20,8% en el área rural). Sin embargo, lo novedoso es que actualmente también los que se identifican como miembros de los diversos pueblos indígenas están en su mayoría en centros urbanos (55,6% frente a 44,4% en el área rural). Naturalmente, ellos siguen constituyendo la gran mayoría del área rural (77,7%), con cifras particularmente altas en los departamentos andinos. Pero ahora son también la mayoría en prácticamente todas las ciudades andinas. La Figura 4.3 muestra la distribución urbana y rural de cada pueblo y el Cuadro 4.2 baja a mayores detalles, de acuerdo al tipo de poblado en el que se han establecido.

Figura 4.3.
Población de 15 o más años por pueblo originario de pertenencia según área de residencia



Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia, 2004.
Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo.

Cuadro 4.2.

Población de 15 o más años por pueblo originario de pertenencia según área de residencia y tipo de poblado

Recodificación de ciudad/localidad	Pueblos indígenas u originarios															
	Quechua		Aymara		Guaraní		Chiquitano		Mojeño		Otro nativo		Ninguno		Total	
	Pob.	%	Pob.	%	Pob.	%	Pob.	%	Pob.	%	Pob.	%	Pob.	%	Pob.	%
Área urbana																
Ciudad Capital	514.026	33,0	385.943	30,2	31.621	38,9	41.303	36,8	25.819	55,7	18.683	26,9	1.067.368	55,5	2.084.763	41,2
75.000 y más	70.970	4,6	295.052	23,1	1.948	2,4	1.257	1,1	523	1,1	2.216	3,2	123.546	6,4	495.512	9,8
50.000 a 74.999	36.716	2,4	7.408	0,6	1.438	1,8	397	0,4	502	1,1	1.429	2,1	74.857	3,9	122.747	2,4
25.000 a 49.999	37.673	2,4	20.638	1,6	3.631	4,5	263	0,2	838	1,8	1.037	1,5	64.164	3,3	128.244	2,5
15.000 a 24.999	25.982	1,7	3.247	0,3	1.210	1,5	8.400	7,5	609	1,3	1.991	2,9	41.558	2,2	82.997	1,6
5.000 a 14.999	53.828	3,5	26.355	2,1	2.839	3,5	18.841	16,8	5.022	10,8	8.752	12,6	86.253	4,5	201.890	4,0
2.000 a 4.999	51.241	3,3	23.069	1,8	3.022	3,7	6.347	5,7	715	1,5	3.628	5,2	64.485	3,4	152.507	3,0
Total	790.436	50,8	761.712	59,6	45.709	56,3	76.808	68,4	34.028	73,4	37.736	54,4	1.522.231	79,2	3.268.660	64,5
Área rural																
Rural amanzanado	80.638	5,2	67.547	5,3	4.143	5,1	5.257	4,7	1.245	2,7	4.072	5,9	60.304	3,1	223.206	4,4
Rural disperso	684.567	44,0	448.622	35,1	31.345	38,6	30.153	26,9	11.063	23,9	27.556	39,7	339.820	17,7	1.573.126	31,1
Total	765.205	49,2	516.169	40,4	35.488	43,7	35.410	31,6	12.308	26,6	31.628	45,6	400.124	20,8	1.796.332	35,5
Total general	1.555.641	100,0	1.277.881	100,0	81.197	100,0	112.218	100,0	46.336	100,0	69.364	100,0	1.922.355	100,0	5.064.992	100,0

Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia, 2004

Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo.

Guaraní incluye los subgrupos: izocéno, ava y simba. Chiquitano incluye los subgrupos: bésiro, napeca, paunaca y moncoca. Mojeño incluye los subgrupos: trinitario, javieriano, loretoano e ignaciano. Otro Nativo incluye 28 pueblos menores, que se especifican en 4.8.

Hay ciertas diferencias en la distribución urbana/rural de los diversos pueblos. En la región andina, los que se autoidentifican como quechuas están casi por igual en una y otra área. En cambio los que se autoidentifican como aymaras residen ya mayormente en el área urbana (59.6%) debido sobre todo a su concentración en la principal masa metropolitana del país, formada por La Paz y El Alto (véase Cuadro 4.2). Este conjunto urbano sigue constituyendo su capital natural, conocida hasta hoy con el nombre aymara de Chukiya-wu (de *Chuki Yapu*: parcela de metal precioso). Hay que tomar en cuenta, con todo, que son muchos los que mantienen doble domicilio, uno en el campo y otro en la ciudad, dato que nunca se ha preguntado en un censo. Se destaca también la creciente importancia de quienes se sienten andinos, sobre todo quechuas, en algunas ciudades orientales, particularmente Santa Cruz y Montero, donde constituyen el 14.9% y 24.7%, respectivamente, de la población urbana.

La mayor concentración urbana de los pueblos minoritarios de tierras bajas la tienen los que se identifican como chiquitanos (68.5%) en la ciudad de Santa Cruz y otras ciudades intermedias y, sobre todo, los mojeños (73.4%), mayoritariamente concentrados en las ciudades capitales de los departamentos de Beni y Santa Cruz. Los demás tienen proporciones algo menores pero que pueden variar bastante de un grupo a otro, como se verá en la sección 4.5.

El detalle por tipo de poblados, presentado en el Cuadro 4.2, proporciona nuevos matices. La última columna de la derecha reproduce la distribución general de la población (mayor de 15 años) en los diversos tipos de poblados existentes en el país, con una máxima concentración en los dos extremos: en las ciudades capitales (41.2%) y en el área rural dispersa (31.1%). Tanto los que no se consideran indígenas como los que sí mantienen este mismo perfil pero con algunas diferencias. Los no indígenas y los mojeños son los únicos que se concentran en las ciudades por encima del promedio general y, en consecuencia, tienen también —junto con los chiquitanos— una presencia mínima en el área rural dispersa. Pero este último hecho puede deberse a que los mojeños y chiquitanos son los herederos de las antiguas

misiones jesuíticas que crearon desde la Colonia las reducciones que hoy son ciudades intermedias del oriente. Esto podría explicar su mayor presencia en estos centros intermedios, de mayor o menor población según la ubicación territorial de cada pueblo.

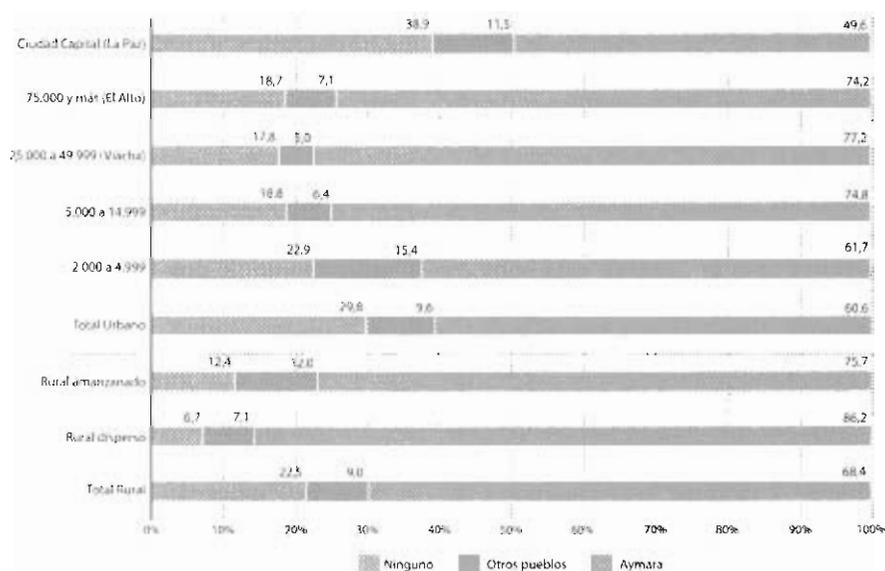
El análisis resulta más preciso al considerar el territorio de un determinado pueblo con la información más detallada de los cuadros del CD, que llega a nivel municipal y distingue además —dentro del mismo— la población urbana y rural, con las gradaciones internas que ya se vieron en el Cuadro 4.2.

Las Figuras 4.4 y 4.5 nos aproximan a esta gama de variedad mostrando el detalle de dos departamentos —uno andino y otro oriental— y, dentro de ellos, lo que ocurre con algún pueblo específico. Cada barra muestra el peso de los diversos pueblos indígenas dentro de cada tipo de poblado así como el de los no indígenas. La Figura 4.4 resalta la importancia de los que se autoidentifican como aymaras en el departamento de La Paz, donde se concentra la gran mayoría de ellos y donde está la metrópoli de La Paz/El Alto, es decir, su capital natural, Chukiya-wu. La Figura 4.5 es del departamento de Santa Cruz donde viven, entre otros, la mayoría de los guaraníes y los chiquitanos pero que tiene además una significativa inmigración “colla”, principalmente de quechuas.

La gran mayoría aymara del departamento de La Paz muestra una clara distinción entre su presencia casi única en las áreas rurales dispersas (86.2%) —sería aún mayor si se limitara al altiplano— y su presencia urbana, donde siguen siendo la mayoría salvo —por unas décimas— en la ciudad de La Paz. Con todo, también en esta ciudad, la inmensa mayoría (10.1%) del 11.5% perteneciente a los otros pueblos no especificados en el gráfico son quechuas;² es decir, la ciudad de La Paz sigue siendo habitada por una gran mayoría originaria andina. Pero en sus ciudades satélites de El Alto y Viacha —que con La Paz constituyen la mayor aglomeración metropolitana del país y juntan al 64.9% de todo el departamento— los aymaras son un 74.2% y 77.2% respectivamente. Tales porcentajes se mantienen relativamente semejantes en los otros centros urbanos menores, incluidas las áreas rurales amanzanadas. Sólo los centros urbanos menores, de 2.000 a

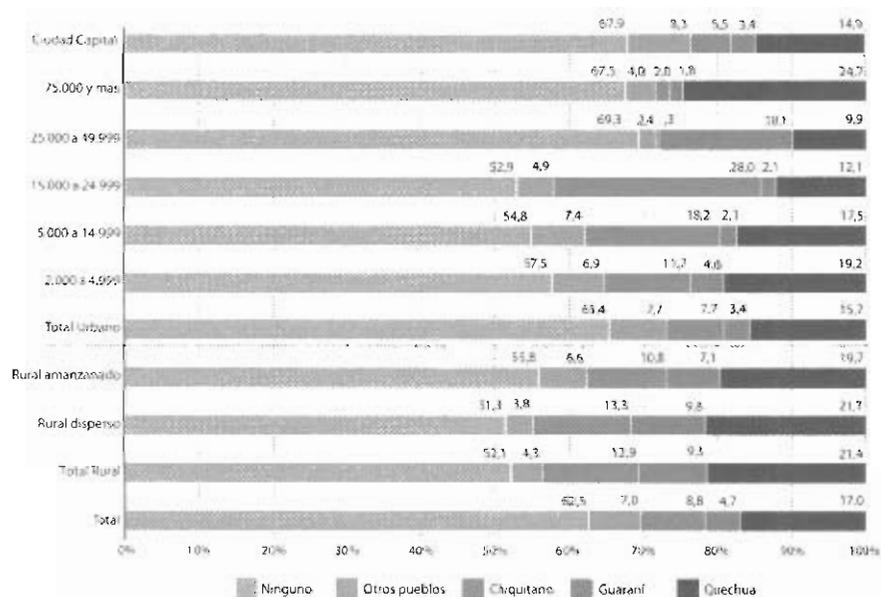
2 Ver el detalle en las figuras 4.10 y 4.11

Figura 4.4.
Departamento de La Paz. Pertenencia a determinados pueblos originarios según tamaño y tipo de centro poblado
 (Porcentajes sobre la población de 15 o más años en cada tipo de poblado)



Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia, 2004.

Figura 4.5.
Departamento de Santa Cruz. Pertenencia a determinados pueblos originarios según tamaño y tipo de centro poblado
 (Porcentajes sobre la población de 15 o más años en cada tipo de poblado)



Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia, 2004.

Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo.

Guaraní incluye los subgrupos: izo cencá, ava y simba. Chiquitano incluye los subgrupos: bésiro, napeca, paunaca y moncocha. Mojeño incluye los subgrupos trinitario, javieriano, loreto y ignaciano. Otro Nativo incluye 28 pueblos menores, que se especifican en 4.8

5.000 habitantes, disminuyen su porcentaje al 61,7%. Pero no se debe a su tamaño específico sino a que varios de ellos están en zonas bajas donde hay también quechuas, algunos indígenas orientales y muchos no indígenas.

El panorama del departamento de Santa Cruz es muy distinto. Para empezar, en cualquier situación los no indígenas siguen siendo la mayoría, aunque en algunos casos sólo ligeramente por encima de la mitad. El caso mínimo es el del área rural dispersa donde los que no se sienten indígenas son apenas el 51,3%. Pero cualquier tipo de poblado está lejos de presentar un perfil étnico cultural homogéneo de tipo europeo, como algunos pretenden.

Todos esos poblados orientales comparten también otro rasgo: su mayor diversidad de pueblos indígenas. De ellos se ha resaltado los dos principales del mismo oriente—el guaraní y el chiquitano— y también los inmigrantes de origen quechua, que son los más numerosos. En los tres casos hay una presencia ligeramente mayor en el conjunto los poblados rurales dispersos que en el conjunto de los centros urbanos, pero en proporciones y diferencias muy inferiores a las que ocurren en La Paz. Los quechuas son un 21,7% de la población dispersa pero sólo el 15,7% de la población urbana, la diferencia es de 9,8% vs. 3,8% en los guaraní-guaraní y 13,3% vs. 8,0% en los chiquitanos. Pero, al mismo tiempo, cada uno de estos pueblos indígenas tiene una presencia fuerte en determinadas ciudades particularmente céntricas de su territorio. Para los quechuas, que tienen una fuerte presencia en las áreas de colonización, este centro es Montero, donde uno de cada cuatro habitantes (24,7%) se declara quechua. Para los guaraní-guaraní el centro es Camiri, donde son un 18,1% de esa ciudad. Y para los chiquitanos su centro principal es San Ignacio de Velasco (28,0%), aunque son parte significativa también en otras ciudades intermedias menores dentro de su territorio.

Hay además otra diferencia entre La Paz y Santa Cruz. Ambos departamentos tienen las dos mayores áreas metropolitanas del país, que absorben a la mayoría de la población departamental. Pero en el caso de Santa Cruz hay además un número significativo de centros urbanos intermedios, con el 20,4% de la población departamental mientras que en La Paz estos, aun incluyendo Viacha en las puertas de La Paz, sólo cubren el 4,7%. Esta diferencia, en

Santa Cruz, tiene que ver tanto con el mayor desarrollo agroeconómico de su área integrada como con las mayores distancias que impulsan la existencia de más centros intermedios.

Este ejercicio permite mostrar que la mayor o menor presencia indígena tiene que ver ciertamente con la condición rural o urbana e incluso con ciertas clasificaciones internas por tipos de poblado dentro de ellas; pero no de una manera automática sino en función del tamaño y ubicación geográfica de cada pueblo. Por este motivo, en el CD se incorporan estas clasificaciones de poblados incluso dentro de cada municipio.

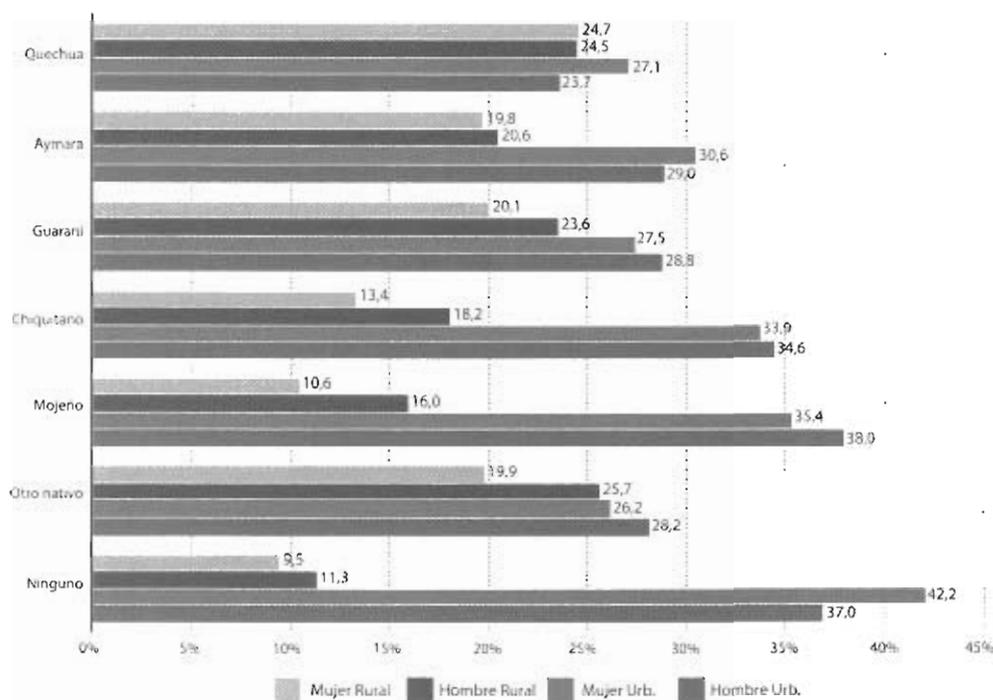
4.3. Género

De manera global no hay un contraste significativo por género en cuanto a la pertenencia o no a pueblos indígenas. De las personas que dijeron pertenecer a algún pueblo indígena, el 49,2% son hombres y el 50,7% son mujeres; esta misma tendencia se mantiene de forma más pronunciada en quienes dijeron no pertenecer a ningún pueblo indígena, con un 48,3% de hombres y un 51,7% de mujeres.

Sin embargo, al analizar estas diferencias por área rural y urbana, aparecen algunos matices de interés, que se muestran en la Figura 4.6. En los aymaras se mantiene la tendencia general en ambas áreas. Pero en los quechuas sólo se mantiene en el área rural, mientras que en el área urbana las mujeres aventajan a los hombres con 3,4 puntos porcentuales. En todos los pueblos indígenas minoritarios del oriente ocurre lo inverso, una ventaja de los hombres, sobre todo en el área rural, que llega a 5,4 puntos porcentuales entre los mojeños. En contraste, entre los que se declaran no indígenas las mujeres abundan mucho más sobre todo en el área urbana, donde alcanzan 5,2 puntos porcentuales más que los varones.

A nivel departamental, por el peso de cada pueblo, se confirma el resultado encontrado a nivel nacional. Por ejemplo, Santa Cruz, que es el departamento con mayor población guaraní y chiquitana, muestra más hombres que mujeres indígenas tanto en el área urbana como en el área rural; o el departamento de Beni, que es el que concentra a más mojeños y otros pueblos nativos orientales, también muestra más hombres que mujeres tanto en el área urbana como en el área rural.

Figura 4.6.
Población de 15 o más años por pueblo de pertenencia según género y área de residencia



Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia, 2004.

Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del Censo.

Guarani incluye los subgrupos: izoceño, ava y simba. Chiquitano incluye los subgrupos: besiro, napeca, paunaca y moncoca. Mojeño incluye los subgrupos: trinitario, javleriano, loreano e ignaciano. Otro Nativo incluye 28 pueblos menores, que se especifican en 4.8.

4.4. Grupos de edad

La evolución de la pertenencia étnica por grupos de edad es mucho más reveladora que la diferencia por género. Se la presenta desde tres perspectivas. En la primera se contrasta simultáneamente la incidencia de la edad y el género en la pertenencia o no a algún grupo indígena tomado de manera genérica. La segunda explora las diferencias en la evolución por edades de un pueblo indígena a otro. La tercera sintetiza esa misma evolución de manera simultánea con relación a los no indígenas y a los que dicen pertenecer a alguno de los tres principales grupos de pueblos indígenas.

4.4.1. Pirámides comparativas

Las dos primeras perspectivas se las ilustra a través de dos estilos de pirámides que muestran la distribución por edades de determinados conjuntos de población. Como se explicó en 2.5.1, lo que resalta siempre una pirámide

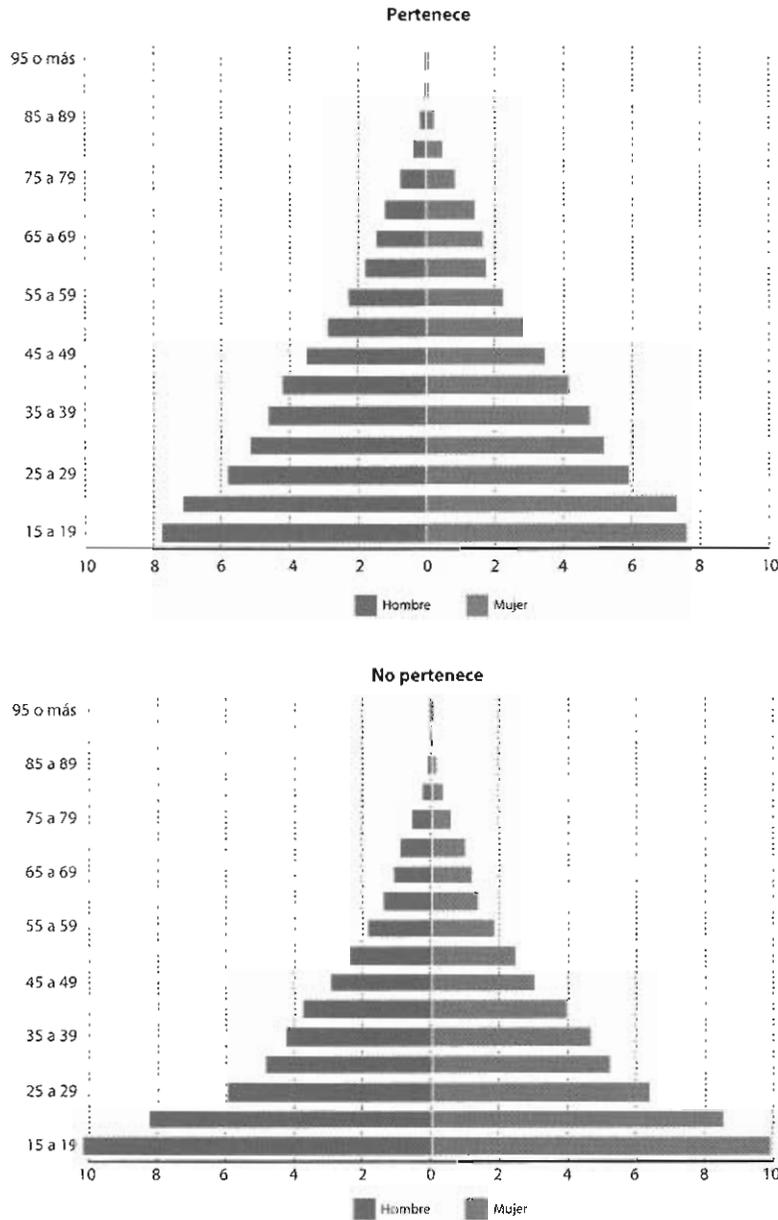
de población es la distinta distribución del 100% en sus grupos de edad. El que haya más niños que jóvenes y más o menos adultos que viejos depende sobre todo de factores demográficos, como las tasas globales de fecundidad, mortalidad o la migración. Pero cuando se compara dos o más pirámides seleccionadas por determinadas características étnicas es posible detectar diferencias entre ellas, debidas también a esas características.

La Figura 4.7 ilustra la primera perspectiva con dos pirámides de población, por género y grupos quinquenales de edad a partir de los 15 años: una es para los que dicen pertenecer a algún pueblo originario (con 3.268.660 personas) tomados de manera genérica, y otra para los que no pertenecen a ninguno (con 1.776.332 personas). Nótese que la ausencia de la población de cero a 14 años modifica inevitablemente el perfil general de la pirámide, pues es en esos años donde la pirámide suele ser más ancha, sobre todo la rural, donde hay mayor fertilidad y predominan los indígenas.

Figura 4.7.

Pirámide de la población de 15 y más años según pertenencia

(Porcentajes de cada grupo etáreo por género sobre el 100% de la población total de cada pirámide)



Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia. 2004.

Aparte de las características puramente demográficas de ambas pirámides y tomando en cuenta la ausencia de la población de cero a 14 años, aparece aquí un contraste entre las dos pirámides que puede explicarse por la evolución de la autopertenencia. La base más ancha de los no indígenas muestra de inmediato que,

en los grupos etáreos más jóvenes (de 15 a 24 años), aumenta significativamente la tendencia a no sentirse indígenas, sobre todo en los varones. En los grupos mayores ocurre lo contrario: a mayor edad mayor es la proporción de los que se consideran indígenas, expresada en el mayor grosor de la pirámide.

Con respecto a la segunda perspectiva, sobre la población que dijo pertenecer a algún pueblo específico, en la Figura 4.8 se ha delineado un haz de medias pirámides invertidas (ver 2.5.1) de cada uno de estos pueblos. Dentro de un perfil relativamente similar en todas ellas, se percibe un comportamiento algo distinto en los que dicen ser parte de los pueblos andinos quechua y aymara con relación a los de las tierras bajas. En los dos primeros, en comparación a los de tierras bajas, hay una proporción algo mayor en los más viejos y, en cambio, es algo menor en los más jóvenes.

Dentro de los grupos minoritarios orientales, las diferencias se van abriendo de los 30 años para abajo. En el grupo más joven, de 15 a

19 años, el pueblo chiquitano es el que tiene mayor proporción de jóvenes (cerca del 18%) mientras que los guaraní-guaraní se quedan en menos del 15%, casi como los pueblos andinos.

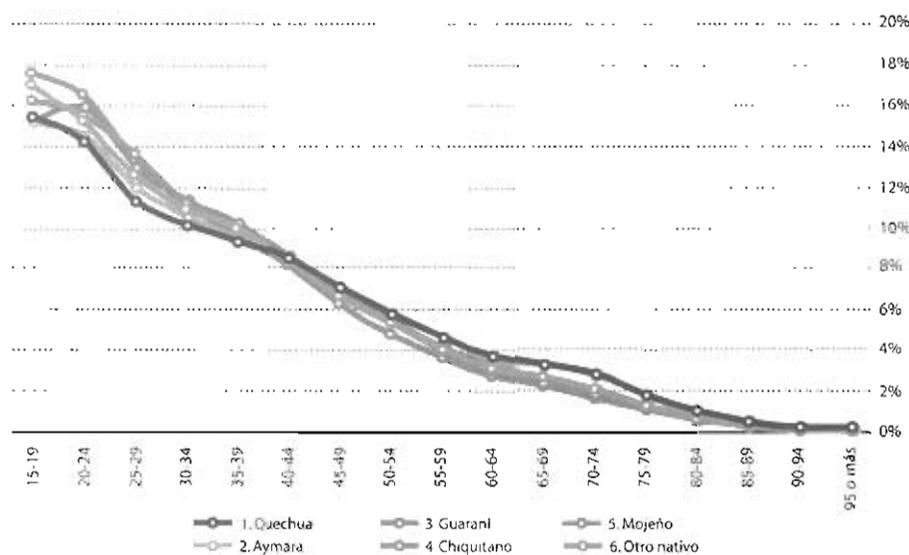
Se dejan indicadas estas diferencias, pero aun así no queda claro si se deben a los ritmos distintos de afirmación de autopertenencia de cada grupo étnico o a otros rasgos sociodemográficos en las diversas regiones en que vive cada uno de ellos. La siguiente perspectiva puede arrojar luz adicional.

A nivel departamental se aprecia el mismo esquema de comportamiento de las medias pirámides invertidas para los mismos pueblos con proporciones parecidas a los totales nacionales (ver la carpeta A en el anexo estadístico en el CD).

Figura 4.8.

Población de 15 o más años por pueblo indígena según grupo etáreo

(Porcentajes de cada grupo etáreo sobre el 100% de la población total de cada media pirámide)



Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia: 2004.

Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo

Guarani incluye los subgrupos: izoreño, ava y amba. Chiquitano incluye los subgrupos: bésiro, napeca, paunaca y monoca. Mojeño incluye los subgrupos: trinitano, javieriano, loreano e ignaciano. Otro Nativo oncluye 28 pueblos menores, que se especifican en 4.6.

4.4.2. La evolución dentro de cada grupo etáreo

Finalmente, para la tercera perspectiva, que compara la evolución de la declaración de pertenencia en todos los grupos mencionados hasta aquí a partir de su distinta distribución en cada grupo de edad, se parte del porcentaje que corresponde a cada grupo sobre el 100% de ca-

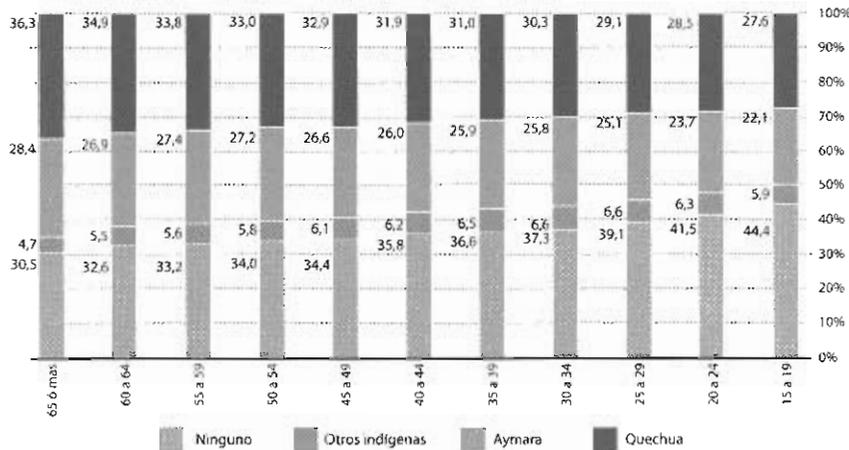
da grupo etáreo. Se lo muestra en la Figura 4.9.

Hay un claro y sistemático aumento del porcentaje que no se declara indígena a medida que se pasa de los más viejos a los más jóvenes. Ello se debe ante todo a la merma que sufre la identidad quechua y aymara en las generaciones más jóvenes. La brecha entre el grupo de 65 o más años de edad y los de 15 a 19 años de edad en el pueblo quechua es de 8.7 puntos

porcentuales y en el aymara es de 6,3 puntos. En cambio, en el conjunto de los pueblos minoritarios hay bastante estabilidad incluso con un ligero aumento en los más jóvenes, salvo en el grupo de 15 a 19 años, que experimenta un pequeño declive.

Este comportamiento diferenciado de los pueblos andinos mayoritarios quechua y aymara frente a los minoritarios orientales en cada grupo etáreo, incluso controlando su distinto peso demográfico, ratifica que esa diferencia no se debe sólo a factores sociodemográficos.

Figura 4.9.
Evolución de la pertenencia a diversos pueblos originarios según grupos de edad
(Población de 15 o más años. Porcentajes sobre el total de cada grupo etáreo)



Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia, 2004.

Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo.

Otros indígenas incluye los pueblos guaraní, chiquitano, mojeño y otros pueblos nativos menores.

4.5. Evolución por edad en diversos escenarios locales

Resumiendo lo visto hasta aquí, es claro que la declaración de autopertenencia cambia de una edad a otra, con una pauta que indica una cierta evolución a lo largo del tiempo. En cambio, la incidencia del género es menor (sección 4.3). Por otra parte, la autopertenencia puede ser muy distinta de una situación socioeconómica y cultural a otra, como ya se vio, sin bajar todavía al detalle de edades, al contrastar la situación en el campo y la ciudad e incluso en distintos tipos de poblados (sección 4.2). Lo que queda pendiente ahora es combinar estos dos factores.

A estas alturas resulta más rico presentar una muestra de diversas situaciones locales, en las que la incidencia de los múltiples factores que determinan cada situación se hace más manifiesta. De paso, esta selección permite entrar en la riqueza y profundidad de información que contiene el anexo estadístico del CD.

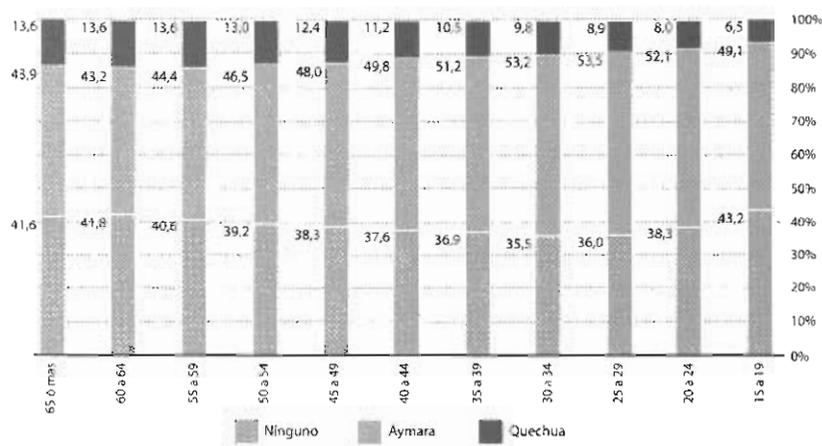
Para ello hemos escogido algunas áreas con-

cretas de diferentes municipios de La Paz, Potosí y Santa Cruz, unas urbanas, otras en centros intermedios y las últimas rurales. En los municipios de La Paz predomina el mundo aymara. En los de Potosí, el quechua aunque se han incluido municipios que mantienen también cierta presencia aymara. En Santa Cruz se combina la presencia no indígena e indígena, tanto local como de grupos inmigrantes andinos.

Las Figuras 4.10 a 4.20, que utilizan el mismo formato de la Figura 4.9, muestran, por grupos quinquenales de edad, la distribución por sus grupos étnicos más representativos y de quienes dicen no ser miembros de ninguno de ellos. La pequeña porción que le falta a algunas barras para llegar al 100% indica la existencia de algunos pocos, probablemente forasteros, que se autoidentificaron con otros varios pueblos dispersos no especificados en el gráfico (ver, por ejemplo, Gutiérrez, en la Figura 4.20). Tampoco se diferencia entre hombres y mujeres porque, como vimos ya en las páginas precedentes, en este tema el género es menos relevante.

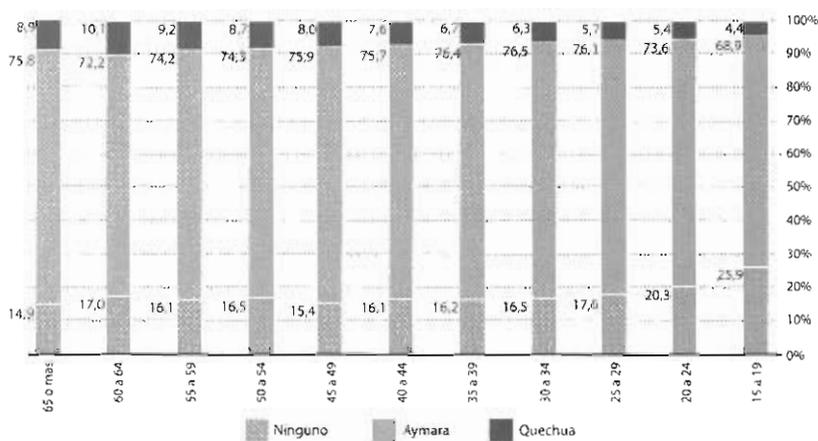
Figuras 4.10 a 4.20.
Evolución de la pertenencia según grupos de edad en diversos municipios
 (Población de 15 o más años. Porcentajes sobre el 100% de cada grupo de edad)

Figura 4.10. Ciudad de La Paz, departamento de La Paz



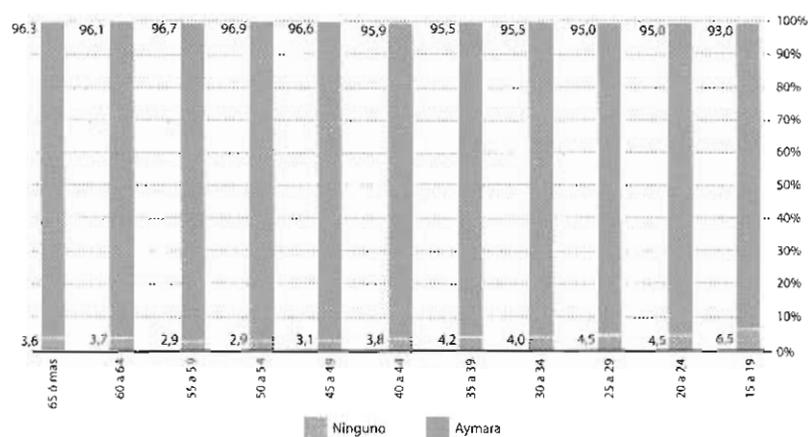
Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia. 2004.
 Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo.

Figura 4.11. Ciudad de El Alto, departamento de La Paz



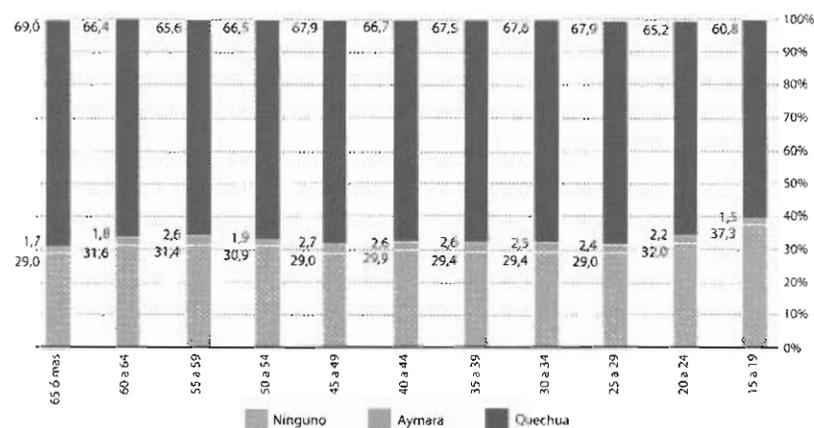
Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia. 2004.
 Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo.

Figura 4.12. Achacachi (área rural dispersa), departamento de La Paz



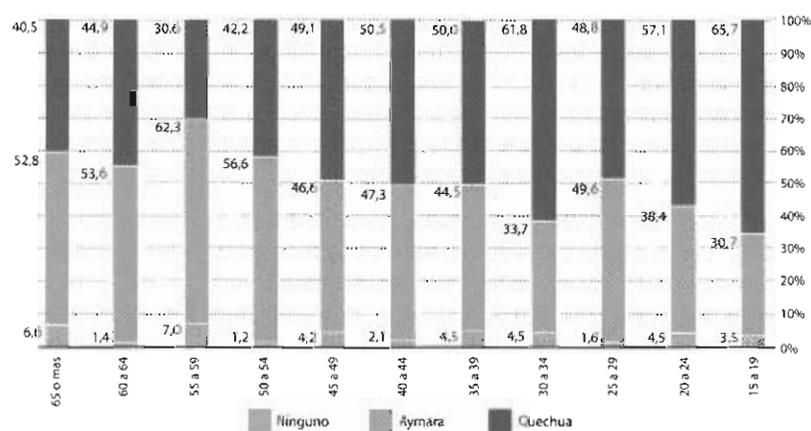
Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia. 2004.
Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo.

Figura 4.13. Ciudad de Potosí, departamento de Potosí



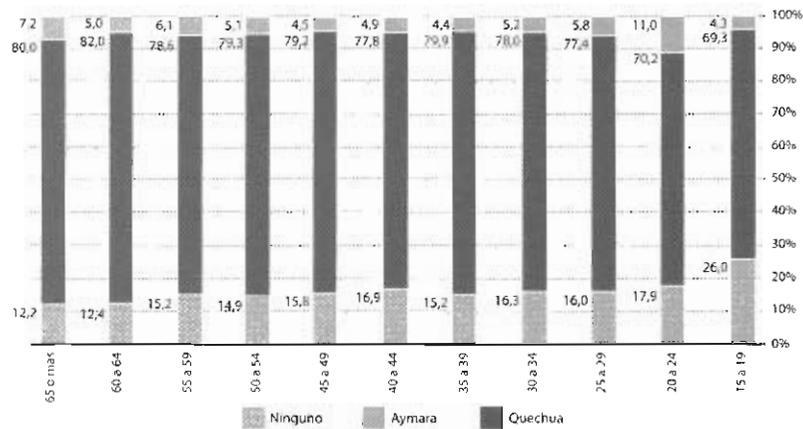
Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia. 2004.
Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo.

Figura 4.14. Municipio rural disperso de Urmiri, departamento de Potosí



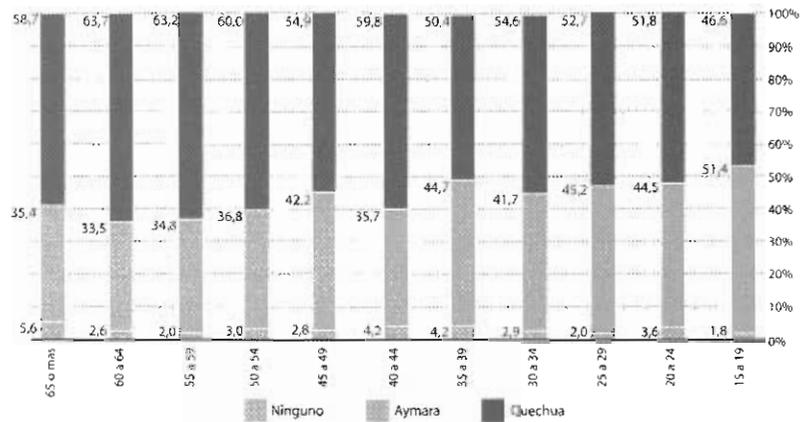
Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia. 2004.
Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo.

Figura 4.15. Llallagua (área urbana), departamento de Potosí



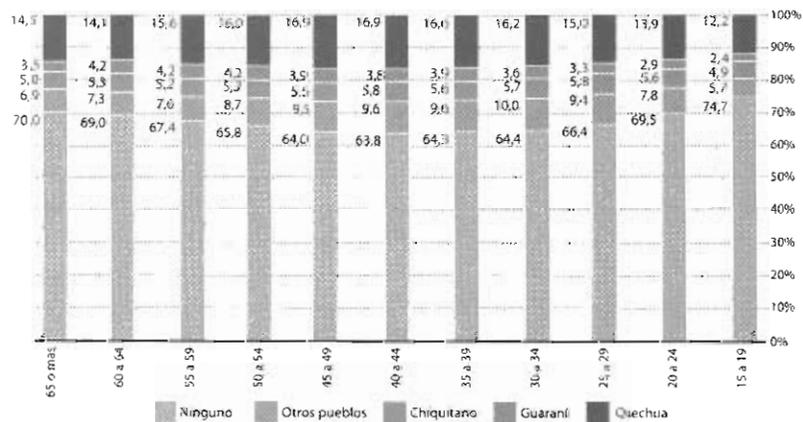
Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia. 2004.
Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo.

Figura 4.16. Llallagua (área rural dispersa), departamento de Potosí



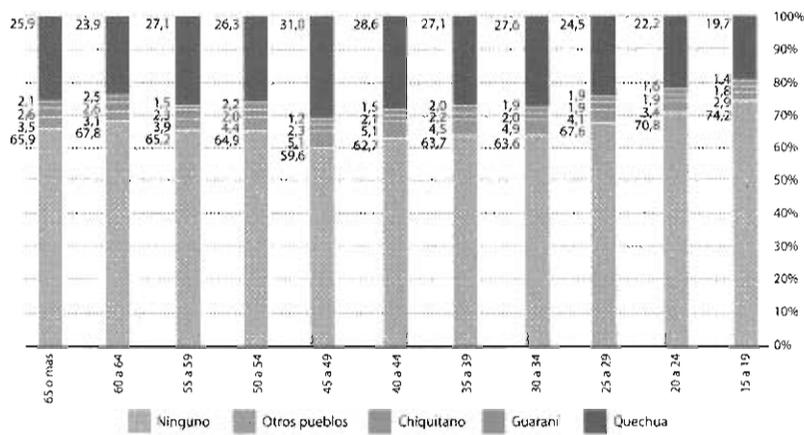
Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia. 2004.
Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo.

Figura 4.17. Ciudad de Santa Cruz, departamento de Santa Cruz



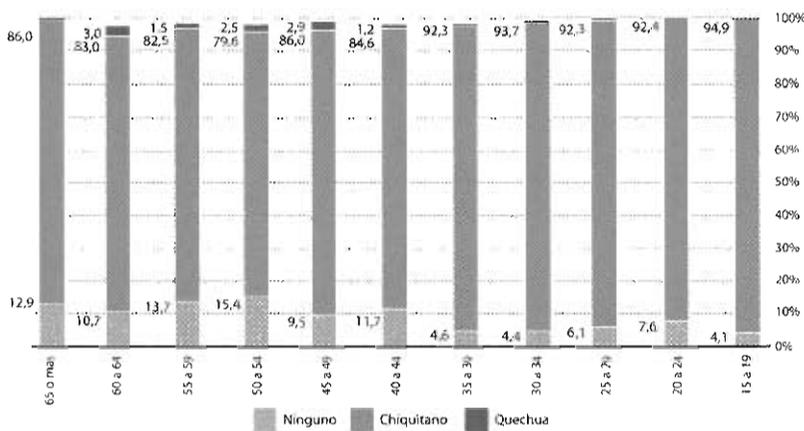
Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia. 2004.
Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo.
Otros pueblos: Incluye el aymara, mojeño y otros pueblos nativos menores.

Figura 4.18. Ciudad de Montero, departamento de Santa Cruz



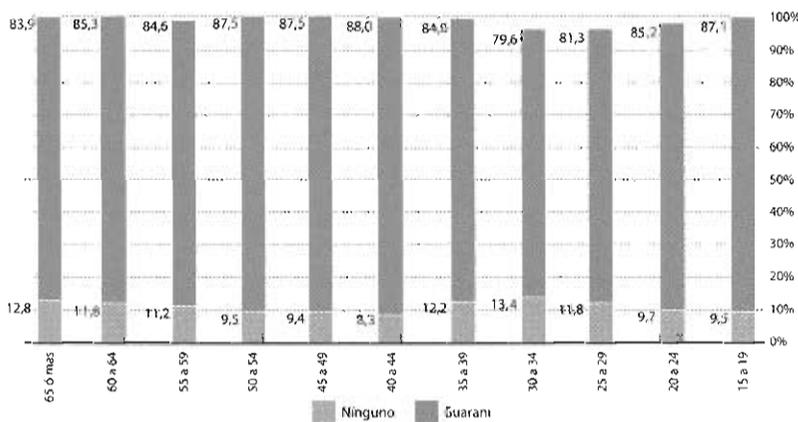
Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia, 2004.
 Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo.
 Otros pueblos: Incluye el aymara, mojeño y otros pueblos nativos menores.

Figura 4.19. Municipio rural de San Antonio de Lomerío, departamento de Santa Cruz



Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia, 2004.
 Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo.

Figura 4.20. Gutiérrez (área rural dispersa), departamento de Santa Cruz



Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia, 2004.
 Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo.

Comparemos algunas situaciones, empezando por las tres del departamento de LA PAZ. En las tres prevalece la autopertenencia aymara sobre cualquier otra opción, aunque con intensidad muy distinta en La Paz (con 550.320 personas mayores de 15 años que respondieron esta pregunta³), El Alto (391.715) y el campo de Achacachi (37.597). En las tres, también, la larga secuencia por edades muestra una tendencia a disminuir esta autoidentificación, sobre todo en los grupos más jóvenes, para declararse no indígenas. Pero los ritmos son bastante lentos y algo distintos.

El ritmo es ligeramente mayor en los grupos más jóvenes de la ciudad de El Alto, receptora de inmigrantes rurales de primera o segunda generación que deben hacer un esfuerzo para insertarse en ese nuevo medio aymara. Allí, entre los más viejos y los más jóvenes, los aymaras pierden casi siete puntos porcentuales, aunque ello sólo representa el 9% de merma dentro del grupo aymara a lo largo de las tres generaciones y sigue siendo por mucho el mayoritario, incluso en el grupo más joven (68,9%). Más fuerte es la merma en la minoría quechua que, perdiendo cuatro puntos, queda reducida a la mitad e incluso a menos (43%), si se la compara con el grupo de 60 a 64 años. Es decir, seguir siendo parte de una minoría quechua en El Alto parece ser una opción menos viable que seguir siendo aymara. Estas dos pérdidas benefician al grupo no indígena que acaba ganando 11 puntos.

Contrastan estos ritmos con los de la vecina ciudad de La Paz. La evolución de la minoría quechua, que allí es algo más fuerte, es semejante a la de El Alto: se reduce también a la mitad. En cambio, los aymaras no disminuyen sino que —inesperadamente— aumentan hasta lograr casi 10 puntos más en los grupos de 25 a 34 años para volver a disminuir sólo cuatro puntos en los dos más jóvenes. ¿Se deberá sólo a la inmigración (mucho mayor en El Alto) o también a la mayor consolidación económica, y de ahí étnica, de estos aymaras? El resultado de este doble fenómeno es que los que se consideran no indígenas muestran también cierta oscilación, disminuyen primero hasta seis puntos en el grupo de 30 a 34 años para acabar con un rápido aumento de casi ocho puntos en el grupo más joven.

El área rural del municipio de Achacachi (sin su área central urbana), los aymaras se han mantenido por encima del 90% a lo largo las tres generaciones del gráfico, aunque a partir del grupo de 40 a 45 años empieza un casi imperceptible descenso de unas décimas por quinquenio, salvo en el último grupo de 10 a 15 años que baja casi dos puntos porcentuales. Es decir, la tendencia a que los más jóvenes tengan pérdidas mayores se siente también en esta área rural con alta conciencia aymara, pero con un ritmo muy inferior al de los otras dos ciudades.

Pasemos a los tres casos del departamento de POTOSÍ, con población mayormente quechua. La ciudad capital (90.286) presenta un perfil comparable al de El Alto pero con predominancia quechua y con un porcentaje algo inferior al de los aymaras alteños. Se repite, una vez más, el descenso acelerado en los más jóvenes que, en diez años, pierden siete puntos porcentuales.

La segunda selección es el pequeño municipio de Urmiri (1.256), en la misma provincia Tomás Frías de la capital, pero totalmente rural disperso y con una particularidad: es la avanzada más oriental del territorio aymara dentro de Potosí. Allí, a diferencia del área rural de Achacachi, no hay hasta ahora ningún síntoma de aumento de la población no indígena, que con oscilaciones menores en ambas direcciones se mantiene en torno al 4%. Pero sí ocurre una cierta tendencia hacia la sustitución de su identidad ancestral aymara por la quechua de su contorno más inmediato. También con algunas oscilaciones,⁴ los que se consideran aymaras han pasado de ser mayoría a ser minoría a partir de los que tienen menos de 50 años, de modo que en el grupo más joven ya sólo se consideran tales un 30,8%. Ahora, en cambio, un 65,7% afirma ser quechua.

En tercer lugar se muestra la situación del municipio de Llallagua (22.185), mucho más complejo en términos de su identidad. Por eso, ahí ha sido necesario diferenciar la situación de su área urbana, conformada por el célebre distrito minero de Catavi-Siglo XX-Llallagua (17.829), y la del área rural (3.346), que refleja mejor la situación previa de la zona. En el área urbana minera hay una notable preponderan-

3 Las cifras de las siguientes situaciones se refieren siempre a este tramo de población.

4 Estas oscilaciones se deben en buena parte al tamaño mucho menor de la población, que debe distribuirse en tantos grupos de edad con varias opciones

cia de la identidad quechua, debida desde principios del siglo pasado a la afluencia de mano de obra minera procedente de Cochabamba. Con un lento ritmo de pérdida de identidad a favor de los no indígenas, hasta el grupo de 25 años los quechuas se mantienen por encima del 75%. Sin embargo en el grupo de 20 a 25 años se experimenta un primer bajón fuerte junto con un ascenso súbito de los aymaras, pero en el siguiente grupo de 15 a 19 años los aymaras vuelven a bajar de golpe, beneficiando esta vez a los que se dicen no indígenas. En cambio, la situación del contorno rural disperso se parece a la de Urmiri pero con una quechuización más temprana. Sin embargo, en la generación más joven se da una situación más estable, incluso con cierta recuperación de la identidad aymara. Pensamos que esta evolución de las identidades locales podría relacionarse con la crisis de la minería estatal a partir de 1985 (cuando estos dos grupos etéreos eran niños o estaba naciendo) y los subsiguientes cambios de la fuerza laboral minera, que “relocalizó” (expulsó) a antiguos mineros estatales y atrajo a más comunarios del contorno rural como *pirquiñeros* u otras formas de trabajo asociado o por cuenta propia.

Pasando al departamento de SANTA CRUZ, veamos primero la situación de la ciudad capital (701.566). Aparece ahí un perfil que no se había visto. Hay una gran mayoría que no se considera indígena pero con una evolución por edades en forma de campana. Los mayores porcentajes de no indígenas los tienen los más viejos (70,1%) y los más jóvenes (74,7%); estos últimos muestran, una vez más, un salto mayor que los demás grupos en beneficio de los indígenas. Pero entre los adultos de 59 a 40 años los no indígenas van experimentando un bajón mientras que los diversos grupos indígenas de la ciudad aumentan. A lo largo de todos los grupos de edad hay evolución y proporción muy semejantes entre los quechuas y el conjunto de los grupos orientales, ente los que predominan los chiquitanos. De los 39 años para abajo se invierte el sentido: los indígenas vuelven a disminuir gradualmente y los no indígenas se recuperan.

Posiblemente el primer aumento indígena de los 59 a los 40 años se deba a la inmigración laboral desde el interior tanto andino como oriental. En cambio, el reflujó en las edades de 39 a 15 años —en unos años en que la ciudad siguió creciendo por la llegada de nuevos inmi-

grantes— podría deberse más bien al proceso de pérdida de identidad originaria que ya hemos visto en otras partes.

La ciudad de Montero (46.184), la principal después de la capital, tiene una evolución semejante pero con una mayor presencia de los que se consideran indígenas, muy particularmente los de origen quechua.

Esta presencia indígena llega a su punto máximo en el grupo de 45 a 49 años, ligeramente por encima del 40% incluyendo un 31% quechua. Pero en los que tienen de 44 años para abajo los no indígenas remontan es más rápido que en la ciudad de Santa Cruz de modo que en 20 años pasan del 59,6% al 74,2%, el mismo porcentaje del grupo más joven en la capital cruceña.

Concluimos esta selección presentando dos situaciones rurales con alta presencia de otros dos pueblos indígenas orientales. Se trata del municipio totalmente rural (amanzanada y dispersa) de San Antonio de Lomerío (3.280), en la provincia Ñuflo de Chávez, con una inmensa mayoría que se considera chiquitana; y del área rural dispersa del municipio de Gutiérrez (4.953), en la provincia Cordillera, predominantemente guaraní; en este último no se incluye el área amanzanada, donde hay una mayor presencia no indígena (*karai*). Ambos gráficos son, de nuevo, bastante semejantes pero con sus matices.

Los chiquitanos de Lomerío se mantienen por encima del 90%, con sólo un leve descenso, hasta sus 45 años. Pero, enseguida, hay un súbito bajón de 20 años, que los reduce a sólo un 79,6% en el grupo de 30 a 34 años. De ahí vuelven a remontar lentamente hasta el 86,1% del grupo más joven.

En Gutiérrez, en cambio, los grupos mayores que se declaran guaraní van aumentando lentamente hasta los de 40 años (88,1%). También ellos experimentan, entonces, un descenso pero más breve, de 10 años, hasta un mínimo también de 79,6% en los de 30 a 34 años, para de ahí volver a remontar hasta el 87,1% del grupo más joven.

No es fácil interpretar las divergencias de los grupos mayores pero llama la atención el descenso y remonte final en ambos municipios. Este último podría deberse a la nueva conciencia y movilización étnica generada en el oriente desde la creación de la Asamblea del Pueblo Guaraní (APG) en 1987 y de la CIDOB en

1982, con liderazgo chiquitano, guarayo y guaraní, cuando el grupo de 30 a 34 años tenía 10 a 14 años. Fue reforzada después con el enfoque intercultural bilingüe de la Reforma Educativa de 1994, cuando los más jóvenes de nuestros gráficos tenían de cinco a nueve años. En el caso guaraní, ésta vino incluso precedida por un exitoso proyecto experimental iniciado en 1990 (Albó 2002: 185-186; 2004: Cap. 2 y 3).

Finalmente, en ambos municipios queda un pequeño saldo que pertenece a otros pueblos originarios no especificados en el gráfico, salvo por el vacío en la parte superior de las columnas. En Lomerío hay un 1,7% *colla*, mayormente quechuas (1,5%) y otro 1,7% de otros varios pueblos orientales; y en Gutiérrez hay un 1,6% *colla* (1,4% quechua) y otro 2,8% de diversos pueblos orientales. Pero, dado el tamaño reducido de estos lugares, las cifras son tan pequeñas que no cabe captar tendencias estadísticamente válidas por grupos quinquenales, salvo que en ambos casos estos forasteros se concentran sobre todo en el grupo de 20 a 40 años, es decir, se trata probablemente de trabajadores, docentes, policías u otros funcionarios que están temporalmente en la zona.

4.6. Panorámica de los municipios

Complementemos este muestreo de casos con un pantallazo rápido de lo que ocurre a nivel de

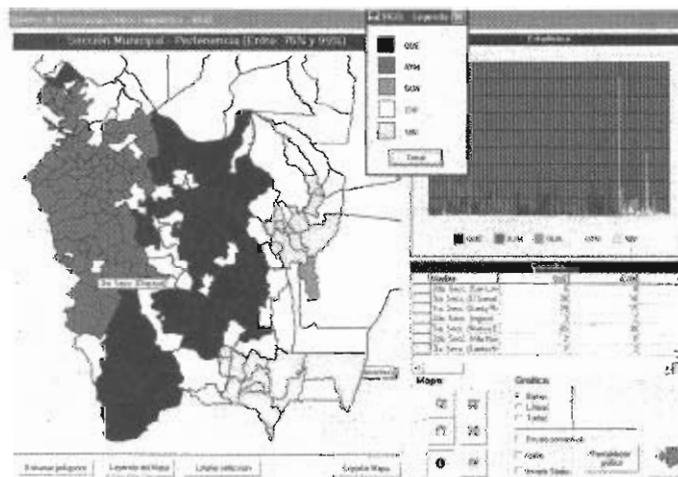
municipios. Lo haremos a través de cuatro mapas generados por el programa SIGEL.

En el Mapa 4.1 se han seleccionado aquellos municipios del centro y sur de Bolivia en los que quienes dicen pertenecer a determinados pueblos llegan al 75% o más de quienes, en el momento del Censo 2001, tenían 15 años o más y que, por consiguiente, en 2005 ya son mayores de edad. Los pueblos cubiertos en dicho mapa son los dos grupos andinos mayoritarios (quechua y aymara) y tres minoritarios que tienen al menos un municipio que cumple esta condición, a saber: Chipaya (Oruro), Gutiérrez (guaraní, Santa Cruz) y Urubichá (guarayo, Santa Cruz).

La cantidad y proporción de municipios del área quechua y aymara que llegan a cumplir tan exigente condición es abrumadora. Apenas se escapan algunos de los contornos capitalinos (el de El Alto, con un 74% aymara, sólo queda fuera por un punto), de zonas mineras en la ruta hacia Argentina o fronterizos con Chile. Entran, en cambio, varios de Yungas y de áreas de colonización, como Asunta (aymara) en La Paz y los quechuas del Chapare. Por lo menos desde la perspectiva de la conciencia de autopertenencia a esos pueblos indígenas mayoritarios, es claro que una gran mayoría de los municipios andinos tienen un alto perfil quechua o aymara y, por tanto, podrían sobradamente ser considerados "municipios indígenas".

Mapa 4.1.

Municipios de Bolivia con un 75% o más de personas que dicen pertenecer a los pueblos quechua, aymara, guaraní, otro nativo (chipaya y guarayo) o ninguno



Fuente: Censo 2001. Generado por SIGEL.

Se han seleccionado, además, los relativamente pocos municipios de esta parte del país en los que ocurre más bien lo contrario; es decir, aquellos en los que el 75% o más de los mayores de 15 años dicen no pertenecer a ningún pueblo originario. Se trata de los de Tarija y de los valles mesotérmicos de Santa Cruz, hacia la ciudad de Santa Cruz, aunque —muy significativamente— ésta queda fuera, porque más de un cuarto de su población se declara miembro de algún pueblo originario.

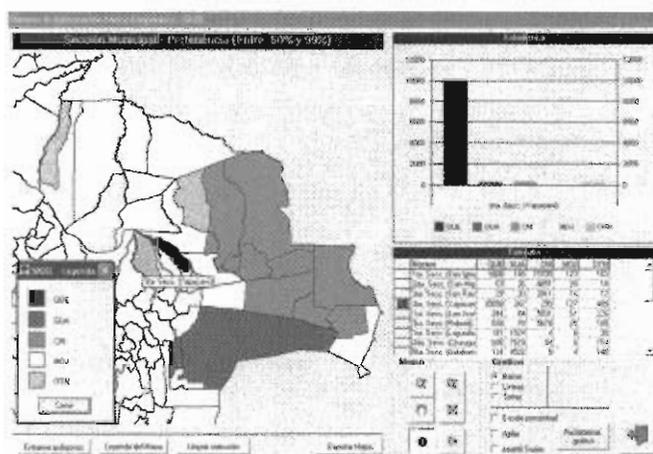
El Mapa 4.2 cubre los tres departamentos del oriente y norte del país y se concentra en municipios que tienen mayoría absoluta (50% o más) de miembros de algún pueblo indígena minoritario o de inmigrantes quechuas. En los demás, que no están marcados (en los mismos departamentos), o hay mayoría no indígena o ninguno de los grupos llega a ser mayoría absoluta. Se ha resaltado, además, con otro color el municipio de Yapacaní, uno de los tres que aparecen en el área de colonización del norte de Santa Cruz, para que el gráfico y cuadro muestren sus estadísticas, que arrojan una altísima mayoría quechua, pero también la presencia minoritaria de los otros pueblos seleccionados.

Con este porcentaje mayoritario pero menos exigente aumentan los municipios guaraní y aparecen sobre todo varios municipios chiquitanos, pese a que en la mayoría de ellos —como veremos en el Capítulo 5— se está perdiendo la lengua. Además, al municipio guarayo de Uru-chichá se suman otros dos con mayoría indígena oriental: el de San Ignacio de Moxos, con mayoría mojeña y de otros varios grupos étnicos minoritarios, y el de Reyes, donde persiste el sentido de pertenencia al pueblo reyesano/maropa aunque ya no la lengua.

Finalmente, los Mapas 4.3 y 4.4 muestran desde dos perspectivas la diversa distribución poblacional y étnica de los distritos de la ciudad de La Paz. El primero, basado en frecuencias, sólo señala la diferencia de población absoluta de cada distrito y, dentro de ella, la distribución de quienes se identifican como aymaras, como quechuas o con ningún pueblo originario. Si, en la pantalla, se fuera pulsando cada uno de los distritos, se resaltarían en el mapa y sólo aparecerían sus datos en el gráfico que, de todos modos, aquí aparecen para todos los distritos. El segundo, basado en rango de porcentajes,⁵ es el mapa de aquellos distritos donde quienes dicen no pertenecer a

Mapa 4.2.

Municipios de Bolivia con un 50% o más de personas que dicen pertenecer a los pueblos quechua, guaraní, chiquitano u otro nativo (guarayo, mojeño y reyesano/maropa). Se resaltan los datos del municipio de Yapacaní en la zona de colonización de Santa Cruz



Fuente: Censo 2001. Generado por SIGEL.

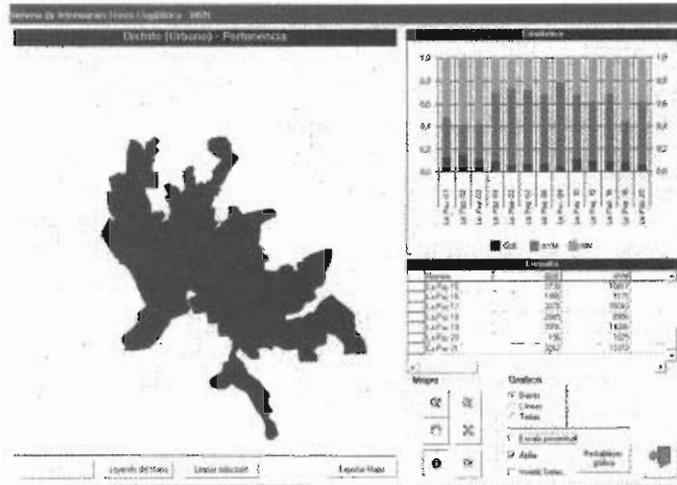
5 La diferencia entre el procesamiento de mapas por frecuencias o rangos de porcentajes se explica en la sección 3.3.1 del capítulo anterior. Lamentablemente, como se explica en dicho capítulo, aún no ha sido posible incorporar al SIGEL los polígonos de las zonas censales, mucho más detalladas y numerosas que los distritos. El CD estadístico contiene cuadros con esta información. La capacidad actual del programa SIGEL no permite todavía combinar diversos rangos de porcentajes en un mismo mapa.

ningún pueblo originario son mayoría absoluta y de aquellos en que esta mayoría es más bien aymara. Otros distritos, en que ninguno alcanza la mayoría absoluta –sobre todo por cierta presencia de quechuas–, no han quedado marcados en el mapa. Significativamente,

los que tienen mayoría no indígena (con barras verticales de tono más claro) están en el centro y hacia el sureste. En cambio, los distritos más aymaras están en las laderas del contorno.

Mapa 4.3.

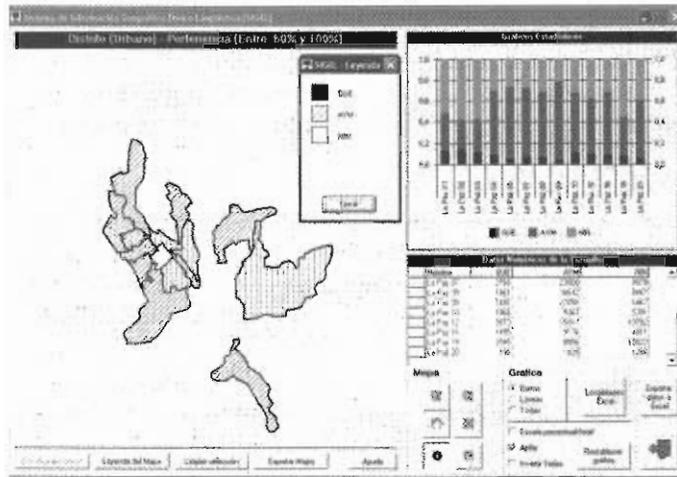
Distritos de la ciudad de La Paz con las frecuencias absolutas y porcentuales de personas de 15 y más años que dicen pertenecer a los pueblos quechua, aymara o a ninguno



Fuente: Censo 2001. Generado por SIGEL.

Mapa 4.4.

Distritos de la ciudad de La Paz con un 50% o más de personas mayores de 15 años que dicen pertenecer a los pueblos quechua, aymara o a ninguno.



Fuente: Censo 2001. Generado por SIGEL.

4.7. Circunscripciones electorales*

Si la jurisdicción municipal es clave para elegir a los gobiernos locales, estas circunscripciones lo son para la elección de diputados uninominales y, en la coyuntura de los últimos años, para definir los miembros de la anunciada Asamblea Constituyente, en la que la problemática étnica será fundamental. Este tema ha adquirido gran actualidad en Bolivia por los debates sobre cómo debe ser la representación étnica en estas jurisdicciones,⁶ por lo que hemos considerado necesario dedicar un espacio para analizar la distribución de pertenencias étnicas en las circunscripciones electorales.

El Cuadro 4.3 describe en detalle esta distribución en todas las circunscripciones del país, tanto rurales como urbanas y el Cuadro 4.4 sintetiza las tendencias más significativas. Para facilitar su ubicación en el cuadro se indican las principales provincias de cada circunscripción y las localiza espacialmente. Puede cotejarse también con el mapa incluido en la Figura 3.2, del capítulo anterior, que despliega aquellas en que hay mayoría absoluta de algún grupo étnico.

En el área rural, cada circunscripción electoral agrupa a un conjunto de municipios, muchos de ellos con un pequeño núcleo central urbano. En cambio, en las diez principales ciudades ocurre lo contrario: cada una de ellas está subdividida en varias circunscripciones electorales, algunas de las cuales pueden, además, extenderse a municipios rurales de su contorno. Pero en los registros del INE estas diez circunscripciones han sido tratadas en bloque como una unidad y, por tanto, también

aquí debemos analizarlas de esta forma. Ello no es óbice para que en el Cuadro 4.3 diferenciamos en el bloque la parte mayoritaria urbana propiamente dicha y la periferia rural. Nótese, finalmente, que la población que al ser censada en 2001 tenía 15 años a fines del año 2005 ya tiene 19 años y está, por tanto, habilitada para votar.

En conjunto, sólo en 23 circunscripciones (33,8%) hay mayoría absoluta de no indígenas y apenas en la mitad de ellas éstos superan el 70%. De todas ellas, sólo la Circunscripción 32, en la zona central de la ciudad de Oruro, está en pleno territorio colla; las demás, incluida buena parte de la Circunscripción 5 de Chuquisaca, están en las tierras bajas.

Todas las demás circunscripciones, incluidas las urbanas andinas, tienen mayoría absoluta indígena. Prevalecen, naturalmente, las andinas con predominancia quechua o aymara según la región o una mezcla de ambas lenguas, sobre todo en las urbanas de La Paz, Oruro y Cochabamba. Más aun, en 28 de ellas (o sea, el 41,2% del total nacional), incluidas todas las de El Alto y algunas otras urbanas, el porcentaje quechua y/o aymara supera el 70%.

En cambio, entre los pueblos originarios de las tierras bajas, sólo la Circunscripción 58, al este de Santa Cruz, tiene mayoría de un pueblo originario, en este caso, el chiquitano. Hay otras dos —la 57 de Santa Cruz y la 62 del Beni— en las que los indígenas u originarios son también mayoría absoluta; pero esta mayoría no la tiene ningún pueblo indígena oriental específico ni tampoco se logra sumando a todos ellos a no ser que se les añada los inmigrantes collas, casi todos de origen quechua.

* Estando ya todo este trabajo en vías de publicación, a principios de noviembre de 2005, la Corte Nacional Electoral definió los cambios de algunas circunscripciones uninominales, en cumplimiento de la sentencia 0066/2005 del Tribunal Constitucional (22 setiembre 2005) y de los Decretos Supremos 28429 del 1 noviembre de 2005 y 28445 del 19 de noviembre de 2005). Ya no era posible actualizar nuestros análisis a esta nueva situación pero aquí señalamos los cambios de circunscripción uninominal, que afectan a nuestros mapas y cifras (los cambios de escaños plurinominales no los afectan)

- *La Paz*. La antigua circunscripción urbana 12 desaparece fusionándose sobre todo a la 11, que pasa a ser la más poblada de la capital.

- *Cochabamba*. Se crea una nueva circunscripción urbana (con el N° 12), que cubre la parte periférica occidental de la capital (antes en las circunscripciones 24 y 25) más el municipio de Colcapirhua ya muy urbanizado (antes en la circunscripción rural 26).

- *Santa Cruz*. Se crea la nueva circunscripción urbana 70, mayormente en la parte oeste de la anterior circunscripción 55, incluyendo su expansión hacia la periferia urbana. Se crea también la nueva circunscripción rural 69 con las provincias Ichilo (antes en la circunscripción 60) y Sara (antes en la circunscripción 56) más el municipio de Warnes. 1° sección de la provincia del mismo nombre (antes en la circunscripción 57)

El detalle de las actuales circunscripciones puede verse en la página web de la Corte Nacional Electoral www.cne.org.bo > proceso > circunscripciones uninominales.

6 En el CD estadístico y de mapas se analiza toda la información por variable simple y por CEL a este nivel de circunscripción electoral

Cuadro 4.3.
Población de 15 o más años por autopertenencia, según departamentos y circunscripciones
electorales urbanas y rurales
a) Cifras absolutas

Circunscripciones	Pueblos originarios o indígenas							Total
	Quechua	Aymara	Guaraní	Chiquitano	Mojeño	Otro nativo	Ninguno	
Chuquisaca								
1-3 Capital, Oropeza, Yamparáez (Urbano)	68.180	3.101	1.387	326	250	516	51.432	125.192
1-3 Capital, Oropeza, Yamparáez (Resto)	39.344	213	31	9	4	83	3.126	42.810
4 Zudañez, Tomina, B.Boeto	32.371	129	93	15	10	158	12.100	44.876
5 Azurduy, H.Siles, L.Calvo	14.846	191	6.358	28	16	290	23.463	45.192
6 Nor y Sur Cinti	33.686	239	103	17	9	201	16.061	50.316
Total	188.427	3.873	7.972	395	289	1.248	106.182	308.386
La Paz								
7-12 Capital, Murillo (Palca, Mecapaca) (Urbano)	55.320	273.227	2.586	932	1.098	3.079	214.078	550.320
13-16 El Alto, Murillo (Achocalla) (Urbano)	25.007	290.606	889	207	213	1.350	73.443	391.715
7-12 Capital, Murillo (Palca, Mecapaca) (Resto)	209	16.445	11	5	7	47	1.305	18.029
13-16 El Alto, Murillo (Achocalla) (Resto)	183	9.426	13	2	0	29	895	10.548
17 Camacho, Los Andes, M.Kapac	540	88.686	42	14	20	114	4.470	93.886
18 Omasuyos, Muñecas, B.Saavedra	10.726	60.998	26	10	16	133	3.743	75.652
19 Larecaja, F.Tamayo, A.Iturralde, Caranavi	15.806	46.958	211	68	113	3.939	16.116	83.211
20 Nor y Sur Yungas, Inquisivi	7.798	69.288	136	30	152	1.895	12.834	92.133
21 Aroma, Loayza, G.Villaruel	757	82.476	51	13	13	142	4.771	88.223
22 Ingavi, Pacajes, JM.Pando	1.238	89.439	78	22	36	199	6.891	97.903
Total	117.584	1.027.549	4.043	1.303	1.668	10.927	338.546	1.501.620
Cochabamba								
23-25 Cercado (Urbano)	167.149	35.171	1.826	849	906	1.493	136.787	344.181
26 Quillacollo (Tiquipaya, Vinto, Colcapirhua)	84.633	11.551	425	197	153	498	36.659	134.116
27 Carrasco (Chimoré, Pto.Villaruel), Chapare (VillaTunari)	60.377	2.886	342	211	751	1.576	11.082	77.225
28 Chapare (Sacaba, Colomi), Tiraque	72.655	4.003	284	135	136	365	22.475	100.053
29 Campero, Arani, Mizque, Carrasco (Totorá, Pojo, Pocona)	66.284	378	58	72	19	88	7.525	74.424
30 E.Arce, Capinota, G.Jordán	73.261	717	83	26	19	177	10.536	84.819
31 Ayopaya, Arque, Bolívar, Tapacarí, Quillacollo (Sipe Sipe)	71.270	8.074	53	43	10	57	5.695	85.202
Total	595.629	62.780	3.071	1.533	1.994	4.254	230.759	900.020
Oruro								
32-34 Capital, Cercado (Urbano)	47.889	28.066	223	77	54	388	54.667	131.364
32-34 Capital, Cercado (Resto)	3.471	259	1	1	0	5	229	3.966
35 NS Carangas, Sajama, Litoral, Atahuallpa, T.Barrón, Mejillones, L.Cabrera, Saucarí, Carangas, S.P.Totorá	10.965	52.654	61	9	6	1.030	4.162	68.887
36 Poopó, P.Dalence, Abaroa, S.Pagador	27.377	13.101	32	21	5	123	6.457	47.116
Total	89.702	94.080	317	108	65	1.546	65.515	251.333

Circunscripciones	Pueblos originarios o indígenas							
	Quechua	Aymara	Guaraní	Chiquitano	Mojeño	Otro nativo	Ninguno	Total
Potosí								
37-38 Capital, T.Frías (Urbano)	54.609	1.815	151	38	20	164	26.245	83.042
37-38 Capital, T.Frías (Resto)	23.651	646	2	3	0	9	1.302	25.613
39 R.Bustillo	32.979	6.502	53	12	4	64	5.088	44.702
40 Charcas, A.Ibañez, B.Bilbao	33.425	7.999	9	3	2	22	2.526	43.986
41 Chayanta	46.735	560	16	16	6	22	2.693	50.048
42 C.Saavedra, JM.Linares	59.303	109	16	19	2	39	2.720	62.208
43 N Chichas, N Lipez, D.Campös, A.Quijarro	40.013	6.470	32	14	4	136	5.791	52.460
44 S Chichas, S Lipez, M.Omiste, E.Baldivieso	29.188	2.182	60	31	11	681	20.626	52.779
Total	319.903	26.283	339	136	49	1.137	66.991	414.838
Tarija								
45-46 Capital, Cercado (Urbano)	13.252	2.852	1.355	182	71	872	70.962	89.546
45-46 Capital, Cercado	310	32	21	1	2	119	9.799	10.284
47 Arce, O' Connor	4.079	621	1.980	60	39	455	35.371	42.605
48 Gran Chaco	11.501	2.775	3.189	305	62	1.939	49.599	69.370
49 Avilés, E. Méndez	768	97	95	3	0	138	26.644	27.745
Total	29.910	6.377	6.640	551	174	3.523	192.375	239.550
Santa Cruz								
50-55 Capital, A.Ibañez (Urbano)	104.612	38.510	23.626	38.436	9.676	10.304	476.402	701.566
50-55 Capital, A.Ibañez (Rural)	6.181	696	1.771	2.078	454	410	25.394	36.984
56 O.Santiestevan, Sara	28.910	1.728	3.963	2.307	506	1.538	66.658	105.610
57 Warnes, Ñ.Chávez, Guarayos	21.826	1.958	4.237	15.993	1.606	7.543	44.681	97.844
58 Velasco, Chiquitos, G.Busch, A.Sandóval	5.174	2.118	856	46.026	610	1.557	32.617	88.958
59 A.Ibañez (La Guardia, El Torno), Cordillera	15.268	1.588	22.224	1.246	282	1.111	59.009	100.728
60 Ichilo, Vallegrande, Florida, MM.Caballero	24.446	1.442	910	1.019	307	1.049	55.795	84.968
Total	206.417	48.040	57.587	107.105	13.441	23.512	760.556	1.216.658
Beni								
61 Capital, Cercado (Urbano)	2.133	1.889	361	420	13.506	1.650	26.598	46.557
61 Capital, Cercado (Rural)	38	34	26	30	881	422	2.485	3.916
62 Moxos, Marbán, Vaca Diez (Pto. Guayaramerín), J.Ballivián (San Borja, Pto. Rurrenabaque) (Rural)	2.690	3.175	270	160	10.363	6.660	20.697	44.015
63 J.Ballivián (Reyes), Yacuma (Exaltación)	664	894	159	118	1.230	5.114	28.989	37.168
64 Vaca Diez (Riberalta)	975	1.023	141	106	499	1.825	36.843	41.412
65 Mamore, Iténez, Yacuma (Santa Ana)	331	265	129	173	1.782	6.081	20.340	29.101
Total	6.831	7.280	1.086	1.007	28.261	21.752	135.952	202.169
Pando								
66 Capital, Nicolás Suárez (Bolpebra) (Urbano)	882	1.312	106	43	238	217	10.197	12.995
66 Capital, Nicolás Suárez (Bolpebra)	63	111	7	7	27	71	1.343	1.629
67 Abuná, F.Román, N.Suárez (Porvenir, Bella Flor), Manuripi (Filadelfia) (Rural)	205	144	18	18	51	100	7.703	8.239
68 Madre de Dios, Manuripi (Puerto Rico, San Pedro)	88	52	11	12	79	1.077	6.236	7.555
Total	1.238	1.619	142	80	395	1.465	25.479	30.418
Total Bolivia	1.555.641	1.277.881	81.197	112.218	46.336	69.364	1.922.355	5.064.992

Fuente: INE, Censo 2001. No incluye personas que residen en el exterior, encontrándose en tránsito en el país.

b) Porcentajes sobre el total de cada fila

Circunscripciones	Pueblos originarios o indígenas							Total
	Quechua	Aymara	Guaraní	Chiquitano	Mojeño	Otro nativo	Ninguno	
Chuquisaca								
1-3 Capital, Oropeza, Yamparáez (Urbano)	54,5%	2,5%	1,1%	0,3%	0,2%	0,4%	41,1%	100,0%
1-3 Capital, Oropeza, Yamparáez (Resto)	91,9%	0,5%	0,1%	0,0%	0,0%	0,2%	7,3%	100,0%
4 Zudañez, Tomina, B.Boeto	72,1%	0,3%	0,2%	0,0%	0,0%	0,4%	27,0%	100,0%
5 Azurduy, H.Siles, L.Calvo	32,9%	0,4%	14,1%	0,1%	0,0%	0,6%	51,9%	100,0%
6 Nor y Sur Cinti	66,9%	0,5%	0,2%	0,0%	0,0%	0,4%	31,9%	100,0%
<i>Total</i>	<i>61,1%</i>	<i>1,3%</i>	<i>2,6%</i>	<i>0,1%</i>	<i>0,1%</i>	<i>0,4%</i>	<i>34,4%</i>	<i>100,0%</i>
La Paz								
7-12 Capital, Murillo (Palca, Mecapaca) (Urbano)	10,1%	49,6%	0,5%	0,2%	0,2%	0,6%	38,9%	100,0%
13-16 El Aíto, Murillo (Achocalla) (Urbano)	6,4%	74,2%	0,2%	0,1%	0,1%	0,3%	18,7%	100,0%
7-12 Capital, Murillo (Palca, Mecapaca) (Resto)	1,2%	91,2%	0,1%	0,0%	0,0%	0,3%	7,2%	100,0%
13-16 El Aíto, Murillo (Achocalla) (Resto)	1,7%	89,4%	0,1%	0,0%	0,0%	0,3%	8,5%	100,0%
17 Camacho, Los Andes, M.Kapac	0,6%	94,5%	0,0%	0,0%	0,0%	0,1%	4,8%	100,0%
18 Omasuyos, Muñecas, B.Saavedra	14,2%	80,6%	0,0%	0,0%	0,0%	0,2%	4,9%	100,0%
19 Larecaja, F.Tamayo, A.Iturralde, Caranavi	19,0%	56,4%	0,3%	0,1%	0,1%	4,7%	19,4%	100,0%
20 Nor y Sur Yungas, Inquisivi	8,5%	75,2%	0,1%	0,0%	0,2%	2,1%	13,9%	100,0%
21 Aroma, Loayza, G.Villaruel	0,9%	93,5%	0,1%	0,0%	0,0%	0,2%	5,4%	100,0%
22 Ingavi, Pacajes, JM.Pando	1,3%	91,4%	0,1%	0,0%	0,0%	0,2%	7,0%	100,0%
<i>Total</i>	<i>7,8%</i>	<i>68,4%</i>	<i>0,3%</i>	<i>0,1%</i>	<i>0,1%</i>	<i>0,7%</i>	<i>22,5%</i>	<i>100,0%</i>
Cochabamba								
23-25 Cercado (Urbano)	48,6%	10,2%	0,5%	0,2%	0,3%	0,4%	39,7%	100,0%
26 Quillacollo (Tiquipaya, Vinto, Colcapirhua)	63,1%	8,6%	0,3%	0,1%	0,1%	0,4%	27,3%	100,0%
27 Carrasco (Chimoré, Pto.Villaruel), Chapare (VillaTunari)	78,2%	3,7%	0,4%	0,3%	1,0%	2,0%	14,4%	100,0%
28 Chapare (Sacaba, Colomi), Tiraque	72,6%	4,0%	0,3%	0,1%	0,1%	0,4%	22,5%	100,0%
29 Campero, Arani, Mizque, Carraco (Totora, Pojo, Pocona)	89,1%	0,5%	0,1%	0,1%	0,0%	0,1%	10,1%	100,0%
30 E.Arce, Capinota, G.Jordán	86,4%	0,8%	0,1%	0,0%	0,0%	0,2%	12,4%	100,0%
31 Ayopaya, Arque, Bolivar, Tapacari, Quillacollo (Sipe Sipe)	83,6%	9,5%	0,1%	0,1%	0,0%	0,1%	6,7%	100,0%
<i>Total</i>	<i>66,2%</i>	<i>7,0%</i>	<i>0,3%</i>	<i>0,2%</i>	<i>0,2%</i>	<i>0,5%</i>	<i>25,6%</i>	<i>100,0%</i>
Oruro								
32-34 Capital, Cercado (Urbano)	36,5%	21,4%	0,2%	0,1%	0,0%	0,3%	41,6%	100,0%
32-34 Capital, Cercado (Resto)	87,5%	6,5%	0,0%	0,0%	0,0%	0,1%	5,8%	100,0%
35 NS Carangas, Sajama, Litoral, Atahuallpa, T.Barrón, Mejillones, L.Cabrera, Saucari, Carangas, S.P.Totora	15,9%	76,4%	0,1%	0,0%	0,0%	1,5%	6,0%	100,0%
36 Poopó, P.Dalence, Abaroa, S.Pagador	58,1%	27,8%	0,1%	0,0%	0,0%	0,3%	13,7%	100,0%
<i>Total</i>	<i>35,7%</i>	<i>37,4%</i>	<i>0,1%</i>	<i>0,0%</i>	<i>0,0%</i>	<i>0,6%</i>	<i>26,1%</i>	<i>100,0%</i>

Circunscripciones	Pueblos originarios o indígenas							
	Quechua	Aymara	Guarani	Chiquitano	Mojeño	Otro nativo	Ninguno	Total
Potosí								
37-38 Capital, T.Frías (Urbano)	65,8%	2,2%	0,2%	0,0%	0,0%	0,2%	31,6%	100,0%
37-38 Capital, T.Frías (Resto)	92,3%	2,5%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	5,1%	100,0%
39 R.Bustillo	73,8%	14,5%	0,1%	0,0%	0,0%	0,1%	11,4%	100,0%
40 Charcas, A.Ibañez, B.Bilbao	76,0%	18,2%	0,0%	0,0%	0,0%	0,1%	5,7%	100,0%
41 Chayanta	93,4%	1,1%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	5,4%	100,0%
42 C.Saavedra, JM.Linares	95,3%	0,2%	0,0%	0,0%	0,0%	0,1%	4,4%	100,0%
43 N Chichas, N López, D.Campos, A.Quijarro	76,3%	12,3%	0,1%	0,0%	0,0%	0,3%	11,0%	100,0%
44 S Chichas, S López, M.Omiste, E.Baldivieso	55,3%	4,1%	0,1%	0,1%	0,0%	1,3%	39,1%	100,0%
Total	77,1%	6,3%	0,1%	0,0%	0,0%	0,3%	16,1%	100,0%
Tarija								
45-46 Capital, Cercado (Urbano)	14,8%	3,2%	1,5%	0,2%	0,1%	1,0%	79,2%	100,0%
45-46 Capital, Cercado (Rural)	3,0%	0,3%	0,2%	0,0%	0,0%	1,2%	95,3%	100,0%
47 Arce, O'Connor	9,6%	1,5%	4,6%	0,1%	0,1%	1,1%	83,0%	100,0%
48 Gran Chaco	16,6%	4,0%	4,6%	0,4%	0,1%	2,8%	71,5%	100,0%
49 Avilés, E.Méndez	2,8%	0,3%	0,3%	0,0%	0,0%	0,5%	96,0%	100,0%
Total	12,5%	2,7%	2,8%	0,2%	0,1%	1,5%	80,3%	100,0%
Santa Cruz								
50-55 Capital, A.Ibañez (Urbano)	14,9%	5,5%	3,4%	5,5%	1,4%	1,5%	67,9%	100,0%
50-55 Capital, A.Ibañez (Rural)	16,7%	1,9%	4,8%	5,6%	1,2%	1,1%	68,7%	100,0%
56 O.Santiestevan, Sara	27,4%	1,6%	3,8%	2,2%	0,5%	1,5%	63,1%	100,0%
57 Warnes, N.Chávez, Guarayos	22,3%	2,0%	4,3%	16,3%	1,6%	7,7%	45,7%	100,0%
58 Velasco, Chiquitos, G.Busch, A.Sandóval	5,8%	2,4%	1,0%	51,7%	0,7%	1,8%	36,7%	100,0%
59 A. Ibañez (La Guardia, El Torno), Cordillera	15,2%	1,6%	22,1%	1,2%	0,3%	1,1%	58,6%	100,0%
60 Ichilo, Vallegrande, Florida, MM.Caballero	28,8%	1,7%	1,1%	1,2%	0,4%	1,2%	65,7%	100,0%
Total	17,0%	3,9%	4,7%	8,8%	1,1%	1,9%	62,5%	100,0%
Beni								
61 Capital, Cercado (Urbano)	4,6%	4,1%	0,8%	0,9%	29,0%	3,5%	57,1%	100,0%
61 Capital, Cercado (Rural)	1,0%	0,9%	0,7%	0,8%	22,5%	10,8%	63,5%	100,0%
62 Moxos, Marbán, Vaca Díez (Pto. Guayamerín), J.Ballivián (San Borja, Pto. Rurrenabaque) (Rural)	6,1%	7,2%	0,6%	0,4%	23,5%	15,1%	47,0%	100,0%
63 J.Ballivián (Reyes), Yacuma (Exaltación)	1,8%	2,4%	0,4%	0,3%	3,3%	13,8%	78,0%	100,0%
64 Vaca Díez (Ribalta)	2,4%	2,5%	0,3%	0,3%	1,2%	4,4%	89,0%	100,0%
65 Mamoré, Iténez, Yacuma (Santa Ana)	1,1%	0,9%	0,4%	0,6%	6,1%	20,9%	69,9%	100,0%
Total	3,4%	3,6%	0,5%	0,5%	14,0%	10,8%	67,2%	100,0%
Pando								
66 Capital, Nicolás Suárez (Bolpebra) (Urbano)	6,8%	10,1%	0,8%	0,3%	1,8%	1,7%	78,5%	100,0%
66 Capital, Nicolás Suárez (Bolpebra) (Rural)	3,9%	6,8%	0,4%	0,4%	1,7%	4,4%	82,4%	100,0%
67 Abuná, F.Román, N.Suárez (Porvenir, Bella Flor), Manuripi (Filadelfia) (Rural)	2,5%	1,7%	0,2%	0,2%	0,6%	1,2%	93,5%	100,0%
68 Madre de Dios, Manuripi (Puerto Rico, San Pedro)	1,2%	0,7%	0,1%	0,2%	1,0%	14,3%	82,5%	100,0%
Total	4,1%	5,3%	0,5%	0,3%	1,3%	4,8%	83,8%	100,0%
Total Bolivia	30,7%	25,2%	1,6%	2,2%	0,9%	1,4%	38,0%	100,0%

Fuente: INE, Censo 2001. No incluye personas que residen en el exterior, encontrándose en tránsito en el país.

Cuadro 4.4.
Circunscripciones con mayoría absoluta étnica por departamento

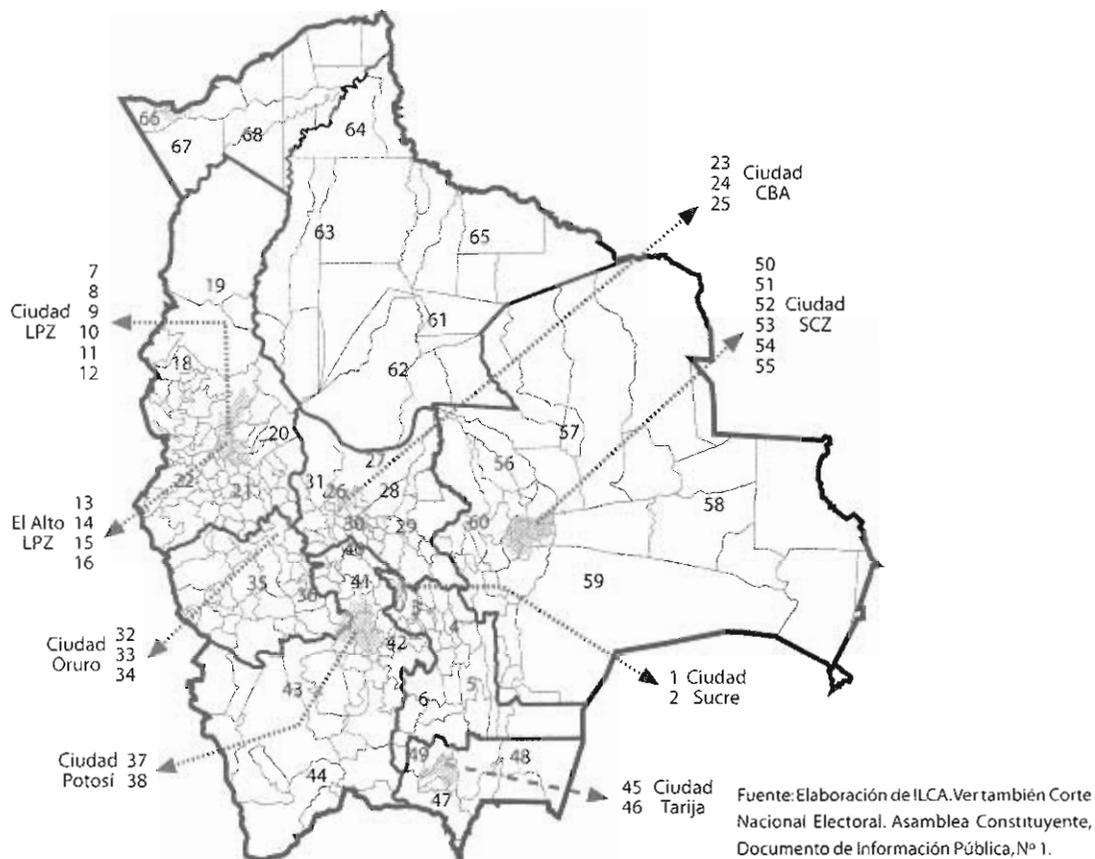
Departamento y área	Total circunscripciones	Mayorías absolutas								Observaciones	
		Quechua		Q+Ay	Aymara		Chiquit	Ninguno			
		70+%	50-69%	50+%	70+%	50-69%	50+%	70+%	50-69%		
Chuquisaca	6	2	3							1	
La Paz	16			2	9	4+*1					
Cochabamba	9	6	*1	2							
Oruro	5		1+*2		1					1	C32 capital: 52% Ninguno
Potosí	8	6	2								
Tarija	5								5		
Santa Cruz	11						**1		2	7	C57: 24,3% collas, 16,3% chiq., 13,6% otros
Beni	5								2	2	C62: 23,5% mojeños, 13,2% collas, 16,5% otros
Pando	3									3	
Total	68	14	9	4	10	5	1	12	11	11	2 mayoría indíg. múltiple

Fuente: elaboración propia en base al Cuadro 4.3 con información del INE - Censo Nacional 2001.

* Sumando a quechuas y aymaras esta circunscripción supera el 70% de originarios.

** C58: Velasco, Chiquitos, Busch, Sandóval: 51,7% chiquitano, 8,2% collas.

Mapa 4.5.
Mapa de circunscripciones electorales uninominales 2004



4.8. Características del otro nativo

La categoría censal “otro nativo”, dentro de la pregunta 49 del Censo, incluyó un acápite abierto para que los entrevistados precisaran cuál era su pueblo. Una vez procesadas y depuradas estas respuestas abiertas, salió una lista de otros 28 pueblos indígenas, que tan sólo representan el 1,4% de la población nacional de 15 y más años con los otros cinco pueblos especificados en la parte principal de la boleta, el Censo 2001 registró un total de 33 pueblos originarios.

Para una mejor aproximación al dato demográfico total (desde cero años) de cada uno de estos pueblos de tamaño tan reducido, juntaremos la población censada, mayor de 15 años, y la población menor de 15 años que se infiere que pertenece a estos mismos pueblos según la metodología explicada en 2.4.1. Por lo mismo, estos datos se aplican sólo a los hogares particulares, donde vive el 96,4% del total de los “otros nativos” de 15 años o más.⁷

El Cuadro 4.5 muestra la distribución de estos pueblos según el área de residencia y el tipo de poblado; el Cuadro 4.6, su distribución por departamentos; y el Cuadro 4.7, por género y área de residencia. En el Cuadro 4.5 se distinguen los dos totales –el censado, para los de 15 y más años, y el inferido, para los de cero a 14 años– y en los siguientes utilizamos sólo el total de ambos grupos.

Hay que tomar las cifras absolutas sólo como un *mínimo* por pueblo, pues una particularidad de este grupo de pueblos minoritarios es que casi la mitad (48,8%) de los mayores de 15 años no llegó a especificar a qué grupo étnico concreto pertenecía;⁸ la inmensa mayoría de quienes no especifican su pueblo concreto (70,6%) viven en centros urbanos de diverso tamaño y casi la mitad (47,6%) están en el departamento de Santa Cruz.

Por eso, para fines comparativos, en la última columna del cuadro 4.5, se ha incluido

también la población total de cada pueblo, recogida con la misma pregunta de pertenencia pero aplicada a toda la población, en el *Censo indígena rural de tierras bajas*, realizado en 1994 y que sólo cubrió el área rural.⁹ Siendo sólo rural, muestra cifras superiores a la total (urbana + rural, censada + inferida) del Censo 2001 en los 14 pueblos siguientes: canichana, cavineño, cayubaba, chácobo, guarasugwe,* guarayo,* itonama,* joaquiniano,* machineri,* moré, sirionó, tapieté, weenhayek y yaminawa.¹⁰ Las cifras de 1994 sólo son notablemente inferiores en el caso leco, que será explicado después. En los otros 12 pueblos, las cifras del censo rural 1994 son inferiores a la total pero superiores a la rural del Censo 2001. Por todas estas limitaciones de los datos, en los cuadros de esta sección es preferible usar cifras absolutas sin porcentajes.

Con estas limitaciones para un análisis más preciso, y prescindiendo del grupo numeroso que no especifica su pueblo originario, veamos algunos rasgos emergentes del Cuadro 4.5.

Del total que se identifica con estos 28 pueblos indígenas los de mayor peso poblacional son los pueblos *movima* (12.230 habitantes), *guarayo* (11.953), *chimán* [tsimane] (8.615), *takana* (7.345), *reyesano* [maropa] (4.919) y –sólo en el año 2001– el *leco* (4.186). Otros tres superan los 2.000 (*itonama*, *yuracaré* y el *uru* altiplánico) y cuatro apenas pasan del millar (*ayoreo*, *cavineño*, *mosetén* y *weenhayek*). Los 14 pueblos restantes no llegan ni a mil y, de ellos, cinco no alcanzan el centenar.

El caso más crítico es el del pueblo *guarasugwe* con tan solo 13 individuos. Los *machineri* (o *yine*, en Brasil) y *tapieté* registran sólo 30 y 41 individuos en territorio boliviano pero son más numerosos con sus parientes al otro lado de la frontera; así ocurre también con otros varios, como los pueblos *ayoreo* (llamados *zamuco* en Paraguay), *ese ejja* (o *chama* en Perú) y *weenhayek* (*wichí* en Argentina y mal lla-

7 Dentro de este rango de edad, los únicos pueblos con más del 5% en viviendas colectivas (cuarteles, internados, etc.) son los siguientes: ayoreo (7,2% de 860), leco (6,0% de 2.443), itonama (5,1% de 1.492) y otros dos con menos de 100 habitantes: yaminawa (8,9% de sólo 44) y tapieté (5,3% de sólo 19)

8 Ver la penúltima fila de los cuadros 4.5 a 4.7.

9 Consolidado de los tres volúmenes publicados por Luis Enrique López (2000)

10 Las diferencias más notables aparecen en los pueblos marcados con asterisco (*). En el pueblo guarasugwe, casi extinto, la cifra de 1994 es 4,8 veces superior a la de 2001: en el pueblo machineri, que vive y circula por ambos lados de la frontera brasileña, es 5,2 veces superior; y en el pueblo joaquiniano, ya castellanizado, 8,3 veces superior, lo que supone un aumento de más de 2.000 personas. Sin llegar a duplicar la cifra del Censo 2001, la cifra de los itonama en 1994 supera también a la de 2001 en más de 2.000 personas y la de los guarayos, en más de 8.000.

mados todavía "mataco" por algunos no indígenas). Todos estos suelen cruzar regularmente a uno y otro lado de la frontera sin que, a veces, tenga mucho sentido contabilizarlos de manera diferenciada en uno u otro país. Algo parecido pasó en el pasado con el pueblo guaraní, sobre todo tras las campañas de exoliación del siglo XIX y la guerra del Chaco de 1932-1935.

El meteórico ascenso del pueblo *leco* merece un comentario especial. El censo rural de 1994 sólo enumeró nueve y, en cambio, el de 2001 indica 4.186 con amplia mayoría en el área rural subtropical de Apolo y Mapiri en el norte de La Paz. En nuestra opinión, no se trata de una mala enumeración en 1994 sino de un proceso de etnogénesis, es decir, un nuevo sentido de pertenencia a este pueblo por parte de gente local que antes se consideraba o no indígena o quechua (por la lengua de parte de ellos). El cambio lo estimuló la Ley INRA de 1996 al abrir la posibilidad de acceder y consolidar territorios étnicos o "tierra comunitaria de origen" (TCO) sobre todo para los pueblos originarios del oriente. Volveremos al tema en 5.6, desde la perspectiva de la lengua.

Sólo en cuatro de estos 28 pueblos la mayoría vive en el área urbana, a saber: los *movima* (52,9%), los *reyesanos/maropa* (62,1%), los *guarayos* (65,3%) y sobre todo el minúsculo grupo *pacahuara* que se ha trasladado casi en su integridad (81%) a diversas ciudades capitales, principalmente Cobija. La base urbana de los otros tres tiene su origen en antiguas o recientes reducciones misionales que, con los años, han superado ya los 2.000 habitantes que el INE considera para pasar de rural a urbano. Los demás pueblos siguen viviendo mayormente en el área rural dispersa.

El Cuadro 4.6 muestra la distribución de estos pueblos por departamento. En orden de im-

portancia, la gente que declaró pertenecer a esos "otros nativos" está sobre todo en los departamentos de Beni (34,7%) y Santa Cruz (33,2%), seguidos de lejos por [el norte tropical de] La Paz (14,3%). Atrás quedan Cochabamba (5,4%), Tarija (4,8%), Pando (2,5%), Oruro (2,1%) y –al final– Chuquisaca (1,5%) y Potosí (1,4%).

Sin embargo, si nos limitamos a aquellos que especifican su pueblo concreto, las proporciones cambian notablemente: el 51,9% está en Beni, sólo el 22,9% en Santa Cruz y un 13,6% en La Paz (de los que casi la mitad son lecos). Otros cuatro departamentos tienen entre 4% y 2%: Cochabamba (3,6%, por su Chapare tropical), Tarija (3,1%, por los weenhakek y tapieté del Chaco) y Oruro (2,8%, casi todos uru-chipayas). Desaparecen, en cambio, Potosí, que no tiene trópico, y Chuquisaca, en cuya área chaqueña sólo está el pueblo guaraní. En el CD estadístico se detalla la situación hasta el nivel municipal y, en el CD con el SIG y mapas se puede incluso ubicar las localidades en las que se encuentra cada uno de estos pueblos agrupados como "otros nativos".

Finalmente, el Cuadro 4.7 presenta la situación por género y área de residencia. En conjunto, prevalecen los hombres sobre las mujeres, sobre todo en el área rural (54% vs. 46%), sin mayor diferencia entre los que especifican su pueblo y los que no. En esta área sólo el pueblo guarasugwe, en peligro de extinción, tiene una mujer más, y otros dos con población rural mínima –*machineri* y *yaminawa*– tienen tantos hombres como mujeres. En cambio en el área urbana, donde la prominencia masculina es mínima (51%), son varios los pueblos entre cuyos inmigrantes prevalecen las mujeres: el ayoreo, baure, guarayo, joaquiniano, moré, mosetén, *movima* y *yaminawa*.

Cuadro 4.5.
Población que declara pertenecer a otros pueblos nativos según área y tipo de poblado

Otro pueblo nativo	Población Total	Población menor de 0-14 años (Inferida)	Población de 15 años o más	Área urbana					Área rural				Censo rural indígena 1994	
				Ciudades capitales	15.000 y más	5.000 a 14.999	2.000 a 4.999	Total	%	Rural amanzanado	Rural disperso	Total		%
Araona	158	68	90	9	10			19	21,1%		71	71	78,9%	90
Ayoreo/Zamuco	1.236	438	798	107	2	32	1	142	17,8%	2	654	656	82,2%	856
Baure	886	411	475	56	27	6	63	152	32,0%	6	317	323	68,0%	590
Canichana	404	196	208	89	2	2		93	44,7%	2	113	115	55,3%	582
Cavineño	1.683	847	836	9	48	7		64	7,7%		772	772	92,3%	1.736
Cayubaba	664	338	326	36	14	12	4	66	20,2%		260	260	79,8%	794
Chácobo	516	269	247	20	21	2		43	17,4%		204	204	82,6%	767
Chimán/Tsimane	8.615	4.489	4.126	162	606	59	36	863	20,9%	5	3.258	3.263	79,1%	5.907
Ese ejja/Chama	732	336	396	68	30	9	5	112	28,3%	1	283	284	71,7%	583
Guarasugwe	13	4	9					0	0,0%		9	9	100,0%	46
Guarayo	11.953	6.049	5.904	197	12	2.227	1.420	3.856	65,3%	1.375	673	2.048	34,7%	20.185
Itonama	2.791	1.375	1.416	378	43	22	170	613	43,3%	32	771	803	56,7%	5.077
Joaquiniano	296	136	160	25	17		36	78	48,8%	1	81	82	51,3%	2.462
Leco	4.186	1.890	2.296	82	25	9	536	652	28,4%	189	1.455	1.644	71,6%	9
Machineri/Yine	30	15	15	2	0			2	13,3%		13	13	86,7%	155
Moré	64	21	43	5	1		2	8	18,6%		35	35	81,4%	109
Mosetén	1.588	799	789	26	21	18	18	83	10,5%	185	521	706	89,5%	1.117
Movima	12.230	6.222	6.008	1.077	185	1.887	29	3.178	52,9%	242	2.588	2.830	47,1%	6.516
Pacahuara	46	15	31	24	1			25	80,6%	1	5	6	19,4%	18
Reyesano/Maropa	4.919	2.202	2.717	47	25	1.603	13	1.688	62,1%	1	1.028	1.029	37,9%	4.130
Sirionó	268	135	133	17	1	2		20	15,0%	1	112	113	85,0%	419
Takana	7.345	3.893	3.452	248	259	409	61	977	28,3%	449	2.026	2.475	71,7%	5.058
Tapieté	41	23	18		0			0	0,0%		18	18	100,0%	74
Uru, Chipaya	2.134	944	1.190	155	30	4	1	190	16,0%	183	817	1.000	84,0%	
Weenhayek/Mataco	1.797	824	973	121	225	5	1	352	36,2%	2	619	621	63,8%	2.081
Yaminawa	93	52	41	12	0		4	16	39,0%		25	25	61,0%	161
Yuki	208	96	112	10	4	2	3	19	17,0%	1	92	93	83,0%	135
Yurakaré	2.829	1.463	1.366	22	11	5	15	53	3,9%	5	1.308	1.313	96,1%	2.457
Sin especificar	55.179	22.488	32.691	14.989	4.793	2.226	1.066	23.074	70,6%	1.249	8.368	9.617	29,4%	
Total	122.904	56.038	66.866	17.993	6.413	8.548	3.484	36.438	54,5%	3.932	26.496	30.428	45,5%	62.174

Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia. 2004.

El pueblo uru es el único de este grupo que vive en el altiplano. Incluye a los chipayas de Oruro, cuya lengua se llama a veces "pukina"; los murato del contorno del lago Poopó y los iru-ritu a orillas del río Desaguadero en la provincia Ingavi de La Paz. Solo viviendas particulares. 15 o más años: censados; cero a 14, pertenencia inferida.

Cuadro 4.6.**Población total que pertenece a otros pueblos nativos según departamento**

Otro pueblo nativo	Chuquisaca	La Paz	Cbba.	Oruro	Potosí	Tarija	S.Cruz	Beni	Pando	Total
Araona		135	1					14	8	158
Ayoreo/Zamuco		2			1	1	1.232			1.236
Baure		7	16				52	811		886
Canichana		2					13	389		404
Cavineño		5	2			1		1.332	343	1.683
Cayubaba		5	5				51	603		664
Chácobo	1	7					26	478	4	516
Chimán/Tsimané	3	290	19	1		2	157	8.142	1	8.615
Ese Eija/Chama	2	211	11	1			78	66	363	732
Guarasugwe							13			13
Guarayo		4	7		1	3	11.860	68	10	11.953
Itonama	1	21	37			3	316	2.403	10	2.791
Joaquiniano							3	293		296
Leco	1	4.111	7		1	1	58	7		4.186
Machineri/Yine		2					2		26	30
Moré							3	61		64
Mosetén		1.353	10		3	2	13	207		1.588
Movíma	6	101	165		1	10	975	10.959	13	12.230
Pacahuara		2	4	2			6	10	22	46
Reyesano/Maropa		39	4				45	4.823	8	4.919
Sirionó		1					36	231		268
Takana	1	2.774	53	5		1	132	3.183	1.196	7.345
Tapieté						41				41
Uru (Chipaya,Iru-Ito, Murato,Pukina)	1	87	54	1.897	7	3	81	4		2.134
Weenhayek/Mataco	8	42	14	1	1	1.564	152	15		1.797
Yaminawa		12					7		74	93
Yuki		1	172				27	8		208
Yurakaré		30	1.863				195	741		2.829
Sin especificar	1.818	8.348	4.219	658	1.765	4.324	25.289	7.755	1.003	55.179
Total	1.842	17.592	6.663	2.565	1.780	5.956	40.822	42.603	3.081	122.904

Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia, 2004.

El pueblo uru es el único de este grupo que vive en el altiplano. Incluye a los chipayas de Oruro, cuya lengua se llama a veces "pukina", los murato del contorno del lago Poopó y los iru-itu a orillas del río Desaguadero en la provincia Ingavi de La Paz.

Sólo viviendas particulares. 15 o más años: censados; cero a 14, pertenencia inferida.

Cuadro 4.7.
Población total que pertenece a otros pueblos nativos, por género, según área de residencia

Otro pueblo nativo	Población total			Área urbana			Área rural		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Araona	85	73	158	19	15	34	66	58	124
Ayoreo/Zamuco	636	600	1.236	78	95	173	558	505	1.063
Baure	478	408	886	142	145	287	336	263	599
Canichana	224	180	404	94	85	179	130	95	225
Cavineño	871	812	1.683	71	68	139	800	744	1.544
Cayubaba	353	311	664	68	67	135	285	244	529
Chácobo	289	227	516	47	31	78	242	196	438
Chimán/Tsimané	4.557	4.058	8.615	891	792	1.683	3.666	3.266	6.932
Ese Ejja/ Chama	383	349	732	100	75	175	283	274	557
Guarasugwe	6	7	13			0	6	7	13
Guarayo	6.058	5.895	11.953	3.760	3.875	7.635	2.298	2.020	4.318
Itonama	1.494	1.297	2.791	557	539	1.096	937	758	1.695
Joaquiniano	152	144	296	61	64	125	91	80	171
Leco	2.236	1.950	4.186	559	546	1.105	1.677	1.404	3.081
Machineri/Yine	15	15	30	2	2	4	13	13	26
Moré	33	31	64	7	8	15	26	23	49
Mosetén	830	758	1.588	75	86	161	755	672	1.427
Movima	6.434	5.796	12.230	3.082	3.181	6.263	3.352	2.615	5.967
Pacahuara	29	17	46	25	13	38	4	4	8
Reyesano/Maropa	2.590	2.329	4.919	1.473	1.468	2.941	1.117	861	1.978
Sirionó	143	125	268	23	18	41	120	107	227
Takana	3.947	3.398	7.345	1.001	899	1.900	2.946	2.499	5.445
Tapieté	25	16	41			0	25	16	41
Uru (Chipaya,Iru-Ito, Murato, Pukina)	1.136	998	2.134	189	119	308	947	879	1.826
Weenhayek/Mataco	909	888	1.797	297	275	572	612	613	1.225
Yaminawa	48	45	93	15	22	37	33	23	56
Yuki	115	93	208	20	14	34	95	79	174
Yurakaré	1.466	1.363	2.829	64	54	118	1.402	1.309	2.711
Sin especificar	28.920	26.259	55.179	19.448	18.193	37.641	9.472	8.066	17.538
Total	64.462	58.442	122.904	32.168	30.749	62.917	32.294	27.693	59.987

Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia, 2004.

El pueblo uru es el único de este grupo que vive en el altiplano. Incluye a los chipayas de Oruro, cuya lengua se llama a veces "pukina", los murato del contorno del lago Poopó, y los iru-itu a orillas del río Desaguadero en la provincia Ingavi de La Paz.

Sólo viviendas particulares. 15 o más años: censados; cero a 14, pertenencia inferida.

5. Idiomas que habla

En realidad, como se vio en el capítulo metodológico, la pregunta 32 del Censo 2001, a la que se refiere el presente capítulo, es una pregunta múltiple que se puede abordar desde muchas perspectivas, que se explican enseguida.

En la primera sección (5.1) se da una panorámica general del aspecto sociolingüístico más relevante, a saber: el peso relativo de la lengua castellana, introducida por los grupos dominantes desde la Colonia, y el de la persistencia de alguna lengua originaria sin precisar aún de cuál se trata. Se lo aborda primero desde la evolución en los tres últimos censos y en mayor detalle según el Censo 2001, incluyendo la distribución diferenciada por área geográfica, género y grupos de edad.

En las siguientes secciones se hace un análisis más detallado de los datos de 2001 que toman en cuenta los dos principales aproximaciones a esa compleja pregunta censal: analizar las respuestas a cada lengua como variables separadas o ver el conjunto de respuestas por persona como una única variable que diferencia las diversas combinaciones de idiomas que puede hablar cada individuo.

En la sección 5.2 se compara primero el peso relativo de cada lengua, tomada como variable separada, bajo los mismos criterios de evolución en los censos, área de residencia, género y evolución de edades.

A continuación se entra en el tema más complejo de la combinación de idiomas, diferenciando la población que habla la lengua nativa, sin o con conocimiento adicional del castellano (sección 5.3) y la que no la habla (sección 5.4).

En la sección "Lenguas que habla" de la Carpeta A del CD de anexos estadísticos se detallan las diversas combinaciones de lenguas

habladas y se analizan de acuerdo a las diversas situaciones mencionadas en el capítulo de metodología.

5.1. Panorama general

Como se mencionó en la sección metodológica, la pregunta de idioma o lengua hablada en el último censo se dirigió a toda la población, como se hizo en el Censo 1976. En cambio, en el Censo 1992 esta pregunta estuvo dirigida sólo a la población de seis o más años de edad, motivo por el cual para fines comparativos en el tiempo muchos documentos cortan los resultados obtenidos en el Censo 2001 en ese mismo tramo de seis o más años. Pero en este trabajo se analiza toda la gama de población (8.274.325).

En esta primera sección, para fines de comparación con los datos ya publicados de los censos anteriores, se presenta la información básica de toda la población, tanto de viviendas particulares, que son la inmensa mayoría (97,67%), como de las colectivas (1,96%) e incluso los transeúntes (0,22%); tanto a la gran mayoría que declaró su idioma (94,6%) como a los que no hablan (5,4%, incluido un 0,2% que no especifica su lengua); y a todos los grupos de edad incluyendo el de cero a cuatro años del cual, a nivel nacional, un 39,4% aún no habla. El Cuadro 5.1 muestra el panorama más general.

5.1.1. Evolución de 1976 a 2001

Como punto de partida, el Cuadro 5.1 muestra de manera muy global la evolución de los tres últimos censos tomando en cuenta las tres situaciones básicas para un análisis sociolin-

Cuadro 5.1.
Evolución lingüística por tipo de idiomas hablados, 1976-2001

Tipo de idiomas hablados	Censos			
	1976	1992	2001	
	0 o más años	6 o más años	0 o más años	5 o más años
Sólo hablan lengua nativa	20,4	11,5	12,3	11,8
Hablan lengua nativa y castellano	43,3	46,8	35,1	37,5
Sólo hablan castellano y/o extranjero	36,3	41,7	52,6	50,5
Total Bolivia (%)	100,0	100,0	100,0	100,0
Total Bolivia (miles)	4.613,4	5.256,3	8.261,2	7.174,7

Fuente: Censos de 1976, 1992, con elaboraciones de Albó (1996: vol. I, 23) y propia, para el Censo 2001.

güístico de la capacidad de comunicación y convivencia dentro de nuestro país: (a) los que sólo hablan lengua(s) nativa(s); (b) los que hablan lengua nativa y castellano; y (c) los que sólo hablan castellano y/o alguna otra lengua extranjera.¹

Aunque las cifras no son plenamente comparables,² muestran una indudable tendencia hacia la disminución de quienes hablan lengua nativa y un aumento de quienes sólo saben castellano, con o sin idioma extranjero. Hasta 1992 la situación prevalente seguía siendo la de los bilingües en castellano y lengua nativa, que en ese año llegaron al 46,8% de la población mayor de seis años. Esta es, sin duda, la situación a la que debería moverse todo el país con miras a una mejor convivencia. Sin embargo, en 2001 lo prevalente (con un 52,6% del total) es más bien el monolingüismo castellano. Por otra parte, entre 1992 y 2001 el porcentaje de quienes sólo saben una o varias lenguas nativas pero no castellano se ha mantenido relativamente estable en torno al 11 y 12%. En otras palabras, si hasta 1992 el cambio más significativo era del monolingüismo en lengua nativa al bilingüismo en ésta y castellano, en la última década ha prevalecido más bien el tránsito de este bilingüismo en lengua nativa y castellano hacia el monolingüismo en sólo castellano.

¿Por qué el bilingüismo se va reduciendo a favor de los monolingües en castellano, a pesar de la implementación de la educación in-

tercultural bilingüe (EIB) en lengua nativa local más castellano, precisamente en la última década? Porque, más allá de la retórica legal, la EIB no se ha implementado por igual en todas partes. En realidad, se la ha priorizado sólo en áreas rurales y ahí se ha avanzado más en la consolidación de la primera lengua originaria que en la enseñanza del castellano como segunda lengua (Albó y Anaya 2004). Puede que ésta sea incluso una de las razones por las que no ha disminuido el porcentaje de monolingües en lengua nativa. Pero la Reforma Educativa no avanzó en su otra propuesta de fomentar también la utilización e incluso la enseñanza de la lengua indígena del contorno en las escuelas urbanas. En este ámbito, la escuela ha seguido siendo tan castellanizadora como en el pasado.

Por otra parte, se reitera que —independientemente de esos cambios en el sistema educativo— es ya sabido que el principal factor impulsor de la plena castellanización con pérdida de la lengua originaria es la migración a las principales ciudades. Es allí donde más se siente la discriminación lingüística tanto en las ofertas de trabajo como en un sinnúmero de situaciones públicas y sociales. En consecuencia, muchos inmigrantes rechazan su propia lengua si no en su propio uso ciertamente dejando de transmitirla a sus hijos, para que ya “no sufran como nosotros” y se abran mejor el camino en la ciudad. Si la escuela, los medios de comunicación y otras instituciones

1. Al decir “sólo hablan castellano” nos referimos a que no saben ninguna lengua nativa, pero incluimos en este grupo a los pocos que saben una lengua extranjera (2,2% con castellano y 0,4% sin castellano, ver sección 5.4). Pero en las siguientes páginas ya no especificaremos este detalle, poco relevante para nuestro análisis.

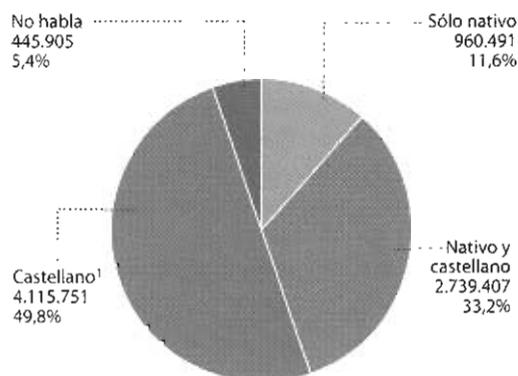
2. La principal diferencia es que el Censo 1992 sólo contabilizó a la población de seis y más años. Con ello se excluyó a niños todavía no escolarizados entre los cuales probablemente había más monolingües en lengua nativa.

públicas no hacen un esfuerzo constante y adecuado también en esos ambientes urbanos, el próximo censo mostrará lamentablemente una profundización de la tendencia aquí detectada. Se volverá a este punto al analizar la evolución lingüística por edades.

5.1.2. Datos generales de 2001

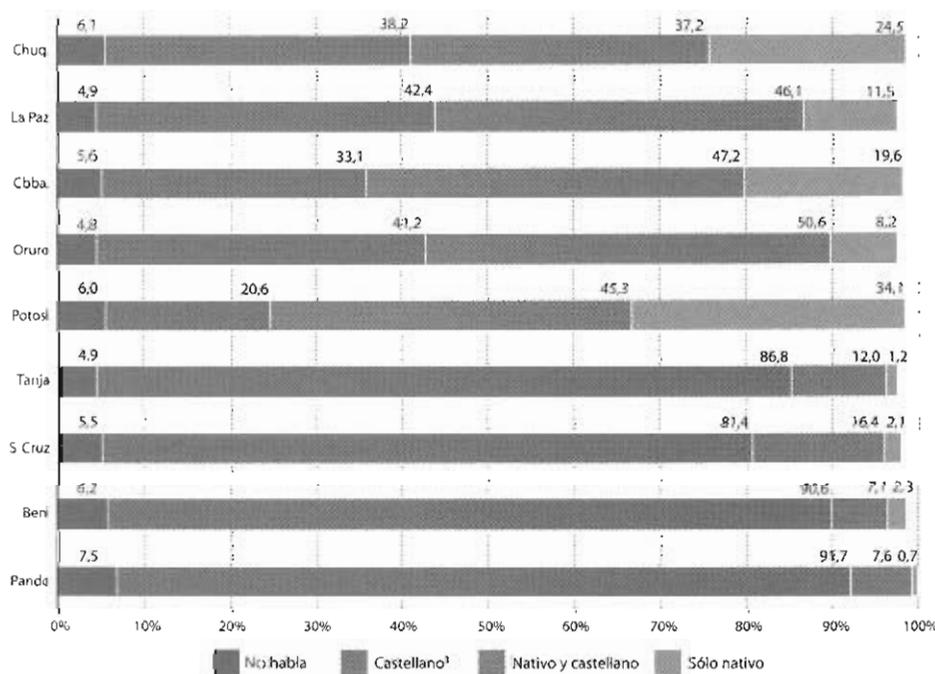
A nivel nacional, el Censo 2001 arrojó los siguientes resultados con relación a estas tres situaciones sociolingüísticas, incluidas las personas que no especificaron idioma: el

Figura 5.1.
Población total por idioma que habla a nivel nacional



Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia. 2004.
Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo.
1. Incluye una minoría de personas que habla idioma extranjero.

Figura 5.2.
Población total por idioma que habla a nivel departamental



Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia. 2004.
Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo.
1. Incluye una minoría de personas que habla idioma extranjero.

11,6% de la población total (8.261.554) habla sólo lengua nativa, el 33,2% es bilingüe nativo y castellano, el 49,8% de la población habla sólo castellano y el 5,4% no habla (incluido el 0,2% que no especifica su lengua); la gran mayoría pertenece al grupo etáreo de cero a cuatro años (Figura 5.1).

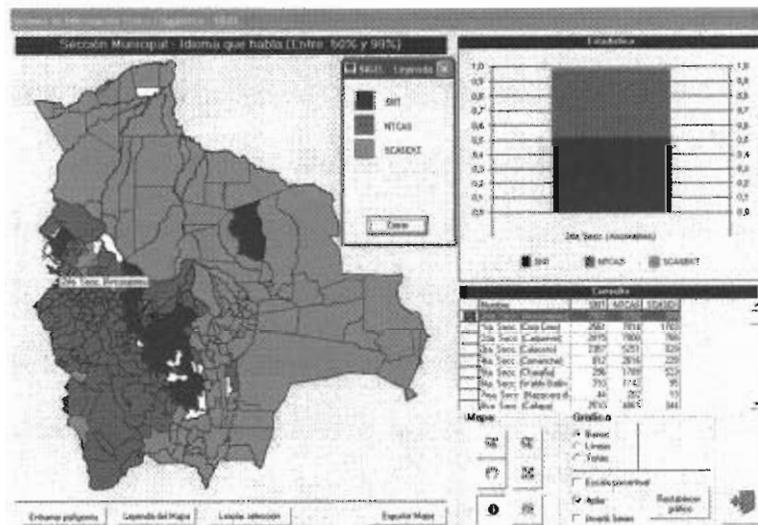
La Figura 5.2 detalla lo que sucede a nivel departamental. Vuelve a aparecer –como en el caso de la autopertenencia– el conocido contraste entre los departamentos andinos y los de tierras bajas más Tarija. Sin embargo, a diferencia de los que dijeron pertenecer a algún pueblo indígena, las proporciones de quienes hablan idioma nativo (con o sin castellano) son notablemente menores. En el Capítulo 7 se analizará esta temática comparativa en mayor detalle.

Finalmente, el Mapa 5.1 detalla cuáles son los municipios en los que prevalece cada una de las tres grandes situaciones sociolingüísticas en un 50% o más de su población. Como era de suponer, y en coincidencia con lo que acabamos de ver a nivel departamental, en las tierras bajas y Tarija casi todos los municipios muestran mayoría absoluta de quienes sólo saben castellano, mientras que en la región andina predominan por mucho aquellos en que la mayoría absoluta sabe la lengua originaria, con

o sin castellano. Las principales excepciones a la tónica general de las tierras bajas son el municipio guaraní de Gutiérrez, en el Chaco, y el guarayo de Urubichá en el oriente amazónico; y, en la región andina, tres capitales departamentales, tres municipios yungueños mineros y otros varios municipios fronterizos con influencia de Chile y Argentina.

Pero lo más revelador del mapa es la franja de municipios andinos en los que la mayoría absoluta de su población sólo sabe lengua nativa sin castellano. Se trata, sobre todo, de municipios aislados en una franja de valles interandinos que va desde la región de Charazani, al norte de La Paz hasta Chuquisaca. Pero alcanza también la orilla del lago Titicaca en Ancoraimes (lugar resaltado en el mapa y en su cuadro y gráfico estadístico). Varios de los pocos municipios que en el mapa quedan en blanco –por no llegar a tener mayoría absoluta de ninguna de las tres situaciones sociolingüísticas– están también en esa misma franja de valles interandinos, probablemente por el peso que en ellos tiene el sector que sólo sabe lengua nativa. El único municipio de tierras bajas con mayoría absoluta de monolingües en lengua nativa es Urubichá, en el territorio guarayo.

Mapa 5.1.
Municipios de Bolivia con 50% o más que sólo habla lengua nativa, lengua nativa y castellano o sólo castellano



Fuente: Censo 2001. Generado por SIGEL.

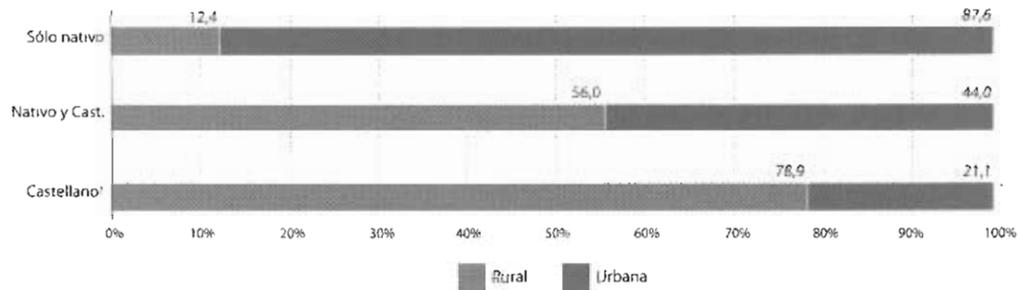
5.1.3. Área de residencia

La Figura 5.3 muestra la distribución de las tres principales situaciones sociolingüísticas en el área urbana y rural. Se ve la clara relación entre área y situación lingüística. Los que sólo saben lengua nativa están en su inmensa mayoría (88%) en el campo y los que dijeron hablar sólo castellano se concentran en el área urbana (79%), mientras que quienes hablan idioma nativo y castellano se reparten mejor en ambas áreas: la mayoría (56%) reside en el área urbana y otro importante 44% permanece en el área rural.

El Cuadro 5.2 muestra esta misma distribución según tipo y tamaño de poblado tanto en el área rural como urbana.

Quienes hablan cualquiera de las lenguas indígenas se concentran principalmente en los dos extremos de la gama: ante todo en el área rural dispersa –donde se encuentra también la mayor proporción que sabe lengua nativa pero no castellano– y, en segundo lugar, en las grandes ciudades (capitales y El Alto) donde, a fin de cuentas, se concentra actualmente la mayor parte de la población boliviana como fruto de las migraciones. Como enseguida se verá (5.4), en estas ciudades el riesgo de castellanización con pérdida de la lengua originaria es mucho más fuerte que en el campo, sobre todo en los inmigrantes de segunda y tercera generación. Con todo, la presencia de estas lenguas se sigue renovando allí con las nuevas oleadas de inmigrantes.

Figura 5.3.
Población total por idioma que habla según área de residencia



Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia. 2004.

Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo.

1. Incluye una minoría de personas que habla idioma extranjero.

Cuadro 5.2.

Población total por idioma que habla según área de residencia y tipo y tamaño de poblado

Área de residencia	Recodificación de ciudad/localidad	Idioma que habla				Total
		Sólo nativo	Nativo y castellano	Castellano ¹	No habla	
Urbana	Ciudades capitales	51.487	865.956	2.107.090	148.040	3.172.573
	75.000 y más	30.392	345.709	397.141	44.537	817.779
	50.000 a 74.999	2.975	47.234	142.249	11.197	203.655
	25.000 a 49.999	4.640	61.365	134.345	10.365	210.715
	15.000 a 24.999	3.182	33.784	96.805	7.770	141.541
	5.000 a 14.999	11.931	94.137	222.481	18.358	346.907
	2.000 a 4.999	14.145	85.319	148.245	14.306	262.015
	<i>Total</i>	<i>118.752</i>	<i>1.533.504</i>	<i>3.248.356</i>	<i>254.573</i>	<i>5.155.185</i>
Rural	Rural Amanzanado	40.915	163.161	153.900	20.952	378.928
	Rural Disperso	800.824	1.042.742	713.495	170.380	2.727.441
	<i>Total</i>	<i>841.739</i>	<i>1.205.903</i>	<i>867.395</i>	<i>191.332</i>	<i>3.106.369</i>
<i>Total</i>	<i>960.491</i>	<i>2.739.407</i>	<i>4.115.751</i>	<i>445.905</i>	<i>8.261.554</i>	
% Vertical						
Urbana	Ciudades capitales	5,4	31,6	51,2	33,2	38,4
	75.000 y más	3,2	12,6	9,6	10,0	9,9
	50.000 a 74.999	0,3	1,7	3,5	2,5	2,5
	25.000 a 49.999	0,5	2,2	3,3	2,3	2,5
	15.000 a 24.999	0,3	1,2	2,3	1,7	1,7
	5.000 a 14.999	1,2	3,4	5,4	4,1	4,2
	2.000 a 4.999	1,5	3,1	3,6	3,2	3,2
	<i>Total</i>	<i>12,4</i>	<i>56,0</i>	<i>78,9</i>	<i>57,1</i>	<i>62,4</i>
Rural	Rural Amanzanado	4,3	6,0	3,7	4,7	4,6
	Rural Disperso	83,4	38,0	17,3	38,2	33,0
	<i>Total</i>	<i>87,6</i>	<i>44,0</i>	<i>21,1</i>	<i>42,9</i>	<i>37,6</i>
<i>Total</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	
% Horizontal						
Urbana	Ciudades capitales	1,6	27,3	66,4	4,7	100,0
	75.000 y más	3,7	42,3	48,6	5,4	100,0
	50.000 a 74.999	1,5	23,2	69,8	5,5	100,0
	25.000 a 49.999	2,2	29,1	63,8	4,9	100,0
	15.000 a 24.999	2,3	23,9	68,4	5,5	100,0
	5.000 a 14.999	3,4	27,1	64,1	5,3	100,0
	2.000 a 4.999	5,4	32,6	56,6	5,5	100,0
	<i>Total</i>	<i>2,3</i>	<i>29,7</i>	<i>63,0</i>	<i>4,9</i>	<i>100,0</i>
Rural	Rural Amanzanado	10,8	43,1	40,6	5,5	100,0
	Rural Disperso	29,4	38,2	26,2	6,2	100,0
	<i>Total</i>	<i>27,1</i>	<i>38,8</i>	<i>27,9</i>	<i>6,2</i>	<i>100,0</i>
<i>Total</i>	<i>(%)</i>	<i>11,6</i>	<i>33,2</i>	<i>49,8</i>	<i>5,4</i>	<i>100,0</i>

Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia. 2004.

Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo.

1. Incluye una minoría de personas que habla idioma extranjero.

5.1.4. Género y área de residencia

La Figura 5.4 muestra la distribución por género y área geográfica de estas mismas tres situaciones sociolingüísticas básicas.

Es clara la correlación entre las mayores brechas por género y el hecho de residir en un área rural o urbana. En el área rural, las mujeres que solamente hablan idioma nativo aventajan a los hombres con casi 16 puntos porcentuales, sucede el mismo comportamiento con los pocos de este grupo que viven en el área urbana (mayormente inmigrantes) pero con una brecha mucho menor (4,4 puntos porcentuales).

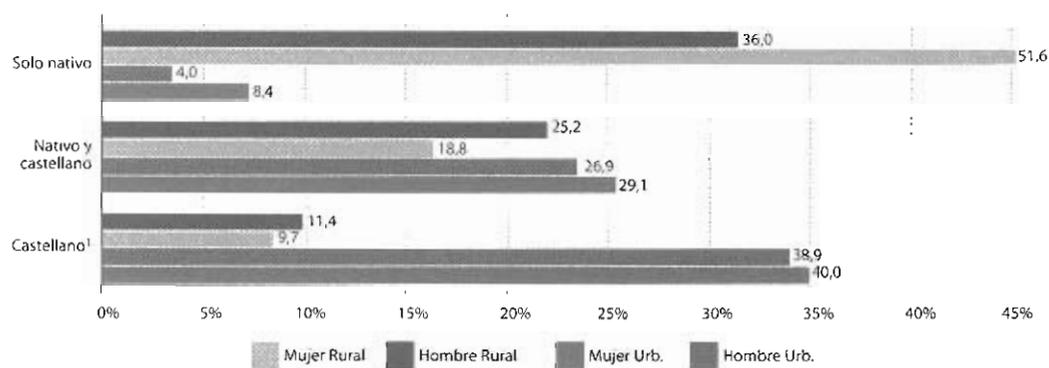
Sin embargo, para los bilingües nativo-castellano que residen en el área rural sucede el fenómeno inverso, es decir, los hombres aventajan a las mujeres con más de seis puntos porcentuales; en tanto que los bilingües que residen en el área urbana mantienen el comporta-

miento de los monolingües con una menor brecha entre hombres y mujeres. En el último grupo de los que sólo hablan castellano se repite el mismo esquema de comportamiento que en la anterior situación sociolingüística.

5.1.5. Evolución por edades y género

La Figura 5.5 muestra las diversas pirámides por género y edad de acuerdo a la situación sociolingüística. A diferencia de la variable autopertenencia, aquí las pirámides abarcan también a la población con menos de 15 años, lo que da un perfil muy distinto al conjunto. En ellas sólo se considera a la población que habla y ha especificado sus lenguas. Téngase en cuenta, además, que la población contemplada en el grupo de cero a cuatro años es siempre menor por no incluir a los niños y niñas que aún no hablan, que equivalen aproximadamente al 60% de este grupo.

Figura 5.4.
Población total por idioma que habla según género y área de residencia



Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia, 2004.

Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo.

1. Incluye una minoría de personas que habla idioma extranjero.

La pirámide (a), de la población que sólo habla idioma nativo, es totalmente irregular al punto de no tener apariencia de pirámide. Se debe a que, efectivamente, este grupo sociolingüístico tiene una distribución muy propia por edad y género más una alta concentración en el área rural. Se caracteriza, sobre todo, por mostrar en cada grupo etéreo una proporción notablemente mayor de mujeres que de hombres, salvo en los menores de 15 años, más apegados al hogar y a la comunidad y con niveles educativos todavía bastante semejantes.

La pirámide (b), correspondiente a la población bilingüe idioma nativo-castellano, refleja un claro estado de transición moderada. La base en los primeros grupos quinquenales es más bien reducida, reflejando su menor exposición a la escuela. De igual forma la brecha por género en los diferentes grupos de edad en ningún caso supera el punto porcentual. La mayor representación de estos bilingües se da en el grupo quinquenal de 20 a 24 años, para luego ir disminuyendo de manera uniforme.

La pirámide (c), de los que sólo hablan castellano, es la que tiene la base más ancha, siempre a partir del segundo grupo de edad por los motivos ya mencionados, y una disminución más pronunciada conforme avanzan los grupos de edad sin mayores diferencias por género. A pesar de que se trata mayormente de población urbana, no deja de llamar la atención que esta pirámide tenga una estructura típica de poblaciones jóvenes más asociadas con el área rural. Se debe a que la población joven es la que, aun manteniendo en buena medida su identidad indígena, más ha perdido su lengua originaria.

Efectivamente, tanto en los varones como en las mujeres la proporción que sabe lengua nativa (con o sin castellano) va disminuyendo de los más viejos hacia los más jóvenes, ganando en cambio la proporción de los que, pasando por el bilingüismo nativo-castellano, acaban sabiendo sólo castellano.

Este fenómeno aparece claramente en la Figura 5.6 que presenta la evolución de la pobla-

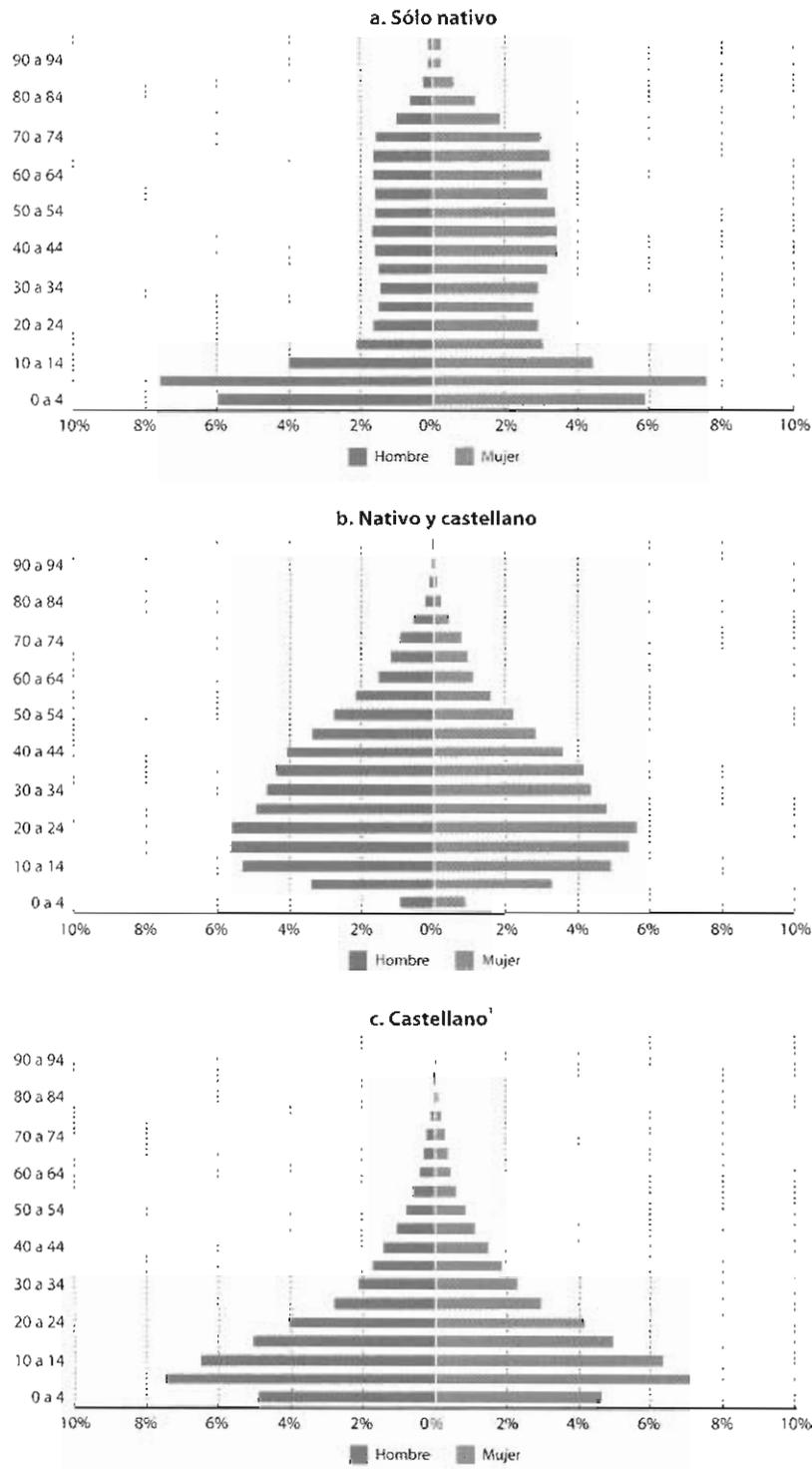
ción que está en cada una de estas tres situaciones sociolingüísticas básicas, como porcentaje sobre el total de población que habla en cada grupo etéreo.

A nivel global (gráfico a), en los más ancianos, tres cuartos de la población habla lengua nativa, distribuidos por igual entre los que además saben o no castellano. Pero pronto el grupo mayoritario pasa a ser el de los bilingües y, en los más jóvenes, predominan cada vez más los que sólo saben castellano hasta que, en los niños de cuatro y menos años, son tres cuartos del total. Es también en estos últimos entre los que hay un mayor repunte de los monolingües en lengua nativa, por no estar aún expuestos a la escuela.

Los otros dos gráficos (b y c) muestran al mismo tiempo notables diferencias por género en el acceso o no al castellano por parte de la población que habla lengua nativa. Este contraste es notable sobre todo en los más ancianos, entre los que las mujeres que no saben castellano son casi la mitad (44,6%) y los hombres están por debajo del tercio (28,9%). Ambos van disminuyendo su porcentaje a favor de los bilingües y la brecha se va cerrando pero no del todo. Por ejemplo, en el grupo intermedio de 35-39 años los hombres que sólo saben lengua nativa son 6,6% y las mujeres 12,8%, es decir, casi el doble, y en el grupo de 15 a 19 años hay todavía una diferencia de 4,8% hombres y 6,8% mujeres. La brecha se cierra en los niños y niñas de nueve a cero años, poco o nada expuestos a la escuela. Por ese mismo contraste, que tiene mucho que ver con la situación rural, las mujeres bilingües siempre se quedan por debajo de la mitad mientras que en los varones ésta es su la condición dominante desde los 64 hasta los 30 años. Por debajo de los 25 años la mayoría absoluta sólo sabe castellano sin diferencia por género.

En el acápite "Idioma que habla" de la carpeta A del CD estadístico se detallan las diversas combinaciones de lenguas habladas de acuerdo a los procedimientos señalados en 2.5.

Figura 5.5.
Pirámides de la población según tipos de idioma que habla
 (Porcentajes sobre el 100% de cada pirámide)



Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia, 2004.
 Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo.
 El grupo de cero a cuatro años es menor por excluir a los que todavía no hablan.
 1 Incluye una minoría de personas que habla idioma extranjero.

5.2.2. Situación en 2001

De las 8.261.554 personas censadas en 2001 (sin los del exterior que estaban en tránsito) un 82,6% declaró hablar castellano, un 27,6% quechua y un 18,5% aymara. Ninguno de los demás idiomas minoritarios alcanza el 1%, tal como se aprecia en la Figura 5.7.

La gran mayoría de la población del país (82,6%) indica hablar o saber castellano, sea o no junto con otros idiomas. Obviamente, lo que la pregunta censal no puede indicar es el nivel de destreza en el manejo de esta lengua, en particular cuando no es la primera lengua ni la única. Esta cautela es aún más válida para el 3% que afirma saber alguna lengua extranjera.

El Cuadro 5.4 muestra que el creciente acceso al castellano se da en todos los departamentos, incluso en los andinos, aunque sin lograr los porcentajes de Tarija y de los departamentos de las tierras bajas. Nótese, con todo, que en cifras absolutas hay más hablantes de castellano (buenos o incipientes) en La Paz que incluso en Santa Cruz.

La explicación de raíz para entender el mayor peso del castellano es obviamente su vinculación con los grupos de poder desde la época colonial. Desde su nacimiento, la República consideró al castellano su lengua oficial y lo impuso en todo el sistema educativo. La escuela ha sido desde entonces el principal instrumento de penetración del castellano en las áreas rurales donde predominan otras lenguas maternas. Incluso, se excluía el uso de la lengua materna de los niños si era distinta hasta

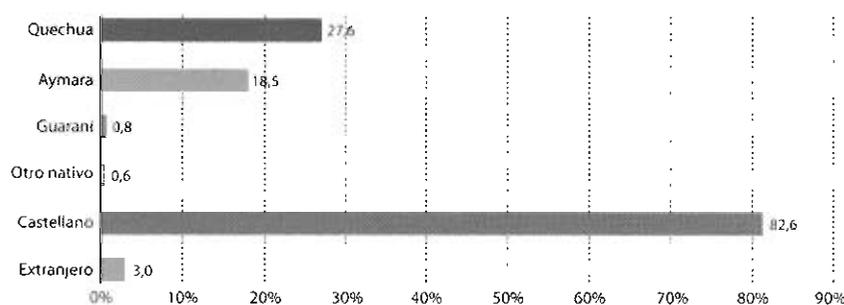
que la Reforma Educativa de 1994 adoptó un esquema bilingüe que fomenta el uso y desarrollo de una y otra. Esta discriminación ocurría y sigue existiendo en muchas otras esferas de la vida pública.

Al ser la lengua principal de los grupos dominantes, el castellano es también la lengua de mayor prestigio y la que, en la actual estructura socio-cultural y económica del país, abre mayores oportunidades sociales y laborales, sobre todo en las ciudades más desarrolladas. Por eso mismo, la emigración a esas ciudades, por razones laborales, educativas u otras, es un factor castellanizador incluso más fuerte que el sistema escolar o que los medios de comunicación de masas.

En cuanto a los dos idiomas originarios principales, el QUECHUA es el más hablado (27,6%) y el que se habla en más departamentos. Se ha abierto campo incluso en el departamento oriental de Santa Cruz (12,7%) y –en menor grado– también en el de Tarija (9,6%), gracias a los colonizadores y otros migrantes desde las tierras altas.

Le sigue el AYMARA (18,5%), mucho más concentrado en el departamento de La Paz, incluidas sus áreas bajas de colonización hacia el Beni, y en el occidente de Oruro. Se mantienen pequeños bolsones de hablantes también en el norte de Potosí y el occidente de Cochabamba, aparte de los inmigrantes de este origen establecidos en Cochabamba y el oriente. Como veremos más abajo, en las otras lenguas minoritarias, mayormente en las tierras bajas, la situación es muy desigual, según el grupo y la lengua.

Figura 5.7.
Población total por idioma que habla



Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia, 2004.

Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo.

Nota.- La suma de porcentajes parciales por idioma supera el 100% de la correspondiente población total porque una misma persona puede hablar varios idiomas.

Cuadro 5.4.
Población total por idioma que habla según departamento

Departamento	Idioma que habla						Total
	Quechua	Aymara	Guaraní	Otro nativo	Extranjero	Castellano	
Chuquisaca	298.050	4.308	8.330	145	8.840	376.071	530.853
La Paz	158.260	1.181.593	1.526	4.446	70.448	1.973.708	2.347.131
Cochabamba	872.010	84.921	1.379	3.351	40.579	1.101.822	1.453.066
Oruro	134.289	127.086	383	1.943	6.878	342.332	391.566
Potosí	514.421	57.738	374	356	3.771	438.204	707.365
Tarija	37.337	7.219	4.578	2.468	5.662	365.710	390.054
Santa Cruz	256.480	52.698	45.574	19.167	100.345	1.846.263	2.026.914
Beni	8.643	7.910	396	16.695	6.512	331.547	362.192
Pando	1.708	1.848	35	861	7.719	45.969	52.413
Bolivia	2.281.198	1.525.321	62.575	49.432	250.754	6.821.626	8.261.554
% Vertical							
Chuquisaca	13,1	0,3	13,3	0,3	3,5	5,5	6,4
La Paz	6,9	77,5	2,4	9,0	28,1	28,9	28,4
Cochabamba	38,2	5,6	2,2	6,8	16,2	16,2	17,6
Oruro	5,9	8,3	0,6	3,9	2,7	5,0	4,7
Potosí	22,6	3,8	0,6	0,7	1,5	6,4	8,6
Tarija	1,6	0,5	7,3	5,0	2,3	5,4	4,7
Santa Cruz	11,2	3,5	72,8	38,8	40,0	27,1	24,5
Beni	0,4	0,5	0,6	33,8	2,6	4,9	4,4
Pando	0,1	0,1	0,1	1,7	3,1	0,7	0,6
Bolivia	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
% Horizontal *							
Chuquisaca	56,1	0,8	1,6	0,0	1,7	70,8	100,0
La Paz	6,7	50,3	0,1	0,2	3,0	84,1	100,0
Cochabamba	60,0	5,8	0,1	0,2	2,8	75,8	100,0
Oruro	34,3	32,5	0,1	0,5	1,8	87,4	100,0
Potosí	72,7	8,2	0,1	0,1	0,5	61,9	100,0
Tarija	9,6	1,9	1,2	0,6	1,5	93,8	100,0
Santa Cruz	12,7	2,6	2,2	0,9	5,0	91,1	100,0
Beni	2,4	2,2	0,1	4,6	1,8	91,5	100,0
Pando	3,3	3,5	0,1	1,6	14,7	87,7	100,0
Bolivia	27,6	18,5	0,8	0,6	3,0	82,6	100,0

Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia 2004.

Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo.

* La suma de porcentajes parciales horizontales por idioma supera el 100% de la correspondiente población total porque una misma persona puede hablar varios idiomas.

5.3. Monolingües y bilingües en lenguas nativas

En esta sección y en la siguiente profundizaremos el análisis en función de las tres situaciones sociolingüísticas más significativas: los que sólo saben lenguas nativas (y cuáles), los que además saben castellano y los que sólo saben castellano. Estas tres situaciones, con sus

subdivisiones internas, equivalen de nuevo a otras tantas categorías organizadoras de la amplia gama de combinaciones posibles de las respuestas múltiples dadas a la pregunta "lenguas que habla", tomada como una única variable (ver 2.1.4).

En esta sección nos centramos en las dos primeras situaciones que tienen en común la referencia a la población que habla uno o va-

rios idiomas nativos, dejando para la sección 5.4 la tercera situación, de los que no hablan lengua nativa. Dentro de quienes hablan lengua nativa hay dos grupos diferenciados de acuerdo a si además hablan o no castellano. Pero el análisis se entenderá mejor presentándolos a la vez en forma comparativa.

1. Los que no hablan castellano. En sus diversas combinaciones, según el Censo 2001, alcanzan a 960.491 personas, es decir, el 12,3% de los que ya hablan y especifican su lengua, que es la perspectiva que aquí más interesa.
2. Los que hablan su lengua y además castellano. El total de esta población alcanza a 2.739.407, equivalente al 35,1% de los que ya hablan y especifican su lengua.⁴

5.3.1. Distribución general

Como ya se vio en el Cuadro 5.1, ha ocurrido una evolución en el tiempo: hasta 1992 prevalecía el paso del monolingüismo nativo al bilingüismo con el castellano. Pero en la última década se ha acelerado más bien el paso de este bilingüismo al monolingüismo en castellano. Es alarmante el fuerte bajón en el porcentaje de nativos bilingües ocurrido en menos de diez años: iba en ascenso desde muchos años atrás de modo que en el Censo 1992 se acercaba a la mitad de la población (46,8% de los de seis años y más). Sin embargo, en 2001 ha descen-

dido a sólo un 37,5% de la población de cinco y más años (35,1 de la población total).

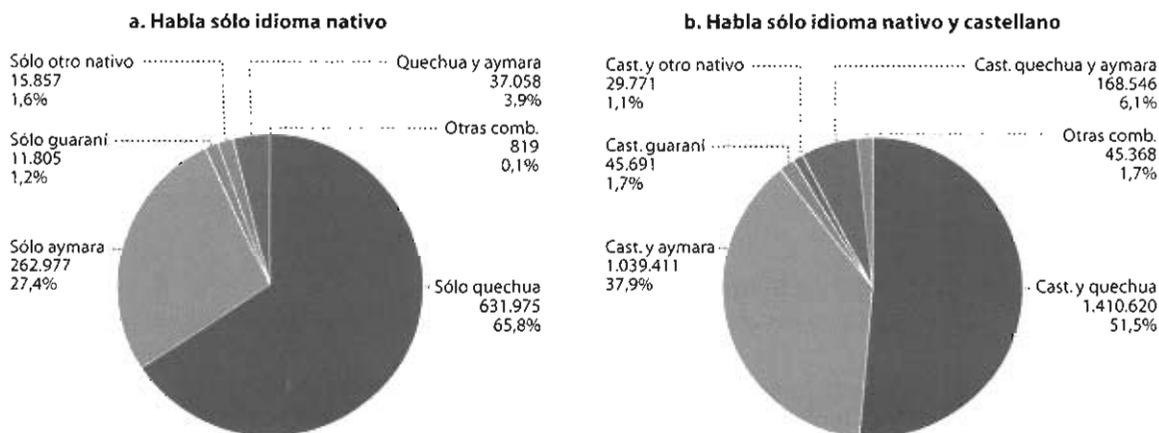
Este fenómeno no deja de ser paradójico puesto que desde 1994 lo indígena entró con fuerza en la agenda pública y desde entonces ha ido vigorizándose, como muestra la ulterior evolución política del país así como el alto porcentaje (62%) de población de 15 y más años que se identificó como perteneciente a algún pueblo indígena (ver Capítulo 4). Sin embargo, esta identidad no siempre va acompañada del conocimiento de la lengua, principalmente —como enseguida se verá— en las generaciones jóvenes de las grandes ciudades.

Limitándonos al Censo 2001, el contraste entre las situaciones (a) y (b) no es uniforme en cada lengua. Se ilustra en los dos gráficos de la Figura 5.8 que contrastan la distribución por idiomas de los monolingües en lengua originaria y de los que además son bilingües en castellano.

Es particularmente sugerente lo que ocurre en las lenguas andinas. Se mantiene la prioridad de una u otra lengua en ambas situaciones. Pero de un gráfico al otro se modifican las proporciones. Al pasar del gráfico de los que no saben castellano al de los bilingües en castellano, se observa una notable ampliación del sector aymara frente al encogimiento del sector quechua.

El Cuadro 5.5 añade la distribución de estos dos grupos por departamento e indica además qué porcentaje representan sobre el total que sabe la misma lengua en el mismo departamento.

Figura 5.8.
Población que habla cada idioma nativo



Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia. 2004.
Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo.

⁴ Incluyendo a los que no hablan ni especifican su lengua estos dos porcentajes bajan al 11,6% y 33,2%.

Cuadro 5.5.
Población que habla cada idioma nativo con y sin castellano según departamento

Dpto.	Población que habla sólo idioma nativo							Población que habla idioma nativo y castellano						
	Quechua	Aymara	Guarani	Otro nativo	Quechua y aymara	Otras Comb.	Total	Cast y quechua	Cast y aymara	Cast y guaraní	Cast y otro nativo	Cast Quechua y aymara	Otras combinaciones	Total
Chuquisaca	120.359	164	1.486	64	311	17	122.401	172.360	1.548	6.548	39	2.126	2.977	185.598
La Paz	18.191	232.637	59	845	5.302	208	257.242	77.972	881.177	425	2.208	50.785	15.432	1.027.999
Cochabamba	256.753	5.873	80	700	5.889	293	269.588	561.377	36.206	443	1.825	35.427	12.917	648.195
Oruro	9.116	15.670	9	450	5.404	96	30.745	80.308	67.526	87	1.071	37.316	2.655	188.963
Potosí	202.031	5.180	34	142	19.479	101	226.967	266.040	8.282	57	59	24.509	2.333	301.280
Tarija	2.396	385	533	1.183	58	7	4.562	32.071	4.455	3.746	1.240	2.100	849	44.461
Santa Cruz	22.310	2.456	9.550	5.829	562	89	40.796	213.286	33.205	34.087	12.607	14.582	7.297	315.064
Beni	761	530	53	6.462	40	8	7.854	6.119	5.760	278	10.100	1.351	563	24.171
Pando	58	82	1	182	13	0	336	1.087	1.252	20	622	350	345	3.676
Bolivia	631.975	262.977	11.805	15.857	37.058	819	960.491	1.410.620	1.039.411	45.691	29.771	168.546	45.368	2.739.407
% Vertical														
Chuquisaca	19,0	0,1	12,6	0,4	0,8	2,1	12,7	12,2	0,1	14,3	0,1	1,3	6,6	6,8
La Paz	2,9	88,5	0,5	5,3	14,3	25,4	26,8	5,5	84,8	0,9	7,4	30,1	34,0	37,5
Cochabamba	40,6	2,2	0,7	4,4	15,9	35,8	28,1	39,8	3,5	1,0	6,1	21,0	28,5	23,7
Oruro	1,4	6,0	0,1	2,8	14,6	11,7	3,2	5,7	6,5	0,2	3,6	22,1	5,9	6,9
Potosí	32,0	2,0	0,3	0,9	52,6	12,3	23,6	18,9	0,8	0,1	0,2	14,5	5,1	11,0
Tarija	0,4	0,1	4,5	7,5	0,2	0,9	0,5	2,3	0,4	8,2	4,2	1,2	1,9	1,6
Santa Cruz	3,5	0,9	80,9	36,8	1,5	10,9	4,2	15,1	3,2	74,6	42,3	8,7	16,1	11,5
Beni	0,1	0,2	0,4	40,8	0,1	1,0	0,8	0,4	0,6	0,6	33,9	0,8	1,2	0,9
Pando	0,0	0,0	0,0	1,1	0,0	0,0	0,0	0,1	0,1	0,0	2,1	0,2	0,8	0,1
Bolivia	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
% Horizontal														
Chuquisaca	39,1	0,1	0,5	0,0	0,1	0,0	39,7	56,0	0,5	2,1	0,0	0,7	1,0	60,3
La Paz	1,4	18,1	0,0	0,1	0,4	0,0	20,0	6,1	68,6	0,0	0,2	4,0	1,2	80,0
Cochabamba	28,0	0,6	0,0	0,1	0,6	0,0	29,4	61,2	3,9	0,0	0,2	3,9	1,4	70,6
Oruro	4,1	7,1	0,0	0,2	2,5	0,0	14,0	36,6	30,7	0,0	0,5	17,0	1,2	86,0
Potosí	38,2	1,0	0,0	0,0	3,7	0,0	43,0	50,4	1,6	0,0	0,0	4,6	0,4	57,0
Tarija	4,9	0,8	1,1	2,4	0,1	0,0	9,3	65,4	9,1	7,6	2,5	4,3	1,7	90,7
Santa Cruz	6,3	0,7	2,7	1,6	0,2	0,0	11,5	59,9	9,3	9,6	3,5	4,1	2,1	88,5
Beni	2,4	1,7	0,2	20,2	0,1	0,0	24,5	19,1	18,0	0,9	31,5	4,2	1,8	75,5
Pando	1,4	2,0	0,0	4,5	0,3	0,0	8,4	27,1	31,2	0,5	15,5	8,7	8,6	91,6
Bolivia	17,1	7,1	0,3	0,4	1,0	0,0	26,0	38,1	28,1	1,2	0,8	4,6	1,2	74,0

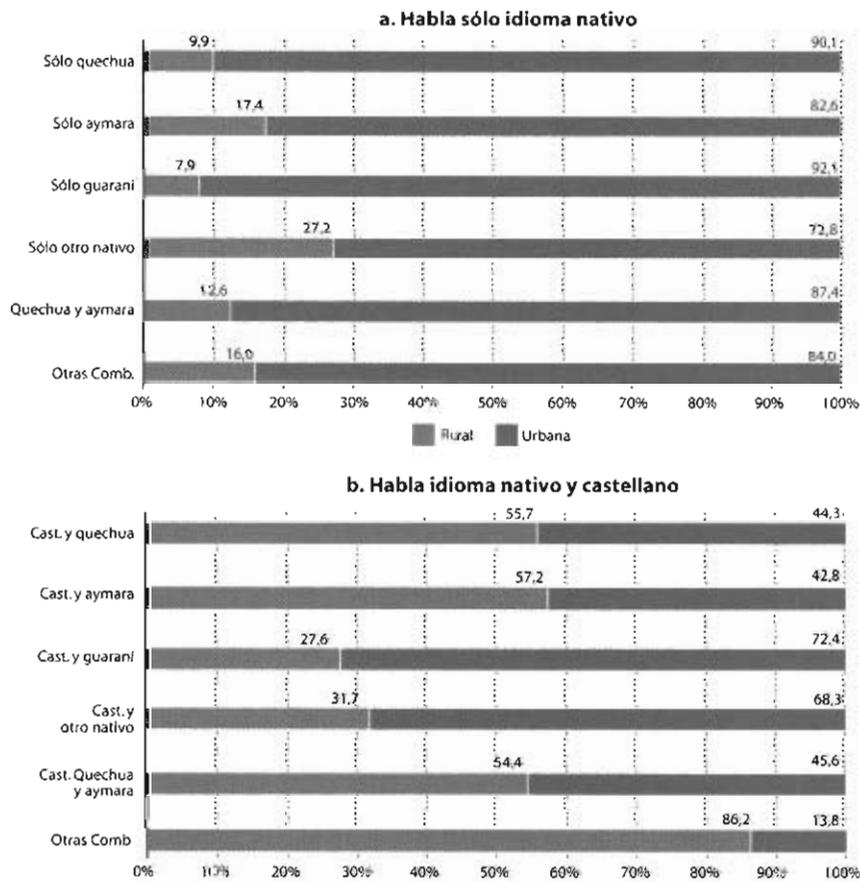
Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia, 2004.
Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo.

En las cifras absolutas y en los porcentajes verticales del segundo bloque del cuadro no aparece ninguna sorpresa con relación a lo que se había visto en el Cuadro 5.3. Tanto los monolingües como los bilingües quechuas se encuentran sobre todo en Cochabamba y Potosí (40% y 32% respectivamente); los monolingües aymaras se concentran en el departamento de La Paz (88,5%) y los bilingües quechua/aymaras que no saben castellano están sobre todo en el norte de La Paz y en la frontera entre Cochabamba y La Paz. Chuquisaca y principalmente Santa Cruz concentran a los que dijeron hablar sólo guaraní.

Pero cuando se analiza esta información con relación al total de hablantes de cada lengua surgen nuevos datos de interés (ver el tercer bloque del cuadro). A nivel de todo el país, los hablantes de quechua son los que tienen un mayor porcentaje de monolingües en esa lengua (17,1%) frente a los de habla aymara que sólo tienen un 7,1%. Hay, con todo, diferencias departamentales significativas, por ejemplo, entre los monolingües quechuas de Chuquisaca (39,1%) y los de Cochabamba (28%).⁵

Asimismo, la brecha entre los monolingües en quechua y aymara y los bilingües quechua-castellano y aymara-castellano es en

Figura 5.9.
Población total que habla cada idioma nativo con y sin castellano según área de residencia



Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia, 2004.

Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo.

5 No tiene mayor sentido analizarla situación de los demás grupos lingüísticos menores ni la de las otras combinaciones de idiomas por ser tan pocos y porque los grupos dispersos y las categorías residuales ocultan mucha variedad de un pueblo a otro y de una lengua a otra

ambos casos de 21 puntos porcentuales, lo cual denota la creciente presencia de la lengua dominante en ambientes nativos. En rigor, el grupo que interesa evaluar es el de los bilingües en lengua nativa y castellano, por ser el que, desde la perspectiva sociolingüística, nos acerca al ideal del país realmente multiétnico, pluricultural y plurilingüe que se propone en el Artículo 1º de la Constitución Política del Estado de 1994 y en la Reforma Educativa aprobada en el mismo año con su énfasis en lo intercultural y bilingüe.

5.3.2. Área de residencia

La Figura 5.9 muestra la distribución rural y urbana de la población que habla uno o varios de los idiomas nativos, según su conocimiento adicional o no de castellano; y el Cuadro 5.6 añade cifras más detalladas de acuerdo a los varios tipos de poblado que existen en cada área.

En el apartado 5.1.3 ya vimos que los que sólo hablan lengua nativa se concentran en el área rural y así aparece, naturalmente, en la Figura 5.9. Pero el Cuadro 5.6 permite precisar más por lengua y por el tipo de poblado. Del total de 960.491 personas que hablan lengua nativa pero no castellano, un 83,4% se concentra en las comunidades rurales dispersas y con frecuencia más aisladas mientras que sólo un 4,3% está en los pequeños pueblos rurales amanzanados, donde más fácilmente hay oficinas y funcionarios públicos. El restante 12,4% está en el área urbana pero no en las ciudades intermedias del contorno sino más bien en las grandes ciudades capitales (5,4%) y otras mayores de 75.000 habitantes (3,2%). La concentración en el área rural dispersa es máxima en los guaraní (88,1%) y los quechuas (86,1%). Es también alta en los bilingües que hablan quechua y aymara pero no castellano (83,4%) y descende notablemente en los monolingües aymaras (77,6%).

En cambio, la distribución de las 2.739.407 personas que hablan su lengua y además castellano es más compleja. Sólo los bilingües de origen andino (quechua y/o aymara) prevalecen ciertamente en el área urbana (ambos 57%), donde es casi imposible sobrevivir sin saber castellano. Dentro de ella residen sobre todo en las ciudades capitales: 35,5% los quechuas y 50,8% los aymaras si in-

cluimos El Alto de La Paz. Pero también en el campo hay una buena porción, probablemente con menores niveles de proficiencia en su segunda lengua castellana, salvo los que ya se han asentado en zonas de colonización en tierras bajas, donde viven rodeados de gente de habla castellana.

A diferencia de los andinos, los bilingües en castellano y alguna lengua nativa oriental siguen concentrándose mayormente en el área rural, al igual que los monolingües en esas lenguas. La razón es que la población de estos grupos orientales está sufriendo un proceso mucho más acelerado de castellanización desde el campo, de modo que los que viven en la ciudad es mucho más probable que ni siquiera sepan la lengua de sus abuelos. Otra diferencia es que son muchos menos los que van a las grandes ciudades. Sólo para los bilingües en guaraní y castellano la ciudad capital (mayormente Santa Cruz) es el segundo tipo de población en el que se concentran más, aunque sólo con un humilde 13,3%. En cambio, para los bilingües en castellano y algún otro idioma nativo minoritario este segundo lugar es ocupado por algún centro intermedio más cercano a su territorio, sea un pueblo rural amanzanado o alguna otra ciudad menor. Pero por la diversidad de pueblos, lenguas y situaciones que ocurren dentro de este grupo residual aquí no podemos ser más precisos.

En el tercer bloque, al final del Cuadro 5.6 donde están los porcentajes horizontales, se adopta otra perspectiva de análisis. Estos porcentajes, sobre el 100% de cada fila, representan la distribución de hablantes de lengua nativa (con o sin castellano) en cada tipo de población. Fijémonos particularmente en las columnas 7ª, con el subtotal que sólo habla lengua nativa en cada tipo de población, y la 14ª, con el subtotal que habla lengua nativa y castellano. Para facilitar el análisis rediseñamos esta información en la Figura 5.10.

Como puede observarse, hay una clara gradación de doble sentido a medida que se pasa de los poblados rurales dispersos a los rurales amanzanados y urbanos de menor tamaño hasta llegar a las ciudades capitales: el porcentaje de gente que sólo sabe lengua nativa va disminuyendo (de 43,4% a 5,6%) mientras que los que además saben castellano van aumentando en sentido contrario (de 56,6% a 94,4%).

Cuadro 5.6.

Población que habla cada idioma nativo con y sin castellano según área de residencia, tamaño y tipo de poblados

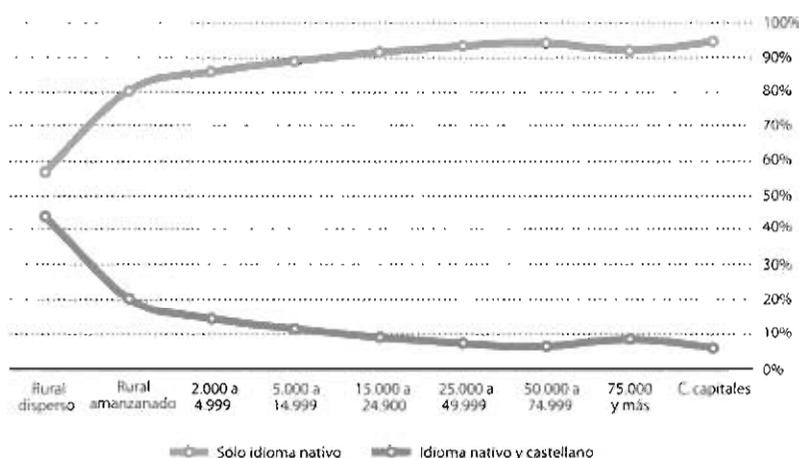
Recodificación de ciudad/ localidad	Población que habla sólo idioma nativo							Población que habla idioma nativo y castellano						
	Quechua	Aymara	Guarani	Otro nativo	Quechua y aymara	Otras Comb.	Total	Cast y quechua	Cast y aymara	Cast y guaraní	Cast y otro nativo	Cast quechua y aymara	Otras combinaciones	Total
Área urbana														
Ciud. Capitales	33.219	14.718	473	776	2.232	69	51.487	501.116	270.507	6.998	2.490	56.412	28.433	865.956
75.000 y más	5.991	23.335	29	224	777	36	30.392	65.772	258.175	274	300	15.929	5.259	345.709
50.000 a 74.999	2.385	306	22	123	134	5	2.975	37.525	4.998	340	195	3.096	1.080	47.234
25.000 a 49.999	2.892	1.416	78	63	186	5	4.640	38.342	17.063	1.423	115	3.181	1.241	61.365
15.000 a 24.999	2.196	174	42	347	421	2	3.182	26.950	1.764	621	906	3.005	538	33.784
5.000 a 14.999	6.894	3.483	184	914	446	10	11.931	58.753	22.968	1.558	3.954	5.502	1.402	94.137
2.000 a 4.999	9.262	2.417	108	1.872	482	4	14.145	57.369	19.459	1.383	1.477	4.491	1.140	85.319
Total	62.839	45.849	936	4.319	4.678	131	118.752	785.827	594.934	12.597	9.437	91.616	39.093	1.533.504
Área rural														
Rural Amanzan.	24.502	12.943	474	1.509	1.457	30	40.915	85.371	61.258	2.641	3.098	9.394	1.399	163.161
Rural Disperso	544.634	204.185	10.395	10.029	30.923	658	800.824	539.422	383.219	30.453	17.236	67.536	4.876	1.042.742
Total	569.136	217.128	10.869	11.538	32.380	688	841.739	624.793	444.477	33.094	20.334	76.930	6.275	1.205.903
Total Urb. Rural	631.975	262.977	11.805	15.857	37.058	819	960.491	1.410.620	1.039.411	45.691	29.771	168.546	45.368	2.739.407
Área urbana % vertical														
Ciud. Capitales	5,3	5,6	4,0	4,9	6,0	8,4	5,4	35,5	26,0	15,3	8,4	33,5	62,7	31,6
75.000 y más	0,9	8,9	0,2	1,4	2,1	4,4	3,2	4,7	24,8	0,6	1,0	9,5	11,6	12,6
50.000 a 74.999	0,4	0,1	0,2	0,8	0,4	0,6	0,3	2,7	0,5	0,7	0,7	1,8	2,4	1,7
25.000 a 49.999	0,5	0,5	0,7	0,4	0,5	0,6	0,5	2,7	1,6	3,1	0,4	1,9	2,7	2,2
15.000 a 24.999	0,3	0,1	0,4	2,2	1,1	0,2	0,3	1,9	0,2	1,4	3,0	1,8	1,2	1,2
5.000 a 14.999	1,1	1,3	1,6	5,8	1,2	1,2	1,2	4,2	2,2	3,4	13,3	3,3	3,1	3,4
2.000 a 4.999	1,5	0,9	0,9	11,8	1,3	0,5	1,5	4,1	1,9	3,0	5,0	2,7	2,5	3,1
Total	9,9	17,4	7,9	27,2	12,6	16,0	12,4	55,7	57,2	27,6	31,7	54,4	86,2	56,0

Recodificación de ciudad/ localidad	Población que habla sólo idioma nativo							Población que habla idioma nativo y castellano							
	Quechua	Aymara	Guaraní	Otro nativo	Quechua y aymara	Otras Comb.	Total	Cast y quechua	Cast y aymara	Cast y guaraní	Cast y otro nativo	Cast quechua y aymara	Otras combinaciones	Total	
Área rural % vertical															
Rural Amanzan.	3,9	4,9	4,0	9,5	3,9	3,7	4,3	6,1	5,9	5,8	10,4	5,6	3,1	6,0	
Rural Disperso	86,2	77,6	88,1	63,2	83,4	80,3	83,4	38,2	36,9	66,6	57,9	40,1	10,7	38,1	
Total	90,1	82,6	92,1	72,8	87,4	84,0	87,6	44,3	42,8	72,4	68,3	45,6	13,8	44,0	
Total Urb. Rural	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	
Área urbana % horizontal															
C.Capitales	3,6	1,6	0,1	0,1	0,2	0,0	5,6	54,6	29,5	0,8	0,3	6,1	3,1	94,4	
75.000 y más	1,6	6,2	0,0	0,1	0,2	0,0	8,1	17,5	68,6	0,1	0,1	4,2	1,4	91,9	
50.000 a 74.999	4,8	0,6	0,0	0,2	0,3	0,0	5,9	74,7	10,0	0,7	0,4	6,2	2,2	94,1	
25.000 a 49.999	4,4	2,1	0,1	0,1	0,3	0,0	7,0	58,1	25,9	2,2	0,2	4,8	1,9	93,0	
15.000 a 24.999	5,9	0,5	0,1	0,9	1,1	0,0	8,6	72,9	4,8	1,7	2,5	8,1	1,5	91,4	
5.000 a 14.999	6,5	3,3	0,2	0,9	0,4	0,0	11,2	55,4	21,7	1,5	3,7	5,2	1,3	88,8	
2.000 a 4.999	9,3	2,4	0,1	1,9	0,5	0,0	14,2	57,7	19,6	1,4	1,5	4,5	1,1	85,8	
Total	3,8	2,8	0,1	0,3	0,3	0,0	7,2	47,6	36,0	0,8	0,6	5,5	2,4	92,8	
Área rural % horizontal															
Rural Amanzan.	12,0	6,3	0,2	0,7	0,7	0,0	20,0	41,8	30,0	1,3	1,5	4,6	0,7	80,0	
Rural Disperso	29,5	11,1	0,6	0,5	1,7	0,0	43,4	29,3	20,8	1,7	0,9	3,7	0,3	56,6	
Total	27,8	10,6	0,5	0,6	1,6	0,0	41,1	30,5	21,7	1,6	1,0	3,8	0,3	58,9	
Total Urb. Rural	17,1	7,1	0,3	0,4	1,0	0,0	26,0	38,1	28,1	1,2	0,8	4,6	1,2	74,0	

Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia. 2004.

Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo.

Figura 5.10.
Población que habla idioma nativo con o sin castellano
según tipo de centro poblado (porcentajes)



Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia. 2004.
 Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo.

Dos situaciones merecen un comentario. La primera es la de los centros urbanos de mayor tamaño sin ser capital departamental (con 75.000 y más habitantes), donde la brecha entre las dos curvas se estrecha ligeramente. Se debe claramente a la ciudad de El Alto, apéndice de La Paz, donde fluye gran cantidad de aymaras de su contorno rural; ellos constituyen el 76,8% de los que sólo saben lengua nativa en ese tipo de poblados.

El segundo comentario se refiere a que el salto más brusco no ocurre entre las situaciones rurales y las urbanas sino entre la de las comunidades rurales dispersas y los pequeños pueblitos amanzanados con menos de 2.000 habitantes. Los que sólo saben lengua nativa se reducen allí a menos de la mitad y, en el caso guaraní, a un tercio. Se debe tal vez a que estos pequeños centros son la primera y más inmediata oportunidad que se ofrece a estos dos grupos para salir de su medio rural.

5.3.3. Género

La Figura 5.11 matiza la información de la Figura 5.9 mostrando la diversa distribución por género según sepan o no castellano además de alguna de las lenguas nativas. Tanto para los que sólo saben lengua nativa como para los que son bilingües en lengua castella-

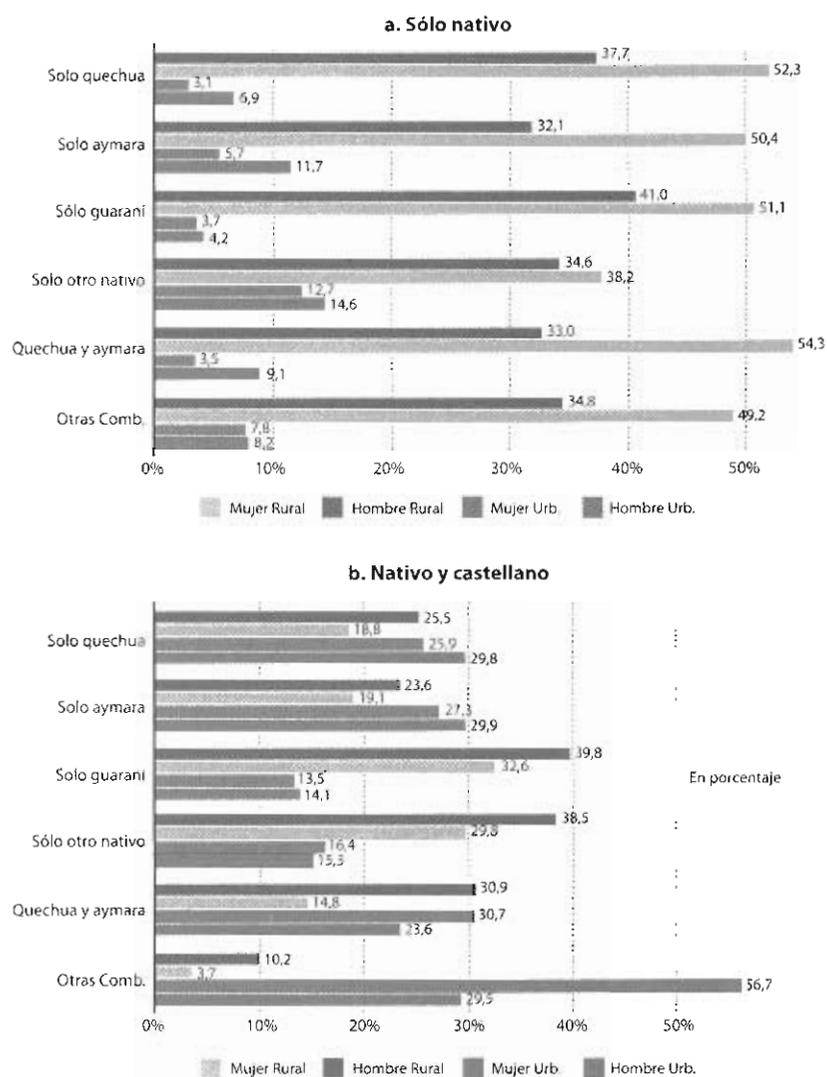
na se distingue a los que están en el área rural o en la urbana.

Sin excepción, en todas las lenguas, tanto en el campo como en la ciudad, las mujeres que sólo saben lengua nativa pero no castellano son más que los hombres. La brecha es particularmente fuerte en los quechuas y aymaras rurales (20 puntos porcentuales). En cambio, los varones tienden a prevalecer entre quienes saben lengua nativa y también castellano. Así ocurre en toda el área rural y en quienes hablan quechua y aymara en el área urbana, aunque las brechas son menos fuertes que en el caso de los monolingües. Sólo en los bilingües guaraní urbanos hay una muy ligera mayoría de mujeres.

Todo ello confirma que las mujeres tienen menos acceso al castellano como segunda lengua, sobre todo en el campo. Es allí donde su nivel escolar es también menor, sobre todo más allá de los primeros años de primaria. Tampoco tienen acceso a tantas situaciones y ocupaciones como los varones para aprender el castellano. No van, por ejemplo, al cuartel y están mucho más ocupadas en labores domésticas por lo que viajan menos y participan menos en actividades públicas y económicas.

Pero entre los bilingües del área urbana la proporción de mujeres es mayor que la de varones, sobre todo entre los andinos de origen

Figura 5.11.
Población que habla cada idioma nativo con
y sin castellano según área de residencia y género



Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia. 2004.
 Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo.

quechua y aymara. Los únicos varones que en la ciudad mantienen una ligera ventaja son los pocos bilingües que hablan alguna otra lengua nativa minoritaria. Los hombres son la gran mayoría del pequeño grupo que habla tres o más lenguas, tanto en el campo como en la ciudad. Este hecho refleja una vez más su mayor exposición a situaciones que les han permitido esta destreza lingüística.

5.3.4. Evolución por edades

A igual que se hizo en la primera parte (5.1.5), analizaremos esta información desde dos perspectivas:

- a) A través de la distribución total de la población que habla una misma lengua y está en determinada situación (no sabe / sabe castellano) por grupos de edad (sobre el 100% de

total de quienes la hablan y están en dicha situación). Hemos optado por el tipo de presentación llamado media pirámide invertida, explicada en 2.5.1 y usada ya en 4.4.1, sin desglosar el género, para incluir en un mismo gráfico lo que sucede con las diferentes lenguas, que es aquí el tema prioritario.

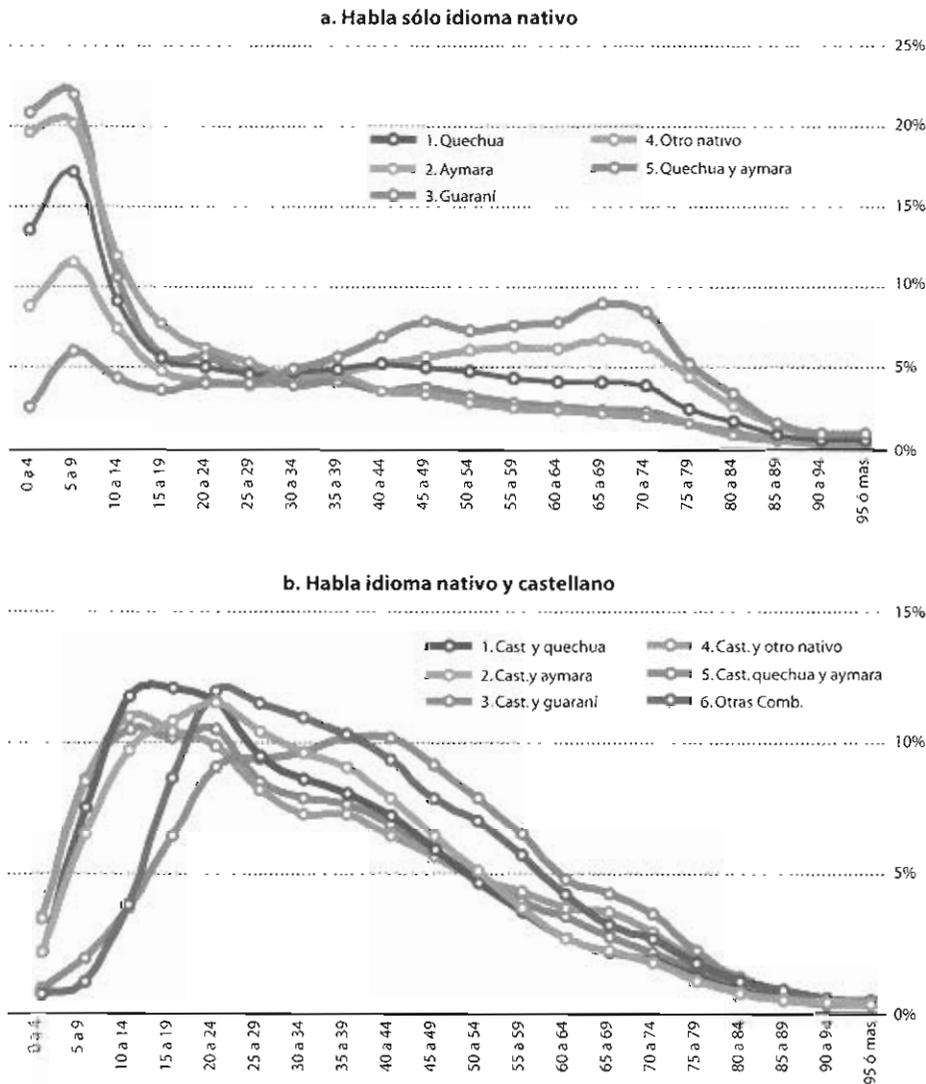
- b) Viendo la evolución del porcentaje que está en esas dos situaciones en cada grupo de edad (sobre el 100% de cada grupo de edad). Para esta perspectiva resulta más didáctico el gráfico por barras, explicado también en 2.5.1 y usado en 4.4.2).

La Figura 5.12 muestra la diversa distribución por género según sepan o no castellano además de la lengua nativa, distinguiendo a los que están en el área rural o en la urbana.

Con relación a la primera perspectiva, ya vimos en las pirámides de la primera parte (5.1.5) que la base es más amplia en la población de cinco a nueve años, pues en el grupo infantil de cero a cuatro años hay aproximadamente un 40% que todavía no sabe hablar. Así ocurre también con todas las lenguas.

En cualquiera de las lenguas, la base (parte izquierda, hasta nueve años) es mucho más

Figura 5.12.
Población que habla cada idioma nativo según grupo etáreo
(Porcentajes sobre el total de cada idioma en el mismo gráfico)



Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia. 2004.
Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo.

amplia en los que no hablan castellano y mucho más reducida en los que son bilingües en esa lengua: es decir, prevalece el aprendizaje de esta segunda lengua en la escuela. La base es más ancha en los monolingües en guaraní y lenguas minoritarias orientales y disminuye en las andinas, sobre todo en el aymara. La única excepción son los bilingües quechua-aymara pero sin castellano, lo que indica que también ellos aprendieron su segunda lengua andina pasada la primera niñez: es decir, tienen una estructura que se asemeja en algo a la de los demás bilingües.

En cambio, en las edades mayores la proporción de monolingües en lengua nativa va disminuyendo progresivamente en esas lenguas orientales, mientras que en quechua y sobre todo en aymara algunos grupos mayores llegan incluso a aumentar ligeramente su proporción, siempre dentro de la figura atípica de "columna" (más que pirámide), que ya comentamos en 5.1.5.

En cuanto a los bilingües en lengua nativa y castellano, su rápido ascenso ocurre sobre todo a partir de los 10 años, es decir, cuando llevan ya varios años de escuela. En los de origen aymara hay también este ascenso rápido hasta los 10 años pero después sigue aumentando más lentamente hasta los 20 años. Mayor es todavía el retraso y ascenso súbito de los trilingües quechua-castellano-aymara o con otras combinaciones. Todo ello indica que esta mayor destreza lingüística no es fruto de la escuela sino de sus múltiples experiencias y viajes como adultos.

Pasemos a la segunda perspectiva, que muestra la evolución de estos idiomas específicos en cada grupo de edad. Lo mostramos en las Figuras 5.13 a 5.15 para las tres lenguas sobre las que hay información homogénea, a saber: el quechua, el aymara y el guaraní.⁶ En esta perspectiva el desglose por género resulta muy pertinente.

En los demás gráficos por edades con este mismo diseño hemos juntado a los mayores de 65 años en un único grupo, para asegurar que haya un número suficiente de casos. Pero aquí los hemos desglosado en grupos etáreos quinquenales hasta el más viejo de 95 y más años, para ver si fue correcto agruparlos. Efectiva-

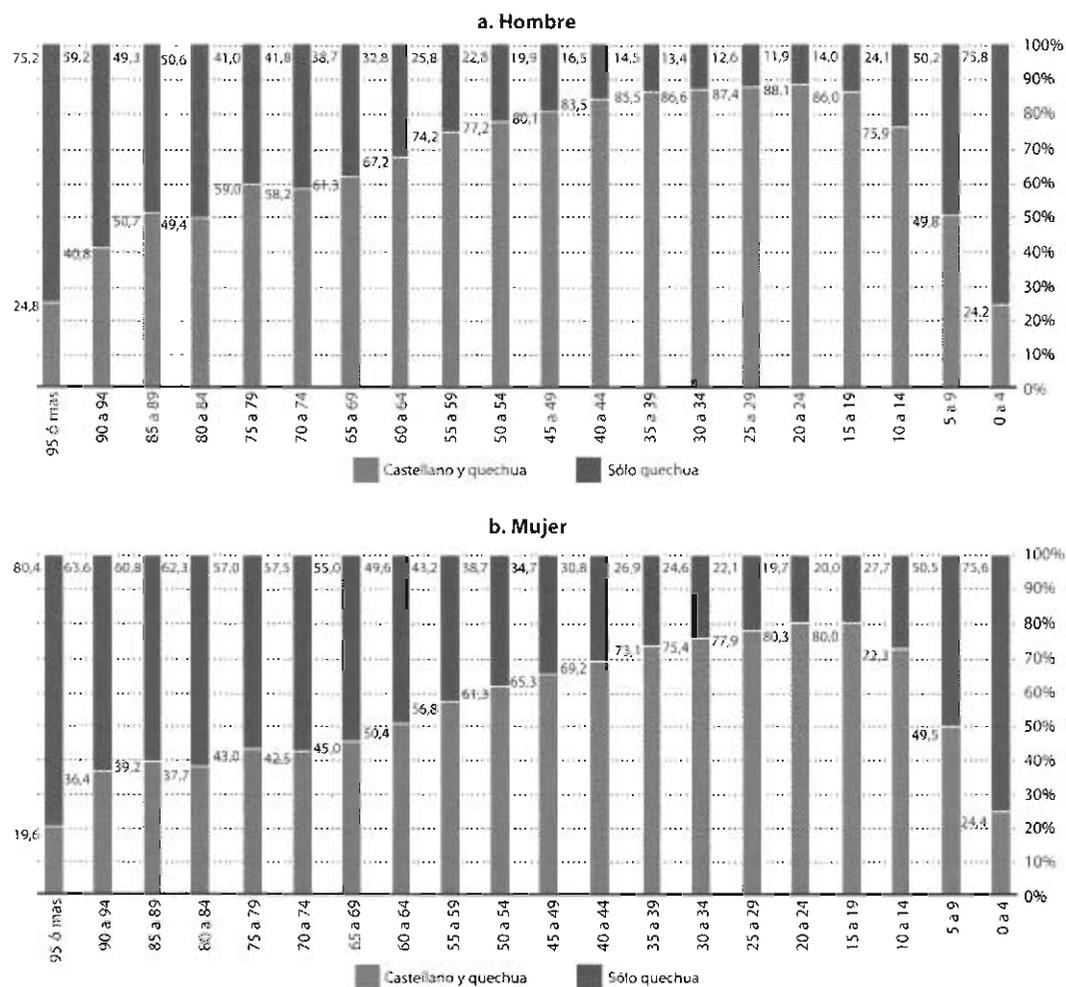
mente, es sólo en esos grupos mayores donde aparecen unas pocas oscilaciones en la curva, explicables por su población mucho más reducida. Pero al mismo tiempo, esta expansión permite ver dos datos de interés. El primero es que en las tres lenguas y en ambos sexos la curva entre monolingües y bilingües se mantiene, aunque menos pronunciada en el caso quechua. El segundo es que en todos los casos, pero muy particularmente en las dos lenguas andinas, el grupo más anciano y a la vez menos numeroso (de 95 y más años) muestra un aumento brusco de su monolingüismo en lengua nativa. Puede reflejar tanto la realidad como, quizás, también cierta tendencia cultural a asociar la gran vejez con el uso prístino de la lengua ancestral.

En las tres lenguas se reproduce, aunque con distinta intensidad y porcentajes, un mismo perfil de curva en campana que muestra un aumento sucesivo de los bilingües en castellano desde los más viejos a los más jóvenes pero que, a partir de los de menos de 20 años, vuelve a disminuir a favor de los monolingües. La curva de las mujeres muestra casi siempre menos bilingües que la de los varones, salvo en los menores de 10 años, que son iguales en ambos sexos, lo que ratifica que las diferencias de los mayores se deben a su diverso nivel de exposición a la sociedad no indígena sea por la escuela, trabajo, viajes, actividad pública o lo que sea.

Más allá de estos rasgos estructurales comunes, la lengua quechua es la que muestra sistemáticamente mayor presencia de monolingües, sobre todo en las mujeres. Pero el perfil es bastante semejante en la lengua aymara, con una particularidad, más visible —de nuevo— en las mujeres. En los más ancianos son más los monolingües aymaras que los quechuas. Pero a partir de los 74 años, en los varones, y de los 59 en las mujeres, su ritmo de aprendizaje del castellano como segunda lengua es más acelerado en los primeros. En ambas, la diferencia por género se mantiene, siquiera a niveles mínimos, hasta los 20 años pero en los menores desaparece. Pero ese mayor ritmo de bilingüismo en los aymaras lleva a invertir el perfil inicial, de modo que en esos menores de 20 años los monolingües quechuas son bastantes más que los aymaras.

6. Se omiten las demás combinaciones porque pueden ocultar diferencias notorias de una lengua a otra.

Figura 5.13.
Evolución de la población que habla quechua con o sin castellano,
por género y según grupos de edad
 (Porcentajes sobre el total de cada grupo etáreo en el mismo gráfico)



Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia 2004
 Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo.

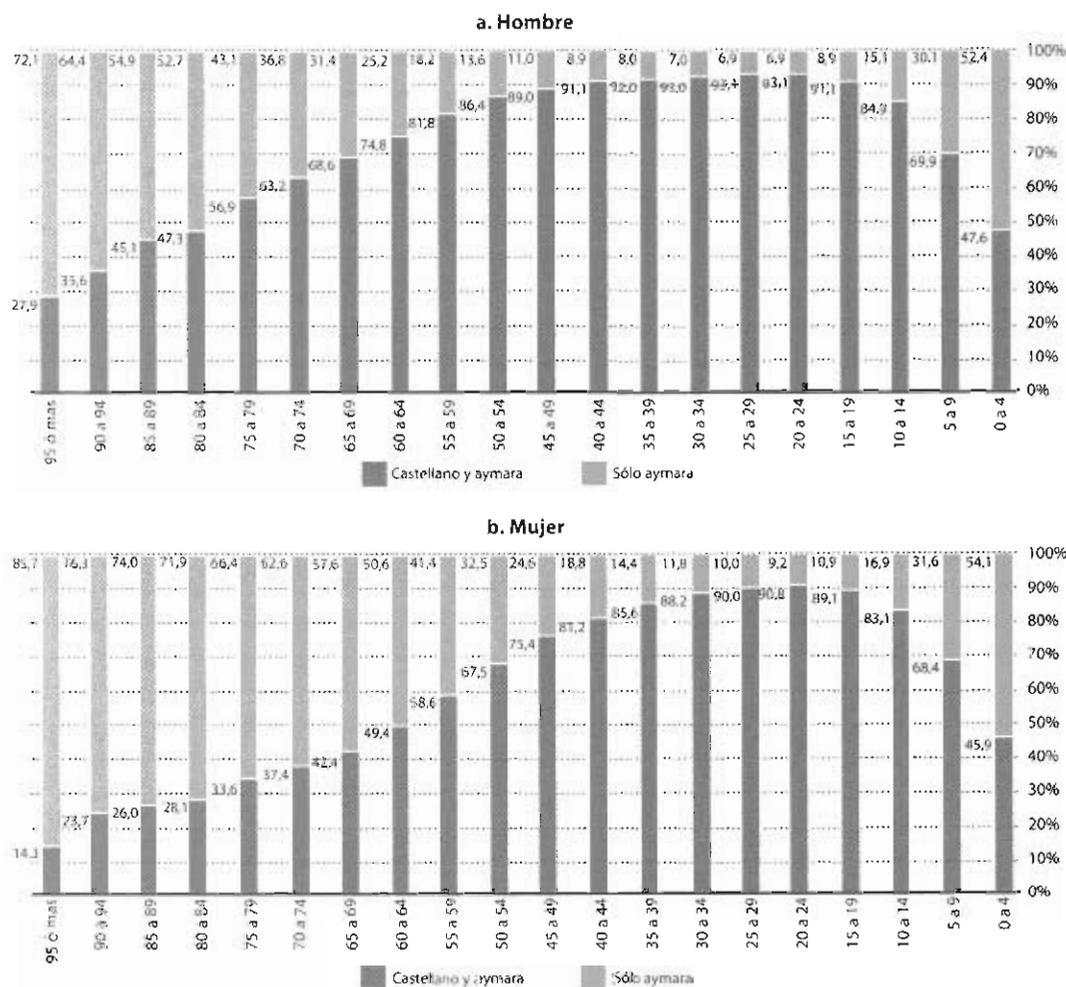
En cambio, en los guaraní los monolingües son pocos incluso en las edades mayores, siempre con un notable contraste entre hombres y mujeres, que –en este caso– alcanza también aunque de manera mínima a los niños y niñas menores de 10 años. En el caso de los varones de 59 y 25 años, todos los monolingües en guaraní están en torno o por debajo del 10%. Pero lo más sorprendente es que el repunte en los menores de 20 años es proporcionalmente mucho más notable, superando en mucho los niveles que tenían los más ancianos. Parece indicar que ahora son más los padres de familia que hablan en esa lengua a sus hijos en el ho-

gar. Es probable que se deba al notable impacto que ha tenido allí tanto la reemergencia de la conciencia étnica como la educación intercultural bilingüe.

5.4. Población que no habla ningún idioma nativo

Es aquella población que dijo hablar sólo castellano y/o un idioma extranjero pero no lengua nativa. Esta población alcanza a 4.115.771, lo que representa el 52,6% de los que saben hablar (o el 49,82% del total; ver Cuadros 5.1 y 5.3). De ella, la inmensa mayoría (95%) habla

Figura 5.14.
Evolución de la población que habla aymara con o sin castellano,
por género y según grupos de edad
 (Porcentajes sobre el total de cada grupo etáreo en el mismo gráfico)



Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia, 2004.
 Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo.

sólo en castellano, el 0,80% (32.859 ó 0,4% del total nacional) sólo sabe algún idioma extranjero y el 4,34% (178.421 ó 2,2% del total nacional) es bilingüe castellano-extranjero.⁷ El detalle completo de todas estas situaciones se puede apreciar en la carpeta A del CD estadístico.

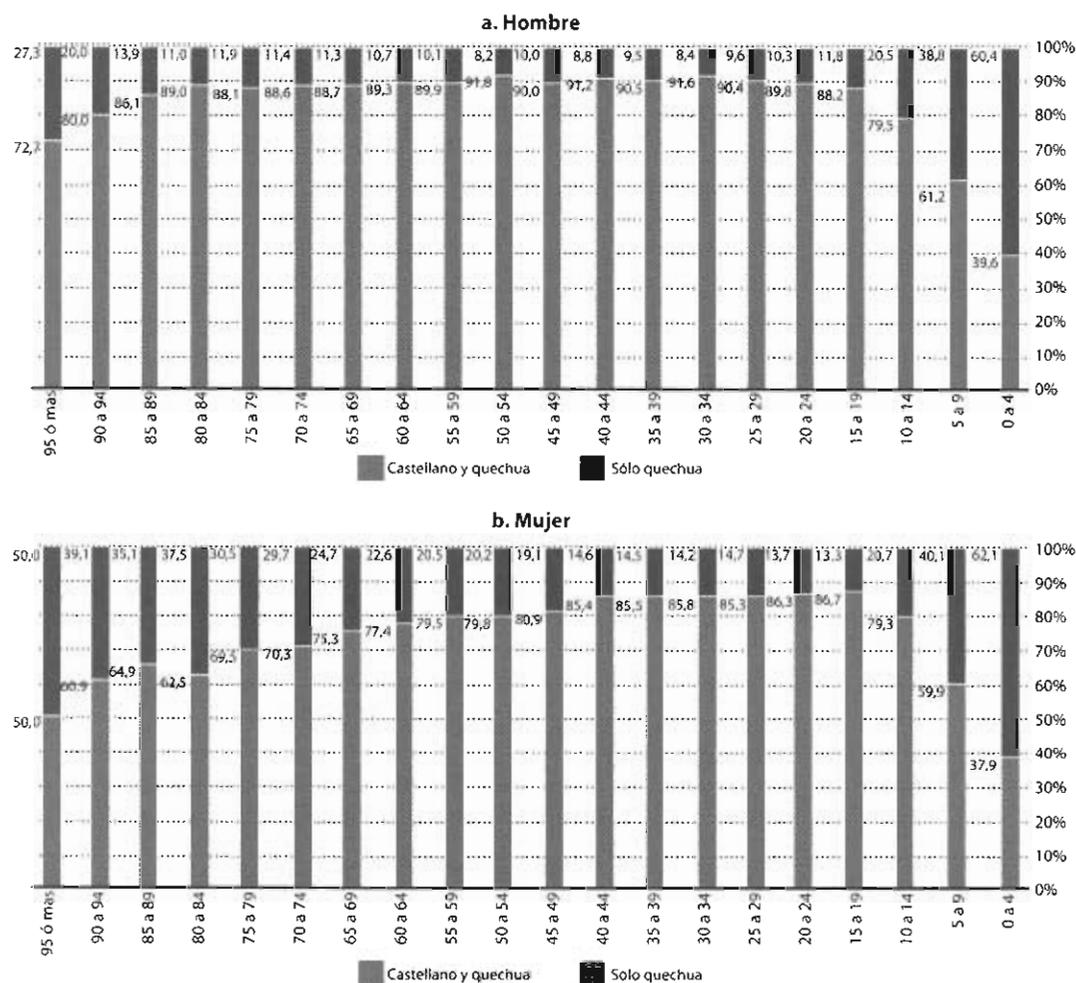
En la sección 5.1 se han incluido los rasgos de este grupo tomado en bloque. En síntesis, están sobre todo en las principales ciudades y

su peso demográfico se concentra en el eje central del país. Los monolingües en castellano son también la mayoría del área rural de las tierras bajas, salvo en áreas de intensa colonización quechua y aymara.

Lo único que queda es añadir una breve explicación de las particularidades de la minoría que habla lengua extranjera. Casi todos ellos la aprendieron sólo como segunda lengua des-

⁷ Aparte de otros 49.474 (0,5% del total nacional) que hablan lengua extranjera y alguna lengua nativa (con o sin castellano) y que, por tanto, ya fueron incluidos en la sección 5.3.

Figura 5.15.
Evolución de la población que habla guaraní con o sin castellano,
por género y según grupos de edad
 (Porcentajes sobre el total de cada grupo etáreo en el mismo gráfico)



Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia. 2004.
 Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo.

pués del castellano materno. Por lo mismo, las características de éstos son prácticamente las mismas señaladas hasta aquí.⁸

5.4.1. Área de residencia

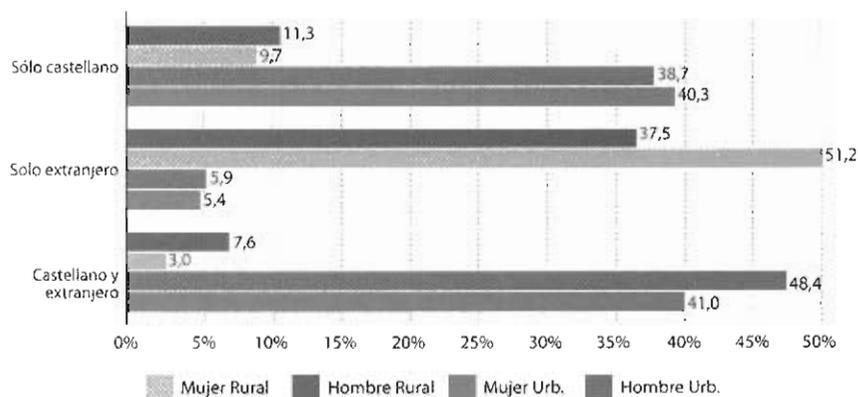
La gran mayoría de los monolingües en castellano y de los bilingües en castellano-extranjero residen en el área urbana (79% y 89,4% respectivamente). Pero el porcentaje minúsculo (0,8 % del país) que sólo habla idioma extranjero reside sobre todo en el área rural dispersa

(88,6%). Se trata principalmente de las colonias menonitas en Santa Cruz. Todos ellos tienen como lengua materna un dialecto alemán conocido como bajo alemán aunque usan también el alemán estándar en su culto y escuelas.

Tanto los monolingües en castellano como los bilingües en nativo-castellano se concentran sobre todo en el área urbana del eje central del país (La Paz-Cochabamba-Santa Cruz). En cambio los que hablan sólo extranjero se concentran mayormente en el área rural de Santa

⁸ Sólo un 0,8% de la población de cuatro o más años aprendió a hablar en su niñez en alguna lengua extranjera. Este porcentaje es sólo un 0,04% superior a los de la población monolingüe en lengua extranjera

Figura 5.16.
Población total que sólo habla idioma castellano y/o extranjero
según área geográfica y género



Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia, 2004.
 Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo.

Cruz (92,6%). Sin embargo, el departamento que tiene una mayor proporción interna de hablantes de lengua extranjera, con o sin conocimiento adicional del castellano, es Pando, donde un 14,7% de la población total habla portugués, incluyendo casi un tercio (5,4%) que sólo sabe esta lengua.⁹

5.4.2. Género

No es sorprendente que la minoría que sabe lengua extranjera, con o sin castellano, tenga su propia dinámica en cuanto a género. Lo muestra la Figura 5.16.

En el área rural, este grupo sigue la tendencia general, aunque al concentrarnos en la pequeña minoría de *extranjeros monolingües* que ni siquiera saben castellano (0,8% del total nacional), se contrastan dos situaciones. La gran mayoría está en Santa Cruz (85,5%) y Pando (6,6%), concentrados en el área rural. Pero en el campo de Santa Cruz prevalecen por mucho las mujeres con un 59,4% frente a un 40,6% de varones. Una vez más se debe, sobre todo, a las colonias menonitas, donde son muchos más los varones adultos que aprenden un castellano básico para su relación con el contorno; en algunas de esas colonias las mujeres que sólo hablan alemán llegan a ser el doble de los hom-

bres. En cambio, en el campo de Pando la gran mayoría de esos extranjeros monolingües son varones (58,2% frente a un 41,8% de mujeres). En ese caso, se trata sobre todo de hablantes nativos de portugués sean o no nacidos en el Brasil.

En cambio, en el área urbana los que hablan extranjero, regularmente con castellano, son quienes presentan la brecha más amplia de género a favor de los hombres. Tal brecha refleja una vez más su mayor exposición a estudios superiores, viajes y ocupaciones que les abren a otras lenguas internacionales. Sin embargo, la simple respuesta a una pregunta censal no nos permite saber qué niveles de proficiencia tienen en esas lenguas.

En cuanto a la evolución por grupos de edad, ya se vio en la Figura 5.5c que quienes sólo hablan idioma castellano y/o extranjero tienen la base más amplia de la pirámide poblacional en los grupos etáreos de cinco a nueve años y de 10 a 14 años de edad. Pero especificando el caso de los que hablan lengua extranjera, su base más ancha es el grupo quinquenal de 20 a 24 años, lo que ratifica que la aprendieron como segunda lengua. Por su tamaño mínimo, no se ha desglosado el comportamiento por edades de quienes sólo hablan algún idioma extranjero.

⁹ Ver el detalle de todo lo anterior en los cuadros de Lengua que Habla y Lengua en que Aprendió correspondientes a los departamentos de Santa Cruz y Pando, en la carpeta A del CD estadístico.

5.5. Evolución por edad y género en distintos municipios

En los CD estadístico y geográfico es posible encontrar toda esta información con desgloses como los aquí señalados hasta el nivel provincial, municipal e incluso local. Aquí simplemente ilustramos la gama de situaciones locales y las posibilidades del presente estudio, con información de las mismas áreas concretas de diferentes municipios de La Paz, Potosí y Santa Cruz que ya fueron seleccionados para el capítulo anterior, pero para mostrar ahora en ellas la evolución del conocimiento de las lenguas más relevantes que ahí se hablan, por edad y género. Se omiten otros idiomas ocasionales menos significativos para el análisis.

Como en este caso hay mayores diferencias por género y, además, cada persona puede hablar varias lenguas, es preferible utilizar el gráfico de curvas (ver 2.5.1). Como en otros casos similares, se ha ajustado la información para el grupo de cero a cuatro años de edad, manteniendo sólo a la población que ya habla, la cual equivale aproximadamente a un 60% de este grupo etáreo.

La adopción de gráficos con curvas distintas para los varios idiomas locales que pueden ser hablados por una misma persona plurilingüe permite, además, cierta comparación con los gráficos inspirados en la misma lógica, utilizados para analizar el Censo 1992 (Albó 1995). No son del todo iguales por cuanto los de 1992 sólo distinguieron los siguientes cinco grupos etáreos, en orden descendente:

- Adultos mayores de 50 años y más (marcado en los gráficos como 55).
- Adultos maduros de 49 a 35 (marcado 42).
- Adultos jóvenes de 34 a 20 (marcado 27).
- Jóvenes de 19 a 10 (marcado 14).
- Niños de 9 a 6 (marcado 7).

Estos cortes, desiguales en el número de años, pretendían agrupar a quienes habían tenido experiencias relativamente semejantes. Por ejemplo, el grupo mayor incluía a quienes habían vivido antes de la primera escolarización rural de la Revolución de 1952 o incluso antes; y, en el otro extremo—dado que el Censo 1992 no incluyó a los menores de seis años—se

buscó distinguir entre los jóvenes que habían quedado más expuestos al sistema escolar (de 19 a 10 años) y los que todavía podían considerarse niños (de nueve a seis años). Aun cuando estos cortes son menos y con tiempos distintos entre ellos, arrojan perfiles suficientemente comparables con lo que ocurre nueve años después, en el Censo 2001. El grupo más anciano (50 y más, en 1992) es incluso más joven que el equivalente de 2001 (65 y más). En cambio, el más joven de entonces (seis a nueve) corresponde aproximadamente al que en 2001 tienen 15-19 años, mientras que los más jóvenes de ahora no llegaron a ser incorporados en el anterior censo. En los comentarios que siguen a los nuevos gráficos de 2001 incluiremos comparaciones ocasionales con los de 1992.

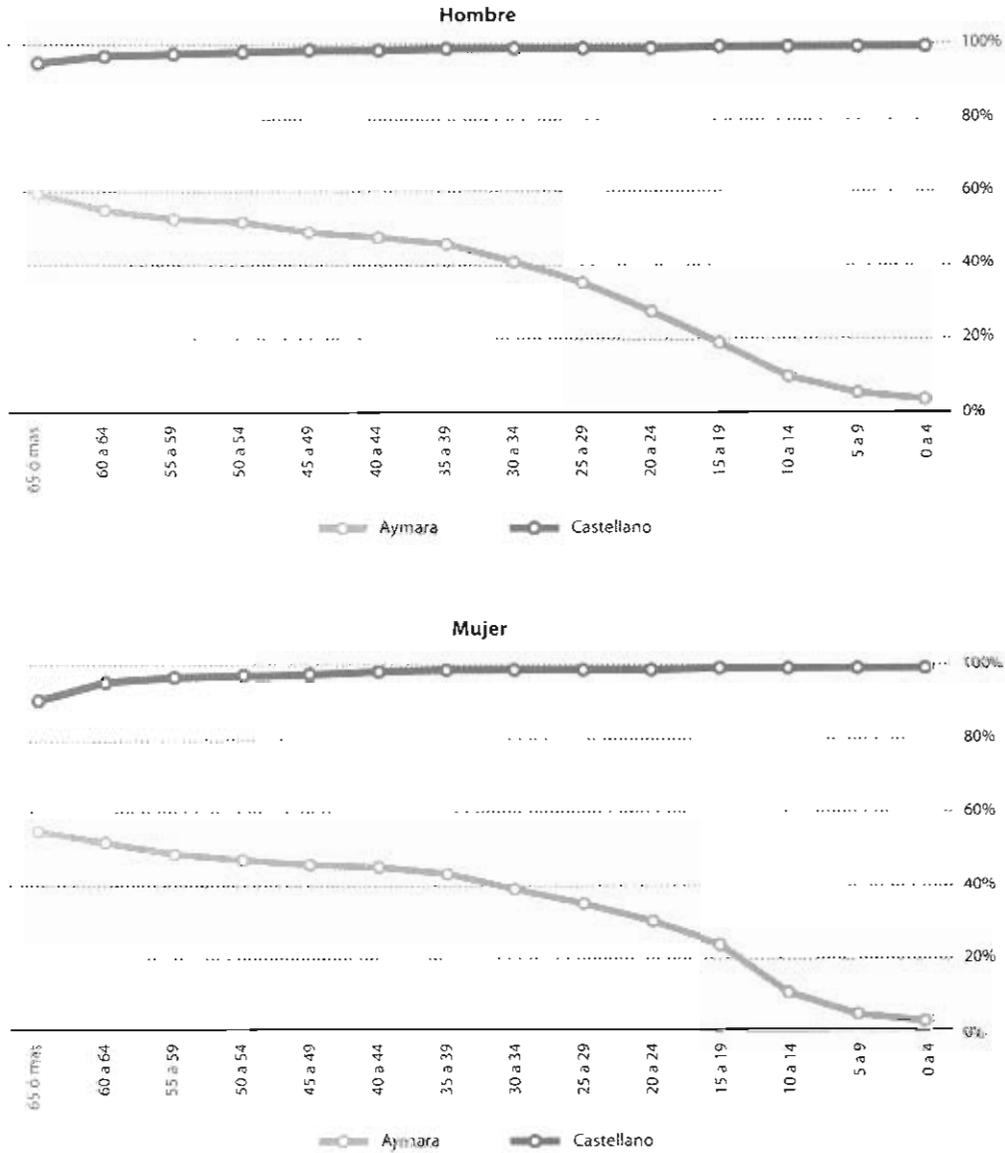
Los porcentajes se refieren a toda la población, desde cero años, excluyendo sólo a los extranjeros de paso y a los que no hablan. En la ciudad de La Paz (790.353 habitantes,¹⁰ Fig. 5.17) casi todos hablan castellano, incluso los mayores, sin diferencia por género salvo en las mujeres más ancianas. La evolución en el conocimiento del aymara es también casi igual entre hombres y mujeres, con un descenso continuado que va desde el 60% en los más viejos hasta menos del 5% en los niños. Hasta los 40 años los varones adultos mantienen el aymara algo más que las mujeres, posiblemente por la mayor presencia de varones inmigrantes, pero en los más jóvenes son más bien las mujeres las que, dentro del implacable descenso de la curva, lo hacen a un ritmo más lento sobre todo en las de 15 a 25 años. ¿Se deberá a las jovencitas que llegan para su paso casi ritual por el servicio doméstico? Pero en los más niños todos tienen niveles igualmente bajos. Parece que casi todos los que nacen o llegan poco después a la ciudad apenas tienen otra opción que empezar a hablar en castellano, la lengua urbana dominante que necesitarán para abrirse camino con menos problemas en la ciudad. Si algunos después aprenden el aymara será como segunda lengua.

En la ciudad de El Alto (629.955, Fig. 5.18), el ritmo de adquisición del castellano de los mayores fue bastante más lento en las mujeres, pero la brecha se fue cerrando hasta

¹⁰ Utilizamos las cifras globales de las publicaciones oficiales del INE sobre el censo, sin las restricciones de los gráficos aquí analizados. Las cifras de ciudades provienen de la publicación, *El proceso de urbanización en Bolivia 1992-2001*, las rurales, del correspondiente volumen departamental

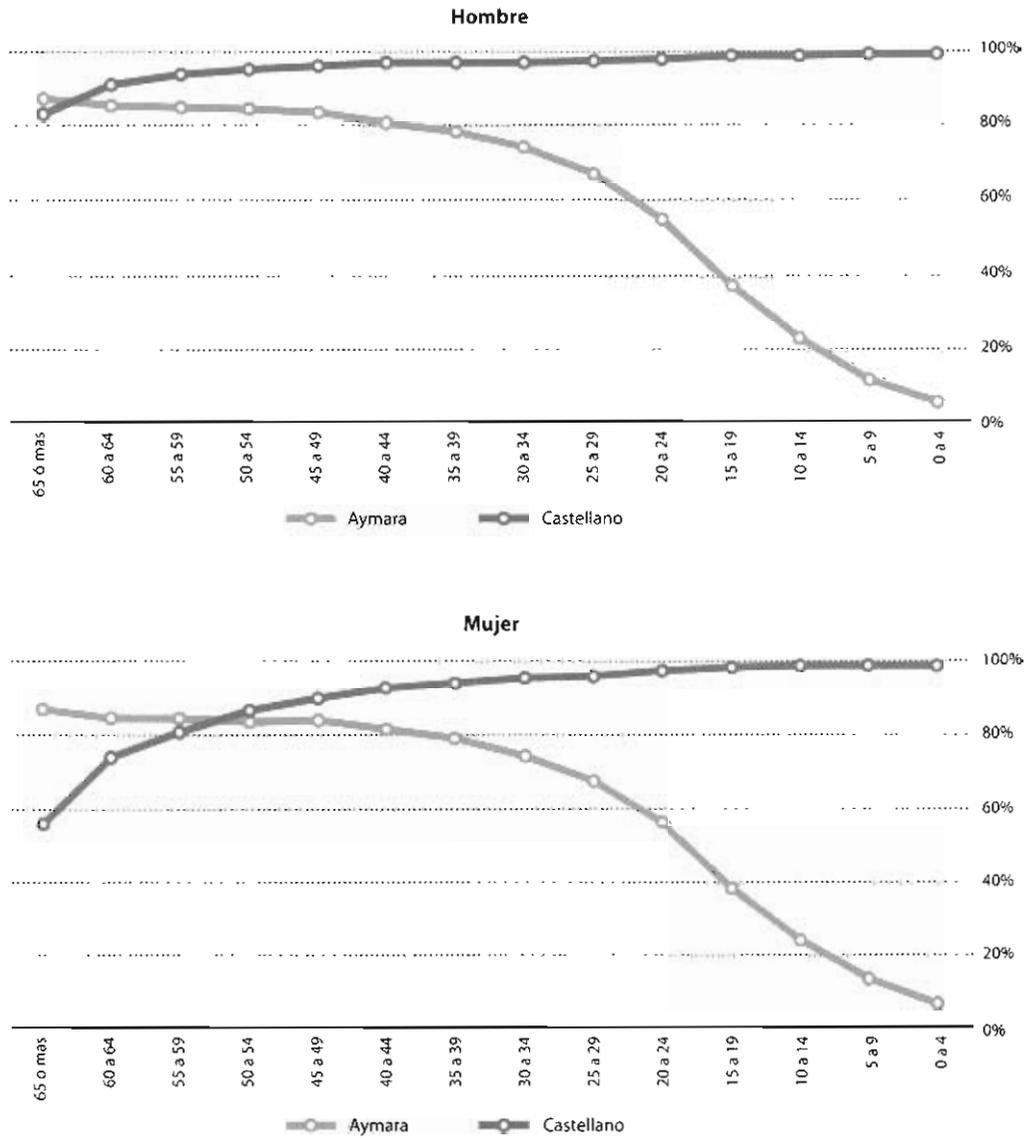
Figuras 5.17 a 5.27.
Evolución del conocimiento de lenguas por grupos de edad
según sexo en diversos municipios de Bolivia
 (Porcentajes sobre el total en cada grupo etáreo. Sólo los que hablan.)

Figura 5.17.
Ciudad de La Paz, departamento de La Paz



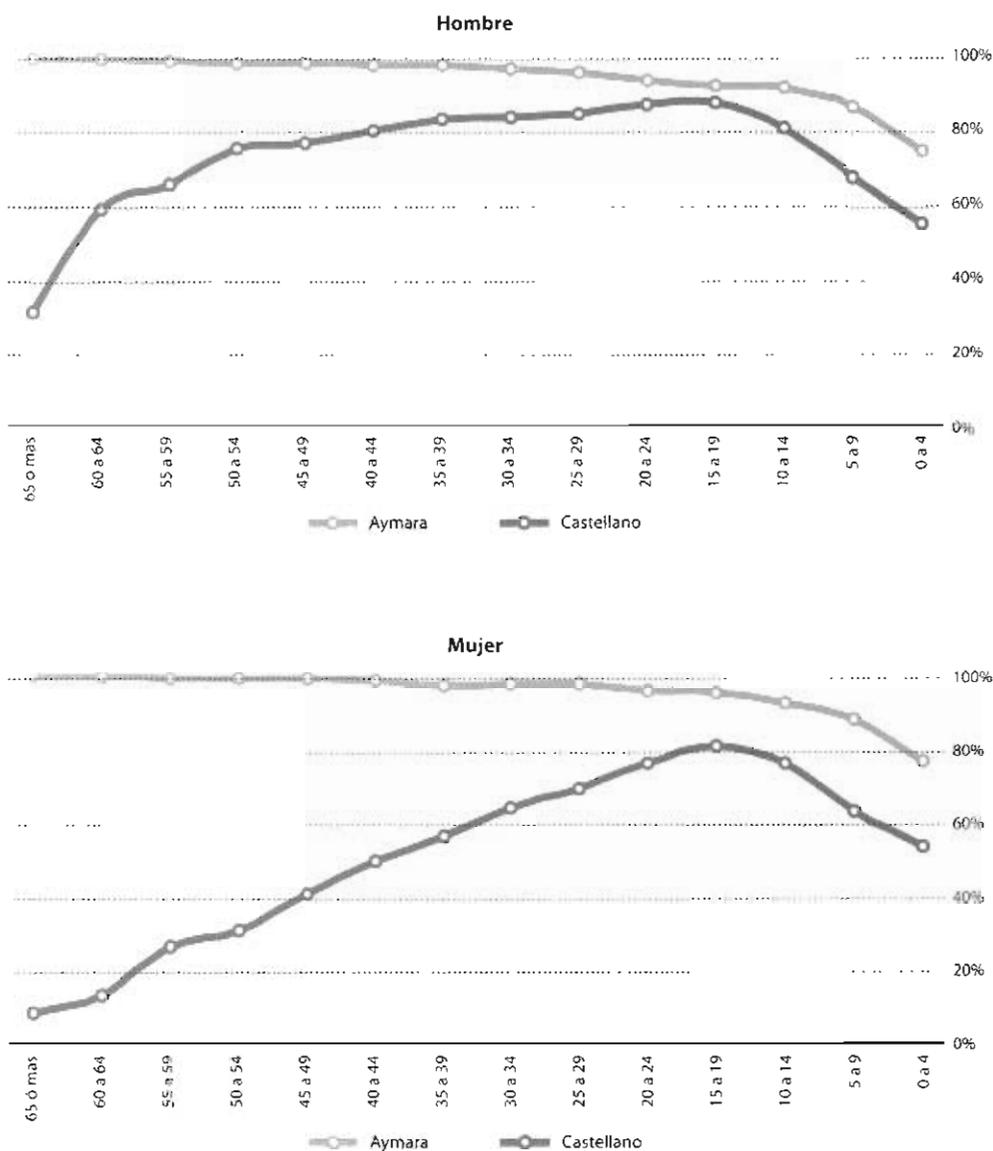
Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia (La Paz, Bolivia, 2004).
 Incluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo y a los que no hablan.

Figura 5.18.
Ciudad de El Alto, departamento de La Paz



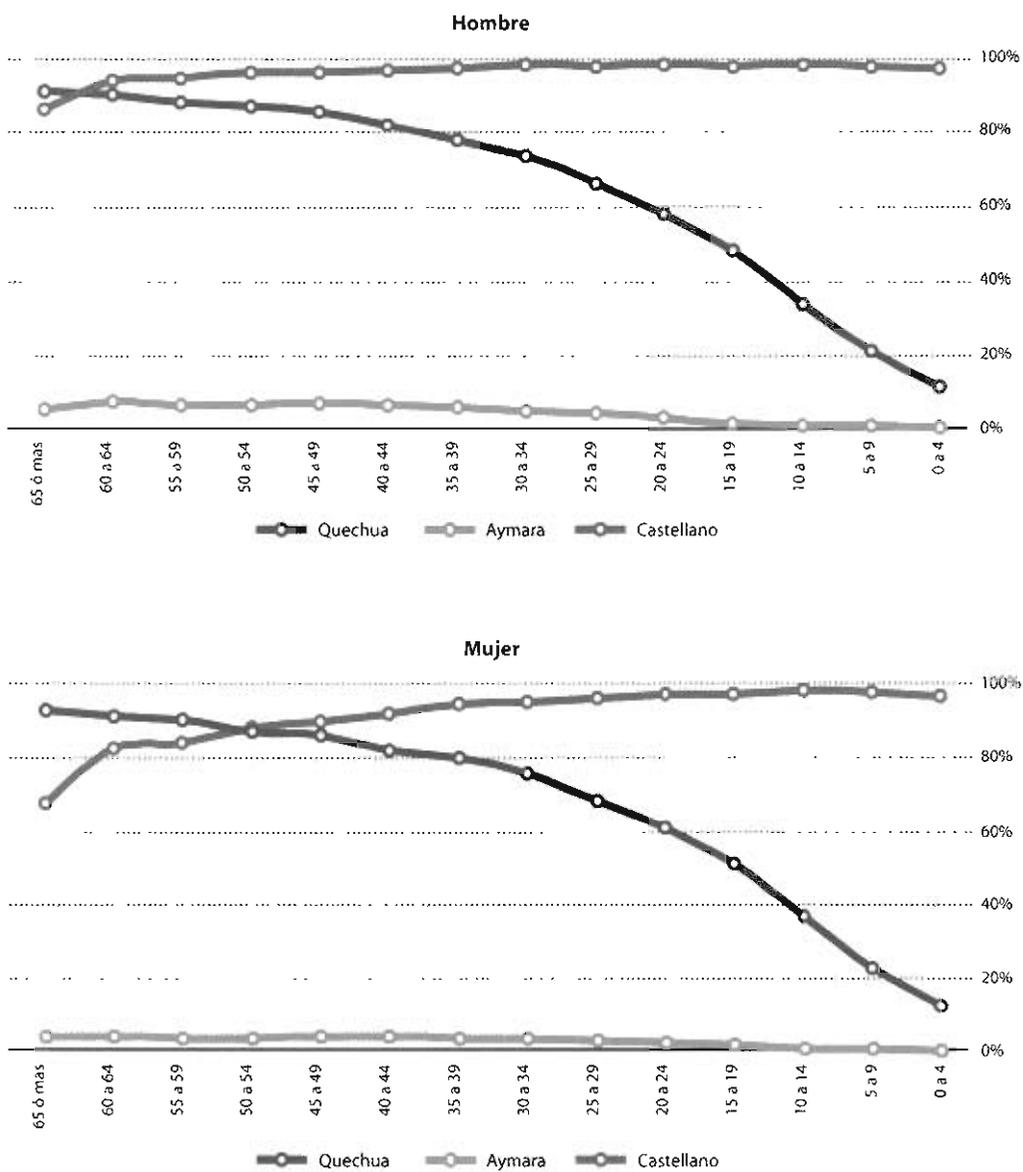
Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia, 2004.
 Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo y a los que no hablan.

Figura 5.19.
Achacachi (área rural dispersa), departamento de La Paz



Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia, 2004.
 Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo y a los que no hablan.

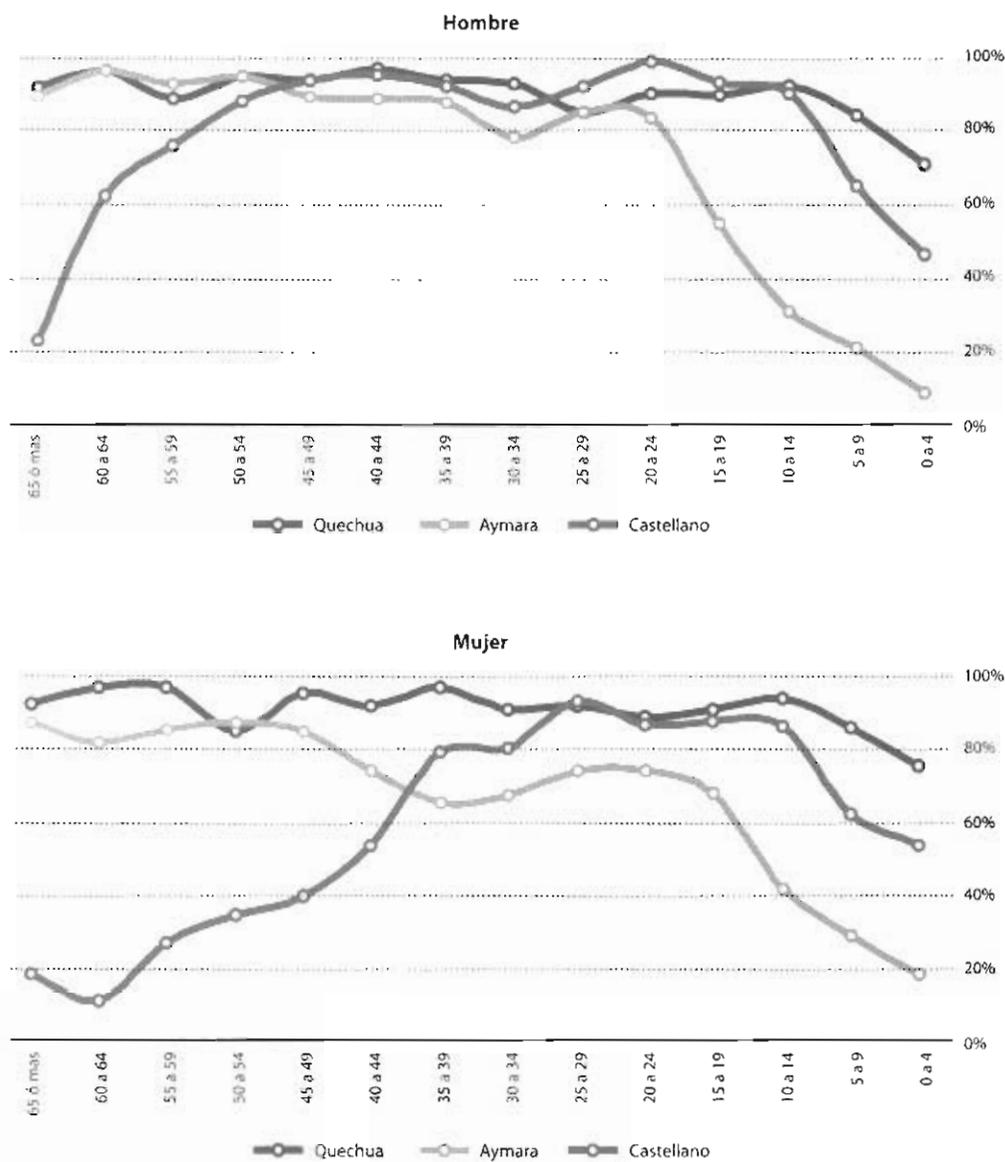
Figura 5.20.
Ciudad de Potosí, departamento de Potosí



Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia La Paz, Bolivia, 2004.

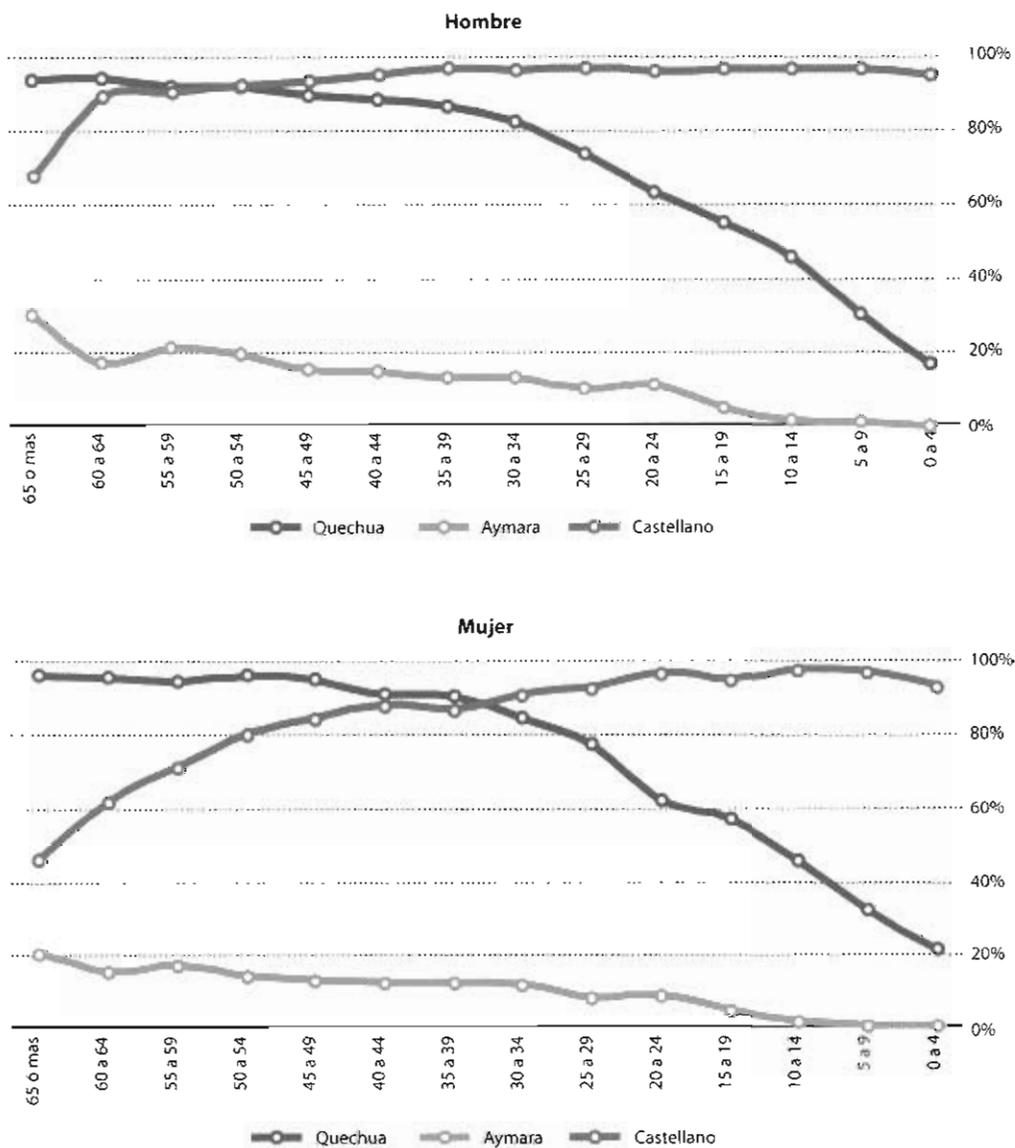
Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo y a los que no hablan.

Figura 5.21.
Municipio rural disperso de Urmiri, departamento de Potosí



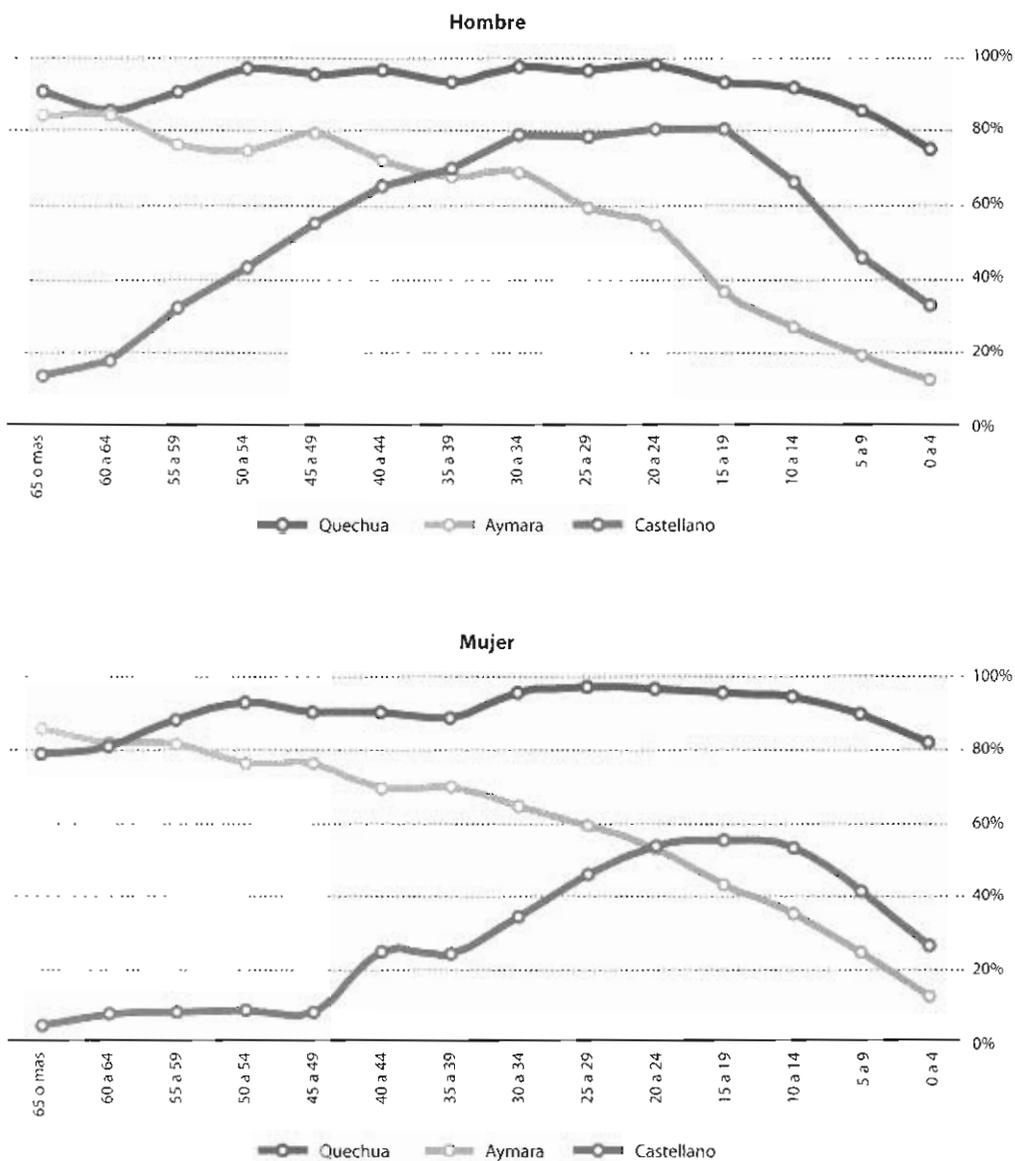
Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia, 2004.
 Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo y a los que no hablan.

Figura 5.22.
Llallagua (área urbana), departamento de Potosí



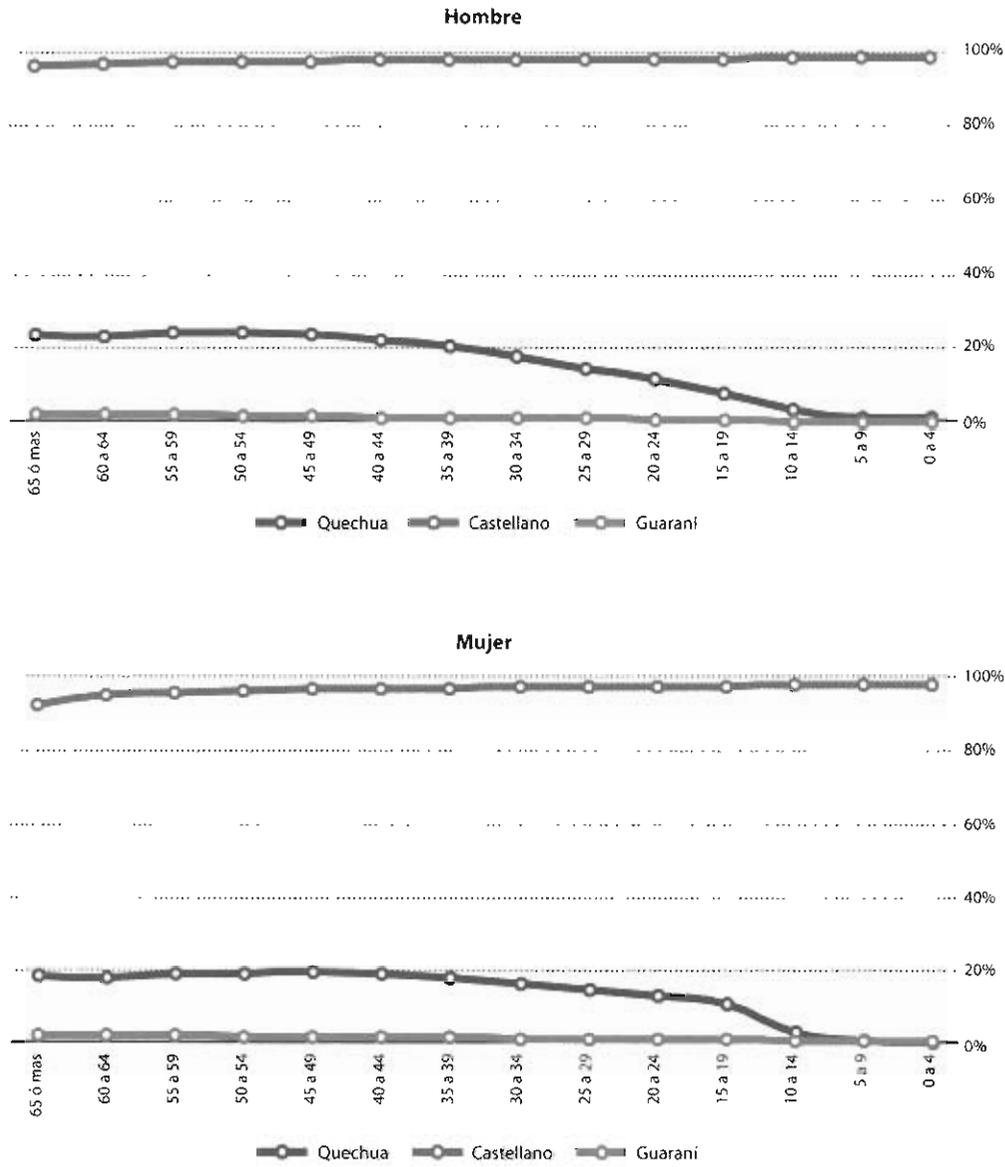
Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia, 2004.
 Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo y a los que no hablan.

Figura 5.23.
Llallagua (área rural dispersa), departamento de Potosí



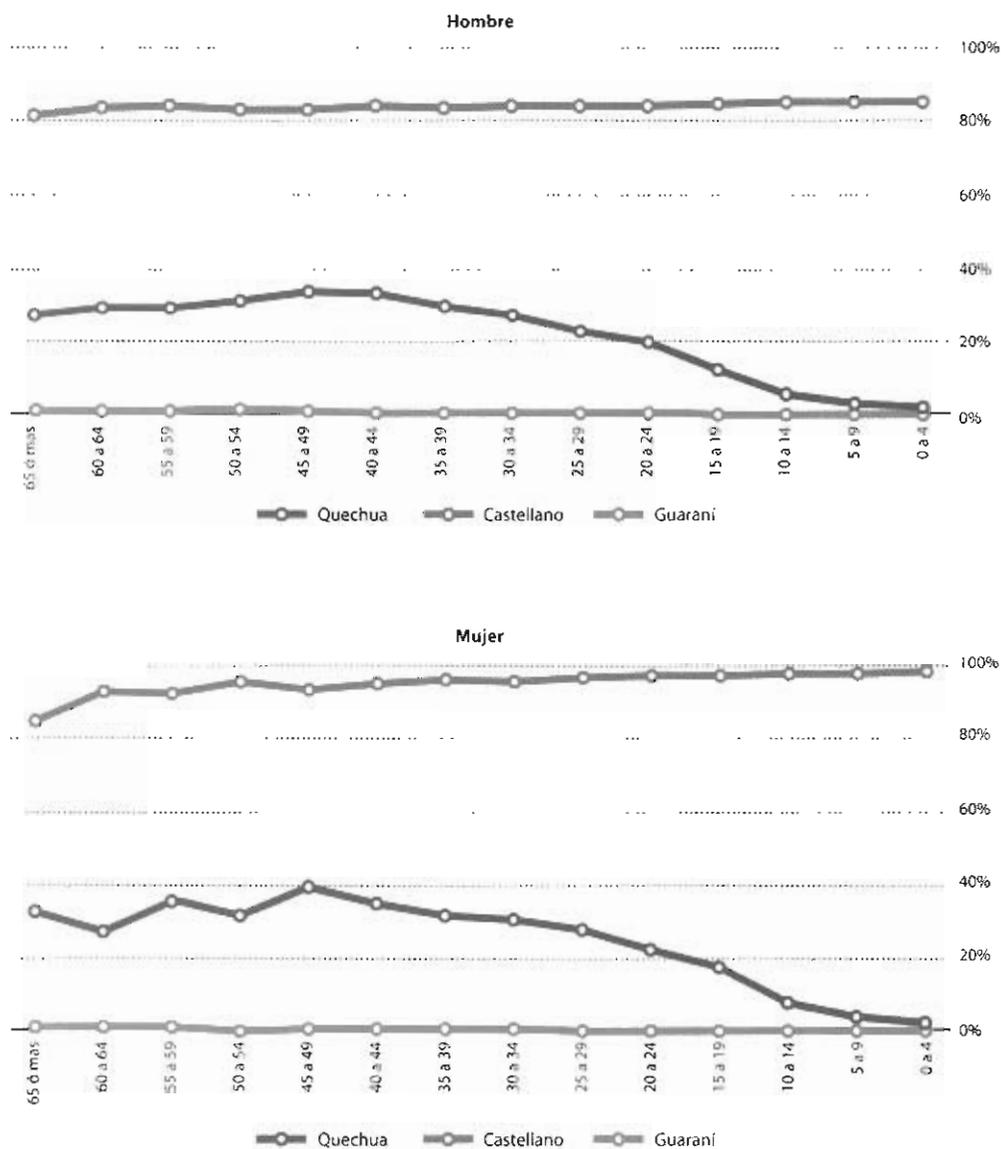
Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia, 2004.
 Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo y a los que no hablan

Figura 5.24.
Ciudad de Santa Cruz, departamento de Santa Cruz



Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia. 2004.
Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo y a los que no hablan.

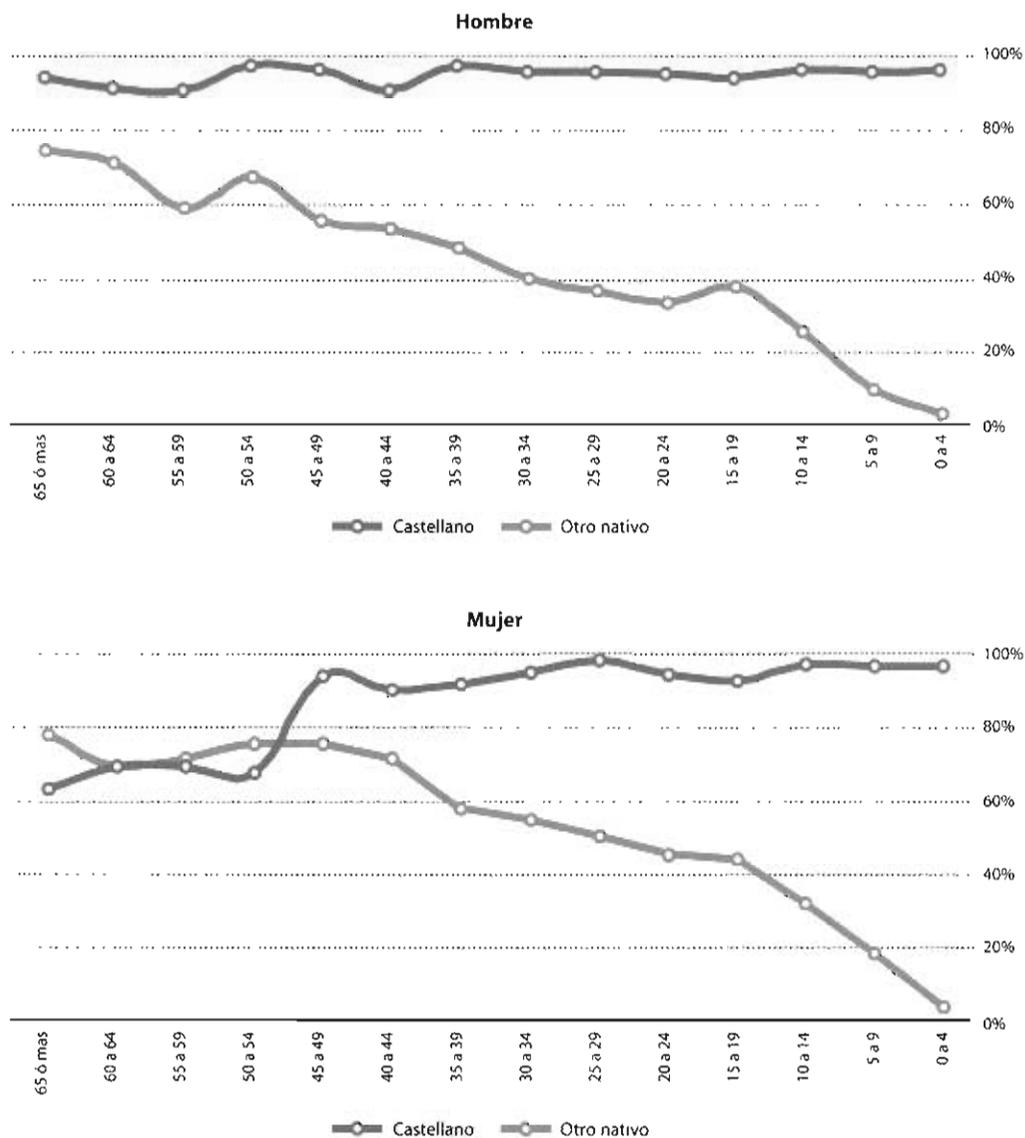
Figura 5.25.
Ciudad de Montero, departamento de Santa Cruz



Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia, 2004

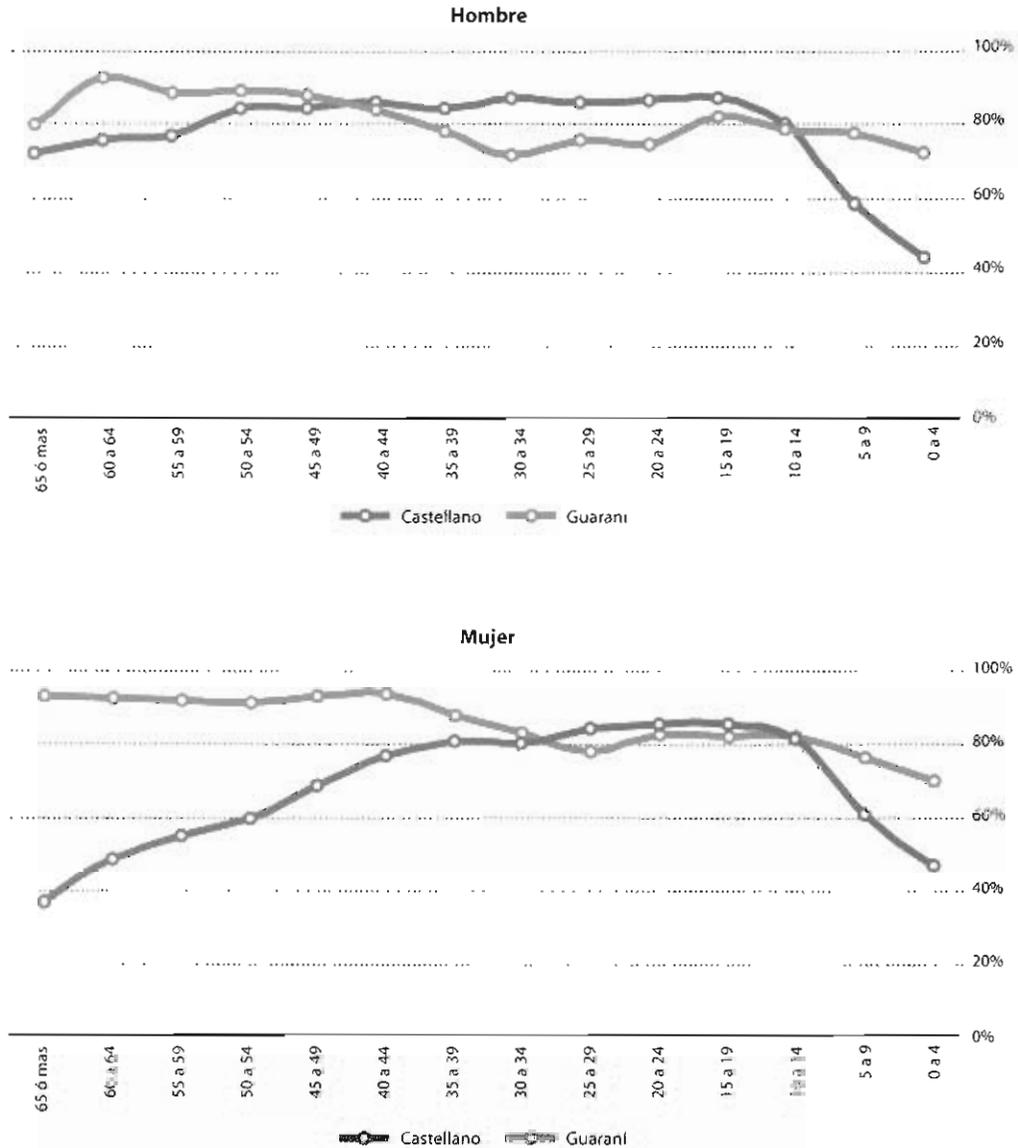
Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo y a los que no hablan

Figura 5.26.
Municipio rural de San Antonio de Lomerío, departamento de Santa Cruz



Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia, 2004.
 Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo y a los que no hablan.

Figura 5.27.
Gutiérrez (área rural dispersa), departamento de Santa Cruz



Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia La Paz, Bolivia, 2004.

Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo y a los que no hablan.

que en las que ahora tienen entre 20 y 30 años ya se ha cerrado, de modo que sólo quienes ahora están en sus 20 tienen una situación parecida a la de los de 65 y más años en la contigua ciudad de La Paz con relación a su conocimiento del castellano. Con relación al aymara, sigue siendo hablada por el 80% o más de los mayores con un leve descenso, hasta que en los de menos de 40 años se acelera, casi por igual en ambos sexos, y en los de menos de 20 años quienes lo hablan ya no llegan ni al 50% y adquieren un ritmo de pérdida de esta lengua incluso más rápido que el de sus coetáneos en la hoyada paceña, con un resultado casi igual en los más niños.

Al comparar las curvas de 2001 de estas dos ciudades con las de 1992 (gráficos A-8.4 y 5, en Albó 1995 II), aparece muchas semejanzas en la parte central pero con las siguientes variantes de interés en los dos extremos: para los más viejos, son las curvas de 2001 (que empiezan con quienes en éstas tienen 65 y más años y, en 1992 tenían 56 y más) las que permiten proyectar incluso más temprano en el pasado, cuando en El Alto, por ejemplo, había todavía un tercio de mujeres de habla aymara que no sabían castellano. En el otro extremo, el grupo más joven de 1992 (que en 2001 tenía ya 18 a 15 años) mostraba lo que en 2001 correspondería aproximadamente a los de unos 18 años tanto en La Paz como en El Alto. Y siguiendo la inclinación de la curva de 1992, ya entonces se podría proyectar lo que, efectivamente, ocurre ahora con los niños de cero a cuatro años, que entonces ni siquiera habían nacido.

En el área rural dispersa de Achacachi (62.963, Fig. 5.19) llama la atención la gran semejanza entre las curvas de 2001 (sólo) hasta el grupo de 15 a 19 años y las curvas de 1992 que llegaron a cubrir a esta misma población cuando era nueve años más joven pero para toda la provincia Omasuyos, a la que pertenece Achacachi (gráfico A-4.5 en Albó 1995 I). En ambos casos, la lengua aymara está por encima del castellano en todos los grupos de edad con un descenso muy lento hasta el grupo de 10 a 14 años, todavía por encima del 90%. En cuanto al aprendizaje del castellano, en estos primeros gráficos del área rural aparece ya una curva en campana asimétrica, como las que se observaban también en 1992. Si alguna diferencia hay es que en 1992 se subió un poco más en el

punto máximo de castellano de los varones y, en cambio, se disminuyó algo el de las mujeres.

Los cortes quinquenales adoptados para 2001 permiten de nuevo hilar un poco más fino incluso para los procesos más antiguos. Así se puede llegar a vislumbrar que quienes ahora tienen entre 55+ y 60+ años tuvieron de golpe un mayor acceso al castellano como alumnos en las primeras escuelas rurales de la época del primer MNR, en torno a los años 1950. La figura muestra ahí, efectivamente, un primer salto todavía inseguro hacia el aprendizaje del castellano, primero en los varones y cinco años después en las mujeres con un esquema casi igual. Los varones mantienen cotas más altas no sólo por su más temprana y más larga exposición a la educación formal sino también por su ulterior paso por el cuartel. Después, con un ritmo más acelerado en las mujeres—que partían de mucho más abajo— la curva en campana alcanza su punto más alto y con la menor brecha entre hombres y mujeres en el grupo de 15 a 19 años (igual que en 1992 con los que entonces tenían 10 a 19 años pero ahora nueve años más), que es el que ha llegado a tener más escolarización y los mantiene aún más frescos, y después vuelve a bajar indicando que para muchos niños el principal idioma preescolar sigue siendo al aymara, con o sin castellano.

Sólo para 2001 se puede verificar que, efectivamente, las dos curvas siguen bajando a un ritmo parecido al de 1992 hasta que quienes hablan castellano son menos del 60% en ambos sexos para el grupo de cero a cuatro años. Pero—algo nuevo no perceptible en 1992 ni siquiera en su último grupo de seis a nueve años— en 2001 también los menores de cero a nueve años van acelerando cierto desconocimiento de la lengua aymara, originaria de sus padres. En ellos el descenso baja hasta algo menos del 80% en los más chicos. Es decir, algunos de los padres que ya saben bien castellano—por ejemplo, algunos profesores y técnicos— optan por enseñar a hablar a sus hijos en castellano, la lengua de mayor prestigio y de apertura a nuevas oportunidades por el ya conocido criterio de que así no sufrirán tanto como sus mayores sufrieron. A diferencia de la ciudad, en este ambiente rural es más probable que esos niños—si no emigran— acaben pronto hablando también la lengua de su contorno. Es explicable que a esas edades tan tempranas,

anteriores incluso al preescolar, haya más monolingües en una u otra lengua. Pero lo nuevo, según las curvas, es que incluso entonces cerca del 40% de esos niños ya tendrían un bilingüismo siquiera incipiente.

Pasando al departamento de POTOSÍ, el esquema de la ciudad capital (132.966, Fig. 5.20) es bastante semejante al de El Alto pero ligeramente más retardado en el ritmo de castellanización de mujeres y menos completo en los más niños. Comparando las figuras de 2001 y 1992 (A.8.8 en Albó 1995 II) reaparece también la misma expansión para comprender mejor lo que ocurría hace medio siglo, reflejado en los más viejos de hoy, y lo que ahora ocurre con los más viejos. Pero no lo reiteramos por ser también muy semejante a lo que ya vimos en El Alto.

Es útil analizar en paralelo los gráficos de los municipios quechua/aymaras de Urmiri (2.025, Fig. 5.21) y el área rural dispersa de Llallagua (7.582, Fig. 5.23).

En Urmiri, el quechua lleva la delantera incluso en la población más anciana¹¹ y en el campo de Llallagua ocurre lo mismo con los hombres ancianos. En cambio allí, la prevalencia de esta lengua en las mujeres se retrasa unos diez años, hasta el grupo de 55-59 años, corroborando que la lengua originaria de la zona es el aymara. Pese a esta creciente presencia del quechua, en Urmiri el aymara se ha mantenido bastante vigoroso, sobre todo en los hombres, hasta la población de 49-40 años. Después sufrió un bajón, más temprano y fuerte en las mujeres, pero volvió a recuperarse algo en los de 29-20 años. Sin embargo, en los más jóvenes ya se inicia un rápido proceso de pérdida que parece irreparable. El quechua se está imponiendo con fuerza en la nueva generación. En el campo de Llallagua el proceso es semejante pero con un ritmo más constante de pérdida.

Pero la historia no acaba aquí. Primero en Urmiri, y más tarde en Llallagua pero con menos fuerza, aparece la tercera lengua: el castellano. En ambos lugares, la curva toma el perfil de una campana asimétrica, más alta y temprana en los hombres que en las mujeres, sobre todo las de Llallagua. Con distintos ritmos, el castellano llega a superar al aymara en los grupos más jóvenes, pero no al quechua, aunque

la presencia de castellano en niños monolingües de cuatro a cero años hace bajar también la curva de los que saben quechua. Nótese de paso que, en ese grupo, en Urmiri hay ya bilingües, como en Achacachi. En cambio, en Llallagua rural prácticamente todos son monolingües en alguna de las tres lenguas, pues los porcentajes de las tres suman aproximadamente 100%.

Muy distinta es la situación del distrito minero, es decir del sector urbano del municipio de Llallagua (29.327, Figura 5.22). Al comparar con el gráfico de 1992 (A-8.17 en Albó 1995 II), que sólo cubre el área urbana de Llallagua, constatamos que el de 2001 llega a reconstruir tiempos más antiguos incluyendo el rápido ascenso del castellano y el correspondiente bajón del aymara reflejado en los hombres que ese año ya tenían 60 años y más y que —por tanto— ocurrió hace ya medio siglo, quizás a partir de la nacionalización de las minas en 1952. Después, en la población con menos de 60 años, sigue una muy lenta pérdida del quechua en ambos sexos con cifras algo mayores en las mujeres. Pero desde los que tienen menos de 30 años la caída se acelera pasando de aproximadamente del 80% al 20% en los niños. En este ambiente minero urbano el aymara perdió importancia hace décadas, como muestra el final del ya mencionado bajón en el grupo de 60 años. Desde entonces ha mantenido un descenso lento, mayor en las mujeres que en los hombres (que aún se ocupan como *maki-puras* y otros trabajadores mineros no calificados) hasta quedar reducido a la mínima expresión en los niños.

Todo ello ocurre a pesar de que el ritmo de acceso de las mujeres al castellano es mucho más tardío que de los hombres. Sólo cuando el grupo femenino de 34-30 años supera la curva de las que hablan quechua (ambas por encima del 80%) empieza a acelerarse la pérdida de quechua en la población más joven. Es decir, se ratifica que el bajón de la lengua originaria en las nuevas generaciones de muchas ciudades intermedias como ésta tiene relación con el conocimiento del castellano de ambos cónyuges.

Nos queda el departamento más castellano de SANTA CRUZ. Veamos primero, en pareja, las ciudades de Santa Cruz (1.113.582, Fig. 5.24) y Montero (78.294, Fig. 5.25) que tienen una

¹¹ Las oscilaciones de la curva se deben probablemente al tamaño más reducido de la población local.

estructura semejante pero a distinta escala. Aquí, no tenemos gráficos comparativos de 1992. En ambas ciudades el castellano prevalece por mucho, seguido de lejos por el quechua de los inmigrantes andinos y mucho más abajo el aymara, que hemos omitido en los gráficos. Hemos mostrado el guaraní, por ser el idioma oriental más hablado, pero su presencia urbana es prácticamente irrelevante.

En este esquema común, el peso del quechua es doble en Montero, principal centro urbano para las áreas de colonización del Norte de Santa Cruz. Allí, en el grupo de 45-35 años llega hasta un 40%, con más vigor en los varones que en las mujeres. Después sigue bajando en ambos hasta casi desaparecer en los niños menores de 10 años, monolingües ya en castellano. La doble curva quechua de la ciudad de Santa Cruz es casi igual pero con un máximo —también en los varones— sólo algo por encima del 20% en todos los varones de 40 y más años. También en Montero se nota más que en Santa Cruz la presencia de mujeres de mayor edad (e incluso unos pocos varones) que aún no hablan castellano. Aunque pronto disminuyen a menos del 10%, las sigue habiendo también de menor edad por lo menos hasta el grupo de 15 años. Es sin duda efecto de las inmigraciones andinas.

Comparemos finalmente la situación de dos municipios rurales en los que más se deja sentir la presencia de pueblos originarios orientales: San Antonio de Lomerío (6.293, Fig. 5.26), principal baluarte de mantenimiento de la lengua bésiro del pueblo chiquitano, y el área dispersa de Gutiérrez (11.393, fig. 5.27), una de las varias áreas con mayor concentración guaraní. Para ambos casos contamos también con el correspondiente gráfico de 1992 a nivel de cantón (A-7.10 y A-7.6 en Albó 1995 II) y —como siempre— comprobamos que las curvas quinquenales de 2001 permiten ver la evolución desde más lejos en el pasado y hasta la niñez del presente.

Para Lomerío, el cruce del castellano sobre el bésiro¹² ocurre en las mujeres entre sus 50 y 40 años (como muestra también el gráfico de 1992) pero en los hombres fue mucho antes, de modo que ni aparece en nuestro gráfico. Asimismo, la pérdida del bésiro empieza tam-

bién unos veinte años antes en los varones (de 59-55 años, todavía con cierto titubeo) mientras que en las mujeres empieza recién con las de 35-39 años, transcurridos unos diez años desde que la mayoría de ellas saben ya castellano. En ambos sexos el descenso experimenta una pausa (y hasta recuperación en los varones) entre los 25 y 15 años, coincidiendo con la consolidación de su organización étnica y el programa EIB. Pero la bajada vuelve a agudizarse —como en tantas partes— de los 19 años para abajo siendo ya poquísimos los niños menores que dicen saber bésiro originario incluso en este su bastión de Lomerío y a pesar de los mencionados esfuerzos de las últimas décadas.

Para el guaraní del área rural dispersa en Gutiérrez, nuestro gráfico de 2001 muestra matices que no aparecían tan claros en el de 1992, limitado al cantón Heity, corazón de la capitania grande guaraní de Kaipependi Gvasu. El guaraní muestra allí mucha más estabilidad que el bésiro de Lomerío pero con claras diferencias por género.

Se mantenía particularmente alto (por encima del 90%) sobre todo en las mujeres mayores hasta las que ahora están en sus 40 años, mientras que en ellas el castellano iba avanzando de a poco hasta que en las de 39-35 años llegó ya a ser hablado por un 80%. Entonces también el guaraní empieza un lento descenso llegando incluso a mantenerse un largo período entre los de 35 a 15 años en que las mayoría de ellas son bilingües con menos del 20% monolingües en una u otra lengua y sin que el castellano acabe de consolidarse por encima del guaraní. En los varones, en cambio, la situación es bastante distinta sobre todo en cuanto a su mayor acceso al castellano pero con repercusiones también en el guaraní.

No sabemos a cuándo se remonta la mayor penetración del castellano en los varones. Tal vez viene de la época de la guerra del Chaco en que muchos de ellos debieron servir en el ejército guaraní y ciertamente se ha consolidado en sus migraciones a la zafra e incluso a los ingenios azucareros de Santa Cruz desde los años 60, cuando nacían los que en 2001 ya tenían 40 años. Son cabalmente los hombres nacidos en los años siguientes los que han consolidado su castellano, incluso por encima del

12 Nótese que, en rigor, se utiliza aquí la respuesta genérica "habla otro nativo" sin especificar que sea bésiro. Sin embargo, en Lomerío casi no se usa otra lengua oriental. Incluso el vecino asentamiento ayoreo de Zapoco pertenece ya al municipio de Concepción.

guaraní que por entonces tiende más bien a bajar, más y más temprano en los hombres que en las mujeres. Hay cierta recuperación ulterior, que coincide también con la implementación de la EIB en las escuelas, pero pronto vuelve a bajar algo, empezando de nuevo por los varones de 14-10 años, aunque sin llegar ni de lejos a los niveles del bésiro en Lomerío. Más del 70% de los niños y niñas en edad escolar sigue hablando guaraní pero son muchos menos los que a esa edad ya saben castellano. Es decir, éste sigue aprendiéndose mucho más en la escuela que en el hogar.

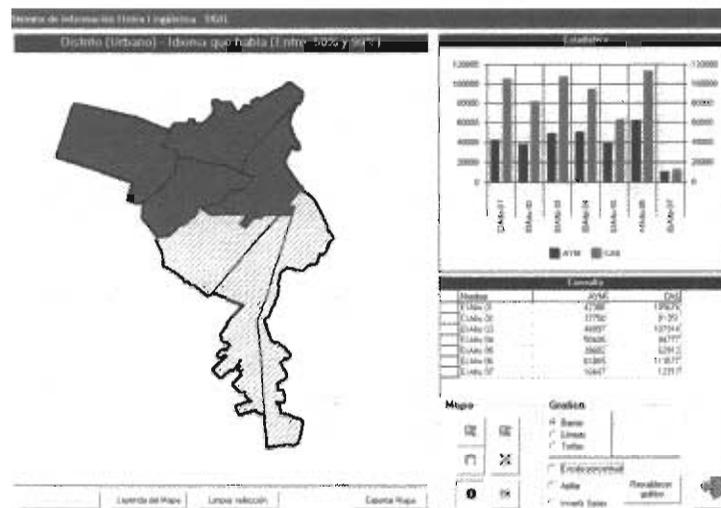
Para complementar esta información presentamos, a modo de ejemplo, tres mapas generados con SIGEL. Los Mapas 5.2 y 5.3 brindan un complemento geográfico a la información de la doble Figura 5.18 sobre la ciudad de El Alto. El Mapa 5.2 despliega los siete distritos de esta ciudad, con colores distintos de acuerdo a si los que allí hablan castellano y/o aymara son más o menos del 50%. Prácticamente todos saben castellano, lo cual queda indicado por las líneas verde claras diagonales en todos los distritos. Pero hay una clara diferencia en cuanto a la proporción de quienes, además, saben ay-

mara. Estos superan el 50% en los distritos 4, 5, 6 y 7, todos al norte y arriba del aeropuerto (que está en la línea divisoria). Su situación queda marcada por el fondo de color intenso bajo las líneas diagonales. En cambio, en los distritos 1, 2 y 3, al sur y abajo del aeropuerto, los que saben aymara, aunque siguen siendo muchos, no llegan a ser la mayoría. Por eso, en ellos no aparece el mismo fondo. En el cuadro y gráfico de la derecha se registra la cantidad de población que sabe una u otra lengua en cada distrito. A diferencia del Mapa 4.3 (sobre pertenencia étnica en los distritos de La Paz), aquí no conviene apilar el doble dato en una única barra por distrito para no distorsionar la presentación, pues en realidad casi todos los que saben aymara son además bilingües.

El Mapa 5.3 muestra los mismos distritos de El Alto pero se focaliza en uno de ellos, el distrito 4, que aparece de otro color, y sobre él se intenta una réplica de la información por edades quinquenales, como en la Figura 5.17. Con todo, el potencial del SIGEL para diseñar gráficos no puede compararse con el del EXCEL que generó la Figura 5.17, por lo que los resultados no son del todo comparables.¹³

Mapa 5.2.

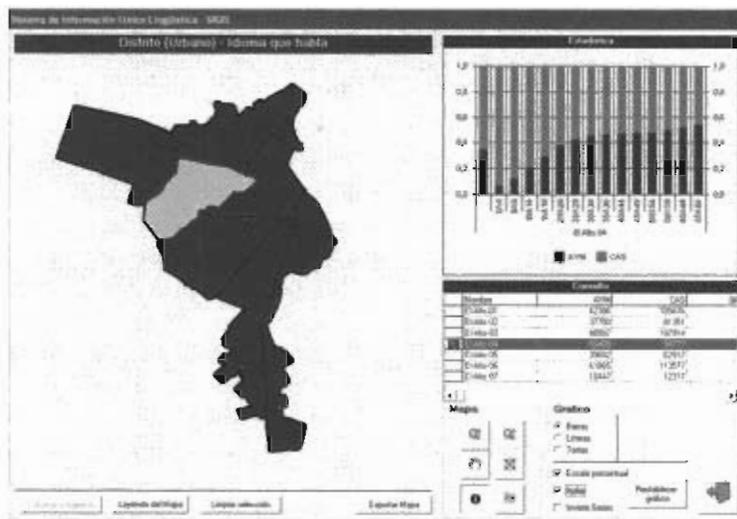
Distritos de la ciudad de El Alto con 50% o más que hablan castellano y/o aymara



Fuente: Censo 2001. Generado por SIGEL.

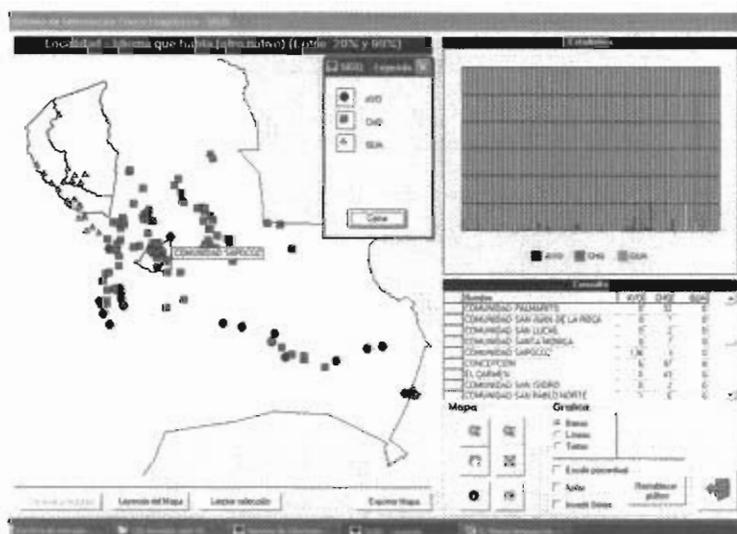
13 En el SIGEL las columnas por edades solo pueden ordenarse de menor a mayor y los porcentajes se basan en la suma total de los dos datos lingüísticos (hablan quechua / hablan aymara) en cada columna o grupo etáreo; es decir, se hace precisamente lo que se quiso evitar en el gráfico del Mapa 5.2 y en los gráficos al principio de esta sección, como la Figura 5.18. Por eso las proporciones de una y otra lengua aquí se basan en el total de respuestas registradas (que son dos en cada bilingüe) y no en el total de personas. El resultado es que, en este tipo de pregunta doble, el SIGEL genera porcentajes más bajos para ambas lenguas.

Mapa 5.3.
Distrito 4 de la ciudad de El Alto. Distribución de los que hablan castellano y/o aymara por grupos quinquenales de edad



Fuente: Censo 2001. Generado por SIGEL.

Mapa 5.4.
Localidades de la región de Guarayos y Chiquitos (Santa Cruz) en que la mayoría que sabe "otra lengua nativa" habla guarayo, bésiro o ayoreo



Fuente: Censo 2001. Generado por SIGEL.

De todos modos, se visualiza también –aunque en orden inverso y desde otra perspectiva– la creciente importancia del castellano frente a la disminución del aymara de los más viejos a los más jóvenes.

El Mapa 5.4 nos traslada al otro extremo, al oriente de Santa Cruz. En él se han selecciona-

do aquellas comunidades de las cuatro provincias nororientales de este departamento en las que la mayoría de la población que sabe alguna lengua oriental habla guarayo, bésiro (el idioma de los chiquitanos) o ayoreo, las tres principales lenguas indígenas de la región. Han quedado delineados sólo los límites de los municipios de

Ascensión y Urubichá en la provincia de Guarayos y San Antonio de Lomerío (ver Figura 5.26) en la provincia Ñuflo de Chávez, los tres únicos que en estas cuatro provincias tienen más de un 25% de hablantes de alguna lengua indígena oriental. Pero esta búsqueda cubre también las comunidades de los demás municipios, aunque por el *zoom* algunas ubicadas más al oeste han quedado fuera de la vista. Nótese que, para facilitar el análisis a este nivel tan micro, ya no se parte de la población global¹⁴ de cada localidad sino del total más restringido que habla algún “otro [idioma] nativo”. Por ejemplo, en la ciudad de Concepción, de las únicas 138 personas que hablan algún idioma del grupo “otro nativo”, los más (97) hablan *bésiro*/chiquitano, seis hablan ayoreo, ocho guarayo y los otros 26 no especifican cuál es su lengua. En cambio, en el cercano Zapocó (Sapocoz, en el registro del INE resaltado en el mapa) 136 de los 151 que saben algún “otro [idioma] nativo” hablan ayoreo. Pero repasando todas las comunidades seleccionadas en el cuadro de consulta confirmáramos que la principal concentración de hablantes de *bésiro* se da efectivamente en el municipio de San Antonio de Lomerío y que su capital es la única localidad con más de 500 hablantes de este idioma. Pero este tercer ejemplo nos lleva al último tema de este capítulo.

5.6. Características de los “otros” idiomas nativos

En las precisiones solicitadas para el grupo residual “otro [idioma] nativo” de la pregunta 32 del Censo 2001 se han identificado 29 lenguas nativas no especificadas en la primera parte de la boleta. Entre ellas se incluyen las lenguas de dos pueblos indígenas que habían sido tratados de manera más específica en la pregunta 49 referida a la autopertenencia. Estos son el chiquitano, cuya lengua se llama *bésiro*, y el mojeño, dentro de cuya lengua se distinguen sobre todo sus dos variantes ignaciana y trinitaria (no siempre especificadas por la población censada). Con todas ellas, el censo señala en Bolivia un total de 32 lenguas nativas.

Como en el caso de la autopertenencia de los “otros nativos”, también se tropieza aquí

con la existencia de un número demasiado alto (24,6%) que no llega a especificar cuál es su “otro” idioma nativo: de ellos, un 44% está en el área urbana. Esta proporción es menor que en la pregunta sobre autopertenencia (ver sección 4.5) pero sigue señalando que estas cifras sólo permiten una aproximación mínima al tema y que, en todo caso, no tiene mucho sentido hacer con ellas análisis cuantitativos muy refinados.

Por otra parte, pese a que esta pregunta se refería a la población de cualquier edad, sólo 49.432 personas han precisado que hablaban alguna de estas lenguas y, de ellas, sólo 37.253 especificaron cuál era. Estas cifras son muy inferiores a las de la autopertenencia, que se aplicó sólo a los mayores de 15 años: 112.218 chiquitanos, 46.336 mojeños y 69.364 “otros”, de los que 35.299 explicitaron a qué pueblo indígena pertenecían. En términos proporcionales, mientras los que expresaron pertenecer a algunos de esos pueblos equivalen al 4,5% del total nacional del mismo corte de edad, los que expresan hablar las lenguas propias de estos pueblos sólo representan el 0,6%. Es decir, sólo el 14,3% —o uno de cada siete— de los que dicen pertenecer a estos pueblos minoritarios afirmó hablar además la lengua propia de ellos.¹⁵ En este caso el indicador esencial de esa pertenencia no es ciertamente la lengua sino otros factores como quizás la ascendencia, ciertas costumbres o el territorio de origen.

El Cuadro 5.7 muestra la distribución de estas lenguas minoritarias por departamentos y el Cuadro 5.8 de acuerdo al tipo de poblado en que se hablan.

Del total de las 29 lenguas indígenas minoritarias, la de mayor peso poblacional en orden de importancia es la guaraya (8.433 hablantes o 9.154 si añadimos a los miembros de este pueblo cuya lengua se registró erróneamente como guaraní, de la misma familia lingüística), seguida por la chimán (6.351), el *bésiro* de los chiquitanos (4.615) y el mojeño (4.887, de los que la mayoría habla la variante trinitaria). Otras cinco superan los mil hablantes (ayoreo, movima, takana, weenhayek, yurakaré y el uru alti-plánico básicamente en su variedad chipaya). Las otras 21 no llegan ni al millar, incluyendo 9

14. A partir de este total global sólo se llega a saber cuántos hablan “otro nativo” (o quechua, guaraní, etc.), sin desglosar las diversas lenguas minoritarias incluidas en esta categoría genérica. Por eso es mejor hacer este tipo de búsqueda por etapas cada vez más concretas.

15. Para este cálculo global aproximado asumimos que el 4,5% de autopertenencia se puede aplicar también *grasso modo* a la población menor de 15 años.

que ni alcanzan el centenar. Los casos más extremos son el canichana y el pacahuara, con cuatro y seis personas respectivamente.¹⁶ Pero si se compara este número de hablantes con el número de miembros de cada pueblo, la figura cambia, como se detallará en el capítulo 7.3.

El 38,8% de los hablantes de alguna de esas lenguas está en el departamento de Santa Cruz

y otro 33,8% en el del Beni. A la distancia siguen un 9,0% en La Paz y otro 6,8% en Cochabamba.

Su ubicación por área geográfica es semejante a lo ya dicho en el capítulo anterior, sobre la autopertinencia (sección 4.8) con la única diferencia de que quienes mantienen la lengua se concentran todavía más en el área rural dispersa. La principal excepción son los que hablan

Cuadro 5.7.

Población total que habla otra lengua nativa según departamento

Otra lengua nativa	Chuquisaca	La Paz	Cbba.	Oruro	Potosí	Tarija	S.Cruz	Beni	Pando	Total
Araona	-	97	-	-	-	-	2	12	-	111
Ayoreo/Zamuco	1	-	3	-	-	1	1.393	-	-	1.398
Baure	-	1	2	-	-	1	3	60	-	67
Canichana	-	-	-	-	-	-	1	3	-	4
Cavineño	-	1	-	-	-	-	1	488	111	601
Cayubaba	-	-	-	-	-	-	1	22	-	23
Chácobo	-	1	-	-	-	-	-	379	-	380
Chimán/Tsimané	4	117	8	1	1	-	23	6.197	-	6.351
Chiquitano/Bésiro	5	21	30	3	4	4	4.536	12	-	4.615
Ese Eija/Chama	1	176	1	3	-	2	2	31	302	518
Guarayo*	2	2	9	1	-	-	8.403	16	-	8.433
Itonama	-	1	-	1	-	-	4	383	-	389
Joaquiniano	-	-	-	-	-	-	-	13	-	13
Leco	-	130	-	-	-	1	1	-	-	132
Machineri/Yine	-	-	-	-	-	-	-	-	13	13
Mojeño ignaciano	1	1	6	-	-	1	17	1.053	1	1.080
Mojeño trinitario	2	44	336	1	1	-	49	2.706	1	3.140
Mojeño (sin especif.)	2	23	190	1	3	-	74	374	-	667
Moré	-	-	-	-	-	-	-	44	-	44
Mosetén	-	771	5	2	2	-	6	162	-	948
Movima	-	9	11	1	1	-	79	1.070	2	1.173
Pacahuara	-	-	-	-	-	-	-	6	-	6
Reyesano/Maropa	-	1	-	-	-	-	2	49	1	53
Sirionó	-	1	-	-	-	-	7	179	-	187
Takana	2	596	3	1	-	-	10	358	183	1.153
Tapieté	-	-	-	-	-	29	-	-	-	29
Uru**	1	124	29	1.625	4	-	17	-	-	1.800
Weenhayek/Mataco	-	-	-	-	-	1.917	12	-	-	1.929
Yaminahua	-	-	-	-	-	-	-	-	51	51
Yuki	-	-	139	-	-	-	1	-	-	140
Yurakaré	-	14	1.022	2	-	-	35	736	-	1.809
Sin especificar	124	2.315	1.557	301	340	512	4.488	2.342	196	12.175
Total	145	4.446	3.351	1.943	356	2.468	19.167	16.695	861	49.432

Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia, 2004.

Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo y a los que no hablan.

* Los hablantes de guarayo son 9.154 si se añaden los guarayos cuya lengua se registró por error como guaraní.

** Los urus viven en el altiplano. Su lengua se llama a veces "pukina", aunque es distinta de otra del mismo nombre.

16 Los machineri/yine tienen más hablantes en el lado brasileño.

Cuadro 5.8.**Población total que habla otra lengua nativa según área y categoría de centro poblado**

Otra lengua nativa	Población total	Área urbana						Área rural			
		Ciudades capitales	15.000 y más	5.000 a 14.999	2.000 a 4.999	Total	%	Rural amanzanado	Rural disperso	Total	%
Araona	111	2	12			14	0,09		97	97	0,29
Ayoreo/Zamuco	1.398	194	4	85	17	300	1,95	8	1.090	1.098	3,23
Baure	67	3	2	1	33	39	0,25	1	27	28	0,08
Canichana	4	1	0	1		2	0,01		2	2	0,01
Cavineño	601	6	14	3		23	0,15		578	578	1,70
Cayubaba	23	3	0			3	0,02		20	20	0,06
Chácobo	380	1	26			27	0,18		353	353	1,04
Chimán/Tsimané	6.351	47	245	55	11	358	2,33	4	5.989	5.993	17,61
Chiquitano/Bésiro	4.615	349	275	208	141	973	6,32	725	2.917	3.642	10,70
Ese Eja/Chama	518	10	16	8	5	39	0,25		479	479	1,41
Guarayo*	8.433	143	25	2.577	2.605	5.350	34,75	2.177	906	3.083	9,06
Itonama	389	13	0		10	23	0,15	3	363	366	1,08
Joaquiniano	13	1	0		5	6	0,04		7	7	0,02
Leco	132	3	2	1	4	10	0,06	13	109	122	0,36
Machineri/Yine	13		0			0	0,00		13	13	0,04
Mojeño ignaciano	1.080	82	11	426	1	520	3,38	19	541	560	1,65
Mojeño trinitario	3.140	466	28	66	8	568	3,69	320	2.252	2.572	7,56
Mojeño (sin especif.)	667	224	26	62	6	318	2,07	15	334	349	1,03
Moré	44		0			0	0,00		44	44	0,13
Mosetén	948	12	15	16	16	59	0,38	215	674	889	2,61
Movima	1.173	137	33	337	3	510	3,31	74	589	663	1,95
Pacahuara	6		0			0	0,00		6	6	0,02
Reyesano/Maropa	53	6	12	4	3	25	0,16		28	28	0,08
Sirionó	187	8	1		1	10	0,06		177	177	0,52
Takana	1.153	42	91	68	22	223	1,45	228	702	930	2,73
Tapieté	29		1			1	0,01		28	28	0,08
Uru**	1.800	67	20	6	1	94	0,61	314	1.392	1.706	5,01
Weenhayek/Mataco	1.929	11	478		1	490	3,18	1	1.438	1.439	4,23
Yaminahua	51	1	0			1	0,01		50	50	0,15
Yuki	140		0		2	2	0,01	1	137	138	0,41
Yurakaré	1.809	31	17	1	4	53	0,34	15	1.741	1.756	5,16
Sin especificar	12.175	2.313	1.449	1.062	532	5.356	34,79	698	6.121	6.819	20,04
Total	49.432	4.176	2.803	4.987	3.431	15.397	100,00	4.831	29.204	34.035	100,00

Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia, 2004.

Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo y a los que no hablan.

* Los hablantes de guarayo son 9 154 si se añaden los guarayos cuya lengua se registró por error como guarani

** Viven en el altiplano. Su lengua se llama a veces "pukina", aunque es distinta de otra del mismo nombre.

guarayo, que residen en sus seis pueblos misionales, de los que dos ya se consideran urbanos.

En cuanto a género, el Cuadro 5.9 muestra que, salvo dos lenguas en riesgo de extinción (baure y cayubaba), las demás son habladas por más hombres que mujeres.

La mayoría masculina es general en el campo pero en áreas urbanas las mujeres que saben

su lengua exceden a los hombres en los pueblos ayoreo, baure, cayubaba, chiquitano/bésiro, joaquiniano y movima. La diferencia por género puede ser muy notable en algunos pueblos como el moré y tapieté, con gran mayoría de hombres, y el cayubaba, con gran mayoría de mujeres. Pero en esos casos se trata de grupos que ya tienen muy pocos hablantes.

En cambio, en el caso de los hablantes de la lengua leco –cuyos varones son el 70.5% de los 132 que afirman hablar la lengua– pensamos que hay que tomar también en cuenta la explicación esbozada ya en 4.8. De hecho, entre 1994 y 2001, cuando se consideraba que este pueblo estaba “moribundo”, el lingüista holandés Simon Van de Kerke (universidad de Leiden) hizo una exhaustiva pesquisa y apenas logró localizar la probable existencia de hasta unos 20 hablantes ancianos, que sabían pero que ya no usaban regularmente la lengua y nueve de ellos le proporcionaron material para sus estudios.¹⁷ Sin embargo, en el censo de 2001 –en que 2.296 mayores de 15 años (4.186 con los menores inferidos) afirmaron ser lecos– aparecieron también 132 hablantes (3,7% del total inferido), mayormente varones, aparte de otros 766 (21,5%) que se estima hablan quechua,¹⁸ lengua principal del municipio de Apolo y bastante común en la región de Mapiri, en el municipio de Guanay, lugares donde se ubican estos lecos. Una búsqueda detallada a nivel de comunidades realizada con apoyo del SIGEL muestra que estos hablantes están repartidos en un total de 23 comunidades de los municipios de Guanay (40 hablantes), Tipuani (5), Teoponte (13) y Apolo (68 de los que 57 estarían en la comunidad Trinidad).

Quedaría por verificar qué pretenden transmitir realmente al decir que “hablan la lengua”. Ya indicamos en 4.8 que la rápida reemergencia de este pueblo tiene que ver con su demanda de una TCO o territorio “leco”. La recuperación siquiera simbólica de la lengua podría ser también parte de esta etnogénesis. El

hecho de que estos hablantes en su mayoría sean varones podría sugerir una mayor relación con la organización y su demanda territorial.

Más allá de la particularidad masculina del caso de los lecos, el tema más amplio de si una lengua se habla de manera cotidiana o sólo como expresión simbólica de una identidad étnica tradicional o parcialmente recuperada es probable que se repita en otros pueblos y lenguas. El idioma uru, por ejemplo, es claramente la lengua de uso diario en el municipio de Chipaya (Oruro) pero para los habitantes de Irohito o Iru-ito (municipio de Jesús de Machaca, La Paz), donde se lo llama uchumataqu, es ahora ante todo un recurso de expresión y recuperación simbólica de su identidad¹⁹ mientras que su lengua cotidiana es aymara y, en algunos casos, castellano. Otra lingüista especializada en estas lenguas minoritarias de tierras bajas, al conocer las cifras del censo sobre las lenguas que ella estudia, algunas en alto riesgo de extinción, subrayó que “hay una diferencia muy grande entre hablar una lengua o desear hablarla”. Sobre el itonama, por ejemplo, que en el Censo 2001 aparece con 389 hablantes, dice que, tras cinco años trabajando en esa lengua “puedo asegurar que los últimos hablantes se cuentan en los dedos de una mano (edades entre 84 y 89). En realidad ya no son hablantes sino *recordantes*”. Añade, con todo, que hay que tener mucho cuidado en declarar una lengua extinta cuando se está recuperando el orgullo étnico. Lo que siempre será necesario, al analizar las cifras censales, son “las distintas interpretaciones que hay acerca del concepto de *hablar una lengua nativa*”.²⁰

17 Comunicación personal. Ver, por ejemplo, Kerke (2000, 2002)

18 Se ha calculado este dato a partir de la cuota de lecos (86,1%) en el total de “otros nativos” que hablan quechua (899) en los municipios de Guanay y Apolo, donde vive este grupo étnico. En los CD estadístico y geográfico hay datos detallados de pertenencia e idioma, desglosados para éste y los demás pueblos del grupo “otros nativos”.

19 Ver el vocabulario y fraseología actuales recogidos y publicados por Lorenzo Inda y Preter Muvskén (2005), como instrumento de recuperación de la propia lengua.

20 Comunicación personal de Mily Crevels, universidad de Nijmegen, Holanda

Cuadro 5.9.
Población total que habla otra lengua nativa según área y género

Otro lengua nativa	Población total			Área urbana			Área rural		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Araona	59	52	111	8	6	14	51	46	97
Ayoreo/Zamuco	704	694	1.398	145	155	300	559	539	1.098
Baure	32	35	67	17	22	39	15	13	28
Canichana	2	2	4	1	1	2	1	1	2
Cavineño	318	283	601	14	9	23	304	274	578
Cayubaba	7	16	23	1	2	3	6	14	20
Chácobo	206	174	380	19	8	27	187	166	353
Chimán/Tsimané	3.433	2.918	6.351	238	120	358	3.195	2.798	5.993
Chiquitano *	2.394	2.221	4.615	464	509	973	1.930	1.712	3.642
Ese Ejja/Chama	272	246	518	24	15	39	248	231	479
Guarayo	4.270	4.163	8.433	2.625	2.725	5.350	1.645	1.438	3.083
Itonama	211	178	389	11	12	23	200	166	366
Joaquiniano	6	7	13		6	6	6	1	7
Leco	93	39	132	9	1	10	84	38	122
Machineri/Yine	7	6	13	-	-	-	7	6	13
Mojeño ignaciano	617	463	1.080	261	259	520	356	204	560
Mojeño trinitario	1.688	1.452	3.140	286	282	568	1.402	1.170	2.572
Mojeño (sin especif.)	355	312	667	165	153	318	190	159	349
Moré	29	15	44	-	-	-	29	15	44
Mosetén	519	429	948	38	21	59	481	408	889
Movima	660	513	1.173	248	262	510	412	251	663
Pacahuara	3	3	6	-	-	-	3	3	6
Reyesano/Maropa	30	23	53	13	12	25	17	11	28
Sirionó	104	83	187	6	4	10	98	79	177
Takana	691	462	1.153	121	102	223	570	360	930
Tapieté	19	10	29	1		1	18	10	28
Uru **	997	803	1.800	80	14	94	917	789	1.706
Weenhayek/Mataco	969	960	1.929	250	240	490	719	720	1.439
Yaminahua	28	23	51	1		1	27	23	50
Yuki	72	68	140	1	1	2	71	67	138
Yurakaré	941	868	1.809	36	17	53	905	851	1.756
Sin especificar	6.400	5.775	12.175	2.794	2.562	5.356	3.606	3.213	6.819
Total	26.136	23.296	49.432	7.877	7.520	15.397	18.259	15.776	34.035

Fuente: INE - Censo Nacional 2001 Elaboración propia. La Paz, Bolivia, 2004

Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo y a los que no hablan.

* Los hablantes de guarayo son 9,154 si se añaden los guarayos cuya lengua se registró por error como guaraní.

** Vive en el altiplano. Su lengua se llama a veces "pukina," aunque es distinta de otra del mismo nombre.

6. Idioma en que aprendió a hablar en la niñez

Este capítulo se refiere a las respuestas dadas a la pregunta 35 del Censo 2001: “¿Cuál es el idioma o lengua en que aprendió a hablar en su niñez?”. Esta pregunta estuvo dirigida a la población de cuatro o más años de edad que según lo registrado en el censo alcanza a 7.409.992, lo que representa el 89,5% de la población total del país (8.274.325). El 97,6% reside en hogares particulares, 2,1% en hogares colectivos y 0,2% fueron transeúntes. Excluyendo a las personas que residen en el extranjero y sólo se encontraban de paso en el país el día del censo, quedan las 7.397.830 a las que se refiere la mayoría de los cuadros posteriores.¹ No admite respuesta múltiple, por lo que su análisis es mucho más simple que en el de la pregunta y capítulo anterior. Pero, como enseguida se verá, esta simplificación probablemente ha introducido cierta distorsión a lo que realmente ocurre en este aprendizaje inicial.

Como se explicó ya en el Capítulo 2, la lengua en que se aprendió a hablar en la primera infancia recibe también el nombre de lengua *materna* o lengua *primera* (abreviado como L1 tanto en lingüística como en educación) aunque en rigor conceptual hay ciertas diferencias entre ambos términos. Se diferencia de las lenguas adquiridas posteriormente, que reciben el nombre abreviado de L2, L3, etc. Cuando, en el capítulo anterior se trata de las lenguas “que habla” la población, no se hace diferencia entre cuál fue la primera [L1] y cuáles las adquiridas ulteriormente como L2, L3, etc. Este es el tema central de este capítulo, que sólo se puede dilucidar a partir del Censo 2001 en que la pregunta de idioma con el que aprendió a hablar en la niñez se introdujo por primera vez.

Este capítulo es más breve que los dos anteriores por dos razones. La primera y principal es que muchos de los aspectos propios de la distribución de cada lengua ya han quedado suficientemente vistos en el capítulo anterior. Lo que aquí se pretende dilucidar es sobre todo lo específico de esta nueva pregunta tal como fue formulada. Por este mismo motivo, en nuestro análisis no es preciso bajar siempre a las diferencias entre una u otra lengua nativa. Lo más significativo, desde el punto de vista sociolingüístico, es más bien la decisión de los padres de haber enseñado a sus hijos (que ahora ya responden al censo desde cualquier edad) a hablar en lengua nativa, sea cual fuere, o en castellano.

La segunda razón es que, en esta pregunta, el análisis según área de residencia *actual* resulta en sí mismo totalmente irrelevante. Lo que aquí sería pertinente es dónde vivía la persona en su primera niñez. El área de residencia actual sólo es útil para quienes siguen viviendo en el lugar de nacimiento y primera infancia. Pero ésta sólo es una parte la realidad y, por sí sola, no nos dice mucho. Pero conseguir la información completa para poder comparar las diversas situaciones implicaría un cruce detallado con las preguntas censales sobre migración, algo complejo que aún no se ha podido realizar. En alguna medida, esta irrelevancia se extiende también al análisis por departamento, en la medida en que parte de su población no nació allí. Pero hemos mantenido este dato como una referencia geográfica mínima. El lector deberá interpretar en cada caso los datos tomando en cuenta el distinto peso de sus inmigrantes ex-

¹ Se incluye a los 15 659 (0,2%) que a esta edad no hablan pero posiblemente ya entienden

tra departamentales, mayor en Santa Cruz, Pando y en las grandes ciudades, pero mínimo en los departamentos expulsivos.

Con estas aclaraciones, la primera sección aporta los datos básicos, diferenciados por lenguas. La segunda profundiza, a partir de ellos, en el sentido mismo de la pregunta. La tercera analiza la distribución contextual del primer aprendizaje en castellano o lengua nativa por género y sobre todo edad sin distinguir de qué lenguas nativas concretas se trata. Finalmente, la cuarta añade el consabido análisis detallado en el mismo grupo de situaciones locales seleccionado ya en los dos capítulos anteriores. En esta última se retoma de nuevo la diferenciación de acuerdo a las lenguas locales más significativas en cada caso.

6.1. Los datos básicos

Las Figuras 6.1 y 6.2 muestran la distribución de las lenguas en que esta población aprendió a hablar en la niñez, la primera a nivel nacional y la segunda por departamentos, al igual que el Cuadro 6.1 que baja al detalle numérico.

El 63,6% de la población indica haber aprendido a hablar ya en idioma castellano. En orden de importancia, le sigue la población que ha aprendido a hablar en idioma quechua (20,8%) y la que lo ha hecho en idioma aymara (13,6%). Sólo un 1,0% aprendió en alguna de las otras lenguas nativas minoritarias (Figura 6.1).

En coherencia con el esquema ya conocido, son los departamentos del occidente los que presentan mayores porcentajes de población que ha aprendido a hablar en idioma nativo. Por lo general esta población alcanza a más del 40% de la población de cuatro o más años de edad, llegando a un máximo del 65,7% en el departamento de Potosí. En cambio, en Tarija y

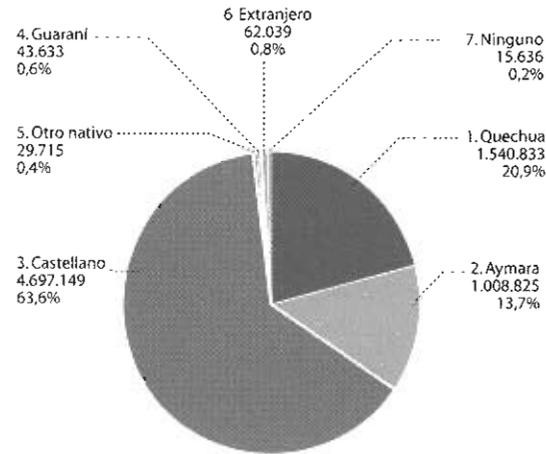
los departamentos del oriente los porcentajes son mucho más reducidos, por debajo del 10%, salvo en Santa Cruz, que alcanza el 13,4% debido sin duda al peso que allí tiene la inmigración desde el occidente andino.

Si se compara el Gráfico 6.1 con el 5.2 –correspondiente al conocimiento de la lengua nativa (con y sin castellano) o de sólo castellano (y/o lengua extranjera)– se observa una distribución semejante por departamentos. Se mantiene la misma gradación de cada uno de ellos pero a escala más reducida. A nivel nacional, los que aprendieron a hablar de niños en alguna lengua indígena equivalen a casi cuatro quintos (79,2%) de los que después hablan ésta o quizás otras. Esta proporción tiene pequeñas oscilaciones departamentales pero sin grandes diferencias ni en la región andina ni en el oriente.

Con relación a la distribución de cada lengua por departamento (porcentajes verticales del Cuadro 6.1), Cochabamba y Potosí presentan los porcentajes más significativos de población que ha aprendido a hablar en idioma quechua; en idioma aymara se impone el departamento de La Paz (80,8%) y los demás se aprenden mayormente en las tierras bajas.

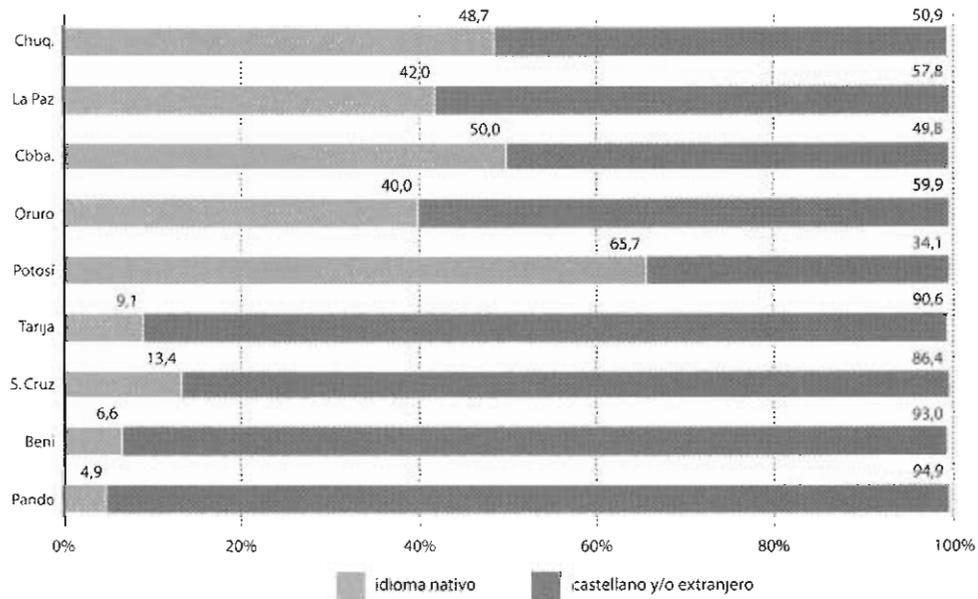
Más novedoso es que los departamentos andinos de La Paz y Cochabamba agrupan ya a un porcentaje tan alto de los que afirman haber aprendido a hablar en castellano como primera lengua en la niñez. Juntos superan a los que están en Santa Cruz (39,7% vs. 32,2%). Este dato, junto con las demás cifras de todo el cuadro sobre la incidencia actual del castellano como primera lengua aprendida de niño, nos lleva a analizar más a fondo cuál habrá sido el sentido real de las respuestas dadas en el censo a esta pregunta. Lo abordamos en la siguiente sección.

Figura 6.1.
Idioma en el que aprendió a hablar la población de cuatro o más años de edad



Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia. 2004.
Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo

Figura 6.2.
Población de cuatro o más años. Idioma en que aprendió a hablar, por departamento



Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia. 2004.
No incluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo.

Cuadro 6.1.
Distribución de la población de cuatro o más años de edad
por idioma que ha aprendido a hablar según departamento

Departamento	Idioma en el que aprendió a hablar en la niñez							Total
	Quechua	Aymara	Guaraní	Otro nativo	Castellano	Extranjero	No habla	
Chuquisaca	220.633	2.116	5.806	28	238.212	728	1.934	469.457
La Paz	75.278	815.162	562	1.352	1.223.449	5.078	3.538	2.124.419
Cochabamba	601.370	47.310	461	1.178	642.917	4.532	2.193	1.299.961
Oruro	59.955	80.818	90	1.542	212.834	253	445	355.937
Potosí	385.987	26.649	81	21	214.247	217	1.133	628.335
Tarija	23.355	3.690	3.065	1.818	317.384	1.353	1.066	351.731
Santa Cruz	168.247	27.811	33.129	12.143	1.512.864	45.510	4.147	1.803.851
Beni	5.226	4.426	412	11.059	295.128	1.319	1.064	318.634
Pando	782	843	27	574	40.114	3.049	116	45.505
Bolivia	1.540.833	1.008.825	43.633	29.715	4.697.149	62.039	15.636	7.397.830
% Vertical								
Chuquisaca	14,3	0,2	13,3	0,1	5,1	1,2	12,4	6,3
La Paz	4,9	80,8	1,3	4,5	26,0	8,2	22,6	28,7
Cochabamba	39,0	4,7	1,1	4,0	13,7	7,3	14,0	17,6
Oruro	3,9	8,0	0,2	5,2	4,5	0,4	2,8	4,8
Potosí	25,1	2,6	0,2	0,1	4,6	0,3	7,2	8,5
Tarija	1,5	0,4	7,0	6,1	6,8	2,2	6,8	4,8
Santa Cruz	10,9	2,8	75,9	40,9	32,2	73,4	26,5	24,4
Beni	0,3	0,4	0,9	37,2	6,3	2,1	6,8	4,3
Pando	0,1	0,1	0,1	1,9	0,9	4,9	0,7	0,6
Bolivia	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
% Horizontal								
Chuquisaca	47,0	0,5	1,2	0,0	50,7	0,2	0,4	100,0
La Paz	3,5	38,4	0,0	0,1	57,6	0,2	0,2	100,0
Cochabamba	46,3	3,6	0,0	0,1	49,5	0,3	0,2	100,0
Oruro	16,8	22,7	0,0	0,4	59,8	0,1	0,1	100,0
Potosí	61,4	4,2	0,0	0,0	34,1	0,0	0,2	100,0
Tarija	6,6	1,0	0,9	0,5	90,2	0,4	0,3	100,0
Santa Cruz	9,3	1,5	1,8	0,7	83,9	2,5	0,2	100,0
Beni	1,6	1,4	0,1	3,5	92,6	0,4	0,3	100,0
Pando	1,7	1,9	0,1	1,3	88,2	6,7	0,3	100,0
Bolivia	20,8	13,6	0,6	0,4	63,5	0,8	0,2	100,0

Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia. 2004.
 Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo.

Cuadro 6.2.
Comparación entre el idioma en que se aprendió a hablar [L1] y las lenguas que se hablan

Lenguas	Aprendió [L1] 4 o más años (%) (1)	Habla * 0 o más años (%) (2)	Segunda lengua que aprendió [L2] (%) (2) - (1)
Quechua	20,9%	27,6%	6,7%
Aymara	13,7%	18,5%	4,8%
Otra nativa	1,0%	1,4%	0,4%
Castellano	63,6%	82,6%	18,9%
Otra extranjera	0,8%	3,0%	2,2%
Total (%)	100,0%	133,0%	
Total	7.397.830	8.261.554	863.724,0

Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia, 2004.

Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo.

La suma de porcentajes parciales es más de 100 porque una misma persona puede hablar varias lenguas.

6.2. Refinando el sentido real de la primera lengua

El Cuadro 6.2 contrasta los resultados globales presentados en la Figura 6.2 con las lenguas que habla esta misma población, las cuales pueden ser más de una al haber bilingües y plurilingües (ver Figura 5.8):

El cuadro muestra claramente el mayor prestigio que tiene el castellano y las lenguas extranjeras para ser aprendidas como L2 en el correr de los años. Todo el sistema educativo y laboral está también orientado en este sentido y desarrolla sofisticados mecanismos para facilitar el acceso a estas ulteriores competencias lingüísticas.

No hay duda de que en algunos casos estas lenguas se aprenden después de la infancia y/o fuera del hogar. Un ejemplo pueden ser los niños y jóvenes que crecen en cabeceras municipales o provienen de familias de patronos, docentes y otros funcionarios que ejercen en áreas rurales. Por esa misma vía hay incluso un 2,5% que acaba siendo bilingüe en quechua y aymara, sobre todo en las áreas fronterizas entre ambas lenguas. También es conocido el efecto de prestigio por el que padres que ya son bilingües intentan hablar a sus hijos sólo en castellano, sobre todo cuando ya han emigrado a ambientes urbanos. Pero, ¿basta todo esto para explicar realmente una tan alta proporción que dice haber aprendido un idioma nati-

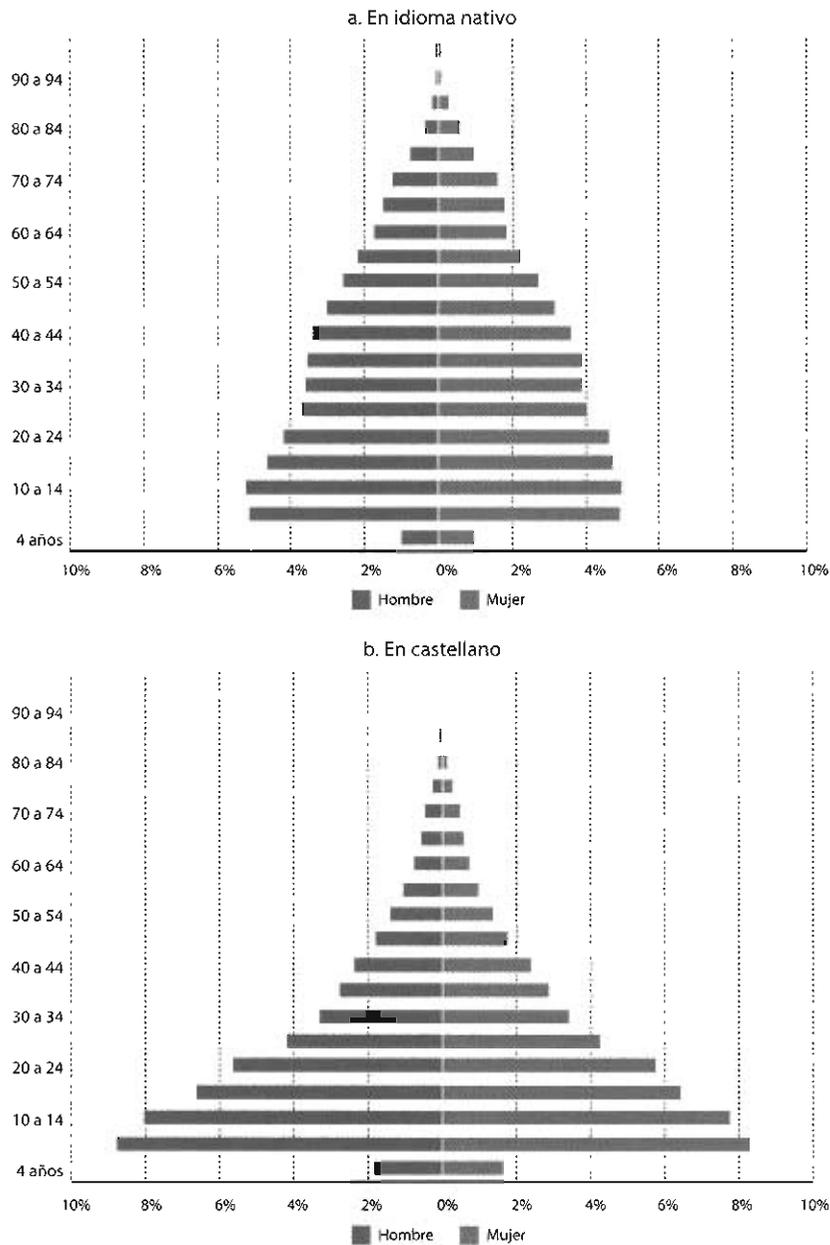
vo sólo como L2? ¿Cómo habrá sido realmente el proceso de aprendizaje de la lengua nativa en esos niños?

El dato de las lenguas que hablan los niños de cero a cuatro años nos da la clave para una interpretación de estas cifras. Limitándonos al 60,6% que a esta temprana edad ya habla y especifica su idioma, aparecen resultados de interés. En primer lugar, a nivel nacional, un notable 75,4% de ellos habla sólo castellano. Éste es sin duda un dato muy revelador acerca del cambio lingüístico que aparece también en la pregunta que nos ocupa en este capítulo.

Queda otro 17,4% que habla sólo lengua nativa (incluyendo un escaso 0,3% que ya es bilingüe en quechua y aymara) y –lo menos esperado– hay también un 7,7% que ya es bilingüe en lengua nativa y castellano. Sumados ambos, hay, en este grupo de cero a cuatro años, un 25,1% que sabe la lengua nativa. Pero resulta que casi un tercio (31%) de estos infantes todavía muy apegados a su hogar y prácticamente sin acceso al sistema escolar habla a la vez lengua nativa y castellano.

¿Dónde habrán aprendido ambas lenguas en esos primeros años en que se mueven sobre todo dentro del hogar y su contorno más inmediato? ¿Habrán realmente aprendido primero una y después la otra? ¿O las habrán aprendido ambas simultáneamente, quizás con diversas personas o en diversas situaciones incluso dentro del hogar? Esto último nos parece más probable.

Figura 6.3.
Pirámides de la población de cuatro o más años según idioma en el que aprendió a hablar
 (Porcentajes sobre el total de población de cada pirámide)



Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia. 2004.
 Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo. La base es muy estrecha porque incluye sólo a los niños de cuatro años.

Si la pregunta sobre la primera lengua en que se aprendió admitiera doble entrada, habríamos podido captar directamente esta situación. Pero al haber admitido sólo una respuesta, cuando hay bilingüismo temprano o inicial parece que esta única respuesta tiende a inclinarse por el castellano, la lengua de mayor prestigio.

Esta limitación en el diseño de una sola respuesta no la invalida pues permite expresar la mayor motivación existente para el castellano incluso en los padres. Pero entonces debe ser también interpretada en este sentido de prestigio, no en el de ser ésta la única L1. Desde la perspectiva del bilingüismo, puede perfectamente haber dos L1 si la situación sociolingüística así lo demanda.

En esta pregunta el análisis de área de residencia actual resulta irrelevante. Lo que aquí sería pertinente es dónde vivió la persona siendo niño. Pero conseguir este dato implicaría un cruce detallado con las preguntas censales sobre migración, que aún no se ha podido realizar.

6.3. Género y grupos de edad

Como vimos en la introducción a este capítulo, en esta pregunta censal no tiene sentido hacer un análisis contextual según el lugar de residencia actual ni es tampoco preciso diferenciar el análisis por género y edad de acuerdo a cada lengua nativa. Basta diferenciar entre quienes aprendieron de niños en lengua nativa (sea cual fuere) o en castellano.

De forma global, de los que aprendieron a hablar en idioma castellano el 50,2% son hombres y el 49,8% son mujeres; mientras que de los que aprendieron a hablar en idioma nativo, el 48,6% son hombres y el 51,4% son mujeres. Esta pequeña diferencia se mantiene en casi todas las edades y en la mayoría de las situaciones sin mayores oscilaciones. Ello ocurre a pesar de que, a lo largo de las edades, hay una clara y creciente evolución de haber aprendido a hablar en lengua nativa hacia haberlo hecho en castellano en los más jóvenes. Se refleja en la pirámide de edades de la Figura 6.3.

Al comparar estas dos pirámides con las de las lenguas que habla, en el capítulo anterior (Figura 5.5b,c), hay notorias semejanzas en las dos de quienes manejan alguna lengua indígena y las de quienes sólo manejan el castellano y/o alguna lengua extranjera. En los primeros

hay menos diferencia de un grupo etéreo al siguiente, en cambio en los segundos la base joven es mucho más ancha.

Nuevamente, y contra lo esperado, la pirámide de los que tienen una mayor raíz indígena por su lengua en la niñez toma un perfil más semejante a las pirámides de la población urbana más envejecida; mientras que la de quienes ya desde niños aprendieron a hablar en castellano tiene un perfil parecido a las pirámides de la población rural más joven. Pero, en realidad, lo que muestra esta doble pirámide es que los que aprendieron a hablar de niños en lengua nativa son más viejos y los que aprendieron en castellano son más jóvenes.

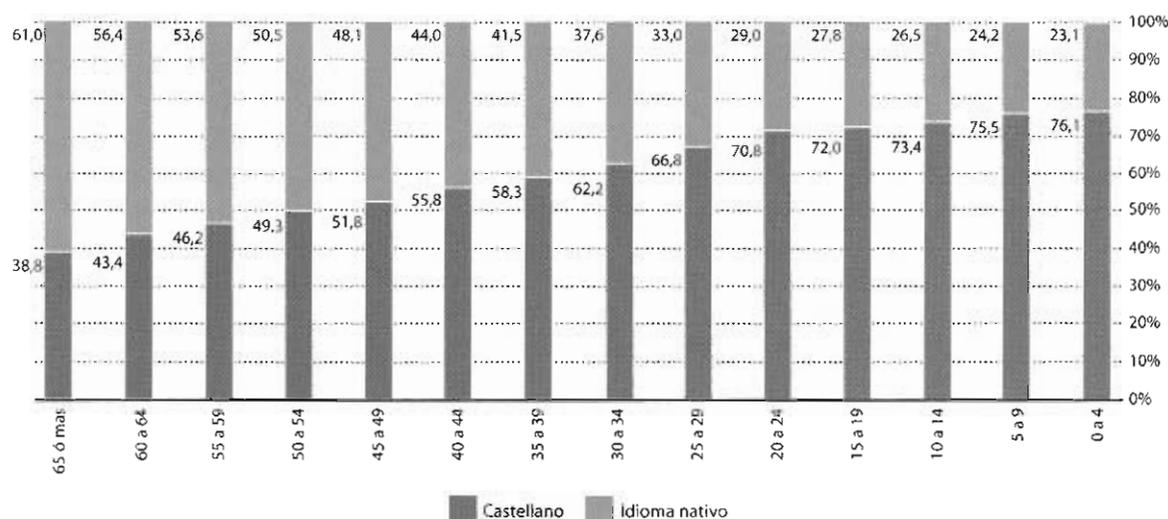
Esta evolución aparece de manera más patente en la Figura 6.4, basada en el 100% de cada grupo quinquenal. Vista la poca incidencia del género en esta evolución por edades, no desglosamos la figura en un doble gráfico de hombres y mujeres.

6.4. Evolución por edad en varios municipios

Concluiremos mostrando la evolución por edades en la misma muestra de situaciones que hemos utilizado en los dos capítulos anteriores, explicitando las lenguas nativas más relevantes en cada una de ellas. En este capítulo y pregunta censal, a diferencia del anterior, no es relevante diferenciar hombres y mujeres, pues ya sabemos que en su niñez no recibieron un aprendizaje lingüístico distinto. Simplemente se mantiene la muy tenue tendencia a que haya más mujeres que de niñas aprendieron a hablar en lengua nativa y algo más de varones que lo hicieron en castellano. Puede que la brecha se amplíe algo más en los grupos de mayor edad, sobre todo en el caso de la primera lengua nativa. En cambio, en este tema hay una relación todavía más precisa que en los anteriores entre cada grupo de edad y la época en que ellos eran niños, pues a ella se refiere específicamente esta variable.

En conjunto, los perfiles de respuestas a esta pregunta son semejantes a los de la analizada en el capítulo anterior "Lenguas que habla", pero con la diferencia de que aquí sólo se podía dar una respuesta. De ahí, por el efecto prestigio, que la respuesta "en castellano" aumente algo en menoscabo de las otras en alguna lengua indígena. Por lo mismo, nuestros comenta-

Figura 6.4.
Población de cuatro o más años. Evolución del idioma específico con el que se aprendió a hablar, según grupos etáreos
 (Porcentajes sobre el total de cada grupo etáreo)



Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia, 2004.
 Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo.
 El 0,2% no habla.

rios serán más breves, limitándose sólo a algunos aspectos más novedosos.

En las ciudades de La Paz² (Figura 6.5) y El Alto (Figura 6.6), ciudades receptoras de inmigrantes rurales del campo aymara y –para el caso– también en las de Potosí (Figura 6.8), el distrito urbano minero de Llallagua (Figura 6.10), Santa Cruz (Figura 6.12) y Montero (Figura 6.13), receptoras de inmigrantes quechuas, nos quedará siempre la incógnita de cuántos aprendieron a hablar en una u otra lengua a pesar de haber nacido ya en la ciudad o simplemente porque nacieron en el campo. No tiene mucho sentido hacer elucubraciones mientras no tengamos el dato desglosado no sólo por edades sino también por la condición de migración. Por tanto, de momento no diremos más de estos casos urbanos.

En el área rural dispersa de Achacachi (Figura 6.7), en cambio, no hay inmigración de otras partes sino más bien emigración a la ciudad. Sorprende, entonces, el porcentaje relativamente alto que, a partir de los que en 2001 ya tenían 20 a 24 años, afirman haber aprendido a hablar de niños en castellano, hasta el punto

que en el grupo más pequeño –de cuatro años– ya es casi un tercio del total.

Parte de la explicación nos la brinda una comparación con la correspondiente Figura 5.19 sobre las lenguas que hablan los niños de cero a cuatro años en esta misma zona rural de Achacachi. Tanto en los niños como en las niñas hay casi un tercio de bilingües en ambas lenguas.³ En otras palabras, en realidad, esos niños antes de salir del hogar ya son bilingües siquiera incipientes en ambas, pero, al tener que dar sólo una respuesta al empadronador censal, casi todos esos bilingües (o sus padres) han optado por decir “castellano”, porque es lo novedoso y más prestigioso.

Este mismo procedimiento puede ayudarnos a deducir qué ocurre en otras situaciones rurales semejantes. Empecemos por Urmiri (Figura 6.9) y el área rural dispersa de Llallagua (Figura 6.11) que tienen la particularidad de tener además la lengua quechua en ascenso y la aymara en caída, sobre todo en los más jóvenes. Para todos ellos, el dato de las lenguas que hablan nos indica un superávit bilingüe de sólo algo más del 10% (ver Figuras 5.21 y

2 Ver la población total de cada población en 5.5

3 Se ha calculado sumando el porcentaje que a esa edad preescolar sabe aymara y el que ya sabe castellano. El superávit por encima del 100% indica los bilingües en ambas lenguas

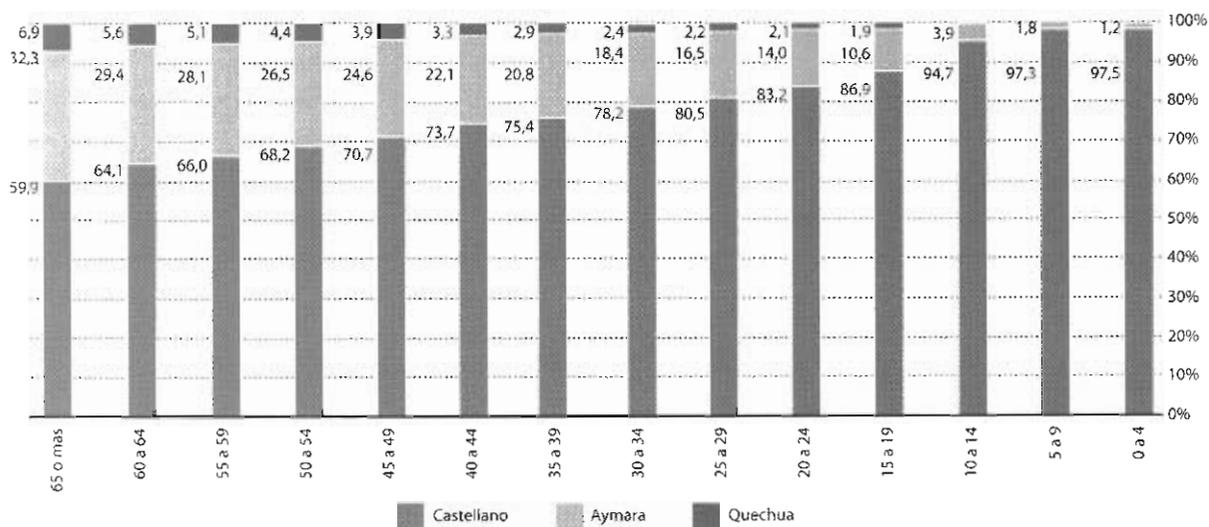
Figuras 6.5 a 6.15.

Población de cuatro o más años. Evolución de la lengua en que aprendió a hablar según grupos de edad

(Porcentajes sobre el 100% de cada grupo etáreo)

Figura. 6.5.

Ciudad de La Paz, departamento de La Paz

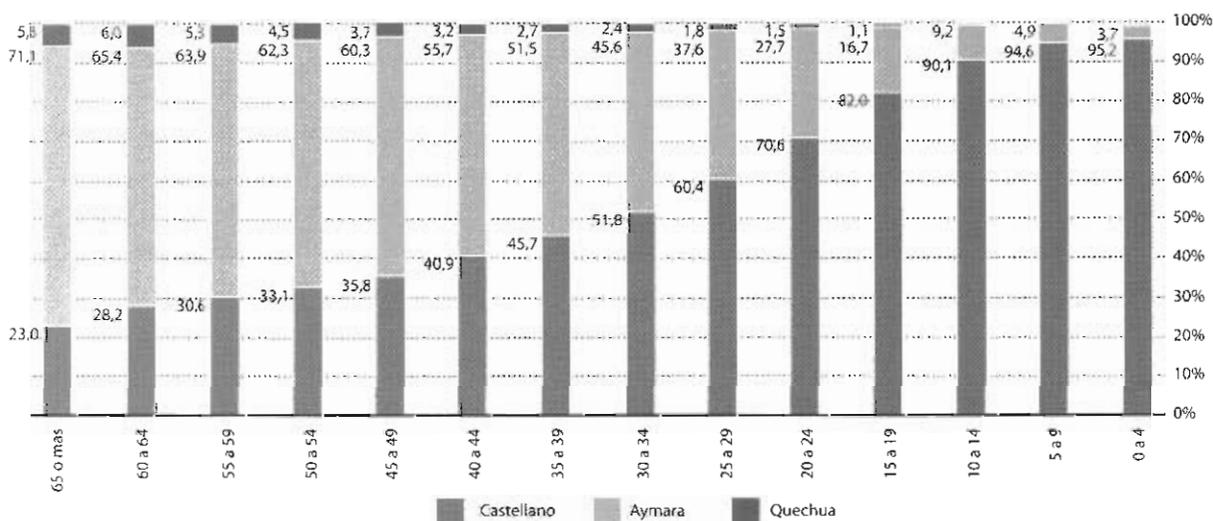


Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia. 2004.

Excluye a personas que residendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo.

Figura. 6.6.

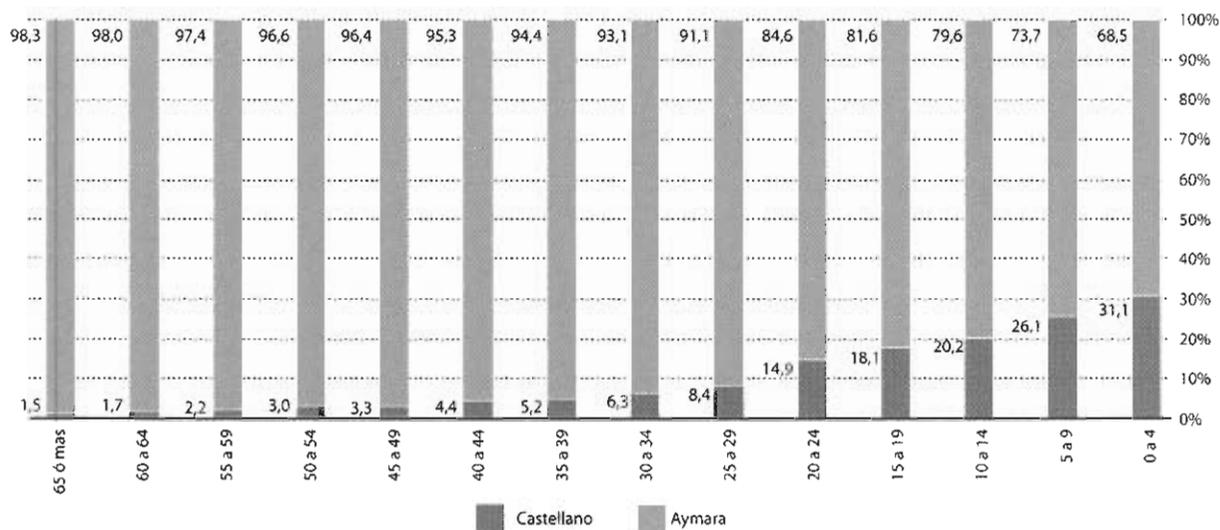
Ciudad de El Alto, departamento de La Paz



Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia. 2004.

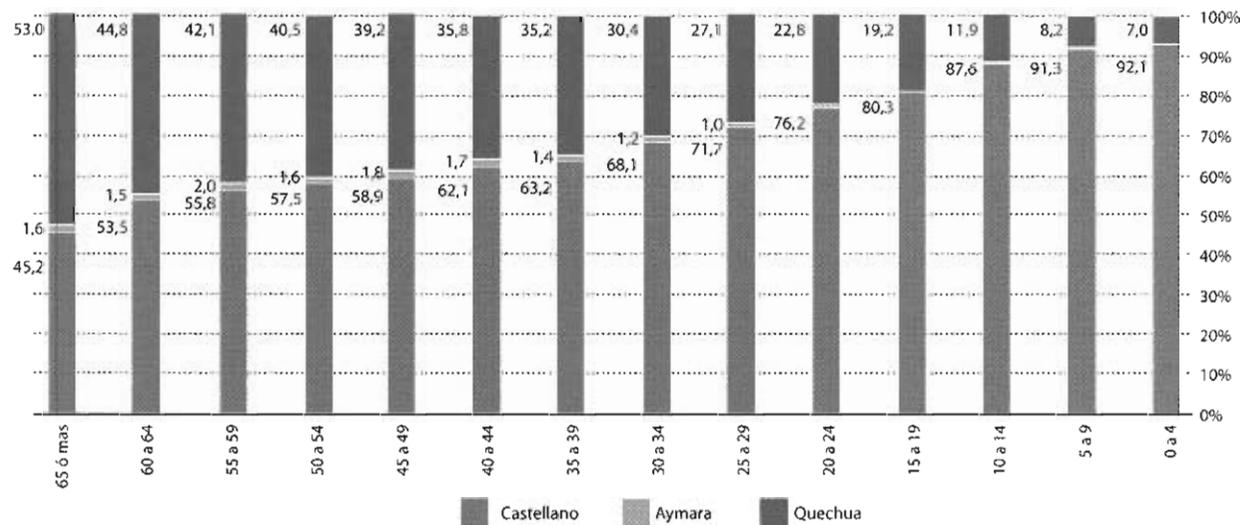
Excluye a personas que residendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo.

Figura 6.7.
Achacachi (área rural dispersa), departamento de La Paz



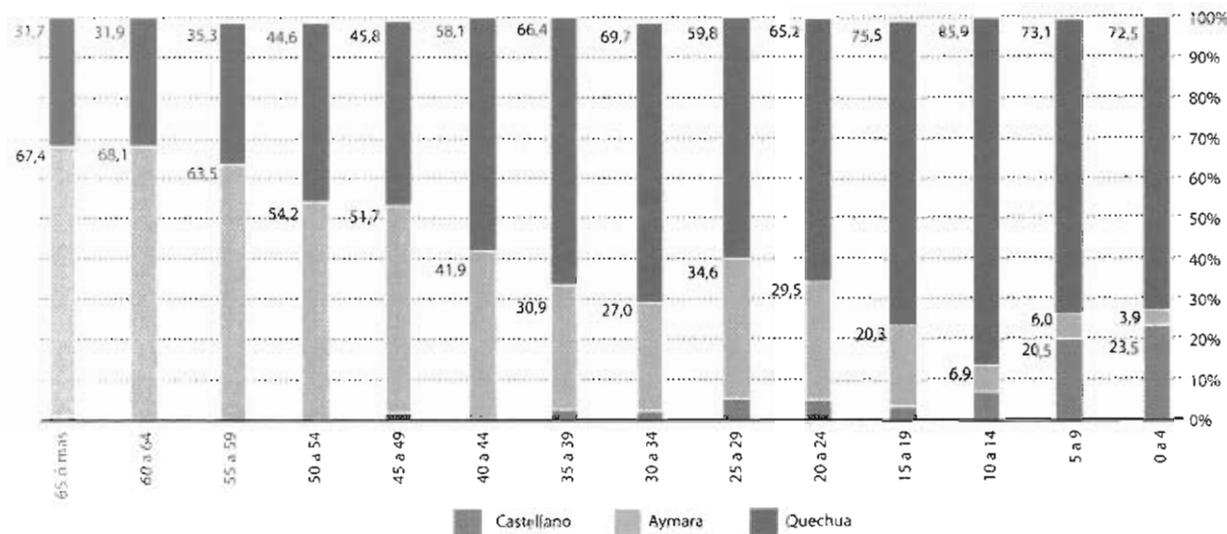
Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia. 2004.
Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo.

Figura 6.8.
Ciudad de Potosí, departamento de Potosí



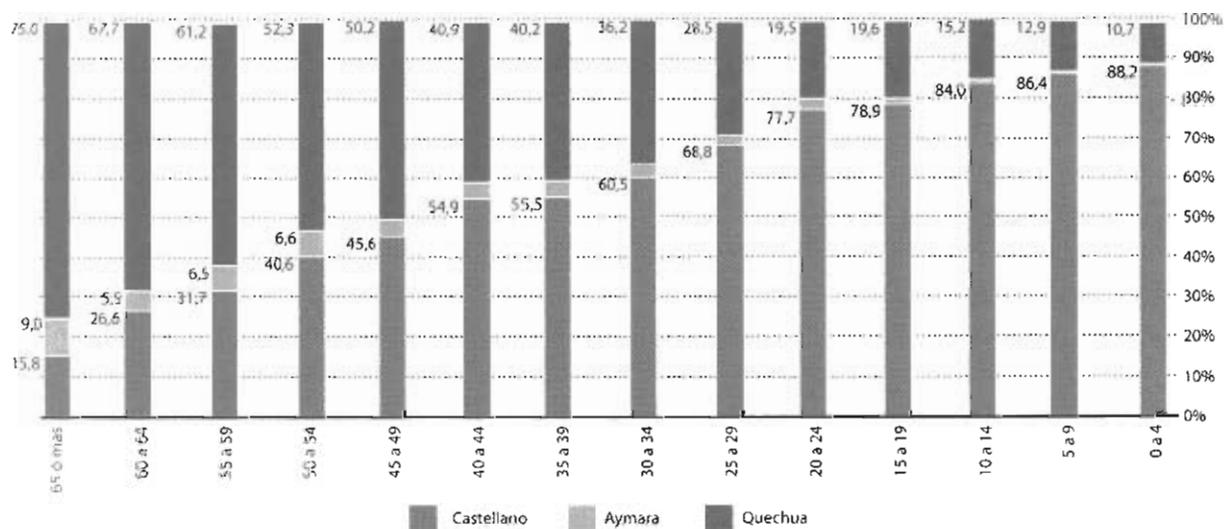
Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia. 2004.
Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo.

Figura. 6.9.
Municipio rural disperso de Urmiri, departamento de Potosí



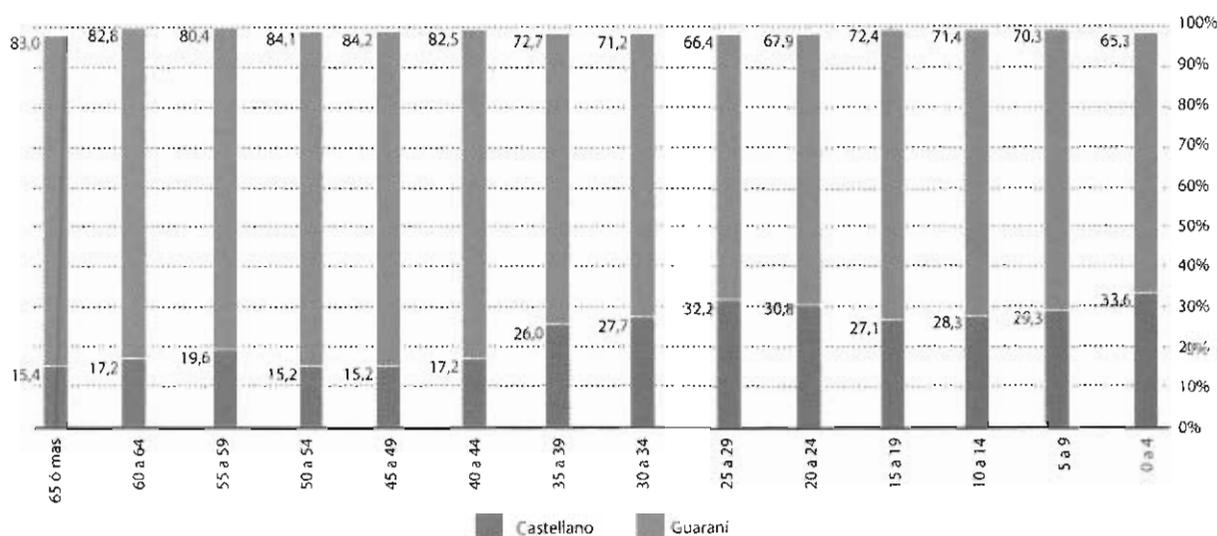
Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia. 2004.
Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo.

Figura. 6.10.
Llallagua (área urbana), departamento de Potosí



Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia. 2004.
Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo.

Figura. 6. 15.
Municipio de Gutiérrez (área rural dispersa), departamento de Santa Cruz



Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia. 2004.
Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo.

5.23). Pero descubrimos que en Urmiri los menores de 10 años que dicen haber aprendido a hablar en castellano pasan bruscamente a ser más del 20% y, en el campo de Llagagua, los de cuatro años son el 19%. Es decir, son más que el superávit bilingüe. Por otra parte, en Urmiri el grupo de 15 a 19 años tuvo un súbito y pasajero ascenso de quienes decían haber aprendido a hablar de niños en quechua, a costa del aymara. Todo ello nos lleva a pensar que, además de los posibles bilingües en una de las dos lenguas nativas más el castellano, en este grupo más joven hay otro sector que, al dejar de aprender a hablar en aymara –la lengua allí ahora decadente– ha pasado directamente al castellano.⁴

Nos quedan los dos pueblos originarios de tierras bajas que hablan bésiro (chíquitano) en San Antonio de Lomerío (Figura 6.14) y guaraní en el área rural dispersa de Gutiérrez (Figura 6.15). Son dos casos claramente distintos.

En Lomerío, que tiene altos niveles de castellano desde hace décadas, el bilingüismo en castellano y bésiro fue decreciendo (Figura 5.26) y, paralelamente, la mayoría afirma haber aprendido a hablar de niño en castellano

pero en proporciones aun mayores (Figura 6.14). Por ejemplo, en el grupo de 35 hasta 15 años hay un superávit bilingüe superior al 30% pero los que dicen haber aprendido de niños en bésiro siguen bajando del 11 al 7%. Finalmente, en los menores de 15 años ya casi nadie afirma haber aprendido a hablar de niño en bésiro. Una minoría de los adolescentes todavía sabe esta lengua pero en el grupo de cero a cuatro años ya no hay casi nadie.

Muy distinta es la situación de la lengua guaraní en Gutiérrez. Allí, a pesar de cierto descenso moderado tanto de los que hablan la lengua (Figura 5.27) como de quienes dicen haber aprendido de niños en ella (Figura 6.15), el guaraní sigue siendo la lengua mayoritaria de habla y de aprendizaje inicial.

Una última conclusión general de este análisis es que, por mucho que el Estado promueva ahora la educación en la propia lengua originaria, la escuela sola ni es la única ni a veces la principal causante de su pérdida. Influyen también y más los factores socioeconómicos del contexto local sea urbano o incluso rural, el cual lleva a muchos padres y sobre todo madres de familia –cuando ya son bilingües en

⁴ Hemos podido observar un fenómeno parecido en algunos docentes urus de Iru-Iru (junto al río Desaguadero en La Paz) que al no saber ya su lengua, casi desaparecida, prefieren hablar a sus niños en castellano en vez del aymara de su contorno, el cual igualmente aprenderán por ser la lengua habitual en toda la región.

7. Complementariedad de las tres variables

El rápido panorama presentado hasta aquí confirma que hay un alto nivel de coherencia y hasta semejanza entre las tres variables que hemos analizado pero también diferencias. Conociendo el dato en cualquiera de ellas tenemos una buena aproximación a lo que ocurrirá en las otras dos pero en escalas y ritmos distintos. Lo podemos constatar comparando los gráficos y cuadros semejantes existentes en cada uno de los tres capítulos dedicados a cada una de estas variables.

7.1. Comparando los datos de las tres variables

En términos muy generales, el Cuadro 7.1 sintetiza cómo cada variable nos aproxima a la existencia de elementos que podrían dar evidencia de un origen indígena, limitándonos al sector de población al que se aplicó la correspondiente pregunta censal.

Pero esta gradación no nos muestra simplemente un mayor rigor de cada indicador para definir quién es o no miembro de determinado pueblo indígena, de modo que bastaría optar por el más riguroso y olvidarnos de los demás.

Muchos se declaran miembros de un pueblo sin hablar su lengua y –desde la otra perspectiva– no todos los que hablan una lengua indígena ni los que aprendieron a hablar en ella en la primera infancia se declaran miembros del mismo pueblo. Es decir, aunque hay una fuerte o muy expectable correlación entre estos tres indicadores, cada variable nos muestra además una nueva faceta del ser indígena.

Para justificar en detalle esta última afirmación se podría comparar los diversos cuadros y figuras que se han ido repitiendo bajo criterios semejantes en los tres capítulos precedentes, analizando por separado cada una de las variables. Se lo ha hecho con las figuras y gráficos más significativos y comparables y el Cuadro 7.2 sintetiza el resultado de esta comparación.

El contraste más común entre las tres variables son las diferencias de porcentajes, sintetizadas ya en el Cuadro 7.1. Pero éstas van adquiriendo sus propios matices en cada figura y contexto. De ahí resalta también la importancia de otros aspectos, muy particularmente el que existe entre la perspectiva de autopertenencia y la lingüística.

Cuadro 7.1.
Aproximación a la población indígena desde la pertenencia, la lengua hablada y la lengua en que aprendió en la niñez

Variable (cobertura)	Quechua	Aymara	Otros	Total
Pertenece (15 y más años)	30,7%	25,2%	6,1%	62,0%
Habla la lengua (todos los que hablan)	29,2%	19,5%	1,4%	50,1%
Aprendió en la lengua (4 y más años, que hablan)	20,8%	13,6%	1,0%	35,5%

Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia, 2004.

Excluye a personas que, residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo.

El porcentaje total es menor que la suma por lengua, por los bilingües que hablan quechua y aymara.

Cuadro 7.2.

Comparación de algunas figuras o gráficos de pertenencia, lengua que habla y lengua aprendida en la niñez

(Las cifras sin otra especificación son porcentajes)

COMÚN	4. PERTENENCIA	5. LENGUAS QUE HABLA	6. LENGUA QUE APRENDIO EN LA NIÑEZ
	15+ años. Sólo cabe una respuesta Se compara: indígena vs. ninguno	0+ años. Respuestas múltiples. Se compara lengua nativa (+/- C) vs. castellano sin lengua nativa	4+ años. Sólo cabe una respuesta Se compara: lengua nativa vs. castellano
<p>A. % por departamento 1° Potosí</p> <p>B. Distribución pueblos Círculo</p> <p>C. Pirámide edad y género. Contenidos y escalas no del todo comparables (Interferencia del dato demográfico)</p> <p>D. Barras porcentuales según grupos quinquenales de edad</p>	<p>4.1. Máximo 1° Potosí 83%, 2° La Paz</p> <p>4.2. 'Ninguno' mínimo 38% Q 31, Ay 25, Otros 7</p> <p>4.7. Sin base 0-14 se diluye comparabilidad con las otras. Dos triángulos regulares. El de 'pertenece' tiene base un poco menos ancha y cúspide más ancha.</p> <p>4.9. Ninguno: punto de partida intermedio Aumento 'ninguno' mínimo: 30 a 44. Merma indígena mínima.</p>	<p>5.2. Mediano 1° Potosí 78%, 2° Cochabamba</p> <p>5.1. Castellano 47% Fg 5.7: Q 28, Ay 19, Otr 1 [C 83]</p> <p>5.5. Sólo nativo: perfil único: columna con amplia base Nativo + castellano: ancha, base mucho menor. Sólo castellano: base ancha, arriba angosto.</p> <p>5.6. Sólo Castellano y/o extranjero: punto de partida mínimo por prevalencia bilingüismo. Aumento Sólo castellano máx: 24 a 69. Merma lengua nativa máxima.</p>	<p>6.1. Mínimo 1° Potosí 66%, 2° Cochabamba</p> <p>6.2. Castellano máx 64% Q 21, Ay 14, Otros 1</p> <p>6.2. Nativo: relat ancha, base algo igual Castellano: base ancha, arriba angosto</p> <p>6.3. Castellano: punto de partida máximo por 'prestigio' de aprender en castellano. Aumento castellano grande: 39 a 76. Merma lengua nativa fuerte.</p>
<p>MUESTRA DE SITUACIONES por pueblos y lenguas más relevantes en cada lugar.</p>	<p>Barras porcentuales según grupos quinquenales de 65+ a 15 años.</p>	<p>Dos gráficos, uno para hombres y otro para mujeres, con curvas de idiomas según grupos quinquenales de 65+ a 0 años. Hay importantes contrastes por género en las curvas del castellano.</p>	<p>Barras porcentuales según grupos quinquenales de edad. - En lengua nativa, los niveles son siempre menores aquí que en la lengua que habla.</p>
<p>E. La Paz ciudad Aym y algo Q</p>	<p>4.10. Equilibrio de identidades estabilidad Valor aymara intermedio, primero sube lento de 44 a 53 hasta 25 años después baja a 40 en 15-20.</p>	<p>5.15. Pérdida rápida de lengua aymara: De máx valor aymara (60) hasta < 5, sobre todo en HH.</p>	<p>6.4. Pérdida rápida de lengua aymara. De valor aymara ya bajo (32) hasta < 5.</p>
<p>F. El Alto Aym y algo Q</p>	<p>4.11. Parte de aymara alto (76) y bastante sostenido hasta 68 en 15-19 años.</p>	<p>5.16. Aymara máx (83) y bastante sostenido hasta 35-49 años, bajada a 40 en 15-19 y hasta < 5 en 0-4.</p>	<p>6.5. De aymara alto (76), y bastante sostenido hasta 68 en grupo de 15-19 años, baja hasta < 5 en 0-4.</p>

COMÚN	4. PERTENENCIA	5. LENGUAS QUE HABLA	6. LENGUA QUE APRENDIÓ EN LA NIÑEZ
[sigue muestra de situaciones]	15+ años. Sólo cabe una respuesta Se compara: indígena vs. ninguno	0+ años. Respuestas múltiples. Se compara lengua nativa (+/- C) vs. castellano sin lengua nativa	4+ años. Sólo cabe una respuesta Se compara: lengua nativa vs. castellano
G. Achacachi rural Aymara	4.12. Aymara muy alto con ligera bajada de 96 a 93 (15-19 años)	5.17. Aymara muy alto y sostenido con ligera bajada de 99 a 97 (15-19 años) y más fuerte a 89 (0-4 años).	6.6. Aymara muy alto con bajada mediana de 98 a 82 en el grupo de 15-19 años y hasta 74 en 0-4 años.
H. Urmiri, rural disperso Quechua con aymara	4.14. Con algunas oscilaciones la antigua identidad aymara se mantiene relativamente fuerte de 52 a 34 a 49 (15-19 años). Esta identidad se va cambiando a la quechua. Muy pocos 'ninguno' y bajando de 7 a 4.	5.19. Aymara se mantiene relativamente fuerte sobre 80 con algunas oscilaciones hasta los 20-25 años. Después bajón rápido a < 5. Ritmos distintos en hombres y en mujeres (primero ellas bajan más y antes, al final tardan más en bajar). Quechua en cambio se mantiene sobre 90 en hombres y mujeres con alguna baja temporal, hasta 10-14 años. Castellano más alto y temprano en hombres hasta igualarse ambos por encima de 80 en 29-10 años. De 9 a 0 años quechua, aymara y castellano bajan por mucho monolingüismo en hogar: Q 73, Ay 43 y C < 10.	6.8. Creciente sustitución de aymara por quechua de 67 vs. 32 hasta 6 vs. 86 en 10-15 años. Hay un repunte aymara en 20-29 años. Castellano es casi nulo hasta 40 años. Después aumenta muy poco, pero bastante más, hasta en 9-0 años.
I. Montero, urbano oriental. Alta prevalencia de los no indígenas que sólo hablan castellano, pero con presencia de inmigrantes andinos quechuas y unos pocos indígenas orientales.	4.17. Curva en campana con menos indígenas en los mayores (34) y en los jóvenes de 15-19 (25), con un máximo de cada pueblo en 45-49 años, que llegan al 40%; de ellos 31 son quechuas, 5 chiquitanos y los demás se dispersan en otros muchos.	5.23. Casi todos saben castellano y casi nadie habla lenguas nativas del oriente, salvo muy pocos guaraní. El quechua se mantiene sobre 30 en los mayores llegando a 40 en los de 40-49 años. Después va bajando hasta 17 en 15-19 años y casi nada en 0-4 años.	6.11. La gran mayoría aprendió en castellano y casi nadie en lenguas nativas del oriente, salvo muy pocos en guaraní. Los que aprendieron en quechua suben de 24 a 29 (45-49 años, con muchos inmigrantes) y después bajan hasta casi 0 en el grupo de 4 años.
J. San Antonio de Lomerío, rural disperso. Nos limitamos a mayoría chiquitano-bésiro y no indígena-C.	4.18. Chiquitanos sobre 90% hasta 45-49 años. Bajón a los 80%'s hasta 30-34 años y lenta recuperación hasta 86 en 15-19 años.	5.24. Bésiro baja, sobre todo en HH, de casi 80 a casi 0 en 0-4, tras una recuperación en 24-15 años. Mujeres aguantaron mejor hasta sus 40 años.	6.12. Sistemática baja del bésiro de 64 a 10 en 15-19 años a 1 en 4 años.

Por ejemplo, la fila A se refiere a gráficos que comparan el peso indígena de cada departamento desde las tres perspectivas. Potosí es el primero desde las tres perspectivas.¹ Pero el segundo lugar lo ocupa La Paz sólo desde la conciencia de pertenencia, tan manifiesta también en toda su movilización social y política de los últimos años. En cambio, desde la perspectiva simplemente lingüística, Cochabamba pasa a ocupar ese segundo puesto.

La diferente perspectiva queda aún más clara cuando el dato se desglosa por grupos quinquenales de edad. En los tres capítulos lo hemos hecho por dos caminos: mediante pirámides por edad y género, basadas en el 100% de la población cubierta por cada pirámide, y mediante series de barras basadas en el 100% de cada grupo etáreo.

En la fila C del Cuadro 7.2 hemos sintetizado los principales contrastes que ocurren en las pirámides de las diversas situaciones y variables, pero en esas pirámides, construidas a partir del 100% de la población en cada una de ellas, queda siempre cierta interferencia de otros datos demográficos propios de esta forma de presentación. Por eso, para nuestros fines, la máxima claridad analítica se logra cuando la evolución se expresa en barras porcentuales sobre el total de cada grupo etáreo (fila D del mismo Cuadro). Por la mayor relevancia de este enfoque, en la Figura 7.1 presentamos en paralelo los gráficos con la evolución de las respuestas dadas a cada una de esas tres preguntas censales por grupos quinquenales de edad y a continuación, de manera todavía más sintética, en la Figura 7.2 comparamos desde otra perspectiva las curvas de esta misma evolución.

Tanto los gráficos de la Figura 7.1 como las curvas de la Figura 7.2 muestran una misma evolución, de condiciones más indígenas en los mayores a otras menos indígenas en los más jóvenes, lo que ratifica que se refirieron a un mismo fenómeno pero con porcentajes distintos, sistemáticamente más restringidos en la lengua de aprendizaje en la niñez que en la que se habla, y más amplios que estos dos en la auto-pertenencia. Pero lo más importante es que, además, hay variantes en el ritmo.

El más acelerado se da en los que hablan lengua nativa (con o sin castellano, como se los ve asociados en la Figura 7.1), que pasan

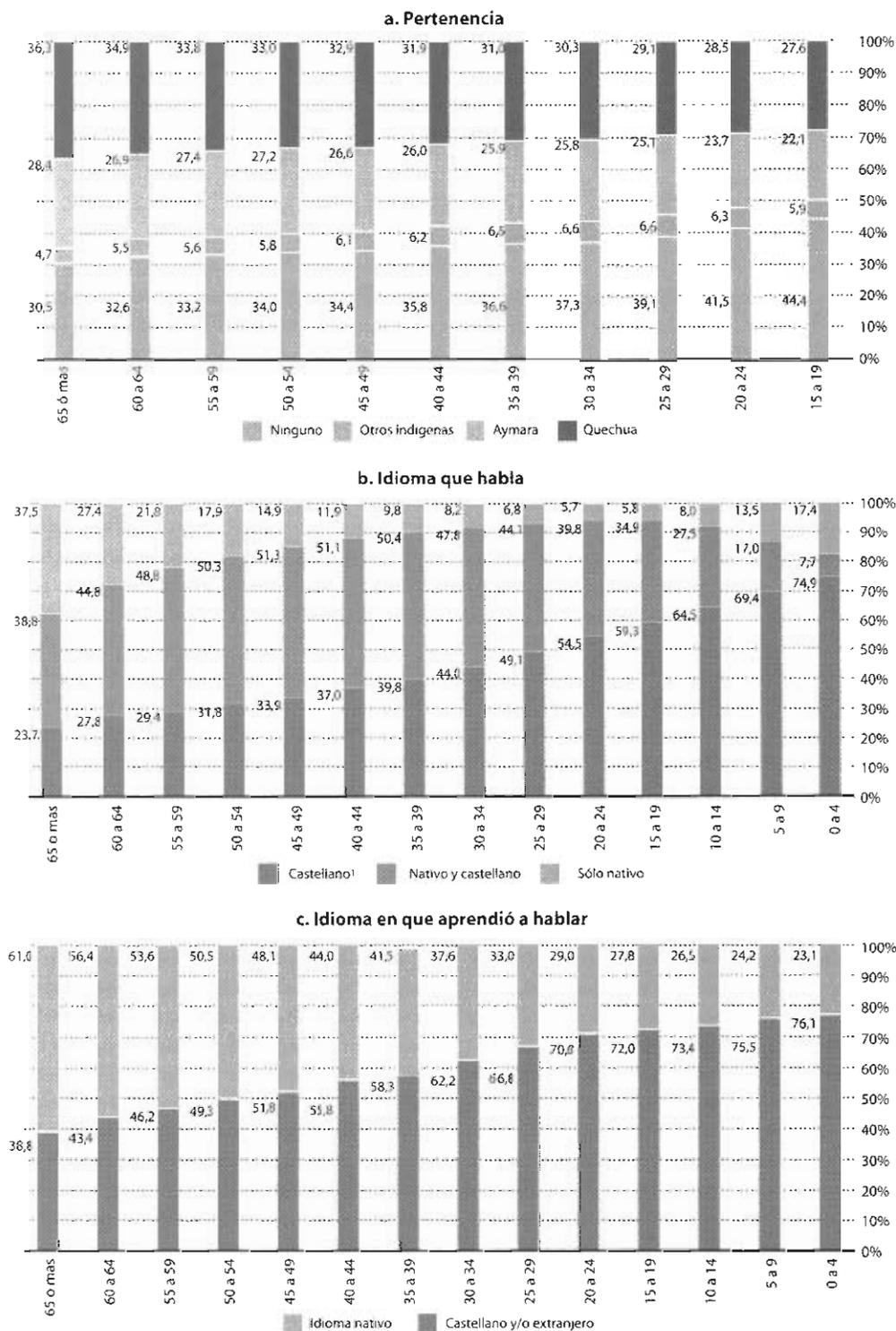
del 76,3 al 25,1%, lo que supone una pérdida del -67,1% sobre el total que la hablan en los más ancianos. El ritmo es ligeramente menor con relación a los que aprendieron a hablar en lengua nativa desde la primera niñez. Estos tienen un porcentaje más bajo en los más ancianos (61,0%) pero casi se igualan a los de la pregunta anterior en los más niños (23,1%), lo que supone una pérdida del -62,1%. Hay además otra diferencia de ritmo. En la lengua que hablan el ritmo de merma es más lento hasta los 30 años y después se acelera, mientras que en la lengua en que aprendió ocurre lo contrario: es más rápido hasta los 24 años y después, en los más jóvenes, se amortigua. A lo largo de las edades siempre son más los que hablan la lengua indígena que los que dicen haberla aprendido en la niñez. Las dos curvas se van estrechando hasta prácticamente tocarse en los más niños.

En este sentido, existe un buen margen de previsión de una variable lingüística a partir de lo que ocurre en la otra —en una u otra dirección— pero no total, debido a su creciente confluencia en los grupos más jóvenes. Pero el hecho de que pueda y suela haber una diferencia ya indica que en cada grupo etáreo hay un sector, que puede llegar a ser un tercio, que sólo cumple una de las dos condiciones lingüísticas: normalmente, porque si bien habla la lengua originaria dice no haberla aprendido en la niñez.

No es fácil interpretar estas diferencias pero ya señalamos que pueden deberse en buena parte a que la respuesta a la lengua en que aprendió sólo permitía una opción y es ésta la que ha ido cambiando según la edad; es decir, parte de los que ya son bilingües en castellano afirman haber aprendido en esta lengua aunque lo hubieran hecho inicialmente en lengua nativa. Los más jóvenes y los niños puede que también hagan esta opción aunque en ellos son efectivamente más aquéllos a quienes sus padres bilingües les empezaron a hablar en castellano en la infancia, sobre todo si vivían en una ciudad. En unos pocos casos puede que la lengua nativa se haya aprendido sólo más tarde como segunda lengua. Pero —como ya discutimos en el capítulo anterior— en otros muchos la diferencia entre los que dicen haberla aprendido de niños y los que ahora la hablan parece reflejar simplemente un menor apego a sus orígenes.

1 Santa Cruz, por su inmigración andina, sale también el primero de los cuatro departamentos tradicionalmente no indígenas.

Figura 7.1.
Evolución nacional por grupos quinquenales de edad de las lenguas que habla, la lengua en aprendió a hablar en la niñez y la autopertenencia



Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia. 2004.

Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo.

1 Incluye a los pocos que hablan lenguas extranjeras.

Cuadro 7.3.**Lenguas que habla por autopertenencia e idioma en que aprendió de niño**

(Población de 15 y más años)

Pueblos indígenas u originarios*	Idioma que aprendió a hablar en su niñez			Porcentaje que sabe cada tipo de idiomas**			
	Idioma	Personas	% Vertical	Sólo idioma nativo	Idioma nativo y castellano	Castellano sin idioma nativo	Total
Quechua	Quechua	999.670	64,3	36,4 %	62,6 %	1,0 %	100,0%
	Aymara	16.424	1,1	30,2 %	67,3 %	2,4 %	100,0%
	Guaraní	276	0,0	9,4 %	64,1 %	26,4 %	100,0%
	Otro Nativo	49	0,0	20,4 %	46,9 %	32,7 %	100,0%
	Castellano	536.900	34,5	,5 %	58,7 %	40,8 %	100,0%
	Extranjero	525	0,0	,2 %	28,0 %	71,8 %	100,0%
	Total	1.553.844	100,0		23,9 %	61,3 %	14,8 %
Aymara	Quechua	15.788	1,2	23,3 %	74,5 %	2,3 %	100,0%
	Aymara	755.105	59,1	24,7 %	74,0 %	1,3 %	100,0%
	Guaraní	279	0,0	10,4 %	64,5 %	25,1 %	100,0%
	Otro Nativo	53	0,0	24,5 %	56,6 %	18,9 %	100,0%
	Castellano	505.172	39,6	,8 %	53,1 %	46,2 %	100,0%
	Extranjero	416	0,0	,5 %	26,0 %	73,6 %	100,0%
	Total	1.276.813	100,0		15,2 %	65,7 %	19,1 %
Guaraní	Quechua	565	0,7	11,2 %	81,8 %	7,1 %	100,0%
	Aymara	622	0,77	15,8 %	76,5 %	7,7 %	100,0%
	Guaraní	26.442	32,6	17,7 %	77,5 %	4,8 %	100,0%
	Otro Nativo	91	0,1	22,0 %	54,9 %	23,1 %	100,0%
	Castellano	53.119	65,5	,4 %	18,5 %	81,1 %	100,0%
	Extranjero	192	0,2	-	9,4 %	90,6 %	100,0%
	Total	81.031	100,0		6,3%	38,7%	55,1%
Chiquitano	Quechua	569	0,5	22,8 %	65,9 %	11,2 %	100,0%
	Aymara	196	0,2	7,7 %	48,5 %	43,9 %	100,0%
	Guaraní	243	0,2	8,6 %	49,4 %	42,0 %	100,0%
	Otro Nativo	2.430	2,2	10,7 %	75,7 %	13,7 %	100,0%
	Castellano	107.947	96,4	,2 %	3,5 %	96,3 %	100,0%
	Extranjero	587	0,5	,2 %	4,6 %	95,2 %	100,0%
	Total	111.972	100,0		,5%	5,6%	93,9%
Mojeño	Quechua	152	0,3	9,2 %	77,0 %	13,8 %	100,0%
	Aymara	176	0,4	15,9 %	53,4 %	30,7 %	100,0%
	Guaraní	70	0,1	-	41,4 %	58,6 %	100,0%
	Otro Nativo	2.753	6,0	19,6 %	66,3 %	14,1 %	100,0%
	Castellano	42.907	92,8	,4 %	5,3 %	94,4 %	100,0%
	Extranjero	151	0,3	1,3 %	6,6 %	92,1 %	100,0%
	Total	46.209	100,0		1,6%	9,4%	89,0%
Otro nativo**	Quechua	2.645	3,8	23,3 %	72,2 %	4,5 %	100,0%
	Aymara	1.105	1,6	14,2 %	76,4 %	9,4 %	100,0%
	Guaraní	337	0,5	19,0 %	65,9 %	15,1 %	100,0%
	Otro Nativo	13.619	19,7	37,6 %	59,0 %	3,6 %	100,0%
	Castellano	50.620	73,2	,6 %	14,7 %	85,3 %	100,0%
	Extranjero	785	1,1	1,8 %	6,9 %	91,3 %	100,0%
	Total	69.111	100,0		9,1%	26,3%	64,6%

Pueblos indígenas u originarios*	Idioma que aprendió a hablar en su niñez			Porcentaje que sabe cada tipo de idiomas**			
	Idioma	Personas	% Vertical	Sólo idioma nativo	Idioma nativo y castellano	Castellano sin idioma nativo	Total
Ninguno	Quechua	128.023	6,7	20,3 %	76,3 %	3,4 %	100,0%
	Aymara	63.055	3,3	16,7 %	78,6 %	4,7 %	100,0%
	Guaraní	3.878	0,2	12,2 %	61,6 %	26,2 %	100,0%
	Otro Nativo	1.801	0,1	30,8 %	42,8 %	26,4 %	100,0%
	Castellano	1.676.601	87,6	,2 %	13,1 %	86,7 %	100,0%
	Extranjero	40.987	2,1	,1 %	1,5 %	98,4 %	100,0%
	Total	1.914.345	100,0	2,1 %	19,4 %	78,5 %	100,0%
Total	Quechua	1.147.412	22,7	34,4 %	64,3 %	1,3 %	100,0%
	Aymara	836.683	16,6	24,2 %	74,2 %	1,6 %	100,0%
	Guaraní	31.525	0,6	16,8 %	74,9 %	8,3 %	100,0%
	Otro Nativo	20.796	0,4	31,4 %	60,3 %	8,3 %	100,0%
	Castellano	2.973.266	58,8	,3 %	27,8 %	71,9 %	100,0%
	Extranjero	43.643	0,9	,1 %	2,2 %	97,6 %	100,0%
	Total	5.053.325	100,0	12,2 %	44,0 %	43,8 %	100,0%
Total n				618.399	2.222.679	2.212.247	
Total %				12,2 %	44,0 %	43,8 %	

Fuente: Elaboración propia en base a datos proporcionados por el INE. La Paz - Bolivia, 2004.

No incluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo.

* En chiquitanos y mojeños se asume que el "otro (idioma) nativo" es el propio. Ver un análisis más preciso en la sección 7.3.

** En la autopertenencia a "otros nativos" se excluye a los chiquitanos y mojeños que ya están en los grupos precedentes. En cambio, en el "otro (idioma) nativo" se incluyen las lenguas de estos dos grupos.

Por otra parte, pasando al conjunto anterior titulado **Ninguno**, es decir, todos los que afirman no pertenecer a ningún pueblo indígena, encontramos también un número no despreciable que en la niñez aprendieron a hablar en lengua indígena. La gran mayoría ciertamente aprendió en castellano (87,6%, más un 2,1% en lengua extranjera). Pero uno de cada diez (10,3%) de niño aprendió a hablar en alguna lengua indígena, sobre todo en quechua (6,7%) o aymara (3,3%). Más aun, pasando a los porcentajes horizontales del mismo conjunto, los que saben hablar actualmente alguna de esas lenguas superan el doble de esta cifra (21,5%); un 13,3% sabe quechua (incluyendo un 1,3% que ni siquiera sabe castellano) y otro 5,8% sabe aymara, incluyendo un 1,6% que además sabe quechua y un 0,7% que no sabe castellano.³

En los demás conjuntos, específicos para quienes se identifican con determinados pueblos, vale la pena fijarse sobre todo en tres situaciones: cuántos de los que se identifican

con un determinado pueblo aprendieron de niños a hablar su lengua (resaltada en toda la fila); cuántos dicen haber aprendido en castellano; y cuántos saben hablar la lengua, con o sin castellano (en los totales parciales horizontales de la última fila del correspondiente conjunto).

El conocido contraste entre los pueblos y lenguas andinas, por un lado, y los de las tierras bajas, por otro, reaparece también en este punto, pero con interesantes matices, que se sintetizan en el Cuadro 7.4 y en la Figura 7.3.

En la inmensa mayoría quechua y aymara de la región andina más su expansión migratoria a tierras bajas sigue siendo alto el peso que tiene la lengua de aprendizaje en la niñez y también la lengua hablada: sólo un 14,8% de quienes se definen como quechuas y un 19,1% de los que se identifican como aymaras desconoce la lengua. Ese saldo es bastante mayor en el caso de los que afirman que no aprendieron a hablar de niños en su lengua originaria sino en castellano: 35,7% para los quechuas y 40,9% para los aymaras, aunque resulta también interesante constatar que la

3 Extractamos estos datos de la carpeta D del CD adjunto, titulada "Cruce 3 variables", donde esta misma información se desglosa además a niveles departamentales y por el área urbana y rural

Cuadro 7.4.

Porcentaje de miembros de cada pueblo que aprendió la lengua de su pueblo y que ahora la sabe hablar

(Población de 15 años o más. % sobre el total de cada pueblo)

Acceso a su lengua originaria*	Área andina		Tierras bajas orientales			
	Quechua	Aymara	Guaraní	Chiquitano	Mojeño	Otro Nativo**
Aprendieron en la misma lengua	64,3%	59,1%	32,6%	2,2%	6,0%	19,7%
Hablan la lengua sin castellano	23,8%	15,0%	6,1%	0,3%	1,4%	9,1%
Hablan la lengua con castellano	60,9%	65,1%	36,1%	4,3%	7,8%	17,8%
No la hablan	14,8%	19,1%	55,0%	93,9%	89,0%	64,6%
Total (miles)	1.553,8	1.276,8	81,0	112,0	46,2	69,1

Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia. 2004.

* Se excluye a los que sólo mencionan lenguas nativas distintas de la propia. En los chiquitanos y mojeños asumimos que la "otra lengua nativa" es la propia. Ver un análisis más preciso en la sección 7.3.

** En la autopertenencia a "otros nativos" se excluye a los chiquitanos y mojeños, que están ya en los dos grupos precedentes. En cambio en el "otro (idioma) nativo" se incluyen las lenguas de estos dos grupos. Los datos lingüísticos están, por tanto, algo inflados.

mayoría de estos quechuas y aymaras que dicen haber aprendido a hablar de niños en castellano después resulta que saben ya la otra lengua: 59,2% y 53,8%, respectivamente.⁴ Sin embargo –y este es el punto central–, estas diferencias confirman que ni siquiera en estos idiomas andinos los dos indicadores lingüísticos explican totalmente la pertenencia étnica, que es más amplia; y, en segundo lugar, que cada uno de esos dos indicadores lingüísticos complementa al otro.

Por otra parte –como acabamos de ver más arriba–, hay también una pequeña minoría que habla e incluso aprendió de niño a hablar en estas lenguas pero no se identifican como miembros del correspondiente pueblo indígena.

En el caso de los grupos étnicos minoritarios del oriente la situación es notablemente distinta. Lo dominante en toda la región de tierras bajas es que sólo una minoría de quienes se consideran miembros de un determinado pueblo sabe además la lengua propia del mismo. La mayoría ya sólo habla castellano y el promedio de quienes dicen haber aprendido a hablar de niños en su lengua originaria no llega ni a una cuarta parte.

Dentro de ellos, el pueblo guaraní, en el Chaco, mantiene una lealtad algo mayor a la lengua, aunque en proporciones muy inferiores a la de los pueblos andinos. Casi un tercio (32,6%) afirma haber aprendido a hablar en lengua guaraní y un 42,2% ahora la sabe hablar. No faltan tam-

poco algunos pueblos específicos minoritarios del grupo "otros nativos" –sin olvidar los urus del altiplano– en que estos promedios se superan ampliamente, como enseguida veremos.

En esta situación de deterioro y hasta pérdida de la lengua originaria, tan común en los pueblos de las tierras bajas es muy probable que, si alguien habla alguna de esas lenguas, se considere también miembro del pueblo indígena correspondiente. Pero lo más corriente es que alguien se defina o no como miembro del mismo pueblo por criterios no lingüísticos.

En la siguiente sección ampliamos este tema con el análisis desglosado y más detallado de lo que ocurre con los numerosos pueblos minoritarios de las tierras bajas.

7.3. Peso de la lengua en los "otros" pueblos nativos minoritarios

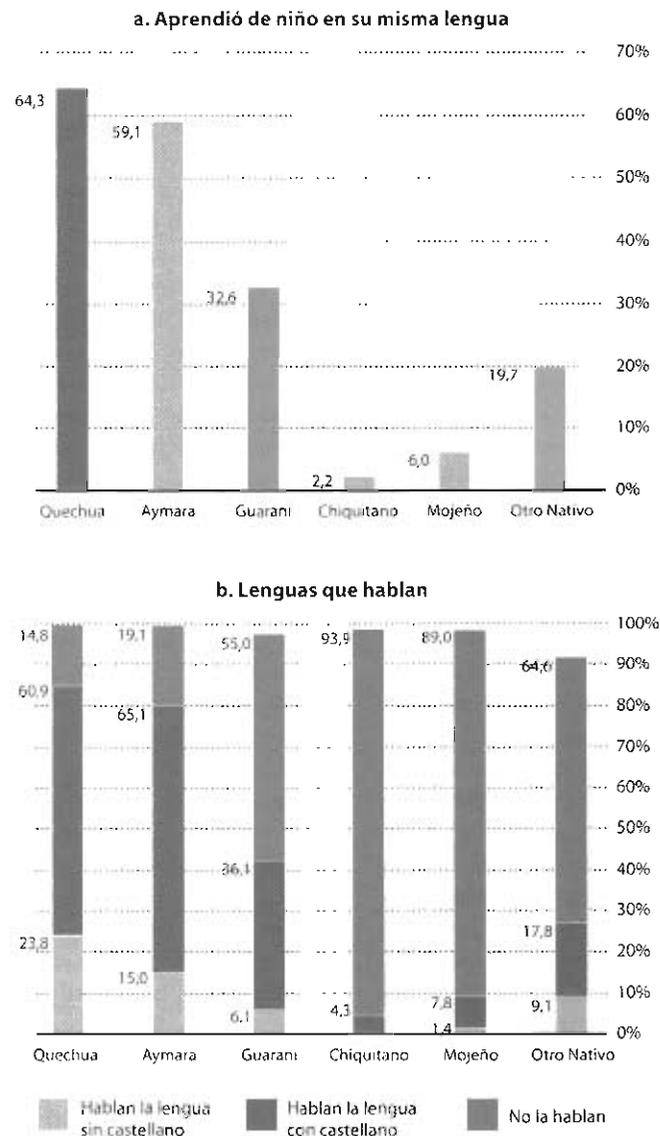
Antes de entrar en este tema, propiamente dicho, es indispensable recordar y aclarar el doble sentido y alcance que adquiere el término y la categoría residual "otro nativo", que aparece en las tres preguntas del Censo 2001 pero que no significa lo mismo al referirse a idiomas o a pertenencia.

7.3.1. Sentidos del término "otro nativo" en el Censo 2001

En un primer vistazo aún poco crítico a los anteriores Cuadros 7.3 y 7.4 parecería que, del to-

4 Ver la fila quinta del correspondiente conjunto en el Cuadro 7.3

Figura 7.3.
Porcentaje de miembros de cada pueblo que aprendió a hablar de niño en la lengua de su pueblo y que ahora la sabe hablar



Fuente INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia. 2004.

No incluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo.

Se excluye a los que solo mencionan lenguas nativas distintas de la propia. En los chiquitanos y mojeños se asume que la "otra lengua nativa" es la propia. Ver un análisis más preciso en la sección 7.2.

tal mayor de 15 años que dijo pertenecer a “otro pueblo nativo”, una quinta parte (19,7%) habría aprendido a hablar en su “otro [idioma] nativo” y que una cuarta parte (24,3%) hablaría ese su “otro [idioma] nativo”. Pero, como hemos indicado ya en las notas a ambos cuadros, esta interpretación es falaz porque en la categoría “otro nativo” de la pregunta 49 del censo, sobre autopertenencia, se excluía a chiquitanos y mojeños, que ya tenían un tratamiento específico diferenciado en la primera parte de la boleta. En cambio, en las preguntas 32 y 35, sobre idiomas, las lenguas propias de estos dos pueblos entraron en la bolsa común de los “otros [idiomas] nativos”. De manera complementaria, al analizar la lengua de los que se habían declarado chiquitanos y mojeños mayores de 15 años, en los cuadros generales utilizados hasta aquí, hemos asumido que los miembros de estos dos pueblos que indican hablar “otro [idioma] nativo” en realidad hablan el suyo propio. Es una presunción razonable, al menos para cálculos dentro de su propio territorio si no es compartido por otros. Pero es sólo aproximada, sobre todo en los datos más globales, pues puede que se incluyan hablantes de algunas otras lenguas.

Tomando en cuenta este doble sentido y cobertura distinta de la categoría “otro nativo”, en el Cuadro 7.5, que compara la pertenencia e idioma de todos estos grupos minoritarios, distinguimos lo que ocurre incluyendo o excluyendo a chiquitanos y mojeños que, ellos solos, suman ya más del doble del resto de todos los “otros pueblos nativos” minoritarios juntos. De esta forma, un segundo vistazo, ya crítico, a los datos precedentes, nos muestra que, en realidad, en los “otros pueblos nativos” (sin chiquitanos ni mojeños) los que saben su lengua se acercan a la mitad (40,2 %),⁵ el doble de lo que sugería la primera lectura.

Para poder ser más precisos, aquí fusionamos los datos parciales incluidos ya en los capítulos 4 y 5 para tener una aproximación mejor a la relación entre pertenencia y lengua na-

tiva hablada, a partir del desglose por pueblos y lenguas que el mismo censo solicitó en estas mismas preguntas. Sin embargo, estos datos tampoco pueden ser exactos, por el alto número que no especificó cuál era el pueblo a que pertenecía ni la lengua que hablaba⁶. El tamaño reducido de muchos de estos pueblos minoritarios recomienda trabajar con la población total, que coincide con el total censado en el dato de la lengua hablada pero sólo es una estimación inferida para los de 0 a 14 años en el caso de la pertenencia a cada grupo étnico.

Por todas estas limitaciones de la información disponible, no tienen sentido aquí los cruces de variables, propiamente dichos. Pero sí puede ser útil una estimación más detallada del porcentaje que, dentro de cada pueblo concreto, habla la lengua del mismo, para no generalizar situaciones que pueden ser muy distintas de un grupo étnico al otro. En estos grupos minoritarios es mucho más probable que la lengua indígena hablada sea también la lengua en que aprendieron a hablar en la niñez, pero no hemos incorporado esta tercera variable dentro del análisis comparativo.

Desde esta perspectiva combinada, la importancia relativa de cada lengua ya no depende sólo del número absoluto de sus hablantes sino también del peso relativo que éstos tienen con relación a su población total. Así, las lenguas guaraya y chimán pasan a ser las más significativas desde ambos puntos de vista: son las únicas que superan los 6.000 hablantes y ambas muestran una lealtad superior al 70%. En cambio, la lengua mojeña y la bésiro de los chiquitanos, cada una con sus diversas variantes, resultan ser unas lenguas muy amenazadas pese a ser las siguientes con mayor número de hablantes, ambas por encima de los 4.000. La primera ya sólo sería hablada por el 6,0% de los mojeños y la segunda por apenas el 2,8% de los chiquitanos.⁷

En función de esta información cruzada, hemos clasificado todos estos pueblos y grupos lingüísticos minoritarios en cinco grupos, de

5 Ver el último porcentaje en la penúltima fila del Cuadro 7.5.

6 Ver secciones 4.6 y 5.6.

7 Estos porcentajes son menores que el 9,2% asignado a los mojeños y el 4,6% asignado a los chiquitanos en el Cuadro 7.4, a partir de la categoría genérica “otro nativo” y sólo para los mayores de 15 años, donde pesan más los hablantes de una lengua que ya se trasmite poco a la nueva generación. Pero incluso ampliando la información a todas las edades, a partir del dato genérico de cuántos hablaban “otro idioma nativo” en estos dos pueblos indígenas orientales, los porcentajes resultan 9,6% para los mojeños y 4,6% para los chiquitanos, cifras también mayores a las que aquí presentamos. Con todo, no debe olvidarse que, en el desglose que aquí comentamos, un grupo significativo no especificó su “otro idioma nativo”.

Cuadro 7.5.
Comparación desglosada de los pueblos y lenguas que hablan los "Otros nativos"

Autopertenencia 15 o más años de edad			Población inferida 0+ años	Censo rural indígena 1994	Idioma que habla 0+ años de edad			% sobre pob. total inferida*	Lealtad lingüística **	Observaciones
Pueblo	% Masc.	Total 15+ años			Idioma	% Masc.	Total			
Araona	57,8	90	158	90	Araona	53,2	111	70,3	Mediana	
Ayoreo/Zamuco	51,0	798	1.236	856	Ayoreo/Zamuco	50,4	1.398	113,1	Alta	
Baure	58,1	475	886	590	Baure	47,8	67	7,6	Muy baja	
Canichana	59,6	208	404	582	Canichana	50,0	4	1,0	En extinción	
Cavineño	54,1	836	1.683	1.736	Cavineño	52,9	601	35,7	Mediana	
Cayubaba	59,8	326	664	794	Cayubaba	30,4	23	3,5	Muy baja	
Chácobo	51,4	247	516	767	Chácobo	54,2	380	73,6	Mediana	49,5% sobre población 1994
Chimán/Tsimane	51,8	4.126	8.615	5.907	Chimán/Tsimane	54,1	6.351	73,7	Mediana	
Chiquitano	52,8	108.206	195.624	46.330	Chiquitano, bésiro	51,9	4.615	2,4	Muy baja***	
Ese ejja/Chama	52,0	396	732	583	Ese ejja/Chama	52,5	518	70,8	Mediana	
Guarasugwe	55,6	9	13	46	Guarasugwe		0	0,0	extinguido	
Guarayo	49,5	5.904	11.953	20.185	Guarayo	50,6	8.433	70,6	Med./Alta	Más 'guarani': 9831 pert. y 9154 habl.
Itonama	54,7	1.416	2.791	5.077	Itonama	54,2	389	13,9	Baja	
Joaquiniano	50,0	160	296	2.462	Joaquiniano	46,2	13	4,4	Muy baja	
Leco	53,3	2.296	4.186	9	Leco	70,5	132	3,2	Muy baja	Hablan quechua: 766 (21,5%) estim
Machineri/Yine	53,3	15	30	155	Machineri/Yine	53,8	13	43,3	Mediana	Biling portugués. Son más en Brasil
Mojeño	54,0	44.247	81.206	16.474	Mojeño total	54,4	4.887	6,0	Muy baja***	% sobre el total de mojeños
					Mojeño ignaciano	57,1	1.080			
					Mojeño trinitario	53,8	3.140			
					Mojeño (sin espec.)	53,2	667			
Moré	48,8	43	64	109	Moré	65,9	44	68,8	Mediana	
Mosetén	54,8	789	1.588	1.177	Mosetén	54,7	948	59,7	Mediana	
Movima	53,1	6.008	12.230	6.516	Movima	56,3	1.173	9,6	Muy baja	
Pacahuara	64,5	31	46	18	Pacahuara	50,0	6	13,0	Baja	
Reyesano/Maropa	54,0	2.717	4.919	4.130	Reyesano/Maropa	56,6	53	1,1	En extinción	
Sirionó	54,1	133	268	419	Sirionó	55,6	187	69,8	Mediana	
Takana	55,7	3.452	7.345	5.058	Takana	59,9	1.153	15,7	Baja	

Autopertenencia 15 o más años de edad			Población inferida 0+ años	Censo rural indígena 1994	Idioma que habla 0+ años de edad			% sobre pob. total inferida*	Lealtad lingüística **	Observaciones
Pueblo	% Masc.	Total 15+ años			Idioma	% Masc.	Total			
Tapieté	66,7	18	41	74	Tapieté	65,5	29	70,7	Mediana	Otros hablantes en Argentina
Uru, Chipaya	55,8	1.190	2.134		Uru, Chipaya	55,4	1.800	84,3	Alta***	El único andino (Oruro)
Weenhayek/mataco	50,1	973	1.797	2.081	Weenhayek/mataco	50,2	1.929	107,3	Alta**	Otros hablantes en Argentina
Yaminawa	51,2	41	93	161	Yaminawa	54,9	51	54,8	Mediana	Biling portugués. Son más en Brasil
Yuki	56,3	112	208	135	Yuki	51,4	140	67,3	Mediana	
Yurakaré	53,3	1.366	2.829	2.457	Yurakaré	52,0	1.809	63,9	Mediana	
Sin especificar	53,1	32.691	55.179		Sin especificar	52,6	12.175	22,1		
<i>Total sin Chiq ni Mojos</i>	<i>53,9</i>	<i>66.866</i>	<i>122.904</i>	<i>32.174</i>	<i>Total</i>	<i>52,9</i>	<i>49.432</i>	<i>40,2</i>		
<i>idem que especifica</i>	<i>53,8</i>	<i>34.175</i>	<i>67.725</i>		<i>idem que especifica</i>	<i>53,0</i>	<i>37.257</i>	<i>55,0</i>		
<i>Total con Chiq+Mojos</i>	<i>53,9</i>	<i>219.319</i>	<i>399.734</i>	<i>108.504</i>						

Fuentes: INE - Censo 2001 con elaboración propia. Censo indígena Rural de Tierras Bajas (INE et al. 1994) con elaboración de Luis Enrique López (PROEIB Andes 2000).

* Porcentaje superior al 100% debido a limitaciones del método de inferencia de población total y/o de la población sin especificar.

** Lealtad alta: 75% o más. Mediana: 40 a 74%. Baja: 10 a 39%. Muy baja: 2 a 9%. En extinción: menos de 2%.

*** La población de 15 o más años que habla "otra lengua nativa", sea o no la propia, es el 4,6% de los chiquitanos y el 9,6% de los mojeños. El censo rural indígena no incluye la población uru.

acuerdo a su actual lealtad lingüística, medida según el porcentaje que habla la lengua en relación con la población total que se infiere que pertenece al mismo pueblo. La escala adoptada de LEALTAD LINGÜÍSTICA es:

Alta:	75% o más
Mediana:	40 a 74%
Baja:	10 a 39%
Muy baja:	2 a 9%
En extinción:	menos de 2%

Con miras a ponderar las posibilidades de sobrevivencia de estas lenguas, en el Cuadro 7.6 cruzamos este dato de lealtad lingüística con el número de hablantes de cada una de estas lenguas minoritarias. Como punto complementario de referencia, en el Cuadro hemos añadido las categorías sociolingüísticas que fueron elaboradas el año 2000 por Luis Enrique López en base a las cifras del Censo Indígena Rural de Tierras Bajas realizado en 1994 y al trabajo de campo de alumnos del PROEIB

en algunas localidades de cada pueblo (ver PROEIB 2000, cit. en Albó 2002: 189). Los rasgos principales de esta tipología son:

- A. 40% o más monolingüe en su lengua
- B. 50% o más bilingüe en su lengua y castellano, con predominio de la lengua indígena
- C. 50% o más bilingüe en su lengua y castellano, con predominio del castellano
- D. 40% o más monolingüe en castellano, más grupos bilingües significativos
- E. Inmensa mayoría monolingüe en castellano

Sólo son cuatro los grupos lingüísticamente más sólidos por tener alta lealtad a su lengua: tres en el oriente y el pueblo uru-chipaya del altiplano. Los cuatro tienen además más de mil hablantes. Pero, curiosamente, todos ellos pertenecen a la categoría B del PROEIB.

Sin embargo, también aquí hay que cuidar que el creciente bilingüismo en castellano, asociado regularmente a una mayor vinculación con otros pueblos, no acabe siendo el preámbulo de una menor lealtad y pérdida cre-

Cuadro 7.6.
Relación entre lealtad lingüística, categoría sociolingüística y número de hablantes en los pueblos minoritarios

Lealtad lingüística	Número de hablantes							
	1000 +	Cat.	100 - 999	Cat.	20 - 99	Cat.	Hasta 19	Cat.
Alta: 75% o más	Ayoreo	B						
	Guarayo*	B						
	Weenhayek	B						
	Uru Chipaya	B						
Mediana: 40 - 74%	Araona	A	Chácobo	B	Tapieté	B		
	Chimán	A	Ese Eja	B	Machinerí	C		
	Yurakaré	B	Sirionó	B	Moré	D		
			Yuki	A				
			Cavineño	C				
Baja: 10 a 39%	Itonama	D					Pakahuara	B
	Takana	D						
Muy baja: 2 a 9%	Movima	D	Leco	E	Baure	E		
	Bésiro/Chiq.	D					Joaquiniano	E
	Mojeño	D			Reyesano	E	Canichana	E
En extinción: hasta 2%							Guarasugwe (0)	E

Fuente: INE - Censo 2001 con elaboración propia. Censo Indígena Rural de Tierras Bajas (Bolivia 1994) con elaboración de Luis Enrique López (PROEIB Andes 2000).

Categorías sociolingüísticas: A. 40% o más monolingüe en su lengua. B. 50% o más bilingüe en su lengua y castellano, con predominio de la lengua indígena. C. Id., con predominio del castellano. D. 40% o más monolingüe en castellano con grupos bilingües significativos. E. Inmensa mayoría monolingüe en castellano. (PROEIB 2000).

* El pueblo guarayo tiene lealtad alta incluyendo a los que indican hablar "guarani", probablemente por error.

ciente de la propia lengua (pasando de la categoría B a C y, de ahí, a D), como ha ocurrido en otros pueblos demográficamente más fuertes.

Efectivamente, el Cuadro 7.6 nos muestra que son ya muchos los pueblos que están en la siguiente categoría, con lealtad mediana y los de lealtad muy baja. En estos últimos están los dos más numerosos de tierras bajas: el *bésiro* de la Chiquitanía y las lenguas de Mojos. Estos dos, gracias a su mayor tamaño, tienen todavía algunos enclaves geográficos en que su lengua mantienen una mayor lealtad —como en el territorio TIPNIS para la variedad trinitaria del mojeño y San Antonio de Lomerío para el *bésiro*⁸— que les brindan una oportunidad de resistencia y hasta recuperación lingüística. Pero, como ya se vio en detalle más arriba al analizar el caso de Lomerío, aun en ese su bastión lingüístico el futuro del *bésiro* no se ve muy halagüeño (ver 5.7.2, Figura 5.6).

Todos los pueblos de lealtad baja o muy baja están en las categorías D y E de la tipología del PROEIB, con sólo la excepción de los pachahuara, que está en la categoría B. Pero el riesgo de extinción de su lengua es muy alto por la drástica reducción de sus hablantes (apenas seis, según en Censo 2001) tanto a raíz de su emigración a centros urbanos como a su creciente adopción de la lengua de sus vecinos chácobos.

7.4. Reflexión interpretativa

La principal conclusión de todo este análisis por comparación y cruce de las tres variables es que donde hay una mayor complementariedad que cubre dimensiones claramente distintas de la condición indígena o no indígena es entre la variable de [auto]pertenencia, por un lado, y las lingüísticas, por el otro. La primera muestra una mayor resistencia aun cuando desaparezca la lengua, sin duda porque esta última no es el único componente ni es tampoco percibido siempre como el principal en la composición de determinada identidad étnica.

En este punto hay además un contraste notable entre lo que ocurre en los pueblos andinos y en los de tierras bajas. Los primeros han mantenido con fuerza la lengua hasta hoy y, por tanto, ésta juega un papel importante para la identidad. Más aún, es con frecuencia la lengua la que define si un andino es quechua o ay-

mara, pues en otros ámbitos culturales pueden compartir rasgos muy semejantes.

En cambio, en muchas lenguas minoritarias de tierras bajas ya no ocurre lo mismo. En muchos de estos pueblos, saber la lengua resulta menos relevante que otros factores para definir su pertenencia a un determinado grupo. Puede pesar más, por ejemplo, su territorio. Tampoco deja de ser significativo que casi la mitad de quienes afirmaron pertenecer a alguno de esos otros pueblos originarios no especificó cuál era éste y que ello ocurrió sobre todo entre quienes ya estaban establecidos en la ciudad, probablemente sin conocer su lengua ancestral y viviendo separados de su gente y de su territorio.

Incluso en la región andina debemos distinguir dos situaciones distintas. La diferenciación entre lengua y pertenencia es poca en las comunidades rurales pero empieza a jugar un rol más significativo en quienes han pasado a vivir en la ciudad, sobre todo si llegaron a ella de niños o nacieron allí. La situación de estos últimos se parece algo más a la de los pueblos indígenas minoritarios orientales.

Pasemos a precisar un poco más cuál es el aporte específico de esos dos factores, más allá de las consideraciones teóricas que ya adelantamos en la Introducción.

7.4.1. Sobre pertenencia

La encuesta sobre la etnicidad de alcaldes y concejales, a la que ya nos hemos referido en el capítulo metodológico como uno de los antecedentes del actual (ver 2.2.2), introdujo una pregunta explicativa complementaria a la utilizada en el censo sobre autopertenencia. Después de haber preguntado a cada encuestado si se sentía miembro de algún ayllu o pueblo originario, se añadió la pregunta totalmente abierta “¿por qué?”, a la que se podía dar más de una razón. Las principales respuestas, ya debidamente recodificadas, aparecen en el Cuadro 7.7.

Un primer dato relevante fue que quienes no se sienten miembros fueron mucho más reticentes a dar explicaciones. Frente al 9% que no las dio entre quienes sí se sienten miembros de algún pueblo, la falta de respuesta alcanzó al 34% de los que no se sienten y los demás dan

8 Ver detalles sobre la distribución geográfica de cada pueblo y lengua en los mapas del CD adjunto.

respuestas mucho más escuetas o poco explicativas. En cambio, las explicaciones de los que respondieron afirmativamente van acompañadas de un mayor nivel de reflexión sobre el tema. Son las que aquí nos interesan.

Lo siguiente que llama la atención es que el idioma aparece mucho menos importante que otras razones (15% de las explicaciones), lo cual ya cuestiona la insistencia de tantos censos pasados en concentrarse sólo en este tema. Concentrémonos, por tanto, en las motivaciones dadas para sentirse, efectivamente, miembro de algún pueblo originario.

Aunque hay también ahí un número significativo de respuestas que no aportan nada nuevo (grupo f, con un 32%), son mucho más comunes las que realmente aclaran. El tema que más motivó a aquellos alcaldes y concejales para responder afirmativamente fue su nacimiento u origen (62%) y su ascendencia (42%); es decir, sus orígenes inmediatos o de más largo aliento (grupo b). Relacionadas con lo mismo son las respuestas del grupo (c), que hacen referencia al territorio o al tipo de población en el que viven o con el que mantienen vínculos (23%). En otras palabras, la comunidad, ayllu, TCO, etc. juega también un peso importante para esa identificación. Las demás respuestas son más genéricas sobre la propia cultura (21%) o específicas sobre otros rasgos, entre los que, efectivamente, sobresale la lengua (15%).

Nótese, con todo, que los que mencionan la lengua en esta pregunta aclaratoria (15%) son muchos menos que quienes la hablan (83% de quienes dicen ser miembros) e incluso de quienes reconocen haber aprendido a hablar en ella (54%), porcentajes bastante consistentes con los que hemos visto más arriba con relación a los pueblos andinos. Es decir, puede que la lengua no sea la razón subjetiva pero sigue siendo un dato objetivo relevante.

7.4.2. Sobre lenguas

Donde el idioma se mantiene sólidamente es un indicador clave, aunque no único, como expresión de un signo cotidiano de identidad. Dentro de él, la diferencia entre el hecho de hablar la lengua de un determinado pueblo y el hecho de haberla aprendido inicialmente en la niñez (L1), indica sobre todo grados o niveles. La lealtad a un pueblo originario es sin duda más sólida si incluye además la lengua y todavía más si esta lealtad viene desde haberla aprendida sólidamente en el hogar en la primera infancia. Es todavía mayor si además se afirma que así fue y no en castellano, cuando —como en nuestro caso— la pregunta censal no contempla la posibilidad de una respuesta bilingüe.

Cuando el idioma decae o llega incluso a extinguirse, como hemos visto sobre todo en grupos minoritarios de tierras bajas o incluso

Cuadro 7.7.
¿Por qué se siente miembro de un pueblo originario?

Motivos	Sí, se siente
a) No da explicaciones	9%
b) Por su nacimiento u origen	61%
Por su ascendencia	42%
Por su historia	2%
c) Por sentirse parte (o no) de un territorio	20%
Por el tipo de población	3%
d) Por su cultura, usos y costumbres	21%
Por su idioma	15%
e) Por el tipo de autoridades	7%
Por pertenecer a la organización sindical	2%
f) Se siente (o no) identificado y/o miembro	32%
Total entrevistados 1.012	100%

Fuente: Encuesta a concejales y alcaldes, en Albó (2004: 37). Respuestas abiertas recodificadas. Cada entrevistado podía dar más de una respuesta.

entre la juventud criada en las ciudades, ciertamente se pierde un elemento importante de la propia cultura e identidad cultural. No hay duda que otros elementos pueden, entonces, pasar a primer plano para cubrir un rol equivalente. Pero puede también ocurrir que se siga mirando a la lengua para ello, pero tomándola ya desde una nueva perspectiva más simbólica que comunicativa propiamente dicha. En las mismas tierras bajas hemos resaltado, por ejemplo, el caso de los lecos (ver 4.6 y 5.6). El afán de las organizaciones de todos esos pueblos minoritarios para tener aprobados y oficializados sus alfabetos apuntan en esta misma dirección.

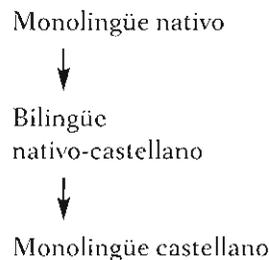
Hay algo más en esos indicadores lingüísticos. La pregunta de la primera lengua de aprendizaje en el hogar, años antes de que los niños y niñas queden expuestos a la escuela, toca más directamente el tema de la identidad étnica y cultural propiamente dicha. La pregunta sobre qué lenguas habla es mucho más compleja. Se refiere a esa misma identidad sólo en una de las posibles respuestas: la de la lengua propia de un determinado pueblo. Pero las otras posibles respuestas posibles nos introduce en el tema complementario de la posible apertura a otros pueblos y culturas, sean o no indígenas.

Cuando alguien, identificado con un determinado pueblo por su lengua materna y/o por su propia confesión de pertenencia, nos dice que habla además (o quizás sólo) la lengua de otro, algo nos dice sobre su apertura y contactos con otros pueblos y culturas, sean también originarias o, más probablemente, la del sector no indígena que durante siglos ha jugado un rol hegemónico en la sociedad nacional. Y viceversa, cuando alguien no es indígena —por su propio testimonio y por hablar castellano ahora y desde su infancia— pero, sin embargo, sabe alguna lengua indígena, también nos da una señal de mayor apertura a ese pueblo.

Por todo ello, como hemos podido constatar a lo largo de estas páginas, lo que más ayuda para una interpretación sociolingüística es el agrupamiento de esas posibles respuestas múltiples a la pregunta sobre las lenguas que habla, en torno a las tres situaciones clave, independientemente de si además tiene otras destrezas lingüísticas complementarias: habla lengua nativa pero no castellano; habla ambos

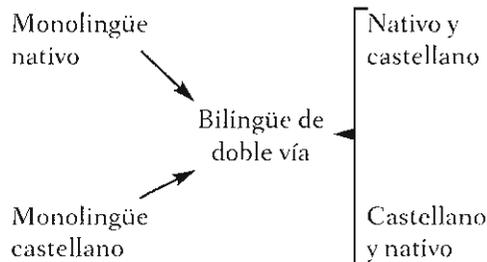
tipos de lengua; habla castellano pero no lengua nativa.

El análisis realizado aquí con este esquema ha resaltado otro aspecto, sobre todo cuando se incorpora una perspectiva diacrónica sea directamente a través de la evolución intercensal o indirectamente a través del análisis de series etáreas. En ambos casos se puede constatar que, no obstante los esfuerzos realizados a favor de la educación intercultural bilingüe, en la práctica sigue prevaleciendo el siguiente proceso:



Es decir, toda la estructura de nuestra sociedad y sus instituciones siguen conspirando contra el pregonado cambio hacia el modelo de una sociedad inspirada en el respeto y del desarrollo constructivo a partir de nuestro pluralismo también lingüístico y cultural.

Si tomamos en serio este sueño, el gran desafío, en esta esfera lingüística, es cómo transformar el esquema precedente en otro que podríamos imaginar así:



7.4.3. De variables cruzadas a una escala combinada

La conclusión operativa más inmediata de estas reflexiones es que, si queremos realmente comprender e incluso medir nuestra múltiple realidad indígena, debemos necesariamente tomar en cuenta estas varias perspectivas a la vez y tal vez incluso otras, si futuros censos nos dan los instrumentos para ello.

El camino seguido en este capítulo ha sido el de comparar e incluso cruzar las variables hasta aquí consideradas. Pero, con los resultados que este primer ejercicio ha arrojado podemos concluir que este camino no basta. Debemos dar un paso más, consistente en crear un instrumento analítico que nos obligue, de alguna manera, a tomarlos permanentemente en cuenta de manera simultánea, como ya hacemos en otros temas complejos como la salud, la democracia o la pobreza. Éste será el tema del próximo capítulo, corazón de todo nuestro estudio.

8. Condición étnico lingüística (CEL)

En el presente capítulo se desarrollan los resultados obtenidos a partir de la matriz o nueva variable combinada llamada *Condición Étnico Lingüística* o CEL. Antes de entrar en los mismos, recordemos brevemente en qué consiste el CEL, cuya construcción ya se ha detallado en la sección 2.3 del capítulo de metodología.

8.1. Los conceptos básicos

Se resume primero cuál es el aporte específico de cada uno de los indicadores o variables con los que se construirá el CEL y que ya han sido objeto de análisis específicos en los capítulos precedentes. De ahí se analizan las categorías resultantes de su combinación y finalmente se retoma el tema de quiénes son o no indígenas.

8.1.1. Las cuatro variables básicas

El CEL combina la presencia de determinados valores dicotómicos (sí/no) en cuatro variables, a saber:

- 1) Pertenece a determinado pueblo indígena: sí/no.
- 2) Habla la lengua de dicho pueblo: sí/no.
- 3) Aprendió a hablar en la lengua de dicho pueblo: sí/no.
- 4) Habla además castellano: sí/no.

La primera variable (1) toca el tema central pero subjetivo de la propia identidad, a partir de la afirmación de autopertenencia, en la pregunta 49 del Censo 2001, que se aplicó a la población de 15 y más años, o de pertenencia inferida, para los menores de 15 años.

Es importante recordar que la pregunta censal no se refiere a un concepto abstracto y

genérico “indígena” sino a la pertenencia a pueblos indígenas u originarios *concretos* (quechua, aymara, guaraní...), enfoque más cercano a la percepción de la gente a la que se preguntaba. Cualquier generalización ulterior, para el análisis sociológico, es sólo un producto derivado. Pero el dato primigenio es sobre la pertenencia a cada uno de estos pueblos específicos. Asimismo, el ser “no indígena” es una generalización derivada del hecho de no pertenecer a *ninguno* de ellos.

Las dos siguientes variables (2 y 3) añaden un indicador más objetivo de tipo lingüístico y responden respectivamente a las preguntas censales 32, hecha a toda la población, y 35 hecha a la población de cuatro y más años. Como ha mostrado nuestro análisis en el Capítulo 6, al haberse dado una única opción de respuesta a la pregunta 35 del censo, esta tercera variable (sobre la lengua de aprendizaje en la niñez) introduce además cierto elemento de lealtad lingüística y cultural.

Finalmente, la cuarta variable (4) introduce el tema de una mayor o menor apertura a la cultura no indígena de los sectores dominantes a partir del conocimiento de su lengua, el castellano. En términos puramente lingüísticos y operativos este dato se planteó y recogió en el censo como otra de las opciones dentro de la pregunta 32 (y 35), por lo que en todo el Capítulo 5 y en otros muchos cuadros aparece junto a la segunda variable.

Sin embargo, con miras a la construcción del CEL, es un indicador conceptualmente muy distinto. No indica en sí mismo una mayor o menor pertenencia a un determinado pueblo indígena sino sólo la mayor o menor apertura a la cultura no indígena. En principio, quien responda “sí” a las tres variables anteriores tiene

una plena condición étnico lingüística (como quechua, guaraní, etc.) sepa o no castellano. El conocimiento adicional del castellano y las nuevas relaciones que ello implica no hace a nadie más o menos quechua, guaraní, etc. A veces puede fortalecer aún más la propia identidad étnica; a veces puede debilitarla. Depende del tipo de contactos, experiencias, innovaciones o actitudes que acompañen a estas nuevas relaciones e intercambios.

Lo que ciertamente se facilita con este conocimiento adicional del castellano y de cualquier segunda o tercera lengua es una mayor apertura hacia nuevos horizontes. Con frecuencia lleva también a nuevos conocimientos y a adoptar elementos o rasgos provenientes de otros mundos, un hecho que de suyo no quiere decir pérdida ni siquiera debilitamiento de la propia identidad étnica. Abrirse a otros mundos con frecuencia fortalece más bien la propia identidad, como vemos en muchos dirigentes étnicos.

Pero esta apertura a lo distinto *puede* también ser el principio de una transformación de la propia identidad étnica. Como hemos visto reiteradamente en estas páginas, a la larga *puede* ser incluso (aunque no de una manera inevitable) el principio de la pérdida de la lengua originaria al menos en una siguiente generación, por ejemplo, porque los padres bilingües ya prefieren que sus hijos aprendan a hablar en castellano y no en su lengua originaria. Esta pérdida tampoco implica necesariamente la pérdida de la identidad, pero sí modifica uno de los componentes de su condición étnico *lingüística*, con mayor o menor incidencia según el peso que la lengua tenga en cada grupo cultural. En la medida que ésta siga siendo el instrumento habitual de comunicación interna dentro del grupo, quien la pierde disminuye la intensidad y calidad de sus contactos con importantes sectores de su pueblo y puede orientar más las relaciones hacia otros grupos culturales. De ahí puede también llegarse (aunque tampoco de una manera inevitable), quizás en posteriores generaciones, al desconocimiento y pérdida de la propia identidad o pertenencia.

Por todo ello, saber o no la lengua castellana marca dos categorías sociolingüísticas y socioculturales muy distintas, que deben ser tomadas en cuenta en una escala CEL.

Nótese finalmente que, con miras a la construcción de una sociedad intercultural, el bi o

plurilingüismo de sus miembros para comunicarse entre sí no es un rezago sino una clara ventaja. Por eso, si los que no son o no se consideran indígenas conocen también la(s) lengua(s) indígena(s) de su contorno tienen un rasgo de apertura hacia tal sociedad distinta de la de quienes no la conocen (sepan o no además alguna lengua extranjera). Entonces, para este grupo concreto de ciudadanos, la variable (2) –hablar o no la lengua de determinado pueblo indígena– funciona de alguna manera como el equivalente a la variable (4) –habla o no castellano– para quienes provienen de una cultura y lengua indígenas.

8.1.2. La nueva variable combinada y sus categorías

De la combinación de respuestas a estas cuatro variables resultan las ocho categorías o situaciones relevantes que ya fueron reproducidas en el Cuadro 2.7, con sus valores y caracterizaciones, en una escala que en principio es nominal pero que tiene también cierto sentido ordinal. Conforman un abanico de condiciones étnico lingüísticas que van desde un mayor aislamiento en una identidad indígena hasta un mayor aislamiento en una identidad no indígena.

Otras categorías teóricamente posibles resultan irrelevantes por su frecuencia mínima o porque un determinado valor en una variable implica ya el valor en otra, por lo que se han unido a la categoría relevante más cercana. Por ejemplo, en nuestro contexto nacional, si alguien no habla la lengua originaria, puede razonable deducirse que sabe castellano.

El mensaje primero y fundamental de esta nueva variable combinada CEL es que ser o no indígena no es algo que puede responderse con un simple sí o no, discernible con un único indicador, sino una condición compleja que puede y debe verse desde muchas perspectivas, de las que aquí hemos seleccionado las cuatro ya señaladas para las que ya existe información censal.

A partir de ello, las ocho categorías señaladas indican otras tantas situaciones en que se es o no indígena de maneras distintas. Cada categoría, dentro del CEL, es la manera específica que combina la presencia y/o ausencia de estos indicadores y las ocho categorías juntas forman una escala o lista gradual con valores/ca-

tegorías semejantes a los de tantas otras variables más o menos complejas, como nacionalidad, género, pobreza, salud, etc.

Dicho esto, la ubicación que hemos dado a cada una las ocho categorías dentro de la lista no es casual. Supone cierto ordenamiento interno de una situación a otra, en este caso, desde quienes son plenamente indígenas (aymaras, ayoreos, etc.) y *además* están lingüísticamente aislados de los grupos no indígenas (categoría 7) hasta quienes no tienen nada de indígenas y *además* ni siquiera han adquirido alguna destreza lingüística para comunicarse con los que lo son (categoría 0). La variable combinada CEL puede verse también, por tanto, como una escala *ordinal*, en la que las categorías 0 y 7 son las más polarizadas o distantes entre sí y las que tienen otros valores señalan situaciones intermedias más o menos cercanas a uno u otro polo. Por eso se las puede percibir también como niveles. Pero esta gradación, a diferencia de las escalas *intervalo*, no cuantifica la distancia absoluta de una categoría a otra. No es un termómetro: sólo permite asignar cierto *ranking* de mayor o menor cercanía de cada categoría hacia uno u otro polo de la escala.

Decir que la escala es ordinal no quiere decir, con todo, que un extremo tenga más "valor" (en un sentido axiológico) y el otro menos ni viceversa. Al presentar y ordenar esta gama de situaciones no pretendemos argüir que unas categorías son "mejores" que otras. Nuestra escala ordinal simplemente señala diversos pasos o escalones de una a otra situación, hacia uno u otro de sus dos polos.

Éste es el orden que aquí hemos adoptado pero no es el único posible. Por ejemplo si, con esas mismas ocho categorías, quisiéramos conformar una escala para medir el mayor o menor acercamiento al ideal de construir una sociedad pluri e intercultural (por ejemplo, dentro de una educación intercultural bilingüe), probablemente se debería dar *valores* mínimos semejantes a las actuales categorías 0 y 7 pues son los que más lejos están de este ideal, desde los dos polos opuestos. En cambio, la máxima gradación correspondería probablemente a las actuales categorías 6 y 1, por ser las que mejor permiten el diálogo sin pérdida de la propia identidad.

Antes de entrar a ver los resultados puede ser útil una explicación algo más detallada del porqué del nombre de cada categoría y sus alcances:

7. **S, S, S, -c** [Sí pertenece, Sí habla, Sí aprendió la lengua en la niñez, -c(Castell.)]. Es el nivel máximo de etnicidad en algún pueblo indígena específico (guaraní, aymara...). Pero a la vez se vive en una situación de mayor aislamiento frente al resto de la sociedad, indicada por el desconocimiento del castellano.

6. **S, S, S, +c**. Es el mismo nivel máximo de etnicidad en algún pueblo indígena específico (guaraní, aymara...), pero vivido en una situación de apertura, indicada por el conocimiento del castellano.

5. **S, S, N, +c** (más un 0.17% -c). Muy parecido al anterior, pero al decir que de niños no aprendieron la lengua, su condición indígena ya no es plena. En la práctica casi todos saben castellano, lo que los abre a la otra cultura.

4. **S, N, N** (más un 0.48 que de niño aprendió en la lengua pero ya la olvidó). Persiste esta conciencia pero ya no tiene el apoyo lingüístico sino presumiblemente otros que, con la actual información censal, no pueden verificarse ni cuantificarse, como por ejemplo su ascendencia o el mantenimiento de otras costumbres. Pero en principio esta conciencia expresada debe ser tomada muy en cuenta en las estadísticas indígenas. Por ella, al igual que todos los de los grupos precedentes, son indígenas "para sí".¹

3. **N, S, S, -c**. A diferencia de todos los anteriores, a partir de aquí ya no hay conciencia de autopertenencia. Pero, en contrapunto, en este grupo se mantiene plenamente la condición lingüística indígena no sólo por la lengua hablada sino también por haber sido la primera aprendida en la niñez. Más aún, ni siquiera hablan castellano, lo que los aísla en su medio originario y dificulta incluso su apertura a otra cultura. Por esos rasgos se puede afirmar que hay serios indicios de un origen y condición indígena, aunque ésta no viene avalada por la propia conciencia. Son indígenas "en sí" pero no "para sí".

2. **N, S, S, +c**. Como el anterior, por lo que también son considerados indígenas sólo

1. Ver la sección 1.2 en la Introducción.

“en sí”. Pero hablan castellano, con la consecuente apertura a la cultura dominante que ello implica.

1. **N, S, N** (más un 0.17% **N, N, S**). En este grupo, a diferencia de los dos anteriores, ya no mantienen plenamente la condición lingüística pero sin perderla del todo, en casi todos los casos porque hablan la lengua aunque no la aprendieron de niño. Ello les permite mantener cierta apertura a la cultura y población indígena a la que dicen no pertenecer. En esta situación hablar castellano es lo esperado.² La apertura ya no viene por ese rasgo sino por conocer, de alguna forma, la lengua propia de la cultura indígena. Esta categoría 1 es por tanto, en cierta medida, el espejo no indígena de la categoría 6.

0. **N, N, N**. Como la anterior pero sin conocer siquiera una lengua indígena, por lo que se mantiene más aislado de esas culturas. Es, en cierta medida, el espejo no indígena de la categoría 7.

La explicación precedente ya muestra el carácter gradual u ordinal que tiene esta nueva escala CEL. En ella cada peldaño acerca más a uno de los dos polos o por lo menos lo distancia más del polo opuesto.

En los cuadros detallados de la carpeta CEL del CD adjunto desglosamos siempre estas ocho categorías y, en las figuras, las presentamos de manera sistemática y sintética con la *barra CEL* que ya hemos descrito e ilustrado en la sección 2.4.2, al final del capítulo de metodología (ver la Figura 2.5).

8.1.3. ¿Quiénes son o no indígenas?

Para algunas aplicaciones prácticas, la escala se podría simplificar o recodificar agrupando las categorías más afines, de acuerdo a la situación local y a las necesidades del usuario. En la mencionada Figura 2.5 ya insinuábamos los cortes más significativos. En base a ellos, se perciben cuatro criterios para considerar a alguien como indígena o no. El Cuadro 8.1 resume estos mismos criterios y muestra el código abreviado con que se hace referencia a cada nivel en los diversos cuadros y gráficos. El Cuadro 8.2 resume la distribución de la población según estos mismos criterios, diferenciando a la población de 15 y más años, que realmente respondió a la pregunta de autopertenencia, y a la menor de cero a 14, para la que este dato sólo ha podido inferirse (sección 2.4).

Cuadro 8.1.

Distribución de las categorías CEL hacia los polos indígena y no indígena

Categ. o nivel	Pertenece	Uso de su lengua		Apertura Habla castellano	Código abreviado	Población			
		La habla	La aprendió en la niñez			0-14 años	15 o más años	Total	% (15 o más años)
7	Sí	Sí	Sí	No	SSS-c	321.054	565.336	886.390	11,5%
6	Sí	Sí	Sí	Sí	SSS+c	315.169	1.209.636	1.524.805	24,7%
5	Sí	Sí	No	Sí ^a	SSN+c	154.854	588.989	743.843	12,0%
4	Sí	No	No ^b	Sí	SNN	1.041.070	683.224	1.724.294	13,9%
3	No	Sí	Sí	No	NSS-c	15.204	36.935	52.139	0,8%
2	No	Sí	Sí	Sí	NSS+c	22.524	145.119	167.643	3,0%
1	No	Sí	No	Sí	NSN	24.289	224.538	248.827	4,6%
0	No	No	No	Sí ^c	NNN	841.698	1.450.384	2.292.082	29,6%
Total						2.735.862	4.904.161	7.640.023	100,0%

Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia. 2004.

Negrilla: rasgos más determinantes de cada categoría o combinación.

Sin negrilla: otros rasgos deducibles de los anteriores (por ejemplo “habla castellano”) o muy poco frecuentes.

a. Un 0,17% no sabe castellano.

b. Un 0,48% aprendió la lengua de niño pero ya la olvidó.

c. Un 0,06% no sabe castellano.

2 Con todo, se le ha fusionado un minúsculo 0.06% que dice no hablar castellano.

Cuadro 8.2.**Distribución de la población boliviana de acuerdo a cuatro cortes para distinguir a indígenas y no indígenas**

Criterio del corte	Polo indígena				Polo no indígena			
	Corte	%			Corte	%		
		0-14	15 o más	Total		0-14	15 o más	Total
A. Por lengua y pertenencia	7-5	28,92	48,21	41,30	4-0	71,09	51,79	58,70
B. Por pertenencia	7-4	66,97	62,14	63,87	3-0	33,04	37,86	36,13
C. Por lengua y/o pertenencia	7-2	68,35	65,85	66,74	1-0	31,66	34,14	32,26
D. Por lengua	7-5,3-1	31,18	56,49	47,43	4,0	68,82	43,51	52,57

Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia, 2004.

Recuérdese que, al tener que inferir la pertenencia de los menores de 15 años a partir de la autopertenencia del jefe de su hogar (ver 2.4.1), en los cálculos del CEL para todas las edades sólo se trabaja con la población de *hogares particulares*. Por tanto frecuencias y porcentajes no coinciden exactamente con los que vimos en los capítulos precedentes.

Si se utiliza el *criterio A*, más restrictivo, se consideraría indígenas (aymaras, ayoreos, etc.) a quienes a la vez reconocen pertenecer a un pueblo indígena y hablan su lengua (categorías 7, 6, 5). Pero quedarían fuera los que fallen en uno de estos dos criterios. Por ejemplo, hijos de migrantes claramente indígenas, que se reconocen tales pero que por haberse criado en la ciudad ya han perdido la lengua; o –desde la otra vertiente– a quienes hablando la lengua que aprendieron desde niños no reconocen su pertenencia a un pueblo concreto. Juntos suman el 48,2% de la población mayor de 15 años en hogares particulares.

El *criterio B* da prioridad a la pertenencia e incluye, por tanto, a todos y sólo los que dijeron pertenecer a algún pueblo originario en la pregunta 49 del Censo 2001 (categorías 7, 6, 5, 4). Juntos suman el 62,1% de la población mayor de 15 años en hogares particulares. Es el criterio y la cifra más comúnmente utilizada en el país, desde en Censo 2001, por la facilidad que da el manejo de una única variable. De esta perspectiva, han sido ya objeto de análisis en el Capítulo 4.

El *criterio C* toma en cuenta tanto la pertenencia como la lengua, de manera conjunta o disyuntiva, pero entendiendo la lengua sólo en su sentido pleno: la habla y además aprendió a

hablar en ella desde la niñez (categorías 7, 6, 5, 4, 3, 2). Por tanto incluye a los mismos del anterior grupo B pero le añade al pequeño grupo de quienes aun sin reconocer su pertenencia a un pueblo indígena cumplen plenamente la condición lingüística (categorías 3 y 2). Juntos suman el 65,8% de la población mayor de 15 años en hogares particulares. Es el criterio y la cifra utilizada en el estudio del CELADE, en el que se propuso y trabajó una primera versión del CEL y en varias aplicaciones de UDAPE (ver 2.2.1).

El *criterio D* toma en cuenta sólo la lengua, siquiera hablada (combinaciones 7, 6, 5 y 3, 2, 1). De esta perspectiva, han sido ya objeto de nuestro análisis en el Capítulo 5. Éste es el único criterio que se ha utilizado hasta antes del Censo 2001, por no disponer de otra información censal. Son el 56,4% de la misma población de 15 años y más en hogares particulares, o el 47,4% de toda la población que sabe hablar. Para mantener la comparabilidad con los censos anteriores, éste fue también el criterio principal que, con algunos aditamentos,³ utilizó el INE en un primer trabajo sobre la población indígena de Bolivia (INF, UNFPA y VAI 2004); según este último (p. 27), suman 49,95%.

Cada criterio tiene su propia funcionalidad, de acuerdo a las necesidades del usuario. El criterio B es el más fácil de cuantificar a partir del dato censal, a la vez que prioriza el dato de la conciencia étnica, privilegiado por el Convenio 169 de la OIT. Pero el criterio C es probablemente el que toma en cuenta más elementos tanto operativos como teóricos. El criterio D facilita la comparación con censos anterior-

3 Los cálculos concretos no se especifican en la publicación. Pero, según una presentación de su coordinador, se sumó un 48,42% que habla alguna lengua indígena mas otro 1,53% que sin hablarla aprendió a hablar en ella o que es considerado indígena por su ocupación, arrojando el total de 49,95%

res, en los que no había otro indicador, y es además el único que de momento cubre toda la población pero es más débil por basarse en un único elemento, que no siempre es el más determinante.⁴ En el otro extremo, el criterio A es el más exigente pero por lo mismo –a igual que el D– deja fuera a buena parte de los pueblos indígenas de tierras bajas y a muchos indígenas inmigrados a ciudades.

Sobra recordar que, aparte de la escala combinada CEL, el análisis separado de cada variable sigue teniendo su propia validez y utilidad. Por ejemplo, la autopertenencia es muy relevante en el análisis político y la lengua es fundamental para planificar en el ámbito educativo en los medios de comunicación social.

Sin negar estas utilidades operativas de algunas versiones más simplificadas, en este texto y en sus anexos estadísticos hemos optado, ante todo, por mantener la riqueza informativa que da toda la gama de categorías, resaltando así que ser o no indígena –e incluso ser o no chiquitano, quechua, aymara, etc.– no se reduce a un simple sí o no. Hay todo un arco iris de situaciones diferenciadas, aun limitándonos sólo a nuestras cuatro variables. Sólo a modo de referencia complementaria, en diversos cuadros y gráficos señalamos además dónde queda el corte según los criterios B y sobre todo C.

En todo el trabajo privilegiamos el CEL de la población mayor de 15 años sobre la que existe el dato directo censal; y, cuando lo ampliamos al resto de la población, dejamos constancia de ello para que el usuario tenga siempre en cuenta que la calidad del dato es distinta, tal como indicamos al explicar el método de inferencia en la sección 2.4. Aquí nos limitaremos a presentar una breve muestra de las posibilidades del CEL, que se desarrolla en mayor amplitud en los CD de cuadros estadísticos y mapas georeferenciados.

8.2. El CEL indígena genérico

El dato censal primigenio de pertenencia y lengua se refiere a cada pueblo indígena y a sus lenguas concretas. Su abstracción como rasgos “indígenas” sin referencia a cada pueblo con-

creto es fruto de un proceso posterior de análisis y generalización. Sin embargo, aquí puede ser útil una primera presentación de lo que llamamos el *CEL genérico* por referirse sólo a estos rasgos genéricos sin referencia a cada pueblo (ver 2.3.3). Como en los capítulos de las variables simples, lo analizaremos de acuerdo a los cuatro principales contextos tomados en cuenta en este trabajo: el departamento, el área urbana o rural, el género y la edad.

8.2.1. Por departamentos

La Figura 8.1 sintetiza el CEL genérico de cada departamento tomando en cuenta primero sólo a la población de 15 o más años y después a toda la población, mediante la pertenencia inferida de la de cero a 14 años.

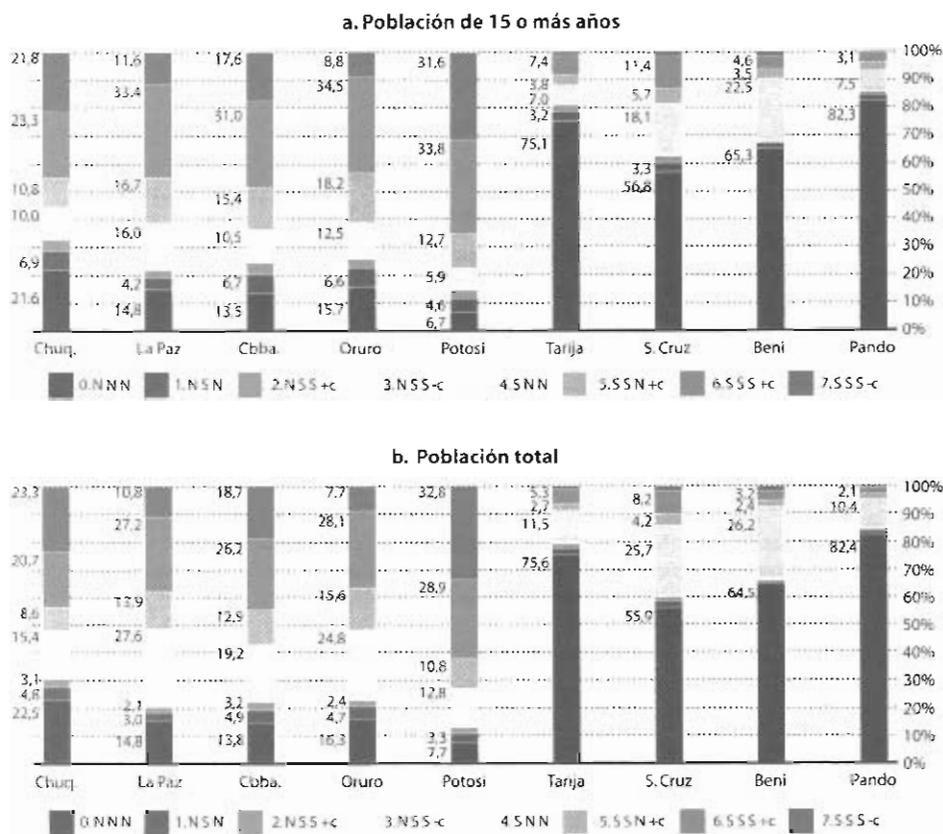
No hay grandes diferencias entre el panorama global de la población de 15 o más años y la población total. La más notable es que en todos los departamentos la combinación o situación que más aumenta, al incluir también a la población joven cuya pertenencia sólo se infiere, es la cuatro, con etnicidad por sólo pertenencia. Es probable que esta situación aumente en la población más joven pero a ello hay que añadirle varios puntos extra debidos al método de inferencia, como probaremos más adelante al desglosar el dato por grupos quinquenales de edad (ver la sección 8.2.3).

Contrastando los diversos departamentos, el consabido contraste entre la región andina y las tierras bajas más Tarija reaparece pero con la ventaja de que aquí se lo ve con toda la gama de matices que da la escala CEL.

Dentro de ello el ya mencionado aumento de la categoría 4 del CEL (al incluir también a la población de cero a 14 años) alcanza sus porcentajes más elevados en los departamentos de Santa Cruz y el Beni, en las tierras bajas, ambos con un 26% de la población total. Pese ahí tanto los pueblos indígenas tradicionales del oriente como también la segunda generación de inmigrantes andinos, particularmente en el departamento de Santa Cruz y, dentro de él, aquellos que ya se han establecido en la ciudad.

⁴ Por otra parte, de cara al futuro, podría implicar que tiene poco sentido que los no indígenas aprendan una lengua indígena, algo todavía poco común desde la transformación étnica de 1953 pero sin duda deseable para la construcción de una sociedad intercultural.

Figura 8.1.
CEL genérico por departamentos



Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia, 2004.
Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo.
Ver la explicación detallada de las combinaciones 0 a 7 en el Cuadro B. 1.

Pero, por otra parte, el aumento proporcionalmente mayor no ocurre allí sino más bien en los departamentos de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz, en los que la combinación cuatro aumenta casi 10 puntos lo que, en algún caso supone casi el doble, es decir, un aumento aún mucho mayor en el grupo de cero a 14 años.

Este fenómeno no ocurre en iguales dimensiones en ninguna otra categoría ni departamento, que mantiene proporciones relativamente semejantes. Obviamente hay una pequeña merma en las combinaciones que tienen los bilingües en lengua nativa y castellano, tanto las de mayor etnicidad, en la parte superior de las barras (sobre todo la 6 y 5) como las de menor etnicidad en parte inferior (sobre todo la 3 y 1). Todas ellas tienen mayores porcentajes en la población de 15 o más años. Pero al incluir también a los menores de 15 años estas categorías pasan a engrosar más bien a la 4,

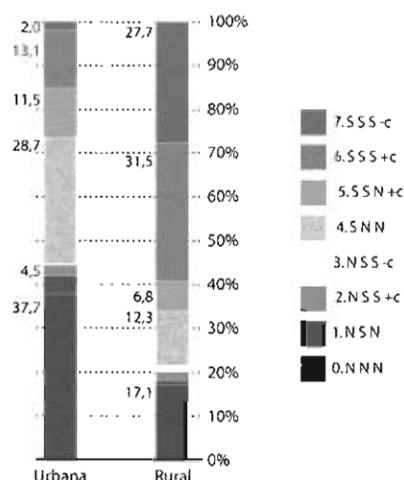
con etnicidad sólo por (auto) pertenencia.

Pero lo más sorprendente es que la categoría que menos cambia es la 0, es decir la de los no indígenas que ni siquiera conocen la lengua indígena. Así ocurre incluso en los departamentos de las tierras bajas. No descartamos que este último fenómeno más que reflejar un fenómeno real oculte simplemente las inevitables limitaciones del método por el que se infiere la pertenencia de la población más joven. Volveremos al tema en la sección 8.2.3.

8.2.2. Área urbana y rural

La diferenciación entre el CEL genérico rural y el urbano –subyacente ya en alguno de los anteriores comentarios– es mucho más revelador. Lo mostramos en la Figura 8.2 sólo para la población de 15 o más años, cuyos datos son todos directamente censales.

Figura 8.2.
Población de 15 y más años. CEL genérico por área de residencia



Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia, 2004.
Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo.
Ver la explicación detallada de las combinaciones 0 a 7 en el Cuadro 8.1.

La diferenciación entre ambas situaciones tiene ponderaciones notablemente distintas en cada una de las categorías CEL. La proporción de los plenamente no indígenas (combinación 0) es apenas un tercio largo en el área urbana y ello representa sólo algo más del doble de lo que ocurre en el área rural. Dentro del sector que se considera indígena ocurre un contraste semejante, aunque algo más fuerte, en el grupo que se autoidentifica como tal pero ya no habla la lengua indígena (combinación 4).

En cambio, los contrastes son muchísimo más fuertes en las categorías más étnicas, que además de autoidentificarse como indígenas mantienen la lengua y aprendieron a hablarla desde la niñez (combinaciones 6 y 7). El máximo contraste ocurre en esta última combinación 7, con el grupo más aislado que ni siquiera sabe siquiera castellano. En el campo sigue siendo más de un cuarto del total y en la ciudad es apenas un 2%, es decir, 14 veces menos.

Todos esos contrastes quedarían en gran parte desdibujados si en vez de distinguir la gama de variedad presentada por la variable combinada CEL nos hubiéramos limitado a distinguir entre indígenas y no indígenas en cualquiera de los cortes dicotómicos arriba mencionados (sección 8.1.3).

Los cortes A y D, que desde distintas perspectivas priorizan el dato lingüístico, muestran ciertamente esta gran pérdida de la len-

gua al pasar del campo a la ciudad. Pero ocultan la compensación que supone el mantenimiento de la conciencia de pertenecer a un pueblo indígena, expresada en la ciudad en la combinación 4.

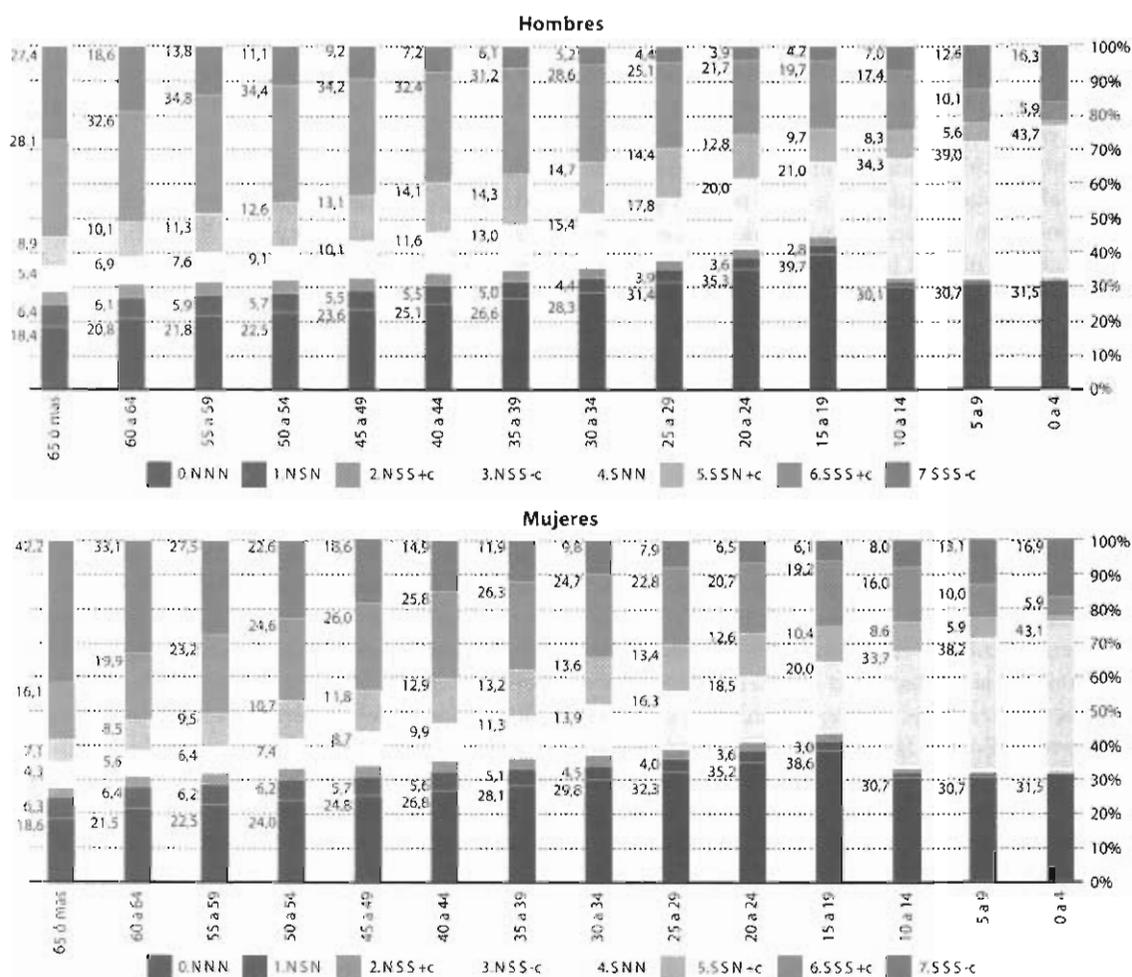
Por el otro lado, el corte B, que resalta el peso de la autopertenencia, oculta el anterior dato del notable cambio lingüístico. En cierta medida ocurre lo mismo con el corte C, que sólo añade al corte B las pequeñas combinaciones 3 y 2.

Sólo con el despliegue completo de la escala CEL llegamos a comprender en toda su magnitud y de una manera global intuitiva los contrastes y continuidades entre lo que implica ser indígena o no el área urbana y rural.

8.2.3. Género y edad

Esta perspectiva global aparece en toda su dinámica cuando le añadimos la perspectiva temporal, expresada —a falta de series temporales— en la evolución por grupos quinquenales de edad y por género. La presentamos ante todo al nivel nacional en la Figura 8.3. Contiene un doble gráfico por género; además, en las barras CEL por edades, una línea vertical diferencia a los grupos mayores de 15 años de los menores cuya pertenencia sólo pudo inferirse.

Figura 8.3.
Población total. CEL genérico según género y edad



Fuente INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia, 2004.
Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo.
Ver la explicación detallada de las combinaciones 0 a 7 en el Cuadro 8.1.

La evolución de la escala, vista en su conjunto, reitera de manera más global y sintética lo que ya se vio en los gráficos diferenciados de cada variable, reproducidos también en paralelo en el triple gráfico de la Figura 7.2. La diferencia por género se da sobre todo en el ritmo diferenciado de tránsito de la combinación 0 a nivel 7 (plenamente indígenas y aislados por no saber castellano) al nivel 6 (id. pero abiertos a la otra cultura, por saber castellano). En las demás combinaciones las diferencias por género son menos significativas.

Fijémonos de momento sólo en la población de 15 años o más. La posibilidad de ver la evolución de toda la gama CEL en un mismo gráfico nos permite ver el proceso de cambio en toda su

magnitud. Hay en ambos géneros una tendencia continua de ir pasando, a medida que disminuye la edad, de una combinación más étnica (en la parte superior de la barra) a la siguiente inferior y así sucesivamente. De este modo, en la población de 65 y más años todavía prevalecía la combinación 7 (plenamente indígenas aislados) en el caso de las mujeres, pero en los varones era ya la combinación 6 (id. pero abiertos). Desde el grupo de 54-50 años ésta pasa a ser también la principal para las mujeres. Entretanto se va produciendo también un ligero aumento en las categorías 5 e inferiores para ambos sexos.

Pero, a la larga, la combinación que va aumentando el mayor es la 0 (no indígena pleno y aislado), que acaba siendo la principal

desde los 29-25 años en los hombres y —esto es lo más sorprendente— ya desde los 44 a 40 años en las mujeres. Sin embargo, este aumento va a la par del aumento algo más lento de la combinación 4. Ésta es lingüísticamente semejante a la 0 salvo por el hecho fundamental de que los de este grupo no han renunciado a su auto-identificación étnica. Una y otra combinación se alimenta de quienes en las nuevas generaciones van perdiendo la lengua originaria sea desde los niveles 6-5, que mantienen su auto-pertenencia pero bajan a la combinaciones 4, o desde los niveles 3-1, que ya negaban su condición indígena pero ahora bajan a la combinación 0, junto con algunos que acaban también pasando de la categoría 4 a la 0.

En otras palabras, el tránsito del monolingüismo en lengua nativa al hilingüismo en lengua nativa y castellano parece que a la larga conduce también al monolingüismo en esta lengua y finalmente a la pérdida de la identidad. Pero este último es algo más lento y seguramente tiene que ver también con el tránsito del campo a la ciudad. Esta constatación muestra que los crecientes esfuerzos públicos y políticos para revalorizar la lengua, cultura e identidad indígena siguen yendo contracorriente frente a esta tendencia prevalente, derivada sin duda de la persistencia de una sociedad neocolonial discriminadora y últimamente también de los procesos de urbanización en un contexto cada vez más global. La pregunta siguiente es qué esfuerzos ulteriores deben emprenderse para que las políticas arribas mencionadas lleguen realmente a revertir el proceso dominante.

En cuanto a la población menor de 15 años aparece un doble proceso, uno real y el otro aparente. El proceso real es que en estos tres grupos hay un creciente aumento de los monolingües sea en lengua nativa (combinación 7) o en castellano (combinaciones 4 y 0), aunque por la carencia de un dato realmente censal no podemos saber con certeza cuántos pasan a cuál. Este aumento del monolingüismo se debe a que cuanto menor es su edad menos expuestos están esos niños al sistema escolar y entonces, en el hogar, o aprenden a hablar en la lengua indígena ancestral o —si sus padres no la

saben o ya no se la quieren transmitir— en castellano. Llegamos así, por otra vía, a la temática desarrollada en el Capítulo 6.

El proceso aparente se debe cabalmente a las limitaciones ya comentadas (ver 8.2.1 y 2.4.1) por tener que inferir la pertenencia de los menores de 15 años sólo a través del jefe de familia. Estos gráficos precisan mejor en qué consisten tales limitaciones, tanto en su versión actual como en la anterior para CELADE.⁵ En las tres últimas columnas de ambos gráficos, el sentido de una evolución por edades desaparece en la parte inferior de las barras, donde la lengua nativa juega ya un rol mínimo, porque el dato de pertenencia ha sido inferido sin poder distinguir grupos quinquenales. El resultado es que todos ellos muestran un perfil y corte muy semejante entre los niveles 4 (indígena por sólo pertenencia) y los inferiores (no indígenas con o sin conocimiento de la lengua). En la combinación 0 (plenamente no indígenas), los tres grupos con menos de 15 años tienen porcentajes semejantes que se sitúan entre los que tienen el grupo de 25 a 29 y el grupo de 30 a 34 años, a los que deben pertenecer muchos de sus jefes de familia. Llamaremos a este fenómeno el *efecto inferencia*.

Pensamos que de haberse preguntado la autopertenencia también en esas edades, el porcentaje de la combinación 4 disminuiría en beneficio de la combinación 0, manteniendo o aumentando ligeramente la tendencia ascendiente previa de esta última. Habría quizás un ligero aumento de la categoría 4 para los niños aún no expuestos a la escuela y más allegados a sus padres. En síntesis, un dato censal es siempre mejor que una simple inferencia indirecta, por bien razonada que esté.

8.2.4. Evolución por edad y género en algunas situaciones locales

Para concluir esta parte, las Figuras 8.4 a 8.10 muestran, con este mismo tipo de gráfico, la evolución del CEL genérico por edad y género en siquiera algunas de las situaciones locales en las que ya vimos la evolución de cada variable simple.⁶

5 El Gráfico 2 en Schkolnik y Del Popolo (2005) muestra que, con el criterio más genérico de inferencia adoptado en el primer estudio, se producía un efecto muy semejante.

6 Ver la población total de cada situación, en 4.5. Las cifras aquí manejadas tienen una merma en torno del 3% porque el CEL se basa sólo en los hogares particulares.

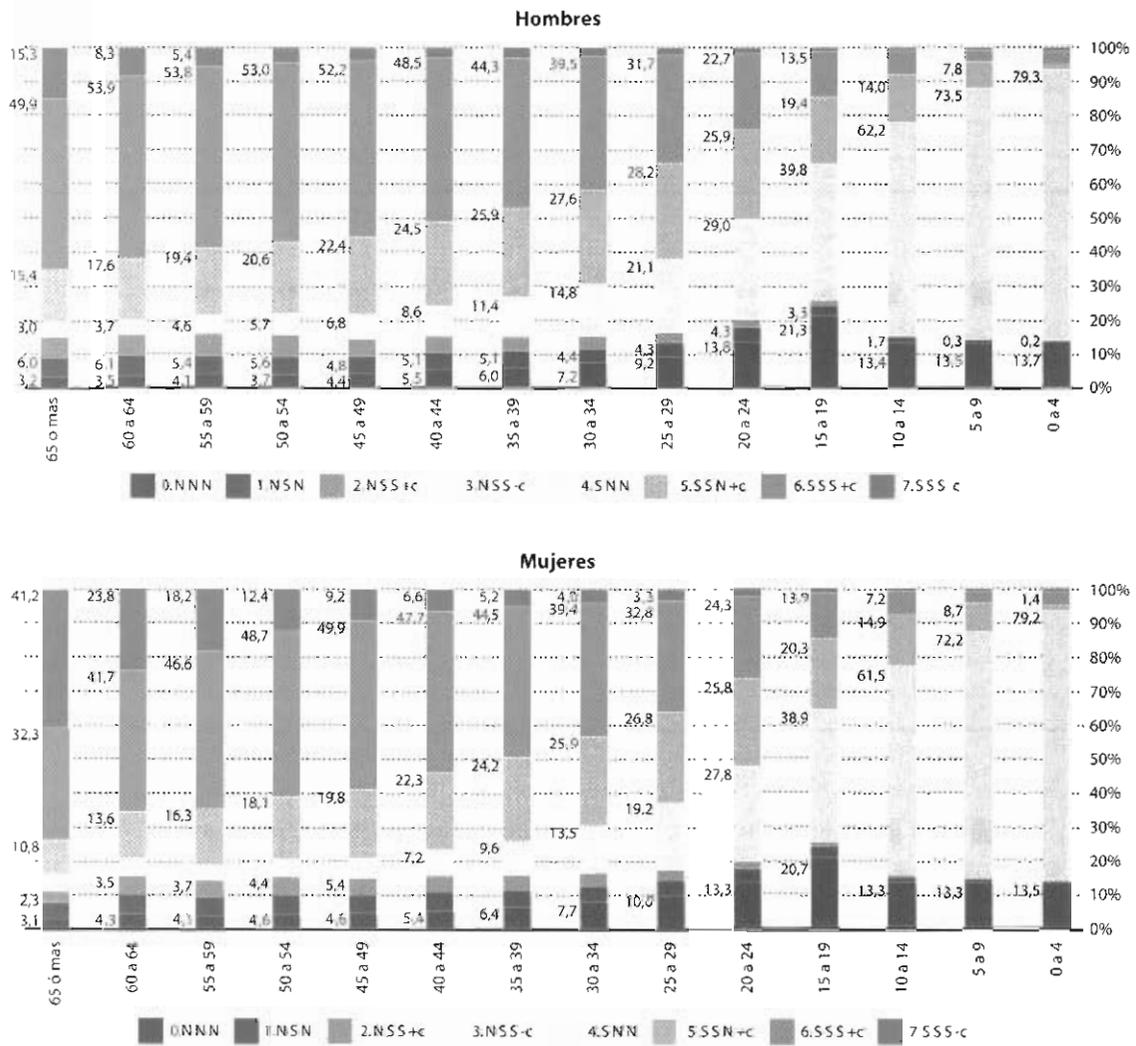
Figuras 8.4 a 8.10.

Evolución del CEL genérico según grupos de edad y género en algunos municipios

(En la población de cero a 14 años el componente "pertenencia" de la escala CEL sólo es inferido a partir de la autopertenencia del jefe de familia)

Figura 8.4.

CEL - Ciudad de El Alto, departamento de La Paz

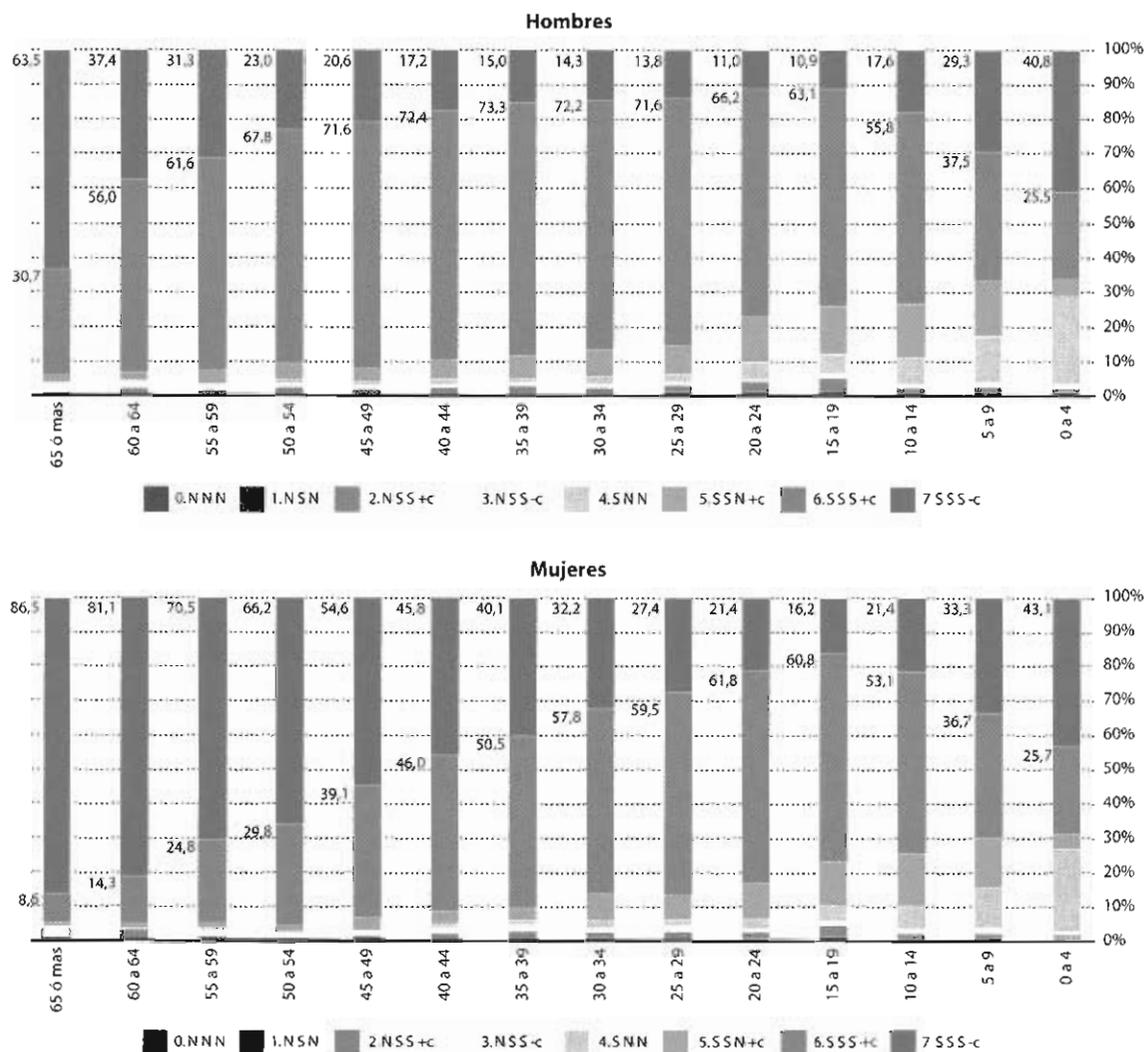


Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia, 2004.

Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo.

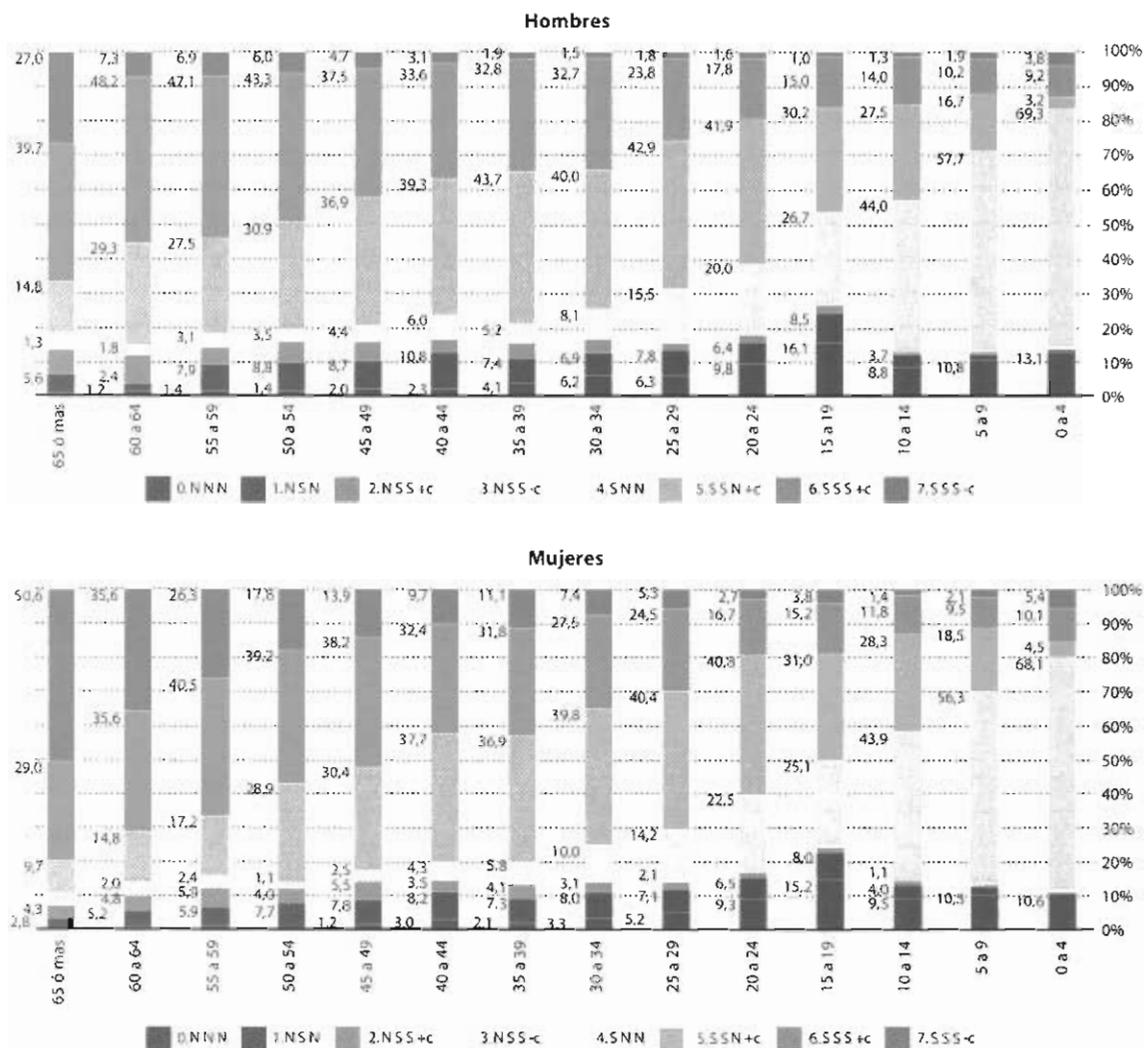
Ver la explicación detallada de las combinaciones 0 a 7 en el Cuadro 8.1.

Figura 8.5.
CEL - Achacachi (área rural dispersa), departamento de La Paz



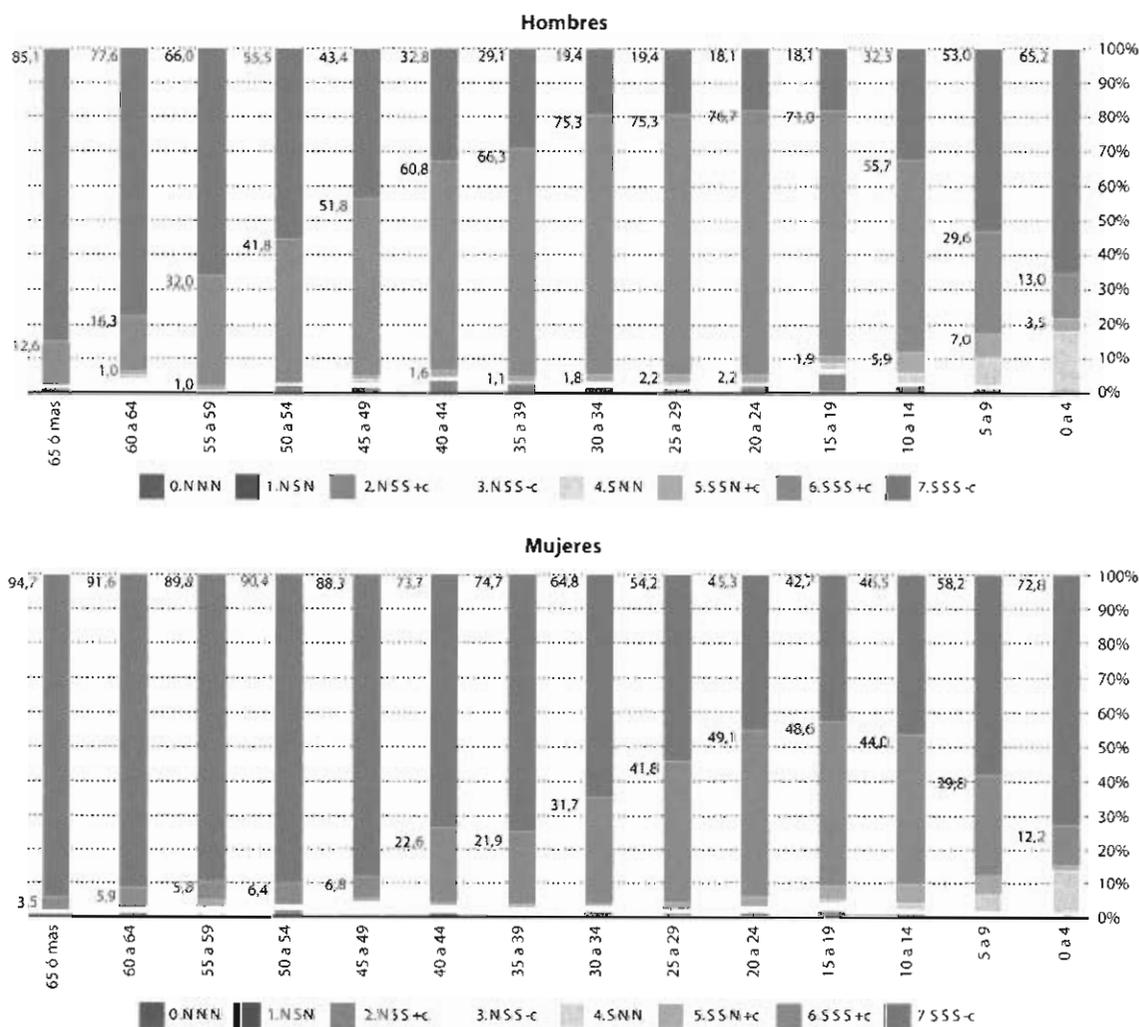
Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia, 2004.
 Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo.
 Ver la explicación detallada de las combinaciones 0 a 7 en el Cuadro 8.1.

Figura 8.6.
CEL - Llallagua (área urbana), departamento de Potosí



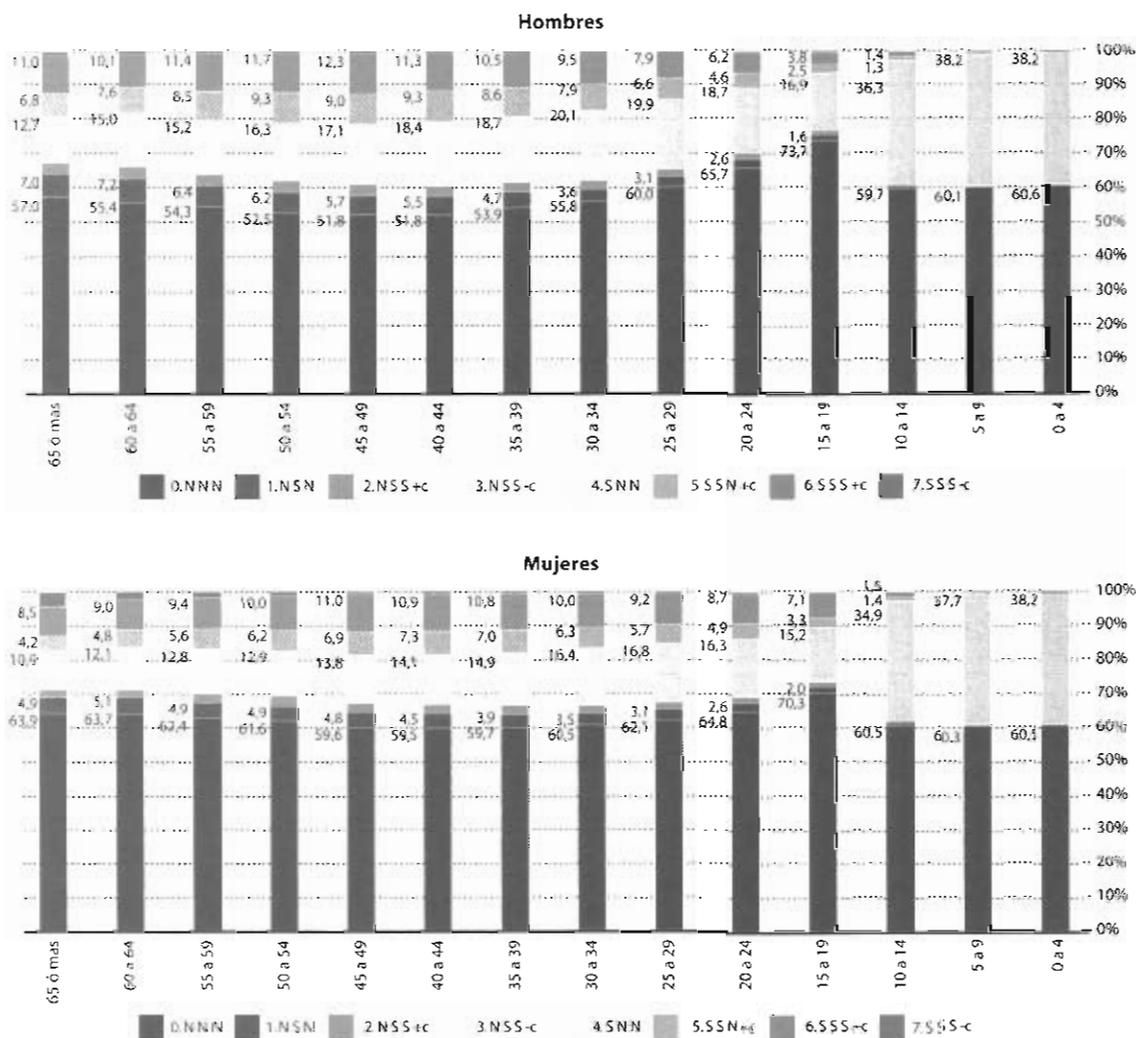
Fuente: INE - Censo Nacional 2001 Elaboración propia. La Paz, Bolivia, 2004.
Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo.
Ver la explicación detallada de las combinaciones 0 a 7 en el Cuadro 8.1

Figura 8.7.
CEL - Llallagua (área rural dispersa), departamento de Potosí



Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia, 2004.
 Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo.
 Ver la explicación detallada de las combinaciones 0 a 7 en el Cuadro 8.1.

Figura 8.8.
CEL - Ciudad de Santa Cruz, departamento de Santa Cruz

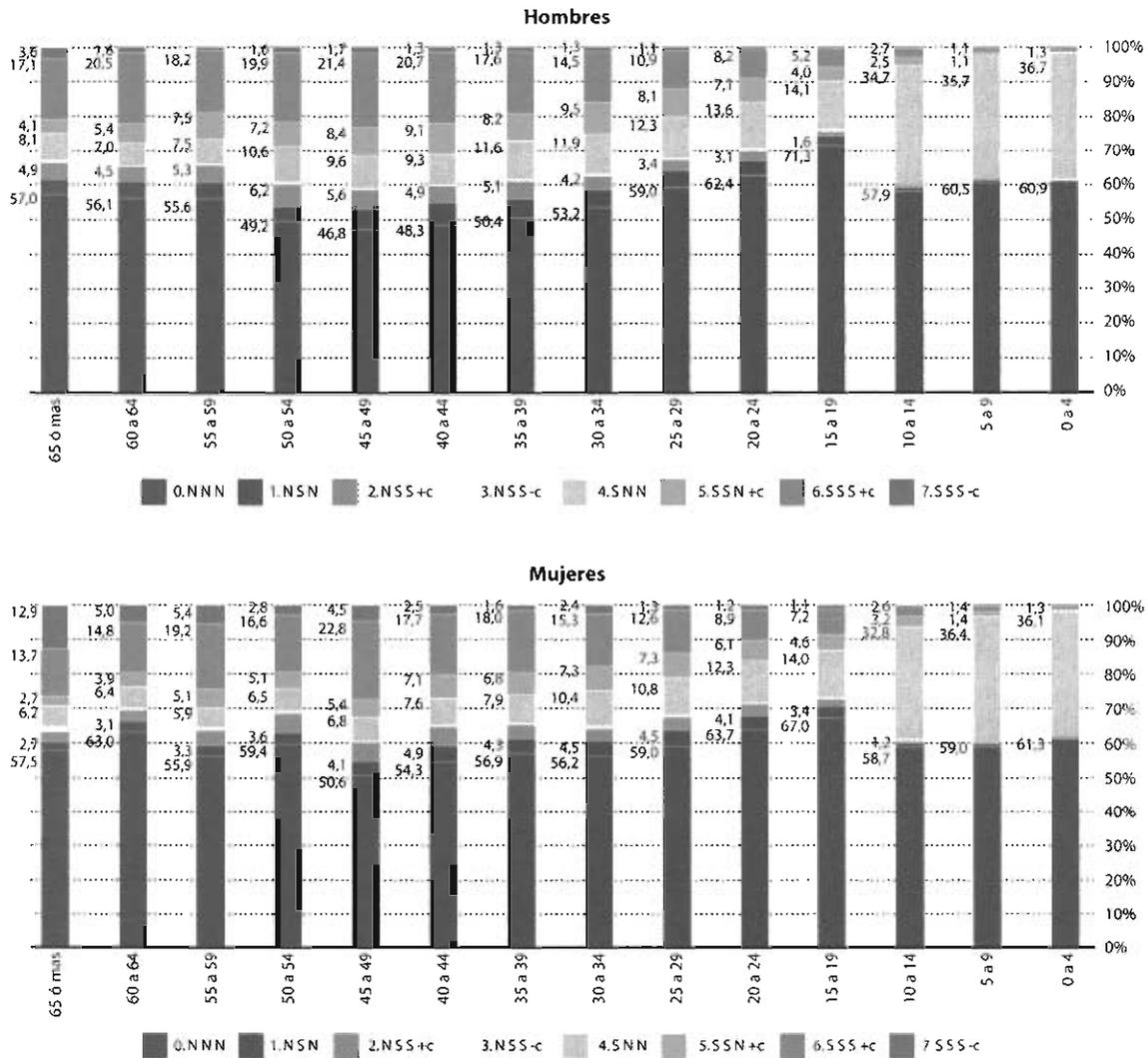


Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia, 2004.

Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo.

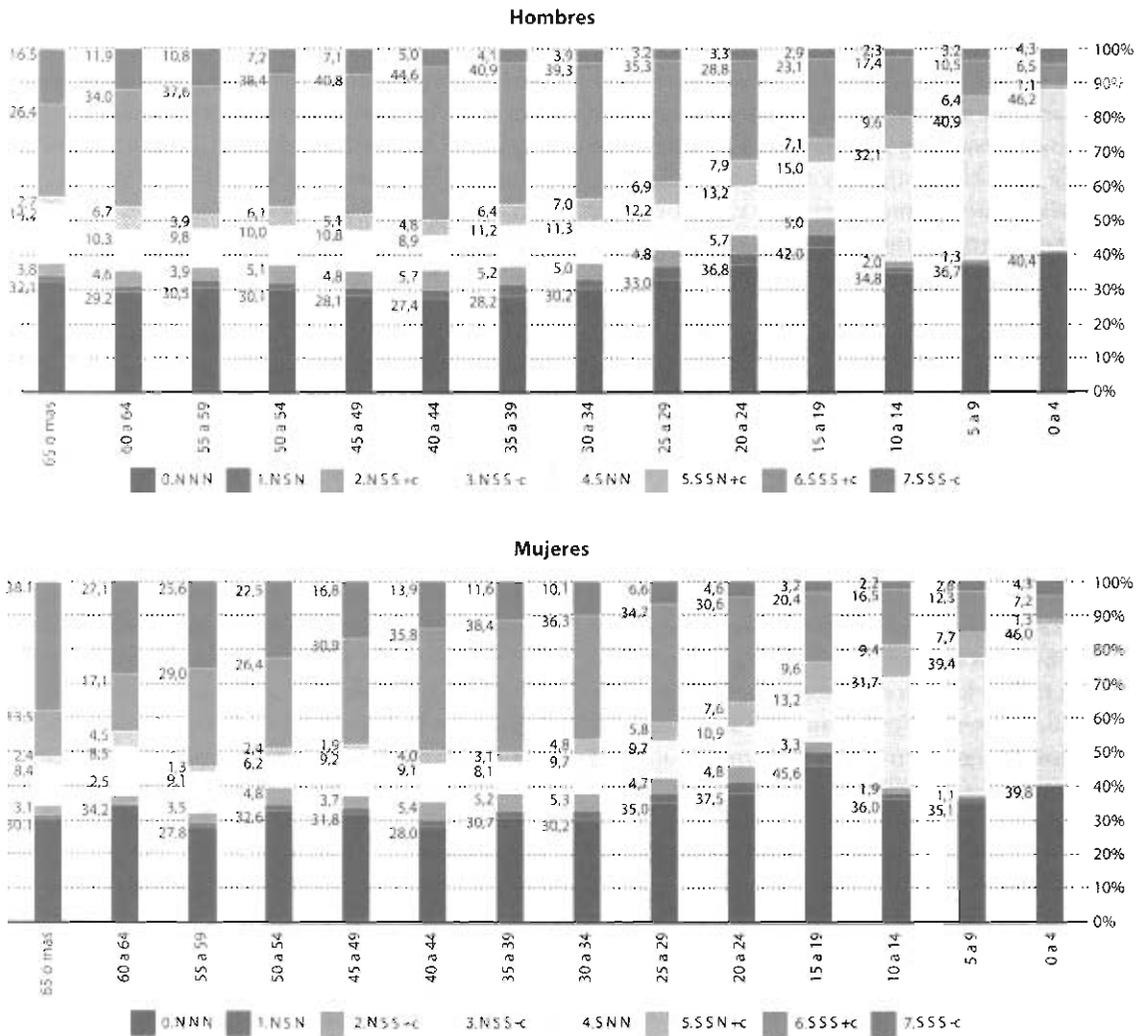
Ver la explicación detallada de las combinaciones 0 a 7 en el Cuadro 8.1

Figura 8.9.
CEL - Ciudad de Montero, departamento de Santa Cruz



Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia, 2004.
 Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo.
 Ver la explicación detallada de las combinaciones 0 a 7 en el Cuadro 8.1.

Figura 8.10.
CEL - San Julián (área rural de colonización), departamento de Santa Cruz



Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia, 2004.
 Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo.
 Ver la explicación detallada de las combinaciones 0 a 7 en el Cuadro 8.1.

En todos estos niveles locales hay un pueblo originario predominante y posiblemente otro(s) secundario(s), como aclararemos en cada caso, por lo que este análisis con el CEL genérico, aunque no distingue de qué pueblo se trata, tiene bastante coincidencia con el del pueblo originario que allí predomina. Habiendo explicado ya en los capítulos precedentes la evolución de cada variable simple en todos estos lugares, aquí nos concentraremos en ver la evolución de una categoría a otra en la escala CEL.

La ciudad de El Alto de La Paz (Figura 8.4) tiene una de las mayores tasas de crecimiento anual gracias a su fuerte inmigración de aymaras del contorno, aunque tiene también un 4% de población quechua. Lo más significativo en ella es la preponderancia de la categoría 6 (plena condición indígena pero abierta al castellano) de la población mayor hasta el grupo de 29 a 25 años, salvo en las mujeres más ancianas en las que –aun estando ya en la ciudad– prevalece todavía la categoría 7 (id. pero aisladas por no saber castellano). Nótese además que son también las mujeres de 60 años para arriba las que tienen la mayor proporción en la categoría 3 (niegan ser indígenas aunque sólo hablan la lengua indígena en que empezaron a hablar de niñas).

Tras una transición de varias décadas en la que va aumentando la proporción que pasa a la siguiente categoría 5 (que habla la lengua pero ya no dice haberla aprendido de niño), recién en las generaciones con 24 años o menos se impone más bien la categoría 4 (indígenas que ya no hablan la lengua). En esos mismos grupos empieza a aumentar también con un ritmo igual, pero con porcentajes muy inferiores, la categoría 0 de los plenamente no indígenas aislados. Esta categoría va aumentando primero a costa de las categorías 2 y 1 (de no indígenas que hablan la lengua) y al final recoge también una pequeña porción de quienes se sentían todavía indígenas. Como ya sabemos, el efecto inferencia impide analizar este doble ritmo en los menores de 15 años.

En el campo de Achacachi (Figura 8.5), el CEL genérico coincide con el específico del pueblo aymara al que prácticamente todos pertenecen. Por lo mismo, las categorías inferiores a 4 son casi inexistentes y allí apenas se nota el efecto inferencia para los menores de 15

años, más visible en esos últimos niveles. Aun así, también en esta región altamente rural se nota la progresiva transferencia de las combinaciones 7 a 6 a 5 y finalmente también a 4 e incluso, en un porcentaje muy limitado, a 3 y 2 (que siguen hablando la lengua aymara aprendida de niños pero ya no se dicen aymaras) en el grupo etáreo de 24 a 15 años; de los menores es imposible saberlo por simple inferencia. Hay también un claro y elevado retorno al monolingüismo aymara (categoría 7) en los niños y niñas a medida que están menos expuestos a la escuela, llegando a ser más del 40% en los más chicos de cuatro a cero años. Nótese que en este grupo ya hay más de un 25% que afirma ser bilingüe en castellano incluyendo algunos de cuatro años⁷ que afirman haber aprendido a hablar en esa lengua. Finalmente, también en esta región rural empieza a surgir un grupo todavía muy minoritario que pertenece a la combinación 4.

En todo este proceso las mujeres mantienen porcentajes superiores a los de los hombres en la combinación 7 (monolingües en aymara) sin que en ningún momento lleguen a igualarse, ni siquiera en los niños que aún no han pisado la escuela. Pero la estructura de ambas curvas es bastante semejante.

Pasemos al municipio de Llallagua, en el Norte de Potosí (Figuras 8.6-7), en el que ya vimos un notable contraste entre su área urbana (distrito minero, con preponderancia de bilingües en quechua y castellano) y rural (ayllus tradicionales aymaras con alto bilingüismo en quechua). Al analizar sólo el CEL genérico, no aparece aquí el proceso de cambio de una identidad y lengua aymara a quechua, que ya comentamos al analizar las variables simples (ver secciones 4.5 y 5.5).

Limitándonos, por tanto, sólo a la evolución de la escala CEL genérica, la doble serie urbana muestra una evolución muy semejante a la de la ciudad de El Alto. En cambio, la del campo circundante muestra un gran contraste. Pese a estar a pocos pasos del que por muchos años fue el principal enclave capitalista minero del país, esta circunstancia apenas incide en la condición étnico lingüística de los ayllus de su contorno inmediato, salvo en la quechuización ya mencionada, que el CEL genérico aún no desglosa. La evolución y transformación de las

7. Edad mínima a la que se aplicó esta pregunta; para los de tres y menos años este dato se ha inferido de las lenguas que habla (ver 2.4.2 y también 6.2)

combinaciones 7 (plenamente indígena aislada) a 6 (id. pero abierta por conocimiento del castellano) es semejante a la del campo de Achacachi y, como allí, prácticamente todos se consideran indígenas. Pero a lo largo de todo el proceso los porcentajes del valor siete (el más étnico y aislado) son en Llalagua notoriamente más altos que en Achacachi y con un contraste también más pronunciado entre varones y mujeres. Sólo en el grupo infantil empieza a haber algunos pocos niños y (menos) niñas que ya no hablan la lengua.

Los dos siguientes ejemplos se refieren a las ciudades de Santa Cruz (Figura 8.8) y Montero (Figura 8.9), en una región antes típicamente no indígena pero que desde hace medio siglo ha recibido una creciente inmigración del resto del país.⁸ La más relevante para nuestro tema es la población inmigrante andina, que recibe localmente el nombre muchas veces despectivo de *colla*, en contraste con la población oriental local, que ahora se autodenomina *camba*.⁹ Al desplegar toda la gama de categorías CEL, el peso de lo indígena se hace más patente que en ninguna de las variables simples.

Veámoslo primero por la vía opuesta, a saber, la evolución de la categoría 0 (no indígena pleno y aislado). En Santa Cruz llega a descender hasta casi la mitad (51,8%) en el caso de los hombres de 40-49 años, es decir los que están en plena capacidad productiva, entre los que es más probable que haya inmigrantes sean andinos u orientales. En las mujeres el descenso es menos pronunciado (sólo hasta el 58,5%). Después, en la población joven, esta categoría vuelve a repuntar con ritmo inverso: más acelerado para los varones (hasta un pico de 73,3% en los de 15 a 19 años) que en las mujeres (70,3%) y el consabido efecto inferencia en los menores. Algo semejante ocurre en Montero pero con mayor incidencia, sobre todo en los hombres, con porcentajes extremos de 46,8% y 71,3%, respectivamente, frente a 50,6% y 67,0% en las mujeres.

Pasemos a ver la evolución de las demás categorías que, considérense o no indígenas, tienen algún elemento de su cultura. Debido al efecto inferencia, en los grupos menores de 15 años sólo consideraremos su evolución lingüística. Hay ciertamente —como en El Alto— un

pequeño grupo de viejitas indígenas, sin duda andinas, que logran sobrevivir en estas ciudades orientales, sobre todo en Montero, aun sin saber castellano. Pero pronto esta categoría se queda con valores mínimos, sobre todo entre los varones, en beneficio de las otras combinaciones.

Pero en este punto ocurre ya un interesante contraste entre estas dos ciudades. En Montero la categoría entonces predominante, tanto en hombres como mujeres, es la 6 (plenamente indígenas pero que ya hablan castellano). Más aun, en plena coherencia con lo dicho más arriba, su porcentaje máximo para unos y otras está también en el grupo etéreo de 45 a 49 años. Sumándole los remanentes de la combinación 7, alcanza el 23,1% de los hombres y el 27,3% de las mujeres y porcentajes todavía mayores si juntamos a todos los que siguen hablando la lengua, se consideren o no indígenas (niveles 5, 3, 2, 1).

En cambio en la ciudad de Santa Cruz, que supera el millón de habitantes, prevalece ya la combinación 4 (indígenas por sólo autopertenencia), aunque sumando todas las categorías que saben la lengua éstos siguen siendo más en los y las que tienen 35 y más años.

Sin embargo ni en Santa Cruz ni mucho menos en Montero esta categoría 4 —que en El Alto, en Llalagua y otras ciudades andinas va aumentando notablemente su porcentaje en la población joven— se mantiene relativamente estancada e incluso disminuye (salvo por el equívoco efecto inferencia en los más jóvenes). La razón es que, en estas ciudades orientales más hostiles, estos jóvenes se pasan directamente a la combinación 0. La estadística refleja así el dicho popular “hijo de colla peor que cambia”.

Pasemos a un último ejemplo, que no fue considerado en los capítulos anteriores. Se trata del área rural del municipio de San Julián (45.050 habitantes; Figura 8.11), receptora de una fuerte inmigración de colonizadores rurales, en su mayoría andinos. Allí los indígenas, cualquiera que sea el criterio, son ya la gran mayoría. En este municipio rural la ya conocida diferencia por género entre las combinaciones 7 y 6, caracterizada por el menor acceso de las mujeres plenamente indígenas al castella-

⁸ Lamentablemente, en este estudio no se pudo llegar a incorporar al análisis la condición migratoria, que aquí sería de gran utilidad.

⁹ Antes del boom inmigrante andino este nombre era más bien utilizado, despectivamente, para referirse a los indígenas orientales

no, es muy fuerte en los grupos mayores, va disminuyendo lentamente pero se mantiene siquiera a niveles mínimos hasta los y las jóvenes de 15 a 19 años, igualándose sólo en los más niños, asistan o no a la escuela.

En el polo contrario, no indígena, la combinación 0 tiene un mínimo de 27,4% y 28,0% en los hombres y mujeres de 40 a 44 años y un máximo de 42,0% y 46,6% en los y las de 15 a 19 años. Este significativo aumento en menos de 20 años en las generaciones jóvenes ya indica que también en este sector rural de colonizadores se aplica el anterior dicho popular. Ello se ratifica, al menos en términos lingüísticos, al ver la continua caída de las lenguas indígena (combinaciones 7-5 y 3-1) en la población menor de 15 años. Podemos suponer que algo parecido sucede también con la identidad étnica de estos niños, aunque el efecto inferencia no nos lo permita ver en los gráficos.

8.3. El CEL por pueblos originarios

La escala completa del CEL por pueblo originario sólo puede desarrollarse cuando tenemos plena evidencia de la especificidad de pueblo y lengua de la población. Pero, como analizamos en detalle en la sección 7.3.1 del capítulo anterior, ello ocurre sólo en aquellos pueblos para los que el Censo 2001 formuló directamente las preguntas de pertenencia y de lengua; es decir, en los pueblos quechua, aymara y guaraní. Para los demás, incluidos el chiquitano y el mojeño (especificados únicamente para la pregunta de autopertenencia), este doble dato sólo cabe inferirse para ubicaciones muy precisas en las que podemos asumir razonablemente cuál es el “otro” pueblo o idioma nativo; por ejemplo, determinadas localidades o municipios, de acuerdo a la distribución geográfica de cada pueblo. Por eso aquí nuestros comentarios se refieren sólo a los dos pueblos mayoritarios andinos –quechua y aymara– y al guaraní.

Por otra parte, en el CEL propio de cada pueblo tiene poco sentido incluir la combinación 0 [N N N] pues, al declarar que no pertenecen a tal pueblo, no hablan ninguna lengua indígena ni menos la aprendieron en la primera niñez, nada sabemos sobre si tienen algo que ver con otro pueblo indígena o realmente son no indígenas. Por ejemplo, si se analiza al pueblo guaraní, confluirían también los otros pueblos indígenas quechuas, otros nativos,

etc. con lo que se desvirtuaría todo intento de interpretación.

Lo más claro sería omitirla, a menos que haya razones específicas para incluirla. Un caso sería para saber la proporción de determinado pueblo en una jurisdicción concreta y cuántos los demás. En ciertas situaciones podría ser también útil distinguir entre una nueva categoría “otros indígenas” y la categoría 0 “no indígenas”.

En cambio es relevante incluir las combinaciones 3-2 e incluso la 1, que señalan diversos niveles de quienes sin declararse indígenas mantienen todos o algún rasgo lingüístico propio del pueblo estudiado, porque éstos nos permiten analizar la evolución de cada pueblo.

Dada esta gama de posibilidades, en este tema ha parecido más práctico presentar la información en cuadros numéricos, que permiten análisis cuantitativos más finos. En una primera sección se presenta la ya habitual distribución por departamentos y en otra introducimos por primera vez la distribución del CEL de estos tres pueblos por circunscripción electoral. Sólo al final añadiremos algunos ejemplos sobre cómo podría presentarse la barra CEL específica para cada pueblo.

8.3.1. Pueblos quechua, aymara y guaraní

En los Cuadros 8.3, 8.4 y 8.5 se presenta en detalle la distribución del CEL quechua, aymara y guaraní por departamentos, primero en cifras absolutas y después en porcentajes horizontales para cada combinación.

Cada fila horizontal tiene las ocho combinaciones o valores CEL de una circunscripción, sobre el total de su población mayor de 15 años. Las columnas (cada una con una combinación CEL) se distribuyen en dos bloques. En el primero –con los valores 7 a 2– están aquellas que más arriba hemos indicado como indígenas, según el criterio C, más amplio, que ha sido también utilizado por CELADE y UDAPE. Dentro de este mismo bloque, el criterio B –que abarca a todos y sólo los que señalaron autopertenencia– viene dado por los valores 7-4; y el criterio A, el más restringido, corresponde a los valores 7-5. A continuación añadimos, en otro sombreado, las otras dos combinaciones (1-0), de los no indígenas según ninguno de los criterios precedentes, para poder ponderar el peso de cada pueblo en cada departamento.

En las últimas columnas se resume el total general del país y cada departamento y el total quechua (aymara o guaraní) de acuerdo a los mismos dos cortes: el B, que prioriza la pertenencia (7-4), y el C, que añade también a los que, sin reconocerlo, cumplen plenamente la condición lingüística (7-2). Lo más nuevo aquí es este último total (7-2). El otro total, según el corte 7-4, coincide con los que indicaron autopertenencia en el Capítulo 4, aunque allí sólo se incluyó a la población de 15 y más años que respondió esa pregunta mientras que aquí se amplía a toda la población mediante el método de inferencia a partir del jefe de hogar.

Estos cuadros sintetizan, por tanto, las cifras más actualizadas para cada de estos tres pueblos dando además la oportunidad de saber

bajo qué condiciones étnico lingüísticas se puede considerar que son o participan de más o menos elementos de esta identidad específica quechua, aymara o guaraní.

Dado el carácter más general y panorámico de esta información, hemos incluido en ella a toda la población tanto la de 15 o más años que respondió la pregunta de autopertenencia como la de cero a 14 cuya pertenencia es sólo inferida. El detalle, diferenciando las dos situaciones se encuentra en el CD estadístico tanto a este nivel departamental como a otros más locales.

Fijémonos primero, de manera simultánea, en lo que ocurre con el CEL quechua y aymara, sobre todo en los departamentos andinos donde esta población es mayoritaria.

Cuadro 8.3.
CEL quechua según departamentos

Bolivia y Departamentos	Condición étnico lingüística quechua						No quechua		Total General Comb.7-0	Total Crit. B Comb.7-4	Total Crit. C Comb.7-2
	7.SSS-c	6.SSS+c	5.SSN+c	4.SNN	3.NSS-c	2.NSS+c	1.NSN	0.NNN			
Chuquisaca	110.701	94.477	39.036	64.148	8.317	15.286	23.802	129.271	485.038	308.362	331.965
La Paz	17.036	42.760	32.829	77.941	2.615	9.991	49.416	1.960.180	2.192.768	170.566	183.172
Cochabamba	240.053	314.323	158.372	206.772	16.160	42.845	83.653	278.934	1.341.112	919.520	978.525
Oruro	9.122	39.947	33.826	50.870	1.494	8.517	38.911	182.785	365.472	133.765	143.776
Potosí	197.235	173.560	70.207	75.957	13.849	17.751	36.234	71.963	656.756	516.959	548.559
Tarija	1.728	13.654	6.867	23.777	443	5.104	7.262	298.867	357.702	46.026	51.573
Santa Cruz	17.483	106.298	51.122	158.637	3.145	28.480	40.720	1.461.200	1.867.085	333.540	365.165
Beni	539	3.067	1.527	5.389	118	741	1.942	315.288	328.611	10.522	11.381
Pando	32	329	313	886	23	193	467	43.236	45.479	1.560	1.776
Bolivia	593.929	788.415	394.099	664.377	46.164	128.908	282.407	4.741.724	7.640.023	2.440.820	2.615.892
% Horizontal											
Chuquisaca	22,8%	19,5%	8,0%	13,2%	1,7%	3,2%	4,9%	26,7%	100,0%	63,6%	68,4%
La Paz	0,8%	2,0%	1,5%	3,6%	0,1%	0,5%	2,3%	89,4%	100,0%	7,8%	8,4%
Cochabamba	17,9%	23,4%	11,8%	15,4%	1,2%	3,2%	6,2%	20,8%	100,0%	68,6%	73,0%
Oruro	2,5%	10,9%	9,3%	13,9%	0,4%	2,3%	10,6%	50,0%	100,0%	36,6%	39,3%
Potosí	30,0%	26,4%	10,7%	11,6%	2,1%	2,7%	5,5%	11,0%	100,0%	78,7%	83,5%
Tarija	0,5%	3,8%	1,9%	6,6%	0,1%	1,4%	2,0%	83,6%	100,0%	12,9%	14,4%
Santa Cruz	0,9%	5,7%	2,7%	8,5%	0,2%	1,5%	2,2%	78,3%	100,0%	17,9%	19,6%
Beni	0,2%	0,9%	0,5%	1,6%	0,0%	0,2%	0,6%	95,9%	100,0%	3,2%	3,5%
Pando	0,1%	0,7%	0,7%	1,9%	0,1%	0,4%	1,0%	95,1%	100,0%	3,4%	3,9%
Bolivia	7,8%	10,3%	5,2%	8,7%	0,6%	1,7%	3,7%	62,1%	100,0%	31,9%	34,2%

Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia. 2004.

Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del Censo y también a hogares colectivos.

Ver la explicación detallada de las combinaciones 0 a 7 en el Cuadro 8.1.

Cuadro 8.4.
CEL aymara según departamentos

Bolivia y Departamentos	Condición étnico lingüística aymara						No aymara		Total General Comb.7-0	Total Crit.B Comb.7-4	Total Crit.C Comb.7-2
	7.S55-c	6.S55+c	5.S5N+c	4.SNN	3.NSS-c	2.N55+c	1.N5N	0.NNN			
Chuquisaca	129	979	847	3.552	61	290	2.002	477.178	485.038	5.507	5.858
La Paz	217.146	541.294	271.262	518.719	11.901	44.136	77.358	510.952	2.192.768	1.548.421	1.604.458
Cochabamba	6.889	28.586	14.349	48.216	1.397	7.128	23.331	1.211.216	1.341.112	98.040	106.565
Oruro	16.892	55.876	25.921	42.850	1.432	5.309	19.173	198.019	365.472	141.539	148.280
Potosí	10.047	10.167	7.939	12.836	3.470	2.396	23.023	586.878	656.756	40.989	46.855
Tarija	163	2.086	1.545	5.637	70	589	2.292	345.320	357.702	9.431	10.090
Santa Cruz	1.205	17.380	12.266	45.788	411	4.651	15.264	1.770.120	1.867.085	76.639	81.701
Beni	205	2.339	1.948	5.561	101	528	1.979	315.950	328.611	10.053	10.682
Pando	19	376	399	961	18	152	455	43.099	45.479	1.755	1.925
Bolivia	252.695	659.083	336.476	684.120	18.861	65.179	164.877	5.458.732	7.640.023	1.932.374	2.016.414
% Horizontal											
Chuquisaca	0,0%	0,2%	0,2%	0,7%	0,0%	0,1%	0,4%	98,4%	100,0%	1,1%	1,2%
La Paz	9,9%	24,7%	12,4%	23,7%	0,5%	2,0%	3,5%	23,3%	100,0%	70,6%	73,2%
Cochabamba	0,5%	2,1%	1,1%	3,6%	0,1%	0,5%	1,7%	90,3%	100,0%	7,3%	7,9%
Oruro	4,6%	15,3%	7,1%	11,7%	0,4%	1,5%	5,2%	54,2%	100,0%	38,7%	40,6%
Potosí	1,5%	1,5%	1,2%	2,0%	0,5%	0,4%	3,5%	89,4%	100,0%	6,2%	7,1%
Tarija	0,0%	0,6%	0,4%	1,6%	0,0%	0,2%	0,6%	96,5%	100,0%	2,6%	2,8%
Santa Cruz	0,1%	0,9%	0,7%	2,5%	0,0%	0,2%	0,8%	94,8%	100,0%	4,1%	4,4%
Beni	0,1%	0,7%	0,6%	1,7%	0,0%	0,2%	0,6%	96,1%	100,0%	3,1%	3,3%
Pando	0,0%	0,8%	0,9%	2,1%	0,0%	0,3%	1,0%	94,8%	100,0%	3,9%	4,2%
Bolivia	3,3%	8,6%	4,4%	9,0%	0,2%	0,9%	2,2%	71,4%	100,0%	25,3%	26,4%

Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia. 2004.

Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo y también a hogares colectivos.

Ver la explicación detallada de las combinaciones 0 a 7 en el Cuadro 8.1.

Cuadro 8.5.
CEL guaraní según departamentos

Bolivia y Departamentos	Condición étnico lingüística guaraní						No guaraní		Total General Comb. 7-0	Total Crit. B Comb. 7-4	Total Crit. C Comb. 7-2
	7.SSS-c	6.SSS+c	5.SSN+c	4.SNN	3.NSS-c	2.NSS+c	1.NSN	0.NNN			
Chuquisaca	1.378	3.794	1.491	6.567	56	390	1.110	470.252	516.730	13.230	13.676
La Paz	6	65	185	4.975	32	41	1.425	2.186.039	2.306.758	5.231	5.304
Cochabamba	10	86	153	3.695	29	34	1.187	1.335.918	1.421.486	3.944	4.007
Oruro		6	23	380	6	6	385	364.666	384.486	409	421
Potosí	1	4	20	403	13	3	375	655.937	699.093	428	444
Tarija	457	2.116	792	7.562	48	301	913	345.513	376.075	10.927	11.276
Santa Cruz	8.117	19.749	7.686	60.109	764	2.506	5.738	1.762.416	1.976.829	95.661	98.931
Beni	20	91	92	1.501	22	29	307	326.549	350.811	1.704	1.755
Pando			11	187	2	3	32	45.244	49.310	198	203
Bolivia	9.989	25.911	10.453	85.379	972	3.313	11.472	7.492.534	8.081.578	131.732	136.017
% Horizontal											
Chuquisaca	0,3%	0,7%	0,3%	1,3%	0,0%	0,1%	0,2%	91,0%	100,0%	2,6%	2,6%
La Paz	0,0%	0,0%	0,0%	0,2%	0,0%	0,0%	0,1%	94,8%	100,0%	0,2%	0,2%
Cochabamba	0,0%	0,0%	0,0%	0,3%	0,0%	0,0%	0,1%	94,0%	100,0%	0,3%	0,3%
Oruro	0,0%	0,0%	0,0%	0,1%	0,0%	0,0%	0,1%	94,8%	100,0%	0,1%	0,1%
Potosí	0,0%	0,0%	0,0%	0,1%	0,0%	0,0%	0,1%	93,8%	100,0%	0,1%	0,1%
Tarija	0,1%	0,6%	0,2%	2,0%	0,0%	0,1%	0,2%	91,9%	100,0%	2,9%	3,0%
Santa Cruz	0,4%	1,0%	0,4%	3,0%	0,0%	0,1%	0,3%	89,2%	100,0%	4,8%	5,0%
Beni	0,0%	0,0%	0,0%	0,4%	0,0%	0,0%	0,1%	93,1%	100,0%	0,5%	0,5%
Pando	0,0%	0,0%	0,0%	0,4%	0,0%	0,0%	0,1%	91,8%	100,0%	0,4%	0,4%
Bolivia	0,1%	0,3%	0,1%	1,1%	0,0%	0,0%	0,1%	92,7%	100,0%	1,6%	1,7%

Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia. 2004.

Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo y también a hogares colectivos.

Ver la explicación detallada de las combinaciones 0 a 7 en el Cuadro 8.1.

Un primer dato global es que la manera en que el corte 7-2 aumenta la población quechua o aymara con relación al corte 7-4 (o por pertenencia) es distinta según el pueblo y el departamento. Para el conjunto del país, en los quechuas es el doble que en los aymaras (2,2% vs. 1,1%). Pero bajando a los departamentos concretos en los que predominan estos pueblos, en Potosí y Chuquisaca el incremento es de un 4,8% y en Cochabamba llega al 4,6%, mientras que en La Paz –el departamento más aymara– sólo alcanza al 2,6%. La diferencia aparece también dentro del mismo departamento bilingüe de Oruro, donde el incremento es del 2,8% para los quechuas y sólo 1,9% para los aymaras.

El mismo contraste reaparece con mayor fuerza al comparar las categorías 3 y 2, que son las que marcan este aumento en el corte 7-2. Recordemos que en ambas categorías están aquellos que aprendieron la lengua originaria de niños y la siguen hablando pero niegan pertenecer al correspondiente pueblo originario. Pero en la categoría 2 éstos hablan ya castellano, como era de esperar, mientras que en la 3 ni siquiera saben este idioma: son monolingües en su lengua originaria y materna pero, pese a ello, niegan su identidad originaria. Reiterando desde esta perspectiva más general lo que ya insinuamos en el Cuadro 2.6 para justificar la diferenciación entre estas dos categorías, se ve que de manera sistemática esta categoría 3 es más significativa en el mundo quechua que en el aymara. El caso máximo aymara es La Paz, donde la proporción entre los de la categoría 3 y 2 es de uno a cuatro. Pero en el departamento quechua de Cochabamba es de uno a 2,6, en el de Chuquisaca es de uno a casi dos (1,9) y en el de Potosí se acerca al uno a uno (1,3). Oruro –un departamento antes aymara que con el desarrollo minero y comercial se va quechuizando– es el único en que aparece el fenómeno contrario: allí, entre los quechuas emergentes, la proporción es casi de uno a seis pero entre los aymaras en receso es de uno a 3,7.

En la sección 7.2 ya se vio este contraste desde otra óptica al cruzar la variable de autopertenencia con la lengua hablada y la lengua de aprendizaje en la niñez. Pero ahora, al verlo con lupa desde estas otras ópticas, aparece mejor su consistencia. En última instancia todo

ello muestra que entre los que hablan aymara hay mayor lealtad y conciencia de pertenencia étnica que entre los que hablan quechua, algo que es también coherente con la mayor militancia étnica de los primeros en la esfera política.

Para completar el cuadro, señalemos también que, por otra parte, los quechuas tienen proporciones mucho más altas que los aymaras en la combinación 7, la más plena pero aislada. A nivel nacional es más del doble (7,8% vs. 3,3%) pero, a nivel departamental, los porcentajes que esta categoría alcanza en Potosí (30,0%), Chuquisaca (22,8%) y Cochabamba (17,9%) son mucho mayores que en el caso máximo aymara (La Paz, con 9,9%). Si en Chuquisaca eliminamos las regiones del sudeste donde no se habla quechua, su proporción sería quizás igual o incluso mayor que en Potosí.

Al vincular este dato con los de los párrafos anteriores se confirma que la conciencia de pertenencia étnica no va ligada necesariamente a un mayor aislamiento dentro de la propia cultura. Parece más bien que llega a potenciarse al abrirse a la otra cultura mediante el manejo de ambas lenguas e incluso se mantiene a pesar de perder la propia lengua, como en la combinación 4, tan fuerte en las ciudades andinas.

Para concluir echemos también una mirada a la presencia quechua en los departamentos antes casi exclusivamente castellanos de Tarija y Santa Cruz. Hay ya en ellos un respetable 14,4% y 19,6% de quechuas. Muestran ambos cierto número de bilingües que ya no se consideran quechuas (combinaciones 2 y 1) pero son todavía más los que habiendo ya perdido la lengua siguen manteniendo su identidad étnica (combinación 4, con la mayor frecuencia dentro del CEL quechua de estos dos departamentos).

Muy distinta es la distribución del CEL guaraní, que sólo llega a tener proporciones visibles en los departamentos de Chuquisaca (2,6%), Tarija (3,0%) y sobre todo Santa Cruz (5,0%). Por eso, en este caso, añadimos el Cuadro 8.6 que recalcula la misma información sólo en función del total guaraní según el criterio de corte 7-2. En *cursiva* se resalta los departamentos que incluyen territorios guaraní. En los demás se trata sólo de unos pocos inmigrantes que residen mayormente en las principales ciudades.

Cuadro 8.6.
CEL guaraní sobre total guaraní en los niveles 7-2

Bol. y Dptos.	Condición étnico lingüística guaraní						No guaraní		Total General Comb. 7-2	% Comb. 7-2
	7.SSS-c	6.SSS+c	5.SSN+c	4.SNN	3.NSS-c	2.NSS+c	1.NSN	0.NNN		
Chuquisaca	10,1%	27,7%	10,9%	48,0%	0,4%	2,8%	8,1%	no aplicable	13.676	100,0%
La Paz	0,1%	1,2%	3,5%	93,8%	0,6%	0,7%	26,8%	no aplicable	5.304	100,0%
Cochabamba	0,2%	2,1%	3,8%	92,2%	0,7%	0,8%	29,6%	no aplicable	4.007	100,0%
Oruro	0,0%	1,4%	5,5%	90,2%	1,4%	1,4%	91,4%	no aplicable	421	100,0%
Potosí	0,2%	0,9%	4,5%	90,7%	2,9%	0,7%	84,4%	no aplicable	444	100,0%
Tarija	4,0%	18,7%	7,0%	67,0%	0,4%	2,7%	8,1%	no aplicable	11.276	100,0%
Santa Cruz	8,2%	19,9%	7,7%	60,7%	0,7%	2,5%	5,8%	no aplicable	98.931	100,0%
Beni	1,1%	5,2%	5,2%	85,5%	1,2%	1,6%	17,5%	no aplicable	1.755	100,0%
Pando	0,0%	0,0%	5,4%	92,1%	0,9%	1,5%	15,7%	no aplicable	203	100,0%
Bolivia	7,3%	19,0%	7,7%	62,7%	0,7%	2,4%	8,4%	no aplicable	136.017	100,0%

Fuente: Cuadro 8.5. En cursiva: departamentos que incluyen territorios guaraní. Los porcentajes son sobre el total guaraní indicado en la penúltima columna. Ver la explicación detallada de las combinaciones 0 a 7 en el Cuadro 8.1.

En este caso hemos eliminado la combinación CEL 0 para concentrar la atención en sólo los que se pueden considerar guaraní según el criterio de corte 7-2 más la combinación 1. Es la otra manera de presentar el CEL por pueblo originario.

Se incluye la combinación 1, con un sombreado distinto, porque aun sin quedar asignada al pueblo guaraní, tiene también hablantes de esta lengua. Éstos ya no forman parte del total 7-2; pero añadimos aquí su porcentaje en base a dicho total como una referencia para el análisis. Parte de ellos son sin duda patrones y otros *karai* (no indígenas guaraní) que conocen la lengua por su contacto con este pueblo; pero es también probable que haya ahí descendientes del pueblo guaraní que ya no reconocen su origen. En aquellos departamentos que sólo tienen alguna población guaraní inmigrante los que hablan la lengua sin serlo son muchos en comparación a los guaraní propiamente dichos, llegando a su máximo en Oruro y La Paz, donde casi alcanzan el mismo número. Paradójicamente, en estos mismos departamentos, la inmensa mayoría de los guaraní propiamente dichos están en la combinación 4, es decir, afirman su pertenencia pero no hablan la lengua. Por el carácter tan aleatorio de la presencia guaraní en esos departamentos no es relevante analizarla más a fondo.

Los tres departamentos en que se concentra la mayor parte de la población guaraní son,

en orden de importancia, Santa Cruz, Chuquisaca, Tarija. El antiguo territorio guaraní, en pleno Chaco, logró resistir primero a la Colonia y después a la República, hasta su derrota de Kuruyuki recién en 1892. Pero desde entonces buena parte de su gente quedó diezmada. Muchos se fueron a la Argentina, otros quedaron reducidos a la servidumbre en las fincas ganaderas y sólo una pequeña parte logró sobrevivir en sus comunidades. Ello explica el deterioro cultural que este pueblo ha sufrido desde entonces. Por otra parte, tal vez por un diseño político pretendido, su territorio histórico quedó partido por esa triple frontera departamental, aunque la mayor concentración ha quedado en la chaqueña provincia de Cordillera en el departamento de Santa Cruz, donde más al norte hay también varios grupos de emigrados.

Pese a que muchos permanecen en su territorio histórico rural, también en ellos prevalece la combinación 4, aunque en menor proporción que en el resto de Bolivia. Pero sigue habiendo además grupos significativos en las combinaciones 2 (plenamente guaraní más conocimiento del castellano) e incluso en la 1 (id. sin castellano), aunque en menor proporción. Esta última situación es más fuerte en el Chaco de Chuquisaca, donde está por ejemplo la célebre comunidad Tentayapí, que hasta ahora rechaza bautismo y escuela por temor de acabar "empatronados" como sus vecinos.

8.3.2. Pueblos originarios por circunscripciones electorales*

En la sección 4.7 ya vimos la importancia coyuntural que tiene analizar la autopertenencia a este nivel de circunscripciones electorales. Los mismos argumentos son válidos con relación a toda la escala CEL. Por eso, en los cuadros 8.7 a 8.9 –cuyo formato es semejante al de los anteriores por departamentos– presentamos en detalle esta información para las circunscripciones electorales que, según el censo 2001, tenían por lo menos un 10% de personas mayores de 15 años¹⁰ vinculadas con los pueblos quechua o aymara o por lo menos un 2% vinculado al pueblo guaraní. Remitimos al Mapa 4.5 para localizar cada circunscripción.

Por las limitaciones ya explicadas de la información censal (ver 7.3.1), en los otros pueblos minoritarios sólo puede recabarse información por variables independientes, sobre todo la de autopertenencia.

Hay significativas diferencias de una a otra circunscripción en la distribución de su población por las diversas categorías CEL. En algunas, sobre todo del área rural quechua, predominan los de la categoría 7 (plenamente quechuas y sin castellano) a veces incluso con más del 50% de la población (por ejemplo, en la circunscripción 41, Chayanta, Potosí). Si a esta categoría se le unen la 6 y la 5, que juntas forman el corte étnico más exigente (7-5, o criterio A), entran aquí con un altísimo porcentaje la inmensa mayoría de las circunscripciones rurales de la región andina tanto quechua como aymara. Incluso en las circunscripciones urbanas la población originaria sigue siendo mayoritaria, aunque en el caso de Oruro (y otras del área minera) y Cochabamba hay que sumar a quechuas y aymaras y tomar en cuenta, además, a los que están en la categoría 4 (por sólo autopertenencia, sin lengua). Sólo en algunas circunscripciones que incluyen la frontera quechua/castellano o están en área de inmigración de Santa Cruz y Tarija, estos dos pueblos andinos son minoritarios aunque superando el 10%.

Comparemos las cifras resultantes según se adopte el corte 7-4 (o criterio B) o el corte 7-2 (criterio C). En las últimas columnas del cuadro se indica el porcentaje que significan los indíge-

nas dentro de cada jurisdicción, según estos dos criterios así como el incremento de miembros de los respectivos pueblos que supone el cambio de criterio, tanto en términos absolutos (C menos B) como en términos relativos, es decir, el porcentaje que este incremento representa con relación al total según el criterio B.

En términos absolutos no hay diferencias notables. Fuera de las principales ciudades, el incremento más notable es el de la circunscripción 30 (Valle Alto y Capinota, en Cochabamba) donde el número de quechuas aumenta en 6.580, lo que supone un 8,8%.

Pero en términos relativos la diferencia puede ser mayor. Ocurre principalmente en lugares en que los miembros de un determinado pueblo se sienten minoritarios y amenazados, por lo que más fácilmente dejan de autodefinirse como pertenecientes a ese pueblo del que proceden.

Así, entre los quechuas, los porcentajes más altos se encuentran en las minorías emigradas a las circunscripciones de Santa Cruz y Tarija, donde al pasar del criterio B (todos y sólo los que afirman su autopertenencia) al criterio C (también lengua plena) los indígenas aumentan en un 14,2% en el conjunto del departamento de Santa Cruz y un 17,7% en el de Tarija, llegando a un 21,8% en la circunscripción 47 de este mismo departamento (área cañera y frontera de Bermejo).

Entre los aymaras hay incrementos igualmente fuertes en las minorías pertenecientes a Cochabamba (circunscripción 31, Arque, Bolívar y Tapacarí, con un 17,7%) y sobre todo en las 40 y 39, que cubren las cuatro provincias del Norte de Potosí. Hay allí un creciente cambio de la identidad aymara a la quechua y el incremento llega al 19,5 y 34,1% respectivamente.

Con un fondo sombreado, antes del total general, en estos cuadros hemos adjuntado la categoría 1 del CEL que incluye a los que consideramos no indígenas pero abiertos a una determinada cultura por tener uno de sus dos rasgos lingüísticos: o hablan su lengua sin afirmar haberla aprendido de niños o –en unos poquísimos casos– la aprendieron de niños pero ya la han olvidado.

La proporción que éstos representan con relación al total que se considera pertenecer al

* Ver la Nota sobre nuevas circunscripciones uninominales en 4.7 (página 90).

¹⁰ Recuerdese que quienes tenían 15 años en 2001, a partir de 2004 ya son ciudadanos plenos

Cuadro 8.7.
Población de 15 o más años según su CEL quechua por departamentos y circunscripciones electorales
a) Cifras absolutas

Circunscripciones	Condición étnico lingüística quechua						No quechua		Total General Comb. 7-0	Total Crit. B Comb. 7-4	Total Crit. C Comb. 7-2
	7.S55-c	6.S55+c	5.S5N+c	4.SNN	3.N55-c	2.N55+c	1.N5N	0.NNN			
Chuquisaca											
1-3 Capital y cercanías	29.800	37.786	22.673	13.158	2.403	8.173	15.736	30.273	160.002	103.417	113.993
5 Azurduy, H. Siles y L. Calvo	6.385	3.455	1.280	2.886	782	766	1.733	25.668	42.955	14.006	15.554
4 Zudáñez, Tomina y Boeto	14.253	9.947	2.967	4.563	1.039	1.065	1.979	7.760	43.573	31.730	33.834
6 Nor y Sur Cinti	12.837	13.264	2.947	3.932	951	1.654	1.511	12.085	49.181	32.980	35.585
Total departamento	63.275	64.452	29.867	24.539	5.175	11.658	20.959	75.786	295.711	182.133	198.966
La Paz											
7-12 Capital y cercanías	682	11.831	17.327	23.395	145	2.758	18.635	475.530	550.303	53.235	56.138
18 Omasuyos, Muñecas y B. Saavedra	4.824	5.155	483	181	438	441	1.855	60.816	74.193	10.643	11.522
19 Larecaja, F. Tamayo e Iturralde	2.836	8.915	2.496	1.611	547	2.302	3.811	61.671	84.189	15.858	18.707
Total departamento	9.713	36.716	30.641	36.201	1.655	8.419	46.909	1.293.577	1.463.831	113.271	123.345
Cochabamba											
23-25 Capital y cercanías	7.633	51.521	58.007	44.883	943	12.359	41.520	116.662	333.528	162.044	175.346
29 Campero y Arani	38.373	30.238	4.249	1.871	2.679	2.911	1.715	2.963	84.999	74.731	80.321
31 Arque, Bolívar y Tapacari	38.439	25.861	5.134	1.059	2.273	2.058	5.543	3.662	84.029	70.493	74.824
30 Valle Alto Capinota	24.324	36.556	9.357	1.866	1.793	4.522	3.288	1.598	83.304	72.103	78.418
26 Quillacollo	8.343	30.745	28.071	15.366	817	5.763	13.582	27.501	130.188	82.525	89.105
28 Chapare	16.909	33.987	13.158	6.743	1.347	4.812	6.621	13.672	97.249	70.797	76.956
27 Carrasco y V. Tunari	12.986	28.594	4.746	1.626	976	2.752	2.210	5.613	59.503	47.952	51.680
Total departamento	147.007	237.502	122.722	73.414	10.828	35.177	74.479	171.671	872.800	580.645	626.650
Oruro											
32-34 Capital y cercanías	3.348	18.436	19.698	15.766	341	3.813	18.133	60.057	139.592	57.248	61.402
36 Poopó, Dalence y Abaroa	3.267	12.963	7.868	2.781	479	2.312	9.310	7.230	46.210	26.879	29.670
Total departamento	6.891	32.875	28.567	18.955	1.007	7.244	36.373	112.564	244.476	87.288	95.539

Circunscripciones	Condición étnico lingüística quechua						No quechua		Total General Comb. 7-0	Total Crit. B Comb. 7-4	Total Crit. C Comb. 7-2
	7.SSS-c	6.SSS+c	5.SSN+c	4.SNN	3.NSS-c	2.NSS+c	1.NSN	0.NNN			
Potosí											
37 - 38 Capital y cercanías	15.955	26.932	23.071	10.737	1.045	4.150	11.426	13.079	106.395	76.695	81.890
39 Bustillo	7.708	12.921	9.230	2.619	1.247	1.947	5.309	3.016	43.997	32.478	35.672
42 Saavedra y Linares	28.913	27.418	2.055	425	1.035	1.108	421	199	61.574	58.811	60.954
41 Chayanta	31.458	13.233	1.346	170	1.772	697	458	120	49.254	46.207	48.676
40 Charcas, Ibáñez y Bilbao	21.008	9.669	2.159	225	1.941	912	5.423	2.074	43.411	33.061	35.914
43 N.Chich, N.Lip Campos y Quijarro	9.106	22.580	5.638	1.985	603	1.935	2.967	6.415	51.229	39.309	41.847
44 S.Chich, S.Lip, Omiste y Baldivieso	2.330	12.301	8.403	5.403	327	2.932	5.078	14.662	51.436	28.437	31.696
Total departamento	116.478	125.054	51.902	21.564	7.970	13.681	31.082	39.565	407.296	314.998	336.649
Tarija											
45 - 46 Capital y cercanías	512	4.937	3.440	4.086	138	1.935	3.464	78.620	97.132	12.975	15.048
47 Arce y O'Connor	167	1.840	649	818	48	711	820	32.748	37.801	3.474	4.233
48 Gran Chaco	724	5.233	2.077	2.439	160	1.698	2.317	50.635	65.283	10.473	12.331
Total departamento	1.431	12.309	6.279	7.619	360	4.559	6.835	188.029	227.421	27.638	32.557
Santa Cruz											
50 - 55 Capital y cercanías	4.420	46.020	28.203	29.151	820	14.032	25.265	574.630	722.541	107.794	122.646
59 Ibáñez y Cordillera	1.426	6.945	2.449	3.445	212	1.969	2.488	77.777	96.711	14.265	16.446
57 Warnes, Ñ. Chávez y Guarayos	2.571	12.186	2.913	2.868	410	2.497	2.261	65.404	91.110	20.538	23.445
60 Vallegrande y Florida	3.313	12.734	3.588	2.856	587	3.131	3.072	51.366	80.647	22.491	26.209
56 Santiestevan y Sara	2.593	13.978	5.229	4.930	504	3.268	3.869	64.745	99.116	26.730	30.502
Total departamento	14.565	93.662	43.311	44.308	2.574	25.304	37.764	911.555	1.173.043	195.846	223.724

Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia. 2004.

Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo y también a hogares colectivos.

Ver la explicación detallada de las combinaciones 0 a 7 en el Cuadro 8.1.

Sólo las circunscripciones con 10% o más de quechuas, según las categorías 7 a 2. Pero el total departamental incluye todas las circunscripciones.

El INE trata en bloque las de las circunscripciones capitales y El Alto

Cuadro 8.7.

Población de 15 o más años según su CEL quechua por departamentos y circunscripciones electorales

b) porcentajes

Circunscripciones	Condición étnico lingüística quechua						No quechua		Total General Comb. 7-0	Total Crit. B Comb. 7-4	Total Crit. C Comb. 7-2
	7.SSS-c	6.SSS+c	5.SSN+c	4.SNN	3.NSS-c	2.NSS+c	1.NSN	0.NNN			
Chuquisaca											
1 - 3 Capital y cercanías	18,6%	23,6%	14,2%	8,2%	1,5%	5,1%	9,8%	18,9%	100,0%	64,6%	71,2%
5 Azurduy, H. Siles y L. Calvo	14,9%	8,0%	3,0%	6,7%	1,8%	1,8%	4,0%	59,8%	100,0%	32,6%	36,2%
4 Zudáñez, Tomina y Boeto	32,7%	22,8%	6,8%	10,5%	2,4%	2,4%	4,5%	17,8%	100,0%	72,8%	77,6%
6 Nory Sur Cinti	26,1%	27,0%	6,0%	8,0%	1,9%	3,4%	3,1%	24,6%	100,0%	67,1%	72,4%
<i>Total departamento</i>	21,4%	21,8%	10,1%	8,3%	1,8%	3,9%	7,1%	25,6%	100,0%	61,6%	67,3%
La Paz											
7 - 12 Capital y cercanías	0,1%	2,1%	3,1%	4,3%	0,0%	0,5%	3,4%	86,4%	100,0%	9,7%	10,2%
18 Omasuyos, Muñecas y B. Saavedra	6,5%	6,9%	0,7%	0,2%	0,6%	0,6%	2,5%	82,0%	100,0%	14,3%	15,5%
19 Larecaja, F. Tamayo e Iturralde	3,4%	10,6%	3,0%	1,9%	0,6%	2,7%	4,5%	73,3%	100,0%	18,8%	22,2%
<i>Total departamento</i>	0,7%	2,5%	2,1%	2,5%	0,1%	0,6%	3,2%	88,4%	100,0%	7,7%	8,4%
Cochabamba											
23 - 25 Capital y cercanías	2,3%	15,4%	17,4%	13,5%	0,3%	3,7%	12,4%	35,0%	100,0%	48,6%	52,6%
29 Campero y Arani	45,1%	35,6%	5,0%	2,2%	3,2%	3,4%	2,0%	3,5%	100,0%	87,9%	94,5%
31 Arque, Bolívar y Tapacarí	45,7%	30,8%	6,1%	1,3%	2,7%	2,4%	6,6%	4,4%	100,0%	83,9%	89,0%
30 Valle Alto Capinota	29,2%	43,9%	11,2%	2,2%	2,2%	5,4%	3,9%	1,9%	100,0%	86,6%	94,1%
26 Quillacollo	6,4%	23,6%	21,6%	11,8%	0,6%	4,4%	10,4%	21,1%	100,0%	63,4%	68,4%
28 Chapare	17,4%	34,9%	13,5%	6,9%	1,4%	4,9%	6,8%	14,1%	100,0%	72,8%	79,1%
27 Carrasco y V. Tunari	21,8%	48,1%	8,0%	2,7%	1,6%	4,6%	3,7%	9,4%	100,0%	80,6%	86,9%
<i>Total departamento</i>	16,8%	27,2%	14,1%	8,4%	1,2%	4,0%	8,5%	19,7%	100,0%	66,5%	71,8%
Oruro											
32 - 34 Capital y cercanías	2,4%	13,2%	14,1%	11,3%	0,2%	2,7%	13,0%	43,0%	100,0%	41,0%	44,0%
36 Poopó, Dalence y Abaroa	7,1%	28,1%	17,0%	6,0%	1,0%	5,0%	20,1%	15,6%	100,0%	58,2%	64,2%
<i>Total departamento</i>	2,8%	13,4%	11,7%	7,8%	0,4%	3,0%	14,9%	46,0%	100,0%	35,7%	39,1%

Circunscripciones	Condición étnico lingüística quechua						No quechua		Total General Comb. 7-0	Total Crit. B Comb. 7-4	Total Crit. C Comb. 7-2
	7.SSS-c	6.SSS+c	5.SSN+c	4.SNN	3.NSS-c	2.NSS+c	1.NSN	0.NNN			
Potosí											
37 - 38 Capital y cercanías	15,0%	25,3%	21,7%	10,1%	1,0%	3,9%	10,7%	12,3%	100,0%	72,1%	77,0%
39 Bustillo	17,5%	29,4%	21,0%	6,0%	2,8%	4,4%	12,1%	6,9%	100,0%	73,8%	81,1%
42 Saavedra y Linares	47,0%	44,5%	3,3%	0,7%	1,7%	1,8%	0,7%	0,3%	100,0%	95,5%	99,0%
41 Chayanta	63,9%	26,9%	2,7%	0,3%	3,6%	1,4%	0,9%	0,2%	100,0%	93,8%	98,8%
40 Charcas, Ibáñez y Bilbao	48,4%	22,3%	5,0%	0,5%	4,5%	2,1%	12,5%	4,8%	100,0%	76,2%	82,7%
43 N.Chich, N.Líp Campos y Quijarro	17,8%	44,1%	11,0%	3,9%	1,2%	3,8%	5,8%	12,5%	100,0%	76,7%	81,7%
44 S.Chich, S.Líp, Omiste y Baldivieso	4,5%	23,9%	16,3%	10,5%	0,6%	5,7%	9,9%	28,5%	100,0%	55,3%	61,6%
<i>Total departamento</i>	<i>28,6%</i>	<i>30,7%</i>	<i>12,7%</i>	<i>5,3%</i>	<i>2,0%</i>	<i>3,4%</i>	<i>7,6%</i>	<i>9,7%</i>	<i>100,0%</i>	<i>77,3%</i>	<i>82,7%</i>
Tarija											
45 - 46 Capital y cercanías	0,5%	5,1%	3,5%	4,2%	0,1%	2,0%	3,6%	80,9%	100,0%	13,4%	15,5%
47 Arce y O'Connor	0,4%	4,9%	1,7%	2,2%	0,1%	1,9%	2,2%	86,6%	100,0%	9,2%	11,2%
48 Gran Chaco	1,1%	8,0%	3,2%	3,7%	0,2%	2,6%	3,5%	77,6%	100,0%	16,0%	18,9%
<i>Total departamento</i>	<i>0,6%</i>	<i>5,4%</i>	<i>2,8%</i>	<i>3,4%</i>	<i>0,2%</i>	<i>2,0%</i>	<i>3,0%</i>	<i>82,7%</i>	<i>100,0%</i>	<i>12,2%</i>	<i>14,3%</i>
Santa Cruz											
50 - 55 Capital y cercanías	0,6%	6,4%	3,9%	4,0%	0,1%	1,9%	3,5%	79,5%	100,0%	14,9%	17,0%
59 Ibáñez y Cordillera	1,5%	7,2%	2,5%	3,6%	0,2%	2,0%	2,6%	80,4%	100,0%	14,8%	17,0%
57 Warnes, Ñ. Chávez y Guarayos	2,8%	13,4%	3,2%	3,1%	0,5%	2,7%	2,5%	71,8%	100,0%	22,5%	25,7%
60 Vallegrande y Florida	4,1%	15,8%	4,4%	3,5%	0,7%	3,9%	3,8%	63,7%	100,0%	27,9%	32,5%
56 Santiestevan y Sara	2,6%	14,1%	5,3%	5,0%	0,5%	3,3%	3,9%	65,3%	100,0%	27,0%	30,8%
<i>Total departamento</i>	<i>1,2%</i>	<i>8,0%</i>	<i>3,7%</i>	<i>3,8%</i>	<i>0,2%</i>	<i>2,2%</i>	<i>3,2%</i>	<i>77,7%</i>	<i>100,0%</i>	<i>16,7%</i>	<i>19,1%</i>

Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia. 2004.

Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo y también a hogares colectivos.

Ver la explicación detallada de las combinaciones 0 a 7 en el Cuadro 8. 1.

Sólo las circunscripciones con 10% o más de quechuas, según las categorías 7 a 2. Pero el total departamental incluye todas las circunscripciones.

El INE trata en bloque las de las circunscripciones capitales y El Alto

Cuadro 8.8.
Población de 15 o más años según su CEL aymara por departamentos y circunscripciones electorales
a) Cifras absolutas

Circunscripciones	Condición étnico lingüística aymara						No aymara		Total General Comb.7-0	Total Crit.B Comb. 7-4	Total Crit.C Comb. 7-2
	7.SSS-c	6.SSS+c	5.SSN+c	4.SNN	3.NSS-c	2.NSS+c	1.NSN	0.NNN			
La Paz											
7 - 12 Capital y cercanías	12.428	88.379	76.133	103.135	1.101	13.013	32.960	223.154	550.303	280.075	294.189
13 - 16 Alto y cercanías	20.119	127.792	82.821	64.960	1.688	14.317	21.138	63.261	396.096	295.692	311.697
18 Omasuyos y Muñecas	24.702	30.233	3.866	1.113	1.346	1.450	3.502	7.981	74.193	59.914	62.710
22 Ingavi y Pacajes	23.373	47.434	11.457	4.948	1.100	2.277	1.691	2.711	94.991	87.212	90.589
17 Camacho, LAndes y M.Kapac	37.348	43.012	5.537	1.581	1.767	1.842	588	532	92.207	87.478	91.087
19 Larecaja e Iturralde	9.654	23.803	9.030	5.093	622	2.145	4.571	29.271	84.189	47.580	50.347
21 Aroma, Loayza y Villarroel	19.530	50.334	9.077	2.752	1.100	2.183	1.124	1.079	87.179	81.693	84.976
20 N y S Yungas e Inquisivi	10.376	31.316	14.867	8.811	510	2.079	5.023	11.691	84.673	65.370	67.959
Total departamento	157.530	442.303	212.788	192.393	9.234	39.306	70.597	339.680	1.463.831	1.005.014	1.053.554
Cochabamba											
23 - 25 Capital y cercanías	1.107	14.440	7.917	10.160	212	3.183	9.145	287.364	333.528	33.624	37.019
31 Arque, Bolívar y Tapacarí	2.861	4.051	586	399	457	944	3.004	71.727	84.029	7.897	9.298
Total departamento	4.738	25.715	12.734	15.976	1.048	6.350	21.635	784.604	872.800	59.163	66.561
Oruro											
32 - 34 Capital y cercanías	1.018	9.707	7.767	9.089	203	2.353	9.816	99.639	139.592	27.581	30.137
35 N y S Car, Saj, Lit, Atah, Barrón y Mej	8.554	30.013	9.361	3.250	496	1.229	2.071	3.700	58.674	51.178	52.903
36 Poopó, Dalencé, Abar y Pagador	3.861	6.301	1.944	802	489	1.057	6.033	25.723	46.210	12.908	14.454
Total departamento	13.433	46.021	19.072	13.141	1.188	4.639	17.920	129.062	244.476	91.667	97.494
Potosí											
39 Bustillo	2.708	1.194	1.570	971	1.463	732	7.966	27.393	43.997	6.443	8.638
40 Charcas, Ibáñez y Bilbao	3.644	3.255	791	249	1.077	472	5.089	28.834	43.411	7.939	9.488
43 N.Chich, N.Líp, Campos y Quijarro	492	2.353	2.200	1.131	101	393	1.943	42.616	51.229	6.176	6.670
Total departamento	7.409	8.552	5.978	3.665	3.114	2.214	20.524	355.840	407.296	25.604	30.932

Cuadro 8.8.
Población de 15 o más años según su CEL aymara por departamentos y circunscripciones electorales
b) Porcentajes

Circunscripciones	Condición étnico lingüística aymara						No aymara		Total General Comb. 7-0	Total Crit. B Comb. 7-4	Total Crit. C Comb. 7-2
	7.SSS-c	6.SSS+c	5.SSN+c	4.SNN	3.NSS-c	2.NSS+c	1.NSN	0.NNN			
La Paz											
7 - 12 Capital y cercanías	2,3%	16,1%	13,8%	18,7%	0,2%	2,4%	6,0%	40,6%	100,0%	50,9%	53,5%
13 - 16 Alto y cercanías	5,1%	32,3%	20,9%	16,4%	0,4%	3,6%	5,3%	16,0%	100,0%	74,7%	78,7%
18 Omasuyos y Muñecas	33,3%	40,7%	5,2%	1,5%	1,8%	2,0%	4,7%	10,8%	100,0%	80,8%	84,5%
22 Ingavi y Pacajes	24,6%	49,9%	12,1%	5,2%	1,2%	2,4%	1,8%	2,9%	100,0%	91,8%	95,4%
17 Camacho, LAndes y M.Kapac	40,5%	46,6%	6,0%	1,7%	1,9%	2,0%	0,6%	0,6%	100,0%	94,9%	98,8%
19 Larecaja e Iturralde	11,5%	28,3%	10,7%	6,0%	0,7%	2,5%	5,4%	34,8%	100,0%	56,5%	59,8%
21 Aroma, Loayza y Villarroel	22,4%	57,7%	10,4%	3,2%	1,3%	2,5%	1,3%	1,2%	100,0%	93,7%	97,5%
20 N y S Yungas e Inquisivi	12,3%	37,0%	17,6%	10,4%	0,6%	2,5%	5,9%	13,8%	100,0%	77,2%	80,3%
Total departamento	10,8%	30,2%	14,5%	13,1%	0,6%	2,7%	4,8%	23,2%	100,0%	68,7%	72,0%
Cochabamba											
23 - 25 Capital y cercanías	0,3%	4,3%	2,4%	3,0%	0,1%	1,0%	2,7%	86,2%	100,0%	10,1%	11,1%
31 Arque, Bolívar y Tapacarí	3,4%	4,8%	0,7%	0,5%	0,5%	1,1%	3,6%	85,4%	100,0%	9,4%	11,1%
Total departamento	0,5%	2,9%	1,5%	1,8%	0,1%	0,7%	2,5%	89,9%	100,0%	6,8%	7,6%
Oruro											
32 - 34 Capital y cercanías	0,7%	7,0%	5,6%	6,5%	0,1%	1,7%	7,0%	71,4%	100,0%	19,8%	21,6%
35 N y S Car, Saj, Lit, Atah, Barrón y Mej	14,6%	51,2%	16,0%	5,5%	0,8%	2,1%	3,5%	6,3%	100,0%	87,2%	90,2%
36 Poopó, Dalence, Abar y Pagador	8,4%	13,6%	4,2%	1,7%	1,1%	2,3%	13,1%	55,7%	100,0%	27,9%	31,3%
Total departamento	5,5%	18,8%	7,8%	5,4%	0,5%	1,9%	7,3%	52,8%	100,0%	37,5%	39,9%
Potosí											
39 Bustillo	6,2%	2,7%	3,6%	2,2%	3,3%	1,7%	18,1%	62,3%	100,0%	14,6%	19,6%
40 Charcas, Ibáñez y Bilbao	8,4%	7,5%	1,8%	0,6%	2,5%	1,1%	11,7%	66,4%	100,0%	18,3%	21,9%
43 N.Chich, N.Líp, Campos y Quijarro	1,0%	4,6%	4,3%	2,2%	0,2%	0,8%	3,8%	83,2%	100,0%	12,1%	13,0%
Total departamento	1,8%	2,1%	1,5%	0,9%	0,8%	0,5%	5,0%	87,4%	100,0%	6,3%	7,6%

Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia. 2004.

Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo y también a hogares colectivos.

Ver la explicación detallada de las combinaciones 0 a 7 en el Cuadro 8.1.

Sólo las circunscripciones con 10% o más de quechuas, según las categorías 7 a 2. Pero el total departamental incluye todas las circunscripciones.

El INE trata en bloque las de las capitales y El Alto

Cuadro 8.9.
Población de 15 o más años según su CEL guaraní por departamentos y circunscripciones electorales
a) Cifras absolutas

Circunscripciones	Condición étnico lingüística guaraní						No guaraní		Total General Comb.7-0	Total Crit.B Comb. 7-4	Total Crit.C Comb. 7-2
	7.SSS-c	6.SSS+c	5.SSN+c	4.SNN	3.NSS-c	2.NSS+c	1.NSN	0.NNN			
Chuquisaca											
5 Azurduy, H.Siles y L.Calvo	682	2.661	959	1.779	27	225	705	35.917	42.955	6.081	6.333
<i>Total departamento</i>	687	2.726	1.049	3.046	31	234	951	286.987	295.711	7.508	7.773
Tarija											
47 Arce y O'Connor	148	830	132	738	13	65	130	35.745	37.801	1.848	1.926
48 Gran Chaco	52	672	482	1.837	16	162	462	61.600	65.283	3.043	3.221
<i>Total departamento</i>	203	1.546	685	3.869	32	245	813	220.028	227.421	6.303	6.580
Santa Cruz											
50 - 55 Capital y cercanías	351	2.640	2.101	19.730	86	649	2.688	694.296	722.541	24.822	25.557
59 Ibáñez y Cordillera	2.745	9.293	3.040	6.482	211	777	1.119	73.044	96.711	21.560	22.548
57 Warnes, Ñ.Chávez y Guarayos	231	1.513	563	1.647	57	252	487	86.360	91.110	3.954	4.263
56 Santiestevan y Sara	197	1.029	302	1.479	49	211	351	95.498	99.116	3.007	3.267
<i>Total departamento</i>	3.548	14.709	6.181	30.450	417	1.944	4.999	1.110.795	1.173.043	54.888	57.249

Cuadro 8.9.
Población de 15 o más años según su CEL guaraní por departamentos y circunscripciones electorales
b) Porcentajes

Circunscripciones	Condición étnico lingüística guaraní						No guaraní		Total General Comb. 7-0	Total Crit. B Comb. 7-4	Total Crit. C Comb. 7-2
	7.SSS-c	6.SSS+c	5.SSN+c	4.SNN	3.NSS-c	2.NSS+c	1.NSN	0.NNN			
Chuquisaca											
5 Azurduy, H.Siles y L.Calvo	1,6%	6,2%	2,2%	4,1%	0,1%	0,5%	1,6%	83,6%	100,0%	14,2%	14,7%
<i>Total departamento</i>	<i>0,2%</i>	<i>0,9%</i>	<i>0,4%</i>	<i>1,0%</i>	<i>0,0%</i>	<i>0,1%</i>	<i>0,3%</i>	<i>97,0%</i>	<i>100,0%</i>	<i>2,5%</i>	<i>2,6%</i>
Tarija											
47 Arce y O'Connor	0,4%	2,2%	0,3%	2,0%	0,0%	0,2%	0,3%	94,6%	100,0%	4,9%	5,1%
48 Gran Chaco	0,1%	1,0%	0,7%	2,8%	0,0%	0,2%	0,7%	94,4%	100,0%	4,7%	4,9%
<i>Total departamento</i>	<i>0,1%</i>	<i>0,7%</i>	<i>0,3%</i>	<i>1,7%</i>	<i>0,0%</i>	<i>0,1%</i>	<i>0,4%</i>	<i>96,7%</i>	<i>100,0%</i>	<i>2,8%</i>	<i>2,9%</i>
Santa Cruz											
50 - 55 Capital y cercanías	0,0%	0,4%	0,3%	2,7%	0,0%	0,1%	0,4%	96,1%	100,0%	3,4%	3,5%
59 Ibáñez y Cordillera	2,8%	9,6%	3,1%	6,7%	0,2%	0,8%	1,2%	75,5%	100,0%	22,3%	23,3%
57 Warnes, Ñ.Chávez y Guarayos	0,3%	1,7%	0,6%	1,8%	0,1%	0,3%	0,5%	94,8%	100,0%	4,3%	4,7%
56 Santiestevan y Sara	0,2%	1,0%	0,3%	1,5%	0,0%	0,2%	0,4%	96,3%	100,0%	3,0%	3,3%
<i>Total departamento</i>	<i>0,3%</i>	<i>1,3%</i>	<i>0,5%</i>	<i>2,6%</i>	<i>0,0%</i>	<i>0,2%</i>	<i>0,4%</i>	<i>94,7%</i>	<i>100,0%</i>	<i>4,7%</i>	<i>4,9%</i>

Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia. 2004.

Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo y también a hogares colectivos.

Ver la explicación detallada de las combinaciones 0 a 7 en el Cuadro 8.1.

Sólo las circunscripciones con 10% o más de quechuas, según las categorías 7 a 2. Pero el total departamental incluye todas las circunscripciones.

El INE trata en bloque las de las capitales y El Alto.

mismo pueblo nos arroja nueva luz sobre el proceso de pérdida de identidad.

Este grupo representa un porcentaje relativamente pequeño con relación al conjunto que se siente pertenecer al respectivo pueblo, cuando éste es claramente mayoritario en una determinada jurisdicción o departamento. Así, los no indígenas que mantienen algún elemento lingüístico quechua equivalen a uno por cada 10 que se sienten quechuas en Potosí, por cada nueve en Cochabamba, y por cada ocho en Chuquisaca. En cambio en Santa Cruz son ya uno por cada cinco y en Santa Cruz uno por cada cuatro.

Pero –sorprendentemente– su proporción es todavía mayor en los departamentos aymaras de La Paz y Oruro, donde equivalen al 41,4% y 41,7%, respectivamente, de los que allí dicen pertenecer al pueblo quechua. Pero la razón es distinta en ambos departamentos. En La Paz parece deberse sobre todo a la pérdida de identidad de gente de origen quechua. En cambio en Oruro es más bien el resultado de la creciente quechuización de gente de origen aymara. En efecto, en las circunscripciones capitalinas (32 a 34) de este departamento los no indígenas que mantienen algún rasgo de lengua aymara representan más de un tercio (35,6%) del total que ahí mismo se dicen aymaras y, en la jurisdicción 36 (callejón minero de Huanuni a Challapata, territorio originariamente aymara pero ahora muy quechuizado) llegan al 46,7%.

Algo parecido ocurre en el Norte de Potosí donde las ya mencionadas circunscripciones 40 y 39 en que ya vimos una alta proporción de aymara hablantes en las combinaciones 3-2, estos no indígenas que mantienen algún rasgo lingüístico aymara (combinación 1) llegan a equivaler respectivamente al 64,1% y al altísimo 123,6% del total que ahí se siente miembro del pueblo aymara. Es también en esta región donde hay una mayor proporción de monolingües quechuas o aymaras que aun sin saber castellano niegan pertenecer a estos pueblos; en las circunscripciones 40 y 41 (Chayanta) los

de la combinación 3 son incluso más que los de la combinación 2 (id. pero también saben castellano).¹¹

No encontramos procesos semejantes entre el pueblo guaraní que, al parecer, mantiene más explícita su identidad aun encontrándose en ambientes distintos al suyo propio.

8.3.3. La barra CEL por pueblos específicos

La pregunta, al diseñar la barra CEL para pueblos específicos, es si deben incorporarse las combinaciones 1 y 0 y cómo. Al no considerárselas dentro de la definición de indígena ni siquiera según el criterio C (7-2 / 1-0), parecería que no deberían aparecer. Sin embargo, como se ha ilustrado en las secciones precedentes, su presencia ayuda al análisis, sobre todo si se quiere comprender la evolución en el tiempo.

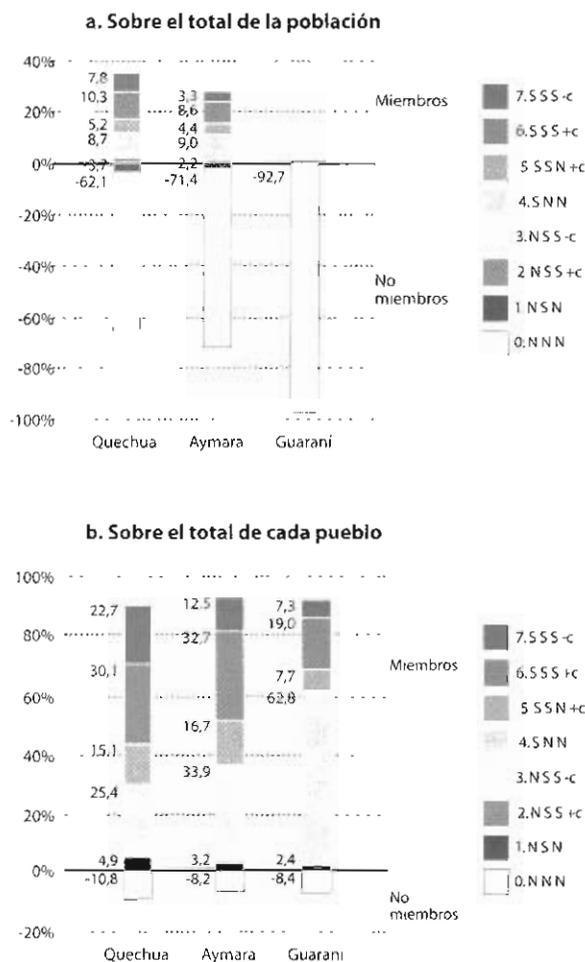
Por eso proponemos incluirlas pero de otra manera. Las diversas barras se igualan como punto 0% en el lugar mismo del corte, es decir, entre las combinaciones 2 y 1, según el criterio C. En un lado están las combinaciones 7-2, que cumplen la condición indígena, y en el otro, con porcentaje en cifra negativa, están las combinaciones 1-0, que no cumplen dicha condición. En la combinación 0 cambiamos además el anterior color azul (asociado hasta aquí con los plenamente no indígenas sin conocimiento siquiera de una lengua indígena) por el color blanco, más neutro. Resaltamos así que –en el CEL por pueblo específico– dentro de esta combinación entran no sólo los no indígenas sino también los que pertenecen a otros pueblos originarios.¹² Dentro de este esquema caben también dos diseños alternativos que se entenderán mejor a través de la Figura 8.11.

La Figura 8.11 ilustra los datos nacionales de la última fila de los Cuadros 8.3 a 8.5 pero utilizando dos diseños. En el *diseño a* se reproducen los porcentajes de dichos cuadros, basados en el total general (incluyendo las combinaciones 1 y 0). Permite así ver la proporción

11 Nótese de paso que, al adoptar el corte C (7-2), que rebasa la autopertenencia, una misma persona puede aparecer a la vez en el CEL aymara y en el CEL quechua, aunque en diferentes categorías. Por ejemplo, alguien que dijo haber aprendido de niño a hablar en aymara, ahora habla aymara y quechua y dice ser quechua, en el CEL aymara aparecerá en la categoría 3 y, en el CEL quechua, en la categoría 5. Situaciones como ésta, no tan atípicas en esta área de frontera lingüística, pueden influir en lo comentado en el texto.

12 En rigor, como ya hemos insinuado más arriba, esta categoría panacea podría todavía subdividirse en dos, distinguiendo a los "otros indígenas" de los "no indígenas".

Figura 8.11.
Población total. CEL quechua, aymara y guaraní - Bolivia



Fuente: INE - Censo Nacional 2001 Elaboración propia. La Paz, Bolivia. 2004.

Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo y también a hogares colectivos.

Ver la explicación detallada de las combinaciones 0 a 7 en el Cuadro 8.1.

La categoría 0, en blanco, incluye a todos los que no pertenecen a este pueblo, sean o no indígenas de otros pueblos

Nota: Los porcentajes positivos, por encima (o a la derecha en gráficos horizontales) de la línea del 0%, se refieren a los que son miembros de este pueblo indígena, según el criterio C (combinaciones 7-2). Los porcentajes negativos, por debajo (o a la izquierda) de la misma línea, se refieren a los que no pertenecen este pueblo según este mismo criterio C (combinaciones 1-0).

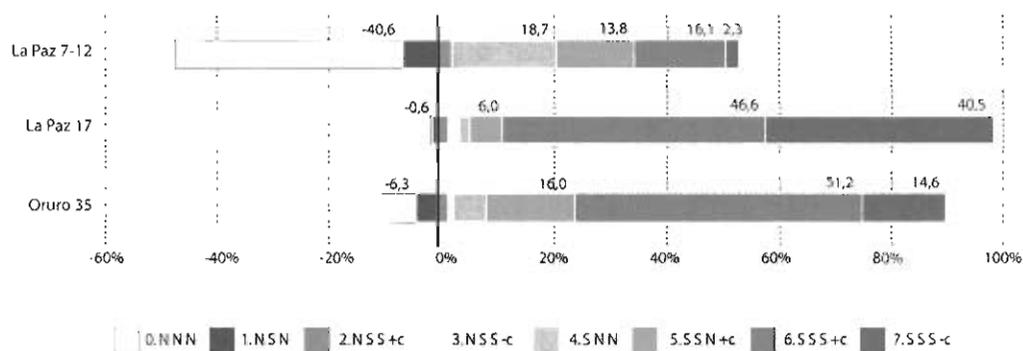
que supone este pueblo y sus diversas categorías CEL dentro del total general. Pero, como vemos, este diseño sólo es útil cuando el pueblo tiene bastante población dentro del conjunto, como ocurre con los aymaras y quechuas. En cambio, si son pocos, como en el caso guaraní, éste prácticamente se invisibiliza.

El *diseño b* resuelve esta limitación por una doble vía. Primero, omite la combinación 0 que, para el análisis interno de un pueblo específico en un momento dado, es efectivamente irrelevante. Segundo, utiliza como 100% el to-

tal de las combinaciones 7-2 (como en el Cuadro 8.6 para el pueblo guaraní). De esta forma se visualiza mejor toda la gama de situaciones de este pueblo. Segundo, incluye también —en el otro lado de la línea del 0%, y con porcentaje negativo— a la categoría 1 que sigue diciendo algo relevante sobre este pueblo, es decir qué peso tienen aquellos que, sin llegar a ser considerados parte de él, mantienen todavía (o han adquirido) un rasgo lingüístico propio del mismo.

Naturalmente, este diseño, aplicado aquí al corte según el criterio C [7-2 / 0-1], podría

Figura 8.12.
CEL aymara en algunas circunscripciones andinas



Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia, 2004.

Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo, hogares colectivos, personas que no hablan o no especificaron el idioma que hablan, menores de cuatro años a los que no se asignó el idioma que aprendió porque hablan más de un idioma nativo.

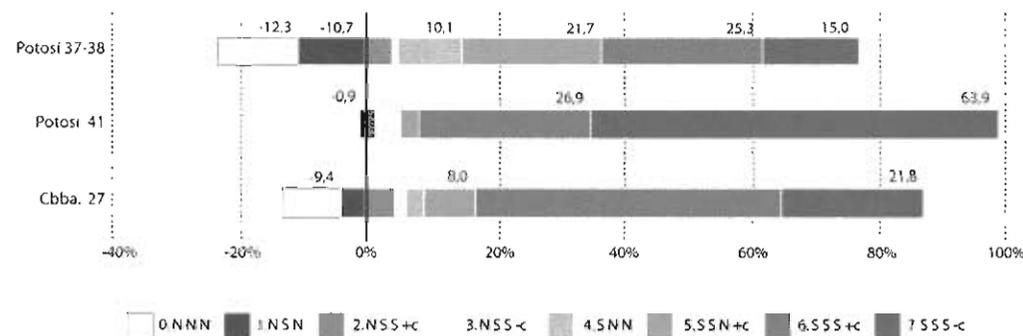
Ver la explicación detallada de las combinaciones 0 a 7 en el Cuadro 8.1.

Circunscripciones 7-12: Capital y cercanías de La Paz.

Circunscripción 17: Camacho, Los Andes y Manco Capac.

Circunscripción 35: Nor y Sur Carangas, Sajama, Litoral, Atahualpa y Tomás Barrón.

Figura 8.13.
CEL quechua en algunas circunscripciones andinas



Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia, 2004.

Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo, hogares colectivos, personas que no hablan o no especificaron el idioma que hablan, menores de cuatro años a los que no se asignó el idioma que aprendió porque hablan más de un idioma nativo.

Ver la explicación detallada de las combinaciones 0 a 7 en el Cuadro 8.1.

Circunscripciones 37-38: Capital y cercanías de Potosí

Circunscripción 41: Chayanta

Circunscripción 27: Carrasco y Tunari

igualmente aplicarse a los otros cortes analizados en la sección 8.1.3.

Subrayemos que el *diseño a*, que en el ejemplo anterior a nivel nacional no resulta tan útil, sigue siendo válido para analizar otras situaciones más locales. Se puede apreciar en las figuras 8.12 y 8.13, que muestra la composición del CEL aymara y quechua en algunas circunscripciones electorales.

8.3.4. Evolución del pueblo aymara por género y edad

En la evolución del CEL específico de un pueblo por grupos quinquenales de edad, el *diseño a* arriba explicado tiene una ventaja analítica sobre el B, por cuanto permite detectar también el tránsito de ser parte de dicho pueblo a dejar de serlo. En cambio con el *diseño a*, basado en los que en cada grupo quinquenal siguen siendo parte del total 7-2 (según el criterio C de corte), se ocultaría este fenómeno, que puede resultar muy relevante.

En las Figuras 8.14 y 8.15 lo mostramos con el ejemplo de todo el municipio de Llallagua, Potosí, cuyo CEL genérico por edades y género, tanto en el área urbana como rural, ya vimos y comentamos en la sección 8.2.4 (ver Figura 8.7), así como la evolución por separado de cada una de las variables simples que lo componen. Se recordará que una característica de este caso es el tránsito gradual de una identidad aymara a otra quechua. Aquí hemos unificado el área rural y urbana para que las barras lleguen tener un abanico mayor de variación en todas sus categorías.

En estas dos series, a diferencia de las de las figuras 8.6 y 8.7 sobre el CEL genérico del mismo municipio, ya no hemos diferenciado a su población según su ubicación en el área rural y urbana sino más bien según la condición quechua o aymara de la misma población, por la razón ya señalada.

El CEL quechua y el CEL aymara de este municipio nos ofrece una imagen notablemente distinta de la que aparecía en el CEL genérico urbano y rural. Recordemos que la información para elaborar el CEL proviene

totalmente del dato censal para la población de 15 y más años: el dato de pertenencia de los menores proviene sólo del dato de su jefe de hogar y, como resultado, ocurre en ellos lo que hemos llamado el efecto inferencia (ver 8.2.3), que explica el perfil distinto de los tres grupos más jóvenes e impide saber con igual precisión la evolución que ocurre realmente en ellos. Recordemos también que, en el *diseño (a)* que aquí hemos adoptado,¹³ la categoría 0, en blanco, es el cajón de sastre en el que entran tanto los no indígenas como los del otro grupo indígena. Ello es particularmente cierto en los dos gráficos aymaras donde la mayoría que está en dicha categoría, en realidad son quechuas. Pero, por otra parte, este *diseño* nos permite visualizar de inmediato que, mientras los rasgos quechuas se mantienen relativamente sólidos, los rasgos aymaras se van encogiendo.¹⁴

La línea divisoria del 0,0%, que separa a los miembros de estos pueblos, según el criterio C (7-2), en la parte superior, y a los no miembros (aunque lo sean del otro pueblo originario del lugar), en la parte inferior de la línea, muestra ante todo una alta predominancia de los quechuas sobre los aymaras en todos los grupos de edad. Pero, además, en estos últimos hay una creciente pérdida de miembros desde los más viejos hasta al menos el grupo de 19-15 años. En cambio en los quechuas hay primero un ascenso, de los más viejos a los de 55 años, seguido de una notable estabilidad hasta los y las de 25 años. En el grupo de 24-15 años ocurre un bajón que —por razones que se nos escapan— es en una pequeña parte compensado por una momentánea recuperación de las mujeres aymaras de 24-20 años.

Bajando al detalle de los distintos niveles CEL, tanto en quechuas como en aymaras, a medida que son más jóvenes, van disminuyendo los niveles más plenos (7 y 6) en beneficio de los parciales hasta llegar al nivel 4, de los que se dicen miembros pero no hablan ni aprendieron la lengua. Pero surge aquí una particularidad que todavía no habíamos visto. En los aymaras más viejos (pero no en los quechuas) este nivel 4 es ya relativamente notable,

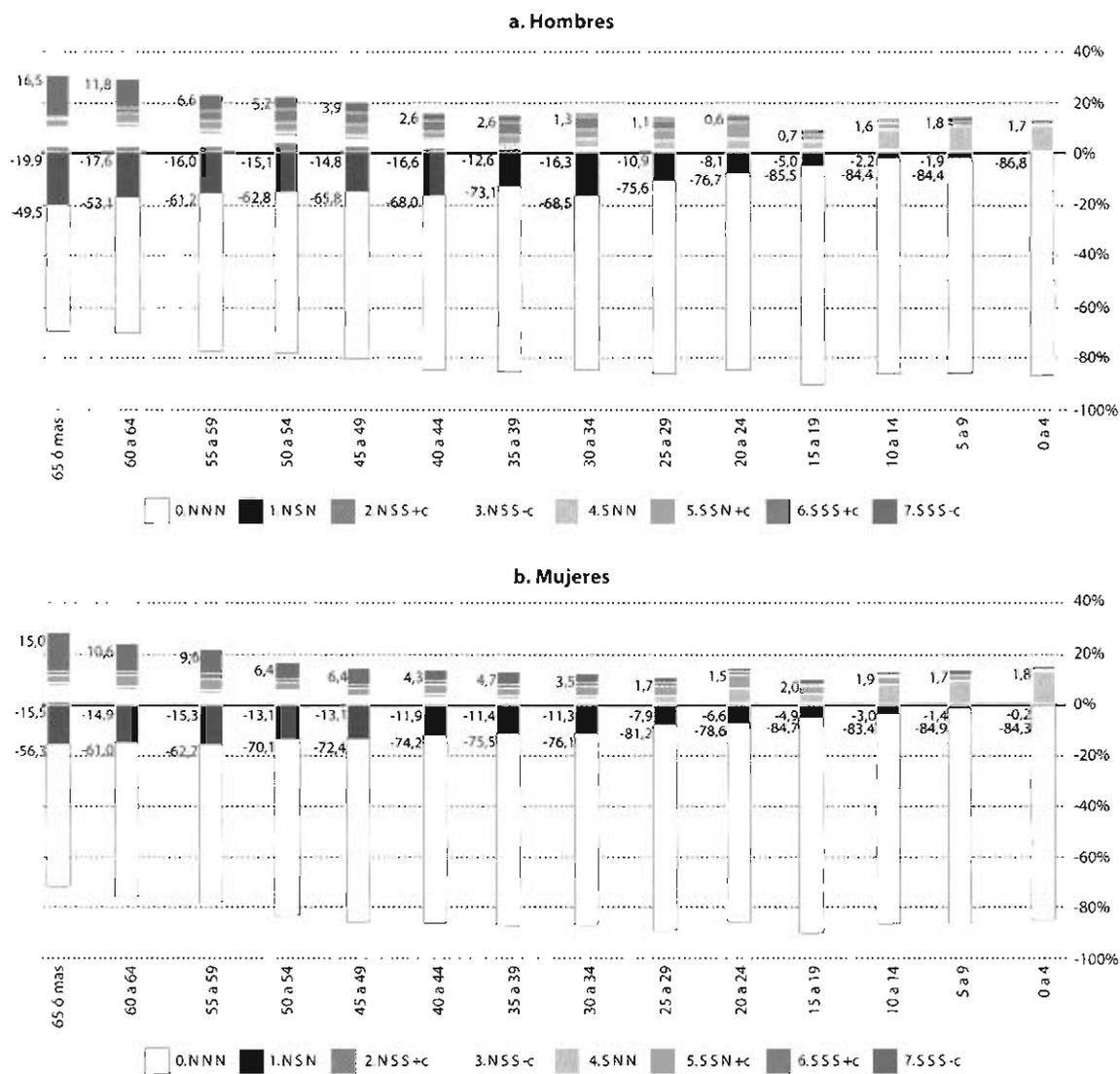
¹³ Ver Figura 8.11 con su comentario.

¹⁴ Si para estos aymaras hubiéramos adoptado el *diseño (b)* resaltarían más los cambios internos de un nivel al otro, como los que enseguida comentamos. Pero se perdía de vista este encogimiento general de lo aymara en este municipio.

Figura 8.14.

CEL aymara por edad y género en el municipio de Llallagua, Potosí

(En la población de cero a 14 años el componente "pertenencia" de la escala CEL sólo es inferido a partir de la autopertenencia del jefe de familia)

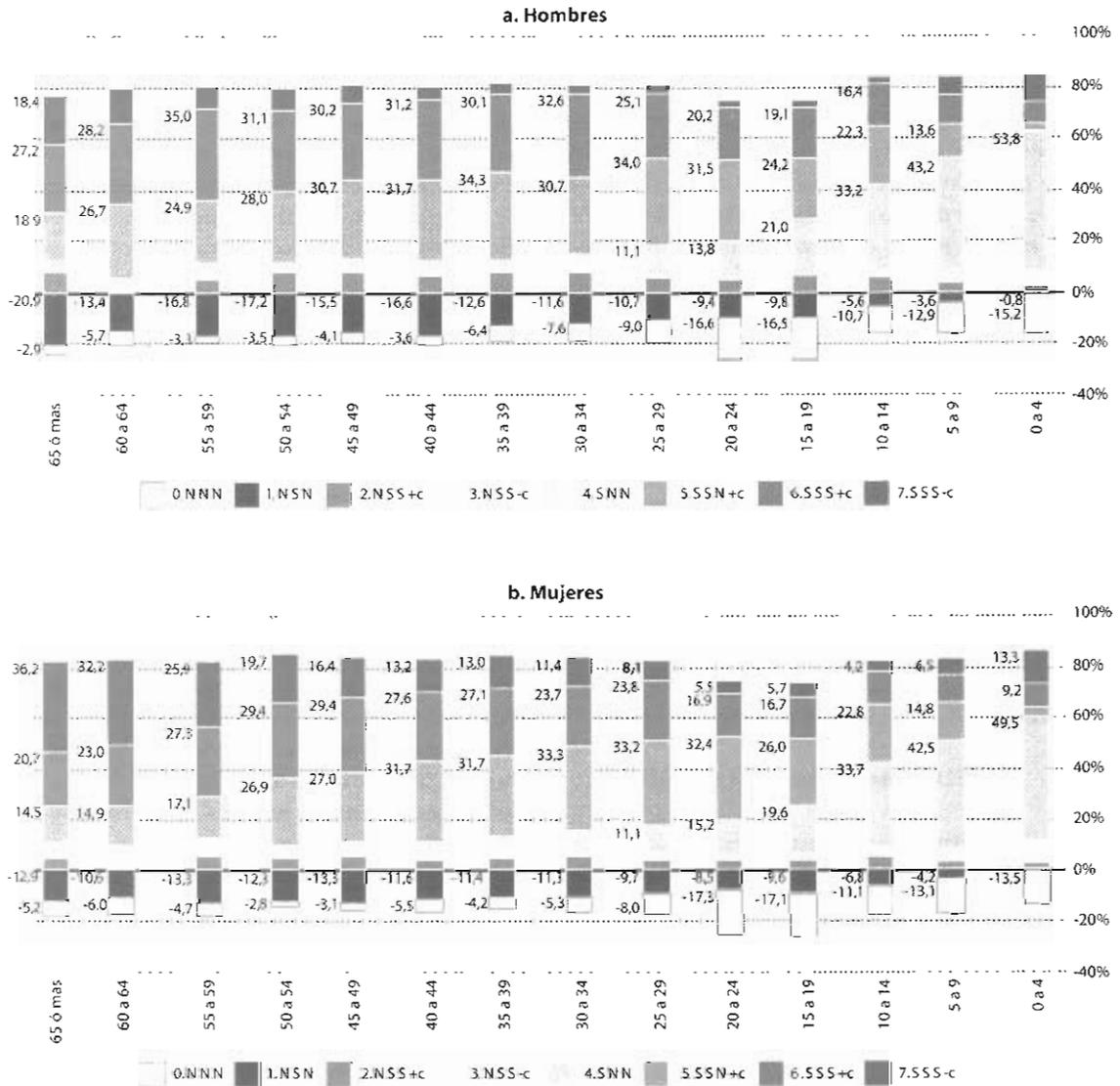


Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia. 2004.

Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo, hogares colectivos, personas que no hablan o no especificaron el idioma que hablan, menores de cuatro años a los que no se asignó el idioma que aprendió porque hablan más de un idioma nativo

Ver la explicación detallada de las combinaciones 0 a 7 en el Cuadro 8.1.

Figura 8.15.
CEL quechua por edad y género en el municipio de Llallagua, Potosí



Fuente: INE - Censo Nacional 2001. Elaboración propia. La Paz, Bolivia, 2004

Excluye a personas que residiendo en otro país se encontraban en tránsito el día del censo, hogares colectivos, personas que no hablan o no especificaron el idioma que hablan, menores de cuatro años a los que no se asignó el idioma que aprendió porque hablan más de un idioma nativo.

Ver la explicación detallada de las combinaciones 0 a 7 en el Cuadro 8.1.

lo que probablemente quiere decir que se sienten todavía aymaras a pesar de no hablar ya esa lengua sino quechua. Después el nivel 4 disminuye para finalmente volver a ganar fuerza en los más jóvenes sea por quechuización o por simple castellanización.

Otro contraste entre quechuas y aymaras es que la proporción que sabe la lengua aymara sin ser miembros de este pueblo (sobre todo en el nivel 1, por debajo de la línea divisoria del 0,0%) es mucho mayor que en el caso de los quechuas, lo cual corrobora el hecho ya visto en el Capítulo 5 del paso hacia otra identidad, probablemente quechua, incluso sabiendo la lengua.

En síntesis, la creciente preponderancia de lo quechua en Llallagua, primero en su área urbana minera y de ahí también en el campo, crea una serie de situaciones y evoluciones casi únicas sobre todo en la minoría aymara.

En un municipio multiétnico como el de Llallagua no se hubiera podido percibir todo ello con sólo el CEL genérico, aunque –por otra parte– varias de nuestras interpretaciones sólo son posibles gracias a lo que en capítulos anteriores ya vimos al analizar cada variable por separado y diferenciando el área rural y urbana.

8.4. El CEL analizado con el SIGEL

En esta última parte ilustramos la manera en que el análisis de la condición étnica lingüística

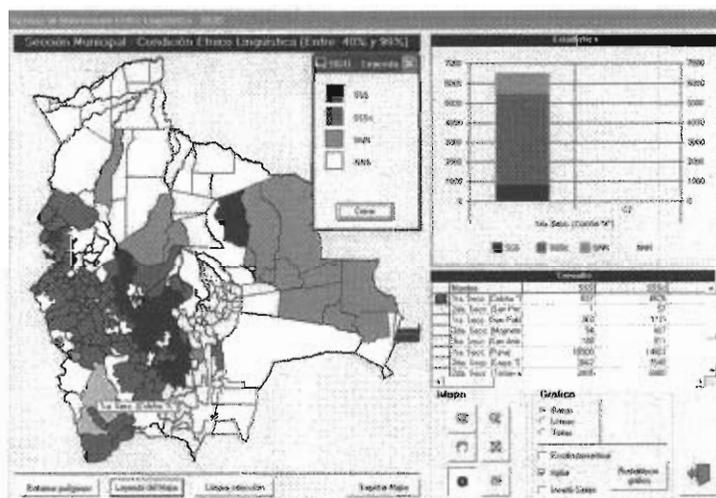
ca de la población boliviana se puede enriquecer combinando las dos principales innovaciones metodológicas de este trabajo: el CEL y el SIGEL, explicadas en los Capítulos 2, 3.

Aunque el SIGEL no permite todavía combinar diversas variables y rangos de porcentajes en una misma consulta y mapa, existen dos caminos por los que se pueden generar rápidamente útiles visiones sintéticas. Los ilustraremos con ejemplos al nivel municipal, que es suficientemente detallado para mostrar nuevas perspectivas y, a la vez, tiene ya volúmenes poblacionales suficientes para poder desarrollar toda la escala CEL. Aunque el SIGEL sólo incluye el CEL genérico sin distinguir a qué pueblo corresponde, éste último es fácil de saber cuando la consulta está suficientemente localizada.

La primera vía es a través del modo *rango porcentual* (ver 3.3.1), el único que por ahora permite diferenciar con colores e iconos las diversas unidades geográficas desplegadas en el mapa. Pero, por otra parte, su capacidad máxima de selección son sólo cinco opciones, por lo que no permite todavía mostrar a la vez los ocho niveles de toda la escala CEL.

Sin embargo, por el análisis del capítulo anterior, ya sabemos que los cuatro niveles más reveladores de esta escala CEL son probablemente el 7 (SSS-c), con una condición plenamente indígena pero aislada, el 6 (SSS+c),

Mapa 8.1.
CEL genérico. Municipios con un 40% o más en los niveles 7 (SSS-c), 6 (SSS+c), 4 (SNN) ó 0 (NNN)



Fuente: Censo 2001. Generado por SIGEL.

igual al anterior pero con mayor apertura a la otra cultura a través del castellano; el 4 (SNN), con los que afirman su autopertenencia a un pueblo pero desconocen totalmente la lengua; y el 0 (NNN), con quienes ni pertenecen a algún pueblo originario ni saben su lengua, por lo que tienen mayores dificultades de diálogo con los otros.

El Mapa 8.1 despliega aquellos municipios del país en que 40% de sus habitantes mayores de 15 años está en cualquiera de estas cuatro combinaciones. Tiene cierta semejanza con los ya presentados en capítulos anteriores a partir de una sola variable pero es más rico por combinarlas. En la región andina, quedan en el nivel 7 casi los mismos municipios que sólo saben la lengua nativa (ver el Mapa 5.1), ubicados sobre todo en áreas quechuas. En el siguiente nivel 6 están en cambio la mayor parte de los municipios aymaras altiplánicos y algunos de valles, coincidiendo también bastante con aquellos que en el mismo Mapa 5.1 indicaban ser bilingües en lengua nativa y castellano; el gráfico resalta los datos concretos del municipio de Colcha K (resaltado en el mapa con otro color), perteneciente a este nivel.

Pero las otras dos situaciones ya no podían ser captadas en los mapas de una sola variable. Si bien el nivel y combinación 0 coincide bastante con quienes sólo saben castellano en el

Mapa 5.1, aquí vemos que, dentro de ellos, muchos se diferencian por pertenecer al nivel 4. Aparecen sobre todo en el oriente, pero hay también algunos en la frontera con Chile, en Yungas y en el pie de selva.

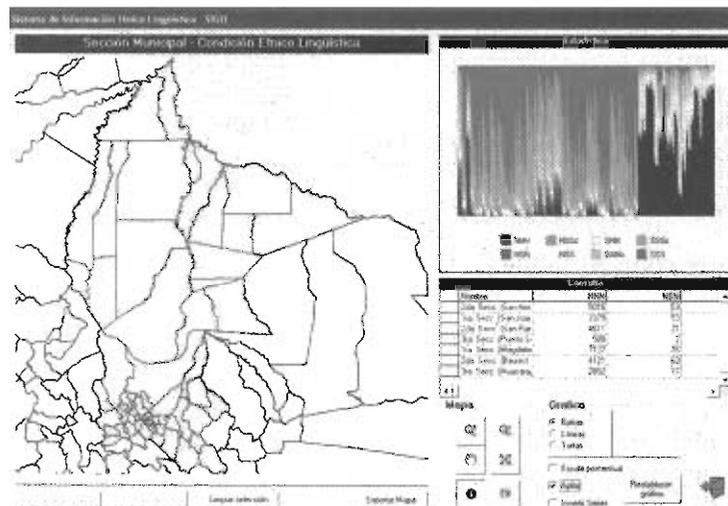
La segunda vía de análisis, a través del modo *frecuencias*, es la adoptada en los demás mapas. En todos ellos se han marcado los ocho niveles de la escala CEL para poderla generar en toda su amplitud siquiera en el gráfico, ya que en este modo no se puede desplegar todavía en el mapa. Escogiendo el gráfico de barra apilada según porcentaje, en el gráfico se generan barras CEL, con la misma gama de colores utilizada a lo largo del Capítulo 8, los cuales proporcionan de inmediato una imagen intuitiva de toda la condición étnico lingüística.

En el Mapa 8.2 se ha seleccionado a todos los municipios de los departamentos de Cochabamba y Beni y el gráfico nos muestra de inmediato una visión sintética de la diferente situación de los dos departamentos y dentro de ellos: con preponderancia de las situaciones 7 o 6 en Cochabamba, y de las situaciones 0 y 4 en los del Beni. Recorriendo con el cursor los diversos municipios en el cuadro (donde están en el mismo orden que en el gráfico) se puede ir viendo el dato estadístico de cada uno de ellos.

Cuando el número de municipios es más reducido, en el gráfico las barras CEL se hacen

Mapa 8.2.

Escala CEL genérica completa en los municipios de Cochabamba y Beni



Fuente: Censo 2001. Generado por SIGEL.

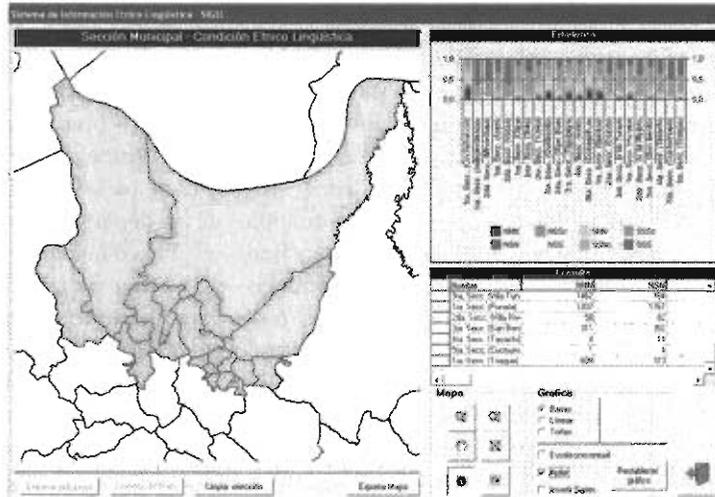
más nítidas y aparece incluso el nombre del municipio. Es lo que se muestra en el Mapa 8.3, con varios municipios de Cochabamba.

Al pulsar un municipio en cualquiera de los dos mapas, sea en la primera columna del cuadro o en su ubicación en el mapa, se resalta su ubicación geográfica en el mapa, sus datos estadísticos en el cuadro y su barra CEL en el

gráfico. De esta forma se puede ir contrastando su diversa condición étnico lingüística recorriendo y pulsando diversos puntos del mapa.

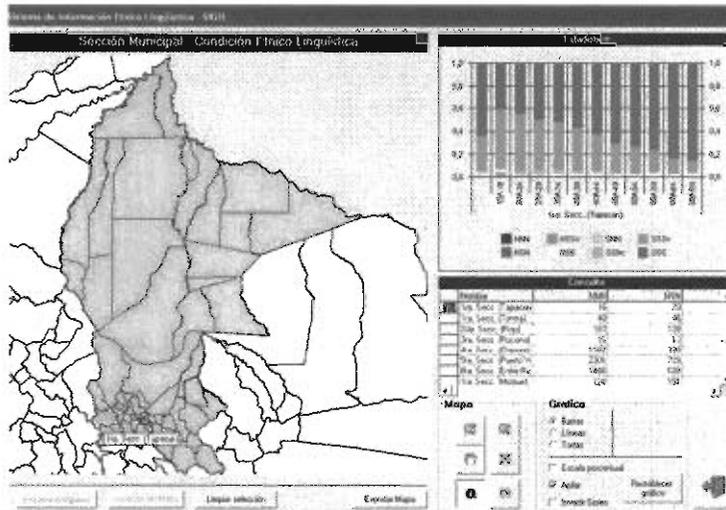
Así lo hemos hecho en los demás mapas de esta serie pero con un aditamento: en el cuadro de consulta se han marcado también los grupos quinquenales de 15 a 69 años para poder mostrar a la vez la evolución por edades,¹⁵ tal

Mapa 8.3.
Escala CEL genérica completa en 22 municipios de Cochabamba



Fuente: Censo 2001. Generado por SIGEL.

Mapa 8.4.
Escala CEL genérica de Tapacari, Cochabamba, por grupos quinquenales de edad



Fuente: Censo 2001. Generado por SIGEL.

15 El SIGEL permite incluir también los grupos quinquenales de los menores de 15 años (cuyo CEL sólo es inferido) y a los de 70 y más años (aunque son muy pocos).

como se vio más arriba en la sección 8.2.4 de este mismo capítulo. La única diferencia es que, con el SIGEL actual, la serie sale en el orden inverso: de los grupos más jóvenes a los más viejos. La primera columna de cada gráfico muestra el CEL general de todo el municipio sin distinguir edades.

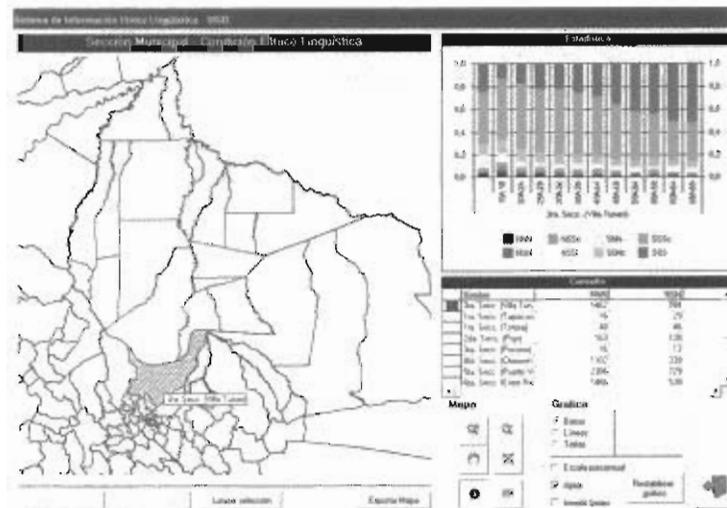
Puede notarse, por ejemplo, el fuerte contraste entre el CEL de Tapacarí y Villa Tunari

(Chapare) de Cochabamba; entre éste y el vecino municipio de San Ignacio de Mojos ya en el Beni; o entre éste y el de Guayaramerín, en el mismo departamento.

El uso combinado del CEL y el SIGEL tiene indudablemente un gran potencial para generar visiones a la vez sintéticas y detalladas de toda la problemática étnico lingüística del país, objeto de este trabajo.

Mapa 8.5.

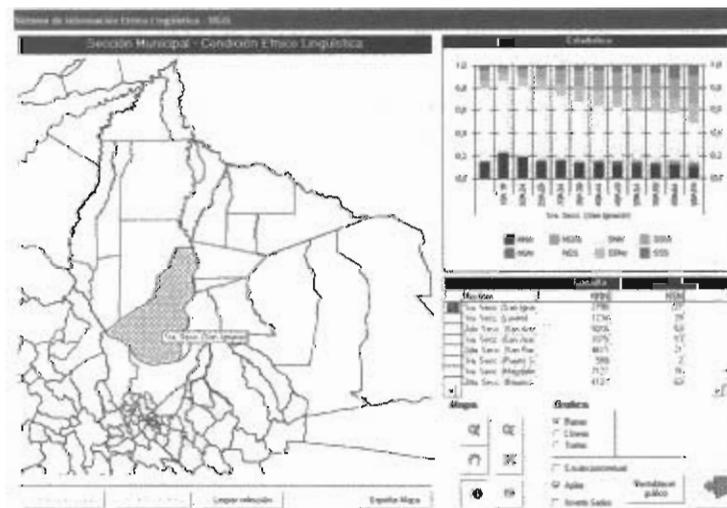
Escala CEL genérica de Villa Tunari, Cochabamba, por grupos quinquenales de edad



Fuente: Censo 2001. Generado por SIGEL.

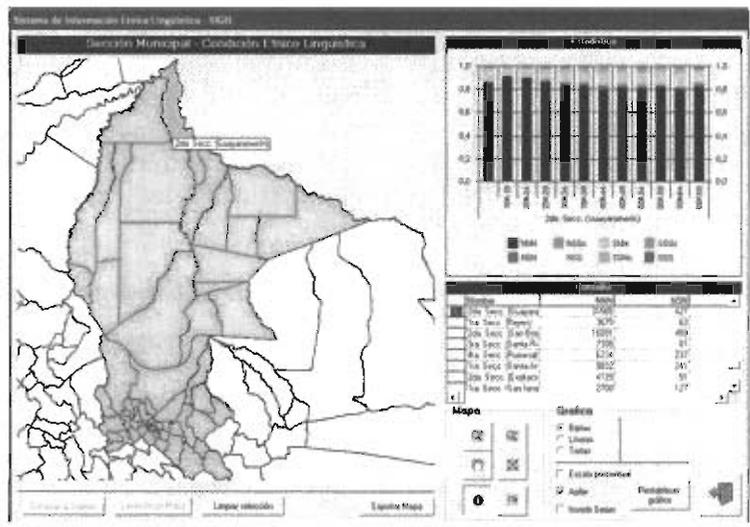
Mapa 8.6.

Escala CEL genérica de San Ignacio de Mojos, Beni, por grupos quinquenales de edad



Fuente: Censo 2001. Generado por SIGEL.

Mapa 8.7.
Escala CEL genérica de Guayaramerín, Beni, por grupos quinquenales de edad



Fuente: Censo 2001. Generado por SIGEL.

9. Conclusiones y proyecciones al futuro

Esperamos que las páginas anteriores, junto con los CD de apoyo, hayan satisfecho la finalidad que nos habíamos propuesto en la Introducción: comprender mejor, a partir de los datos recogidos en el Censo Nacional 2001, qué es ser indígena en Bolivia hoy y quiénes lo son, bajo qué criterios y en qué condiciones y situaciones diferenciadas. Resumamos lo más relevante.

9.1. Principal información recabada

La base de todo nuestro análisis han sido las respuestas dadas a las tres preguntas censales pertinentes, a las que se dedican otros tantos capítulos: "¿Qué idiomas habla?", "¿En cuál aprendió a hablar en su niñez?", "¿Se considera perteneciente a alguno de los siguientes pueblos originarios o indígenas?". En los capítulos 4 a 6 hemos analizado los alcances de cada pregunta por separado y después, en los capítulos 7 y 8, hemos buscado la relación y complementariedad entre ellas.

9.1.1. Análisis separado de cada pregunta

De manera muy general, existe una clara gradación entre los niveles de respuesta dados a estas tres preguntas. Son más los que se auto-identifican con determinados pueblos originarios, hasta alcanzar el 62% de toda la población de 15 años y más, a la que se preguntó este punto. En cambio los que dicen hablar las lenguas de estos pueblos sólo alcanzan un 47% de la población total. Finalmente, los que dicen haber aprendido a hablar en la niñez en una de esas lenguas son todavía menos: un 36%. A contrapunto de este proceso está sin duda la penetración creciente del castellano en esos

pueblos originarios, primero como segunda lengua y más recientemente también como primera lengua de muchos niños y jóvenes de este origen, sobre todo en las ciudades y en los pueblos minoritarios del oriente, varios de los cuales ya han perdido su lengua propia o ya no la transmiten a las nuevas generaciones.

El presente trabajo se ha concentrado sobre todo en presentar lo que ocurre a nivel nacional y departamental, con un doble enfoque: uno más genérico en términos de lo indígena o no indígena en cada una de las preguntas; y el otro, específico para cada pueblo y lengua originaria. Se ha puesto un énfasis especial en desentrañar lo que ocurre con los numerosos pueblos e idiomas minoritarios de las tierras bajas, que ahora ya podemos afirmar que son 30 (incluidos los urus del altiplano), además de los quechuas y aymaras mayoritarios y los guaraní, minoritarios en Bolivia pero numerosos y expandidos en otros varios países.

El desglose detallado a niveles inferiores hasta el municipal y, para determinados casos y usos, incluso hasta las localidades, está en los numerosos cuadros y mapas de los CD anexos. Sin embargo, también en este volumen se han incorporado algunos ejemplos de esos usos más locales, mediante la selección de algunas situaciones diversificadas a nivel municipal o incluso inferior y al de circunscripciones electorales, incluyendo algunos mapas ilustrativos.

Todo ello se ha analizado en función de las variables contextuales más pertinentes. Las dos que muestran mayor incidencia para la diferenciación de situaciones en cada una de las variables son el área geográfica (urbana y rural) y la evolución por grupos étnicos.

Son ya conocidas las grandes diferencias étnicas y lingüísticas que existen entre las áreas ru-

rales (que son más indígenas) y urbanas (menos indígenas) y —desde otra perspectiva— entre la región andina (con mayoría quechua y aymara) y las tierras bajas (menos indígenas pero con numerosos grupos étnicos minoritarios). Pero los datos nos muestran cada vez mayor población indígena en las ciudades andinas, donde son clara mayoría, y —en menor grado— también en algunas del oriente. Actualmente, salvo por algunos pueblos indígenas minoritarios orientales, la mayoría de los pueblos originarios ya tiene más gente en las ciudades que en el campo. La particularidad es que, en estos ambientes urbanos, el ritmo de castellanización es bastante más rápido sin que ello implique un mismo ritmo de pérdida de la propia identidad indígena.

Dentro del área geográfica se ha refinado el análisis hasta diferenciar los tipos más significativos de poblados de acuerdo al tamaño de las ciudades y a los dos principales esquemas de asentamiento rural: con las casas juntas (amanzanado, sobre todo en las cabeceras) o disperso. A grandes rasgos existe, efectivamente, una gradación de respuesta desde las situaciones rurales dispersas (mucho más indígenas) hasta las urbes de acuerdo a su tamaño, con una excepción: después del área rural dispersa, el tipo de poblado en que hay más indígenas son las grandes ciudades. Pero al bajar al detalle hay que tomar en cuenta también circunstancias particulares como dónde está el territorio de cada pueblo originario y qué centros urbanos le resulta más asequibles, sin tomar tanto en cuenta su tamaño.

La evolución por grupos etáreos, mayormente quinquenales, ha permitido proyectar también siquiera indirectamente la historia sociocultural y sociolingüística de al menos cuatro generaciones. Lo más común es que, en todos los indicadores, ocurre un mismo proceso de los más viejos a los más jóvenes, con índices de etnicidad mayores en los primeros y bastante menores en los últimos. El ritmo es más lento en las primeras décadas (de los de 65 o más años a los de 35), después empieza a acelerarse en torno a los que tienen menos de 30 años hasta los de sólo 15 y finalmente vuelve a subir de nuevo en los niños, que siguen con sus padres, al menos en el área rural andina.

Pero hay diferencias de ritmo según el tema. Es más lento con relación a la autoidentificación, que se mantiene mejor, aunque lamentablemente el Censo 2001 no hizo esta pregunta a

los menores de 15 años. En el caso de las lenguas que se hablan hay un permanente contrapunto entre la curva de la lengua nativa y la del aprendizaje del castellano como segunda lengua. La pérdida de la lengua nativa suele ser muy lenta en las generaciones mayores rurales andinas, aunque se acelera algo entre los más jóvenes, con un repunte en los niños aún poco expuestos a la escuela. En cambio en las ciudades y en la mayoría de los pueblos minoritarios del oriente, incluso rurales, puede ser bastante rápida.

El contrapunto permanente de este proceso es el del conocimiento del castellano. Su curva en las áreas rurales andinas suele tomar la forma de campana: empieza muy baja, sube en la población adulta de edad intermedia y después vuelve a bajar entre los jóvenes menos expuestos a la escuela. En cambio en otras partes, tanto rurales como sobre todo urbanas, el castellano alcanza fácilmente el 100% o poco menos y entonces es probable que padres de origen indígena vayan renunciando a hablar en su lengua ancestral a sus hijos, que pasan a ser monolingües en castellano.

Por otra parte, el aprendizaje en lengua nativa en la primera infancia se mantiene siempre a niveles más bajos que como lengua hablada, en parte como fruto del proceso anterior, en parte porque algunos que de niños aprendieron en ambas lenguas declaran sólo haberlo hecho en castellano.

El desglose por género, asociado con frecuencia al análisis por edades, ha resultado útil sobre todo con relación a las oportunidades diferenciadas que tienen y han tenido hombres y mujeres a lo largo de los años para acceder a una segunda lengua, en especial al castellano. Por ello hay una brecha notable en el monolingüismo en lengua nativa de los hombres y de las mujeres y —como espejo— en el aprendizaje del castellano como segunda lengua, sobre todo pero no sólo en el campo. Después la distancia entre ambos va disminuyendo hasta que la brecha se cierra en torno a los 30 ó 20 años, según la situación. En otros temas asociados a nuestra temática la variable género no produce diferencias tan relevantes.

9.1.2. Relaciones entre los diversos indicadores

El siguiente paso ha sido cruzar la información de estos indicadores o variables para ver cómo

se combinan y complementan. Lo más evidente es que la autopertenencia y las variables lingüísticas cubren dos dimensiones distintas. Queda claro al comparar y analizar la evolución conjunta de todas ellas en el correr de años desde los grupos etéreos más ancianos a los más jóvenes. La identificación indígena sufre siempre una merma mucho menor en la autopertenencia que en el mantenimiento de la lengua originaria. Es decir, si en determinadas situaciones y momentos el idioma puede ser un referente muy importante de la propia identidad étnica (por ejemplo, en las áreas rurales andinas), cuando aquél se va perdiendo (por ejemplo, en tierras bajas y en las ciudades), no necesariamente arrastra tras sí también a la identidad y conciencia de pertenencia, que entonces parece sustentarse en otros vínculos y consideraciones.

Con relación a la diferencia entre los dos indicadores lingüísticos de la condición indígena—lengua hablada y primera lengua aprendida en la niñez— hay siempre un sector, que puede llegar a ser un tercio, que sólo habla la lengua originaria pero dice no haberla aprendido de niño. Son pocos los que habiéndola aprendido de niño después la han olvidado, aunque en los guaraní llega a ser el 8%. Puede ser que la lengua originaria se aprenda sólo como segunda lengua, por ejemplo, en gente que retornó a la comunidad después de haber nacido y vivido en otros ambientes. Pero las cifras sistemáticamente más bajas de quienes afirman haber aprendido la lengua indígena de niños pueden deberse también en parte al diseño de la boleta censal: en el Censo 2001 sólo hay una opción de respuesta a la pregunta sobre la primera lengua aprendida en la niñez; por tanto, es muy posible que esta única respuesta refleje también un menor apego a sus orígenes, sobre de todo en quienes desde la infancia aprendieron a hablar ya en las dos lenguas. Cada indicador lingüístico refleja, por tanto, una dimensión en parte distinta de la identidad.

Resulta también muy significativa la influencia de saber o no castellano. No hay una relación rígida entre el rápido crecimiento de la curva de conocimiento de esta lengua a lo largo de las edades y un correspondiente cambio de ritmo en la pérdida de la lengua en uno u otro sentido ni mucho menos con la negación de la pertenencia. Pero el conocimiento de castellano en los padres indígenas sí es una condi-

ción para que siquiera algunos de ellos decidan hablar en esta lengua y no en la suya materna, sobre todo si han emigrado a la ciudad. Y es bastante común que, pasados algunos años desde que también las madres dominan el castellano, un sector opte por usar esta lengua para que sus hijos aprendan a hablar, acelerando así el cambio a la lengua dominante. De ahí aumentan las posibilidades de que, transcurrida una o varias generaciones, se pierda también la conciencia de pertenencia.

Dentro de estas constantes, la relación entre estas variables o indicadores es notablemente distinta en los dos grupos indígenas mayoritarios andinos y en los grupos minoritarios de las tierras bajas. En la inmensa mayoría quechua y aymara de la región andina más su expansión migratoria a tierras bajas, sigue siendo alto el peso que tiene la lengua de aprendizaje en la niñez y también la lengua hablada: sólo un 15% de quienes se definen como quechuas y un 19% de los que lo hacen como aymaras desconocen la lengua. Los que indican no haber aprendido esas lenguas en la niñez son aproximadamente el doble, aunque lo más revelador es que la mayoría de estos quechuas y aymaras que dicen haber aprendido a hablar en castellano después resultan saber ya la otra lengua. Estas diferencias permiten afirmar que ni siquiera en estos idiomas andinos los dos indicadores lingüísticos explican totalmente la pertenencia étnica, que es más amplia; y, en segundo lugar, que cada uno de esos dos indicadores lingüísticos complementa al otro.

En cambio, en los numerosos grupos étnicos de las tierras bajas, lo dominante es que sólo una minoría de quienes se consideran miembros de un determinado pueblo sepan además la lengua propia del mismo. El pueblo guaraní, en el Chaco, mantiene una lealtad algo mayor a la lengua (45%), aunque en proporciones muy inferiores a la de los pueblos andinos. Pero en los pueblos chiquitano y mojeño, que son los otros dos más numerosos, más del 90% ya sólo habla castellano. Sólo los pueblos ayo-reo y weenhayek, más los uru-chipaya del altiplano, mantienen una lealtad lingüística superior al 75%. Otros 11 la tienen entre el 40 y 74% y en los 10 restantes el riesgo de pérdida de la lengua es todavía mayor.

En medio de esa variedad, un punto preocupante de todo este análisis es que en todas partes, a pesar de los cambios legales introducidos

en beneficio de los pueblos originarios, sobre todo en las dos últimas décadas, hay un proceso dominante que acaba en el deterioro de la identidad indígena. El primer paso suele ser el cambio de un monolingüismo nativo a un bilingüismo nativo-castellano. Pero éste ya no se consolida sino que más bien acaba cediendo hacia el monolingüismo castellano y, transcurrido un tiempo más largo, también la conciencia de identidad étnica empieza a ceder, sobre todo si de por medio ha ocurrido una emigración a la ciudad.

Es decir, toda la estructura de nuestra sociedad y sus instituciones siguen conspirando contra el pregonado cambio hacia el modelo de una sociedad inspirada en el respeto intercultural y en un desarrollo constructivo a partir del pluralismo, que se extiende también a la esfera lingüística y cultural. El gran desafío entonces es cómo transformar el esquema precedente en otro que podríamos imaginar como el paso del monolingüismo, sea en lengua nativa o —en el polo opuesto— en castellano, hacia un bilingüismo de doble vía, como una condición que facilite también el mantenimiento y fortalecimiento tanto de la propia identidad étnica como la comunicación y el intercambio creativo entre los diversos pueblos indígenas y no indígenas.

9.2. Innovaciones metodológicas

Más allá del análisis de los datos censales, el aporte más específico de este estudio son dos innovaciones metodológicas para poder sacar el máximo partido de toda esa información. La primera es la construcción de la escala combinada *Condición étnico lingüística* (CEL) y, la segunda, el procesamiento SIG para la elaboración automática de mapas temáticos sobre esta información a cualquier nivel. Se ha trabajado además en superar o al menos minimizar algunas limitaciones que tenía la cobertura poblacional o temática del Censo 2001.

9.2.1. La Condición étnico lingüística o CEL

La descripción individual de los indicadores y de su mutua relación ha puesto a la vista la conveniencia de crear un instrumento analítico que obligue, de alguna manera, a tomarlos permanentemente en cuenta de manera simultánea, como ya se hace en otros temas complejos como la salud, la democracia o la pobreza.

El índice combinado o escala CEL, de la que ya había antecedentes en propuestas previas de los autores principales de este trabajo, es la respuesta que proponemos para cubrir esta necesidad.

La escala CEL (por Condición étnico lingüística) combina las respuestas dicotómicas dadas a cuatro factores incluidos ya en el Censo 2001 y que cubren dimensiones distintas de lo indígena: pertenece (o no) a un pueblo indígena, habla (o no) su lengua, la aprendió (o no) en la niñez y habla (o no) castellano. Los ámbitos de las dos primeras son claramente distintos: uno es más subjetivo (la propia conciencia de pertenencia, con todo lo que ello implica) y el otro más objetivo (la lengua, utilizado ya desde antes en muchos censos como el indicador indirecto de la condición indígena).

Las dos últimas respuestas, aun cuando tienen una expresión y contenido lingüístico, abren además a otras dimensiones que no lo son. Así, la forma en que se preguntó el idioma en que se aprendió a hablar de niño obliga a tomar opción por sólo una lengua, con lo que se manifiesta también una mayor o menor lealtad hacia la propia cultura. Por otra parte, el conocimiento o no de castellano indica también aislamiento o apertura a la cultura dominante, con las consecuencias que de ahí pueden derivarse tanto para la lealtad a la propia cultura como para la construcción de una sociedad intercultural.

La matriz resultante tiene las ocho combinaciones que un análisis de la información censal señaló como significativas. Juntas forman una escala ordinal de mayor o menor distancia hacia dos polos, uno indígena y el otro no indígena, desde los que tienen conciencia de ser miembros de un determinado pueblo originario (quechua, guaraní, etc.), saben hablar la lengua, en ella aprendieron a hablar de niños y además ni siquiera saben castellano para comunicarse con los de esta otra cultura, hasta los que —en el extremo contrario— ni se consideran miembros de algún pueblo originario ni saben su lengua ni la aprendieron de niños por lo que tampoco pueden comunicarse con los indígenas.

Al formar una escala, tiene poco sentido analizar cada uno de sus niveles por separado. Lo más iluminador es ver todo este conjunto como una unidad que incluye esas ocho combinaciones o niveles en distintas proporciones

según cada contexto y situación, de una manera semejante a como se hace con otras escalas combinadas semejantes. Por ejemplo, en una escala de pobreza lo más iluminador no es tanto contar cuántos pobres hay, sin precisar más, sino ver cómo en una determinada situación social se distribuyen los diversos niveles de la escala, a saber: los no pobres, los que están en el umbral de pobreza, los pobres moderados, los indigentes y los marginales. Para facilitar esta visión más sintética, hemos presentado los resultados más importantes en forma de gráfico, utilizando la que hemos llamado "barra CEL", en la que aparece, con distintos colores o tonalidades, la proporción que cada nivel alcanza en cada situación analizada.

Un punto central de este enfoque es que supera la anterior visión dicotómica según la cual o se es indígena o no se es. La condición indígena (o no) aparece ahora como parte de un continuo en el que se puede estar más cerca o lejos de cada uno de los dos polos. Es siempre posible hacer cortes dicotómicos, de acuerdo a la conveniencia. En el texto se analizan cuatro posibles criterios de corte. Uno de ellos sería diferenciar los niveles "7 a 4", tomados unitariamente, y los niveles "3 a 0"; en el primer conjunto estarán todos y solos los que en la pregunta de autopertenencia contestaron pertenecer a algún pueblo indígena y, en el segundo, los que contestaron "ninguno". Pero podrían hacerse también otros cortes más cercanos a un polo o al otro. De hecho, en el análisis se ha utilizado a veces el corte arriba mencionado o también otro, ya utilizado para otro trabajo previo con CELADE, que agrupa los niveles "7 a 2" vs "1 a 0". Sin embargo, esta reducción a un corte dicotómico no es la finalidad principal de la escala CEL, cuyo aporte principal es más bien que se puede ser o no indígena de muchas maneras y con diversos niveles.

Esta escala CEL ha sido aplicada a la información de Censo 2001 desde dos perspectivas de análisis y a dos tipos de población. La primera, más abstracta, distribuye la población de acuerdo a su condición "indígena", tomada de manera genérica, sin llegar a especificar a qué pueblos originarios pertenece. La llamamos también el "CEL genérico". La segunda, más cercana a las preguntas y respuestas del propio Censo 2001, se enfoca directamente a la condición quechua, aymara, etc. La llamamos también el CEL quechua, aymara, etc.

Con relación a la población cubierta, en rigor sólo puede construirse la escala CEL para la población de 15 y más años pues sólo a ella se preguntó uno de los indicadores clave: su pertenencia o no a algún pueblo indígena. Sin embargo, hemos hecho también un ejercicio estadístico para inferir la pertenencia de los menores de 15 años a través de la declaración de su jefe de hogar. Asimismo, hemos supuesto que la primera lengua en que aprendieron a hablar los niños menores de cuatro años (a los que no se hizo tal pregunta) es la misma lengua nativa que ya dicen hablar. Con la incorporación de esta información en la escala combinada se consigue saber también el CEL inferido de la población de cero a 14 años. Más abajo (sección 9.2.3) señalaremos los resultados más sobresalientes de este ejercicio. Hay además otras limitaciones en la manera en que se codificaron las lenguas nativas, de modo que el CEL específico por pueblos originarios sólo puede aplicarse de momento a los pueblos quechua, aymara y guaraní.

Los resultados en las dos perspectivas señaladas reflejan lo que se ha venido explicando anteriormente pero con la ventaja de que aquí debe hacerse constante referencia a las cuatro variables o indicadores clave de la escala. La manera más sintética de presentarlos es, como en las variables individuales, mostrando la evolución de la escala CEL por grupos de edad en una determinada situación. Al aplicar este enfoque al conjunto del país, el "CEL genérico" muestra las siguientes grandes tendencias.

En los grupos de mayor edad hay mayores diferencias por género, sobre todo entre el nivel 7, de plena etnicidad aislada, y el nivel 6, abiertos además al castellano. En el nivel 7 hay muchas más ancianas que ancianos y la brecha va siguiendo, aunque cada vez más reducida y con menos gente en este nivel hasta aproximadamente el grupo de 20 a 25 años, cuando ya la mayoría de los hombres y mujeres jóvenes dice saber castellano y ha pasado, por tanto, al nivel 6 u otros. En las otras combinaciones del CEL no hay diferencias notables entre hombres y mujeres.

Es también fundamental el contraste entre quienes afirman su pertenencia a un pueblo y además saben la lengua (niveles 7 a 5) y los que sólo afirman su pertenencia (nivel 4). El primer bloque va disminuyendo de los más viejos

a los más jóvenes (con bastante trasvase interno entre los niveles 7, 6 y 5) sobre todo en beneficio del nivel 4. Es decir, lo que va disminuyendo es el peso de la lengua, debido en buena parte al aumento de la migración indígena a la ciudad. Pero ello no va aparejado de una disminución de la conciencia étnica en la misma proporción.

Finalmente, en el otro polo, el grupo 0, de los no indígenas que ni siquiera saben la lengua indígena de su contorno, tiene primero un ritmo de crecimiento bastante lento desde los más viejos hasta los de 50 años. Pero después va aumentando, sobre todo en la población de 30 a 15 años. Al principio el aumento se debe a que los hijos de quienes ya no se sentían indígenas pero hablaban la lengua (niveles 1 y 2) dejaban de hablarla. Pero en los menores de 30 años parece que contribuye también a ese aumento gente de los niveles 4 y quizás del nivel 3, particularmente jóvenes que ya no sienten pertenecer al pueblo indígena de sus mayores.

Poniendo junta toda esta información, parece que, en el curso de las tres generaciones que cubre esta parte censada del gráfico, se percibe un consistente trasvase de parte de la población que en grupos etáreos más jóvenes vayan pasando del nivel 7 al 6 y así sucesivamente hasta el 0. Pero hay un interesante matiz: en ese proceso cinco niveles van perdiendo pero son dos (y no sólo el último) los que salen ganando: el 4 y el 0, cuya principal diferencia es que los del nivel 4 siguen manteniendo conciencia de su pertenencia étnica pero los del nivel 0 no la tienen, sea porque son efectivamente de otro origen o porque la han ido perdiendo.

Con relación al CEL específico de los pueblos quechua, aymara y guaraní, se ha cuantificado la población total de cada uno de ellos y su distribución en los diversos niveles de la escala CEL (incluido el CEL inferido para la población menor de 15 años). Esta es la mejor aproximación hasta ahora disponible para poder decir cuánta es la población de cada uno de estos pueblos originarios, de acuerdo a las diversas perspectivas y niveles.

A manera de síntesis, hemos comparado los porcentajes de estos tres pueblos originarios dentro de la población total del país, de acuerdo a tres criterios alternativos. Primero, la pertenencia de los mayores de 15 años, lo que equivale a incluir en cada pueblo a los que

alcanzan los niveles 7-4 de la escala CEL: es actualmente el criterio más fácil y más utilizado en el país a partir de los resultados de la correspondiente pregunta del Censo 2001. Segundo, el mismo criterio (niveles 7-4) pero expandido a toda la población a través de la inferencia hecha para los menores de 15 años. Tercero, considerar también como miembros de cada pueblo a quienes, sin reconocerlo, cumplen plenamente la condición lingüística porque hablan su lengua y además la aprendieron en su niñez (niveles 7-2).

Los resultados apenas varían en el pueblo aymara (25,2%, 25,3% y 26,4%, respectivamente) y en el pueblo guaraní (1,6%, 1,6% y 1,7%). Pero en el pueblo quechua hay una mayor diferencia (30,7%, 31,9% y 34,2%). Este dato tiene su propio interés, pues muestra que es allí donde menos ha crecido todavía la conciencia étnica. Al construir la escala CEL, se constató que era sobre todo en el pueblo quechua de Chuquisaca y Potosí donde había incluso un grupo que negaba tal pertenencia siendo todavía monolingüe en la lengua quechua aprendida de niño (nivel 3 en la escala CEL). Es decir, no es que se renuncie a una anterior conciencia étnica; pero ésta todavía no ha despertado.

El CEL de estos tres pueblos se ha aplicado también a las circunscripciones electorales uninominales del país, como un aporte dentro del actual debate sobre si deben considerarse cuotas étnicas dentro de ellas. En este caso sólo se ha calculado para la población realmente censada de 15 y más años, que —a cuatro años del Censo 2001— ahora ya tiene capacidad de votar. Nuevamente, en cada una de ellas se muestra la distribución de la población en los diversos niveles de la escala CEL y después se muestra tentativamente cuál sería dentro de ella el porcentaje de cada uno de estos tres pueblos según se incluya en ellos a los niveles 7-4 o a los niveles 7-2. Según el primer criterio, más restrictivo, casi la mitad de las circunscripciones tienen más de un 50% de quechuas o aymaras, incluyendo 15 urbanas y 16 rurales que superan el 75%. Los casos en que hay un mayor incremento de miembros, al pasar del criterio 7-4 al 7-2, más amplio, son las circunscripciones del oriente con muchos inmigrantes collas que mantienen la lengua de su infancia pero ya no reconocen su origen, y en circunscripciones de Oruro y el Norte de Potosí, en la

frontera quechua aymara, donde hay bastantes aymaras que ahora se consideran quechuas.

9.2.2. El SIGEL

Además de la escala CEL, la otra principal innovación metodológica del presente estudio es la aplicación del Sistema de Información Geográfica [SIG] al material étnico lingüístico aquí recopilado, mediante aplicación llamada SIGEL (SIG étnico lingüístico).

En él las unidades de carácter geográfico o espacial, definidas –en lo posible– a partir de sus vínculos georeferenciados por satélite mediante el Sistema de Posicionamiento Global (GPS, por sus siglas en inglés), se relacionan, a través de la tecnología SIG, con los atributos de carácter étnico lingüístico descritos anteriormente. De esta forma se pueden generar mapas sobre esta temática específica a seis niveles jurisdiccionales, desde el conjunto del país hasta la ubicación exacta de las 29.501 localidades así codificadas y para jurisdicciones internas dentro de las capitales departamentales más El Alto. Cada una de estas unidades geográficas tiene aproximadamente 200 columnas con la información más pertinente dentro de nuestra temática, tanto al nivel de cada variable simple como al de la escala combinada CEL y la contextualización de todas ellas por área (rural/urbana), género y grupos quinquenales de edad.

El SIGEL es una aplicación cerrada, intuitiva y de fácil acceso, diseñada específicamente para esta temática. Se diferencia en ello de otras aplicaciones comerciales, como ArcView o ArcGIS, que tienen una gama mucho más abierta y flexible de posibilidades pero también un costo monetario mucho mayor y suponen usuarios de alta calificación técnica. Junto a los mapas, se incluye también gráficos y datos estadísticos de apoyo acerca de las unidades geográficas seleccionadas.

Se puede instalar de forma convencional bajo Windows (Me, 2000 y XP) en máquinas con el nivel Pentium 3 con de 1Ghz de velocidad, como mínimo, y que tengan suficiente capacidad. Esta primera versión del SIGEL, aquí presentada, muestra ya sus posibilidades pero tiene todavía un carácter experimental, sujeto a mejoras. Sus restricciones actuales se deben en parte a la menor capacidad de los programas a que se ha podido tener acceso y en parte a las limitaciones y la poca homologación que hasta

ahora tienen todavía los códigos SIG utilizados en el país.

El valor agregado que supone el SIGEL, por su información geográfica más precisa, se percibe ante todo en los niveles más locales, en los que aquí se puede llegar hasta el nivel de localidad. Ello permite precisar con lujo de detalle geográfico la diversidad que ocurre en el interior de un municipio, provincia o circunscripción electoral, algo que no tienen los otros instrumentos estadísticos de este trabajo ni existe tampoco en otras instancias públicas.

9.2.3. Técnicas de inferencia

El ejercicio arriba mencionado, inferir la pertenencia de los menores de 15 años a través de la autopertenencia declarada por el jefe de su hogar, ha permitido ampliar la composición, tamaño nacional y evolución del CEL a toda la población del país, al menos hasta que en un nuevo censo esta pregunta se haga a toda la población, como ya se había hecho en el Censo Indígena Rural de Tierras Bajas de Bolivia, en 1994.

Sin embargo, el método adoptado tiene dos límites cuantitativos y muestra una distorsión cualitativa. El primer límite cuantitativo es que sólo puede aplicarse a la población de los hogares particulares, que constituyen de todos modos el 97% del total. El segundo es que, al procesar el dato inferido, se descubrió que en 14.728 hogares particulares el jefe no llega a los 15 años, por lo que tampoco se le preguntó la pertenencia y, por tanto, no se la puede inferir ni a él ni a sus dependientes menores.

La distorsión cualitativa es que, al inferir que los menores tienen la misma pertenencia que el jefe de su hogar, se hace un salto generacional sin tomar en cuenta la evolución de los quinquenios intermedios ni diferenciar la pertenencia inferida según la edad de los menores. Este vacío se hace patente en los gráficos por grupos quinquenales de edad en los que los tres grupos quinquenales inferidos (de 14 a cero años) aparecen con unos niveles de pertenencia parecidos a los de la población de 29 a 25 años. Por otra parte, en esos tres grupos con CEL inferido, entre el nivel 4 (sólo pertenencia) y los inferiores (sin pertenencia) ya no aparece una curva, propiamente dicha, sino sólo una *recta* final, prácticamente sin oscilaciones entre esos tres grupos de edad. Ello no

es óbice para que en los niveles 5 a 7 sí haya diferencias internas debidas a los indicadores lingüísticos.

La inferencia de que la primera lengua en que aprendieron a hablar los niños menores de cuatro años es la misma lengua nativa que ya dicen hablar, no tiene mayores problemas, salvo en la minoría que a esa edad temprana ya es bilingüe. Se ha asumido entonces que la primera lengua de esos es la lengua nativa (aunque, por lo explicado más arriba, es muy posible que hubieran respondido más bien que era el castellano). Los poquísimos que hablan ya dos lenguas nativas han debido descartarse.

9.3. Proyecciones al futuro

A la luz de estos resultados, planteamos las siguientes propuestas y sugerencias hacia el futuro, divididas en cuatro acápite. El primero hace varias recomendaciones prácticas para mejorar las preguntas censales que deberían utilizarse después para elaborar y aplicar la escala CEL. El segundo sugiere acciones complementarias de aplicación inmediata del CEL. El tercero añade pistas metodológicas sobre cómo se podría refinar más el propio instrumento CEL. El cuarto, se refiere a la aplicación geográfica de todos estos instrumentos.

9.3.1. Recomendaciones sobre las preguntas censales

1. Ha sido un avance muy positivo haber incluido en el censo de Bolivia las preguntas de autopertenencia, lenguas que habla y lengua en que aprendió en la niñez, porque cubren dimensiones distintas de la condición indígena y priorizan los términos concretos preferidos por la población entrevistada. En otros países latinoamericanos se observan también avances hacia esta dirección, sobre todo al haber incorporado casi todos la pregunta de autopertenencia. Es, por tanto, recomendable que se consoliden esos avances. Para ello, a continuación se hacen algunas recomendaciones más específicas en esta dirección.
2. Es siempre preferible utilizar los nombres concretos con que se autodesigna cada pueblo (por ejemplo, guaraní, weenhayek) en vez de los nombres genéricos (por ejemplo, *indígena*) o aquellos con que son llamados

por otros (por ejemplo, chiriguano, mataco), que con frecuencia llevan una carga negativa y provocan cierto rechazo. Por este mismo criterio, tampoco parece útil la categoría genérica *mestizo* que es un fácil refugio con poca utilidad analítica y que, de hecho, ha sido ya muy poco usada en la ronda de censos de la década 2000. Lo fundamental que con tal categoría se pretendía captar aparece ya de una manera mucho más precisa y gradual en los distintos niveles de la escala CEL.

3. Es necesario que las preguntas utilizadas para construir la escala CEL se apliquen a todos y los mismos grupos de edad, para que después no sea necesario hacer inferencias indirectas, que siempre son limitantes y pueden introducir distorsiones que se habrían podido evitar. Un dato censal es siempre mejor que un dato inferido o indirecto. En particular, no hay ninguna razón de peso, ni técnica ni conceptual, para no aplicar la pregunta de autopertenencia a toda la población.
4. Por lo mismo, es también conveniente que las diversas preguntas se apliquen de la misma manera a todos los pueblos y que éstos sean también especificados de una misma forma. Por no haber tomado en cuenta este principio, la actual información para los pueblos chiquitano y mojeño (especificados como tales sólo en la pregunta de autopertenencia pero no en las de lengua) impide aplicarles la escala CEL.
5. Estudiar la conveniencia y viabilidad de incorporar en el censo una lista completa de todos los pueblos y lenguas del país, como ya se hace en varios censos latinoamericanos. A partir del censo indígena de 1994 y del Censo Nacional 2001 ya se dispone de la información adecuada para elaborar esta lista (manteniendo siempre en ella una categoría reductiva "otro"). Puede implicar un tratamiento censal especial para estos pueblos. Por ejemplo, en aquellas regiones en las que —por el mismo censo— ya se sabe de su existencia, podría añadirse a la boleta censal una hoja complementaria con esta lista. La ausencia de tal lista, sustituyéndola por la pregunta abierta "explicar", dejaría demasiado abierta la posibilidad de no responder o no especificar, como se vio en el Censo 2001. Al poder aplicar las mismas

tres preguntas a cada pueblo específico será también posible desarrollar para ellos la misma escala CEL.

6. Modificar la formulación actual de la pregunta 49, sobre autopertenencia, para incluir en ella al grupo étnico minoritario de los afrobolivianos, que hasta ahora siguen invisibilizados en los datos censales. Tienen una problemática específica comparable a la de los indígenas en varios aspectos pero, en rigor, no se los puede incluir dentro del término genérico *indígena* ni *originario*. Bastaría probablemente añadir en la pregunta inicial el añadido "...o afrobolivianos" e incorporar esta opción en la lista de posibles respuestas.
7. Profundizar a través de encuestas (por ejemplo, la periódica de MECOVI) y estudios de caso más detallados los sentidos y alcances reales de las respuestas dadas a las preguntas censales. Éstas serán siempre, por definición, muy genéricas y por lo mismo sujetas a ambigüedades e interpretaciones dispares. Tales ambigüedades son siempre motivo de discusiones y discrepancias incluso entre especialistas cuando se quieren interpretar los resultados de un censo en éstas y otras muchas preguntas censales. Pero —como avanzamos ya algo en la reflexión interpretativa de la sección 7.4— estas dudas se pueden aclarar o disminuir siquiera algo a través de estudios complementarios. Siguen ejemplos de tales estudios, para cada una de las tres preguntas estructuradoras del presente trabajo:
 - Dedicar un acápite especial en la encuesta MECOVI para especificar las razones por las que se dice pertenecer o no a un pueblo originario.
 - En un acápite diferenciado del anterior podría incluirse también la formulación tradicional más genérica sobre si se siente "blanco, mestizo, indígena, negro", seguida asimismo de una pregunta aclaratoria que permita especificar las razones por haber dado una u otra respuesta.
 - Analizar, en coordinación con el Ministerio de Educación, la gama de variedad real existente en los que se definen como bilingües en lengua indígena y castellano.
 - Comparar los resultados entre la actual pregunta 35, sobre la lengua en la que aprendió a hablar en la niñez, manteniendo

su actual formato que sólo acepta una opción o con otro formato que acepte una respuesta bilingüe. El formato actual añade, como vimos, un matiz de mayor o menor lealtad a la propia cultura. Pero el otro nos podría aproximar más a lo que de hecho ocurrió en la niñez, perdiendo en cambio aquel matiz de lealtad.

9.3.2. Sugerencias para el uso de la actual escala CEL

8. Adoptar la escala *Condición Étnico Lingüística* [CEL] como un instrumento regular de análisis. Una nueva variable, índice o escala combinada, como ésta, es más rica que el análisis separado de cada variable e incluso que el simple cruce entre ellas, por dar la visión de conjunto de un concepto complejo y pluridimensional, como es el de la etnicidad. La incorporación de dos o tres variables o indicadores es mejor que la utilización de un solo indicador de la condición indígena. Pero su combinación en una nueva variable es todavía mejor. Tres en uno es mejor que sólo tres por separado.
9. Articular el uso de los tres tratamientos, a saber, el análisis separado de cada variable, los cruces entre ellas y la escala combinada CEL. Los tres son válidos y deben combinarse porque se complementan y enriquecen mutuamente, como ocurre también en el caso de otros índices combinados (como el de NBI o el IDH) con relación a las variables separadas que lo componen.
10. Difundir las ventajas del instrumento CEL dentro del país y en otros países para que puedan incorporar las preguntas idóneas en sus respectivos censos y elaborar con ellas el índice combinado.
11. En concreto, y con un carácter de urgencia coyuntural para Bolivia, difundir los datos de la escala CEL a nivel de las diversas jurisdicciones administrativas, electorales y de pueblos originarios, como un nuevo insumo en la preparación de la Asamblea Constituyente.
12. Aplicar toda la escala CEL a los diversos indicadores socioeconómicos que suelen utilizarse para establecer y contrastar la situación de la población indígena y no indígena, pero diferenciando toda la gama de situaciones.

13. Cruzar tanto las variables simples como su combinación en la escala CEL con la condición de migración, sobre todo a través de la pregunta “¿dónde nació?”. Analizar más a fondo la incidencia de este factor de origen ayudará a explicar mejor las continuidades y cambios sobre todo de la población migrante no sólo como un nuevo dato contextual sino incluso como un apoyo empírico y conceptual para poder después refinar la misma escala CEL [ver las sugerencias 15 y 16 infra]. Lo principal será distinguir el *tipo de lugar* en que nació (aquí o en otro lugar, clasificado por departamento y por las características del tipo de poblado). Este análisis deberá también desglosarse si quiera por el área geográfica del asentamiento actual y grupos de edad.

9.3.3. Posibles mejoras a la escala CEL

La escala CEL propuesta en este trabajo ya es útil en su formulación actual y se puede seguir usando como está durante muchos años. Si se logran introducir las mejoras sugeridas en 9.3.1 para ampliar la cobertura de las actuales preguntas censales, será aún más útil. Pero ello no es óbice para seguir perfeccionando la propia escala CEL. A continuación añadimos algunas pistas muy concretas para ello, sugeridas por la experiencia hasta ahora acumulada.

14. Estudiar la posibilidad de añadir algún otro indicador a la escala CEL, que cubra otros aspectos pendientes del concepto de indígena. El que nos parece más fructífero y viable es el siguiente:
15. Incorporar a la escala un nuevo indicador censal que podría llamarse “tipo de lugar de origen”. Este indicador permite conocer indirectamente la mayor o menor vivencia inicial de cada persona en otros muchos aspectos de la cultura originaria, además de la lengua. Se utilizó ya con sugerentes resultados en la encuesta a alcaldes y concejales (Albó y Quispe 2004) mencionada en 2.2.2, pero no fue posible volverlo a incluir en este estudio por no ser todavía una categoría desarrollada en los censos. Sin embargo, actualmente existe la información necesaria para ello incluso desde el nivel localidad. Sólo falta procesarla, tal como sugerimos a continuación.
16. Clasificar los municipios y localidades de Bolivia según su área geográfica y cultural, su tipo de poblamiento y su actual escala CEL. En función de ello se podrán definir unos pocos elementos clave para una tipología de lugares (desde comunidad rural altamente aymara, guaraní, chiquitana, etc. hasta ciudad grande), de modo que toda unidad geográfica tenga un determinado valor dentro de ella. Aparte de la utilidad que pueda tener esta tipología para determinados programas de desarrollo, podría también transformarse en un nuevo indicador dentro de la escala CEL. La clasificación de cada localidad o unidad geográfica dentro de la tipología se actualizaría automáticamente después de cada censo.
17. Estudiar la posibilidad y conveniencia de transformar la escala CEL en un índice CEL más preciso, mediante la ponderación del peso relativo de los diversos componentes y niveles de la escala CEL. Este índice sería comparable a los que ya existen, por ejemplo, para medir la pobreza, las necesidades básicas insatisfechas o el desarrollo humano. Sería aplicable tanto a grupo sociales como a comunidades, municipios y otras jurisdicciones territoriales. En este caso hablamos modestamente sólo de estudiar la *posibilidad* y *conveniencia* de hacerlo pues no es todavía evidente ni lo uno ni lo otro. Nos preguntamos, por ejemplo, qué mayor peso habrá que dar a la autopertenencia o a los dos indicadores de lengua y por qué; o cuánto debería ser el valor añadido que da el haber aprendido la lengua en la niñez sobre el hecho de hablarla actualmente; o qué ponderación diferenciada deberían tener los que sólo mantienen su autopertenencia frente a los que sólo mantienen su plena condición lingüística y por qué. Sin embargo, si se lograra un índice razonable más sofisticado y cercano a ese ideal –dentro de sus inevitables limitaciones teóricas y prácticas– es evidente que el uso de esta escala se facilitaría, como ocurre por ejemplo –y también con sus limitaciones teóricas y prácticas– al ordenar los municipios del país según su IDH. El guante está echado.

Las tres primeras sugerencias son de carácter más general, para mejorar todo el sistema SIG en el país y, con ello, también el SIGEL. Las otras cuatro tienen una relación más directa con el uso y mejoramiento de esta aplicación concreta.

Sugerencias de carácter más general

18. Actualizar y validar la información geográfica SIG del INE en sus diversos niveles de uso, incluidas las unidades menores (zonas, etc.) dentro de las áreas urbanas, para poder tener una mayor precisión en sus múltiples usos aplicados.
19. Integrar y homologar la información geográfica de las diversas instituciones. Para ello se deberá tener la información básica con una estructura de datos previamente definida, que considere información sobre proyección, escala, tipo y fuente original del dato. Además de la estructura de los archivos geográficos, se deberán considerar los códigos de relacionamiento de cada institución para que en el futuro resulte fácil integrar otra información al sistema.
20. Facilitar el acceso público y de bajo costo a programas más poderosos, como ArcView, ArcGIS o Idrisi, para agilizar el uso cotidiano y la amplia gama de aplicaciones de la abundante información geográfica ya acumulada y la que se irá acumulando.
21. Divulgar y socializar el SIGEL para que los diversos tipos de usuarios puedan incorporar esta nueva herramienta en sus análisis y planificaciones.
22. Elaborar y difundir mapas urbanos de las capitales departamentales, de El Alto y posiblemente de algunas otras ciudades principales con la información étnico lingüística desglosada hasta el nivel de zona. Es indispensable para programas educativos y otros.
23. Elaborar y difundir un Atlas SIGEL por municipios, incluyendo su diferenciación interna por localidades. Complementará la información del nuevo *Atlas estadístico de municipios, 2005* sobre todo en los dos puntos siguientes: (1) el listado y ubicación de todas las localidades; y (2) la información étnico lingüística detallada para cada una de ellas y para el municipio.
24. Seguir mejorando y ampliando la aplicación SIGEL para lograr una mayor calidad de su cobertura geográfica, incorporar nueva información geográfica y temática al sistema, expandir su gama de opciones internas y proveer a los usuarios sin calificación especializada un instrumento cada vez más amistoso. Para todo ello se necesitará sin duda un mayor acceso a programas más poderosos.

Bibliografía

- Albó, Xavier. 1978. *Lengua y sociedad en Bolivia 1976*. La Paz: Instituto Nacional de Estadística. Proyecto INE - Naciones Unidas.
- . 1995. *Bolivia plurilingüe. Guía para planificadores y educadores*. La Paz: CIPCA y UNICEF (por encargo de ETARE). 2 vols. y juego de mapas.
- . 1997. "Alcaldes y concejales campesinos/indígenas: la lógica tras las cifras". En Secretaría Nacional de Participación Popular, *Indígenas en el poder local*. La Paz: Secretaría Nacional de Participación Popular y API-DANIIDA, pp. 7-26.
- . comp. 1999. *Ojotas en el poder local, cuatro años después*. La Paz: CIPCA y PADER.
- . 2005. "¿Quiénes y cuántos los constituyentes?" *Cuarto Intermedio* (Cochabamba) 74-75. 145 páginas sobre la Asamblea Constituyente, pp. 50-73.
- . En prensa. "Ciudadanía étnico-cultural en Bolivia". En Luis Tapia, ed. *Ciudadanía en Bolivia*. La Paz: Corte Nacional Electoral.
- . Tomás Greaves y Godofredo Sandoval. 1981-1987. *Chukiyawu, la cara aymara de La Paz*. La Paz: CIPCA, 4 vols.
- y Amalia Anaya. 2004. *Niños alegres, libres, expresivos. La audacia de la educación intercultural bilingüe en Bolivia*. La Paz: CIPCA y UNICEF.
- y Víctor Quispe. 2004. *Quiénes son indígenas en los gobiernos municipales*. La Paz: CIPCA y Plural.
- Bolivia. 1991. "Ley n° 1257, de 11 de julio de 1991". Ratificación del Convenio 169 sobre Pueblos Indígenas y Tribales en Países Independientes, aprobado en la 76ª Conferencia de la Organización Internacional del Trabajo [OIT], 27 de junio de 1989.
- Bolivia. Censos:
1900. *Censo general de la población de la República de Bolivia: según el empadronamiento del 1º de septiembre de 1900*. La Paz: Oficina Nacional de Inmigración, Estadística y Propaganda Geográfica, 1902.
1950. *Censo demográfico 1950*. La Paz: Instituto Nacional de Estadística.
1976. *Resultados del Censo nacional de población y vivienda 1976*. La Paz: Instituto Nacional de Estadística, 1981. 10 vols.
1992. *Resultados del Censo nacional de población y vivienda 1992*. La Paz: Instituto Nacional de Estadística, 1993. 10 vols.
1994. *I Censo indígena rural de tierras bajas, Bolivia*. Secretaría Nacional de Asuntos Étnicos, Género y Generacionales, INE, ASDI, CIDOB y PNUD. 3 vols.: *Amazonía, Oriente y Chaco*.
2001. *Censo nacional de población y vivienda 2001*. La Paz: Instituto Nacional de Estadística. 10 vols. Existe también versión CD y por Internet.

2002. *Censo nacional de población y vivienda 2001. Bolivia: características de la vivienda*. La Paz: Instituto Nacional de Estadística.
- Calderón, Fernando y Carlos Toranzo, coord. 1996. *La seguridad humana en Bolivia. Percepciones políticas, sociales y económicas de los bolivianos de hoy*. La Paz: PRONAGOB, PNUD, ILDIS.
- CELADE, CIDOB, FNUAB Y ICI, LC/DEM/G. 1994. *Estudios demográficos de pueblos indígenas*. (Serie E, N° 40).
- CELADE. 2004. Ver Molina B., Ramiro 2004 y 2005.
- CEPAL/CELADE y BID. 2005. *Atlas sociodemográfico de los pueblos indígenas de Bolivia*. Santiago de Chile: CEPAL y BID.
- CEPAL/CELADE, Fondo de Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina, CEPED. 2005. *Pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina y el Caribe: Relevancia y pertinencia de la información sociodemográfica para políticas y programas*. Santiago de Chile: CEPAL, 27-29 de abril de 2005. (En vías de publicación. Ver www.cepal.org/celade).
- Corte Nacional Electoral. 2004. *Geografía de asientos electorales*. La Paz: Corte Nacional Electoral, Dirección de Geografía Electoral.
- DANE. BM, BID. 2002. *Todos contamos. Los grupos étnicos en los censos. Memorias, Cartagena de Indias, Colombia, 8 al 10 de noviembre de 2000*. I Encuentro Internacional. Bogotá: DANE.
- Figueroa, Milenka. 2004. *Pobreza y desigualdad según la condición étnico lingüística de la población en Bolivia*. La Paz: PNUD, UDAPE, INE.
- Fuentes, Carlos Omar. 2002. "Los pueblos indígenas en los censos del Ecuador". En INEI, Banco Mundial y BID. *Todos contamos. Los censos y la inclusión social*. Lima. (CD de apoyo).
- Guerrero, Fernando. 2005. *Población indígena y afroboliviana en Ecuador: diagnóstico sociodemográfico a partir del censo de 2001*. Santiago de Chile: CEPAL y BID.
- Gundermann, Hans, Rolf Foerster y Vergara. 2004. "Autoadscripción étnica en Chile, los resultados censales de 1992 y 2002". En vías de publicación. Una versión preliminar se presentó en el Seminario Internacional "Human Rights and Indigenous Peoples. International Trends and the Chilean Reality", Temuco (Chile), julio 20-22 de 2003.
- Harris, Olivia. 178. "El parentesco y la economía vertical en el ayllu Laymi (Norte de Potosí)". *Avances (La Paz)* 1: 51-64.
- Inda, Lorenzo y Pieter Muyskhen. 2005. *El idioma uchumataqu*. Irohito: Distrito nacionalidad indígena urus de Irohito.
- INE. 2002a. *MECOVI, Bolivia. Base de datos (1999-2000-2001). Metodologías. Cuestionarios*. La Paz: INE y Programa para el Mejoramiento de las Encuestas y Medición de Condiciones de Vida (UAP, GTZ, Banco Mundial, BID, ASDI y PNUD). [CD].
- . 2002b. *Sistema de indicadores sociales, SIS-2001*. La Paz: INE.
- . Ver Bolivia, Censos.
- INE, UNFPA y DFID. 1993. *Situación sociodemográfica de la población adulto mayor*. La Paz: INE. (Incluye tríptico en que un resumen en la pirámide rural está corregido).
- INEI, BM y BID. 2003. *Todos contamos. Los censos y la inclusión social. Informe final, Lima 23 al 25 de octubre 2002*. II Encuentro Internacional. Lima: INEI. (Incluye CD de apoyo).
- INE y PNUD. 2005. *Bolivia. Atlas estadístico de municipios 2005*. La Paz: INE y PNUD.
- Kerke, Simon van de. 2000. "Case marking in Leko". En Hein van der Voort and Simon van de Kerke, eds. *Indigenous languages of Lowland South America*. Leiden: Universiteit Leiden, CNWS, pp. 25-39.
- . 2002. "Complex verb formation in Leko". En Mily Crevels, Simon van de Kerke et al., eds. *Current studies on South American languages*. Leiden: Universiteit Leiden, CNWS, pp. 241-255.

- Lavaud, Jean Pierre y François Lestage. 2002. "Contar a los indígenas". *T'inkazos* (Revista Boliviana de Ciencias Sociales, La Paz) 13: 11-52, con comentaristas.
- López, Luis Enrique. 2000. "Consideraciones para una política lingüística y educativa". En PROEIB, *Estudios sociolingüísticos y socioeducativos con pueblos originarios de tierras bajas de Bolivia*. Cochabamba. 4 vols. en vías de publicación.
- Mayer, Enrique y Elio Masferrer. 1979. "La población indígena en América Latina en 1978". *América Indígena* (México) 39.2: 211-337.
- Ministerio de Desarrollo Sostenible y Planificación y UNFPA. 1997. *Interfase del Censo 1992*. La Paz: Unidad de Políticas de Población.
- Molina B., Ramiro. 2004. *Características sociodemográficas de la población según la condición étnico lingüística de la población*. La Paz: CELADE. (Con el apoyo de Milenka Figueroa e Isabel Quisbert). [Versión final impresa de 2005: *Los pueblos indígenas de Bolivia. Diagnóstico sociodemográfico a partir del censo 2001* (con el apoyo de Milenka Figueroa e Isabel Quisbert). Santiago de Chile: Naciones Unidas. (Proyecto: "Los pueblos indígenas y la población afrodescendiente en los censos", de CEPAL y BID)].
- Molina B., Ramiro y Equipo de UDAPSO. 1997. *Mapa del desarrollo étnico, de género y generacional*. La Paz: UDAPSO, UNICEF y Ministerio de Desarrollo Humano. [CD].
- Peysen, Alexia y Juan Chackiel. 1994. "La identificación de poblaciones indígenas en los censos de América Latina". En CELADE, CIOB, FNUAB Y ICI. LC/DEM/G. *Estudios demográficos de pueblos indígenas*
- Platt, Tristan. 1981. "El papel del ayllu andino en la reproducción del régimen mercantil simple en el Norte de Potosí". *América Indígena* (México) 41.4: 665-728.
- PRONAGOB, PNUD y el ILDIS. 1996. Ver Calderón y Toranzo, coords. 1996.
- Pulso* (Semanao, La Paz). 2003-2004. Artículos varios sobre composición de la Asamblea Constituyente y otras jurisdicciones, con la participación de Álvaro García Linera (n° 79, 218, 232), Rafael Archondo (n° 225, 228, 232, 256), Hugo Fernández (n° 227) Javier Medina (n° 231), Roger Cortés (n° 232), Jorge Lazarte (n° 237) Roberto Laserna (n° 229, 277) y Xavier Albó (n° 276).
- Rojas, Gonzalo. 2005. "Para que Bolivia sea". *Cuarto Intermedio* (Cochabamba) 76: 3-19.
- Sanjinés, Javier. 2005. *El espejismo del mestizaje*. La Paz: Embajada de Francia, IFEA, PIEB.
- Schkolnik, Susana, Alexia Peysen y Juan Chackiel. 1998. "La identificación de poblaciones indígenas en los censos de América Latina". En CEPAL/CELADE, *América Latina: aspectos conceptuales de los censos de 2000*. Santiago de Chile. [Reproducido también en DANE, BM, BID. 2002. *Todos contamos. Los grupos étnicos en los censos. Memorias, Cartagena de Indias, Colombia, 8-10 de noviembre de 2000*. Bogotá: DANE, pp. 59-69.]
- Schkolnik, Susana y Fabiana del Popolo, 2005. "Los censos y pueblos indígenas: Una metodología regional en los censos de América Latina". En CEPAL/CELADE, *Pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina y Caribe: relevancia y pertinencia de la información sociodemográfica para políticas y programas*. Santiago de Chile. (En vías de publicación. Ver www.eclac.cl/ceclade).
- Secretaría Nacional de Participación Popular. 1997. *Indígenas en el poder local*. La Paz: Secretaría Nacional de Participación Popular y API-DANIDA.
- Seligson, Mitchel A. 2001. *La cultura política de la democracia en Bolivia: 1999, 2000*. La Paz: Universidad Católica Boliviana y USAID. Con la colaboración de Encuestas y Estudios.
- , Daniel Moreno y Vivian Schwarz. 2005. *Auditoría de la democracia: informe Bolivia 2004*. La Paz: Universidad Católica Boliviana y USAID y LAPOP. Con la colaboración de Encuestas y Estudios y otros.